LA PROPICIACION



UNA MANO AYUDADORA PARA LOS ESTUDIANTES DE LA BIBLIA

Charles Taze Russell

ESTUDIOS
EN LAS
ESCRITURAS

"El camino de los justos es como la luz
brillante, que brilla más y más
Hasta el día perfecto".

SERIE V

La Propiciación
Entre
Dios y el hombre

"Hay un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús, que se dio a sí mismo un rescate por todos, para ser testificado a su debido tiempo". "También nos alegramos en Dios a través de nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos recibido la expiación." 1 Timoteo 2:5,6;
Romanos 5:11

Al Rey de Reyes y Señor de los Señores

EN EL INTERÉS DE

SUS SANTOS CONSAGRADOS,

ESPERANDO LA ADOPCIÓN,

-Y DE...

"TODO LO QUE EN TODO LUGAR INVOCA AL SEÑOR,"
"LA CASA DE LA FE,"

-Y DE...

LA CREACIÓN GIMIENDO, TRABAJANDO Y ESPERANDO LA MANIFESTACIÓN DE LOS HIJOS DE DIOS,

ESTE TRABAJO ESTÁ
DEDICADO.

"Para hacer ver a todos lo que es la comunión del misterio que desde el principio
del mundo se ha escondido en Dios." "En el que ha abundado hacia
con toda sabiduría y prudencia, habiéndonos dado a conocer el
misterio de su voluntad, según su buen gusto que
Se ha propuesto en sí mismo, para que en la
dispensación de la plenitud de los tiempos pueda
...se reúnen en una sola cosa,
bajo Cristo".
Ef. 3:4,5,9;1:8-10

Escrito en 1899 por el pastor Russell

"La unión entre Dios y el hombre"

EL PRÓLOGO DEL AUTOR

La PRIMERA EDICIÓN de este volumen se publicó en 1899. Ahora está en las manos de un gran número de personas de Dios en varios idiomas en todo el mundo civilizado. Numerosas cartas nos dicen de la gran ayuda recibida de sus páginas en el esclarecimiento de la Verdad Divina en la explicación de la Biblia. Algunos han encontrado ayuda especial en una línea, otros en otra, y otros en todas las líneas. El capítulo titulado "El Inmaculado", relacionado con la asunción por parte de nuestro Señor de las condiciones terrenales cuando nació el niño en Belén, ha atraído especial atención, y ha sido declarado por muchos como un reflejo de gran luz sobre una variedad de temas bíblicos y científicos.

Con un sistema de teología que reconoce su propia falibilidad, y pide y espera la guía e iluminación Divina hasta el final del camino de la Iglesia, parece notable que este Volumen, escrito hace 19 años, requiera poca corrección, para estar en plena línea con el último pensamiento de los estudiantes de la Biblia respecto a las enseñanzas de la Palabra Divina.

La clave de este volumen es el precio del rescate. Aparentemente esta doctrina, de la cual irradian todas las demás doctrinas relacionadas con nuestra salvación, ha sido en gran medida perdida de vista, oscurecida, desde el momento en que los apóstoles se durmieron en la muerte hasta ahora. Los estudiantes de la Biblia han encontrado que el rescate es la llave que abre toda la Biblia, la cual decide de una vez lo que es Verdad y lo que es error.

No es sorprendente que, apreciando el tema y estudiándolo tan cuidadosamente, nuestros puntos de vista respecto a él se hayan vuelto más y más claros. Las afirmaciones de la Biblia respecto al rescate no han cambiado en absoluto, ni nuestra confianza en ellas ha cambiado; pero son más luminosas; nosotros

entenderlos mejor. Sostenemos que las declaraciones de la Biblia sobre el tema son infalibles, y que es porque no somos infalibles que nuestros puntos de vista son capaces de expandirse a medida que escudriñamos las Escrituras y somos guiados a la comprensión de ellas como se prometió, por el Espíritu Santo. No nos estamos desmoronando contra el Plan Divino de desarrollo gradual, sino que nos regocijamos en él. No tenemos nada de que disculparnos. El rescate se nos presenta más grandioso con cada nuevo rayo de luz divina.

Ahora vemos que nuestro Señor Jesús dejó la gloria celestial para poder llevar a cabo un trabajo de rescate para Adán y su raza. Vemos que su cambio de naturaleza de un espíritu a un ser humano fue con el fin de permitirle ser el precio de rescate - un hombre perfecto para un hombre perfecto - Antilutrón - un precio correspondiente. Ahora vemos que Jesús se entregó a sí mismo para ser el precio de rescate para todos en el momento de su consagración a los treinta años de edad en el Jordán. Continuó dando el precio de rescate, es decir, entregando su vida, que a su debido tiempo constituiría el precio de rescate por el Padre Adán y su raza. Terminó este trabajo de dar su vida, entregándola, sacrificándola, permitiendo que se la quitaran, cuando lloró en la cruz: "¡Se acabó!" No se podía ofrecer nada más que un rescate, un precio correspondiente, por el Padre Adam. Pero no se pagó como un precio para saldar la cuenta de Adán, de lo contrario Adán y toda la raza pecadora se habrían entregado a Jesús. El precio fue simplemente puesto en las manos de la Justicia Divina como un depósito, para el crédito de Aquel que había muerto, para que Él pudiera aplicarlo más tarde en armonía con el Plan Divino. Nuestro Señor Jesús resucitó de la muerte como un ser espiritual de naturaleza divina, como recompensa por su fidelidad y lealtad a Dios al entregar su vida terrenal en sacrificio. "Dios lo ha exaltado y le ha dado un nombre sobre todo nombre."

Jesús no pudo hacer ningún uso del precio del rescate mientras

Prólogo del autor

todavía en la tierra. Ni siquiera podía llevar a sus discípulos a la comunión con el Padre. Por lo tanto, declaró: "Subo a mi Dios y a vuestro Dios, a mi Padre y a vuestro Padre". También declaró: "Si no me voy, el Espíritu Santo no vendrá". Diez días después de que nuestro Señor ascendiera, sus seguidores, habiéndose reunido según sus indicaciones en el aposento alto, recibieron la bendición pentecostal, la prueba de que habían sido aceptados por el Padre a través del mérito del sacrificio de Jesús. Jesús había usado como imputación el mérito del rescate que había depositado en las manos del Padre; pero no se lo dio a sus discípulos. No era para ellos como una posesión, sino para el mundo: "un rescate para todos". Todos los discípulos de Jesús renunciaron a su participación en las bendiciones del rescate que vienen al mundo en el Segundo Advenimiento de nuestro Señor, para poder tener una participación con el Redentor en una bendición aún mayor - honor e inmortalidad. El precio del rescate está diseñado para traer a Adán y a su raza la vida terrenal y los derechos y honores terrenales que fueron perdidos por el Padre Adán, cuando por desobediencia se convirtió en un pecador, la pérdida que conlleva para toda su familia, la raza humana entera. El momento de dar los resultados del rescate, es decir, la restitución a Adán y su raza, es después de la segunda venida de nuestro Señor, cuando establecerá su reino, diseñado con el propósito de devolver a la raza rebelde a la plena comunión con el Padre y a la vida eterna para todos los que quieran.

La llamada de la Iglesia no es para dar un precio de rescate adicional, ni para añadir a lo que Jesús dio, porque el suyo es suficiente. La invitación de la Iglesia es a demostrar que tienen el mismo espíritu, disposición, que tenía Jesús, para hacer la voluntad del Padre a cualquier precio, incluso hasta la muerte; y los que lo demuestren podrán ser aceptados por el Padre como miembros de un Sacerdocio Real, del que Jesús es la Cabeza; como clase de Novia, siendo Jesús el glorioso Esposo Celestial. Se requiere que estos regresen a Dios bajo un Pacto

Prólogo del autor

lo mismo que Jesús hizo, "Reúne a mis santos conmigo, los que han hecho un pacto conmigo por medio de un sacrificio". Salmo 50:5

No será hasta que éstos hayan sido llamados y elegidos y hayan sido hallados fieles y glorificados, cuando llegue el momento en que Cristo y su clase de Novia tomen el control del mundo para su elevación; y no será hasta entonces cuando sea apropiado que el Salvador transfiera a la Justicia Divina el mérito de su muerte, que puso en las manos del Padre como depósito al morir, con las palabras: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu". Mi vida y todos sus derechos. Cuando este precio de rescate haya sido entregado formalmente a la justicia al final de esta era, ya no será más un depósito a las órdenes del Salvador, sino que habrá sido intercambiado por Adán y su raza, todos los cuales serán transferidos inmediatamente por el Padre al Hijo, para que comience su reino milenario y todas las familias de la tierra sean sometidas al Redentor, para que Él las levante de las condiciones de pecado y muerte a todo lo que se perdió en Adán, a todo lo que Jesús murió para recuperar para el hombre.

Pero la clase de la Iglesia, en proceso de selección durante casi diecinueve siglos, no podía ser sacrificios aceptables para Dios como lo fue su Redentor, Jesús, porque sólo Él era santo, inofensivo, sin mancha - nosotros somos imperfectos, pecadores, y Dios no acepta sacrificios imperfectos, manchados, pecaminosos. ¿Qué se puede hacer entonces para que los sacrificios sean aceptables y para que podamos asociarnos con Jesús en el plano espiritual? Se hizo lo apropiado: la imputación del mérito de Jesús fue concedida por la Justicia Divina en nombre de todos los que entraran en un Pacto de Sacrificio, y para los que Jesús se convirtiera en Abogado, o en Fianza. Esta imputación del mérito de su sacrificio a la Iglesia por parte de Jesús podría compararse a una hipoteca, o a un gravamen, sobre el sacrificio del rescate, lo que impediría que se aplicara al mundo hasta que se completara su aplicación a la Iglesia.

Prólogo del autor

Prólogo del autor

La Alianza de la Iglesia es sacrificar toda su vida y derechos terrenales, para que se conviertan en nuevas criaturas en Cristo y se unan a Él como herederos en el plano espiritual.

Fue sobre la base de esta imputación de nuestras bendiciones de restitución venideras, y nuestra propia consagración personal al Señor, que nuestro Redentor, actuando como nuestro gran Sumo Sacerdote y Abogado, nos llevó a esa relación con el Plan del Padre que nos permitió recibir el engendramiento del Espíritu Santo, y dejar de ser de la familia humana y convertirnos en miembros de la familia espiritual, de la cual Jesús es la Cabeza. Toda la Iglesia, por lo tanto, es partícipe con Jesús en un trabajo de auto-sacrificio, en el que nos entregamos al Señor y Él, como Sumo Sacerdote de Dios, nos ofrece como parte de su propio sacrificio. Así "llenamos lo que está detrás de las aflicciones de Cristo". Así sufrimos con Él para poder reinar también con Él. No será hasta que todos los engendrados por el espíritu hayan pasado a la muerte que el mérito de Cristo, puesto en depósito en las manos de la Justicia cuando murió, e hipotecado en interés de la Iglesia, será liberado de esa hipoteca y estará listo para su plena aplicación en la compra de Adán y su raza bajo los términos del Nuevo Pacto.

Si volviéramos a escribir este volumen, haríamos aquí y allá diferencias muy pequeñas de expresión en armonía con lo que hemos presentado aquí. Pedimos a nuestros lectores que tengan esto en mente. Las diferencias no son de un tipo que nos permita decir que las expresiones en el libro son erróneas, es más, no son tan completas y claras como podrían haber sido si la escritura se hiciera ahora.

Para algunos comentarios actualizados sobre el Nuevo Pacto, pedimos a los nuevos lectores que tomen nota del prólogo del autor a "Estudios", volumen VI.

Tu siervo en el Señor,
Charles T. Russell

Brooklyn, N.Y.,
1 de octubre de
1916

CONTENIDO

ESTUDIO I
EL HECHO Y LA FILOSOFÍA

ESTUDIO II
EL AUTOR DE LA EXPIACIÓN

ESTUDIO III
EL MEDIADOR DE LA EXPIACIÓN
EL ÚNICO ENGENDRADO

ESTUDIO VII

EL MEDIADOR DE LA EXPIACIÓN

"EL HIJO DEL HOMBRE"

ESTUDIO VIII

EL CANAL DE LA EXPIACIÓN

EL ESPÍRITU SANTO DE DIOS

ESTUDIO IX

EL BAUTISMO, EL TESTIGO Y EL SELLO

DE LA

ESPÍRITU DE LA UNICIDAD

ESTUDIO XIV
LA NECESIDAD DE LA EXPIACIÓN LA
MALDICIÓN

ESTUDIO XV
"UN RESCATE PARA TODOS"
LA ÚNICA BASE PARA LA UNIFICACIÓN

ESTUDIO XVI
EL MINISTERIO DE RECONCILIACIÓN
O DE UNIFICACIÓN

[**B L A N C O**]

EL HECHO Y LA FILOSOFÍA
-de-
LA EXPIACIÓN

ESTUDIO I

Se encuentra en la base de la doctrina cristiana desde el punto de vista de la Biblia -Tres puntos de vista del sujeto -El "punto de vista ortodoxo", el "punto de vista heterodoxo"; el punto de vista de la Biblia, que une y armoniza ambos -Teoría de la evolución antagónica a la verdad sobre este sujeto -Reconciliación de la justicia divina realizada -Reconciliación de la Iglesia en progreso -Reconciliación del futuro del mundo -Los grandes resultados finales cuando el trono y el reino mediador sean desocupados.

La doctrina de la Expiación está en la base misma de la religión cristiana. Teniendo así el lugar más importante en la teología, una clara comprensión de este tema es muy esencial, y esto es generalmente concedido entre la gente cristiana. Sin embargo, la expiación, aunque se cree en ella, es poco comprendida; las diversas ideas y teorías al respecto están desconectadas y son vagas; y la fe construida sobre estas opiniones desconectadas y vagas de la doctrina fundamental debe, por necesidad, ser proporcionalmente inestable, débil y vaga. Por el contrario, si este importante tema se ve claramente, en toda la grandeza de las proporciones que se le conceden en la Palabra de Dios, como fundamento del plan divino de salvación, no sólo establecerá firmemente la fe, enraizándola y cimentándola sobre principios correctos, sino que servirá de guía para discriminar entre la verdad y el error en relación con todas las minucias de la fe. Cuando los cimientos estén bien establecidos y claramente discernidos, y cada elemento de fe construido sobre ellos se mantenga en exacta alineación con los cimientos, toda la superestructura de la fe será perfecta.

Como mostraremos más adelante, cada doctrina y teoría puede ser puesta en contacto con esta piedra de toque, y tener su proporción de oro o de escoria rápidamente determinada por ella.

Hay dos puntos de vista generales sobre la Expiación:

(1) Lo que se conoce como el punto de vista ortodoxo, a saber, que el hombre, como transgresor de la ley divina, quedó bajo la condenación divina, "bajo la ira"; y que Dios, aunque impedido por la Justicia de exonerar al pecador, ha provisto una justa redención para él, y por lo tanto ha provisto el perdón de sus pecados, a través del sacrificio de Cristo. Todo este trabajo de satisfacer las demandas de la Justicia y de hacer al pecador aceptable a Dios, se denomina la obra de la Expiación.

(2) Lo que se conoce como la visión no ortodoxa de la Expiación (en un tiempo representada principalmente por los unitarios y los universalistas, pero que recientemente se ha extendido rápida y generalmente en todos los barrios de la cristiandad), aborda el tema desde el lado opuesto: no presupone ningún requisito por parte de la justicia divina de un sacrificio por la transgresión del pecador; ignora la ira de Dios representada en cualquier sentencia especial de muerte; ignora "la maldición". Sostiene que Dios busca y espera el acercamiento del hombre, no poniendo ningún obstáculo en el camino, no requiriendo ninguna expiación por el pecado del hombre, sino requiriendo simplemente que el hombre abandone el pecado y busque la rectitud, y así entre en armonía con Dios-ser *uno* con Dios, de ahí que este punto de vista se denomine generalmente *Expiación*, y se entiende que significa armonía con la rectitud sin importar los métodos por los cuales la humanidad pueda ser llevada a este estado: la expiación de los pecados se considera desde el punto de vista de la expiación por el propio pecador, o bien como el perdón incondicional de Dios. Desde este punto de vista, nuestro Señor Jesús y todos sus seguidores tienen parte en la expiación, en el sentido de que han enseñado y exhortado a la humanidad a pasar del pecado a la justicia, y en ningún sentido de ofrenda por el pecado o rescate.

(3) El punto de vista que aceptamos como el de la Escritura, pero que ha sido pasado por alto de manera muy general por los teólogos, abarca y combina los dos puntos de vista anteriores. La doctrina bíblica de la expiación, como nos esforzaremos en mostrar, enseña claramente:

(a) Ese hombre fue creado perfecto, a imagen de Dios, pero cayó de allí, por desobediencia voluntaria, y quedó bajo la sentencia de la ira, "la maldición", y así toda la raza se convirtió en "hijos de la ira". Ef. 2:3

(b) Aunque Dios ejecutó justamente contra su criatura desobediente la sentencia de su ley, la muerte, y que sin misericordia, por más de cuatro mil años, sin embargo, sin embargo, mezclado con esta justicia y la fidelidad a los principios de la rectitud fue el espíritu de amor y compasión, que diseñó un arreglo sustitutivo final o plan de salvación, por el cual Dios podría todavía ser justo y llevar a cabo sus leyes justas contra los pecadores, y sin embargo ser el justificador de todos los que creen en Jesús. Por este plan todos los condenados podrían ser liberados de la sentencia sin ninguna violación de la Justicia, y con tal despliegue de amor divino y sabiduría y poder que honraría al Todopoderoso, y demostraría ser una bendición para todas sus criaturas, humanas y angélicas - revelando a todos, más plenamente que nunca antes visto, la muy diversificada sabiduría y gracia de Dios. Ef. 3:10 *Diaglott*

(c)) Fue en la realización de este programa de expiación a la ley divina por su transgresión por el padre Adán, que nuestro querido Redentor murió, "un rescate para todos, para ser atestiguado a su debido tiempo", 1 Tim. 2:6

(d) Pero el sacrificio por los pecados no completa la obra de expiación, excepto en lo que se refiere a la satisfacción de la demanda de la Justicia. En virtud del rescate pagado a la Justicia, se ha hecho una transferencia de la cuenta del hombre, y su caso, su deuda, etc., se transfiere totalmente a la cuenta del Señor Jesucristo, que pagó a la Justicia la satisfacción completa de sus demandas contra Adán, y su raza. Así pues, Jesús, por razón de esta

"compra" con su propia y preciosa sangre, es ahora en consecuencia el dueño, amo, "Señor, de todo". Rom. 14:9

(e) Uno de los objetivos de este acuerdo para Adán y su raza fue la anulación de su *sentencia de muerte*, que, mientras permaneciera, impedía al Amor cualquier esfuerzo por recuperar a los condenados, cuyos privilegios de vida futura bajo cualquier circunstancia fueron totalmente abrogados y destruidos.

(f) Otro objetivo era poner a la raza caída fuera del alcance de la Justicia divina, y bajo la especial supervisión de Jesús, quien como representante del plan del Padre se propone no sólo satisfacer los reclamos de la Justicia, sino que también se encarga de la instrucción, corrección y restitución de tantos de la raza caída como demuestren su deseo de armonía con la Justicia. Así se entregará finalmente a la Justicia de la ley divina, pero luego se perfeccionará tanto que podrá soportar sus perfectas exigencias.

(g) Aunque originalmente la única influencia separadora entre Dios y el hombre era la *sentencia* divina, ahora, después de seis mil años de caída, degradación y alienación de Dios a través de obras malvadas -y debido a la ignorancia, la superstición y las artimañas del Adversario- y porque el carácter y el plan divino han sido tergiversados para los hombres, encontramos que el mensaje de la gracia y el perdón no ha sido escuchado. Aunque Dios declara libremente, desde que se aceptó el rescate, que ahora está dispuesto a recibir a los pecadores de nuevo en armonía con él y a la vida eterna, por el mérito del sacrificio de Cristo, sin embargo la mayoría de la humanidad es lenta para creer en la buena nueva y, en consecuencia, lenta para aceptar sus condiciones. Algunos se han vuelto tan engañados por los sofismas de Satanás, con los que ha engañado a todas las naciones (Apocalipsis 20:3), que no creen que exista un Dios; otros creen en él como un gran y poderoso adversario, sin amor ni simpatía, listo y ansioso de atormentarlos por toda la eternidad; otros están confundidos por la Babel de informes conflictivos que han

les llegó, en lo que respecta al carácter divino, y no saben qué creer; y, buscando acercarse a Dios, se ven obstaculizados por sus temores y por su ignorancia. En consecuencia, el número de los que han aprovechado la oportunidad de acercarse a Dios a través de Cristo es relativamente pequeño, "un pequeño rebaño".

(h) Sin embargo, el sacrificio por los pecados no era para los pocos, sino para los "muchos", "para todos". Y es parte del programa divino que aquel que redimió a todos con su propia y preciosa sangre, finalmente dará a conocer a todos los hombres, "a toda criatura", la buena nueva de su privilegio bajo la gracia divina, de regresar a la unicidad con su Creador.

(i) Hasta ahora sólo la Iglesia se ha beneficiado de la Expiación, excepto indirectamente; pero la enseñanza de las Escrituras es que esta Iglesia constituirá un Reino sacerdotal, o "sacerdocio real", con Cristo el Real Sacerdote Principal, y que durante la Era Milenaria esta clase de Reino Celestial, este sacerdocio real, cumplirá plena y completamente para la humanidad la obra de eliminar la ceguera que Satanás y el error y la degradación trajeron sobre ellos, y traerá de vuelta a la plena unificación con Dios a quien quiera, de todas las familias de la tierra.

(j) En armonía con esto está la declaración del Apóstol de que nosotros, los creyentes, la Iglesia, hemos recibido la Expiación. La Expiación fue hecha, en lo que a Dios concierne, hace dieciocho siglos, y eso para todos; pero sólo los creyentes la *han recibido* en el sentido de aceptar la oportunidad que la gracia de Dios ha provisto de esta manera, y el resto de la humanidad está cegada. "El dios de este mundo ha cegado las mentes de los que no creen, para que no les brille la luz del glorioso evangelio de Cristo, que es la imagen de Dios". 2 Cor. 4:4

(k) En armonía con este pensamiento también está la declaración de las Escrituras, que la primera obra de Cristo en relación con su reinado milenario, será atar, o restringir, a Satanás, para que no engañe más a las naciones

por los mil años (Apocalipsis 20:3), también las numerosas declaraciones de los profetas, en el sentido de que cuando el Reino de Dios sea establecido en la tierra, el conocimiento del Señor llenará toda la tierra, como las aguas cubren el gran abismo, y nadie tendrá que decir a su vecino, "Conoce al Señor" (Heb. 8:11), también la petición de la oración del Señor, "Venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra", porque esto implica lo que el Apóstol declara expresamente, que Dios desea que todos los hombres se salven y *lleguen al conocimiento de la verdad.* 1 Tim. 2:4

(l) La Expiación, en sus dos fases -la satisfacción de la Justicia y el restablecimiento de la armonía o la unión con Dios de tantas de sus criaturas como, bajo plena luz y conocimiento, aprovechen los privilegios y oportunidades del Nuevo Pacto- se completará con el cierre de la Era Milenaria, cuando todos los que rechacen voluntaria e inteligentemente el favor divino, ofrecido a través de Cristo, "serán destruidos de entre la gente", con "una destrucción eterna de la presencia del Señor y de la gloria de su poder", con una destrucción de la que no habrá esperanza de recuperación por una futura resurrección. Hechos 3:23; 2 Tesalonicenses. 1:9

(m) Entonces se completará la gran obra de la Expiación, y todas las cosas en el cielo y en la tierra se encontrarán en armonía con Dios, alabándole por toda su munificencia y gracia por medio de Cristo; y no habrá más muertes ni suspiros, ni dolor, porque las cosas anteriores habrán pasado, como resultado de la obra de la Expiación, comenzada por la propiciación de la Justicia por el sacrificio de nuestro Redentor, concluida por la plena reconciliación de todos los que se encuentren dignos de la vida eterna.

Sea cual sea la palabra Expiación, hay que reconocer que su uso, entre Dios y el hombre, implica una dificultad, una diferencia, una oposición, entre el Creador y la criatura; de lo contrario, serían uno solo, y no habría necesidad de una obra.

de expiación, desde cualquier punto de vista. Y aquí particularmente discernimos el conflicto mortal que existe entre la Biblia y la doctrina moderna de la Evolución, que, durante los últimos treinta años en particular, ha estado impregnando la fe del pueblo cristiano de todas las denominaciones, y que se muestra más marcadamente en las escuelas teológicas y en los principales púlpitos de la cristiandad.

La teoría de la Evolución niega la caída del hombre; niega que alguna vez haya sido a imagen y semejanza de Dios; niega que alguna vez haya estado en condiciones de ser juzgado ante el tribunal de la Justicia exacta; niega que alguna vez haya pecado en tal juicio, y que alguna vez haya sido sentenciado a muerte. Afirma que la muerte, lejos de ser una pena, no es más que otro paso en el proceso de la evolución; sostiene que el hombre, en lugar de caer de la imagen y semejanza de Dios en el pecado y la degradación, se ha ido elevando de la condición de mono a más y más de la imagen y semejanza de Dios. Los pasos lógicos posteriores de la teoría serían evidentemente, negar que pudiera haber alguna justicia de parte de Dios al condenar al hombre por elevarse de un plano más bajo a uno más alto, y negar, en consecuencia, que la Justicia pudiera aceptar una ofrenda por el pecado para el hombre, cuando no había habido ningún pecado de parte del hombre para requerir tal ofrenda. Consecuentemente con este pensamiento, afirma que Cristo no fue una ofrenda por el pecado, ni un sacrificio por los pecados, excepto en el mismo sentido, dirían, que cualquier patriota podría ser un sacrificio por su país; es decir, que dio su vida para ayudar a levantar la carrera hacia mayores libertades y privilegios.

Pero encontramos que la Palabra de Dios contradice absolutamente toda esta teoría, de modo que no es posible la armonía entre la enseñanza de la Escritura y la enseñanza de la Evolución -ciencia falsamente llamada. Quienquiera que crea en la teoría de la Evolución, hasta ese punto no cree en la teoría de las Escrituras; y sin embargo encontramos un gran número de personas cristianas luchando en vano y tratando de armonizar estas enseñanzas antagónicas. En la medida en que sostienen la teoría de la Evolución, en esa medida

están fuera del único fundamento de la fe que Dios ha provisto; hasta ese punto están preparados para otros errores, que el Adversario se asegurará de llamar su atención, errores presentados tan forzosamente desde el punto de vista mundano que, si fuera posible, engañarían a los mismos elegidos. Pero los mismos elegidos tendrán "la fe una vez entregada a los santos"; los mismos elegidos se aferrarán a la doctrina de la Expiación, tal como se presenta en las Escrituras; los mismos elegidos serán así protegidos contra todo elemento y característica de la teoría de la Evolución: porque los mismos elegidos serán enseñados por Dios, especialmente sobre esta doctrina de la Expiación, que está en la base misma de la religión revelada y la fe cristiana.

Las Escrituras atestiguan inequívocamente que Dios creó al hombre a su propia imagen y semejanza, mental y moral; que el hombre, un ser terrenal, era la imagen o semejanza moral e intelectual de su Creador, un ser espiritual. Declaran su comunión con su Creador en el principio; declaran que su Creador lo aprobó como su obra, y lo declaró "muy bueno", muy aceptable, muy agradable; muestran que la proposición de vida o muerte fue puesta ante el perfecto Adán, y que cuando se convirtió en un transgresor fue un acto inteligente y voluntario, en la medida en que se declara que Adán "no fue engañado". Declaran el comienzo de la ejecución de la pena de muerte. Registran el progreso durante siglos de la sentencia de muerte sobre la raza. Señalan cómo Dios reveló al fiel Abraham su propósito, su intención, no de inmediato, sino más tarde, de traer una bendición a la raza, que declaró que había maldecido con la sentencia de muerte. Génesis 1:31; 2:17; 3:23; 1 Timoteo 2:14; Génesis 12:3; 18:18; 3:17

Como la maldición o la pena del pecado era la muerte, las bendiciones prometidas implicaban vida de entre los muertos, vida más abundante: y la promesa a Abraham fue que de alguna manera inexplicable el Salvador que llevaría a cabo esta obra de bendecir el mundo debería pasar por

La posteridad de Abraham. Las mismas promesas fueron, con más o menos claridad, reiteradas a Isaac, a Jacob y a los hijos de Israel. Los profetas también declararon que la venida del Mesías sería un Cordero inmolado, una ofrenda por el pecado, uno que "derramaría su alma hasta la muerte", por nuestros pecados, y no por los suyos. Y describieron también el resultado de su sacrificio por los pecados, en la gloria y la bendición que debería seguir; diciendo cómo finalmente su Reino prevalecerá, y, como el Sol de Justicia, traerá al mundo el nuevo día de bendición y vida y alegría, que disipará la oscuridad y la tiniebla y la tristeza de la noche de llanto, que ahora prevalece como resultado del pecado original y la caída, y las tendencias malignas heredadas. Isa. 53:10-12; 35; 60; 61

El Apóstol Pedro, hablando bajo la inspiración del Espíritu Santo, lejos de decirnos que el hombre había sido creado en el plano de un mono, y que había resucitado hasta su actual grado de desarrollo, y que finalmente alcanzaría la perfección por el mismo proceso de evolución, señala, por el contrario, una lección inversa, diciéndonos que Cristo murió por nuestros pecados, y que, como consecuencia de la redención realizada por su sacrificio, vendrán finalmente a la humanidad, en el segundo advenimiento de nuestro Señor, grandes tiempos de refrescamiento de la restitución de todas las cosas, que, declara, "Dios ha hablado por boca de todos sus santos profetas desde el principio del mundo.” Quien piense que el apóstol Pedro predicaba una doctrina de la evolución, cuando predicaba el evangelio de la restitución, debe haber cerrado los ojos y detenido el funcionamiento de sus facultades de razonamiento; porque si la condición original del hombre era la de un mono, o si era cualquier cosa inferior a nuestra condición actual, el apóstol habría sido el más tonto en sostener, como una gran esperanza y perspectiva, *tiempos de restitución*, ya que la restitución significa una restauración de esa condición que existía previamente.

Por el contrario, las palabras del Apóstol están completamente fuera de armonía y antagonismo con la teoría de la evolución, y en estricta armonía con la doctrina de

la Expiación, reconciliación y restitución -en estricta armonía con la enseñanza de las Escrituras de que la humanidad fue vendida bajo el pecado, y se convirtió en esclava del pecado, y sufrió la degradación del pecado, como resultado de la desobediencia original del padre Adán y su pena de muerte. La restitución, la buena nueva que Pedro predicó, implica que algo bueno y grande y valioso se *perdió*, y que ha sido redimido por la preciosa sangre de Cristo, y que será *restaurado*, como resultado de esta redención, en el segundo advenimiento de Cristo. Y la referencia del Apóstol a los profetas, declarando que estos tiempos de restitución fueron mencionados por todos ellos que eran santos, implica claramente que la esperanza de la restitución es la única esperanza que se mantiene ante el mundo de la humanidad por inspiración divina*.

Todos los Apóstoles señalaron igualmente hacia atrás a la caída del favor divino, y a la cruz de Cristo como el punto de reconciliación en lo que respecta a la Justicia divina, y hacia adelante a la era del Milenio como el momento de la bendición de todo el mundo de la humanidad con oportunidades de conocimiento y ayuda en *su reconciliación con Dios*. Todos ellos señalan la edad actual como el momento de la reunión de la Iglesia elegida para asociarse con el Mesías (su "sacerdocio real" y "pueblo peculiar") para cooperar con él como su "novia", su "cuerpo", en la labor de conferir al mundo las bendiciones de la restitución asegurada para ellos por el sacrificio terminado en el Calvario.

Recuerda las palabras del Apóstol Pablo en esta línea: "Por la desobediencia de un hombre el pecado *entró en el mundo*" y la muerte como resultado del pecado; y así la muerte pasó a todos los hombres, porque [a causa del pecado heredado y las disposiciones pecaminosas] todos son pecadores. El Apóstol Pablo evidentemente no era más evolucionista que el Apóstol Pedro y los profetas. Marque la esperanza que él señala como la esencia misma del Evangelio, diciendo: "Dios nos encomienda su amor, porque siendo aún pecadores, Cristo *murió por nosotros*; mucho más entonces, siendo ahora *justificado*

---

* - Ver No. 41, Old Theology Tracts.
* - Véase el volumen I, capítulo IX.

...*por su sangre*, nos salvaremos de la ira a través de él". (Rom. 5:8,9) Aquí hay una declaración específica de que la raza estaba bajo la ira divina; que el poder salvador era la sangre de Cristo, el sacrificio que dio en nuestro nombre; y que este sacrificio era una expresión del amor y la gracia divina. El Apóstol procede a mostrar la obra de la expiación, y la restitución que seguirá como resultado, diciendo: "Así como por una ofensa [la desobediencia de Adán] la sentencia vino sobre todos los hombres a la condenación [la sentencia de muerte]; así también por un acto de justicia el don gratuito [la reversión de la sentencia] vino sobre todos los hombres a la justificación de la vida. Porque así como por la desobediencia de un hombre [Adán] muchos fueron hechos pecadores [todos los que estaban *en* él], así por la obediencia de uno [Jesús] muchos [todos los que finalmente se aprovechen de los privilegios y oportunidades del Nuevo Pacto] serán constituidos justos". Rom. 5:12,18,19

El mismo Apóstol, en muchos otros de sus magistrales y lógicos discursos, presenta el pensamiento de que la Expiación, en lo que respecta a Dios, es una cosa del pasado terminada cuando "*fuimos reconciliados con Dios* por la muerte de su Hijo", cuando todavía éramos pecadores. (Rom. 5:10) En esto evidentemente no se refiere a una obra realizada en el pecador, reconciliando al pecador con Dios, porque lo afirma de manera inversa, y declara que fue realizada, no en nosotros, sino por Cristo por nosotros, *y mientras éramos pecadores.* Nótese también que en varios de sus discursos eruditos y lógicos señala una obra de bendición para el mundo, que se llevará a cabo a través de la Iglesia glorificada, bajo Cristo, su Cabeza divinamente designada, mostrando que consistirá en llevar al mundo al conocimiento de la gracia de Dios en Cristo, y que *así* tantos del mundo redimido como quieran podrán volver a la unicidad con su Creador durante el Reino Milenario, una restitución del favor divino perdido en el Edén.

Como ilustración de este punto, observe el argumento de Rom. 8:17-24. Aquí el Apóstol marca claramente como separada la salvación de la Iglesia y la subsiguiente

la salvación o la liberación del mundo, la "creación que gime". Llama la atención sobre la Iglesia como futura coheredera con Cristo, que, si es fiel en el sufrimiento con él en este tiempo presente, compartirá finalmente su gloria en su Reino. Asegura que estos sufrimientos de la época actual son indignos de comparación con la gloria que se revelará en nosotros por y para. Y luego procede a decir que esta gloria que se revelará en la Iglesia después de que sus sufrimientos se hayan completado, es la base de todas las serias expectativas de la creación que gime -cuyos anhelos y esperanzas esperan necesariamente fructificar en el tiempo en que los hijos de Dios se revelen o manifiesten.

Ahora los hijos de Dios no se han revelado; el mundo no los conoce, así como no conoció a su Maestro; y aunque el mundo, en efecto, espera con una vaga esperanza una edad de oro de bendición, el Apóstol señala que todas sus sinceras expectativas deben esperar el momento en que la Iglesia, los hijos de Dios, sean glorificados y se manifiesten como los reyes y sacerdotes designados por Dios, que reinarán sobre la tierra durante la edad del milenio, para la bendición de todas las familias de la tierra, según las riquezas de la gracia divina reveladas por Dios en su promesa a Abraham, diciendo: "En tu simiente serán bendecidas todas las familias de la tierra". Gal. 3:8,16,29

El Apóstol procede a mostrar que la humanidad en general, la inteligente creación terrena, fue sometida a *la fragilidad* ("vanidad") por la herencia, por la transgresión del padre Adán, según la divina providencia, y sin embargo no se queda sin esperanza; porque también bajo arreglo divino se ha provisto un sacrificio por los pecados, y se ha dispuesto que en última instancia la humanidad en general pueda emanciparse, liberarse, de la esclavitud del pecado, y de su pena, la muerte, y pueda alcanzar la gloriosa libertad (de la enfermedad, el dolor, la angustia, la pena) que es la libertad de todos los que son hijos de Dios. Fue desde este plano de filiación y tal "libertad" que la humanidad cayó a través de la desobediencia, y al mismo plano de la humanidad

hijos tendrán el privilegio de regresar, como resultado de la gran ofrenda por el pecado en el Calvario, y de la finalización de la obra de expiación en ellos, reconciliándolos con la ley divina por el Redentor, como el Gran Profeta, el antitipo de Moisés. El Apóstol también señala que la Iglesia, que ya ha recibido la expiación (aceptó el arreglo divino) y está en armonía con Dios, y ha sido hecha poseedora de las primicias del espíritu, sin embargo, a causa de los alrededores, también gime y espera su parte de la obra completada de la expiación, en su completa recepción al favor divino, la liberación del cuerpo de Cristo, la Iglesia, en la primera resurrección. Rom. 8:23-25

Estas dos características de la Expiación, (1) la corrección del mal, y (2) la puesta en acuerdo de los separados, se muestran en la proposición divina de una Nueva Alianza, cuyo mediador es Cristo Jesús nuestro Señor. Cuando el padre Adán era perfecto, en completa armonía con su Creador, y obediente a todos sus mandatos, un pacto entre ellos estaba implícito, aunque no expresado formalmente; el hecho de que la vida en su perfección le había sido dada al padre Adán, y que además se le había dado dominio sobre todas las bestias y peces y aves, y sobre toda la tierra como el territorio de su dominio, y el hecho adicional de que se declaró que si él violaba su fidelidad al Gran Rey, Jehová, por desobediencia, perdería su vida y viciaría todos los derechos y bendiciones que le habían sido conferidos, lo que implicaba, decimos, un pacto o acuerdo por parte de Dios con su criatura de que su vida era eterna, a menos que alterara el asunto por desobediencia, y trajera sobre sí una sentencia de muerte.

La desobediencia de Adán, y su pena de muerte, lo dejaron totalmente indefenso, excepto como el Todopoderoso proveyó para la recuperación de la raza a través del Nuevo Pacto, y el Nuevo Pacto, como el Apóstol señala, tiene un mediador -Dios, por una parte, trata con

el mediador, y no con el pecador; el pecador, por otro lado, trata con el mediador, y no con Dios. Pero antes de que nuestro Señor Jesús pudiera convertirse en el Mediador, debe hacer por la humanidad una obra que, en esta figura, se representa como *sellar* la Nueva Alianza con su propia y preciosa sangre: "La sangre de la Nueva Alianza". Es decir, Dios, en justicia, no puede recibir ni tratar con el pecador, ni directa ni indirectamente a través de un mediador, para liberar al pecador de la sentencia de muerte y reconciliarlo con Dios, con la bendición que la acompaña, el don de la vida eterna -salvo que se recuerde y se satisfaga primero la justicia divina. Por lo tanto, nuestro Señor Jesús, al pagar nuestra pena con su muerte, hizo posible el sellado de la Nueva Alianza entre Dios y el hombre, bajo cuyos términos son aceptables todos los que se acercan a Dios por él, el mediador.

La reconciliación con Dios, la unión con él, era imposible hasta que, primero, se hubiera asegurado la redención con la preciosa sangre, para que el que buscara la unión pudiera acercarse a Dios, a través del mediador del Nuevo Pacto: "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida; nadie viene al Padre sino por mí." Es por esta razón que el más alto privilegio de los más favorecidos de la humanidad, antes del comienzo del sacrificio de Cristo, era el de los "siervos" y "amigos" de Dios; a nadie se le podía conceder el alto privilegio de la filiación (con todo lo que esto implica de favor divino y vida eterna), y ninguno fue reconocido así. (Juan 1:12; Mateo 11:11) Por lo tanto, se verá que aquellos que ignoran las características de la expiación en cuanto a la ofrenda por el pecado y la justicia, están ignorando partes importantes e indispensables: características primarias y fundamentales. Pero no menos se equivocan otros que, aunque reconocen el sacrificio de Cristo como el sacrificio de la Expiación para sellar el Nuevo Pacto, ignoran una obra de reconciliación hacia los hombres, por la cual los hombres deben

...a través de la operación de la Nueva Alianza, en armonía con Dios.

Tampoco esta obra de expiación, en lo que a la humanidad se refiere, puede ser realizada instantáneamente y por la fe. Puede comenzar en un instante y por la fe, y *la expiación* puede ser considerada como realizada entre el pecador y el Todopoderoso a través de la fe; pero el alcance de la expiación que Dios se propone es más grande y elevado que esto. Su arreglo es que aquellos de la raza humana que deseen volver a la unificación con él (y su justa ley) serán considerados aceptados a través de su Mediador, pero no serán plena y completamente recibidos (por el Padre) mientras sean realmente imperfectos. Por lo tanto, si bien la labor del Mediador (cabeza y "cuerpo") consiste en proclamar a la humanidad el hecho de que Dios ha proporcionado una ofrenda por el pecado, mediante la cual puede ser justo y, sin embargo, recibir al pecador de nuevo en armonía consigo mismo, y que ahora está dispuesto a conferir la bendición de la filiación y su vida eterna y a liberarse de la corrupción, es además su labor dejar claro a toda la humanidad que esta oferta de salvación es una gran ayuda y debe ser aceptada con prontitud y que sus términos no son sino un servicio razonable; y además de esto, es el trabajo del Mediador, como representante del Padre, restaurar realmente - para restituir mental, moral y físicamente a la humanidad - a tantos de ellos como reciban su ministerio y le obedezcan. Así, eventualmente el trabajo del Mediador resultará en una *unión real* entre Dios y aquellos a quienes el Mediador restaurará a la perfección.

Esta gran obra del Mediador se ha apropiado de ella durante toda la Edad Milenaria; para ello se establecerá en la tierra el Reino del Mesías, con todo el poder y la autoridad: para ello debe reinar, para que pueda sofocar toda influencia maligna que impida al mundo de la humanidad llegar al conocimiento de esta graciosa verdad del amor y la misericordia divinos; esta disposición en la Nueva Alianza, para que "el que quiera" pueda volver a Dios. Pero mientras que el gran Mediador recibirá, bendecirá y restaurará,

bajo los términos del Nuevo Pacto, a todos los que desean la comunión con Dios a través de él, destruirá de entre el pueblo, con una destrucción eterna, a todos los que, bajo las oportunidades favorables de ese Reino Milenario, rechacen la oferta divina de reconciliación. Hechos 3:23; Mateo 25:41,46; Apocalipsis 20:9,14,15; Proverbios 2:21,22

El final de la era milenaria vendrá después de que haya cumplido todo el trabajo de mediación para el que fue diseñado y nombrado. Y allí el oficio de mediador de Cristo cesará porque no habrá más rebeldes, ni más pecadores. Todos los deseosos de armonía con Dios la habrán alcanzado en la perfección; y todos los pecadores voluntarios habrán sido cortados de la vida para entonces. Entonces se cumplirá la profecía de nuestro Señor de que todas las cosas en el cielo y en la tierra se encontrarán alabando a Dios; y entonces se realizará la promesa divina de que no habrá más muertes, ni suspiros ni llantos, porque las cosas anteriores (condiciones) habrán pasado. Apocalipsis 21:4; Salmo 67

Cuando el gran Rey-Mediador renuncie a su obra completa al Padre, entregando su oficio y su reino como explica el Apóstol (1 Cor. 15:24-28), ¿qué resultados duraderos podemos esperar que muestre la obra redentora del gran Mediador hacia la humanidad?

Lo habrá logrado:

(1) Sellar el Nuevo Pacto con su propia y preciosa sangre; hacer posible sus graciosas disposiciones para toda la humanidad.

(2) La reconciliación o el restablecimiento de la armonía con Dios de un "pequeño rebaño", un "sacerdocio real", celoso de buenas obras, dispuesto a poner su vida al servicio de Dios; que, por ser así copias de su Salvador, tendrán el privilegio, por disposición divina, de ser sus coherederos en el Reino Milenario y partícipes de su naturaleza divina. 1 Pedro 2:9,10; Tito 2:14; Romanos 8:29

(3) La reconciliación, la plena restitución, de una tierra llena de seres humanos perfectos y felices, toda la humanidad encontrada deseosa de favor divino en los términos divinos:

estos el Mediador se entrega al Padre, no sólo completamente restaurado sino también completamente instruido en la rectitud y el autocontrol y lleno del espíritu de lealtad a Dios, el espíritu de santidad y poseedor de sus frutos benditos -mansedumbre, paciencia, bondad, línea divina- amor. En esta condición, serán intachables e irreprochables, y capaces de soportar cualquier prueba.

(1) La destrucción de todos los demás de la raza, como indignos de un mayor favor - los "cumberers" de la tierra, cuya influencia no podía ser beneficiosa para los demás, y cuya existencia continuada no glorificaría a su Creador.

Así, al final de la era del milenio, el mundo volverá a gozar plenamente del favor divino, plenamente en armonía con Dios, como la humanidad estaba en armonía, en armonía con Dios, en la persona de Adán, antes de que la transgresión entrara en el mundo; pero además, poseerá una experiencia muy valiosa con el mal, porque por ella habrá aprendido una lección sobre la pecaminosidad del pecado y la sabiduría, el provecho y la conveniencia de la justicia. Además, también, poseerán un aumento del conocimiento y el ejercicio más amplio de los diversos talentos y habilidades que fueron del hombre originalmente en la creación, pero en un estado no desarrollado. Y esta lección será provechosa, no sólo para el hombre, sino también para los santos ángeles, que habrán sido testigos de una ilustración del equilibrio de la Justicia, el Amor, la Sabiduría y el Poder divinos en una medida que de otro modo no podrían haber concebido posible. Y la lección plenamente aprendida por todos, podemos presumir, permanecerá para siempre, aplicable a otras razas aún no creadas en otros planetas del amplio universo.

¿Y cuál será el centro de esa historia tal y como será contada a lo largo de la eternidad? Será la historia del gran *rescate* terminado en el Calvario y de la expiación basada en ese pago del precio correspondiente, que demostró que el amor y la justicia de Dios son exactamente iguales.

En vista de la gran importancia de este tema de la Expiación, y en vista también de que es así

imperfectamente comprendida por el pueblo del Señor, y en vista, además, del hecho de que los errores que se cometen sobre otros temas impiden una visión adecuada de este importante asunto, proponemos, en su discusión en este volumen, cubrir una amplia gama, e indagar:

(1) En cuanto a Jehová, el autor del plan de la Expiación.

(2) En cuanto al Mediador, por quien se hizo el sacrificio de la Expiación, y a través de cuya instrumentalidad todas sus graciosas disposiciones deben ser aplicadas al hombre caído.

(3) En cuanto al Espíritu Santo, el canal o medio a través del cual las bendiciones de la reconciliación con Dios son traídas a la humanidad.

(4) Respetando a la humanidad, en cuyo nombre se ideó este gran plan de expiación.

(5) Respetando el rescate, el centro o punto crucial de la Expiación.

Tomando estos temas en este, que creemos que es su orden apropiado y lógico, esperamos encontrar la declaración divina respecto a estos diversos temas tan clara, tan contundente, tan satisfactoria, que elimine de nuestras mentes gran parte de la niebla, el misterio y el concepto erróneo que hasta ahora ha ensombrecido este tema de la expiación, ciertamente importante. Pero para lograr estos resultados deseables no debemos llegar a estos temas obstaculizados por los credos u opiniones humanas. Debemos llegar a ellos sin prejuicios, listos, dispuestos, no ansiosos, para ser enseñados por Dios; ansiosos de desaprender lo que hasta ahora hemos recibido simplemente por nuestras propias conjeturas o por las sugerencias de otros, que no está en armonía con la Palabra del Señor; ansiosos también de tener todo el consejo de Dios sobre cada característica de este tema. A todos los que vienen así, que buscan así, que llaman así, el gran Maestro les abre el camino, y "todos serán enseñados por Dios". Isa. 54:13

ESTUDIO II
EL AUTOR DE LA EXPIACIÓN

El Todopoderoso, Jehová, el salvador de los pecadores, Por Cristo, "Digno es el Cordero", "El que existe por sí mismo", "Yo soy", una falsa tradición basada en la falsificación, la unidad entre el padre y el hijo, el uso de la palabra Jehová y el título Señor, la palabra Dios en el Antiguo Testamento, en el Nuevo Testamento, el armonioso testimonio de la Biblia, "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre", "Él pensó que no era un robo ser igual", "Para nosotros hay un solo Dios", El Padre, y un Señor, Jesucristo."

Jehová Dios reclama para sí mismo la autoría del gran plan de expiación, que acabamos de ver que está en progreso de desarrollo; el cual comenzó en el Calvario y no será hasta el final del milenio, cuando el Señor Jesucristo, el mediador de la expiación, entregue el dominio de la tierra, restaurado y en plena subordinación al Padre. En armonía con esto hay numerosas declaraciones de las Escrituras; por ejemplo, "Yo soy Jehová tu Dios, el Santo de Israel, tu Salvador". Otra vez, "Yo soy Jehová y fuera de mí no hay ningún Salvador". Otra vez, "Yo Jehová soy tu salvador y tu redentor, el Santo de Jacob". Y otra vez, "Yo soy Jehová tu Dios desde la tierra de Egipto, y no conocerás a otro Dios más que a mí, porque no hay otro salvador fuera de mí". De nuevo, "Al único Dios sabio, nuestro Salvador, sea la gloria y la majestad, el dominio y el poder, ahora y siempre, amén". De nuevo, "Confiamos en el Dios vivo, que es el Salvador de todos los hombres, especialmente de los que creen". Isa. 43:3,11; 60:16; Hos. 13:4; Judas 25; 1 Tim. 4:10; Tito 1:3; 2:10

Si este pensamiento fuera recibido en su totalidad - que el propio Jehová Todopoderoso es el Salvador, el Autor del gran plan de salvación, y el ejecutor del mismo, a través de sus agentes y representantes dispuestos - entregaría

muchos desde falsas concepciones de la relación entre el Padre celestial y su Hijo celestial, con respecto a la salvación de la humanidad. No dejaría lugar a la visión casi blasfema del asunto, sostenida por un considerable número de cristianos profesos; a saber.., que el Padre celestial se puso de pie en la ira, tratando de matar o torturar al pecador humano, y que el Hijo celestial, nuestro Señor Jesús, lleno de amor y misericordia (que según esta teoría le faltaba al Padre), intervino y satisfizo la malicia y la ira del Padre celestial al recibir el golpe de la ira en lugar del hombre; y que ahora Jehová está aplacado, simplemente porque, siendo justo, no puede exigir de las manos del pecador, otra vez, lo que ya ha sido pagado por medio de la preciosa sangre de Cristo. Cuanto antes se deshaga de esta terrible visión errónea de la expiación por parte de aquellos que la sostienen, mejor será la perspectiva de su progreso en las cosas espirituales, en el conocimiento, en la gracia y en el amor del verdadero Dios.

La correcta visión del asunto nos muestra al Padre celestial perfecto en todos los atributos de nobleza de carácter: perfecto en su justicia, de modo que la sentencia justa de su ley justa no pueda ser infringida, ni siquiera por sí misma; perfecto en su sabiduría, de modo que su plan y arreglo, no sólo con respecto a la creación del hombre, sino también con respecto a la salvación del hombre, la Expiación, etc, eran tan completos que no podía surgir ninguna contingencia o fracaso, ni ninguna necesidad de cambiar el plan divino; como está escrito, "Yo soy el mismo, no cambio, dice el Señor", y, "Conocidas son todas sus obras por el Señor, desde la fundación del mundo"; perfecto también en su amor, que no podía ser mayor que el amor posible, y sin embargo ese amor en pleno equilibrio y de acuerdo con los otros atributos divinos, de modo que sólo podía perdonar al pecador en armonía con el programa justo marcado por la sabiduría divina: perfecto también en el poder, de modo que todos sus buenos propósitos, y buenas intenciones, y el programa justo, y los diseños de amor, plenamente coordinados, se ejecutarán, y traerán el resultado originalmente diseñado; como está escrito, "Mi palabra que sale de mi boca no

...regresa a mí vacío; hará lo que yo quiera, y prosperará en la cosa a la que lo envié". Isa. 55:11; Mal. 3:6; Hechos 15:18

Cuando vemos así, desde el punto de vista de las Escrituras, que el gran Jehová es el Autor de la salvación que nos trajo nuestro Señor Jesús, nos lleva a honrar y amar más plena y adecuadamente a nuestro Dios Todopoderoso, sin que ello vaya en detrimento del honor, el amor y la estima en que debidamente tenemos y reverenciamos a nuestro Señor y Salvador, Jesucristo. Porque vemos en el Hijo Celestial la imagen del Padre Celestial, y lo reconocemos como el "Mensajero del Pacto", a través del cual todas las bendiciones del pacto de Jehová deben ser traídas a la humanidad, y sin el cual ninguna de las bendiciones divinas son obtenibles. En armonía con este pensamiento, de que nuestro Señor Jesús en todos los asuntos actúa como el *representante* del Padre, Jehová, en la obra de la salvación, noten las siguientes declaraciones de las Escrituras:

"La bondad y el amor de *Dios nuestro Salvador* hacia el hombre apareció,.... nos salvó por el lavado de la regeneración y la renovación del Espíritu Santo, que derramó sobre nosotros abundantemente *por medio de* Jesucristo nuestro Salvador". Tetas. 3:4-6

"*Dios lo ha exaltado* con su mano derecha para que sea un príncipe y un salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de los pecados." Hechos 5:31

"Hemos visto y testificamos que el *Padre envió al Hijo* para ser el Salvador del mundo." 1 Juan 4:14

"Pablo, un apóstol de Jesucristo, de acuerdo con un nombramiento de *Dios nuestro Salvador* y de Jesucristo nuestra esperanza." 1 Tim. 1:1

"Esto es bueno y aceptable a los ojos de *Dios nuestro Salvador*. ...porque hay un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús". 1 Tim. 2:3,5

Fíjense también en las propias palabras de nuestro Señor

Jesús sobre este tema: "El Padre no envió al Hijo al

mundo para condenar

el mundo, sino que el mundo a través de él podría ser salvado." Juan

3:17 "No puedo hacer nada por mí mismo; según oigo, juzgo". Juan

5:30

"Como el Padre me ha enviado, así también yo os envío [discípulos]". Juan 20:21

"De aquel día y hora [en que el Reino celestial debe ser establecido] no conoce nadie, *ni* los ángeles en el cielo, *ni el Hijo*, sino sólo mi Padre." Marcos 13:32

"Los tiempos y las estaciones que el Padre ha puesto en su propio

poder." Hechos 1:7 "Las obras que hago en nombre de mi Padre dan

testimonio". Juan 10:25 "Envío la promesa de mi Padre sobre

vosotros". Lucas 24:49

"He venido en nombre de mi Padre." Juan 5:43

"Por lo tanto, todo lo que hablo, como el Padre me dijo, lo hablo." Juan 12:50 "Mi Padre

es más grande que yo". Juan 14:28

"Subo a mi Padre y a vuestro Padre, y a mi Dios y a vuestro Dios." Juan 20:17

"DIGNO DEL CORDERO QUE FUE ASESINADO"

Nuestro Señor Jesús mismo nos ha proporcionado, en el último libro de la Biblia, "La revelación de Jesucristo, *que Dios le dio* para *que la* mostrara a sus siervos" (Rev. 1:1), un cuadro muy hermoso de este tema de la Expiación, ilustrando el plan general de la redención del hombre del pecado y su maldición. Esto se encuentra en el Apocalipsis 5. Allí se muestra al Padre Celestial, el Anciano de los Días, sentado en el trono celestial, y en su mano un pergamino escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos. Ese pergamino, que representaba el plan divino, conocido sólo por el Padre, el propio Jehová, fue guardado en su propio poder -en su propia mano- hasta que alguien *demostrara* ser digno de conocerlo, y se convirtiera en su

ejecutor como agente y representante honorario de Jehová. El cuadro simbólico procede a mostrar que hasta el momento en que nuestro Señor Jesús sufrió por nosotros en el Calvario, "el justo por el injusto, para llevarnos a Dios", nunca se había encontrado a nadie (probado) digno de asumir el plan divino e incluso de comprender su contenido.

Pero cuando nuestro Señor Jesús *demostró* su lealtad al Padre Celestial con su obediencia, no sólo al humillarse para tomar la propiedad del hombre por el sufrimiento de la muerte, sino también en su obediencia "hasta la muerte" y aún más, "hasta la [ignominiosa] muerte de la cruz", entonces y por lo tanto se demostró digno de toda confianza. Como el Apóstol declara, "*Por lo cual* Dios lo exaltó en gran manera y le dio un nombre que está sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla, tanto de los que están en el cielo como de los que están en la tierra". (Fil. 2:9-11) Es en este punto que el cuadro que estamos considerando (Apoc. 5:9-13) muestra a nuestro Señor Jesús como el Cordero que había sido sacrificado, ante el cual se hizo obediencia, y que fue proclamado, ¡Digno del Cordero! "Eres digno de tomar el pergamino y de abrir sus sellos, porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje, lengua, pueblo y nación". Así se nos presenta la alta exaltación del representante del Padre Celestial, el "Mensajero [siervo] de la Alianza". Por su humildad y completa sumisión y obediencia a la voluntad del Padre es proclamado desde entonces el partícipe del trono del Padre y, por disposición del propio Padre, se proclamó en todas las huestes celestiales: "Digno es el Cordero que fue inmolado, *de recibir* el poder, las riquezas, la sabiduría, la fuerza, la honra, la gloria y la bendición"; y finalmente "toda criatura" captará el pensamiento de que Jehová ha exaltado muy alto a su Hijo Unigénito, hasta asociarse consigo mismo en el Reino, y gritará su aprobación, diciendo: "La bendición, y la honra, y la gloria, y el poder sean para Aquel que se sienta

en el trono [del universo- Jehová] y al Cordero, por los siglos de los siglos!" No es de extrañar, entonces, que se nos instruya que de ahí en adelante todos los hombres honrarán al Hijo exaltado, así como honran al Padre que lo exaltó tanto. Juan 5:23

El Apóstol declara que esta glorificación de Jesús proporciona una ilustración de la ley divina, que "El que se humilla será exaltado". Pero también observemos en esta imagen simbólica (vs. 13) que la exaltación de nuestro Señor Jesucristo a la gloria y al honor y al poder y al dominio no implica que el Padre celestial abdique del trono del cielo a su favor, ni que el Padre y el Hijo sean uno en persona, pues ambas personas son reconocidas, dándose al Padre, como siempre, el primer lugar en la alabanza y el honor. Y esto nos recuerda de nuevo las palabras de nuestro Señor, "Como el Padre me ha asignado un reino, así también yo os asigno a vosotros [mis discípulos] un reino". Y otra vez dice a sus fieles seguidores, "Al que venciere le daré que se siente conmigo en mi trono, como yo también vencí, y me sentaré con mi Padre en su trono". Apocalipsis 3:21

Como una evidencia más de que toda la obra de la redención es *del* Padre, aunque a través del Hijo, nótese la declaración del Apóstol, de que Dios "en estos últimos días nos ha hablado por su Hijo, a quien ha nombrado heredero de todas las cosas [prometidas], por quien también hizo los mundos, quien... cuando él mismo purificó nuestros pecados, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas [Jehová], siendo hecho mucho mejor que los ángeles". Y de nuevo declara de él: "Tenemos tal Sumo Sacerdote, que está a la derecha del trono de la Majestad de los Cielos [Jehová], un siervo de las cosas santas, y del verdadero tabernáculo, que el Señor [Jehová] levantó, y no el hombre." Y de nuevo el mismo Apóstol declara, "Este hombre [nuestro Señor Jesús], después de haber ofrecido un sacrificio por los pecados para siempre, se sentó a la derecha de Dios". (Hebreos 1:2-4; 8:1; 10:12) Una vez más nos exhorta a continuar "mirando hacia

Jesús, el Autor [iniciador] y finalizador de nuestra fe, que por el gozo que le fue dado soportó la cruz, despreciando la vergüenza, y está sentado a la derecha del trono de Dios". Nuevamente nos exhorta a considerar "*el Dios de nuestro Señor Jesucristo*, el Padre de la gloria", y "cuál es la grandiosidad de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación de la fuerza de su poder, *que obró en Cristo*, cuando lo resucitó de la muerte y lo puso a su propia derecha en los cielos, muy por encima de todo principado, y poder, y dominio, y todo nombre que se nombra, no sólo en este mundo sino también en el venidero, y puso todas las cosas bajo sus pies". (Hebreos 12:2; Efesios 1:17-22) De nuevo el Apóstol Pedro declara de nuestro Señor Jesús que "ha ido al cielo y está a la diestra de Dios; los ángeles y las autoridades y poderes *se le someten* [por el Padre]". 1 Pet. 3:22

Todas estas diversas escrituras indican muy claramente la altísima exaltación de nuestro Señor Jesucristo, como *recompensa* del *Padre* por su maravillosa obediencia y manifestación del espíritu de amor del Padre, en el sacrificio de sí mismo en favor de los pecadores; pero no indican que el Señor Jesús fuera el Padre, ni que haya sido exaltado para ocupar el lugar del Padre en el trono celestial, o en el afecto y la adoración de sus inteligentes criaturas. Por el contrario, muestran expresamente al Padre celestial como el superior en honor y poder, como el Benefactor que así glorificó y exaltó al Hijo, y lo puso a su propia derecha, o lugar de mayor favor, y lo hizo partícipe del trono o dominio del reino celestial, sometiéndose a él los ángeles y todas las huestes del cielo. En efecto, es tan fuerte el lenguaje que a veces se usa con respecto a la alta exaltación de nuestro Señor Jesús, y la plenitud del poder que le otorgó el Padre, que en una ocasión el escritor inspirado consideró muy apropiado llamar la atención sobre el hecho de que ninguna de estas afirmaciones de su alta exaltación implicaba que él fuera el igual

con el Padre ni con su superior: por eso dice, hablando del reinado milenario de Cristo, "Él [Cristo] debe reinar hasta que haya puesto a todos los enemigos bajo sus pies". El último enemigo que será destruido es la muerte. Porque él [el Padre] ha puesto todas las cosas bajo sus pies [del Hijo]. Pero cuando él [el Padre] dice, 'Todas las cosas son puestas debajo de él [el Hijo]', *es manifiesto que él* [*el Padre*] *está exceptuado, que puso todas las cosas debajo de él* [*el Hijo*]. Y cuando todas las cosas [terrenales] sean sometidas debajo de él [el Hijo], entonces el Hijo mismo se someterá a él [el Padre] que puso todas las cosas debajo de él [el Hijo], para que Dios [el Padre] sea todo en todos". 1 Cor. 15:25-28

"EL AUTO-EXISTENTE"

El Dios Todopoderoso se ha apropiado de sí mismo y ha declarado su nombre como Jehová, que significa "El que existe por sí mismo" o "El Inmortal". Así leemos su declaración a Moisés, diciendo: "Me aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob en el nombre del Dios Todopoderoso [el Dios superior o más poderoso], pero por mi nombre Jehová no me conocían." (Éxodo 6:3) Con este nombre, Jehová, Dios fue reconocido después entre su pueblo. El nombre se usa cientos de veces a lo largo del Antiguo Testamento, pero está cubierto, en gran medida, por el lector inglés, por un error de los traductores, que lo han convertido en "SEÑOR". Sin embargo, puede reconocerse fácilmente, ya que siempre se imprime en mayúsculas pequeñas cuando se utiliza para traducir su nombre sagrado, Jehová.

Así en el primer mandamiento dado a Israel el Señor dijo: "Yo soy Jehová, tu Dios... no tendrás otros dioses [poderosos] ante mí [mis iguales]... porque yo Jehová tu Dios soy un Dios celoso". Exod. 20:2-5

Otra vez Moisés declara: "Escucha, Israel, Jehová nuestro Dios es un solo Jehová, y amarás a Jehová tu Dios".

Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas". Y este es el mismo pasaje de las escrituras que nuestro Señor Jesús mismo elogió como la esencia misma de la verdad. Cuando se le preguntó sobre el mayor mandamiento, dijo, citando esta escritura, "Amarás al Señor [Jehová] tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente; este es el principal y gran mandamiento". Leemos otra vez: "Yo soy Jehová, ése es mi nombre, y no daré mi gloria a otro". (Isaías 42:8) Y no dejemos que el contexto se nos escape, pues esta declaración positiva de que el nombre de Jehová es exclusivamente el del "Padre de las Luces con el que no hay variación" sigue inmediatamente a su proclamación profética del Mesías como Hijo-sirviente honrado y elegido de Jehová, diciendo:

"He aquí mi siervo, a quien *sostengo*; mi elegido, en quien se deleita mi alma: He puesto mi espíritu sobre él. Él traerá el juicio a los gentiles No fallará ni se desalentará hasta que haya puesto el juicio en la tierra: y las islas esperarán su ley. Así dice Dios, Jehová, yo Jehová te he llamado en justicia y te tomaré de la mano y te guardaré, y te daré por pacto del pueblo, por luz de los gentiles; para abrir los ojos ciegos, para sacar de la cárcel a los presos [la muerte], y de la cárcel a los que están en tinieblas. Yo soy Jehová: ESE ES MI NOMBRE". Isa. 42:1-8

EL NOMBRE DE JEHOVAH SE APLICABA SÓLO AL PADRE DE LA GLORIA

A veces se afirma que el nombre Jehová se aplica en las Escrituras a nuestro Señor Jesús y por lo tanto no es el nombre distintivo y especial del Padre Celestial. Esto es un error; pero para el beneficio de todos examinaremos aquí los pasajes que se supone que algunos apoyan esta afirmación. Mostraremos que no se contradicen

las anteriores escrituras que declaran que es el nombre propio y especial del gran "YO SOY".

(1) El texto se basó principalmente para probar que Jehová puede ser considerado correctamente el nombre de Cristo Jesús dice: "Levantaré a David un renuevo justo, y un Rey reinará y prosperará, y ejecutará juicio y justicia en la tierra.... Y este es el nombre por el cual será llamado, EL SEÑOR JUSTICIA NUESTRA". Jer. 23:5,6

Evidentemente, se hace referencia a nuestro Señor Jesús y a su reinado milenario, y el nombre en hebreo es *Jehová-Tsidkenu*. ¿Cuál es la explicación? Simplemente esto: los traductores, en su afán por encontrar un lugar donde el nombre Jehová se asociara con Jesús como nombre, nos han dado una traducción pobre. No aparecería ninguna dificultad si se hubiera traducido, "Este es el nombre con el que será llamado, *Nuestra Justicia de Jehová*". Y cuán apropiado es este nombre para el trabajo y el oficio de nuestro Señor Jesús. ¿No se presentó como representante de la justicia de Dios y sufrió el castigo de la justicia como rescate del hombre, para que Dios fuera justo y, sin embargo, fuera el justificador del que cree en Jesús? Seguramente ningún nombre podría ser más apropiado.

No hay que pasar por alto que este mismo nombre, precisamente, *Jehová Tsidkenu*, aparece de nuevo en los escritos del mismo Profeta. Pero nuestros amigos nunca llaman la atención sobre él, y los traductores, aunque lo traducen con las mismas palabras inglesas, no ponen esas palabras en mayúsculas como en el otro caso. ¿Por qué? Porque las conexiones muestran que *Jehová Tsidkenu* será el nombre de toda la Iglesia, la Nueva Jerusalén; "Y este es el nombre con el que será llamada [*Jehová Tsidkenu*], nuestra Justicia de Jehová". Jer. 33:16

Y que este nombre será apropiado para la Iglesia glorificada todos pueden ver fácilmente: ella no sólo comparte los sufrimientos de su Señor por la justicia "llenando lo que está detrás de las aflicciones de Cristo" (Col. 1:24; 1 Ped. 5:9), sino que también se le promete una participación en todas las glorias de su Señor, como una esposa comparte los honores y *el nombre de su* marido: así como

la Iglesia lleva el nombre de Cristo como miembros del cuerpo de Cristo. Apocalipsis 3:12; 19:7; 21:9

Tampoco son los únicos casos en que el nombre Jehová se usa para componer *otro* nombre. Nótese que el monte sobre el que Abraham ofreció a Isaac y donde Dios le proporcionó un carnero para el sacrificio como sustituto de Isaac, fue llamado por él, Monte de la Providencia de *Jehová-Jehová-Jireh*. (Gen. 22:14) Moisés nombró un altar que construyó *Jehová-Nissi* o Bandera de Jehová. Gedeón construyó un altar y le puso el nombre de *Jehová-Shalom-La* Paz de Jehová. (Jueces 6:23,24) Ezequiel profetizó de una ciudad venidera, cuyo nombre será *Jehová-Shamma-La maravilla* de Jehová-Ezek. 48:35.

(2) Se sugiere que cuando se registra que Jehová se le apareció a Abraham (Génesis 18:1), y de nuevo a Moisés (Éxodo 3:3-15), debe haber sido Cristo Jesús en su condición pre-humana; y por lo tanto que el nombre sería suyo. Respondemos que tal razonamiento no está justificado: que si el nombre se aplicara a otro, indicaría simplemente que tal siervo era muy estimado por Jehová y realmente tratado para la ocasión como un mayordomo o representante- comisionado para ejercer también el poder divino. En Éxodo 3:2, se nos informa claramente que el que representaba a Jehová y usaba su nombre más distinguido, "Yo soy", era "el *ángel* [mensajero] de Jehová". Que este honrado *mensajero* era "la Palabra" de Juan 1:1, nuestro Señor Jesús en su estado *pre-humano*, no lo cuestionamos ni por un momento. Pero el más alto y honorable mensajero no debe ser confundido con aquel a quien representa y en cuyo nombre habla y cuyo poder ejerció y otorgó a Moisés.

(3) Isaías 40:3 se refiere a la misión de Juan el Bautista, "Preparad el camino de *Jehová*"; y se nos pide que consideremos esto como una prueba de que Jesús no es más que otro nombre para Jehová. Pero de nuevo respondemos, ¡no es así! Jesús fue en verdad el honrado siervo de Jehová, y su *representante* entre los hombres en el sentido más completo; pero él mismo declara, "El Padre me ha enviado"; "Como oigo juzgo"; "De

yo mismo no puedo hacer nada"; "El Padre es más grande que yo". Y debemos creerle al mensajero. El hecho es, como ya hemos demostrado,* que Juan el Bautista no hizo más que prefigurar un Mensajero mayor, incluso toda la Iglesia Cristiana en la carne; el cual a su vez introducirá al Cristo, cabeza y cuerpo, en la gloria espiritual, y la obra de ese Cristo glorificado será aún un paso más en la misma gran obra de preparar el camino de Jehová y hacer glorioso el lugar de sus pies. Y este trabajo, cuando se cierre al final del milenio, será el cumplimiento total de esta profecía. Ver 1 Cor. 15:24-28; Juan 6:57; 5:30; 10:28.

(4) El Apóstol habla de nuestro Señor Jesús como "el Señor de la Gloria" (1 Cor. 2:8), y se nos pide que consideremos esto como una prueba de que él es el Padre, Jehová, porque este último en Sal. 24:7-10 se le llama el "Rey de la gloria". Respondemos que argumentos tan endebles como éste prueban sólo la debilidad de la teoría que se proponen apoyar. Nuestro Señor Jesús será ciertamente majestuoso, un Rey de Gloria, cuando durante la era del milenio empuñe el cetro de la tierra en el nombre y el poder de Jehová: pero el mismo apóstol inspirado muestra claramente, en la misma epístola en la que declara a Jesús "el Señor de la gloria", que cuando su Reino alcance su más alto grado de gloria será entregado al Padre "quien puso todas las cosas bajo él [el Hijo] para que él [el Padre] sea todo en todos".

(5) En dos de las plumas proféticas del Reino Milenario de Cristo se declara: "En los últimos días sucederá que el monte [reino] de la casa de *Jehová* será establecido en la cima de los montes [que dominan otros reinos]... y muchos pueblos dirán: Venid, subamos al monte [reino] de *Jehová*... y él nos enseñará sus caminos y caminaremos por sus sendas... y él juzgará entre las naciones". Isaías 2:2-4; Miqueas 4:1-3.

Se sostiene que como Cristo va a reinar y a juzgar y a poseer el Reino durante el Milenio, el nombre

---

* Vol. II, Cap. 8.

Aquí Jehová debe ser considerado como el nombre de Cristo. Respondemos, ¡no es así! No hay que olvidar que todas las bendiciones son del Padre aunque todas son del Hijo. Y así nuestro Señor Jesús nos enseñó en su oración modelo a decir, "Padre nuestro que estás en los cielos... Venga a nosotros *tu reino,* hágase *tu voluntad* en la tierra como en el cielo". Esto se muestra también en las conexiones (Miqueas 4:8) donde el Cristo ("cabeza" y "cuerpo" - la Nueva Jerusalén) es referido como la "Torre del rebaño" a quien vendrá el primer dominio - perdido por Adán en el Edén, redimido por Jesús en el Calvario.

(6) "Belén Efrata... de ti saldrá el que ha *de* gobernar en Israel, cuyos orígenes son antiguos, *desde siempre*". (Miqueas 5:2) Se nos pide que aceptemos estas palabras como pruebas de que Jesús era Jehová -de la eternidad a la eternidad- porque Moisés declaró: "*Jehová...* de la eternidad a la eternidad, tú eres Dios". Psa. 90:1,2

Respondemos que esto es pedir que se haga una inferencia irrazonable - contradictoria no sólo de los cientos de casos de uso del nombre Jehová en otras escrituras, sino también contradictoria de las conexiones en las que se encuentran estas palabras. Leyendo más adelante en Miqueas 5:4, encontramos que se dice del Mesías: "Se levantará y apacentará [el rebaño de Jehová-Sal. 23:1] con la fuerza de Jehová; *con la majestad del nombre de Jehová, su Dios*".

Nada podría ser más explícito sobre el tema. ¿Qué significan entonces las palabras de Miqueas 5:2? Respondemos que se pueden entender bien así: "Cuyas salidas han sido [predichas] desde el principio, desde la eternidad [su venida y su misión como Mesías estaban previstas y contempladas en el plan divino]".

(7) Nos referimos a la profecía del Reino Milenario en Isaías 25:6-9, y se nos pide que consideremos esto como una prueba de que el nombre de *Jehová* es aplicable a nuestro Señor Jesús: porque allí se afirma que: "En el monte [reino] *Jehová* de los ejércitos hará a todos los pueblos un festín de groserías,.... y tragará la muerte en victoria";

y mi Señor *Jehová* enjugará las lágrimas de todos los rostros".

No, nosotros respondemos. Esto está lejos de ser una prueba de eso. Debemos notar que nuestro Señor, el Cristo glorificado, es representado como el orador, y su trabajo de la era milenaria se resume brevemente en el primer verso de este capítulo... "Oh Jehová mi Dios; te exaltaré [honraré], alabaré tu nombre." Este será el resultado del reinado milenario, y al final todas las cosas volverán a estar sujetas a Jehová, cuyo poder, trabajando en el Cristo, pondrá todas las cosas bajo él. El Mesías viene a la tierra como el poderoso siervo y vicegerente de Jehová, Emmanuel, "Dios con nosotros". Este punto de vista es corroborado absolutamente por el apóstol Pablo, quien después de citar esta profecía y señalar su cumplimiento en la destrucción de la muerte adánica durante el milenio dice: "Gracias a *Dios que nos da la victoria* [liberación-triunfo] *a través de* nuestro Señor Jesucristo". 1 Cor. 15:57

(8) Se nos pide que consideremos como prueba de que el nombre Jehová pertenece propiamente a nuestro Señor Jesús, el hecho de que se llame: Maravilloso, Consejero [o guía, o patrón milagroso], Dios Poderoso, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Isaías 9:6

Examinaremos el significado completo de esta escritura más adelante, simplemente remarcando bajo esta cabeza que nada en ella justifica que apliquemos el nombre de Jehová a nuestro adorable Señor y Maestro, Jesús. Noten, sin embargo, que si tal hubiera sido el pensamiento, no se podría haber encontrado mejor lugar que este para agregar el nombre Jehová entre los otros títulos. Pero, por el contrario, el siguiente versículo declara: "El celo de Jehová de los ejércitos cumplirá esta [profecía]". Verso 7

(9) "Di a las ciudades de Judá: ¡He aquí vuestro Dios! He aquí que mi Señor [*Adonai*] Jehová vendrá con mano fuerte, y su brazo se enseñoreará de él... Apacentará su rebaño como un pastor". Isa. 40:9,10,11

Se nos dice que aquí seguramente hay un pasaje en el que nuestro Redentor es llamado por el gran nombre de Jehová. Pero nosotros

Respuesta: No, aquí se le llama el "*brazo*" de Jehová como en otros lugares: el poderoso brazo de Jehová "*gobernará para* él", hasta que haya dejado toda la autoridad y el poder que se opone a Jehová y a su justa ley, hasta que haya llevado el juicio a la victoria: hasta que haya hecho glorioso el lugar de los pies de Jehová (la tierra su escabel) y haya entregado el Reino a Dios, el Padre. 1 Corintios 15:24-28; Mateo 12:20

Otras instancias en las que nuestro Señor Jesús es representado proféticamente como el "brazo derecho" o la fuerza de Jehová son:

"¿Quién ha creído en nuestro informe [de la predicación]? ¿Y a quién se le revela el Ejército de Jehová? [Pocos reconocen el Brazo de Jehová en esta época... "no muchos grandes", etc.]... Es despreciado y rechazado por los hombres." Isa. 53; Juan 12:38

"Las islas me servirán, y en mi brazo confiarán." Isa. 51:5,9

"Jehová ha desnudado su santo brazo a los ojos de todas las naciones [al establecer su Reino]; y todos los confines de la tierra verán la salvación de nuestro Dios". Isa. 52:10

"Su brazo [de Jehová] le trajo la salvación.... y el Redentor vendrá a Sión, y a los que se conviertan de la impiedad en Jacob, dice Jehová". Isa. 59:15-20

(10) En Juan 12:41 leemos: "Estas cosas dijo Esaías [griego de Isaías], cuando vio su gloria y habló de él". Se nos pide que admitamos que esto probablemente se aplica a Isaías 6:1. Respondemos que creemos que sí: pero noten que la palabra hebrea que se traduce como *Señor* en ese versículo no es *Jehová* sino *Adonai*; nuestro argumento actual es que el nombre Jehová no se aplica apropiadamente a nadie excepto al Padre Celestial -aunque puede aplicarse a sus mensajeros especiales mientras hablan o actúan para él de manera representativa en su nombre.

Tampoco discutimos que *Adonai* se usa a veces como uno de los muchos títulos del Padre Celestial. Afirmamos

que en este texto no se aplica al Padre sino al Hijo. De manera similar, la misma palabra *Adonai* se utiliza para referirse a Cristo y su reino milenario en el segundo salmo (4-9): "El Señor [*Adonai*] se burlará de ellos. Entonces les hablará con su ira y los molestará con su doloroso disgusto..... El Señor [*Jehová*] me ha dicho: Tú eres mi hijo; hoy te he engendrado".

Pero alguien podría decir que *Adonai* de Isaías 6:1 debe referirse a la misma persona que *Jehová* de los versículos 3 y 5. No es así: el "Mensajero de la Alianza", el representante de Jehová, bien podría ser saludado con alabanzas en el nombre del Padre al que representaba. Nótese de nuevo que en el versículo 8 no es *Jehová* el que da el mensaje, ni el que pronuncia el juicio, sino *Adonai*; porque el Padre "ha encomendado todo el juicio al Hijo". Mateo 23:34,36,38; Juan 5:22,27

Se pueden citar otros ejemplos de referencias a nuestro Señor Jesús en *estrecha relación con* el nombre *Jehová*, y otra palabra usada en el hebreo, pero traducida también como *Señor* en nuestras Biblias de versión común. Obsérvese la declaración de Malaquías: "He aquí que yo envío mi mensajero, y él preparará el camino delante de mí; y vendrá súbitamente a su templo el Señor [*Adon* de la misma raíz que *Adonai*] a quien vosotros buscáis, el Mensajero del Pacto, a quien deseáis vosotros; he aquí que vendrá, dice el Señor [Jehová] de los.... ejércitos Purificará a los hijos de Leví, y los purificará como a oro y plata, para que ofrezcan al Señor [*Jehová*] una ofrenda de justicia". Mal. 3:1-4

Otra referencia familiar de este tipo se encuentra en el noble Salmo Mesiánico que declara, "Eres más hermosa que los hijos de los hombres; la gracia se derrama sobre tus labios: por eso Dios te ha bendecido para siempre.... Tu trono, oh Dios, es para siempre jamás: el cetro de tu reino es un cetro recto. Amas la justicia y odias la maldad, por eso Dios, *tu Dios*, te ha ungido con el aceite de la alegría sobre tus semejantes". Entonces la Iglesia es referida como la hija del

Padre, y como la novia, la esposa del Cordero, y se le exhorta a reverenciar al Hijo del Rey como su Señor: "Así deseará el Rey en gran manera tu belleza, porque él es tu *Señor* [*Adon-no Jehová*] y lo adoras". Salmo 45:2-11; Hebreos 1:8,9; 1 Corintios 11:3; Efesios 5:23; Juan 5:23.

(11) Se nos pide que consideremos la declaración de Isaías (8:13,14) como una prueba de que el nombre Jehová se aplica correctamente a nuestro Señor Jesús. Se lee: "Santifica a Jehová de los ejércitos, y que él sea tu temor, y que él sea tu pavor". El énfasis está puesto en el siguiente versículo, que sin especificar *quién*, declara, "Será por piedra de tropiezo y por roca de escándalo para ambas casas de Israel". No podemos admitir esto como prueba, porque al contrario el contexto muestra un tercero (además de Jehová y el Profeta) incluso nuestro Señor Jesús, que dice: "Atad el testimonio, sellad la ley entre mis discípulos". Y esperaré en *Jehová*..... He aquí yo y los hijos que *Jehová* me ha dado". Isaías 8:16-18; compara Hebreos 2:13.

(12) El Salmo 110 se refiere a la prueba de que nuestro Señor Jesús es en las Escrituras llamado *Jehová*. Respondemos que ningún argumento podría ser más descabellado o más falso. Al contrario, prueba lo contrario. "*Jehová* dijo a *Adon*: Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos en el estrado..... *Adonai* a tu derecha golpeará", etc. Otra vez, "*Jehová* ha jurado y no se arrepentirá, eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec". Psa. 110:1,4,5

Quien no puede ver que el referido es exaltado a la mano derecha de Jehová o a la posición de mayor favor, y es hecho sacerdote de una nueva Orden, seguramente está *cegado* por su prejuicio. Nos referimos a ello, sin embargo, a la propia interpretación y aplicación de estas palabras por parte de nuestro Señor, mostrándose como el *Adon*, el Señor de David, exaltado por su Señor, Jehová. Mateo 22:44,45

El Apóstol Pedro, hablando bajo la influencia del Espíritu Santo en Pentecostés, hizo la misma aplicación de estas palabras. Y el Apóstol Pablo también se refiere a ellas con una importancia similar. Hechos 2:34; Hebreos 1:13; 10:12,13

(13) Como nuestro Señor Jesús es reconocido como el Gran Maestro, se afirma que cumplió la predicción - "Todos tus hijos serán enseñados por *Jehová*". (Isaías 54:13) En respuesta y contradicción nos referimos a las propias palabras de nuestro Señor Jesús. Él citó estas mismas palabras del Profeta en su discurso, y demostró claramente que no era ni pretendía ser el Jehová de esta profecía. Sus palabras fueron: "Está escrito en los profetas, y todos ellos serán enseñados por Dios". Todo el que haya oído y *aprendido del Padre*, vendrá a mí". Juan 6:45

El Padre mismo, el gran Jehová, no sólo es el gran legislador sino también el gran maestro de su propia ley. Su propio gran plan para la salvación humana será visto por todos sus inteligentes hijos como una combinación de los más grandes ejemplos de Justicia, Amor y Sabiduría, y sin embargo cada uno de ellos es perfecto e inviolable.

Nuestro Señor Jesús fue y sigue siendo el Gran Maestro de los hombres por designación del Padre Celestial, el gran Maestro sobre todo. Y esto es precisamente lo que nuestro querido Redentor reclamó y enseñó. ¿No declaró públicamente que sus enseñanzas eran de cosas que ya había aprendido del Padre? diciendo: "Hablo lo que he visto con mi Padre". "Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió. Si alguno quiere hacer su voluntad, conocerá la doctrina, si es de Dios, o si hablo de mí mismo..... El que busca la gloria *del que le envió* es *el* mismo". "La palabra que escucháis no es mía, sino del Padre que *me ha enviado*". "Les he dado *tu* palabra". "Han cumplido *tu* palabra". "Santifícalos con *tu* verdad: *tu* palabra es verdad". Juan 7:16-18; 8:38; 14:24; 17:6,14,17

De la misma manera, nuestro Señor designó maestros especiales a su cargo, los Apóstoles; y otros en la iglesia para ser maestros y subpastores del rebaño del Señor, instruyéndolos: "Apacienta mis ovejas"; "apacienta mis corderos". "Cuidad de vosotros y de todo el rebaño, sobre el que el Espíritu Santo os ha hecho supervisores, para alimentar a la Iglesia de Dios que ha comprado con la sangre de su

propio [Hijo amado]". (Hechos 20:28) Sin embargo, ninguno de estos maestros debía enseñar doctrinas *propias*, que sólo podían ser "sabiduría de este mundo". El pueblo de Dios debía ser enseñado por *Jehová*, y nadie puede ser un verdadero maestro excepto cuando presenta a los hombres las palabras, el plan y el carácter de Jehová como las normas de la verdad y la excelencia. Al hacer esto, necesariamente llaman la atención sobre "las doctrinas de Cristo" y "las doctrinas de los Apóstoles", que no eran sino expresiones e inculcaciones de la grandiosa y eterna ley del Padre.

A diferencia de algunos que se hacen pasar por maestros hoy en día, ni nuestro Señor Jesús ni sus apóstoles intentaron o reivindicaron *la originalidad*. Recuerden las humildes palabras de nuestro Señor Jesús, que nada podría ser más hermoso: "No hago nada por mí mismo, pero como *mi Padre* me *ha enseñado*, digo estas cosas". ¿Podemos preguntarnos si alguien tan humilde y tan leal a Jehová puede ser y fue confiado con tan gran honor y poder, tan exaltado a la mano derecha del Padre? Y que las lecciones así *enseñadas a* nuestro Señor Jesús fueron bien *aprendidas* por él, tenemos el inspirado testimonio: "Aunque era un Hijo, *aprendió* a obedecer por las cosas que sufría". Heb. 5:8; Phil. 2:8

Además, el Señor mostró a través de los profetas que Jesús, el Gran Maestro nombrado por el Maestro Maestro, Jehová, sería él mismo enseñado por Jehová; y para que pudiera convertirse en "un misericordioso y fiel Sumo Sacerdote" para la humanidad, y se demostrara digno de ser "el Capitán de nuestra salvación", era necesario que se *perfeccionara en las experiencias* a través de las cosas que sufría. (Hebreos 2:9,10) Nótese cuán claramente las siguientes profecías declararon mucho antes que nuestro Señor sería *enseñado* por Jehová, y que *aprendería* bien las lecciones, y manifestaría el amor por la ley y la obediencia al dador de la ley:

"Mi Señor Jehová [*Adonai Jehová*] me ha dado la lengua de los sabios [instruidos], para que sepa hablar una palabra a tiempo al que está cansado; él se despierta por la mañana, despierta mi oído para oír como los sabios [instruidos]. Mi Señor Jehová [*Adonai*

Jehová] me abrió el oído, y no me rebelé ni me volví atrás [de sus enseñanzas]. Le di la espalda a los herreros, y mis mejillas a los que me arrancaron el pelo: No escondí mi cara de la vergüenza y los escupitajos". Isa. 50:4-10; Mateo 26:67; 27:26,30; Isa. 53:11

Escuchen más sobre este tema la palabra del testimonio del Señor respecto a la preparación de nuestro Señor Jesús para el gran oficio de Sumo Sacerdote Real para la humanidad:

"El espíritu de Jehová se posará sobre él, el espíritu de sabiduría y de entendimiento, el espíritu de consejo y de poder, el espíritu de conocimiento y de temor [reverencia] a Jehová; y lo hará de rápido entendimiento en el temor [reverencia] a Jehová, para que no juzgue a la vista de sus ojos"; porque ha sido tocado con un sentimiento de nuestras enfermedades y por lo tanto es el más capaz de socorrer a todos los que se acercan a Dios por él, su Iglesia ahora, y por y por el mundo, durante su Reino Milenario. Isaías 11:1-10; Hebreos 2:18

De nuevo proféticamente el Mesías se representa como diciendo: "*Me mostrarás* [me harás conocer] el camino de la vida". "Bendeciré *a Jehová*, que me ha dado consejo". Estas expresiones ocurren en conexiones citadas por los Apóstoles como aplicables a nuestro Salvador, "el hombre Cristo Jesús". (Sal. 16:7-11) Así se confirma por la profecía la declaración del Evangelista, "Y el niño [Jesús] creció y se fortaleció en espíritu [mente], *lleno de sabiduría*; y la gracia [bendición] de Dios fue sobre él.... Jesús *creció en sabiduría* y en estatura y en favor de Dios y de los hombres". Lucas 2:40,52

Habiendo examinado los textos bíblicos más fuertes presentados sobre el tema, estamos seguros de que las Escrituras no autorizan el uso del gran nombre de Jehová como apelativo para ningún otro ser que no sea nuestro Padre Celestial: estamos seguros de que restringen su uso y prohíben su aplicación a otro.

Todos pueden ver lo apropiado de la decisión del Todopoderoso de ser reconocido como el centro de la autoridad, sabiduría, justicia, amor y poder; porque esto es la verdad, y cualquier otra cosa sería una falsedad y en esa medida

malvado, perjudicial. Y hemos visto de las citas anteriores de las propias palabras de nuestro Señor, y de las palabras de los Apóstoles, a quienes instruyó especialmente de boca en boca, e inspiró después de Pentecostés con el Espíritu Santo, que ninguno de ellos jamás insinuó ni que el Padre Celestial y el Hijo Celestial fueran uno en *persona*, ni que fueran iguales en gloria y en poder, como se declara, sin autoridad divina, en los credos y catecismos de los hombres.

Sin embargo, el Padre Celestial no ha manifestado celos de la grandeza de su gran Siervo Principal, el "Mensajero de la Alianza que os deleitáis"; por el contrario, lo ha exaltado mucho para estar a su lado en dignidad y en poder. Escuchad las palabras de nuestro Señor Jesús: "El Hijo no puede hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que hace [el Padre], también lo hace el Hijo". Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que él mismo hace; y le mostrará obras mayores que éstas, para que os maravilléis. Porque como el Padre levanta y da vida a los muertos, así también el Hijo da vida a quien le place. Porque el Padre no juzga a nadie, sino *que* ha encomendado todo el juicio al Hijo, para que todos honren al Hijo *como honran al Padre*. El que no honra al Hijo no honra al Padre que lo ha enviado." Juan 5:19-23

Sólo cuando tengamos claramente en mente la declaración de las Escrituras respecto al gran Autor del plan de Expiación, Jehová, y veamos la distinción entre él y su honrado Siervo, "El Unigénito del Padre", su "Hijo Amado", en la obra de la Expiación, estaremos debidamente preparados para comprender la filosofía de la Expiación. Es en gran medida debido a la confusión de pensamiento con respecto al Padre y al Hijo que muchísimas personas cristianas están completamente confundidas con respecto a la Expiación, y por lo tanto corren el peligro de dejar escapar su fe en esta doctrina fundamental y más importante de la revelación divina.

El Apóstol Pablo presenta el asunto de la relación

entre el Padre y el Hijo con respecto a nuestra redención más claramente y con más fuerza, diciendo: "No hay otro Dios más que uno... Para nosotros no hay más que un Dios, el Padre, *del* cual son todas las cosas, y nosotros en él; y un Señor, Jesucristo, *por* el cual son todas las cosas, y nosotros *por* él." Es decir, sólo existe el único Dios eterno y todopoderoso, el Autor y la Fuente de todas las cosas, a quien pertenecemos, y sólo existe el único Señor, Jesucristo, a través del cual el Padre Celestial opera con respecto a todas las diversas características de su plan, y por quien y sólo por quien hemos tenido la remisión de los pecados, a través de la fe en su sangre, y el acceso al Padre, y a la gracia en la que estamos, regocijándonos en la esperanza de la gloria de Dios. Rom. 5:1

UNA TRADICIÓN DE LOS PADRES APOYADA POR UNA FALSIFICACIÓN - UNA INTERPOLACIÓN

Dejamos para los siguientes capítulos la grandeza y el valor de nuestro Señor Jesucristo, *a través del cual se* ha realizado y se realizará toda la obra de la expiación, y el gran honor que se le ha concedido, no sólo desde que redimió al mundo, sino también el gran honor y la dignidad que eran suyos antes de convertirse en el Redentor del mundo. Ahora tratamos de distinguir claramente algo con respecto al gran Autor del plan; pero en la medida en que el pensamiento general de la Cristiandad está muy perplejo por lo que se conoce como "La doctrina de la Trinidad", doctrina que sus más pronunciados defensores admiten *que no entienden* y no pueden comprender ni explicar, por lo tanto es apropiado que examinemos aquí aquellos textos de la Escritura que se supone dan algún color o apoyo a esta confusa *doctrina de los hombres*, para la cual no se puede encontrar ninguna autoridad en la Palabra de Dios. Ya hemos llamado la atención sobre varias escrituras que afirman enfáticamente que hay *un* solo Dios Todopoderoso, no dos, ni tres, ni más. Ahora llamamos la atención sobre el hecho de que la palabra "Trinidad" no aparece en las Escrituras; ni tampoco aparece ninguna palabra de

significado equivalente; tampoco se hace ninguna declaración que, aunque sea *irrazonablemente*, pueda ser interpretada para significar algo así. En efecto, los que se aferran a la doctrina de la Trinidad, al tratar de explicar su propio pensamiento, se enredan desesperadamente, así como sus oyentes. Declaran de una sola vez que sólo hay *un* Dios (porque las Escrituras subrayan tan positivamente este punto que no puede ser ignorado), pero en la misma respiración declaran que hay tres Dioses (porque a esta teoría están comprometidos por las "tradiciones de los padres" transmitidas desde el primer Papado).

¿Pero cómo puede haber *tres* Dioses y sin embargo *un* solo Dios? Si hay tres Dioses, "*iguales* en poder y en gloria", como declaran los catecismos, entonces es falso decir que sólo hay *un* Dios. Si sólo hay "un solo Dios, el Padre, del cual son todas las cosas", como afirma San Pablo; y si, como declaró Jesús, el Padre es *mayor* que su honrado Hijo; y si el Padre levantó a su Hijo amado de entre los muertos y lo *exaltó en lo alto*, lo honró y *le* ha designado un Reino; y si finalmente el Hijo entregará de nuevo el Reino al Padre, para que el Padre sea todo en todos; entonces no puede ser cierto que haya *varios Dioses de igual poder*. Sin embargo, en el capítulo siguiente mostraremos de manera concluyente que nuestro Señor Jesucristo es un Dios, pero que, aunque debe ser honrado como se honra al Padre, y que al honrarlo honramos al Padre que lo exaltó, aún así la voz unida de las Escrituras afirma de manera muy enfática que no hay más que un Dios Todopoderoso, el Padre de todos. Como el Apóstol declara, "La *cabeza* de la mujer es el hombre, la *cabeza* del hombre es Cristo, y la *cabeza* de Cristo es Dios." 1 Cor. 11:3

Hay una declaración que se encuentra en las Escrituras, y sólo una, que parece en el más mínimo grado implicar incluso la doctrina de una Trinidad de Dios; y ese pasaje es ahora admitido por todos los eruditos como espurio: una interpolación. Por lo tanto, se omite en la Versión Revisada del Nuevo Testamento, aunque los traductores de esa Versión Revisada, hasta donde sabemos, eran todos trinitarios. Aunque les hubiera gustado conservar esto

como único soporte de las Escrituras (y luego muy imperfecto en su enunciado), no pudieron retenerlo a conciencia.

Tampoco se culpó a los traductores de nuestra Versión Común de la Biblia por insertar esta interpolación, porque en el momento de esa traducción era imposible saber de su carácter espurio. Desde su traducción se han encontrado cientos de antiguos manuscritos griegos, pero ninguno de ellos de fecha anterior al siglo VII contiene esta cláusula, que favorece a la Trinidad. Por lo tanto, no se niega por parte de los estudiosos, sin respeto a las proclividades confesionales, que las palabras espurias fueron insertadas para dar apoyo a la doctrina de la Trinidad, en una época en que la discusión de esa doctrina era muy frecuente en la Iglesia, y cuando los defensores de la doctrina de la Trinidad estaban perplejos ante sus oponentes, porque no tenían ninguna prueba bíblica para fundamentar su teoría. Las palabras espurias fueron sin duda interpoladas por algún monje demasiado celoso, que se sentía seguro de la doctrina en sí mismo, y pensaba que el Espíritu Santo había cometido un error al no declarar el asunto en las Escrituras: su intención, sin duda, era ayudar a Dios y a la verdad a salir de una dificultad al perpetrar un fraude. Pero todas estas sugerencias, en el sentido de que Dios no nos ha dado una revelación completa, "suficiente para que el hombre de Dios esté completamente provisto", y que es necesario añadir, son del Adversario, como lo fue esta sugerencia de que sería apropiado cometer un error, una falsificación, con el fin de hacer el bien, y rectificar el error del Todopoderoso. El monje-escriba o sacerdote que cometió esta falsificación, aparentemente a principios del siglo VII, tiene mucho por lo que responder, en su adición a la Palabra de Dios, y la mala influencia que ha ejercido sobre el pueblo de Dios, que, buscando la verdad sobre este tema, fue engañado por su falsificación.

La interpolación espuria se encuentra en 1 Juan 5:7, y consiste en las palabras, "*en el cielo el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo, y estos tres son uno". Y hay tres que dan testimonio en la tierra*". Estas palabras, omitidas

del texto, dejarlo simple y fácil de entender, y totalmente de acuerdo con todo el resto de las Escrituras; pero con estas palabras del texto, tal como han permanecido durante siglos, se produce una confusión, pues se afirma el sinsentido. Por ejemplo, con estas palabras que permanecen en el texto, el sentido sería que el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo están de acuerdo en dar un solo testimonio en el cielo, a saber, que Jesús es el Cristo. ¡Qué absurdo! ¿Quién hay en el cielo ignorando el hecho de que Jesús es el Cristo? ¿A quién, por lo tanto, sería necesario que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo dieran este registro o testimonio? A ninguno. Pero fue un lugar conveniente para que el Adversario se metiera en su trabajo de corrupción de la verdad, y encontró un sirviente dispuesto a servirle.

No sólo la Versión Revisada omite este verso, sino que también lo hacen todas las traducciones modernas: la Enfática Diaglott, la traducción de la Biblia de Young, la traducción de la Unión Bíblica Americana, la Versión Mejorada. Esta última dice:

> "Este texto sobre los Testigos Celestiales no está contenido en ninguna EM griega. que fue escrita antes del siglo quinto. No es citado por ninguno de los escritores eclesiásticos griegos; ni por ninguno de los primeros padres latinos, incluso cuando los temas que trataron les habrían llevado naturalmente a apelar a su autoridad: es, por lo tanto, evidentemente falso."

El Comentario Crítico de Lang, refiriéndose a este pasaje espurio, dice:

> "Dichas palabras faltan en todos los códices griegos; también en el Códice Sinaítico [el más antiguo conocido griego MS.], y en todas las versiones antiguas, incluyendo la latina, hasta el siglo VIII; y [en MSS. escrito] desde entonces se encuentran en tres variaciones. A pesar de las controversias trinitarias, no se hace referencia a ellas por un solo Padre griego, o por ninguno de los antiguos Padres de la Iglesia latina".

La Concordancia Griega e Inglesa de Hudson dice:

> "Las palabras no se encuentran en ninguna EM griega anterior al siglo XV o XVI, y en ninguna versión temprana".

El pasaje es pronunciado una interpolación por los siguientes eruditos de la Biblia de reconocida capacidad-Sir Isaac

Newton, Benson, Clark, Horne, Griesbach, Tischendorf, Tregelles, Lachman y Alford. Este último dice:

> "A menos que se siga un puro capricho en la crítica del texto sagrado, no hay ninguna sombra de razón para suponer que son genuinos."

El Dr. Constantine Tischendorf dice:

> "Que esta espuria adición continúe siendo publicada como parte de la Epístola que considero una impiedad".

El profesor T.B. Wolsey pregunta:

> "¿No es necesario que la verdad y la honestidad se borre de nuestras Biblias inglesas un pasaje que Lutero no expresó en su traducción, y que no se introdujo en la Biblia alemana hasta casi cincuenta años después de su muerte?"

El Dr. Adam Clarke comentando este pasaje dice:

> "Es probable que este verso no sea genuino. Es deficiente en cada MS. de esta epístola escrita antes de la invención de la imprenta, con excepción del Codex Montfortii, en el Trinity College de Dublín. Los otros que omiten este verso suman ciento doce. Falta tanto el sirio como el árabe, el etíope, el copto, el sahádico, el armenio, el eslavo, etc.; en una palabra, todas las versiones antiguas excepto la Vulgata; e incluso de esta versión, muchas de las copias más antiguas y correctas no la tienen. También falta en todos los antiguos Padres Griegos, e incluso en la mayoría de los latinos."

John Wesley, el fundador del Metodismo, se esforzó por apoyar la doctrina de la Trinidad, pero en uno de sus sermones de este texto citó las palabras de Miguel Servet: "Tengo escrúpulos al usar las palabras 'trinidad' y 'personas' porque no encuentro esos términos en la Biblia", y a esta cita Wesley añadió: "Insistiría sólo en las palabras directas, inexplicables, tal y como aparecen en el texto". Trabajó para probar la doctrina de la Trinidad, porque creía que este pasaje espurio era genuino, la información positiva de la antigua MSS de la Biblia era de reciente adquisición. Por ejemplo, en el momento de la preparación de nuestra Biblia King James o Versión Común (1611 d.C.), los traductores sólo tenían la ventaja de ocho MSS griegas, y ninguna de las anteriores al siglo X. Ahora, sin embargo, hay alrededor de setecientos MSS, algunos

de los cuales, especialmente el MS Sinaítico y el MS del Vaticano No. 1209, son muy antiguos, remontándose a alrededor del año 350 d.C.

La enseñanza de las Escrituras sobre el respeto al Padre y al Hijo y su unidad

Se debe hacer una aguda distinción entre una confesión de fe en una Trinidad, y una confesión de fe en la Unidad del Padre celestial, Jehová, y el Hijo celestial, nuestro Señor Jesucristo, y el Espíritu Santo. La doctrina de la Trinidad sostiene que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo "son uno en persona, iguales en gloria y en poder", como se afirma en los credos de la Iglesia. La Biblia, al tiempo que muestra la absoluta *Unidad* entre el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo en las diversas etapas del gran plan de salvación, contradice de manera muy positiva el pensamiento de que el Padre y el Hijo son uno en persona, niega que sean iguales en majestad y en poder, excepto como se ha demostrado anteriormente, que el Padre ha glorificado al Hijo, lo ha exaltado enormemente y le ha dado un nombre por encima de todos los demás, excepto el suyo propio, haciéndolo su agente y representante en el ejercicio de "todo poder en el cielo y en la tierra". Todas las diversas escrituras coinciden en sus declaraciones en el sentido de que el Padre *envió al Hijo* al mundo; y que el Hijo, por el gozo puesto delante de él por el Padre, soportó la cruz y despreció la vergüenza; y que fue el primer y único Hijo del Padre celestial; y que después de haber cumplido la obra que el Padre le ha dado para hacer, entregará el Reino de la tierra, al final de la Edad Milenaria, al Padre; y las declaraciones adicionales que ya se han mencionado, en las que el Hijo reconoce alegre y plenamente que "salió del Padre", que "no vino a hacer su propia voluntad" sino la voluntad del Padre; y que el poder que usó no fue su propio poder, sino el poder del Padre; también su declaración, "El Padre es mayor que yo", y la declaración de la profecía, de que él es el Mensajero o servidor del Pacto, y no el Hacedor de la

Pacto; junto con las repetidas declaraciones de las Escrituras del Nuevo Testamento, de que él es el Mediador del Nuevo Pacto, el único Mediador *entre* Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús, que se dio a sí mismo un rescate por todos." Todas estas diversas escrituras enseñan de manera consistente y armoniosa una distinción de persona, gloria y poder entre el Padre celestial y el Hijo celestial; pero una unidad muy absoluta y profunda de plan, voluntad, propósito: porque el Hijo era *digno* de ser el ejecutor del gran plan de Jehová, *porque* no tenía voluntad propia, sino que renunció a su propia voluntad para ser lleno del espíritu del Padre y hacer su voluntad en cada particular. Juan 6:38,39

Además, las mismas palabras "Padre" e "Hijo" implican una diferencia, y contradicen los pensamientos de la Trinidad y la unidad de la persona, porque la palabra "padre" significa *dador de vida*, mientras que la palabra "hijo" significa el *que ha recibido la vida* de otro. El Padre celestial no recibió la vida de nadie; él es la fuente, la fuente de la vida, no sólo para nuestro Señor Jesús, su Hijo *unigénito,* sino que a través de él es la fuente de la vida para todas las demás de sus criaturas. Y todo esto está plenamente de acuerdo con la escritura que encabeza este capítulo, en la que el Apóstol niega rotundamente que el Padre y el Hijo sean uno en persona o en poder, diciendo: "Para nosotros hay un solo Dios, el Padre, *del* cual son todas las cosas... y un solo Señor, Jesucristo, *por* quien son todas las cosas".

El lector reflexivo reconocerá inmediatamente la armonía de las Escrituras y la simplicidad del punto de vista aquí presentado, mientras que todos admitirán que la doctrina de la Trinidad es imposible de comprender o explicar razonablemente. Sus más fervientes defensores admiten esto, y en lugar de esforzarse por hacer lo imposible por explicarla, evitan la discusión, afirmando que es "un gran misterio", inexplicable. Pero, es extraño decir que esta doctrina de los tres dioses en un solo Dios, que no sólo no tiene ningún apoyo bíblico, sino que se opone a las Escrituras desde el Génesis hasta el Apocalipsis, tanto directa como indirectamente, y que se opone tanto a la razón que es irrazonable, es sin embargo una

doctrina fuertemente arraigada entre los cristianos, incluso entre los protestantes, los que profesan la fe en la Biblia y para protestar contra cualquier enseñanza que no se encuentre en ella. ¿Por qué es esto? Respondemos que es uno de los *oscuros misterios* por los que Satanás, a través del papado, ha oscurecido la Palabra, el carácter y el plan de Dios. Como está escrito, "El dios de este mundo ha cegado las mentes de los que no creen, para que no brille para ellos la luz del glorioso evangelio de Cristo, que es la imagen de Dios". 2 Corintios 4:4 Se ha puesto sobre el pobre mundo una ceguera total y velos doctrinales, oscureciendo los consejos y falsificando los misterios, para impedir que los que han encontrado al Señor lleguen a un *claro conocimiento de la verdad*.

¿Pero cómo estaría interesado Satán en añadir al lustre de la gloria de nuestro Señor Jesucristo? ¿No sería más bien su trabajo restarle valor a la gloria de Cristo? Respondemos que la política de Satanás siempre ha sido tergiversar la verdad, tergiversar la Biblia y hacer que sus enseñanzas parezcan irrazonables y contradictorias, para impedir que la humanidad vea la gran belleza, la racionalidad y la armonía que hay en el plan y la Palabra divinos. Cuantas más absurdidades pueda introducir Satanás en las opiniones del hombre respecto al Creador, mejor conseguirá separar del servicio de Dios a los que tienen una mente razonable y lógica; y proporcionalmente, cuanto más irrazonable consiga hacer los credos de los hombres, más destruirá la fe real entre los que defienden esos credos, y más favorecerá la mera credulidad, en lugar de la fe genuina.

Así, durante siglos, el gran adversario ha trabajado con gran éxito para librar a la Iglesia de todos los más razonablemente dispuestos, y para reunir en ella a la clase más crédula, supersticiosa y poco razonable. Ha cubierto y ocultado algunas de las más preciosas verdades bajo los más engañosos y repulsivos errores, y el progreso del pueblo del Señor ha sido correspondientemente lento. Pero, gracias a Dios, ahora vivimos en el tiempo en que el velo de la ignorancia se está disolviendo, y cuando el Señor

la gente está aprendiendo a apartar la mirada de los credos formados para su esclavitud durante la edad oscura, y a mirar directamente a la propia Palabra de Dios. Pero, desgraciadamente, esto llega demasiado tarde para muchos, especialmente los sabios del mundo: ya han asociado de tal manera los credos con la Biblia que al rechazar los primeros están rechazando también los segundos; y en lugar de buscar la verdadera luz de la Palabra de Dios, están más inclinados a ignorarla o rechazarla y a inclinarse por sus propias comprensiones - a las filosofías humanas.

De ahí que la Crítica Superior, la Evolución, la Ciencia Cristiana, la Teosofía y otras teorías que niegan la Biblia, están hoy en día progresando rápidamente; mientras que los antiguos credos están cayendo en pedazos o siendo abandonados. Sólo unos pocos han aprendido que el error no está en la Biblia, sino en los credos, y están buscando los "viejos caminos" y "la fe que una vez fue entregada a los santos". Jer. 6:16; Judas 3

Pero ¿cómo podría la doctrina de la Trinidad llegar a estar tan extendida entre los cristianos, si no fuera la enseñanza de la Iglesia primitiva? ¿No es una de las doctrinas más antiguas de la Iglesia, que se remonta al siglo III? Sí, respondemos: la doctrina de la Trinidad tuvo su *ascenso*, su pequeño comienzo, en los siglos segundo y tercero. Debe ser muy evidente para cualquiera que busque en las Escrituras con una mente sin prejuicios que la doctrina de la Trinidad no fue recibida en ninguna medida o grado durante el primer siglo, porque esto se muestra claramente en los escritos de los apóstoles en el Nuevo Testamento. La doctrina de la Trinidad surgió de una manera muy natural, al principio por la combatividad.

Los apóstoles, en sus enseñanzas durante el primer siglo, reclaman con mayor énfasis para Cristo, no que él fuera el Padre, no que fuera Jehová, sino que era el Hijo de Jehová, el Mesías, enviado al mundo para bendecir al mundo, y para establecer el Reino de Dios, y para sacar finalmente el orden de la actual condición de pecado y desorden. La afirmación de que él era el Hijo de Dios fue respondida con contrademandas: algunos afirmaban que Jesús era un *impostor*, otros que era simplemente un *buen hombre*, otros que tenía un

nacimiento milagroso, pero *nunca tuvo una preexistencia*; y otros sostuvieron la verdad, *es decir*, que tuvo una preexistencia como Hijo de Dios en un plano espiritual, que se convirtió en el Hijo de Dios en un plano humano, con el fin de redimir a la humanidad y que ahora está altamente exaltado, de modo que todos están obligados a honrar "al Hijo como honran al Padre". Pero como es bien sabido, la disposición para el combate lleva a la exageración de las pretensiones; y de ahí que muchos de los que intentaron negar los diversos puntos de vista falsos con respecto a nuestro Señor se fueron al otro extremo de afirmar que él era el Padre, el propio Jehová.

El Diccionario Religioso, del cual el Rev. Dr. Lyman Abbott, un trinitario profeso, fue uno de los compiladores y editores, en la página 944 dice:

> "No fue hasta principios del siglo IV que la visión trinitaria comenzó a ser *elaborada* y formulada en una doctrina, y se *hizo un esfuerzo por reconciliarla con la creencia de la Iglesia en un solo Dios.* De la tentativa de resolver este problema surgió la doctrina de la Trinidad La Trinidad.... es un rasgo muy marcado en el hinduismo, y es discernible en las mitologías persas, egipcias, romanas, japonesas, indias y en las más antiguas mitologías griegas".

La idea de más deidades que una era muy común en la antigüedad, con todas excepto la única nación, Israel. Como todo el mundo sabe, la mitología griega está llena de deidades, muchas de las cuales tienen prácticamente el mismo poder; y a éstas la idea judía de un solo Dios les parecía ridícula, e implicaba una escasez de dioses. Por lo tanto, parecería que la visión trinitaria encontraría fácil aceptación entre los gentiles conversos: era un compromiso entre la visión general del mundo, llamada politeísmo (la creencia en más dioses que uno) y el monoteísmo (la doctrina de un solo Dios) sostenida por Israel. La idea de reivindicar *tres dioses*, y al mismo tiempo afirmar que los tres eran *un* solo Dios, fue sin duda considerada como un golpe maestro de la teología, por el cual las opiniones de muchos creyentes convertidos de entre los judíos podían ser acercadas a los sentimientos generales de los gentiles, quienes, se deseaba, debían ser complacidos y llevados a la Iglesia. De manera similar, la Mariolatría - el culto a la Virgen

María fue introducida para conocer, gratificar y apegarse a la superstición que había prevalecido durante mucho tiempo entre los paganos con respecto a Isis, Diana, las otras diosas, que tenían sus millones de adoradores. Debe recordarse que en el momento de la introducción de estas doctrinas los líderes de la Iglesia habían abandonado su esperanza en la segunda venida del Señor para establecer su Reino, y habían obtenido una nueva esperanza, a saber, una esperanza de convertir el mundo, y de *establecer* así la Iglesia terrenal como una Jerarquía, o Reino de Dios, en la que un representante o Papa reinará en lugar de Cristo, como su *vicegerente*.*

La aceptación general de la doctrina de la Trinidad, y la tenacidad con que se sostiene, se basa en el temor supersticioso inculcado por el clero romano, y más tarde también por el protestante, bajo la amenaza implícita de que quien niega la Trinidad está tomando el camino recto hacia la tortura eterna. Al mismo tiempo se admite que la doctrina es *incomprensible*, y por lo tanto que nadie la cree realmente, porque nadie puede, en un sentido verdadero, creer una cosa incomprensible. Y varias doctrinas y prácticas, no sólo del protestantismo, sino también del catolicismo, niegan la doctrina de la Trinidad: obsérvese, por ejemplo, que todos los protestantes rezan al Padre, "*en el nombre* de Jesús", "por Jesús", etc., reconociendo así el hecho de que son dos personas distintas, y no una sola en persona. Los católicos romanos reconocen igualmente la distinción de persona: pues rezan a los santos inferiores para que intercedan por ellos ante María, para que ella interceda ante Jesús, y para que Jesús interceda por ellos ante el Padre.

Tan firmemente arraigada está esta falsa doctrina, recibida por los protestantes del papado durante la edad oscura, y todavía mantenida con tenacidad, que la creencia en esta doctrina incomprensible, irracional y no bíblica se convierte en una prueba de la ortodoxia. Quienquiera que no crea esto es declarado hereje, no sólo por la Iglesia de Roma, sino por

---

* Véase Scripture Studies, Vol. II, Cap. 9; Vol. III, Cap. 4.

el mayor estándar de autoridad entre los protestantes, la Alianza Evangélica. La verdad es poderosa y prevalecerá en última instancia: sin embargo, mientras tanto, las condiciones que Dios ha permitido son tales que forman pruebas de carácter y de lealtad a Dios y a su Palabra entre aquellos que profesan ser su pueblo y ser enseñados por Dios. Por lo tanto, a todo buscador de la verdad le corresponde tratar honestamente consigo mismo y con la Palabra del Padre celestial, que es la única capaz de hacernos sabios para la salvación. Recordemos que sólo la verdad santifica, y que el error, por el contrario, siempre tiende al mal.

DIOS EL PADRE Y DIOS EL HIJO

Este puede ser el punto apropiado para introducir y examinar algunas escrituras que se supone que favorecen la doctrina de la Trinidad, aunque no la declaran.

(1) Se afirma que se habla de nuestro Señor Jesús como Dios, y que sólo hay un Dios, y que por lo tanto Dios el Padre y Dios el Hijo deben ser dos nombres para una sola persona. Examinemos esta cuestión a la luz de la Palabra divina, no dando nada por sentado, sino probando cada paso de nuestro camino. Trabajamos con la desventaja de que casi todos los traductores del Antiguo Testamento no han sido *exactos* o *uniformes* en sus traducciones de los diversos apelativos a la deidad.* Por ejemplo:

LAS DENOMINACIONES DE LA DEIDAD EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

(1) El nombre *Jehová* sólo se pronuncia correctamente cuatro veces, cuando parecía imposible hacerlo de otra manera (Éxodo 6:3; Salmo 83:18; Isaías 12:2; 26:4); se pronuncia *Dios* 298 veces, y *Señor* más de 5.000 veces.

---

* La apariencia es que los trinitarios que tradujeron nuestra Versión Común de la Biblia temían dar el nombre de Jehová como un nombre propio en cada caso, para que la gente no se diera cuenta del hecho de que la teología niega que el título de Jehová sólo pertenece al gran "YO SOY", el Padre. De manera similar, la traducción inglesa de Leeser hecha para los judíos cubre la palabra; posiblemente por temor a que algunos de los judíos pudieran tropezar con algunos de los pocos usos de la palabra repasada anteriormente.

El judío prefiere y usa la palabra Señor, posiblemente con la esperanza de que sus compañeros judíos reconozcan la palabra Señor como aplicable *sólo* a Jehová y por lo tanto sientan resentimiento hacia aquellos que hablan de Jesús como "nuestro Señor y Salvador Jesucristo", pensando en esta blasfemia.

Los traductores trinitarios probablemente prefirieron usar la palabra Señor en vez de Jehová, para que los cristianos acostumbrados a usar la palabra Señor como título de nuestro Salvador, Jesús, pudieran al leer el Antiguo Testamento pensar que normalmente se refiere a él, y no al Padre, Jehová.

(2) El título de *Adonai*, generalmente se dice Señor, se dice Dios.

(3) El título de *Adon* se otorga a Sir, Master, Lord.

(4) La palabra *elohim*, con sus modificaciones *eloah*, *elah* y *el*, ocurre más de 2.500 veces. Estas se refieren con mayor frecuencia a Jehová; pero en muchos casos con evidente propiedad se aplican a otros: por lo tanto las conexiones deben determinar *a quién* se refiere. Daremos ilustraciones de la Escritura que dejarán el asunto perfectamente claro, y probarán sin duda alguna que *elohim* significa *poderoso*. Se aplica correctamente a Jehová, porque es *todopoderoso*, todopoderoso. Se aplica correctamente a cualquier ángel, porque son *poderosos*, poderosos, y en sus visitas al hombre registradas en el Antiguo Testamento eran especialmente *poderosos* porque representantes de Jehová, el todopoderoso. Los hombres grandes e influyentes también fueron descritos apropiadamente como *elohim-poderosos*. Como nuestra palabra inglesa "sheep" (oveja), *elohim* se usa en singular o plural según la ocasión lo requiera.

Estos son hechos, y nuestras citas de la Biblia de la Versión Común los corroborarán completamente; y así demostrarán la propiedad y consistencia de las Escrituras al referirse a nuestro Señor Jesucristo como *Dios* [*elohim*] y como *Adon* [Maestro, Señor] y como *Adonai [*mi Señor], y sin embargo nunca como Jehová.

ELOHIM [PODEROSO] TRADUJO "ÁNGELES"

Salmo 8:5: "Tú [Jehová, contra 1] lo has hecho un poco más bajo que los *ángeles* [*elohim*], y lo has coronado de gloria y de honra".

Que esta es una representación adecuada de *elohim* se demuestra por el hecho de que el Apóstol inspirado lo tradujo así en el griego, *angelos*, *cuando*, refiriéndose a cómo nuestro Señor se humilló, dice: "Lo hiciste un poco más bajo que *los ángeles*". Heb. 2:7,9

ELOHIM [PODEROSO] TRADUJO "DIOSES"

Al referirse a los falsos dioses de los paganos, la palabra *elohim* [poderoso] se usa 196 veces; y muy apropiadamente, también, porque eran *poderosos* o influyentes para sus devotos.

JEHOVAH EL [TODOPODEROSO] ELOHIM CONTRASTÓ CON OTROS ELOHIM [PODEROSOS]

Salmo 86:6-8: "Escucha, Jehová, mi oració....n. Entre todos los dioses *no* hay ninguno como tú".

Salmo 95:3 "Jehová es un gran Dios [*el-poderoso*] y un gran Rey sobre todos los dioses [*elohim-poderoso*]".

Salmo 50:1- "El Dios poderoso [lit. *Dios de* dioses-el-elohim-el poderoso de los poderosos], Jehová, ha hablado."

Salmo 29:1- "Dad a Jehová, *poderosos* [*el-dios*], atribuid a Jehová la gloria y la fuerza. Dad a Jehová la honra de su nombre, y adorad a Jehová en la hermosura de la santidad".

Génesis 17:1- "Jehová se le apareció a Abraham y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso [*el*]".

Éxodo 15:11: "Que es como tú, oh Jehová, entre los *dioses* [*el-poderoso*]". Ver margen.

Génesis 14:22: "Abraham dijo: He levantado mi mano a Jehová, *el* Dios más alto, poseedor del cielo y la tierra".

Salmo 96:4 "Jehová es grande y digno de alabanza; más que todos *los dioses* es temible". [*elohim-poderosos*.]"

Estos casos bastan como muestras: otros pueden ser encontrados por aquellos que los desean y buscan.

ELOHIM APLICADO A LOS HOMBRES

En las 196 traducciones mencionadas de *elohim* por la palabra *dioses*, probablemente la mitad se refiere a hombres poderosos, reyes, príncipes, nobles, etc., pero ahora notamos algunos casos en los que *elohim* se aplica al pueblo del Señor.

Génesis 23:6-Abraham se llama *elohim,* la palabra que se traduce como *poderoso* en nuestra Biblia de Versión Común. "Tú eres un *poderoso* príncipe [*elohim*] entre nosotros".

Éxodo 7:1-Moisés es denominado el *dios* [*elohim*] del Faraón. "Te he hecho un *dios* al Faraón".

Éxodo 21:6 - Los jueces [gobernantes, *poderosos*] de Israel se llamaban *elohim*. "Su amo lo llevará ante los *jueces* [*elohim*]".

Éxodo 22:8,10 "Si el ladrón no es encontrado, entonces el amo de la casa será llevado ante los *jueces* [*elohim*].... Ambas partes se presentarán ante los *jueces* [*elohim];* y a quien los *jueces* [*elohim*] condenen, pagará el doble a su vecino".

Éxodo 22:28: "No vituperarás *a los dioses* [*elohim*- margin, jueces]". Note la sanción del Apóstol a esta traducción. Hechos 23:5

LOS SANTOS LLAMADOS ELOHIM

Salmo 82:6,7: "He dicho: Sois *dioses* [*elohim-poderosos*], todos vosotros hijos de lo alto, pero todos moriréis como [otros] hombres, cayendo como uno de los príncipes [cabezas]". Los santos deben morir todos, pero como Cristo Jesús su "cabeza", sacrificialmente, y no como Adán por su propio pecado.

Este pasaje fue citado por nuestro Señor Jesús, y aplicado a aquellos que recibieron la palabra de Dios de sus labios, aquellos que tienen oídos "para oír": y se aplica todavía a los

"Amados, ahora somos los hijos de Dios", según cuentan, esperando por gracia divina "ser partícipes de la naturaleza divina". Juan 10:34,35; 1 Juan 3:2; 2 Pedro 1:4

ELOHIM HIZO "GRANDE", "FUERTE", ETC.

Esta palabra a veces se hace *fuerte*, *poderosa*, *grande*, etc., en relación con las cosas inanimadas; como "*Grandes* [*elohim- poderoso*] temblores" (1 Sam. 14:15); "*Grandes* [*elohim*- poderoso] luchas" (Gen. 30:8); "*Grandes* [*el-poderoso*] montes" (Sal. 36:6); "El *fuerte [el*] entre los poderosos" (Ez. 32:21); "Está en el *poder* [*el*] de mi mano". Gen. 31:29

"DIOS" Y "SEÑOR" EN EL NUEVO TESTAMENTO

En el Nuevo Testamento el asunto se simplifica con el uso de menos palabras; pero puede decirse que nada en las *palabras* usadas distingue al Padre de la

---

* Todo este salmo (82) parece referirse a nuestro Señor Jesús como el divinamente nombrado Liberador y Juez de la Cristiandad, ahora, en el tiempo de su *parusía.* A Él le aplicamos las palabras, "Dios [*elohim*, Cristo designado por el Padre para juzgar al mundo ahora] está en la reunión de los poderosos [entre los príncipes financieros, políticos y eclesiásticos]; él juzga entre [estos] *dioses* [*elohim-poderosos*]". Se le representa primero como reprobando a estos príncipes y llamando a la equidad, pero "No prestan atención, ni entenderán; caminan en la oscuridad [respetando lo que será el resultado de su política]: todos los cimientos de la tierra [el mundo social] están fuera de curso"; es su decisión: es inútil intentar parchar las instituciones actuales; todas deben ser "disueltas", para que los nuevos cielos y la nueva tierra -el nuevo mundo social- puedan venir en su lugar. Entonces los versículos 6 y 7 se dirigen a su fiel "pequeño rebaño". Cuando se reúnan, cuando toda la Iglesia "elegida" al morir haya pasado más allá del velo, se llamará a Cristo: "Levántate, oh Dios [*elohim*], juzga la tierra, porque has heredado todas las naciones". Será para establecer su Reino que dejará sueltos los juicios que en "un gran tiempo de angustia como nunca antes desde que hubo una nación", abatirá a los orgullosos y exaltará a los humildes e introducirá los "tiempos de restitución" prometidos hace mucho tiempo por todos los santos profetas. Hechos 3:19-23

Hijo en las palabras convertido en Señor y Dios. El asunto se deja enteramente al juicio del lector, y se indica sólo por la construcción de la frase, excepto que donde la palabra *Theos* se usa dos veces en la misma cláusula se usa a veces el *artículo* griego *prepositivo*, para dar el efecto de *Dios* en contraste con *un Dios*. Una ilustración de esto se encuentra en Juan 1:1- "La Palabra estaba con *el* Dios [*ho theos*] y la Palabra era *un* Dios [*theos*]". Pero el estudiante cuidadoso (liberado de prejuicios) no tendrá generalmente ninguna dificultad en determinar el pensamiento del Apóstol. De hecho, el lenguaje es tan explícito que la maravilla es que hayamos sido descuidados durante tanto tiempo.

La palabra Dios en nuestro Nuevo Testamento, ya sea al referirse a nuestro Padre Celestial o a su Hijo Celestial, nuestro Señor Jesús, o a falsos dioses, es casi invariablemente la traducción de la palabra griega *Theos*. Las excepciones son que la palabra *kurios* se traduce una vez como *Dios*, cuando debería haber sido traducida como Señor o Maestro, a saber, en Hechos 19:20; y en Hechos 17:18 *daimonion* se traduce como *dioses*, y deberían ser *demonios*.

El título "Señor", ya sea que se aplique a Jehová, o a Cristo, o al hombre, o a los ángeles, es generalmente la traducción de la palabra griega *kurios* que significa Maestro, o Señor. Se traduce frecuentemente como *Señor* y *Maestro*. La excepción es que en cinco lugares Señor es la traducción de *déspota*, donde mejor se hubiera traducido *Soberano* o *Autócrata*. Los casos son:

(1) Lucas 2:29: "Señor, *deja* que tu siervo se vaya en paz".

(2) Hechos 4:24- "Señor [*despacha*] tú eres el Dios que ha hecho el cielo y la tierra.... Los gobernantes se reunieron contra el Señor [*kurios*] y contra su Cristo. Porque en verdad contra tu santo Hijo Jesús, a quien has ungido, se reunieron".

(3) 2 Pet. 2:1- "Herejías, incluso negando al Señor que las compró".

(4) Judas 4: "Negar al único Señor [desprecia] a Dios y a nuestro Señor Jesucristo".

(5) Apocalipsis 6:10: "¿*Hasta* cuándo, oh Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre?"

Rabboni [*amo*] se ha convertido una vez en *Señor*. Marcos 10:51

Kurieno [*para ser señores*] una vez que se convierte en señor. 1 Tim. 6:15

LA DIOSA

Los traductores de nuestro Nuevo Testamento fueron extremadamente desafortunados al seleccionar y usar la palabra "divinidad" tres veces para traducir tres palabras diferentes - ninguna de las cuales tiene el significado que viene de esta palabra a la mente del lector común inglés: namely- un Dios con varios cuerpos y una sola cabeza. Sus ocurrencias son:

(1) *Ho Theios* se convierte en *la Divinidad* en Hechos 17:29 mientras que debería ser "*la Deidad"*... "No debemos pensar que la *Divinidad* [*ho Theios* - *la* Deidad] es como el oro, la plata o la piedra". La misma palabra es traducida como *divina* en los otros dos únicos casos de su ocurrencia en el Nuevo Testamento; *a saber*, 2 Pedro 1:3,4.

(2) *Theiotes* se convierte en *Dios* en Romanos 1:20; mientras que debería traducirse como *Divinidad* o *Deidad*, "Dios se lo ha mostrado,... incluso su eterno poder y *divinidad* [Theiotes-Deidad]". Es la única aparición de esta palabra en el Nuevo Testamento.

(3) *Theotes* se convierte en *la Divinidad* en Colosenses 2:9; mientras que debería ser traducido como *Deidad*, "Porque en él habita toda la plenitud de la Divinidad [*Theotes-Deidad*] corporal". Es la única aparición de esta palabra en el Nuevo Testamento.

En Cristo glorificado, que es la cabeza de la Iglesia, habita toda la plenitud; plenitud de sabiduría, gracia y poder, no sólo para guiar todos los asuntos de la Iglesia, su cuerpo, sino también como representante del Padre para hacer todo lo que sea necesario para llevar a buen término el gran plan divino encomendado a su cuidado.

"ADORARÁS AL SEÑOR TU DIOS Y SÓLO A ÉL SERVIRÁS."
-MATT. 4:10—

Algunos afirman que el hecho de que nuestro Señor Jesús recibiera culto sin reprimendas significa que es Jehová. Las palabras de nuestro Señor arriba citadas se supone que implican que para cualquier otro ser que no sea Jehová recibir adoración estaría mal. Nosotros respondemos, ¡no es así! Interpretar así estas palabras es pensar en ellas un significado que no contienen, y hacerlas contradictorias con las enseñanzas de otras escrituras. El decreto de Jehová con respecto a Cristo, "Tú eres *mi Hijo,* hoy te he engendrado", ya había sido registrado a través de los profetas; y también su decreto, "Que todos los ángeles de Dios *lo adoren*". (Sal. 2:7; 97:7; Heb. 1:5,6) Nuestro Señor Jesús lo sabía. También sabía que los mensajeros angélicos de Jehová habían sido *adorados* en el pasado *como representantes de Jehová*; y que él mismo era el mensajero principal, el Hijo Unigénito, el "Mensajero del Pacto", a quien el Padre había santificado y enviado al mundo: sabía, por consiguiente, que quien le honraba honraba también al Padre.

De hecho, sus propias palabras fueron: "El que no honra al Hijo no honra al Padre que lo envió". Juan 5:23; Mal. 3:1

La palabra griega traducida como "*adoración"* en el Nuevo Testamento es "*proskuneo"*, que significa "*besar".*
la mano", como un perro lame la mano de su amo. El significado es la *reverencia*.

La palabra hebrea que *se usa* en el Antiguo Testamento es "*shaw-kaw"* y significa "*inclinarse"*. El significado es reverencia. La palabra se repite 170 veces y sólo la mitad de este número se refiere a la adoración de Dios. Pero este hecho se oculta al lector inglés por el hecho de que se ha traducido 74 veces como inclinarse, *inclinarse a sí mismo, hacer reverencia, hacer reverencia*, etc., al referirse al homenaje a los grandes seres terrenales. Daremos ejemplos:

Abraham "*se inclinó* [*shaw-kaw*] hacia el suelo, y dijo: Mis señores [*Adonai*]... vayan a buscar un poco de agua y lávense los pies, y descansen bajo el árbol". Estas palabras y actos fueron mientras que él pensaba que eran sólo "tres hombres". Gen. 18:2-4

Lot "*se inclinó* [*shaw-kaw*]" ante dos de los mismos tres. Gen. 19:1

Abraham "*se inclinó* [*shaw-kaw*]" ante el pueblo de Canaán. Gen. 23:7,12

Isaac bendijo a Jacob, diciendo: "Que las naciones *se inclinen* ante ti, y que los hijos de tu madre *se inclinen ante* ti". Gen. 27:29

"David se inclinó y *se inclinó* [*shaw-kaw*] a la tierra" ante el rey Saúl. 1 Sam. 24:8

Abigail "se inclinó [*shaw-kaw*] hasta el suelo" ante David; y de nuevo ante los representantes de David. 1 Sam. 25:23,41

La mujer de Tekoah "cayó de bruces... e *hizo reverencia* [*shaw-kaw*]" al rey David. Y Joab y Absalón hicieron lo mismo, traducido como "*se inclinó"*. 2 Sam. 14:4,22,33

"Cuando Mefiboset... vino a David, cayó de bruces *e hizo reverencia* [*shaw- kaw*]". 2 Sam. 9:6

De estas evidencias se desprende que la prohibición del Primer Mandamiento - "No te *inclinarás* ante ellos ni les servirás" - no fue entendida, ni pretendía ser entendida, como una prohibición de *reverencia*, *homenaje*, etc., a los honorables o a los que ocupan puestos de honor entre los hombres. Los judíos tampoco se equivocaron al hacer *reverencia* [*shaw-kaw*] a los ángeles que venían con mensajes en nombre de Jehová y lo reconocían. Y tal reverencia fue aprobada, nunca reprobada. El mandamiento advierte contra la adoración de imágenes o cualquier otra adoración de cualquier dios rival. Esto no lo puede tolerar Jehová. Por lo tanto, no era impropio para ningún judío que reconociera a Jesús como el "Enviado de Dios" hacerle reverencia, *obediencia*; y mucho más apropiado es para todos aquellos que reconocen a nuestro Señor Jesús de acuerdo a sus reclamos, *como* el Hijo de Dios.

En efecto, podemos estar seguros de que aquellos fariseos que tomaron piedras para matar a nuestro Señor porque se declaró *Hijo* de Dios habrían sido salvajes más allá de los límites, y no sólo habrían apedreado a nuestro Señor Jesús, sino también a sus *adoradores*, alegando idolatría, si hubieran tenido como pueblo un pensamiento de adoración tan extremo, la obediencia (*proskuneo*), como el que tienen aquellos cuyos puntos de vista extremos respecto a esta palabra estamos combatiendo y han demostrado ser erróneos.

Las excepciones a esta libertad se darían en los casos en que el *hombre* al que se rinde reverencia, *obediencia* o *culto* es el *representante* reconocido de un falso dios - como un pseudo-Cristo o falso Cristo-Anticristo. Creemos que el homenaje a los papas estaría bajo esta cabeza de culto falso o equivocado; porque en su oficina afirma falsamente ser "Cristo Vicegerente". Fue sobre esta base que nuestro Señor Jesús se negó a reconocer a Satanás y su gran poder en el mundo. Era un poder *activamente maligno*, diseñado para oponerse a las leyes de Jehová. De ahí que la proposición de que al no oponerse al mal, al respetar o *reverenciar* las costumbres malignas ya establecidas bajo el régimen de Satanás, éste cooperaría con nuestro Señor en el establecimiento de su reino, fue rechazada de inmediato y la respuesta significó: "Estoy en total acuerdo con Jehová Dios y por lo tanto en total acuerdo con la declaración profética": "Reverenciarás *a* Jehová tu Dios y a él servirás". Y como eres su oponente intencional no puedo reverenciarte a ti o a tus métodos, ni tampoco puedo servir *a* tu causa o cooperar contigo. Nuestras causas están claramente separadas. No tendré nada que ver con vos. Compare a Matt. 4:10; Deut. 10:20,21.

Si nuestro Señor Jesús se hubiera puesto como *rival* de Jehová en vez de como su Hijo y servidor, cualquier homenaje a él hubiera significado una falta de respeto al Padre y hubiera sido pecaminoso - idolátrico. Al contrario, sin embargo, mientras aceptaba *la reverencia de homenaje* como el Hijo de Dios, declaró muy positiva y públicamente, "El Padre es más grande que yo", y enseñó a sus discípulos a hacer sus peticiones al Padre, diciendo, "Todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, os lo dará". Juan 16:23

"YO Y MI PADRE SOMOS UNO". -JOHN 10:30-

Este texto se considera una prueba de que nuestro Señor Jesús tiene derecho al nombre de Jehová, que era a la vez el Padre y el Hijo; o que no tenía Padre y no era Hijo.

Teniendo pensamientos vagos y misteriosos respecto a la "trinidad", un número notablemente grande de personas inteligentes parecen olvidar que hay cualquier otro tipo de unidad que no sea la *personal*. Por el contrario, sin embargo, en *todos los demás* usos de la palabra el pensamiento es el de la *armonía-unidad* de plan, propósito, voluntad, mente. Lo ciego que puede hacernos una teoría está bien ilustrado por el hecho de que la propia explicación e ilustración de nuestro Señor de la manera en que él y el Padre son *uno* es muy generalmente pasada por alto. Él dijo en una oración al Padre...

"No ruego por el mundo, sino por los que me has dado, porque son tuyos... ni ruego sólo por éstos, sino también por los que creen en mí a través de su palabra; *que todos sean UNO*, como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos sean UNO en nosotros... que *sean UNO, como nosotros somos* UNO": Yo en ellos y tú en mí, para que sean UNO SOLAMENTE." Juan 17:9,20-23

Aquí la unidad de la Iglesia, por la que el Señor oró, se afirma especialmente que es exactamente igual a la unidad entre el Padre y el Hijo. Que la unidad de la Iglesia es *la unidad de la mente* y *no una unidad personal* no necesita discusión. Evidentemente, el pensamiento en la mente del Redentor era la unidad de corazón, unidad de propósito, unidad de voluntad, entre sus seguidores; y *esa unidad es idéntica a la unidad entre el Padre y él mismo*. Y esta unidad debía ser *alcanzada* por parte de la Iglesia de la misma manera que la unidad entre el Padre y el Hijo. El Hijo era uno con el Padre porque aceptaba plenamente como suya *la voluntad del Padre*, diciendo, "No se haga mi voluntad sino la tuya". Así que cada miembro de la Iglesia debe entrar en

perfecta armonía con el Padre y con el Hijo, no haciendo sus propias voluntades, sino dejando de lado sus propias voluntades y aceptando la *voluntad de Cristo*, que es la *voluntad del Padre*. Así, y sólo así, la Iglesia llegará a la *unidad* por la que nuestro Señor oró aquí, y a la que se refiere como de la misma clase que la *unidad* entre el Padre y él mismo. Qué extraño que alguien intente abusar y pervertir estas palabras de nuestro Señor, para hacer que apoyen la doctrina irracional y no bíblica de una Trinidad-tres Dioses en *una persona*. Por el contrario, cuán hermosa y razonable es la *unidad* bíblica del espíritu del Padre y del Hijo y de la Iglesia.

"EL QUE ME HA VISTO A MÍ, HA VISTO AL PADRE"

Después de que nuestro Señor se declarara a sí mismo como el Camino, la Verdad y la Vida, y que ningún hombre pudiera venir al Padre sino por él, y que quien lo conociera conociera también al Padre, Felipe dijo a nuestro Señor Jesús: "Señor, muéstranos al Padre, y nos basta". Jesús le contestó: "¿Tanto tiempo he estado contigo y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre? ¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre en mí? Las palabras que os hablo no las digo por mí mismo, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras". Juan 14:7-10

Se nos pide que aceptemos esta declaración de nuestro Señor Jesús como prueba de que él es Jehová (y no el Hijo de Jehová), y que como tal el nombre de Jehová es apropiadamente aplicable a él. Pero todos deben notar que todo el contexto muestra una distinción entre el Padre y el Hijo, tal como ninguna persona razonable usaría si quisiera dar la impresión que los trinitarios buscan sacar de ella. La pregunta, por lo tanto, es: ¿Qué quiso nuestro Señor que entendiéramos con sus palabras, "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre"? Nosotros respondemos, él quiso que entendiéramos

que es imposible para el hombre (un ser carnal, terrenal) ver a Dios, un ser espiritual. Así el Apóstol Juan testificó, "Nadie ha visto a Dios en ningún momento: el Dios Unigénito, el que existe en el seno del Padre, lo interpretó". (Juan 1:*18-traducción de* Rotherham) Quería que entendieran lo que el Señor declaró a Moisés: "Nadie puede ver mi rostro y vivir"; y por lo tanto, si el Padre se mostraba a la humanidad, sólo podía ser o bien abriendo milagrosamente los ojos del hombre para discernir la gloria espiritual (exponiendo así al hombre a la muerte), o bien *manifestándose Dios en un cuerpo de carne*; de tal manera que los hombres pudieran discernir algo de su carácter por el contacto y el coito.

¿Y no fue esto exactamente lo que Dios hizo? La mente de Dios, la voluntad de Dios, estaba *totalmente representada* en su Hijo Unigénito, nuestro Señor, cuando se hizo carne y habitó entre los hombres. Por lo tanto, era la mejor, la más cercana, la más positiva representación *de* Dios que era o sería *posible dar a la humanidad.* Al ver y conocer íntimamente al Señor Jesús, Felipe y los demás Apóstoles conocieron al Padre en el sentido más absoluto posible para que la humanidad lo conociera. Lo conocieron en el sentido más absoluto posible para que el Padre se revelara a la humanidad. Nunca hubo, nunca habría, nunca podría haber, una manifestación más clara, más absoluta, más completa de Dios al hombre que en la persona del Señor Jesucristo; porque cuando "se hizo carne" era "Dios se manifestó [griego, *se hizo aparente*] en la carne". (1 Tim. 3:16) De manera similar el Apóstol declara de la Iglesia, los miembros fieles de Cristo- Somos entregados a la muerte, "para que también la vida de Jesús se manifieste [en griego, *se hace aparente*] EN NUESTRA CARNE MORTAL". 2 Cor. 4:11

El *hombre perfecto* es una *imagen perfecta* del Dios invisible, y por lo tanto la mejor concepción o ilustración que se pueda presentar. De manera similar, durante el milenio, los antiguos dignatarios *perfeccionados* serán los mejores representantes entre los hombres del Padre Celestial, el Hijo Celestial y el

La celestial novia de Cristo. Quien los vea, verá a Dios manifestarse en la carne. *La* semejanza de Dios en la carne. Y será a esta sublime condición que toda la creación gimiente tendrá el privilegio de alcanzar, si lo desea, bajo la guía del Sacerdote Real y sus "hermanos" los sub-sacerdotes, ministrando a través de los antiguos dignatarios que, como representantes carnales del Reino, serán los "príncipes" de la tierra. Psa. 45:16

EL BENDITO Y ÚNICO POTENTADO, EL REY DE LOS REYES Y SEÑOR DE LOS SEÑORES, QUE SÓLO TIENE LA INMORTALIDAD
-1 TIM. 6:15,16—

Muchos consideran que este pasaje significa que en su aparición, en su segundo advenimiento, nuestro Señor Jesús exhibirá o dará a conocer al mundo la grandeza del Padre Celestial. Pero aunque esta opinión tiene algunos aspectos razonables, nos inclinamos en general a aplicar la declaración a la gloria y el honor de Cristo, que data del principio de la era del milenio. Es cierto que hará que todos los que acepten su camino reconozcan también a Jehová Dios, pero esto no será en su aparición sino al final de su reinado, cuando "entregará el Reino a Dios, incluso al Padre". 1 Cor. 15:24- 28

Aplicar el pasaje al Padre sería negar que nuestro Señor posee la inmortalidad, mientras que las Escrituras enseñan explícitamente que él y todos los que participan en la Primera Resurrección obtienen en ella la inmortalidad y que, por lo tanto, el Padre, que tiene *vida inherente* (autoexistencia-inmortalidad), *dio* al Hijo para que tuviera *vida inherente* (autoexistencia-inmortalidad). 1 Cor. 15:42-44,53,54; Juan 5:26

Pero aplicar esta escritura al Hijo parece encajar perfectamente en todas las condiciones, y de ninguna manera ignora al Padre, Jehová -ni prueba que nuestro Señor Jesús es el Padre, Jehová- porque en todos estos casos debemos recordar la regla invariable establecida por el Apóstol inspirado, es decir,

que en las comparaciones, honores, etc., mencionadas con respecto al Hijo, el Padre *siempre* es *exceptuado* por estar inexpresablemente por encima de todas las comparaciones. Sus palabras son: "Es evidente que él [el Padre] está *exceptuado*", y no debe ser considerado bajo o sujeto a nuestro Señor Jesús y a los varios poderes conferidos por el Padre sobre él. Porque cuando el Hijo haya sometido el pecado en el mundo, "entonces el Hijo mismo se someterá al que sometió todas las cosas [el Padre]". 1 Cor. 15:27

Otra declaración muy similar de la gloria del reino de nuestro Señor Jesús que le dio el Padre es que "Él está a la cabeza de todo principado y poder". La respuesta a esto es la misma. El gobierno y la autoridad del Padre nunca se *contrastan* con los del Hijo; porque este último es *uno* con el primero y es su representante.

"NO CREÍA QUE EL ROBO FUERA IGUAL A DIOS"

En Phil. 2:6 nuestra versión común en inglés representa al Apóstol Pablo haciendo la asombrosa declaración de que Cristo, "siendo en forma de Dios, no pensó que fuera un robo ser igual a Dios". Debe notarse, en primer lugar, que este pasaje seguramente no enseña la doctrina de la Trinidad, ni que nuestro Señor Jesús *es* el Padre, Jehová: porque si así fuera, ¿dónde estaría el lugar para meditar un *robo* o considerar una *igualdad*? Estas palabras "robo" e "igualdad" enseñan positivamente que el Padre y el Hijo no son *uno en persona*, sino dos. Pero qué extraño parece que las palabras del Apóstol sean tan diferentes de las de nuestro Señor sobre este tema. Él declara, "El Padre es más grande que yo"; "Por mí mismo no puedo hacer nada". Preguntamos, ¿perdió nuestro Señor Jesús su humildad que más tarde concluyó que era *igual a* Dios Padre?

Pero, en segundo lugar, notamos cuánto este punto de vista se opone a la lección que el Apóstol buscaba inculcar. ¿El Apóstol buscaba que la Iglesia

...aspiran y se aferran al honor del Padre o al honor de cada uno? ¡Claro que no! Por el contrario, insta contra la vanagloria y a favor de la humildad, y que cada uno estime al otro *mejor que* a *sí mismo*. Asegura a sus lectores que esta humildad de mente era la disposición de nuestro Señor Jesús, y dice: "Que esté en vosotros esta mente que también estaba en Cristo Jesús". Si la mente que estaba en Cristo Jesús debía captar la gloria y el honor del Padre, y pensar que no es un robo hacerlo, entonces la misma mente en la Iglesia del Señor significaría que cada uno de nosotros debería captar después de toda la gloria y el honor posibles de alcanzar, y debería considerar que el curso adecuado, y que así tendríamos la mente o disposición que Cristo manifestó.

Pero todo esto está mal: es la traducción la que tiene la culpa. Es una miserable, y da lo opuesto al significado del Apóstol. La palabra griega, *harpagmos*, aquí traducida como "robo", sólo aparece esta vez en el Nuevo Testamento, y ha asociado con ella el pensamiento de robo, o adquisición ilegal, pero el significado del Apóstol es exactamente invertido por el mal arreglo de la sentencia. Su pensamiento podría traducirse en casi las mismas palabras pero con un significado opuesto, así: "Que no pensó que por el robo era igual a Dios". El curso de nuestro Señor Jesús se contrasta con el de Satanás que intentó usurpar la posición y el honor de Dios. Esto se muestra claramente en el contexto que precede y sigue, que nada se haga por vanagloria, que Cristo era muy humilde *de mente*, y que nosotros también deberíamos ser humildes *de mente* y así caminar en sus pasos. Obsérvense las siguientes traducciones de esta palabra "*harpagmos"*, preferidas por eminentes estudiosos de varias denominaciones:

"No creía que fuera un asunto para ser deseado seriamente."

Clarke. "No pensé en retener con entusiasmo". *Wakefield*

"No consideraba... como un objeto de deseo solícito." *Stewart*

"Que en la forma de Dios que subsiste, *no es algo que se pueda agarrar*, estimó el ser igual a Dios." *Rotherham*

"Quien siendo [margen, *originalmente*] en la forma de Dios, no contaba con el premio [*margen*, una cosa a ser agarrada] de estar en igualdad con Dios." *Versión revisada*

"Quien existiendo en la forma de Dios, *no contaba con* que el ser en igualdad de condiciones con Dios *fuera algo a lo que agarrarse*." *Amer. Rev. Comité*

"No pensé que... una cosa para ser incautada." *Sharpe*

"No lo comprendió con entusiasmo". *Neeland*

"No se esforzó violentamente." *Dickenson*

"No meditó una usurpación". *Turnbull*

La última definición parece ajustarse mejor al contexto, y es la traducción preferida y dada en el *Enfático Diaglott*, que hace que todo el pasaje sea así:

"Quien, aunque con la forma de Dios, no meditó una usurpación para ser como Dios, sino que se despojó a sí mismo, tomando la forma de un sirviente."

Esta traducción es coherente, no sólo con los hechos del caso, sino también con el argumento del Apóstol, del que forma parte. Su declaración, amplificada, es que cuando nuestro Señor Jesús era un ser espiritual, cuando tenía una forma y naturaleza parecida a Dios, no estaba lleno de un espíritu ambicioso, y un deseo de usurpar la autoridad divina y el poder y la gloria y el homenaje, no era del espíritu de Satanás, que se esforzaba por exaltarse a sí mismo, diciendo: "Seré como el Altísimo". Por el contrario, aunque ocupaba la posición más alta, junto al Padre Celestial, era tan humilde de mente que, en obediencia a la voluntad del Padre, se despojó de las glorias y majestad de su condición de espíritu, cambiando esa naturaleza y gloria más alta por una condición más baja, una condición humana, "un poco más baja que la de los ángeles". El Apóstol procede entonces a mostrar que no sólo se manifestó esta humildad, sino que posteriormente se mostró una humildad aún mayor, en que nuestro Señor Jesús, como hombre Cristo Jesús, se sometió a la muerte, incluso a la muerte ignominiosa de la Cruz. Y toda esta humildad de sí mismo, declara el Apóstol, fue en obediencia a la voluntad divina, la voluntad del Padre. Entonces el Apóstol

señala el resultado de esto, diciendo: "Por eso [por *esta razón*, por su exhibición de lealtad, humildad y obediencia hasta la muerte] Dios [el Padre] lo ha exaltado altamente, y le ha dado un nombre que está por encima de todo nombre, para que en el nombre de Jesús toda rodilla se doble y toda lengua confiese... para gloria de Dios Padre". Heb. 2:7,9; 1 Tim. 2:5,6; Fil. 2:11

Visto así, este texto, lejos de ser una ayuda o un consuelo para la doctrina de la Trinidad, se opone a ella con la mayor fuerza, y se coloca en plena armonía con toda la Palabra de Dios, y con el sentido común y la razón santificados.

Dejamos este rasgo de nuestro tema con una mayor apreciación de las longitudes y anchuras y alturas y profundidades de la grandeza de la persona, el carácter y el plan del Padre Celestial, y con una mayor estima que nunca por su gran Hijo, cuyo maravilloso amor, lealtad y confianza en la sabiduría, la gracia y el poder del Padre han sido tan regiamente recompensados; regocijándonos, de hecho, en "honrar al Hijo como honramos al Padre". Y después de un examen completo y explícito de la revelación que nos da la Palabra de Dios, estamos totalmente de acuerdo con el testimonio inspirado del Apóstol Pablo: "Para nosotros sólo hay un Dios [supremo], el Padre, *del* cual proceden todas las cosas y nosotros *para* él, y un Señor Jesucristo, *por* el cual son todas las cosas y nosotros *por él*". 1 Cor. 8:6

"Gracia para ti y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesucristo. Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con todas las bendiciones espirituales en los cielos, en Cristo: según nos ha elegido en él... habiéndonos predestinado a la adopción de hijos *por* Jesucristo *para* sí mismo.... El Dios de nuestro Señor Jesucristo, el glorioso Padre, os da el espíritu de sabiduría y revelación en el conocimiento de él". Efesios 1:2-18.

ESTUDIO III
EL MEDIADOR DE LA EXPIACIÓN, EL UNIGÉNITO

"¿Quién es él?"El Logos, un Dios, el Unico Engendrado de Jehová, el testimonio de la Biblia, "El que era rico", "Antes de Abraham era yo", "El primero y el último", "Jehová me poseyó en el principio", "El Logos se hizo carne, no se encarnó, se humilló", "El que era rico por nosotros se hizo pobre", no hay hipocresía en este testimonio, la conducta de nuestro Señor no es engañosa, es santa, Inofensivo, sin mancha, separado de los pecadores.

"Hay un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús, que se dio a sí mismo un rescate." 1 Tim. 2:5,6

EN PROPORCIÓN al valorar la obra de la Expiación -nuestra reconciliación con Dios, y el sacrificio por el pecado a través del cual se realiza- en la misma proporción estimaremos Aquel que el Padre Celestial estableció como la propiciación de nuestros pecados, nuestro restaurador y dador de vida. Por lo tanto, al abordar la pregunta, ¿Quién es este grandioso a quien Jehová Dios ha honrado tan altamente, y quien, por la gracia de Dios, es nuestro Redentor y Salvador? es apropiado que nos demos cuenta, en primer lugar, de nuestra propia ignorancia del tema, y nuestra incompetencia para llegar a una conclusión, excepto como la Palabra divina nos instruya. En segundo lugar, es apropiado que al comienzo de nuestra investigación recordemos el testimonio del Apóstol sobre la grandeza de este Mediador y el honor que se le debe. Dice: "A él Dios le ha exaltado en gran manera, y le ha dado un nombre que está por encima de todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla". También está escrito: "Que todos los hombres honren al Hijo como honran al Padre". Phil. 2:9; Juan 5:23

Escudriñando las Escrituras cuidadosamente para notar lo que dicen, y lo que no dicen, respetando nuestra

Señor Jesús, encontramos su testimonio muy explícito, armonioso y satisfactorio. Primero estableceremos, en forma sinóptica, lo que encontramos que es la enseñanza de la Escritura, cuyas pruebas daremos más adelante.

(1) Nuestro Redentor existió como un ser espiritual antes de que se hiciera carne y habitara entre los hombres.

(2) En ese momento, así como posteriormente, se le conoció apropiadamente como "un dios", uno poderoso. Como jefe de los ángeles y junto al Padre, era conocido como el Arcángel (el ángel más alto o mensajero), cuyo nombre, Miguel, significa, "Quien como Dios", o el representante de Dios.

(3) Como él era el más alto de toda la creación de Jehová, también fue el primero, la creación directa de Dios, el "Unigénito", y luego él, como representante de Jehová, y en el ejercicio del poder de Jehová, y en su nombre, creó todas las cosas - ángeles, principados y poderes, así como la creación terrenal.

(4) Cuando se hizo carne, para ser nuestro Redentor, no fue por obligación, sino por voluntad, resultado de su completa armonía con el Padre y de su alegre aquiescencia en el cumplimiento de todos los rasgos de la voluntad divina, que había aprendido a respetar y a amar, como la esencia misma de la Justicia, la Sabiduría y el Amor.

(5) Esta humillación a la condición del hombre no pretendía ser perpetua. Cumplió su propósito cuando nuestro Señor se entregó a sí mismo, un ser humano, como nuestro *rescate*, o "precio correspondiente". Por lo tanto, su resurrección no fue en la carne, sino, como el Apóstol declara, "Fue puesto a muerte en la carne pero revivido en el espíritu". 1 Pet. 3:18

(6) Su resurrección no sólo le devolvió una naturaleza espiritual, sino que además le confirió un honor aún más elevado y, como recompensa del Padre por su fidelidad, le hizo partícipe de la *naturaleza divina -la* más elevada de las naturalezas espirituales*, poseedora de la inmortalidad.

---

* Vol. I, Cap. x

(7) Es este grandioso, que ha sido tan altamente exaltado y honrado por Jehová, a quien nos complace honrar y adorar y servir, como uno con el Padre Celestial, en palabra, en obra, en propósito y en espíritu.

TESTIMONIO DE LAS ESCRITURAS SOBRE EL HIJO DE DIOS

Consideremos ahora las evidencias de las Escrituras que sustentan estas posiciones. Comenzamos con el primer capítulo del Evangelio de Juan. Aquí nuestro Señor, en su existencia prehumana, es conocido como "La Palabra" (Griego, *Logos*). "En el principio era el *Logos*". El Dr. Alexander Clarke dice, en relación con esta palabra "*Logos"*: "Este término debe dejarse sin traducir por la misma razón que los nombres *Jesús* y *Cristo* se dejan sin traducir. Como todo apelativo del Salvador del mundo era descriptivo de algunas excelencias en su persona, naturaleza u obra, así el epíteto, *Logos*, que significa una palabra, una palabra hablada, discurso, elocuencia, doctrina, razón o facultad de la razón, se le aplica muy apropiadamente". El evangelista, en su epístola, usa el mismo título con respecto a nuestro Señor de nuevo, denominándolo "la Palabra de vida", o el "*Logos* de la vida". 1 Juan 1:1

El título, "Palabra de Dios" - "Logos de Dios" - es muy apropiado para describir el importante trabajo u oficio de nuestro Maestro, antes de su llegada al mundo. El *Logos* era la *expresión* directa del Padre celestial de la creación, mientras que todas las expresiones posteriores de la sabiduría, el poder y la bondad divina se hacían a través del *Logos*. Se dice que antiguamente ciertos reyes se dirigían a sus súbditos por poder, el rey sentado detrás de un biombo, mientras que su "palabra" o portavoz se ponía de pie ante el biombo, y se dirigía al pueblo en voz alta sobre temas que le susurraba el rey, que no era visto: y a tal portavoz se le denominaba "El *Logos* del Rey". Sea o no cierta la leyenda, ilustra bien el uso de esta palabra "*Logos*" en relación con la existencia prehumana de nuestro Señor y Maestro y su gran oficio como representante del Padre, que las Escrituras, en este sentido

y en otros lugares, señalan que ha sido su oficina.

Nótese que el Apóstol, escribiendo bajo inspiración, nos dice que "El *Logos* estaba en el principio con *el* Dios, y el *Logos* era un Dios". Esta es la traducción literal del griego, como puede ser fácilmente confirmada por cualquiera, ya sea un erudito griego o no. El artículo griego *ho* precede a la primera palabra "Dios", en este versículo, y no precede a la segunda palabra "Dios", indicando así intencionadamente a Dios Padre y a Dios Hijo en un caso en el que sin el artículo el lector quedaría confundido. Del mismo modo, el artículo precede a la palabra "Dios" en el segundo versículo. Por lo tanto, el versículo entero dice...

"En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con [*ho theos*] el Dios, y el Verbo era [*theos*] un Dios. Lo mismo fue en el principio con [*ho theos*] el Dios." Juan 1:1

¿A qué "*comienzo*" se refiere aquí? Seguramente no es el comienzo de la existencia de Jehová, el Dios, el Padre; porque él es "desde la eternidad hasta la eternidad", y nunca tuvo un comienzo. (Salmo 41:13; 90:2; 106:48) Pero la obra de Jehová tuvo un principio, y es a esto a lo que se hace referencia aquí: el principio de la creación. La declaración, así entendida, implica que nuestro Señor Jesús, en su existencia prehumana, como el *Logos*, estaba con el Padre en el mismo comienzo de la creación. Esto confirma la declaración inspirada de que el *Logos* mismo fue "el principio de la creación de Dios": esta es la declaración precisa del Apóstol, que nos asegura que nuestro Señor no sólo es "la Cabeza del cuerpo, la Iglesia" y "el primogénito de entre los muertos", sino también el *principio* de toda la creación, "*para que en todo tenga la preeminencia*". Sus palabras son: "Él es la imagen del Dios invisible, *nacido* primero *de toda la creación*; porque por él fueron creadas todas las cosas, las que están en los cielos y las que están en la tierra, visibles e invisibles, ya sean tronos o señoríos, o gobiernos o autoridades: todas las cosas fueron creadas por él y para él, y él precede a todas las cosas, y en él todas las cosas han sido colocadas permanentemente". (Col. 1:15-18) Escuchen también la palabra de la profecía sobre

el Unigénito, no sólo declarando su próxima exaltación como Rey de los reyes terrenales, sino también describiéndolo como ya *primogénito* de Jehová, diciendo: "Lo haré, mi primogénito, más alto que los reyes de la tierra". (Salmo 89:27) Nótese también que nuestro Señor (refiriéndose a su propio origen), se declara a sí mismo, "El testigo fiel y verdadero, *el principio de la creación de Dios*". Apocalipsis 3:14

En armonía con este pensamiento de la preeminencia de nuestro Señor desde el principio, como el "primogénito de toda criatura", y en armonía con el pensamiento de que él era el *Logos* o Expresión del Padre Celestial, con respecto a todo asunto, está la siguiente declaración del registro del evangelista, *a saber*, "Todas las cosas por medio de él llegaron a existir; y sin él llegó a existir ni una sola cosa que haya llegado a existir". (Juan 1:3, *traducción de Rotherham*.) ¡Qué gran pensamiento nos da esto respecto a la majestad del Hijo Unigénito de Dios, el Logos! Desde este punto de vista de su original grandeza y preeminencia, tenemos una visión más clara que desde cualquier otro de la importancia de las palabras del Apóstol, "El que *era rico*, por nosotros se hizo pobre, para que nosotros por su pobreza nos hiciéramos ricos". (2 Cor. 8:9) Desde este punto de vista podemos ver lo rico que era en el honor y la gloria *que* él mismo mencionó en la oración, diciendo: "Padre, glorifícame con tu propio ser, *con la gloria que tenía contigo antes de que el mundo fuera*". Aunque todo lo relacionado con el plan divino de redención es maravilloso, asombroso en sus manifestaciones de amor divino, misericordia, simpatía por los hombres caídos, sin embargo, desde este punto de vista, todo es razonablemente consistente con el carácter y la declaración divina.

Aquellos que sostienen que nuestro Señor Jesús nunca tuvo una existencia hasta que nació un bebé en Belén tienen una visión muy inferior del plan divino para el socorro del hombre; y se quedan sin uso por las muchas escrituras arriba citadas, y otras, relativas a la gloria de nuestro Señor con el Padre antes de que el mundo fuera, relativas a su gran abatimiento, en el que se humilló a sí mismo para tomar una naturaleza un poco más baja que la

angélica, dejando por lo tanto una naturaleza que estaba por encima de la de los ángeles. Y el punto de vista de las Escrituras nos alivia de todas las teorías irrazonables y falaces de los hombres, por las cuales, al intentar honrar al Hijo, han ido más allá de la Palabra de Dios, y han deshonrado la Palabra del Señor y de los apóstoles, que declaran que ha sido el Hijo o la prole de Dios, y que el Padre es mayor que el Hijo. El falso punto de vista ha involucrado a sus millones de seguidores en una dificultad inextricable en todas las direcciones.

La verdad por sí sola es razonable.

> "--Es verdad: satisface nuestros anhelos como nada más puede hacerlo."

Estas declaraciones sobre nuestro Señor Jesús, que fue el principio de la creación de Dios, y que por lo tanto tuvo una existencia mucho antes de venir al mundo como hombre, para ser nuestro Redentor, están plenamente confirmadas por varias escrituras, una muestra de las cuales es la declaración, "Dios envió a su Hijo unigénito al mundo para que tuviéramos vida a través de él". (1 Juan 4:9) Aquí la afirmación más positiva es que él era el Hijo de Dios antes de venir al mundo, y que, como Hijo de Dios, se le dio una misión en el mundo para realizar. Tampoco hay que pasar por alto que aquí, como en muchos otros casos, el *Logos* es designado "El Hijo Unigénito" de Dios. La idea que transmite esta expresión es que el *Logos* fue en sí mismo la *única* creación directa o engendramiento del Padre Celestial, mientras que todos los demás hijos de Dios (tanto ángeles como hombres), fueron su creación indirecta a través del *Logos*. De ahí la propiedad, la veracidad, de la afirmación, de que él es el Hijo Unigénito de Dios.

Tome otra ilustración: "Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve a través de él". (Juan 3:17) Aquí también su existencia prehumana está implícita en el envío y la misión. Y estas declaraciones sobre el *Logos* están en total acuerdo con la historia del asunto, presentada a nosotros por el Evangelista, quien declara, "Él estaba en el mundo, y *el mundo fue hecho por él*, y el mundo no lo conoció." Y de nuevo, "El Logos se hizo carne y habitó

entre nosotros, lleno de gracia y verdad; y vimos la gloria de él, una gloria como la de un hijo único de un padre." (Juan 1:10,14) Las propias declaraciones de nuestro Señor respecto a su preexistencia son indiscutibles. Nunca reconoció a José como su padre; ni tampoco reconoció que su vida terrenal fuera el comienzo de su existencia.

Al contrario, noten que continuamente se refería a Jehová como su Padre. Recuerden sus palabras: "¿Dicen de aquel a quien el Padre ha santificado y *enviado al mundo*: Tú blasfemas, porque dije: Yo soy *el Hijo de Dios*?" A María, su madre terrenal, le dijo: "¿No sabéis que debo ocuparme de los asuntos de *mi Padre*?" (Lucas 2:49) A sus discípulos les declara: "He bajado del cielo". "Yo soy el pan de vida que bajó del cielo." (Juan 6:38,51) Muchos en su día no creyeron esto, y muchos lo siguen creyendo, pero su verdad permanece. Algunos de los que lo escucharon dijeron, "¿Cómo puede ser esto?" Y algunos de sus discípulos dijeron, cuando lo escucharon, "Es un dicho difícil: ¿quién puede escucharlo?" "Cuando Jesús supo en sí mismo que sus discípulos murmuraban, les dijo: ¿Os ofende esto? ¿Y si veis al Hijo del Hombre *ascender a donde estaba antes*?" "Pero desde entonces muchos de los discípulos volvieron y no caminaron más con él"; debido a esta afirmación de origen celestial y existencia prehumana. Juan 6:60-66

Escúchalo de nuevo ante los fariseos, proclamando la misma verdad, diciendo: "Sé de dónde vine y a dónde voy... soy de lo alto,... no soy de este mundo;... salí y vine de Dios, y no vine de mí mismo, sino que él me envió... es mi Padre quien me escucha, y si digo que no lo conozco, seré un mentiroso". Los judíos le dijeron: "¿Eres más grande que nuestro padre Abraham?" Jesús respondió: "Tu padre Abraham se regocijó al ver mi día, y lo vio y se alegró". (Abraham vio el día de Cristo con el ojo de la fe; creyendo la promesa divina respecto al Mesías. Puede que haya visto su día de sacrificio,

tipificado en la ofrenda de Isaac su único hijo, pero en todo caso vio la venida del día de gloria del Mesías, el Milenio, y sus bendiciones sobre todas las familias de la tierra, a través de esta Semilla prometida. Y no es de extrañar que la perspectiva le hiciera feliz. Con el ojo de la fe vio la ciudad celestial, la Nueva Jerusalén, la Iglesia glorificada, la clase del Reino, y vio de manera similar el país celestial - el mundo bendecido por ese Reino. (Hebreos 11:10,16; 12:22; 13:14)

"Entonces los judíos le dijeron [a Jesús]: Aún no tienes cincuenta años y ¿has visto a Abraham? Jesús les dijo: "En verdad, en verdad os digo que *antes de que Abraham existiera, yo también*". Juan 8:14,23,42-58

No puede haber ningún error sobre el significado de estas palabras. Nuestro Señor asegura que *existió* antes que Abraham. Las Escrituras no dicen en ningún lugar que la existencia del Unigénito haya cesado desde el momento en que comenzó, como "el principio de la creación de Dios", hasta que cesó en el Calvario durante tres días; después de lo cual fue levantado de entre los muertos para no morir más, sin que la muerte se haya apoderado de él. El incidente de su nacimiento como ser humano, "un poco más bajo que los ángeles", con el propósito de ser el sacrificio por el pecado del hombre, no implicó una muerte a la naturaleza espiritual que precedió al nacimiento como bebé humano, sino simplemente una transferencia de su vida de una naturaleza superior o espiritual a una naturaleza inferior o humana. Por lo tanto, las palabras de nuestro Señor, "Antes de que Abraham fuese, yo *soy*", significan que no había cesado su existencia en ningún momento en el ínterin, e identifica positivamente a Jesús, el Hijo de Dios, en la carne, con el *Logos*, el primogénito de toda la creación. Por supuesto, el testimonio de nuestro Señor no fue recibido por muchos que lo escucharon, ni ha sido recibido por muchos desde entonces. Parece haber una perversidad de disposición, que lleva a la humanidad a rechazar las simples y sencillas declaraciones de la Palabra del Señor, y a preferir considerar a nuestro Señor como un miembro pecador de la raza caída, o bien como su propio padre. Sólo los mansos están listos para "recibir con mansedumbre la palabra grabada, que es capaz

para hacer verdaderamente sabio", y sólo para eso está previsto el testimonio de la Palabra de Dios. (Isaías 61:1; Santiago 1:21) Así como los que escucharon al Maestro y rechazaron su testimonio tomaron piedras contra él, así también algunos que escuchan la verdad y la rechazan ahora están dispuestos a apedrear, en sentido figurado, a todos los que aceptan y enseñan las palabras del Maestro, en su sencillez. Y ahora, como entonces, la razón es porque no conocen ni al Padre ni al Hijo, como deberían conocerlos -como se revelan a sí mismos.

Las palabras de nuestro Señor siguen siendo aplicables al caso, a saber: "Nadie conoce al Hijo sino el Padre, ni conoce a nadie el Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo revele". (Matt. 11:27) El mundo no lo conocía: no conocía su alto origen, y su gran humillación en su nombre; y cuando recordamos que probablemente transcurrió un largo período de tiempo entre el comienzo de la creación en la persona de nuestro Señor, y el momento en que se hizo carne, y cuando además recordamos que durante todo ese período estuvo con el Padre, "diariamente su deleite, regocijándose siempre delante de él", no podemos maravillarnos de que el Hijo conociera al Padre, como no lo conocieron sus discípulos ni el mundo, ya que estamos aprendiendo a conocerlo a través de su Palabra de revelación y el desarrollo de su maravilloso plan de las edades. Escuchadle declarar de nuevo: "Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo sí te he conocido". Juan 17:25

La clave de este maravilloso conocimiento de las cosas celestiales está en la declaración: "El que es de la tierra es terrenal, y habla de la tierra; el que viene del cielo está por encima de todo, *y lo que ha visto y oído, eso testifica*". No es de extrañar, entonces, que incluso sus oponentes preguntaran, "¿De dónde tiene este hombre esta sabiduría?" Y fue su conocimiento de las cosas celestiales, su íntima y larga relación con el Padre, generando una fe absoluta en las promesas del Padre, lo que le permitió, como hombre perfecto, vencer al mundo, a la carne y al diablo, y presentar un sacrificio aceptable por nuestros pecados. Así fue escrito de antemano a través del Profeta: "Por su *conocimiento*

mi siervo justo justifica a muchos, mientras que él cargará con sus iniquidades". Isa. 53:11

Ahora bien, sólo aquellos que caminan por la fe, a la luz del Verbo divino, pueden conocer al Padre o al Hijo, o apreciar clara y correctamente la gran obra de expiación que juntos están realizando por la humanidad. Pero dentro de poco, después de que la selección de la Iglesia se haya completado, después de que la Novia, la esposa del Cordero, se haya asociado con su Señor en la gloria, y el Reino haya venido, entonces el conocimiento del Señor será causado para llenar toda la tierra, y el poder del Padre, que, a través del *Logos*, creó todas las cosas, se ejercerá a través de él, como el Salvador, en la restauración y perfeccionamiento de aquellos que, cuando tengan el privilegio de conocerlo, cederán a sus justas exigencias, de modo que, en última instancia, el poder de nuestro Señor, como agente de Jehová en la creación, será plenamente igualado y ejemplificado en su poder, como agente de Jehová en la restauración y bendición del mundo; y así se cumplirá la predicción del salmista: "Tienes el rocío [frescura, vigor] de tu juventud." Psa. 110:3

Escuchad las palabras de nuestro Señor a Nicodemo, que quería saber algo de las cosas celestiales, pero al que se le negó el conocimiento, porque no había creído aún en las cosas terrenales. Nuestro Señor, al explicarle su conocimiento de las cosas celestiales, dice: "Nadie subió al cielo sino el que descendió del cielo, el Hijo del Hombre". Nuestro Señor procede entonces a mostrar a Nicodemo la provisión que Dios ha hecho para el mundo, para que no perezca, sino que tenga vida eterna, declarando: "Tanto amó Dios al mundo que dio a su *Hijo Unigénito*, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna". Juan 3:13,16

El *Logos*, el principio de la creación de Dios, llamado también por Isaías el Maravilloso, Consejero, el Poderoso

---

* Las palabras "que está en el cielo" son espurias, no se encuentran en el viejo MSS.

Dios, etc. (Isaías 9:6), encontramos descrito por Salomón, y representado bajo el nombre de Sabiduría, pero con todos los detalles que armonizan la declaración con el relato dado por Juan el Evangelista (Juan 1:1,18), como sigue:

"Jehová me poseyó al principio de su camino, antes de sus caminos antiguos. Fui establecido desde la eternidad, desde el principio, o desde que la tierra fue [formada]. Cuando no había profundidades [mares] fui sacado: cuando no había fuentes que abundaran en agua. Antes que los montes se pusieran delante de las colinas, fui engendrado; mientras que aún no había hecho la tierra, ni los campos, ni la parte más alta del polvo del mundo. Cuando preparó los cielos, allí estaba yo; cuando puso la brújula sobre la faz del abismo; cuando estableció las nubes en lo alto; cuando fortaleció las fuentes del abismo; cuando dio al mar su decreto para que las aguas no pasaran su orden; cuando señaló las fuentes de la tierra, entonces yo estaba junto a él, *como quien se cría con él; y yo era diariamente su deleite, regocijándome siempre ante él*". Prov. 8:22-30

Además de lo que hemos señalado aquí con respecto al *Logos, que* no sólo fue el comienzo de la creación de Dios, y el primogénito, sino además su Hijo Unigénito, y que todas las demás creaciones fueron por y a través de él, encontramos una hermosa declaración corroborativa en las propias palabras de nuestro Señor, diciendo: "No temáis, soy el *primero* y el *último*; soy el que vive y estaba muerto, y he aquí que vivo para siempre". Y otra vez, "Estas cosas dicen el primero y el último, que estaba muerto y está vivo". (Apocalipsis 1:17; 2:8) En ningún otro sentido o manera que como la "*Única*" creación directa de Dios, a través de la cual todo lo demás fue creado, podría nuestro Señor ser el primero y el último de la creación de Dios. Cualquier otro punto de vista, por lo tanto, sería incorrecto y estaría en conflicto con todas las escrituras anteriores.

"EL LOGOS SE HIZO CARNE Y HABITÓ ENTRE NOSOTROS"
-JOHN 1:14-

El pensamiento común con respecto a la manifestación de nuestro Señor

en la carne suele expresarse en la palabra *encarnación*. Este pensamiento habitual que creemos que es totalmente incorrecto, no bíblico. La teoría de la *Encarnación* es que el cuerpo humano de nuestro Señor, que nació de María, era meramente un *vestido*, una *cubierta* para el cuerpo espiritual. Por lo tanto, el pensamiento que se asocia a la vida terrenal de nuestro Señor, según esta teoría, es que nuestro Señor durante su vida terrenal todavía era un ser espiritual, exactamente como antes, excepto que usó la carne que nació de María, y que fue conocida como el hombre Cristo Jesús, como su velo o medio de comunicación con la humanidad, después de la manera en que los ángeles se habían aparecido en forma humana en tiempos anteriores - a Abraham, a Manoa, a Lot y otros. (Génesis 18:1,2; 19:1; Jueces 13:9-11,16) Debido a esta premisa incorrecta, se han desarrollado muchas ideas confusas y no bíblicas con respecto a los diversos incidentes de la vida y muerte de nuestro Señor: por ejemplo, esta teoría asume que el cansancio de nuestro Señor no era real, sino fingido; porque él, como ser espiritual, no podía conocer el cansancio. La lógica de esta teoría implicaría también que las oraciones de nuestro Señor eran fingidas, porque, dice esta teoría, él era Dios mismo, y rezar habría sido rezar para sí mismo; de ahí que se argumente que sus oraciones eran meramente *pro forma*, para impresionar a los discípulos y a los que estaban cerca. La misma teoría está obligada a suponer que la muerte de nuestro Señor fue meramente una apariencia de muerte, porque argumentan que Jesús era Dios Padre, quien siendo de sempiterno a eterno, no puede morir; de ahí que la aparente agonía y el clamor: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" y los moribundos, eran meramente *pro forma*, para hacer la impresión en las mentes de aquellos que escuchaban y veían. El argumento lógico de esta teoría, por lo tanto, es que no había una muerte real por los pecados del hombre, sino simplemente la apariencia de una, un efecto espectacular, un espectáculo dramático, una representación cinematográfica, *un engaño* producido con un buen propósito, para influir favorablemente en las simpatías y sensibilidades de la humanidad.

Todo esto está mal, y violentamente en oposición a la verdad sobre el tema, como se presenta en la Palabra de Dios.

La declaración de las Escrituras no es que nuestro Señor *asumió* un cuerpo de carne como cubierta para un cuerpo espiritual, como lo hicieron los ángeles anteriormente; sino que él realmente dejó de lado, o, como lo hace el griego, "se despojó de" sus condiciones prehumanas, y *realmente tomó nuestra naturaleza*, o, como nuestro texto anterior declara, "el *Logos* se *hizo carne*". No había ningún fraude, ninguna farsa, sobre ello: no era que él simplemente pareciera humillarse a sí mismo, mientras que realmente retenía su gloria y poder: no era que él pareciera hacerse pobre por nosotros, pero en realidad permanecía rico en la posesión de la naturaleza espiritual superior todo el tiempo: no era que él simplemente se ponía la ropa, la librea, de un sirviente. No, sino que se convirtió en *un hombre*... "el hombre Cristo Jesús, que se dio a sí mismo un rescate por todos". 1 Tim. 2:5

Veremos más adelante, cuando consideremos particularmente el rasgo de rescate de su obra, que era absolutamente necesario que fuera un hombre -ni más ni menos que un hombre perfecto- porque era un hombre que pecaba, un hombre que debía ser redimido, y la ley divina exigía que la vida de un hombre pagara el precio de la redención por la vida de un hombre. "Como por un *hombre* vino la muerte, por un *hombre* también vino la resurrección de los muertos." (1 Cor. 15:21) Pero que nadie nos malinterprete con esto para significar que nuestro Redentor se convirtió en un hombre como nosotros, lleno de imperfecciones y defectos heredados. Al contrario de esto: la misma palabra de Dios declara que era "santo, inofensivo, *separado de los pecadores*". Hebreos 7:26,28; Lucas 1:35

Su separación de los pecadores es uno de los puntos difíciles con muchos. ¿Cómo podría ser un hombre, y sin embargo estar libre de la mancha hereditaria que afecta a toda la familia humana? Esperamos ver exactamente cómo podría ser esto, y cómo se logró bajo el plan divino; pero primero requerimos haber impreso completamente en nuestras mentes el hecho de que un hombre imperfecto, un hombre manchado, uno que por herencia había participado de la cepa adánica, y cuya vida era así parte de nuestra vida, *no podía ser nuestro Redentor*. Había muchos hombres pecadores en el mundo, sin que Dios enviara a su Hijo a ser otro. Había

muchos de estos hombres imperfectos que estaban dispuestos a dar sus vidas por el cumplimiento de la voluntad del Padre. Esto está plenamente atestiguado por el registro de Hebreos 11, en el que se muestra claramente que muchos "no tuvieron en cuenta sus vidas" en su fidelidad al Señor. Pero lo que se necesitaba no era sólo *un sacrificio* por los pecados, sino *un sacrificio sin pecado*, que pagara la pena del pecador. Y como "todos han pecado y están destituidos de la gloria de Dios", y como "no hay justo, ni uno solo", *por lo tanto*, como las Escrituras declaran de nuevo, "nadie puede dar a Dios un rescate por su hermano". (Rom. 3:10,23; Sal. 49:7) Fue porque el Señor miró y vio que no había ningún hombre competente para redimir el mundo que puso ayuda sobre uno que es poderoso para salvar - capaz de salvar hasta el final a todos los que vienen al Padre por él. Salmo 89:19; Isaías 63:1; 59:16; Hebreos 7:25.

A continuación queremos, si es posible, ver claramente cómo nuestro Señor Jesús se apoderó de nuestra raza y se hizo miembro de ella, a través de su madre María, sin compartir en ningún grado su depravación, sin heredar su plaga de pecado, sin que su maldición de muerte se apodere de él: porque si de alguna manera o grado participaba de la *vida* de Adán, también habría sido partícipe de la sentencia de muerte sobre la vida de Adán, y por lo tanto habría estado bajo la *sentencia de muerte*: y si se lo hacía así imperfecto, y bajo la sentencia de muerte, no tenía *derechos de vida* para dar como precio de rescate del hombre, por el cual comprar al padre Adán y a su raza de la sentencia de muerte impuesta por la Justicia divina. Proponemos examinar esta cuestión en nuestro próximo capítulo. Esperamos probar allí que nuestro Señor no se contaminó, de ninguna manera o grado, con el pecado o la imperfección a través de su madre.

ESTUDIO IV
EL MEDIADOR DE LA EXPIACIÓN EL INMACULADO

Escrituras aparentemente contradictorias reconciliadas-La doctrina católica romana de la Inmaculada Concepción de María no se sostiene-El nacimiento de Jesús separado de los pecadores es esencial para el arreglo divino-De lo contrario no hay rescate posible-El último Deducciones de la Ciencia en relación con la Unión de la Vida y el Protoplasma -El Logos hecho carne de una mujer aún no profanada- Cómo la Madre Imperfecta pudo y trajo al Inmaculado -Este mismo principio operando en otras características del Plan Divino, como lo atestiguan las Escrituras.

"¿Quién puede sacar algo limpio de algo inmundo? Ni uno solo." Job 14:4

"Se manifestó para quitar los pecados y en él no hay pecado." "Tal Sumo Sacerdote era adecuado para nosotros: santo, inofensivo, sin mancha, *separado* de los pecadores." 1 Juan 3:5; Heb. 7:26


QUI HAY declaraciones de las Escrituras aparentemente en conflicto: la primera declara, en armonía con nuestra experiencia, que toda la posteridad de Adán está afectada por el virus del pecado de los envenenados

fuente: esta última declarando que nuestro Señor Jesús era como un hombre diferente de los demás hombres, sin mancha, sin contaminación, sin mancha. Y como toda la teoría de la Expiación, presentada en las Escrituras, exige que, por necesidad, nuestro Redentor debe ser un hombre sin mancha -de nuestra raza y, sin embargo, *separado* de ella-, esto se convierte en un punto muy importante ante las mentes de la gente pensante del Señor. ¿Cómo hizo Dios en el caso de nuestro Señor Jesús lo que es imposible para el hombre, según toda la experiencia humana y según el testimonio de Job? Para dar amplia prueba de cómo el arreglo divino logró esta cosa deseada y aparentemente imposible de producir un miembro de la raza, pero separado de sus defectos, para ser su rescate - *para* dar un correspondiente

precio para el primer *hombre perfecto* cuyo pecado y su maldición arruina la carrera... esta es la placentera tarea del presente capítulo.

No es que el conocimiento del *modo* sea esencial para la fe o la salvación del verdadero discípulo enseñado por Dios; sino que a la luz de la crítica destructiva actual (razonable e irrazonable) es conveniente que esta verdad, tan estrechamente identificada con la Expiación, el centro y fundamento del verdadero cristianismo, sea sólidamente respaldada, con el propósito de que la fe del pueblo del Señor pueda resistir los asaltos del Adversario contra la doctrina del rescate, desde el púlpito, la prensa y el banco. La declaración bíblica del hecho de la inmaculada de nuestro Señor fue, gracias a Dios, bastante suficiente para sus santos durante siglos; pero ahora como "carne a su debido tiempo" para el hogar viene la atestación científica y filosófica de la posibilidad de todo lo que se afirma en la Palabra divina sobre este tema - bastante en armonía con "las leyes de la naturaleza".

La Iglesia Católica Romana en su doctrina de "La Inmaculada Concepción" de María, intenta establecer la fe en la madre de nuestro Señor, como inmaculada, sin mancha, perfecta; y así probar que Jesús pudo nacer puro y separado de los pecadores: pero esta no es nuestra pretensión. Admitimos que la madre de nuestro Señor era miembro de la raza de Adán, en el mismo sentido que todos los demás miembros de ella: que su vida se derivó de la estirpe adánica, que heredó las debilidades y defectos humanos e inevitablemente estuvo, como todos los demás, bajo la sentencia de muerte. Afirmamos que "el *hombre* Cristo Jesús" fue una excepción, la única excepción.

Y es bueno que no olvidemos que el cuidado providencial de Dios para los hijos de los hombres se manifiesta frecuentemente en las *excepciones de* la naturaleza. Por ejemplo, es la regla de la naturaleza que el calor causa expansión, mientras que la congelación causa contracción: pero cuán afortunado es para la humanidad que el agua sea una excepción a este principio, que el agua, contrariamente a la regla general, se expande en la congelación. Si siguiera el derecho consuetudinario de la naturaleza y contratara con

congelado, tendría el efecto de hacer el hielo más pesado que el agua no congelada, y causaría que se hundiera en el fondo de los ríos, de modo que como consecuencia nuestros ríos se convertirían en hielo sólido, que incluso el calor del verano no se disolvería. Qué suerte que el antimonio entre los minerales sea también una excepción a esta ley de la naturaleza: de otro modo nos sería imposible asegurar bordes claros en nuestros tipos de impresión, asegurados por la mezcla de este metal, que se contrae, con otros metales que se expanden bajo el calor. Así que la única excepción a la profanación del pecado en nuestra raza era su única esperanza: su rescate, su salvación bajo la divina providencia. Con estos pensamientos procedemos a examinar cómo el *Logos* fue "*hecho carne"*, "nacido de una mujer", "de la simiente de Abraham", y sin embargo no estaba contaminado, y por lo tanto podía ser un rescate adecuado y aceptable para Adán y su raza.

Las Escrituras sostienen el pensamiento de que toda *la existencia, la energía viva o el ser*, viene del padre y no de la madre. La madre recibe el esperma o la semilla de la vida del padre, le proporciona un núcleo celular a partir del cual se produce una forma o cuerpo, y alimenta el germen del ser hasta que es capaz de mantener una existencia independiente; *es decir*, hasta que es capaz de apropiarse para su mantenimiento de los elementos sustentadores de la vida que la tierra y el aire suministran, entonces nace.

La palabra *padre* tiene el significado de dador de *vida*. Por consiguiente, Dios era el "*Padre*" o dador de vida, mientras que la tierra era la madre de Adán, y por lo tanto de la raza humana. La forma o el organismo de Adán era de y de la *tierra* (que por lo tanto servía como su madre); pero su chispa de vida que lo constituyó un hombre vino de Dios (que por lo tanto era su Padre o dador de vida): y en el varón de la especie humana ha residido desde entonces el poder de comunicar esa chispa de vida o semilla viva a la progenie.

En armonía con este principio, se habla de los niños como si fueran *de* o de sus padres, y nacidos *por* sus madres. (Gen. 24:47) Así los hijos de Jacob, contados a través de sus hijos, eran setenta cuando bajó a

Egipto. Se dice expresamente que todas esas setenta almas o seres salieron de los lomos de Jacob. (Gen. 46:26,27; Éxodo 1:5) Así que de Salomón, se dice que salió de los lomos de David. (1 Reyes 8:19; 2 Cron. 6:9) Así también el Apóstol Pablo y los israelitas en general afirmaron que todos ellos salieron de los lomos de Abraham; y de Leví está escrito que "todavía estaba en los lomos de su *padre* cuando Melquisedec lo conoció". Heb. 7:5,10

Así también toda la raza estaba en y surgió de Adán su *padre*, por la madre Eva pero no de ella. Y así está escrito que "todos en ADÁN mueren", pero no todos en Eva. Debido a que la raza vino de Adán, fue juzgada en *su* juicio, condenada en *su fracaso* e incluida en *su sentencia*.

Esto, que las Escrituras enseñan, es la última deducción de la ciencia sobre este tema de la progeneración, aplicada a la humanidad y a todos los mamíferos. Los científicos encuentran pruebas abundantes y concluyentes en la naturaleza de que *la vida* o el ser viene siempre del hombre. La forma más simple de ilustración es un huevo de gallina: por sí mismo no contiene vida, sino que es simplemente un germen celular con su suministro de nutrientes listo para construir un *organismo* tan pronto como se vivifica, fecunda o impregna con el germen o semilla de vida del ave macho.

El óvulo contiene no sólo la célula germinal sino también los elementos de nutrición adecuados y en la proporción apropiada, adaptados al diminuto organismo engendrado en él por el espermatozoide o semilla vital; y en las condiciones apropiadas ese organismo se desarrolla. La célula germinal o "yema formativa" o protoplasma, recibe el germen vital o esperma, y éste se convierte en el embrión polluelo, que se apropia para su propio desarrollo de la "yema alimentaria" y la albúmina, hasta que rompe la cáscara y es capaz de sostenerse a sí mismo apropiándose de elementos más crudos de nutrición. Los principios aquí involucrados son los mismos en el hombre y en otros animales.

En vista de estos armoniosos testimonios de la Biblia y la ciencia, es una deducción razonable que si el padre fuera perfecto, el hijo sería perfecto. Incluso en condiciones moderadamente favorables, un esperma o semilla de vida perfecta, al unirse con la célula germinal femenina, produciría un

embrión vivo tan vigoroso y saludable como para ser capaz de apropiarse de los elementos adecuados de nutrición, y vaciar, desechar o neutralizar a los no aptos. Y el ser perfecto así producido poseería igualmente el poder de neutralizar o repeler, por sus perfectas funciones y sin daño o inconveniente para sí mismo, todos los elementos no beneficiosos. Por el contrario, en la medida en que el esperma o la semilla de la vida sea imperfecta, el embrión vivo será débil e incapaz de superar las condiciones desfavorables de su entorno, y se apropiará de todo lo que su madre le proporcione, bueno o malo, y será presa de enfermedades. Siendo imperfecto, es incapaz de rechazar totalmente los elementos venenosos y la consecuencia es la debilidad y la enfermedad.

El viejo proverbio, "La carne de un hombre es el veneno de otro hombre", se basa en el principio aquí enunciado. Una persona que posea buenos poderes digestivos puede comer y extraer nutrientes y fuerza de los alimentos que rápidamente enfermarían y eventualmente matarían a otro de poderes inferiores. El más fuerte extrae lo bueno y evita los elementos perjudiciales: el más débil es incapaz de hacerlo y se envenena realmente, frecuentemente hasta el punto de enfermar. Pero recordemos que ningún miembro de nuestra raza es casi perfecto - ninguno es capaz de defender sus sistemas imperfectos contra las miríadas de enemigos que atacan a través de la comida, la bebida y el aire. Por consiguiente, ninguno nace perfecto y ninguno puede evitar las invasiones de la enfermedad por mucho tiempo. Se alimenta primero de los órganos más débiles y pronto todos colapsan.

Desde este punto de vista se deduce que si sólo hubiera pecado la madre Eva, la raza no habría muerto; porque si Adán hubiera permanecido perfecto, su vida no se hubiera perdido y no hubiera sufrido ningún daño, su descendencia habría nacido sin tacha. Y aun si la sentencia de muerte dictada sobre la madre Eva le hubiera traído imperfecciones, éstas no habrían perjudicado a su descendencia; siendo *perfectos*, se habrían apropiado de los elementos buenos, y habrían neutralizado, anulado o pasado naturalmente y sin daño alguno, cualquier elemento insalubre de nutrición que les hubiera suministrado.

Por otro lado, supongamos que Adán hubiera pecado y

Eva había permanecido sin pecado: La condena y muerte de Adán habría afectado a toda la posteridad de la misma manera. Por muy perfectas que fueran las células germinales y los alimentos proporcionados por la madre Eva, sólo se podían producir seres moribundos imperfectos a partir de esperma enfermo o de semillas vivas de Adán. De ahí lo apropiado de la declaración bíblica de que "Todos en Adán mueren" y "Por *la* desobediencia de un *hombre*... la muerte pasó a todos". 1 Cor. 15:22; Rom. 5:12,19

Qué maravillosa es la correspondencia entre el primer y segundo Adams y sus novias. Así como la *muerte* de la raza no dependió de Eva, sino de Adán, y sin embargo ella participó en su nacimiento, así la *vida* restaurada de la raza redimida no depende en absoluto de la novia de Cristo, sino de Jesús, el Redentor, aunque por favor divino se ha dispuesto que su novia participe en la restitución de "lo que se perdió".

La fuente, Adán, habiéndose contaminado por el pecado y la muerte, ninguno de sus descendientes puede estar libre de contaminación; porque, "¿Quién puede sacar algo limpio de algo inmundo? Ni uno solo". La referencia aquí debe entenderse como aplicable al hombre, y no a la mujer: ninguno que provenga o salga de la fuente contaminada puede ser limpio. Por lo tanto, "No hay justo, no, ni uno"; nadie puede redimir su propia vida, mucho menos dar a Dios un rescate por su hermano. Rom. 3:10; Sal. 49:7

Es un hecho bien reconocido que la mente de una madre, durante el período de gestación, tiene una importante influencia en el carácter y la disposición de sus hijos, para bien o para mal. Hay muchos casos de "marcas de nacimiento" tanto mentales como físicas. Si un embrión perfecto, engendrado de un germen vital perfecto, puede ser dañado por una *mente* malvada en la madre, sería imposible de determinar para la humanidad en las condiciones actuales, ya *que* no tenemos oportunidad de pruebas en esta línea. Tampoco es necesario para nuestro argumento determinar esta proposición, ya que no fue bajo tales condiciones que el "*hombre* Cristo Jesús" nació. Las Escrituras señalan explícitamente: (1) Que el Señor eligió para el

madre de Jesús una santa mujer "bendita entre las mujeres", que había "hallado gracia ante Dios" (Lucas 1:28,30,42); (2) María estaba llena de fe y de la alegría del Señor, para ser un instrumento en su plan; y (3) no por temor al reproche de José o del mundo, vivía regocijándose en Dios, diciendo: "Mi alma engrandece a Jehová; mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador". (Lucas 1:45-47) Así percibimos que la mente de la madre de Jesús, en lugar de ser antagónica a su perfecto desarrollo, cooperó a ese resultado.

De ello se deduce que el único obstáculo para la generación de un hombre perfecto de una madre imperfecta, manchada, pero bien dispuesta, es la falta de un padre perfecto que suministre *espermatozoides perfectos*. Y de ahí la consistencia de la enseñanza de la Escritura, que en el caso de Jesús una *vida perfecta* (no de o de la fuente adánica) fue *transferida* por el poder divino de una condición preexistente a la condición humana embrionaria, nació "santa" (pura y perfecta), aunque de una madre imperfecta. (Lucas 1:35) El hecho de que Jesús estuviera así incontaminado con las imperfecciones, mentales, morales o físicas, que su madre en común con toda la raza humana compartía, es totalmente razonable y, como acabamos de ver, en perfecto acuerdo no sólo con las Escrituras sino también con los últimos descubrimientos y deducciones científicas.

Otro hecho que los científicos se están demostrando a sí mismos, que parece coincidir con el testimonio de las Escrituras, es que aunque la vida o el ser viene del padre, *la forma* y *la naturaleza* vienen de la madre. Las pruebas científicas de esto son más abstrusas y menos fáciles de captar por la mente ordinaria; y esto, porque en la sabiduría Dios no sólo ha separado las diversas *clases* o *naturalezas*, sino que en gran medida las ha limitado, de modo que no pueden mezclarse o mezclarse más allá de ciertos límites sin perder los poderes de la fecundación. Una ilustración común de esto es la mula, un híbrido que no puede propagarse.

La vieja idea de que la forma y la naturaleza vino del hombre es abandonada por los modernos estudiantes de la naturaleza, que ahora están de acuerdo en que la hembra provee *el organismo* así como *el sustento*...

de hecho, proporciona todo excepto la semilla de la vida o el esperma que viene del padre o del dador de vida. Tomemos como ilustración bíblica de lo anterior la unión impropia entre "las hijas de los hombres" y aquellos ángeles que no mantuvieron su estado o condición apropiada. Los ángeles, cuando asumieron la forma humana, siendo perfectos en vitalidad, engendraron hijos muy superiores a la entonces muy caída raza de Adán en perspicacia mental así como en poderes físicos, de modo que el registro es: "los mismos eran hombres de renombre". Estos maravillosos hombres, recordemos, nacieron de madres imperfectas y moribundas, pero fueron engendrados por padres vigorosos y sanos.

La raza moribunda de Adán habría tenido duros amos en aquellos *Nephilim* superiores (*hebreos, caídos*) que nunca fueron reconocidos por Dios, ni por un juicio de por vida, ni por una condena a muerte. Fue una misericordia que, al no haber autorizado su existencia, los borró de la existencia en el diluvio, y escatimó como un nuevo comienzo para la raza Noé y su familia, con el comienzo: "Ahora Noé era perfecto en su *generación*", lo que implica que la mayoría de la posteridad de Adán se había *contaminado* enormemente y más o menos una *nueva* raza por asociación con los ángeles en forma humana. Decimos una nueva raza debido a su nueva vida y vigor que proviene de nuevos padres.

Tan grande era el renombre de estos "*Nephilim*", que su temor se encuentra con más o menos claridad en las mitologías paganas hasta el día de hoy; y cientos de años después de su destrucción en el diluvio, el *falso* informe de que algunos de estos todavía estaban vivos causó pánico entre los israelitas, mientras se ruborizaban con la victoria de las recientes batallas. (Ver Números 13:33; 14:36,37.) Sin duda había algunos hombres grandes en Canaán, como muestran otras escrituras, pero nunca, excepto en este "informe *maligno*" se les llama *Nephilim*.

Otra ilustración de este principio de que la vida (vitalidad) viene del padre, y el organismo (naturaleza) de la madre, se encuentra en el hecho de que Jehová, él mismo de la naturaleza divina ha engendrado *hijos* de varias naturalezas. Él

es el padre o *dador de vida de* los hijos de naturaleza angélica (Job 2:1; 38:7; Heb. 2:9), así como de los hijos de naturaleza humana (Lucas 3:38), y de las "*nuevas criaturas*" que, en la primera resurrección, serán hechos partícipes de su propia naturaleza divina. El espíritu o *la energía de* Jehová que opera sobre las sustancias espirituales produjo y desarrolló a los ángeles; la misma energía o espíritu que opera sobre las sustancias terrenales produjo al hombre y a los animales inferiores. (Gen. 2:7; 1 Cor. 15:47) Y cuando Dios nos da una clara concepción de la generación de las nuevas criaturas a la naturaleza divina, las representa como *engendradas* por su palabra de promesa en el *vientre del Pacto* que hizo con Abraham, el cual fue simbolizado por una mujer, Sara, diciéndonos que *así como* Isaac fue el heredero de Abraham y el hijo de la promesa (por Sara), *así* nosotros, como o como Isaac, somos hijos de Dios, siendo hijos de la promesa, o Pacto de Sara. Ver Gálatas 4:23-31; 1 Pedro 1:3,23; 2 Pedro 1:4.

El mismo principio se ilustra en el hecho de que en la *típica dispensación* judía, antes de la era cristiana, un niño heredaba las bendiciones y privilegios de su padre, de acuerdo con el favor y la posición de su madre, declarando de nuevo que la naturaleza, los derechos, privilegios y libertades de la madre estaban ligados al niño, aunque no necesariamente al padre. Ver Gen. 21:10; Ex. 21:4; Gal. 4:30.

Los argumentos anteriores se basan en el hecho de que nuestro Señor Jesús nació de una mujer. La "cosa santa" nacida de una mujer participaba de la naturaleza de la mujer, *es decir*, de la naturaleza humana... "de la tierra, terrenal". Aunque conservando toda la pureza y perfección del estado preexistente (espíritu), el germen transferido del ser (en armonía con esta ley que estamos examinando) participó de la naturaleza de la madre y se "*hizo carne*" al ser "nacido de una mujer". Sin embargo, la "cosa limpia" no salió de la raza impura, sino que "salió y vino de Dios" y sólo se desarrolló y alimentó en María. Juan 8:42; Gálatas 4:4

Está aún más en armonía con este mismo principio que aunque nuestro Señor Jesús ha sido desde entonces altamente exaltado

a la *naturaleza divina*, y ya no es humano, sin embargo se declara de él que será el *dador de vida* o "padre" de toda la raza humana, mientras que también se muestra que su trabajo para la raza es *restaurar* la perfección de la *naturaleza humana*, que se perdió para todos a través del pecado de Adán. Así, mientras que su "padre" o dador de vida estará en el plano divino, sus hijos estarán en el plano humano, nacidos de un Pacto de restitución, ilustrado por Keturah, la tercera esposa de Abraham.

Revisando nuestro tema entonces, percibimos que el nacimiento "milagroso" de nuestro Señor Jesús, perfecto, sin mancha, de una madre imperfecta, no fue contrario al procedimiento habitual de los arreglos del Creador, sino en plena armonía con ellos: vemos que, de manera similar, el padre Adán nació para ser perfecto porque nació *de* Dios, aunque su madre (la tierra) era todavía imperfecta, excepto el Jardín del Edén especialmente preparado. La seguridad bíblica de que nuestro Señor tuvo una existencia prehumana, cuyo principio de vida fue transferido al vientre de María y nacido de su "santa", es una abundante seguridad de que él era como las mismas Escrituras declaran "santo, inofensivo, *sin mancha*, *separado de los pecadores*". Uno de ellos "se convirtió en nosotros" o era adecuado a las necesidades de nuestro caso, tal como podría ser aceptado por la Justicia como nuestro *precio de rescate*; y luego siendo hecho el Sumo Sacerdote de la humanidad en las cosas que pertenecen a Dios, sería capaz de compasar a los débiles y agobiados, habiendo sido tocado con un sentimiento de enfermedades humanas cuando él mismo tomó compasivamente nuestras enfermedades. Mateo 8:16,17; Hebreos 7:26

Pasamos ahora a la consideración de cómo podría estar así sin pecado y sin embargo ser "hecho como sus hermanos".

ESTUDIO V

EL MEDIADOR DE LA EXPIACIÓN "HECHO SEMEJANTE A SUS HERMANOS" Y "TOCADO CON UN SENTIMIENTO DE NUESTRAS ENFERMEDADES"

Quiénes son "sus hermanos" - en qué consistió la semejanza - cómo fue tentado en todos los puntos, como nosotros somos tentados, pero sin pecado - las tentaciones del desierto - su semejanza con las nuestras - algunas de las cuales "engañarían si fuera posible a los muy elegidos" - en qué sentido nuestro Señor fue hecho perfecto a través de los sufrimientos - a través de un hijo, pero aprendió la obediencia, cómo fue hecho en la semejanza de la carne pecaminosa, pero sin pecado, cómo fue tocado."

"En todas las cosas le convenía ser semejante a sus hermanos, para ser un misericordioso y fiel Sumo Sacerdote en lo que concierne a Dios, para hacer la reconciliación de los pecados del pueblo." Heb. 2:17

LAS DOS populares pero opuestas líneas de pensamiento tocan y entran en conflicto con respecto a todas las varias declaraciones de la Escritura que declaran la relación de nuestro Señor con la humanidad; y el

tercera o línea de la verdad es capaz de reconciliar las diversas escrituras o satisfacer la razón sagrada. De las dos teorías falsas pero populares, una afirma que nuestro Señor Jesús era el Dios Todopoderoso, Jehová, que simplemente se vistió de carne humana, sin tener realmente sensibilidad real de las pruebas, tentaciones y entornos de la humanidad. La otra teoría afirma que era un hombre pecador, participante de los defectos de nuestra raza, igual que los demás, pero más exitoso que otros en combatir y resistir los movimientos del pecado. Nos esforzamos en mostrar que ambas teorías son erróneas, y que la verdad se encuentra entre ellas, en el hecho de que el *Logos* "siendo en forma de Dios", un ser espiritual, cuando "se *hizo carne*" era realmente *un hombre*, "El *hombre* Cristo Jesús", pero "*separado* de los pecadores", un hombre *perfecto* preparado para ser

el "precio correspondiente" para el primer hombre perfecto cuya caída involucró a nuestra raza, y cuya redención también involucra a la raza.

Es muy apropiado en este sentido, por lo tanto, al tratar de establecer el punto de vista bíblico correcto de este tema, que examinemos varias escrituras que han sido distorsionadas y mal utilizadas para probar que nuestro Señor estaba manchado, y sujeto a pasiones similares con la raza caída. Sostenemos que si hubiera estado en esta condición habría sido tan imposible para él como lo es para nosotros mantener absoluta y perfectamente cada característica de la Ley Divina. La Ley Divina es la medida completa de la capacidad del hombre *perfecto* y está más allá de la medida y capacidad de cualquier hombre que no sea perfecto. Por lo tanto, el hecho mismo de que en nuestro Señor no haya habido pecado, el hecho mismo de que haya sido agradable al Padre y aceptable como ofrenda por el pecado, como precio de rescate por Adán (y la raza perdida en él), prueba indirectamente su perfección, como sostenemos que las Escrituras en todas partes lo enseñan.

Pero los "hermanos" de nuestro Señor no eran inmaculados, no estaban separados de los pecadores. ¿Cómo, entonces, podía ser "hecho semejante a sus hermanos" y, sin embargo, estar separado de los pecadores? La respuesta a esta pregunta se encuentra en el reconocimiento del hecho de que el mundo de la humanidad, los pecadores en general, no son los que se refieren como "sus hermanos". El hombre Adán, de hecho, fue un hijo de Dios en su creación, y hasta el momento de su transgresión (Lucas 3:38), pero no posteriormente. Y toda su raza está designada en las Escrituras como "hijos de la ira". Sólo aquellos que "han escapado de la condenación que hay en el mundo", y que han vuelto a la armonía con Dios, a través de Cristo, están autorizados por las Escrituras a considerarse hijos de Dios. (Juan 1:12) De los demás, nuestro Señor declara, "Sois de vuestro padre, el diablo, por sus obras que hacéis". Nuestro Señor Jesús nunca se consideró a sí mismo como uno de los hijos del diablo, ni como uno de los "hijos de la ira", sino que declaró que "salió y vino de Dios". Tampoco reconoció como "sus hermanos" a ninguno de esos

que todavía eran "hijos de la ira". Los únicos reconocidos como "hermanos del Señor" son aquellos que, habiendo escapado de la condenación que hay en el mundo, han sido llevados cerca del Padre por la sangre de Cristo, y han recibido "el espíritu de adopción" en la familia de Dios, y la promesa de la plena "adopción de hijos" en el establecimiento del Reino. (Rom. 8:15,23; Gal. 4:5) Es porque estos son *justificados,* considerados libres de la culpa adánica y considerados constituidos justos, por la sangre de Cristo, que son en cualquier sentido de la palabra como nuestro Señor Jesús, "sus hermanos", en una base similar de favor divino y separación del mundo. De los consagrados de esta clase, nuestro Señor dice: "Ellos no son del mundo, así como yo no soy del mundo". "Te he elegido a ti de entre el mundo". (Juan 15:19; 17:16) Desde este punto de vista se puede ver fácilmente que nuestro Señor *fue* "hecho como sus hermanos", exactamente, en todos los aspectos. No es que sus "hermanos" estuvieran en esta condición en el momento en que se humilló y se hizo carne - no tenía hermanos en ese momento, excepto como esta clase era *conocida* de antemano por Dios. (Ef. 1:5,11; Rom. 8:29) Pero el arreglo divino era tal que Dios previó que podía ser justo, y sin embargo justificar a aquellos de la raza pecadora que aceptaron la gracia divina a través de Cristo, y cuyos pecados fueron, por este motivo, cubiertos, no imputados a ellos, sino imputados a aquel que "llevó nuestros pecados en su propio cuerpo sobre el madero". Dios predijo, de antemano, su propósito de llamar a la Iglesia Evangélica a ser "coherederos con Jesucristo nuestro Señor" de la herencia, incorruptible, inmaculada y que no se desvanece, reservada en el cielo. Y fue en vista de este plan preestablecido que se habló de antemano de todos los que constituirán esta clase, a través de los profetas, como los "hermanos" de Cristo. Proféticamente, nuestro Señor es representado como diciendo al Padre, "He declarado tu nombre a *mis hermanos*; en medio de la Iglesia he cantado tu alabanza." (Salmo 22:22; Hebreos 2:12) Ya que este era el programa divino, que nuestro Señor no sólo fuera el Redentor del mundo, sino también un *modelo* para los "hermanos" que serían sus herederos comunes...

por lo tanto, al llevar a cabo este programa divino era apropiado que en todas sus pruebas y experiencias fuera "hecho como sus hermanos".

"FUE TENTADO EN TODOS LOS PUNTOS COMO NOSOTROS, PERO SIN PECADO" -HEB. 4:15—

Se notará que esta afirmación no es que nuestro Señor haya sido tentado en todos los puntos como el mundo es tentado, sino como nosotros, sus seguidores, somos tentados. Él no fue tentado en la línea de los apetitos depravados por las cosas pecaminosas, recibidas por herencia, de un parentesco terrenal; pero siendo santo, inofensivo, sin mancha y separado de los pecadores, fue tentado en la misma línea que sus seguidores de esta era del Evangelio - que no caminan según la carne sino según el espíritu; y que son juzgados no según las debilidades de su carne, sino según el espíritu de sus mentes - según sus nuevas voluntades, nuevos corazones. Rom. 8:4; 2 Cor. 5:16; Juan 8:15

Esto se ve muy claramente en relación con las tentaciones de nuestro Señor en el desierto, que siguieron inmediatamente a su consagración y bautismo en el Jordán. Matt. 4:1-11

(1) La primera fue la sugerencia de Satanás de usar el poder divino que acababa de recibir en el Jordán, para atender sus propias necesidades, convirtiendo las piedras en pan. Esto no era una tentación en ningún grado que se remontara a la herencia o a la imperfección. Nuestro Señor había estado cuarenta días sin comer, estudiando el plan divino, tratando de determinar, bajo la influencia iluminadora del Espíritu Santo, que acababa de recibir, cuál sería el curso adecuado de su vida, para cumplir la gran misión sobre la que había venido al mundo, es decir, la redención del mundo. La sugerencia de que usara el poder espiritual que se le había conferido, y que se daba cuenta de que estaba en su posesión, para atender a las necesidades de su carne, parecería razonable a primera vista; pero nuestro Señor percibió inmediatamente que tal uso de su don espiritual sería erróneo, sería un mal uso de él, un uso para el que no estaba destinado, y por lo tanto rechazó

la sugerencia, diciendo: "Está escrito: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios". Los "hermanos" del Señor a veces tienen tentaciones similares a las del Adversario, sugerencias para usar los dones espirituales para el fomento de los intereses temporales. Sugerencias de este tipo son insidiosas, y son los canales a través de los cuales el pueblo consagrado de Dios no pocas veces es llevado por el Adversario a un mal uso cada vez mayor de las bendiciones divinas.

(2) El Adversario sugirió a nuestro Señor métodos de fakir para introducir su misión en el pueblo: que saltara desde un pináculo del templo al valle de abajo a la vista de la multitud; de modo que el hecho de que lo vieran sobrevivir sin ser herido sería una prueba para ellos de su poder sobrehumano, que los llevaría a aceptarlo de inmediato como el Mesías, y a cooperar con él en la obra que tenía por delante. Pero nuestro Señor vio inmediatamente que tales métodos estaban totalmente fuera de armonía con el arreglo divino, y ni siquiera la aplicación errónea de una escritura por parte del Adversario (*aparentemente* a favor del mal) le desvió de los principios de la rectitud. Inmediatamente respondió que tal procedimiento de su parte sería una tentación de la providencia divina, totalmente injustificada, y por lo tanto no debe ser considerada ni por un momento. Cuando el deber llamaba o el peligro el Maestro no vacilaba, sino que se daba cuenta de la capacidad del Padre para mantener todo interés; pero la verdadera confianza en Dios no implica una exposición temeraria al peligro, sin el mandato divino, y simplemente por un espectáculo, y en un espíritu de bravuconería.

Los hermanos del Señor también tienen tentaciones en esta línea, y necesitan recordar esta lección y el ejemplo que les dio el Capitán de nuestra salvación. No debemos precipitarnos a los peligros sin ser invitados, y estimarnos así como valientes soldados de la cruz. "Hechos temerarios" pueden no parecer fuera de lugar a los hijos del diablo, pero son totalmente impropios en los hijos de Dios. Estos últimos tienen una guerra que requiere un valor aún mayor. Son llamados a realizar servicios que el mundo no aplaude, ni siquiera aprecia, pero a menudo persigue.

Se les pide que soporten la ignominia y las burlas del mundo; sí, y que los incircuncisos de corazón "digan toda clase de maldad" contra ellos falsamente por el amor de Cristo. En este sentido, los seguidores del Capitán de nuestra salvación pasan por el mismo camino, y siguen los pasos de su Capitán. Y se requiere mayor valor para ignorar la vergüenza y la ignominia del mundo, en el desestimado servicio de Dios, que para llevar a cabo alguna gran y maravillosa hazaña, que haría que el hombre natural se maravillara y admirara.

Una de las principales batallas de los que caminan por este estrecho camino es contra la voluntad propia; someter sus voluntades a la voluntad del Padre Celestial y mantenerlas allí; gobernar sus propios corazones, aplastando las crecientes ambiciones que son naturales hasta una perfecta hombría; apagar estos fuegos encendidos y presentar sus cuerpos y todos los intereses terrenales como sacrificios vivos al servicio del Señor y su causa. Estas fueron las pruebas en las que nuestro Capitán obtuvo su victoria y sus laureles, y estas son también las pruebas de sus "hermanos". "Más grande es el que gobierna su propio espíritu [subordinándolo completamente a la voluntad de Dios] que el que toma una ciudad"; mayor también es el que, con una falsa concepción de la fe, saltaría del pináculo de un templo, o haría alguna otra cosa imprudente. La verdadera fe en Dios no consiste en una credulidad ciega y en suposiciones extravagantes respecto a su providencial cuidado: consiste, por el contrario, en una confianza tranquila en todas las grandes y preciosas promesas que Dios ha hecho, una confianza que permite a los fieles resistir a los diversos esfuerzos del mundo, de la carne y del demonio, para distraer su atención, y que sigue cuidadosamente las líneas de fe y de obediencia que se nos marcan en la Palabra divina.

(3) La tercera tentación de nuestro Señor fue ofrecer el dominio terrenal y el rápido éxito en el establecimiento de su reino, sin sufrimiento y muerte, sin la cruz, a condición de un compromiso con el Adversario. El adversario afirmó, y su afirmación no fue discutida, que él tenía el control del mundo, y

que con su cooperación el Reino de la Justicia, que nuestro Señor había venido a instituir, podría establecerse rápidamente. La insinuación de Satanás era que se había cansado de llevar al mundo al pecado, la ceguera, la superstición, la ignorancia, y que por lo tanto simpatizaba con la misión de nuestro Señor, que era ayudar a la pobre raza caída. Lo que quería conservar, sin embargo, era una influencia dirigente o controladora en el mundo; y por lo tanto el precio de su vuelta al mundo a un curso justo, el precio de su cooperación con el Señor Jesús en una bendición restitutiva del mundo, era, que este último lo reconociera, Satanás, como el gobernante del mundo, en su condición reconstruida - que así nuestro Señor le rindiera homenaje.

Debemos recordar que la rebelión de Satanás contra el gobierno divino fue instigada por la ambición de ser él mismo un monarca - "como el Altísimo". (Isa. 14:14) Recordamos que este fue el motivo principal de su exitoso ataque a nuestros primeros padres en el Edén - que podría alienarlos o separarlos de Dios, y así esclavizarlos a sí mismo. Podemos suponer fácilmente que preferiría ser monarca de súbditos más felices que la "gimiente creación": preferiría súbditos poseídos de vida eterna. Parece que aún no reconoce el hecho de que la vida eterna y la verdadera felicidad son imposibles si no están en armonía con la ley divina. Por lo tanto, Satanás estaba dispuesto a convertirse en un reformador en todos los aspectos excepto en uno - su ambición debe ser satisfecha - no debe ser menos el gobernante entre los hombres; y ¿no era ya "el Príncipe de este mundo" - y así se reconoce en las Sagradas Escrituras? (Juan 14:30; 12:31; 16:11; 2 Cor. 4:4) No es que tuviera ninguna comisión divina para ser "el príncipe de este mundo", sino que al tomar posesión de la humanidad, por ignorancia, y a través de la tergiversación de lo falso como lo verdadero, de las tinieblas como la luz, del mal como el bien, había confundido, desconcertado, cegado al mundo de tal manera que fácilmente ocupó la posición de amo o "dios de este mundo, que ahora trabaja en los corazones de los hijos de la desobediencia" - la gran mayoría.

La tentación peculiar de la sugerencia de Satanás fue, por lo tanto, que parecía ofrecer una nueva solución a la cuestión de la recuperación del hombre de su condición de pecado. Y más que esto, parecía implicar al menos un arrepentimiento parcial por parte de Satanás, y la posibilidad de su recuperación a un curso de rectitud, siempre que se le pudiera garantizar el éxito continuo de su ambición de ser un gobernante sobre sujetos más felices y más prósperos de lo que era posible que fueran mientras se mantenían bajo sus ilusiones y esclavizados por el pecado, que era la única manera en que podía retener la lealtad del hombre: porque en la medida en que el hombre rechaza el pecado y aprecia la santidad, en esa proporción se vuelve deseoso de servir y adorar a Dios.

Nuestro Señor Jesús no dudó mucho tiempo. Tenía absoluta confianza en que la sabiduría del Padre había adoptado el mejor y único plan adecuado. Por lo tanto, no sólo no consultó con la carne y la sangre, sino que tampoco negociaría con el adversario para *cooperar* en la obra de la elevación del mundo.

Aquí también vemos uno de los asedios especiales de los adversarios contra los "hermanos" del Señor. Consiguió tentar a la Iglesia nominal, al principio de su carrera, para que abandonara el camino de la cruz, el estrecho camino de la separación del mundo, y entrara en una liga con el poder civil, y así, poco a poco, llegar a ser influyente en la política del mundo. Mediante la cooperación con "los príncipes de este mundo", fomentada y ayudada por el adversario en secreto, ella buscó establecer el reino de Cristo en la tierra, a través de un representante, un papa, para quien se afirmaba que era el vicegerente de Cristo. Hemos visto las nefastas influencias que resultaron: cómo este falso Reino de Cristo se convirtió en un reino del diablo, por su trabajo. Hemos visto el resultado en la "edad oscura", y que el Señor denomina al sistema "Anticristo".

Y aunque la Reforma comenzó en forma audaz, encontramos que el Adversario nuevamente presentó la misma tentación

---

* Ver Vol. II, Cap. ix.

ante los Reformadores, y vemos que se resistieron sólo en parte, que estaban dispuestos a comprometer la verdad por el bien de la protección y ayuda de "los reinos de este mundo", y con la esperanza de que los reinos de este mundo se convirtieran de alguna manera en el Reino de nuestro Señor. Pero vemos que la combinación de la influencia de la Iglesia y del mundo, como se representa en el Protestantismo, aunque menos nefasta en sus resultados que la combinación del Papado, es sin embargo muy perjudicial, y un gran obstáculo para todos los que están bajo su influencia. Vemos que el conflicto constante de los "hermanos" es superar esta tentación del adversario, y mantenerse firme en la libertad con la que Cristo nos ha hecho libres, no del mundo, sino separados de él.

Además, encontramos que aunque la misma tentación viene a todos los "hermanos", viene en forma ligeramente modificada de vez en cuando, y que el gran Adversario muy astutamente, en cada caso, intenta hacer con nosotros como con el Señor, *es decir*, presentarse a sí mismo como un líder en la línea de la reforma que él aboga - pareciendo estar en sincera simpatía con la obra de bendecir el mundo. Su última tentación en esta línea viene en la forma de la sugerida "elevación social", que está llevando con éxito ante las mentes de muchos de los "hermanos". Sugiere ahora que, por más que alguna vez haya sido necesario caminar por el "camino estrecho", el camino de la cruz, ya no es necesario hacerlo; pero que ahora hemos llegado al lugar donde todo el asunto puede ser fácil y rápidamente realizado, y el mundo en general se eleva a un alto plano de posición social, intelectual, moral y religiosa. Pero los planes que sugiere siempre se combinan con él: en el caso presente es la sugerencia de que todos los que quieran colaborar en la elevación social se unan a los movimientos *sociales* y *políticos*, lo que llevará al fin deseado. Y se ha vuelto tan audaz y tan confiado en el apoyo de la mayoría que ya no pretende favorecer la reforma en la línea de la conversión individual del pecado y la salvación de la condena, y la reconciliación con el Padre, a través de un

la fe personal y la consagración al Señor Jesucristo: su propuesta es una elevación social, que ignorará las responsabilidades y los pecados individuales, y se limitará a considerar las condiciones sociales y a hacer la sociedad exteriormente "limpia". Él quiere que ignoremos la enseñanza del Señor, en el sentido de que sólo aquellos que vienen al Padre a través de él son "hijos de Dios" y sus "hermanos". En cambio, quiere que creamos que todos los hombres son hermanos, y que Dios es el Padre de toda la humanidad, que ninguno es "hijo de la ira", y que es criminalmente anticristiano y poco caritativo creer en las palabras de nuestro Señor que algunos son de su "padre, el diablo". Así, sin decirlo siempre en términos específicos, nos haría ignorar y negar la *caída del* hombre *en el pecado*, e ignorar y negar el *rescate del pecado*, y todo el trabajo de expiación; bajo la engañosa y engañosa consigna, "la Paternidad de Dios y la Hermandad del hombre", y la Regla de Oro.

Esta tentación del Adversario ante los "hermanos" hoy en día está engañando a muchos, y probablemente aún engañará a todos excepto a "los mismos elegidos". Estos mismos "hermanos" elegidos, son aquellos que siguen de cerca los pasos del Maestro, y que, en vez de escuchar las sugerencias del Adversario, escuchan la Palabra del Señor. Estos mismos "hermanos" elegidos, en lugar de inclinarse por su propio entendimiento y por los sofismas de Satanás, tienen fe en la sabiduría superior de Jehová y en su plan divino de las edades. Por lo tanto, todos ellos son "enseñados por Dios", y saben por lo tanto que la obra de la era actual es la selección de los "hermanos" de Cristo, y su prueba, y finalmente su glorificación con el Señor en el Reino, como la simiente de Abraham, para bendecir al mundo; y que en la próxima era vendrá el "debido tiempo" de Dios para la elevación del mundo, mental, moral y física. Por lo tanto, los mismos elegidos no pueden ser engañados por ninguno de los engañosos argumentos o sofismas de su astuto enemigo. Además, los "hermanos" no son ignorantes de sus ardides, porque fueron advertidos en esta línea, y están mirando a Jesús, quien no sólo es el Autor de su fe, a través del sacrificio de sí mismo, sino que también debe ser el finalizador de la misma,

cuando les conceda una parte en la primera resurrección, y los haga partícipes de su excelente gloria y naturaleza divina.

Tales son los puntos de tentación para los "hermanos", y tales fueron los puntos de tentación para su Capitán. Fue "*tentado en todos los puntos como nosotros*" tentado; y sabe cómo socorrer a los que son tentados, y que están dispuestos a recibir el socorro que él da, en la forma en que lo da, a través de las enseñanzas de su Palabra y sus grandes y preciosas promesas. Las debilidades que nos llegan por herencia no fueron parte de la tentación de nuestro Señor. No tenía el apetito de un borracho; no tenía la pasión de un asesino, ni la avaricia de un ladrón; era santo, inofensivo, separado de los pecadores. Tampoco sus "hermanos" tienen estos asedios, como sus tentaciones. Aquellos que se han convertido en sus "hermanos" a través de la fe, y la consagración, y el engendramiento del Espíritu Santo de adopción, han perdido la disposición que busca hacer daño a los demás, y han recibido en su lugar la nueva mente, la mente de Cristo, el espíritu de Cristo, el espíritu de una mente sana, el Espíritu Santo - el espíritu de amor; que busca en primer lugar la voluntad del Padre, y en segundo lugar, busca hacer el bien a todos los hombres, según tenga oportunidad, especialmente a la casa de la fe. Gálatas 6:10

Y aunque queda en la carne de estas "nuevas criaturas", poseedoras de la nueva mente o nueva voluntad, una debilidad de la herencia, una tendencia a la pasión o a la lucha, de modo que pueden necesitar continuamente mantenerse en guardia contra estos, y pueden ocasionalmente ser superados en una falta, en contra de sus voluntades, Sin embargo, estas debilidades involuntarias no se les cuentan como pecados, ni como los actos de la "nueva criatura", sino simplemente como defectos que pertenecen a la vieja naturaleza, que, mientras la nueva naturaleza se oponga a ellos, se consideran cubiertos por el mérito del rescate - la gran ofrenda por el pecado hecha por el Capitán de nuestra Salvación. Es la "nueva criatura" la única que está siendo probada, comprobada, ajustada, pulida y preparada para la herencia conjunta con Cristo en su Reino, y no el cuerpo de carne, que, de tal, se considera muerto.

"HECHO PERFECTO A TRAVÉS DEL SUFRIMIENTO"

"Se convirtió en él [el Padre] por quien son todas las cosas, y por quien son todas las cosas, al traer muchos hijos a la gloria, para hacer perfecto al Capitán de su Salvación a través de los sufrimientos." Heb. 2:10

Teniendo en cuenta lo anterior, será fácil ver que nuestro Señor *no se* hizo *perfecto como hombre*, a través de las cosas que sufrió como hombre; ni tampoco sufrió nada antes de convertirse en hombre. El pensamiento de esta escritura es que nuestro Señor, cuando en el mundo, cuando ya era perfecto como hombre, la misma imagen del Padre en la carne, santo, inofensivo, sin mancha, separado de los pecadores, alcanzó, por sus experiencias y sufrimientos, otra perfección - una perfección en otro plano del ser, adquirida desde entonces. Una cosa era que el *Logos* fuera perfecto cuando con el Padre antes del mundo era perfecto en su ser y en su corazón o voluntad, perfectamente leal al Padre; otra cosa era que cuando voluntariamente se humillaba para hacerse carne y tomar nuestra naturaleza, una naturaleza inferior, era perfecto como hombre, separado de los pecadores: es todavía una tercera cosa que *ahora* es *perfecto* en su actual condición altamente exaltada, un compartidor de la naturaleza divina. Es a esta última a la que se refiere nuestro texto. Tan alta exaltación a la "gloria, honor e inmortalidad" de "la naturaleza divina", hizo apropiado en la sabiduría divina que se aplicaran ciertas pruebas, cuya reunión *hiciera perfecto* el título de Hijo Unigénito de Dios para compartir todas las riquezas de la gracia divina, y "que todos los hombres honraran al Hijo como honran al Padre".

Debemos recordar que fue en relación con estas *pruebas* de su obediencia al Padre que se puso ante él una cierta *alegría* o perspectiva, como está escrito: "Por la alegría que se puso ante él, soportó la cruz, despreciando la vergüenza". (Heb. 12:2) Esta alegría ante él, podemos suponer razonablemente, fue:

(1) Una alegría de prestar un servicio que sería aceptable para el Padre.

(2) Una alegría para redimir a la humanidad, y hacer posible su rescate del pecado y la muerte.

(3) Una alegría al pensar que por la realización de esta redención sería considerado digno del Padre de ser el poderoso gobernante y bendecidor, Rey y Sacerdote del mundo; de revelar al mundo un conocimiento del plan divino, y de elevar del pecado a la gracia divina a todo aquel que aceptara los términos de la Nueva Alianza.

(4) Un gozo que el Padre le había prometido; no sólo un retorno a la gloria del espíritu -ser que tenía con el Padre antes de que el mundo fuera, sino una gloria más excelente- ser exaltado muy por encima de los ángeles, principados y potestades, y de todo nombre que se nombra, y ser hecho un asociado en el Reino del Universo, junto al Padre -a la derecha de la majestad en las alturas-; y ser partícipe de la naturaleza divina, con su vida inherente o inmortal.

Pero toda esta alegría puesta ante nuestro Señor fue condicionada o dependiente de su total obediencia a la voluntad del Padre. Es cierto que siempre había sido obediente al Padre, y se deleitaba en el camino del Padre, pero nunca antes había sido puesto a tal prueba como ahora. Hasta ahora había sido placentero y honorable hacer la voluntad del Padre; ahora la prueba era si haría o no esa voluntad en condiciones que serían angustiosas, dolorosas, humillantes-condiciones que lo llevarían finalmente no sólo a la muerte, sino incluso a la muerte ignominiosa de la cruz. Soportó esta prueba y nunca vaciló, nunca vaciló, sino que manifestó en cada particular, y al máximo, la fe en la Justicia, el Amor, la Sabiduría y el Poder del Padre, y soportó sin vacilar todas las oposiciones y contradicciones de los pecadores contra sí mismo, con todos los demás asedios del Adversario; y por este medio; a través del sufrimiento, "*hizo perfecto*" su título a todas las alegrías puestas ante él, y en consecuencia se perfeccionó como un ser del más alto orden, *es decir*, "de la naturaleza divina". Así, era cierto que el Unigénito del Padre..:

"AUNQUE FUERA UN HIJO
Y SIN EMBARGO APRENDIÓ LA OBEDIENCIA
POR LAS COSAS QUE SUFRIÓ
Y SIENDO PERFECTO SE CONVIRTIÓ EN EL AUTOR DE LA SALVACIÓN ETERNA
A TODOS LOS QUE LE OBEDECEN".
-HEB. 5:8-10—

El Apóstol inspirado explica así que nuestro Señor, ya sin mancha, perfecto, ya un "Hijo", ya plenamente obediente al Padre en condiciones favorables, *aprendió* lo que significaba ser obediente en las condiciones más adversas, y siendo así probado y demostrado digno de perfección en el plano más alto del ser, la naturaleza divina, se perfeccionó en ella cuando el Padre lo levantó de entre los muertos a la excelente gloria puesta ante él, para ser, primero, el Libertador de la Iglesia que es su cuerpo, y después, "a su debido tiempo", de todos los que, siendo llevados al conocimiento de la Verdad, le obedecerán.

Fíjense en la armonía entre esto y el testimonio del Apóstol Pedro: "El Dios de nuestros padres levantó a Jesús...., a quien Dios ha exaltado con su mano derecha, para que sea un príncipe y un salvador". Hechos 5:31

Así nuestro Señor Jesús demostró ante el Padre, ante los ángeles y ante nosotros, sus "hermanos", su fidelidad al Padre y a los principios del gobierno del Padre. Así magnificó la ley del Padre y la hizo honorable: demostrando que no era demasiado exigente, que no estaba más allá de la capacidad de un ser perfecto, incluso en las condiciones más adversas. Nosotros, sus seguidores, podemos regocijarnos con toda la obediente e inteligente creación de Dios, diciendo: "Digno del Cordero que fue inmolado, de *recibir* el poder y las riquezas y la sabiduría y la fuerza y el honor y la gloria y la bendición". Apocalipsis 5:12

Y como nuestro Señor glorificado es el Capitán de nuestra salvación, implica que todos los que serán soldados de la cruz, seguidores de este Capitán y coherederos con él en el Reino, deben igualmente ser *hechos perfectos* como "nuevas criaturas".

a través de la prueba y el sufrimiento. Y así como los sufrimientos a través de los cuales el Capitán se hizo perfecto como una nueva criatura fueron las cosas que soportó a través de la oposición del mundo, la carne y el diablo, y a través de la sumisión de su propia voluntad a la voluntad del Padre, así también con nosotros: nuestros sufrimientos no son los sufrimientos ordinarios de dolor, como los que comparte la "creación gimiente", y que compartimos en cierta medida, como miembros del mundo. Los sufrimientos que cuentan en el desarrollo de la "nueva criatura" son aquellos sufrimientos *voluntarios* y *voluntarios* a causa del Señor y de la Palabra del Señor y del pueblo del Señor - la dureza que soportamos, como buenos soldados del Señor Jesucristo, mientras buscamos no hacer nuestra propia voluntad, sino haber perfeccionado en nosotros la voluntad de nuestro Capitán, la voluntad de nuestro Padre Celestial. Así, pues, hemos de seguir sus pasos, realizando su vigilancia y aprovechándonos en el trono de la gracia celestial de sus auxilios en el camino; y confiando en su promesa de que todas las cosas obrarán conjuntamente para bien de nosotros, y que no permitirá que seamos tentados más allá de lo que podamos, sino que con cada tentación nos proporcionará una vía de escape; y que en cada prueba concederá la gracia suficiente para cada momento de necesidad. Así son sus "hermanos" también ahora en la prueba y ahora siendo *hechos perfectos* como nuevas criaturas en Cristo- "hechos aptos para la herencia de los santos en la luz". Col. 1:12

"EN LA SEMEJANZA DE LA CARNE PECAMINOSA"

Lo que la Ley no podía hacer, en cuanto era impotente a causa de la carne [porque toda la carne era depravada a través de la caída, e incapaz de rendir una obediencia absoluta a la Ley], Dios lo logró enviando a su propio Hijo en la semejanza de la carne de la humanidad [que había quedado bajo el dominio del Pecado], incluso mediante una ofrenda por el pecado, que aunque condenaba el pecado en la carne, abría una nueva forma de vida bajo la cual la justicia de la Ley podría ser cumplida por nosotros [que no caminamos según la carne sino según el Espíritu]. A tales, por lo tanto, no hay ahora ninguna condenación, porque la Ley del espíritu de vida en Cristo Jesús [bajo la sangre preciosa] nos ha hecho libres del Pacto de la Ley, que condenó a todos los imperfectos como pecadores, y los condenó a muerte. Rom. 8:1-4, paráfrasis.

Aquellos más o menos dispuestos a considerar a nuestro Señor como un pecador, un miembro de la raza caída, se han aferrado a esta escritura, y han tratado de convertirla en algo fuera de la armonía con la razón, y fuera de la armonía con las otras escrituras, para apoyar su teoría: para probar que Cristo fue hecho exactamente como "carne pecadora", y no como carne que no había pecado - a saber, Adán antes de su transgresión. Pero de la paráfrasis anterior de su texto, creemos que el pensamiento del Apóstol es claramente traído a la mente del lector inglés. Nuestro Señor dejó la gloria de la naturaleza del espíritu, y fue "hecho carne", hecho del mismo tipo de naturaleza que la raza que vino a redimir - la raza cuya naturaleza, o carne, había caído bajo la esclavitud del pecado, que fue vendida bajo el pecado, a través de la desobediencia de su primer padre, Adán. Nada de esto indica, excepto en la glosa que se da en la traducción, que nuestro Señor mismo era un pecador. De hecho, es una de las proposiciones más simples imaginables, que si él fuera un pecador, o de alguna manera un participante de la maldición que descansaba sobre la familia humana, no podría haber sido nuestra ofrenda por el pecado, porque un pecador no podría ser una ofrenda para otro pecador. Bajo la ley divina, "la paga del pecado es la muerte". Nuestro Señor, si hubiera sido en algún sentido o grado un pecador, habría perdido su propia vida, y no tendría valor como *precio de rescate* para Adán o para cualquier otro pecador.

"ÉL MISMO TOMÓ NUESTRAS ENFERMEDADES"
-MATT. 8:17—

"Ciertamente él ha llevado nuestras penas y nuestros dolores, pero nosotros lo estimamos golpeado, herido por Dios y afligido. Pero él fue herido por nuestras transgresiones; fue herido por nuestras iniquidades; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por sus heridas fuimos sanados." Isa. 53:4,5

La perfección es lo opuesto a la enfermedad, y el hecho de que nuestro Señor tuviera enfermedades podría ser lógicamente argumentado como prueba de que no era perfecto, de que había heredado algunos de los defectos de la raza caída. Se recordará que en la noche de su agonía en el Huerto de Getsemaní nuestro Señor sudó "como si fueran grandes gotas de

sangre", y esto es establecido por algunas autoridades médicas como una enfermedad que, aunque muy rara, se sabe que afecta a otros miembros de la familia humana. Dio evidencia de una gran tensión nerviosa y debilidad. De nuevo, la tradición dice que en el camino al Gólgota nuestro Señor fue obligado a llevar la cruz, y que se desmayó bajo ella, y que fue por esto que Simón, el Cirineo, fue obligado a llevar la cruz por el resto del viaje. Se afirma además que la muerte de nuestro Señor en la cruz, mucho antes de lo habitual, fue ocasionada por una rotura literal de su corazón, la ruptura de sus músculos, y que esto se indica por el flujo de sangre y agua de la lanza que fue herida en su costado después de la muerte. En todo caso, nuestro Señor no manifestó esa plenitud de vigor que se manifestó en Adán, el primer hombre perfecto, cuya vitalidad era tal que vivió durante novecientos treinta años. La pregunta que surge es: ¿No indicaban estas evidencias de enfermedad por parte de nuestro Señor la imperfección: que ya sea por herencia o de alguna otra manera carecía de los poderes de un hombre perfecto, y por lo tanto era un hombre manchado?

En la superficie la materia tiene esta apariencia, y sólo bajo la guía de la Palabra divina somos capaces de explicar satisfactoriamente a nuestras propias mentes, o a las de los demás, la consistencia entre estos hechos y la seguridad de las Escrituras de que nuestro Redentor era "santo, inofensivo, sin mancha, *separado* de los pecadores". La clave del asunto se da en la escritura que se está considerando. El profeta declara lo que naturalmente nos parecería a nosotros o a otros, *a saber*.., que nuestro Señor, como todo el resto de la raza, fue golpeado, estuvo bajo sentencia de muerte, fue herido por Dios y afligido - tanto bajo la sentencia de muerte como el resto de la raza: pero luego muestra que lo que así parece o aparece no es el hecho, explicando que fue por nuestros pecados, y no por los suyos propios, por lo que sufrió; sus enfermedades fueron el resultado de soportar nuestras penas y llevar la carga de nuestro dolor; su muerte fue la consecuencia de que él tomara nuestro lugar ante la ley divina, y el sufrimiento, "el justo por el injusto",

para que nos lleve a Dios". Hablando en nombre del Israel carnal en el primer advenimiento, el Profeta dice: "Nosotros lo estimamos como golpeado, *herido y afligido por Dios*; y explicando que tal punto de vista era incorrecto, declara: Pero fue por nuestras transgresiones que fue herido; fue por nuestras iniquidades que fue herido: nuestra paz con Dios fue asegurada por el castigo por el pecado que él llevó; nuestra sanidad fue asegurada por el castigo que él soportó por nosotros.

Mateo llama la atención sobre el cumplimiento de esta misma profecía, declarando: "Trajeron a él muchos poseídos por los demonios, y él echó fuera los espíritus con su palabra, y sanó a todos los enfermos, para que se cumpliera lo dicho por el profeta Isaías, que dijo: "Él mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias". Matt. 8:16,17

La conexión entre la curación de la enfermedad, por parte de nuestro Señor, y su toma de la enfermedad sobre sí mismo, no es muy aparente para la mayoría de los que leen el registro. Se supone generalmente que nuestro Señor simplemente ejerció un poder de curación que no le costó nada, que tenía un poder inagotable de una fuente espiritual, invisible, que permitía todo tipo de milagros, sin el menor impedimento de su propia fuerza, su propia vitalidad.

No cuestionamos que "el poder del Altísimo", otorgado a nuestro Redentor sin medida, le hubiera permitido hacer muchas cosas enteramente sobrenaturales, y por lo tanto enteramente sin agotamiento propio: ni cuestionamos que nuestro Señor usara este poder sobrehumano, por ejemplo en la conversión del agua en vino, y en la alimentación milagrosa de las multitudes. Pero, a partir del registro de las Escrituras, entendemos que la curación de los enfermos, como la realizó nuestro Señor, no fue por el poder sobrehumano a sus órdenes, sino que por el contrario, al curar a los enfermos gastó en ellos una parte de *su propia vitalidad*: y en consecuencia, cuanto mayor era el número de los curados, mayor era la pérdida de vitalidad, de fuerza, de nuestro Señor. Como prueba de que esto fue así, recordemos la

registro de la pobre mujer que "durante doce años tuvo un problema de sangre, y había sufrido muchas cosas de muchos médicos, y había gastado todo lo que tenía, y no mejoró nada, sino que empeoró", etc. Recordad cómo con fe se acercó al Señor, y tocó el borde de su vestido, diciendo en su interior: "Si puedo tocar sólo sus ropas, estaré sana". El registro es que "inmediatamente la fuente de su sangre se secó, y sintió en su cuerpo que estaba curada de esa plaga. Y Jesús, sabiendo inmediatamente en su interior que la virtud [la *vitalidad*] había salido de él, le dio la vuelta en la prensa y dijo: ¿Quién tocó mis ropas? Y los discípulos le dijeron: Ves a la multitud que te agolpa y dices: ¿Quién me ha tocado? Y él miró a su alrededor para ver a la que había hecho esto, y le dijo: "Hija, tu fe te ha salvado; ve en paz, y sé libre de tu plaga". Marcos 5:25- 34

Fíjense también en el relato de Lucas (6:19) que declara: "Y toda la multitud procuraba tocarlo, porque de él salía la virtud [la *vitalidad*] y los curaba a todos". Este fue el sentido en el que nuestro querido Redentor tomó las enfermedades de la humanidad, soportando nuestras enfermedades. Y el resultado de dar así día a día su propia vitalidad para la curación de los demás, no podía ser otro que debilitar su efecto sobre su propia fuerza, su propia vitalidad. Y debemos recordar que este trabajo de curación, gastando generosamente su vitalidad, estaba en conexión con su predicación y sus viajes, el trabajo casi continuo de nuestro Señor durante los tres años y medio de su ministerio.

Tampoco nos parece tan extraño cuando consideramos nuestras propias experiencias: ¿quién hay de naturaleza profundamente comprensiva que no haya presenciado a veces, en un grado limitado, el hecho de que es posible que un amigo comparta los problemas de un amigo, y simpáticamente alivie en cierta medida al deprimido, y en cierta medida imparta una mayor vitalidad y ligereza de espíritu? Pero tal influencia útil, y tal sentimiento de las enfermedades de otros, depende en gran medida del grado de *simpatía*

inspirando al que visita a los enfermos y afligidos. No sólo eso, sino que sabemos que ciertos animales tienen diversos grados de simpatía; la paloma, por ejemplo, siendo una de las más gentiles y simpáticas, fue una de las típicas representantes de nuestro Redentor bajo la dispensación mosaica. Debido a que se ha encontrado útil en muchos casos, las palomas son a veces llevadas a la cámara de los enfermos, y se encuentran beneficiosas para los que sufren. La paloma, quizás por su naturaleza simpática, toma una cierta proporción de la enfermedad, e imparte una cierta proporción de su propia vitalidad. Esto se manifiesta en el hecho de que los pájaros se enferman (tienen sus miembros estirados, como en el reumatismo, etc.), mientras que el paciente se alivia proporcionalmente.

Cuando recordamos que nuestros amores y simpatías son sólo los que han sobrevivido a la caída de seis mil años, y cuando recordamos que nuestro querido Redentor era perfecto y que por lo tanto en él abundaba en mayor medida esta cualidad de amor simpático, podemos darnos cuenta, débilmente, de cómo "se conmovió con el sentimiento de nuestras enfermedades". Su simpatía fue conmovida, porque su naturaleza era fina, perfecta, tocable - no dura, no encallecida por el egoísmo y el pecado, ya sea por herencia o por adquisición personal. Una vez más, leemos de él que fue "movido por la compasión", y otra vez, "tuvo compasión de la multitud", y otra vez, cuando vio a los judíos llorando, y a Marta y María llorando, se sintió conmovido por la compasión, y "Jesús lloró". Hasta ahora estas simpatías que indican debilidad de carácter, indican lo contrario; porque el verdadero carácter del hombre, a su imagen y semejanza con el Creador, no es duro y desalmado y calloso, sino tierno, gentil, amoroso, simpático. Por lo tanto, todas estas cosas nos muestran que el que habló "como nunca habló el hombre" también simpatizó, como nadie de la raza caída pudo simpatizar, con las condiciones, problemas y aflicciones caídas de la humanidad.

No sólo eso, sino que debemos recordar el mismo objeto por el que nuestro Señor vino al mundo. Ese objeto no era simplemente manifestar el poder sin costo alguno para él,

pero, como él mismo lo explicó, el Hijo del Hombre vino a atender a otros, y a *dar su vida* en rescate por muchos. Es cierto que la paga del pecado no era el sufrimiento, sino la muerte; y por lo tanto el sufrimiento por parte de nuestro Señor no pagaría por sí solo la paga del pecado por nosotros; era absolutamente necesario que él "*gustara la muerte* por cada hombre". Por eso leemos: "Cristo *murió por nuestros pecados*, según las Escrituras". (1 Cor. 15:3) Sin embargo, era apropiado que al *tomar el lugar del pecador* nuestro Señor experimentara todo lo que implicaba la maldición: la pena de muerte; y en la medida en que la familia humana ha muerto, por un proceso de pérdida gradual de la vida, a través de la debilidad, la enfermedad y la dolencia, era correspondientemente apropiado que nuestro querido Redentor pasara también por esta experiencia. Y como él mismo no era el pecador, todas las penas del pecado que pudieran recaer sobre él debían ser el resultado de que él *tomara el* lugar del pecador y *nos diera* el golpe de la justicia.

Nuestro Señor lo hizo, en lo que respecta a la enfermedad, el dolor y la debilidad, de la mejor y más útil manera, *es decir*, derramando voluntariamente su vida, día a día, durante los tres años y medio de su ministerio, entregando su vitalidad a aquellos que no apreciaban su motivo, su gracia, su amor. Así, como está escrito, "Derramó su alma hasta la muerte". "Hizo de su alma una ofrenda por el pecado." (Isaías 53:10,12) Y podemos ver fácilmente que desde el momento de su consagración, cuando tenía treinta años, y fue bautizado por Juan en el Jordán, hasta el Calvario, estaba constantemente *derramando* su alma: la vitalidad salía continuamente de él para la ayuda y la curación de aquellos a quienes ministraba. Y aunque todo esto *no hubiera sido suficiente* como precio de nuestros pecados, sin embargo todo era parte del proceso de muerte por el que pasó nuestro querido Redentor, que culminó en el Calvario, cuando gritó, "Se acabó", y la última chispa de vida se apagó.

Parece que era tan necesario que nuestro Señor se sacrificara, gastara sus fuerzas vitales y se conmoviera con las experiencias de nuestro proceso de muerte, como que

más tarde, cuando esté en la cruz, se verá obligado a experimentar, aunque sea por un momento, la posición del pecador de *completa separación* del Padre Celestial, y la retirada de toda ayuda sobrehumana, en el momento en que gritó: "¡Dios mío! Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?" Como *sustituto* del pecador, debe soportar la pena del pecador en todos sus detalles, y no hasta que todo esto se haya cumplido, su misión de sacrificio ha terminado; no hasta que esto haya sido fielmente soportado, ha pasado todas las pruebas consideradas por el Padre como requisito para ser hecho "el Capitán de nuestra salvación", y exaltado muy por encima de todos los ángeles, y principados, y poderes, para ser el asociado del Padre en el trono del Universo.

Todas estas *experiencias* por las que el Padre Celestial hizo pasar a su Hijo Amado antes de exaltarlo a su propia mano derecha de majestad y encomendarle la gran obra de bendecir a todas las familias de la tierra, no fueron meras *pruebas* de la fidelidad del Unigénito, el *Logos*: las Escrituras nos aseguran que eran necesarias también para que nuestro Señor se compadeciera de aquellos a quienes así redimió, para que pudiera simpatizar y "socorrer" de tal manera que volviera a la plena comunión con Dios a través de él - la Iglesia en esta época, el mundo en la época del milenio: "Para que fuera un misericordioso y fiel Sumo Sacerdote en las cosas que pertenecen a Dios"; "en todos los puntos tentados como nosotros"; uno que pueda tener compasión de los ignorantes y de los que están fuera del camino; para que él mismo también estuviera rodeado de enfermedades.” "Por lo tanto, también puede salvar a los que se acercan a Dios por medio de él." En verdad, "Tal Sumo Sacerdote era adecuado para nosotros, uno santo, inofensivo, sin mácula, separado de los pecadores, y exaltado más alto que los cielos". Hebreos 2:17,18; 4:15,16; 5:2; 7:25,26

ESTUDIO VI
EL MEDIADOR DE LA EXPIACIÓN EL HIJO DE DAVID Y EL SEÑOR DE DAVID

Cómo el Hijo de David, la genealogía de José a través de Salomón, la genealogía de María a través de Natán, la base de lo alto, la exaltación de lo bajo, de donde el título de Cristo es el Señor de David, cómo fue la raíz y la rama de David, cómo se ha mantenido su título, "El Padre Eterno", cómo se ha asegurado y cómo se puede aplicar, quiénes son los hijos de Cristo, la Iglesia, sus "hermanos", hijos del Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.

"Jesús les preguntó, diciendo: ¿Qué pensáis de Cristo? ¿De quién es hijo? Le dicen: "El Hijo de David". Les dijo: ¿Cómo es que David en espíritu le llama Señor, diciendo: El Señor dijo a mi Señor: Siéntate a mi derecha hasta que ponga a tus enemigos en el estrado? Si David lo llama Señor [*adon*, maestro], ¿cómo es su hijo?" Mateo 22:42-45

DEBERÍA notarse, en primer lugar, que la discusión de esta cuestión no se relaciona con la preexistencia de nuestro Señor, sino simplemente con su relación con la familia humana. Él se relacionó a la familia humana, como hemos visto, tomando nuestra naturaleza, a través de su madre María. La genealogía de María, como la de Lucas, se remonta a David, a través de su hijo Natán (Lucas 3:31*), mientras que la genealogía de José, como la de Mateo, también se remonta a David, a través de su hijo, Salomón. José, habiendo aceptado a María como su esposa y adoptado a Jesús, su hijo, como si fuera su propio hijo, esta adopción le daría a Jesús el derecho a considerar la genealogía de José; pero esta remontada a la familia de David no era

* José está aquí llamado "el Hijo de Heli", *es decir*, el hijo de Eli, el padre de María, por matrimonio, o legalmente; o como diríamos, yerno de Eli. Por nacimiento, José era el hijo de Jacob, como se dice en Mateo 1:16.

necesario, porque, como hemos visto, su madre vino también de David, por otra línea.

Pero, noten que el reclamo de nuestro Señor al trono de Israel no descansa en la relación de su madre con José, como algunos han inferido. Por el contrario, si hubiera sido hijo de José, habría quedado excluido de cualquier derecho ancestral al trono de David, porque, aunque los sucesores de David en el reino vinieron por la línea de su hijo Salomón, y no por la línea de su hijo Natán, sin embargo, ciertas escrituras señalan claramente que el gran heredero del trono de David no debe venir por la línea de la familia real de Salomón. Si demostramos esto, será un impedimento efectivo de las afirmaciones hechas por algunos, de que nuestro Señor debe haber sido el hijo de José, así como de María. Por lo tanto, examinemos cuidadosamente este asunto.

La proposición divina, claramente establecida, era, primero, que inequívoca e incuestionablemente el gran heredero del trono del mundo, el gran Rey de Israel, debía venir de la línea de David. En segundo lugar, también se declaró que debía venir del linaje de Salomón, de la familia reinante, sólo bajo ciertas condiciones. Si se cumplían esas condiciones, él vendría de ese linaje; si no se cumplían esas condiciones, vendría de algún otro linaje, pero en cualquier caso debía venir por el linaje de David y ser a la vez hijo de David y Señor de David.

Observe la declaración de las Escrituras:

"El Señor ha jurado en verdad a David; no lo apartará de él: Del fruto de tu cuerpo pondré en tu trono. *Si tus hijos* cumplen mi pacto y mi testimonio de que les enseñaré, *sus hijos* también se sentarán en tu trono para siempre". Psa. 132:11,12

"Y de todos mis hijos (porque Dios me ha dado muchos hijos) ha elegido a mi hijo Salomón para que se siente en el trono del Reino del Señor sobre Israel. Y me dijo: "Tu hijo Salomón construirá mi casa.... y yo estableceré su reino para siempre",

...si será constante en cumplir mis estatutos y mis sentencias como en este día". 1 Cron. 28:5-7

"Si tus hijos se fijan en su camino, para caminar delante de mí con verdad, con todo su corazón y toda su alma, no te faltará un hombre del trono de Israel". 1 Reyes 2:4

La promesa del Reino Mesiánico en el linaje de Salomón, y en el linaje de su posteridad según la carne, se hace así clara y específicamente *condicional*, supeditada a una cierta fidelidad al Señor; y por todas las reglas de interpretación del lenguaje, la implicación de esto es que la infidelidad al Señor seguramente excluiría a la posteridad de Salomón y su linaje del trono de Israel, en relación con el Reino Mesiánico, según la carne. Por lo tanto, se plantea la pregunta: "¿Se ocuparon Salomón y sus sucesores en el trono de Israel de su camino, para caminar delante de mí en verdad, con todo su corazón y toda su alma?". Si no lo hicieron, se les prohíbe ser de la línea ancestral del Mesías, según la carne.

Debemos ir a las Escrituras para averiguar la respuesta a esta pregunta. Allí encontramos de forma inequívoca que Salomón y su linaje real no siguieron los preceptos divinos. Por lo tanto, sabemos con certeza que esa línea fue cortada y abandonada de ser la línea mesiánica, y que debe venir a través de otra línea ancestral, la de David. Escuchad la palabra del Señor:

"Y tú, Salomón, hijo mío, conoce al Dios de tu padre y sírvele con un corazón perfecto..... Si lo buscas, será encontrado por ti, pero si lo abandonas, te abandonará para siempre." 1 Cron. 28:9

"Y el Señor se enojó con Salomón, porque su corazón se apartó del Señor Dios de Israel..... Por eso el Señor dijo a Salomón: "Ya que esto se ha hecho por ti y no has cumplido mi pacto y mis estatutos que te he ordenado, ciertamente te arrancaré el reino..... Sin embargo, en tus días no lo haré, por amor a David tu padre;

pero lo arrancaré de la mano de tu hijo. Pero no te arrancaré todo el reino, sino que le daré una tribu a tu hijo, por David, mi siervo, y por Jerusalén, que yo he elegido". 1 Reyes 11:9-13

En armonía con esto, el registro es que las diez tribus fueron arrancadas de la línea salomónica, directamente después de la muerte de Salomón - diez de las tribus nunca reconocieron la lealtad a Roboam, hijo y sucesor de Salomón. Pero escuchemos la palabra del Señor con respecto a la tribu de Judá y su consorte Benjamín, que permaneció durante un tiempo leal a la línea de Salomón, y por lo tanto aparentemente asociada con el prometido reino anti-típico, y con el Mesías, el gran rey. Los tres últimos reyes del linaje de Salomón que se sentaron en su trono fueron Joaquín, su hijo Joaquín (llamado también Jeconías y Conías), y Sedequías, hermano de Joaquín. Recordemos el testimonio de la Palabra del Señor contra estos hombres, y su seguridad de que ninguno de sus descendientes volvería a sentarse en el trono del Reino del Señor, ya sea real o típico. Leemos:

"Vivo yo, dice el Señor, que aunque Conías, hijo de Joaquín, rey de Judá, fuera el signo de mi mano derecha, ¿te arrancaría de.... aquí? ¿Este hombre Conías es un ídolo despreciado y roto? ¿Es una vasija en la que no hay placer? ¿Por qué son arrojados (él y su descendencia), y son arrojados a una tierra que no conocen? Oh tierra, tierra, tierra, escucha la palabra del Señor: Así dice el Señor: Escribid a este hombre sin hijos, un hombre que no prosperará en sus días, porque ningún hombre de su descendencia prosperará, sentándose en el trono de David, y gobernando más en Judá". Jer. 22:24-30

"Así dice el Señor de Joaquín, rey de Judá, que no tendrá a nadie que se siente en el trono de David." Jer. 36:30

Con respecto a Sedequías leemos:

"Tú, profano y malvado príncipe de Israel, cuyo día se acerca, en el que la iniquidad tendrá un fin: Así dice el Señor Dios: Quita la diadema, y quita la

Corona: esto no será lo mismo: exaltar al que es bajo, y humillar al que es alto. Yo la derribaré, la volcaré, la derribaré: y no será más hasta que venga aquel cuyo derecho es, y se la daré". Ezek. 21:25-27

Aquí se declara el vuelco completo de la línea salomónica: era la línea que se exaltaba, y que en adelante debía ser degradada, mientras que la línea degradada u oscura de Natán, que nunca había hecho ninguna pretensión al trono, debía ser exaltada a su debido tiempo en su representante, el Mesías, nacido de María, según la carne.

¿Quién podría pedir un testimonio más positivo que éste, de que no se podía esperar al Mesías a través de la línea de Salomón -todos los derechos y reclamos de esa línea, bajo las promesas y condiciones divinas, habiendo sido confiscados por la maldad y la rebelión contra Dios? Así, la afirmación de que nuestro Señor debía ser hijo de José, y que por lo tanto había heredado sus derechos y reclamaciones a través de José, se demuestra totalmente falsa, ya que ningún hombre de esa línea se sentará jamás en el trono del Señor.

Este cambio del reino de la rama de Salomón a otra rama de la casa de David está claramente predicho en otras escrituras, como leemos, "He aquí que viene el día, dice el Señor, en que *levantaré a David* una rama justa, y un rey reinará y prosperará.... En sus días, Judá será salvado e Israel habitará seguro; y este es su nombre que Jehová le proclama, Nuestra Justicia". Jer. 23:6-Ver la *traducción de Young*.

María, la madre de Jesús, parece haber captado este pensamiento adecuado, o bien fue movida a hablar por el Espíritu Santo proféticamente, cuando pronunció el notable canto de acción de gracias citado por Lucas (1:46-55): "Él [Dios] ha dispersado a los orgullosos en la imaginación de su corazón; ha *derribado a los poderosos* de sus asientos, y los ha exaltado en *bajo grado*. Ha colmado de bienes a los hambrientos, y ha despedido a los ricos con las manos vacías". Aquí la familia favorecida de la línea de Salomón se contrasta con la familia más humilde de la línea de Nathan. El

la diadema y la corona fueron quitadas de Sedequías y del linaje de Salomón, para ser entregadas a aquel cuyo derecho es el Ramo Justo de la raíz davídica.

Hemos visto cómo nuestro Señor es la rama, o descendiente o hijo de David, y la línea a través de la cual su genealogía debe ser trazada apropiadamente, y la plena conformidad de las Escrituras a la misma: veamos ahora en qué sentido fue el Señor de David. ¿Cómo podría Jesús ser a la vez el Hijo y el Señor de David?

Respondemos que no es el Señor de David por algo que era como un ser espiritual antes de ser "hecho carne", y vivió entre nosotros, no más que la rama o el hijo de David en su existencia prehumana. Nuestro Señor Jesús *se convirtió en el* Señor o superior de David, así como en "Señor de todos" (Hechos 10:36), por la gran obra que realizó como Mediador de la Expiación. "*Con este fin* Cristo murió y resucitó y revivió, *para ser Señor* tanto de los muertos como de los vivos." Rom. 14:9

Es cierto que el *Logos* podría haber sido llamado Señor, de gran autoridad, como es llamado Dios, poderoso o influyente.* De la misma manera el hombre Cristo Jesús, antes de su muerte, podría haber sido llamado Señor, y así se lo dijeron sus discípulos, cuando leímos, "Me llamáis Señor y Maestro, y hacéis bien, porque lo soy". Como mensajero especial de la Alianza, a quien el Padre había santificado y enviado al mundo para redimirlo, y a quien el Padre honró en todas las formas, testificando, "Este es mi hijo amado, en quien tengo complacencia", era eminentemente apropiado que todos los que contemplaban su gloria, como la gloria de un Unigénito del Padre, lleno de gracia y verdad, lo veneraran, lo escucharan, lo obedecieran y lo adoraran -le rindieran homenaje- como representante del Padre. Pero, como

---

* Se recordará que no estamos discutiendo ahora la palabra "Jehová", tan frecuentemente traducida como "Señor" en el Antiguo Testamento. Estamos discutiendo otras palabras traducidas "Señor" como en el texto arriba citado. "El Señor [Jehová] dijo a *mi Señor* [*adon-mi amo*]. Siéntate a mi derecha", etc.

indicado por el Apóstol en el texto arriba citado, había un sentido *particular* y diferente en el que nuestro Señor Jesús *se convirtió en* Señor o Maestro en virtud de su muerte y resurrección.

Este sentido particular en el que el Cristo resucitado era "Señor de todo", "Señor tanto de los muertos como de los vivos", está vitalmente conectado con su gran trabajo como Mediador de la Expiación. Fue con este mismo propósito que se convirtió en un hombre. La humanidad en su condición depravada, "vendida bajo el pecado" por la desobediencia del Padre Adán, estaba desamparada, bajo el dominio del pecado y la sentencia de muerte; y su liberación de estos males, en armonía con la ley divina, requería que la pena de Adán que implicaba para su familia se cumpliera plenamente. La raza requería ser *comprada* del pecado, y Cristo se convirtió en su comprador, su dueño - "Señor de todo". Para este mismo propósito dejó la gloria de su condición prehumana, y se convirtió en *el hombre* Cristo Jesús. Y la declaración de las Escrituras es que "se dio a sí mismo un rescate", un *precio de compra, por* la raza condenada en Adán. Así, el mundo entero fue "*comprado* con un precio, incluso la preciosa sangre [vida] de Cristo".

Pero aunque por el hecho de haber *comprado la raza*, se ha convertido, a los ojos de la Justicia, en su *dueño*, su amo, "Señor de todo", no compró la raza con el propósito de esclavizarla, sino con el objetivo muy inverso de liberar del pecado y de la muerte a todos los que acepten el don misericordioso de Dios a través de él. Y el objetivo mismo del establecimiento del Reino Mesiánico es que a través de él se puedan otorgar a la familia humana los derechos y privilegios de los hijos de Dios - perdidos en el Edén, redimidos, comprados con un precio, en el Calvario. Fue para obtener este *derecho de liberar* al hombre que nuestro Redentor se convirtió en el comprador, dueño, Señor de todo. Así, con su muerte, el Mesías se convirtió en el Señor de David, porque David era miembro de la raza comprada con su preciosa sangre.

"LA RAÍZ Y LA DESCENDENCIA DE DAVID"
-REV. 22:16-

Mucho del mismo pensamiento se presenta en estos nuestros

Palabras del Señor a la Iglesia. Según la carne, nuestro Señor Jesús fue, a través de su madre, el hijo, la rama, el vástago o descendiente de David. Fue en virtud del sacrificio de su vida inmaculada que se convirtió en la "raíz" de David, así como en su Señor: porque el pensamiento sugerido por la palabra "raíz" difiere un poco del proporcionado por la palabra "Señor". La "raíz" de David significa el *origen*, la fuente de la vida y el desarrollo de David.

Las Escrituras declaran que David era "un *tallo* de Isaí": su padre era, por lo tanto, su raíz, según la generación natural. ¿Cuándo y cómo Cristo se convirtió en la raíz o el padre de David? Respondemos, no antes de que "se hiciera carne" - fue cuando se hizo carne que, como el hombre Jesús, se relacionó con la raza de Adán a través de su madre. (Hebreos 2:14-18) Y en esa relación con la raza y con David era "rama", no "raíz". ¿Cómo y cuándo se convirtió en la "raíz"? Respondemos, por el mismo medio y al mismo tiempo que se convirtió en el Señor de David: el *medio* fue su muerte, por la cual compró los derechos de vida de Adán y de toda su raza, incluyendo la de David; el *tiempo* fue cuando resucitó de la muerte, el Redentor de Adán, el Redentor de la raza y por lo tanto el Redentor de David.

Por lo tanto, no era el *Logos* prehumano ni el hombre Jesús el que era el Señor y la Raíz de David, sino el Mesías resucitado. Cuando David en espíritu (*es decir*, hablando bajo el espíritu o influencia profética) llamó a Jesús Señor, diciendo: "Jehová dijo a mi Señor [Jesús]: Siéntate a mi derecha", etc., la referencia no fue al sacrificador, "el hombre Cristo Jesús", que aún no había terminado su sacrificio, sino al Jesús vencedor, el Señor de la vida y la gloria, "el primogénito de los muertos, el príncipe de los reyes de la tierra". (Apocalipsis 1:5) Fue de éste que Pedro dijo, "A quien Dios resucitó al tercer día.... es Señor de todo". (Hechos 10:36,40) De este también Pablo declaró que en su segunda venida se exhibirá como "Rey de reyes y Señor de señores"* 1 Tim. 6:15

---

* Véase la página 78.

El Hijo y Señor de

"EL SEGUNDO ADAN"

La primera "raíz" o padre de la raza humana, Adán, fracasó, debido a la desobediencia a Dios, en dar a luz a su familia a su propia semejanza, la imagen de Dios; no sólo no dio a su posteridad la vida eterna, sino que perdió su propio derecho a la misma, e implicó para su descendencia un legado, una herencia de pecado, debilidad, depravación, muerte. El *Logos* se hizo carne, se convirtió en el hombre Cristo Jesús, para ser el Segundo Adán, y tomar el lugar del primer Adán, para deshacer la obra del primer Adán, y dar a él y a su raza (o a tantos de ellos como lo acepten en los términos divinos), *la vida* eterna *más abundante*, en sus condiciones favorables, perdida por desobediencia.

Sin embargo, es un gran error de algunos suponer que "*el hombre* Cristo Jesús" era el Segundo Adán. ¡Oh, no! Como el Apóstol declara (1 Cor. 15:47), "El segundo Adán es el Señor de los Cielos", el Señor que vendrá del cielo, y en su segunda venida asumirá el oficio y los deberes de un padre de la raza de Adán, que redimió con su propia y preciosa sangre en el Calvario. La compra de la raza de Adán bajo la sentencia de la Justicia fue necesaria antes de que fuera posible que nuestro Señor Jesús fuera el Dador de Vida o Padre de la raza: y sólo esta gran obra fue realizada por nuestro Señor en su primera venida. Él viene, en su segundo advenimiento, para elevar a la humanidad mediante procesos de restitución, y para dar la vida eterna, y todos los privilegios y bendiciones perdidos a través del primer Adán. El intermedio está dedicado, según el programa del Padre, a la selección de entre el mundo redimido de una clase cuyas calificaciones fueron predestinadas, que todos ellos deben ser "copias del querido Hijo de Dios". (Rom. 8:29) Esta clase es llamada de varias maneras los sub-sacerdotes del sacerdocio Real, el cuerpo o Iglesia de Cristo, y la Novia de Cristo, la esposa del Cordero, y coheredera con él en todos los honores y bendiciones y servicio de su Reino.

Por consiguiente, la obra del futuro, la obra de la Era Milenaria, el gran objeto por el cual el Mesías reinará, se expresa con la palabra *regeneración*. El mundo fue generado una vez a través del padre Adán, pero no consiguió la vida; fue generado sólo para el pecado y su sentencia, la muerte. Pero el nuevo Padre de la raza, el segundo Adán, propone una regeneración general. El tiempo de esta regeneración, como se hará disponible para el mundo, está claramente indicado por las palabras de nuestro Señor a sus discípulos para ser la Edad Milenaria. Él dijo, "Los que me han seguido, en la regeneración se sentarán en doce tronos, juzgando a las doce tribus de Israel", etc. El hecho de que la Iglesia, seleccionada durante esta era del Evangelio, experimenta una regeneración, es generalmente reconocido por los estudiantes de la Biblia, pero muchos han pasado por alto el hecho de que se propone otra y separada regeneración, y ha sido provista para el mundo de la humanidad, como un todo: no que todos experimenten la regeneración completa, sino que todos tendrán una oportunidad, la cual, si es usada correctamente, conducirá a una completa y total regeneración.

A este respecto, conviene señalar más particularmente la amplia distinción entre la regeneración de la Iglesia y la regeneración del mundo: en el caso de la Iglesia, muchos son llamados a la regeneración ofrecida durante esta época evangélica, y pocos son elegidos -pocos experimentan la plena regeneración a la que son invitados-, es decir, a convertirse en nuevas criaturas en Cristo Jesús, partícipes de la naturaleza divina. La regeneración ofrecida al mundo, como ya hemos visto, no es a una nueva naturaleza, sino a una restauración o restitución de la naturaleza humana en su perfección.

Y así está escrito, "El primer Adán fue hecho un alma viviente [un ser animal], el último Adán un espíritu vivificante. Sin embargo, lo espiritual no fue lo primero, sino lo animal - después lo espiritual." (1 Cor. 15:45-47-Ver *Diaglott*.) Verdaderamente nuestro Señor Jesús en los días de su carne se apoderó o se identificó con el *primer Adán y su raza*, a través de la simiente de Abraham (Heb. 2:16), y fue hecho "más bajo que los ángeles, por el sufrimiento de

El Hijo y Señor de

la muerte... para que, por la gracia de Dios, pueda probar la muerte *por* cada hombre". Pero habiendo logrado ese objeto, resucitó de la muerte como partícipe de la naturaleza divina, comprador de la familia humana, pero ya no de ella, ya no "de la tierra", sino del Señor celestial, el Segundo Adán, un *espíritu vivificador*.

El primer Adán fue la "raíz" original de la que se ha producido toda la familia humana, y por lo tanto nuestro Señor Jesús en la carne, hijo de María, hijo de David, hijo de Abraham, fue en el mismo sentido un brote o rama de Adán (pero provisto, como hemos visto, de una vida intacta desde arriba, que aún lo mantenía separado de los pecadores). Fue su *sacrificio* de sí mismo como *hombre* (en obediencia al plan del Padre) lo que no sólo aseguró su propia exaltación a la naturaleza divina, sino que le compró toda la raza de Adán y el derecho de Adán como padre o "raíz" de la raza. Así, al comprar el lugar y los derechos de Adán, nuestro Señor es el Segundo Adán. Así como dio su propia vida humana por la de Adán, también sacrificó las posibilidades de una raza que podría haber producido de forma natural, para los hijos de Adán - para que a su debido tiempo pueda aceptar "a quien quiera" de la familia de Adán como sus propios hijos, *regenerándolos*, dándoles la vida eterna en términos razonables. Ya no es una "rama" de la raíz de Isaí y David, nuestro Señor es una nueva raíz, preparada para dar *nueva* vida y sustento a la humanidad -Adán, Abraham, David y cualquier otro miembro o rama de la familia humana arruinada por el pecado que lo acepte en los términos del "Pacto de Juramento".

Como la *primera* obra del Señor para su Iglesia de esta época será su obra para toda la humanidad que la aceptará durante la era del milenio. Su *primera* obra para su Iglesia ahora es *la justificación de* la vida (vida humana) en armonía con Dios, en comunión con Dios: la misma que disfrutó el hombre perfecto Jesús, antes de su consagración a la muerte en el bautismo; y la misma que disfrutó el hombre perfecto Adán antes de transgredir, excepto que la de ellos era *real* mientras que la nuestra es meramente una *reconocida* perfección de vida. (De ahí la afirmación de que estamos "*justificados por la fe*".)

Nuestro Señor se representa a sí mismo y a su Iglesia como una vid; y nos proporciona una buena ilustración de la proposición de la *rama* y *la raíz*. Adán y su raza fueron la vid y las ramas originales, atacadas por el virus del pecado, produciendo malos frutos y muerte. Nuestro Señor Jesús se convirtió en una nueva rama, y fue injertado en la vid adánica, y dio un tipo de fruto diferente. Es una peculiaridad de la vid que sus *ramas* se entierren y se conviertan en *raíces*. Así que nuestro Señor, la rama injertada en la cepa adánica, fue enterrada, dejó de ser una *rama* y se convirtió en una *raíz*. Su Iglesia durante esta época son "ramas" en él, y del mismo modo tienen su "fruto para la *santidad*" (Rom. 6:22) la nueva vida que se extrae de él. Pero todas las ramas de esta época están obligadas no sólo a "dar mucho fruto" como ramas, como él lo hizo, sino también como él, eventualmente para ser enterradas y con él convertirse en partes de la *raíz* que durante la era del milenio vigorizará y sostendrá a la raza humana *regenerada*.

La raíz caída, Adán (con la primera Eva, su compañera) generó a la familia humana en la esclavitud del pecado y la muerte; el segundo Adán, Cristo, (con su novia y su compañera), habiendo comprado los derechos del primero así como él y su raza, estará preparado para regenerar a todos los dispuestos y obedientes. Esto se denomina "restitución" (Hechos 3:19-23): devolver a los dignos los privilegios y bendiciones terrenales perdidos en el primer Adán, para que, como la vid del Señor, la humanidad restaurada pueda dar mucho fruto para alabanza de Dios. Pero cabe señalar que este privilegio de convertirse en la "raíz" se limita al Cristo, Cabeza y cuerpo, "elegido según la presciencia de Dios mediante la santificación del espíritu y la creencia en la verdad" durante esta época del Evangelio. David y otros dignatarios del pasado (que murieron antes de que la "rama" fuera enterrada y se convirtiera en la "raíz") no pueden nunca llegar a ser partes de la raíz; tampoco lo serán los fieles de la era milenaria. Todos, sin embargo, estarán *satisfechos* cuando alcancen su *semejanza*, ya sea la terrenal o la celestial. La humanidad tendrá el privilegio de alcanzar su semejanza con el *hombre* perfecto, Cristo Jesús, la "rama" santa, mientras que la Iglesia, su "novia", su "cuerpo", su

los fieles sub-sacerdotes, que ahora llenan lo que está detrás de los sufrimientos de Cristo y están "plantados con él en la semejanza de su muerte", llevarán su imagen celestial. 1 Cor. 15:48,49; Heb. 11:39,40

"EL PADRE ETERNO"

"Su nombre será llamado Maravilloso, Consejero, Dios Poderoso, Padre Eterno, Príncipe de la Paz." Isaías 9:6

Ya hemos notado lo apropiado del título "El Dios Poderoso" aplicado a nuestro Señor Jesús; y pocos disputarán que él es en verdad el Maravilloso de toda la familia del Padre Celestial; nadie disputará que él es un gran Consejero o Maestro; o que, aunque su Reino será introducido por un tiempo de problemas y disturbios incidentes a la muerte de las actuales instituciones malignas, nuestro Señor es sin embargo el Príncipe de la Paz -quien establecerá una paz segura y duradera sobre la única base apropiada- la justicia -conformidad con el carácter y el plan divino. Ahora llegamos al examen del título, "El Padre Eterno", y lo encontramos tan apropiado y significativo como los otros.

No contradice, como algunos han supuesto, las multitudinarias escrituras que declaran que Jehová es el Padre eterno, "el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo", como lo expresa Pedro. Por el contrario, las Escrituras muestran claramente un sentido particular en el que este título se aplicará a nuestro Señor en su segunda venida: que será el Padre de la raza humana regenerada durante el Milenio. De hecho, este título es meramente el equivalente de los que acabamos de considerar -el nuevo "Señor" de David y de la humanidad, la nueva "Raíz", el Segundo Adán, significa meramente el Padre Eterno- el Padre que da la vida eterna.

Ya que nuestro Señor compró el mundo de la humanidad a costa de su propia vida, y ya que es en virtud de esa compra que se convirtió en su Señor, su restaurador, su dador de vida, y ya que el pensamiento central de la palabra *padre* es

dador de vida, nuestro Señor no podría tomar un nombre o título más apropiado que "Padre Eterno" para representar su relación con el mundo a punto de ser regenerado-nacido de nuevo de entre los muertos por los procesos de restitución y resurrección. La vida del mundo vendrá directamente del Señor Jesús, quien, como veremos pronto, por arreglo divino la *compró* y pagó a la Justicia el precio completo por ella. Sin embargo, el mundo restaurado, después de que el proceso de restitución haya terminado, reconocerá a Jehová como la gran fuente original de vida y bendición, el autor del gran plan de salvación ejecutado por nuestro Señor Jesús- el Gran Padre y Señor de todo. 1 Cor. 15:24-28; 3:23; Mat. 19:28

De acuerdo con lo que acabamos de ver es la declaración profética que durante siglos ha dejado perplejo al sabio y al imprudente, al erudito y al comentarista así como al estudiante; a saber:

EN LUGAR DE TUS PADRES SERÁN TUS HIJOS LOS QUE
PUEDAS
HACER PRÍNCIPES EN TODA LA TIERRA
-PSALM 45:16-

Los patriarcas y profetas, y especialmente los que estaban en la línea genealógica en la que nuestro Señor se afianzó, a través de su madre María, fueron honrados durante mucho tiempo con el título de "padres", progenitores del Mesías; así como los textos antes citados declaran que David es la raíz de la que debe brotar el Mesías, el Rama justo, y que el Mesías debe ser el hijo de David. Pero todo esto debe ser cambiado, cuando la Iglesia, el cuerpo de Cristo, se complete, y se una a Jesús la Cabeza en la gloria, y como el Padre Eterno de la humanidad comience la regeneración del mundo. Aquellos que antes eran los padres serán entonces los hijos. Abraham, Isaac, Jacob, David, ninguno de ellos tuvo *vida*, en el sentido propio de la palabra: todos eran miembros de la raza condenada a muerte. Y cuando Jesús se apoderó de nuestra humanidad, y se identificó con la semilla de Abraham y de David, y llevó a cabo la obra de la redención, no se aplicó

sólo al mundo en general, pero también a estos, sus progenitores según la carne. Compró todo, y nadie puede obtener *la vida* (completa, perfecta, eterna) excepto a través de él. "El que tiene el Hijo tiene la vida, el que no tiene el Hijo no verá la vida." (Juan 3:36) Por lo tanto, Abraham, Isaac y Jacob y David y todos los profetas, y todo el resto del mundo, deben recibir la vida futura y eterna de Cristo, o no recibirla en absoluto; y fuera de él sólo hay condenación. Por lo tanto, es cierto que cuando a su debido tiempo sean despertados de la muerte, será por el gran Dador de Vida, Jesús, que será así su Padre o Dador de Vida.

En este sentido es bueno notar también que las Escrituras señalan claramente al Padre Celestial como el creador de la regeneración de la Iglesia, la Novia de Cristo. Como prueba de ello, noten las declaraciones de las Escrituras sobre este tema. El Apóstol Pedro declara, "El Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo... *nos ha engendrado*". El apóstol Juan también declara que *somos* "*engendrados por Dios*". (1 Juan 5:18) El Apóstol Pablo también declara, "Para nosotros hay un solo *Dios, el Padre*". (1 Cor. 8:6) Ha enviado su espíritu *a* nuestros corazones, por el cual podemos *gritarle*: "Abba, Padre". Nuestro Señor Jesús testificó lo mismo, diciendo, después de su resurrección, "Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios". (Juan 20:17) El Evangelio de Juan da testimonio de lo mismo, diciendo: "A todos los que le recibieron, les dio libertad para ser hijos de Dios", y declara de tal manera que son "engendrados, no de sangre, ni de voluntad de la carne, ni de voluntad de hombre, sino de Dios". El Apóstol Santiago declara del Padre de las luces que "De su voluntad *nos engendró* con la Palabra de verdad, para que seamos una especie de primicias de sus criaturas". Jas. 1:18

En efecto, todo lo que respecta a la Iglesia indica que los fieles de esta época evangélica no son hijos de Cristo, sino hijos de su Padre, engendrados por el espíritu del Padre y a la naturaleza del Padre, y destinados a ser

"Herederos de Dios, *coherederos con* Jesucristo nuestro Señor, si es que sufrimos con él, para que también seamos glorificados juntos." Rom. 8:17

Nuestra relación con nuestro Señor Jesús, por el contrario, se indica específica y repetidamente que es la de hermanos, y no la de hijos. Hablando de la Iglesia el Apóstol dice, "No se avergüenza de llamarlos hermanos", como se había dicho proféticamente; "Anunciaré tu nombre a mis hermanos; en medio de tu iglesia te cantaré alabanzas"; y otra vez, "He aquí yo y los hijos [de Dios] que Dios me ha dado". Estos son los "muchos hijos" que el Padre está trayendo a la gloria, bajo la dirección del Capitán de su Salvación, Cristo Jesús, y en lo que respecta a esta Iglesia, se afirma de nuevo que nuestro Señor Jesús, en su resurrección, fue "primogénito entre muchos *hermanos*". Rom. 8:29; Heb. 2:10-13

Esta gran obra de dar vida al mundo en general se aplaza hasta que el Cuerpo del Dador de Vida haya sido completado, hasta que los "hermanos", con su Señor y Redentor, sean recibidos como hijos de la gloria, y entren en la obra de la restitución. Incluso en el caso de los del mundo (los antiguos dignatarios), cuya fe y lealtad a la voluntad divina ya ha sido probada y aprobada, no puede haber donación de vida hasta que el cuerpo del gran antitípico Moisés (la Iglesia) se haya completado completamente (Hechos 3:22,23), como está escrito, "Ellos sin nosotros [los vencedores de la era del Evangelio, el Cuerpo del Ungido] no serán hechos perfectos"- no heredarán las cosas buenas terrenales prometidas a ellos. Hebreos 11:39,40

Desde este punto de vista de la redención que es en Cristo Jesús, y en vista de la autoridad o señorío de la tierra perdida por Adán y así redimida por Cristo, comprada por su preciosa sangre, vemos el título de Cristo al oficio de Dador de Vida y Padre de toda la raza de Adán que aceptará las bendiciones de la restitución bajo los términos del Nuevo Pacto, y desde este punto de vista sólo podemos ver cómo nuestro Señor Jesús podría ser tanto la Raíz como el Vástago de David, tanto el Hijo de David como el Padre de David, el Señor de David.

En este sentido, puede ser apropiado preguntarse: ¿Cómo es que la Iglesia de esta Era del Evangelio, una parte del mundo, "hija de la ira como las demás" (Ef. 2:3), y necesitando experimentar tanto como las demás el perdón de los pecados a través del mérito de la gran expiación, es, en cualquier sentido *justo*, separada y distinta del mundo, de modo que ellos deben ser designados "hijos de Dios", mientras que el mundo debe ser designado hijos del Dador de la Vida, el Cristo?

La distinción radica en el hecho de que el mundo no sólo tuvo sus derechos de vida humana comprados por el Señor Jesús, sino que los obedientes de la humanidad tendrán esa *vida comprada restaurada* por él, a través de los procesos graduales de la era milenaria. La Iglesia, por el contrario, no recibe la *restitución* de la vida humana que su Señor compró para ella. La vida de restitución es simplemente *considerada* por los creyentes de esta era evangélica, en el sentido de que son justificados (o hechos perfectos, restaurados como seres humanos) *por la fe* - *no* en realidad. Y esta perfección humana por la fe tiene un propósito específico: a saber, que los tales puedan *sacrificar* la vida humana reconocida o imputada y sus derechos y privilegios en el servicio divino, y recibir a *cambio* la esperanza de compartir la *naturaleza divina*.

La vida terrenal y las bendiciones terrenales fueron perdidas por Adán, y la misma y ninguna otra fue redimida para los hombres por nuestro Señor, y estas y ninguna otra las otorgará eventualmente durante los tiempos de restitución. Pero la Iglesia, el cuerpo, la Esposa de Cristo, es llamada primero de la humanidad, una clase especialmente "elegida", llamada a un "llamado *celestial*", un "llamado alto", para ser co-heredera de Jesucristo, su Señor y Redentor. Así como Jesús ofreció su sacrificio perfecto, "el hombre Cristo Jesús", y fue recompensado con la naturaleza divina, así a los creyentes de esta era evangélica se les permite ofrecer sus seres imperfectos (justificados o considerados perfectos por el mérito de la preciosa sangre de Jesús) en el altar de Dios; y al hacerlo son engendrados del espíritu para ser "nuevas criaturas", "hijos del Altísimo", aceptados como hermanos de Cristo - miembros del "sacerdocio real" del cual él es el Sumo Sacerdote.

Estos son dibujados del Padre, no del Hijo, como será el caso del mundo durante el Milenio. (Compare Juan 6:44 y 12:32.) Aquellos a quienes el Padre atrae a Cristo, él, como hermano mayor, los recibe como "hermanos", y los ayuda a seguir sus pasos en el estrecho camino de la abnegación, incluso hasta la muerte. Así pueden morir con él, y ser considerados como sacrificadores con él, y así ser considerados también como dignos de ser herederos con él en el Reino y la obra que es bendecir el mundo y dar la vida eterna a todos los que la reciban. Estos, se nos dice claramente, deben "llenar lo que está detrás de las aflicciones de Cristo" - "sufrir con él, para que también puedan reinar con él". Por lo tanto, la posición de la Iglesia es particularmente diferente de la del mundo en general, aunque su vocación es una vocación elevada, una vocación celestial, e incluso su recompensa es la naturaleza divina. 2 Pedro 1:4

Este es el gran "misterio" o secreto que, como declara el Apóstol, es la clave, sin la cual es imposible comprender las promesas y profecías de la Palabra divina. El Padre celestial se propuso en sí mismo la creación de un género humano, un poco más bajo que los ángeles, de la tierra terrena, y adaptado a la tierra en su condición paradisíaca; pero también conoció de antemano el resultado de la caída, y su oportunidad para manifestar la justicia divina, el amor divino, la sabiduría divina y el poder divino. Como predijo que su Hijo Unigénito, el *Logos*, debía tener la oportunidad de probar su fidelidad al Padre y a los principios de la justicia, convirtiéndose en el Redentor del hombre y por lo tanto heredero de todas las riquezas de la gracia divina, y jefe sobre todo, junto al Padre, para que en todas las cosas tuviera la preeminencia, así que también diseñó que antes de que el mundo de la humanidad en general fuera elevado por su Redentor, haría una selección, según el carácter y de acuerdo a la fidelidad, de un "pequeño rebaño", para ser co-herederos con el Unigénito, y sus asociados en el Reino, lejos

sobre los ángeles, principados y potestades, y todo nombre que se nombre.

Por consiguiente, el apóstol declara, somos "elegidos según la presciencia de Dios Padre, mediante la santificación del espíritu". El apóstol Pablo corrobora el pensamiento diciendo: "A quien conoció de antemano, también lo *predestinó a ser conformado a la imagen de su Hijo*, para ser el primogénito entre muchos hermanos". Además, deseaba que los ojos de nuestro entendimiento se iluminaran, para que "pudiéramos saber cuál es la esperanza de su vocación, y cuáles las riquezas de su herencia en los santos, y cuál la enorme grandeza de su poder para nosotros los que creemos". Declara que esta misericordia hacia nosotros vino sin que nosotros hayamos hecho nada para merecerla. Dios, "cuando estábamos muertos en pecados, *nos dio vida junto con Cristo*, y nos *resucitó juntos*, y nos hizo sentar juntos en los lugares celestiales en Cristo Jesús, para que en los siglos venideros pueda mostrar las abundantes riquezas de su gracia en su bondad hacia nosotros, a través de Cristo Jesús..... Porque somos su obra, creados en Cristo Jesús para buenas obras". Ef. 1:17-19; 2:4-10

"No buscamos, Señor, lenguas de fuego, o
la ayuda mística de la virtud curativa;
Pero el poder de tu Evangelio para proclamar...
El bálsamo para las heridas que el pecado ha hecho.

"Respira sobre nosotros, Señor; tu
resplandor se derrama sobre todas las
maravillas de la página
¿Dónde se esconde la tradición celestial
Eso bendijo nuestra juventud y guía nuestra edad.

"Concede habilidad a cada tema sagrado
para trazar, con voz amorosa y lengua
brillante,
Como cuando sobre tus palabras de gracia
La asombrosa multitud embelesada colgó.

"Concede la fe que pisa el fondo de la
tormenta, si tu voz lo ordena;
Y el celo, que sube la montaña empinada,
para buscar y traer al vagabundo a
casa.

"Da fuerza, bendito Salvador, en tu poder;
ilumina nuestros corazones, y a
nosotros,
Transformado en tu imagen brillante,
Enseñará, amará y vivirá como tú".

ESTUDIO VII
EL MEDIADOR DE LA EXPIACIÓN "EL HIJO DEL HOMBRE"

Lo que este título no significa, lo que significa, es un honor indiscutible, que no puede ser reclamado por nadie más, el Hijo del Hombre visto por el mundo, la visión de Pilatos, la visión de Rousseau, la visión de Napoleón, el significado de las declaraciones, "No hay belleza en él que debamos desearle"; y "Su rostro estaba tan estropeado", "el más importante de los diez mil", "Sí, es totalmente encantador".

ENTRE muchos títulos aplicados a nuestro Señor, y uno de los más utilizados por él mismo, es "El Hijo del Hombre". Algunos se han inclinado a considerar esto como una concesión de nuestro Señor

en parte porque era hijo de José; pero esto es totalmente erróneo: nunca reconoció a José como su padre. Al contrario, se notará que este título que se aplica a sí mismo se usa, no sólo respetando su vida terrenal, sino también su condición y gloria actuales. Y de este hecho algunos han pasado al otro extremo, y afirman que indica que nuestro Señor es ahora un *hombre* en el cielo, que todavía conserva la naturaleza humana. Esto, como nos esforzaremos por mostrar, es un pensamiento totalmente sin fundamento, un malentendido del título, "El Hijo del Hombre". Pero mientras tanto, notemos que tal pensamiento está totalmente en desacuerdo con toda la enseñanza de las Escrituras. La declaración de la Escritura es muy enfática, que la humillación de nuestro Señor a la naturaleza humana no fue perpetua, sino simplemente con el propósito de efectuar la redención del hombre, pagando la pena del hombre, y así incidentalmente probando su propia fidelidad al Padre, por lo cual fue inmediatamente después altamente exaltado, no sólo a la gloria que tenía con el Padre antes de que el mundo fuera, sino a una gloria más excelente, muy por encima de los ángeles, principados y potestades, a la naturaleza divina, y a la mano derecha, lugar de favor, con la Majestad en lo alto.

Fíjense bien en algunos de los usos de este título de nuestro Señor, como sigue:

"El Hijo del Hombre enviará a sus ángeles", en la cosecha de esta era del Evangelio. Mateo 13:41

"Así será en presencia del Hijo del Hombre", en la cosecha, el fin de esta era. Mateo 24:27,37

"Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él." Matt. 25:31

"El Hijo del Hombre se avergonzará de él cuando venga en la gloria del Padre." Marcos 8:38

"¿Qué y si veis al Hijo del Hombre ascender a donde estaba antes?" Juan 6:62 "El que descendió del cielo, el Hijo del Hombre". Juan 3:13*

Estas escrituras identifican al "Hijo del Hombre" con el Señor de la gloria, y con el hombre Cristo Jesús, que se entregó a sí mismo, y con el *Logos* prehumano, que bajó del cielo y se hizo carne. Y evidentemente los judíos no pensaban que el título "El Hijo del Hombre" significaba el hijo de José, o, en el sentido ordinario, el hijo de un hombre, para recibir la vida de un padre humano: esto se demuestra por el hecho de que preguntaron, diciendo: "Hemos oído de la ley que Cristo permanece para siempre; y ¿cómo dices tú, el Hijo del Hombre debe ser levantado? ¿Quién es este Hijo del Hombre?" (Juan 12:34) Los judíos evidentemente identificaron la expresión "El Hijo del Hombre" con su esperado Mesías, sin duda basando sus esperanzas en gran medida en la declaración de Daniel (7:13), "Vi en las visiones de la noche, y he aquí que uno semejante al Hijo del Hombre vino con las nubes del cielo, y llegó al Anciano de los Días, y lo trajeron cerca de él, y le fue dado dominio, y gloria, y un reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es un dominio eterno, que no pasará, y su reino no será destruido.” Nuestro Señor se identificó con esta descripción en su

* "Que está en el cielo" omitido por el más antiguo MSS.

Apocalipsis (14:14), donde se representa a sí mismo como uno "semejante al Hijo del Hombre, y que tiene en su cabeza una corona de oro, y en su mano una hoz afilada" - el Segador de la cosecha de la era del Evangelio.

Sin embargo, aunque se asegura que este título no se refiere en ningún sentido al hijo de José, y aunque la evidencia es concluyente de que la naturaleza humana, tomada para el propósito, fue *sacrificada para siempre*, y que ahora es un ser espiritual vivificante del más alto orden (Heb. 2:9,16; 1 Ped. 3:18; Juan 6:51; Fil. 2:9), todavía surge la pregunta, ¿Por qué nuestro Señor eligió tal nombre, tal título? ¿No tenemos razones para sospechar que debe haber alguna razón particular para ello, si no este título en particular no se usaría, ya que cada uno de los títulos de nuestro Señor tiene un significado peculiar, cuando se entiende?

Hay una razón muy importante para el uso de este título. Es un título de alto honor, porque es un recordatorio perpetuo de su gran Victoria, de su fiel y humilde obediencia a todos los arreglos del Padre Celestial, hasta la muerte, incluso la muerte de la cruz, por la cual aseguró el título de todo su honor y gloria presentes y futuros, su dignidad y poder, y la naturaleza divina. Con este título, "El Hijo del Hombre", tanto los ángeles como los hombres se refieren directamente a la gran exhibición de humildad por parte del Unigénito del Padre, y al principio subyacente del gobierno divino: el que se exalta a sí mismo será humillado, y el que se humilla será exaltado. Así, cada vez que se usa este nombre, se habla de un volumen de instrucción valiosa para todos los que serán enseñados por Dios, y que están deseosos de honrarlo, y de hacer aquellas cosas que son agradables a sus ojos.

En el mismo sentido que nuestro Señor fue hecho "de la descendencia de David" y "de la descendencia de Abraham, Isaac y Jacob", también fue de la descendencia de Adán, a través de la madre Eva, pero, como hemos visto, "sin mancha, *separado* de los pecadores". "La semilla de la mujer" se refiere a ser el antagonista de la semilla de la serpiente, sin embargo no hay ninguna insinuación de que Eva tendría alguna semilla

aparte de su marido, Adam. Y en el mismo sentido que es apropiado pensar y hablar de nuestro Señor como la descendencia de David, es igualmente apropiado pensar en él como la descendencia de Adán, a través de Eva. Y este, creemos, es el pensamiento que subyace en este título: "El Hijo del Hombre".

Adán, como cabeza de la raza, y su dador de vida designado, no pudo dar a su posteridad una vida duradera, debido a su desobediencia; sin embargo, la promesa divina esperaba el momento en que el Mesías, identificado con la raza de Adán, redimiera a Adán y a toda su posteridad. Adán era *el hombre* preeminente, ya que era la cabeza de la raza de los hombres, y en él residía el título de la tierra y su dominio. Obsérvese la referencia profética a Adán, "¿Qué es el hombre para que lo tengas en cuenta, o el hijo del hombre para que lo visites? Lo has hecho un poco más bajo que los ángeles, y lo has coronado de gloria y honor. Le has hecho dominar las obras de tus manos; has puesto todas las cosas bajo sus pies: todas las ovejas y los bueyes, y las bestias del campo, las aves del cielo, los peces del mar, y todo lo que pasa por los caminos del mar". Psa. 8:4-8

Este derecho terrenal, la realeza, el dominio, cayó en el desorden, se perdió, a través de la caída, pero fue parte y parcela de lo que fue redimido por la gran ofrenda del pecado. Como está escrito por nuestro Señor, proféticamente, "A ti vendrá, oh torre del rebaño, *el primer dominio*". (Miqueas 4:8) Así vemos que la esperanza del mundo, bajo el arreglo divino, descansaba en la venida de un gran hijo y heredero de Adán, un gran hijo de Abraham, un gran hijo de David, un gran hijo de María. Esto no implica que la *vida* de este hijo vendría a través de Adán o Abraham o David o María. Como ya hemos visto, un yerno, bajo el arreglo divino, es contado como un miembro de la familia, capaz de redimir y tomar una posesión perdida. En el caso de nuestro Señor, hemos visto claramente que su *vida* no vino a través de un parentesco terrenal, sino simplemente

su organismo físico - que la *vida* procedía y venía de Dios, y que originalmente era conocido como el *Logos.*

Y cuanto más investigamos este tema, más evidente parece todo lo anterior para que el estudiante de griego pueda informarse fácilmente del hecho de que en todos los casos en que nuestro Señor hace uso de este término, "El Hijo del Hombre", lo usó en una forma enfática, que no se distingue en la traducción inglesa, y que, para ser apreciada en inglés, tendría que ser expresada con énfasis en las dos palabras "el"-"*el* Hijo *del Hombre"*. Y el derecho de nuestro Señor a este título es indiscutible. Como sólo Adán era perfecto, y todos los demás de su raza degenerada, excepto este Hijo que se unió a la raza de Adán, para ser el *Redentor* de todas sus posesiones perdidas, así cuando estaba en el acto de redimir la raza, y ya que la ha redimido de la maldición o sentencia de muerte, el título de ser *el* hijo *del* hombre llegó legal e indiscutiblemente a su posesión.

Y no sólo era ese título propiamente suyo durante el período de su entrega del gran "rescate para todos", sino que es propiamente suyo durante esta época del Evangelio mientras la selección de sus colaboradores en el gran programa de restitución está en curso. Y mucho más será este título propiamente suyo durante el término de su Reino Milenario, cuando él como *el* (ahora altamente exaltado y cambiado) Hijo *del* hombre (Adán) prosiga la obra de restitución, "la redención [*liberación*] de la posesión comprada". Ef. 1:14; Rut 4:1-10

"EL HOMBRE CRISTO JESÚS", COMO LO VEN LOS INCRÉDULOS

No sólo los devotos seguidores del Señor Jesucristo han reconocido su sabiduría y gracia, y notaron que estaba "lleno de toda la plenitud de Dios", sino que incluso sus oponentes lo reconocieron como algo más allá de lo ordinario de nuestra raza, como leemos, "Y todos le dieron testimonio, y

...se maravillaba de las palabras de gracia que salían de su boca". (Lucas 4:22) Otros decían: "Nunca un hombre habló como este hombre". Y Pilato, aborreciendo destruir la vida del judío más noble que jamás había visto, se esforzó, como último recurso, en aplacar la malevolencia de la multitud, percibiendo que era instigada por los escribas y fariseos, que estaban envidiosos y celosos de la popularidad de nuestro Señor. Pilato finalmente hizo que Jesús se presentara ante sus acusadores, evidentemente con el pensamiento de que una mirada a sus nobles rasgos haría retroceder su odio y su malicia. Así que al presentarlo, Pilato exclamó: "¡He aquí *el* hombre!" con un énfasis en las palabras que no es aparente en nuestra traducción inglesa, a menos que la palabra "el" sea leída con énfasis: "¡He aquí *el* hombre!" Como si hubiera dicho: "El hombre al que me pides que crucifique no sólo es *el* judío más importante de todos los judíos, sino *el* hombre más importante de todos los hombres". Y fue con respecto a la hombría de nuestro Señor que Juan declara, "El *Logos* se hizo carne.... y vimos su gloria, la gloria del unigénito del Padre, llena de gracia y verdad". Juan 1:14; 19:5

Y en este sentido recordemos el muy citado y conocido panegírico de "El Hijo *del* Hombre", y sus enseñanzas, por Rousseau, el célebre francés, como sigue:

"¡Qué mezquinos son los libros de los filósofos, con toda su pompa, comparados con los Evangelios! ¿Puede ser que los escritos a la vez tan sublimes y tan simples sean obra de hombres? ¿Puede ser que aquel cuya vida cuentan no sea más que un hombre? ¿Hay algo en su carácter de entusiasta o de sectario ambicioso? ¡Qué dulzura, qué pureza en sus caminos, qué gracia conmovedora en sus enseñanzas! ¡Qué alteza en sus máximas! ¡Qué profunda sabiduría en sus palabras! ¡Qué presencia de ánimo, qué delicadeza e idoneidad en sus respuestas! ¡Qué imperio sobre sus pasiones! ¿Dónde está el hombre, dónde está el sabio, que sabe cómo actuar, sufrir y morir, sin debilidad, sin ostentación? Amigos míos, los hombres no inventan así; y los hechos respecto a Sócrates,

que nadie duda, no están tan bien atestiguados como sobre Jesús. Esos judíos nunca podrían haber alcanzado este tono o haber pensado en esta moralidad. Y el Evangelio tiene características de veracidad, tan grandes, tan llamativas, tan perfectamente inimitables, que sus inventores serían aún más maravillosos que aquel a quien retratan."

El siguiente panegírico sobre *el* Hijo *del* Hombre se atribuye al renombrado Napoleón Bonaparte:

"Desde el primero hasta el último Jesús es el mismo; siempre el mismo, místico y simple, infinitamente severo e infinitamente gentil. A lo largo de una vida pasada bajo la mirada del público, nunca da ocasión de encontrar fallas. La prudencia de su conducta suscita nuestra admiración por su unión de fuerza y dulzura. Al igual que en el habla y en la acción, es iluminado, coherente y tranquilo. Se dice que la sublimidad es un atributo de la divinidad: ¿qué nombre le daremos entonces a aquel en cuyo carácter se unieron todos los elementos de lo sublime?

"Conozco a los hombres, y te digo que Jesús no era un hombre. Todo en él me asombra. La comparación es imposible entre él y cualquier otro ser en el mundo. Él es realmente un ser por sí mismo. Sus ideas y sus sentimientos, la verdad que anuncia, su manera de hablar, están más allá de lo humano y del orden natural de las cosas. Su nacimiento y la historia de su vida; la profundidad de su doctrina, que supera todas las dificultades y es su solución más completa; su Evangelio; la singularidad de ese misterioso ser y su apariencia; su imperio, su progreso a través de todos los siglos y reinos; todo esto es para mí un prodigio, un misterio insondable. Aquí no veo nada del hombre. Por más que me acerque, por más que examine, todo permanece por encima de la comparación, grande con la grandeza que me aplasta. Es en vano que reflexiono, ¡todo permanece inexplicable! Te desafío a que cites otra vida como la de Cristo".

Sí, la verdad es más extraña que la ficción, y el hombre perfecto Cristo Jesús, ungido con el espíritu del Altísimo, era tan diferente de la raza imperfecta de la que se apoderó, para su redención, que el mundo es ciertamente

excusable para cuestionar si no era mas que un hombre. Seguramente era más, mucho más que un simple hombre, mucho más que un hombre pecador: estaba separado de los pecadores, y, como hombre perfecto, era la imagen y semejanza misma del Dios invisible.

"NO HAY BELLEZA EN ÉL QUE DEBAMOS DESEARLE"

"Sí, creció como un pequeño brote delante de él, y como una raíz de tierra seca; no tiene forma ni honor, y cuando lo observamos no hay la apariencia que deberíamos desear en él. Es despreciado y desechado por los hombres, un hombre de dolores y de penas, y escondimos nuestros rostros de él, por así decirlo". Isa. 53:2,3- Comparar *las* traducciones de *Young* y *Leeser*.

Algunos han sugerido que estas escrituras indican que la apariencia personal de nuestro Señor era inferior a la de otros hombres, y por lo tanto han considerado esto como una prueba de que no estaba separado de los pecadores, sino que era partícipe del pecado y de su penalidad de degeneración. Sin embargo, disentimos de esto por ser contrario a toda la tendencia del testimonio de las Escrituras, y nos inclinamos por el contrario a doblar esta declaración en armonía con el testimonio general de las Escrituras sobre el tema, si se puede hacer sin violencia a los principios apropiados de interpretación, y pensamos que esto se puede hacer y mostrar.

Hay varios tipos de honorabilidad, belleza, atractivo - sorprendentemente diferentes son los ideales de varios pueblos, y del mismo pueblo en varias circunstancias. El ideal de belleza satisfactorio para los bárbaros es repulsivo para los más civilizados. El guerrero indio, pintado de rojo y amarillo, adornado con conchas y plumas teñidas y con un cinturón de cuero cabelludo sangriento, sería el ideal deseable ante la mente de ciertos salvajes. El púgil en el anillo de premios, despojado para la batalla, es el ideal de la forma varonil en lo que se conoce como "el arte varonil", para algunos. Para otros, el matador ricamente vestido, o torero, es el gran ideal del desarrollo varonil,

que captura la admiración y el aplauso de la multitud. Y así los ideales varían, según los tiempos, circunstancias y condiciones. Dado que esta escritura trata de nuestro Señor Jesús en su primer advenimiento, debe entenderse que significa que no se acercó al ideal judío. Esto es muy evidente, ya que aquel de quien Pilatos exclamó, "¡He aquí el hombre!" era el mismo de quien los judíos gritaban con más fuerza, "¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo! No tenemos más rey que el César".

Debemos recordar que en la época del primer advenimiento la nación judía estaba sometida, bajo el yugo romano: y que había sido "pisoteada por los gentiles" durante más de seiscientos años. Debemos recordar también las esperanzas de Israel, engendradas por las promesas divinas a Abraham, Isaac y Jacob, y reiteradas a través de todos los profetas, en el sentido de que a su debido tiempo Dios les enviaría a su Ungido, un mayor legislador que Moisés, un mayor general que Josué y un mayor rey que David o Salomón. Debemos recordar que en ese momento Israel buscaba al Mesías según sus ideales: como está registrado, todos los hombres esperaban al Mesías. Pero cuando se anunció que Jesús era el Mesías, su presentación era tan diferente de todo lo que habían esperado que sus orgullosos corazones se avergonzaron de él; y por así decirlo, ocultaron sus rostros de él -le dieron la espalda-, especialmente los líderes y prominentes de esa nación, cuya guía seguía el pueblo común. Lucas 3:15

Esperaban un gran general, un gran rey y un gran legislador juntos, llenos de dignidad, llenos de alta tecnología, llenos de ambición, llenos de orgullo, llenos de obstinación y dominio en la palabra y en la acción. Este era su *ideal* de lo que constituiría las calificaciones necesarias del Rey que conquistaría el mundo, y haría de Israel la nación líder. Vieron el orgullo, la insolencia, la arrogancia de Herodes, designado por el emperador romano para ser su rey; vieron algo de los generales y gobernadores romanos, centuriones, etc.; ellos

imaginaron que el Emperador Romano estaba aún más marcado en todas estas diversas características, lo que lo llevó a la predominancia en el imperio; y tomando como referencia estas, esperaban que el Mesías poseyera muchas de estas cualidades aún más marcadas, como representación de la aún mayor dignidad, honor y gloria de la Corte Celestial y su autoridad transferida a la tierra.

No es de extrañar, pues, que con tales expectativas no estuvieran preparados para aceptar al manso y humilde Nazareno, que acogía en su compañía a publicanos y pecadores, y cuya única arma para conquistar el mundo era "la espada de su boca". No es de extrañar que cuando fue anunciado como la esperanza de Israel, el Rey de los Judíos, el Mesías, le dieron la espalda. No es de extrañar que, con sus falsas expectativas largamente acariciadas, se sintieran muy decepcionados. No es de extrañar que se avergonzaran de reconocer a "Jesús, el Rey de los Judíos" y dijeran: "No es el tipo de belleza, honor y dignidad que deseábamos: no es nuestro ideal de soldado, estadista y rey adecuado a las necesidades de nuestra nación o capaz de cumplir sus esperanzas largamente acariciadas". Ah sí! como una clase similar hoy en día que busca el segundo advenimiento del Mesías, dieron por sentado que sus expectativas construidas sobre "las tradiciones de los ancianos" eran correctas, y en consecuencia descuidaron el escudriñar honesta y seriamente las Escrituras, lo que los habría hecho "sabios para la salvación".

Que fue a *tal indeseable apariencia,* y a tal falta de "honor" (belleza) que buscaban, que el profeta se refirió, parece evidente. Sería incoherente traducir e interpretar la *profecía* en desmedro de los *hechos históricos* admitidos para su cumplimiento; y también en desmedro de la lógica de las repetidas declaraciones de su pureza, como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo: santo, inofensivo, sin mancha, separado de los pecadores.

"SU ROSTRO ESTABA TAN ESTROPEADO"
-ISA. 52:14,15—

Una vez más, una traducción defectuosa ha dado lugar a un error

pensamientos respecto a la apariencia de nuestro Señor: y aún los lectores más descuidados que han visto rostros de criaturas humanas seriamente manchadas por el libertinaje, por la enfermedad, o deformadas por accidente, han encontrado imposible darse cuenta de que el rostro o la cara de nuestro Señor "estaba más manchado que el de cualquier hombre, y su forma más que la de los hijos de los hombres". *Evidentemente*, algo está mal en tal declaración, pues no es que Pilatos se presente ante el pueblo diciendo: "¡He aquí *el* hombre!" No es el que la gente común aclama como el Hijo de David, y piensa en tomar por la fuerza para hacerlo rey. Además, ¿no tenemos la seguridad de que no se ha roto ni un hueso de él? Pero, ¿cuánto ha cambiado esta declaración profética para mejor, cuánto más consistente con los hechos de la historia de las Escrituras y las deducciones lógicas de su santidad y pureza, cuando se hace así?

"Como muchos se han asombrado de ti (su apariencia fue tan estropeada por el hombre, y su forma por los hijos de los hombres) así asombrará a muchos pueblos." Así como la gente de su tiempo se sorprendió de que se sometiera a los abusos de los que lo coronaron de espinas y lo golpearon y escupieron sobre él y lo crucificaron y traspasaron, así otros de todas las naciones, ahora y en el futuro, al oír de la resistencia de "tal contradicción de los pecadores contra sí mismo" (Heb. 12, 3) se han maravillado y se maravillarán de tal paciencia y tal mansedumbre.

"Ante él, los reyes cerrarán la boca; porque lo que no se haya registrado [de los demás] lo verán [ejemplificado en él]; lo que nunca antes habían oído entenderán". Los grandes de la tierra nunca oyeron de ningún rey que se sometiera voluntariamente a tales indignidades a manos de sus súbditos, y para que les hiciera el bien. En verdad, "El suyo es un amor más allá del de un hermano". No es de extrañar que todos se asombren "a su debido tiempo".

Sin duda también el rostro de nuestro querido Redentor tenía marcas de dolor, porque como hemos visto, su corazón profundamente comprensivo fue "*tocado*" con un sentimiento de nuestras enfermedades: y sin duda esas marcas aumentaron, hasta que

el cierre de su ministerio en el Calvario. Debemos recordar que cuanto más fino es el organismo y más delicadas sus sensibilidades, más susceptible es al dolor. Podemos discernir fácilmente que las escenas de problemas, enfermedad, dolor y depravación, a las que nos acostumbramos más o menos por nuestra propia participación en la caída, y por el continuo contacto con el infortunio humano, serían asuntos mucho más serios para el perfecto, santo, inofensivo, sin mancha y separado de los pecadores.

Encontramos lo mismo ilustrado hasta cierto punto en nuestras propias experiencias. Aquellos de sensibilidad comparativamente fina que han estado acostumbrados al lujo, al refinamiento, a la belleza y a un entorno favorable, si visitan los barrios bajos de una gran ciudad y notan la degradación, las condiciones desfavorables, los malos olores, los sonidos incongruentes, las miserables vistas de la miseria, seguro que se enferman de corazón: involuntariamente el semblante se dibuja, y surge el pensamiento, de lo terrible que sería la vida en tales circunstancias; de lo beneficiosa que sería la muerte. Sin embargo, tal vez, mientras se soliloquea así, el ojo ve a niños jugando alegremente, y tal vez la lavandera, desde su tarea, capta un fragmento de una canción, o se ve a un hombre leyendo alegremente un periódico, o se oye a un niño intentando tocar música con un instrumento viejo. Estas cosas indican que aquellos que se han acostumbrado a tales vistas y sonidos y olores y condiciones generales están mucho menos influenciados por ellos que aquellos que se han acostumbrado desde la infancia al refinamiento.

Y esta lección ilustra en muy pequeña medida la disparidad entre la visión de nuestro Señor de la condición pecaminosa y lamentable de la tierra y la nuestra. Como un ser perfecto, que había dejado las cortes de la gloria celestial, y se había humillado para convertirse en partícipe del infortunio del hombre, su simpatizante y su Redentor, seguramente sintió mucho más que nosotros las miserias de "la creación que gime". ¡Qué maravilla, entonces, si el peso de nuestras penas arroja una sombra sobre las gloriosas bellezas de su rostro perfecto! ¡Qué maravilla si el contacto con los problemas de la tierra, y su voluntario

compartir la debilidad y las enfermedades humanas (al final de su propia vida, su propia vitalidad, como hemos visto), marcó profundamente el rostro y la forma *del* Hijo *del* Hombre! Sin embargo, no podemos cuestionar ni por un momento que su comunión con el Padre, su comunión con el Espíritu Santo y la aprobación de su propia conciencia, que hizo siempre lo que le agradaba a los ojos del Padre, deben haber dado al rostro de nuestro Redentor una expresión pacífica, que lo convierta en una combinación de alegría y de dolor, de problemas y de paz. Y su conocimiento del plan del Padre Celestial debe haberle permitido regocijarse en las cosas que sufrió, dándose cuenta de que pronto se convertirían, no sólo en una bendición para sí mismo, sino también en "la salvación hasta los confines de la tierra". Si, por lo tanto, las penas de los hombres ensombrecían su rostro, podemos estar seguros de que su fe y su esperanza también estaban marcadas en la expresión de su rostro, y que la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardaba su corazón y le permitía estar siempre alegre, en medio de las mayores contradicciones de los pecadores contra sí mismo.

"EL MÁS IMPORTANTE ENTRE DIEZ MIL"

Para el corazón pecador, envidioso y odioso de la naturaleza caída, todo lo relacionado con la belleza, la bondad, la verdad y el amor es desagradable, no hay belleza en ello, nada deseado, es una reprimenda. Nuestro Señor expresó este asunto con fuerza, cuando dijo: "La oscuridad odia la luz, y los que son de las tinieblas no vienen a la luz, porque la luz manifiesta sus tinieblas". (Juan 3:19,20) Vemos una ilustración más de este hecho, que un corazón malvado puede a veces odiar y despreciar un semblante glorioso, un semblante amoroso, no sólo en el hecho de que nuestro querido Redentor fue así despreciado por aquellos que gritaban "Crucifíquenlo", sino también en los casos de los otros. Observad los diversos registros de martirio por la Verdad, y notad cuán poca fue la influencia de la fusión de los rostros de aquellos que podían mirar

de sus sufrimientos personales, y rezar por las bendiciones sobre sus perseguidores. El testimonio sobre el primer mártir cristiano, Stephen, es que su rostro era radiante y bello, comparable incluso al rostro de un ángel. "Todos los que estaban sentados en el concilio mirándolo fijamente, vieron su rostro como si fuera el rostro de un ángel." Y sin embargo, debido a la dureza de sus corazones, tan lejos de amar su rostro angelical, que debió ser mucho menos angelical que el del Maestro, y en vez de prestar atención a sus maravillosas palabras, que eran mucho menos maravillosas que las del Gran Maestro, "corrieron a él de común acuerdo... y apedrearon a Esteban", mientras clamaban a Pilato para que crucificara al Señor de la gloria.

"Sí, es totalmente encantador".

***

"Los cielos declaran tu gloria, Señor;
A través de todos los reinos del espacio ilimitado.
La mente en alza puede vagar por el extranjero,
Y allí trazan tu poder y tu sabiduría.

"Autor de las maravillosas leyes de la
naturaleza, preservador de su
gloriosa gracia,
Te aclamamos como la gran Primera
Causa, y aquí nos deleitamos con
tus caminos a seguir.

"Por la fe vemos tu gloria ahora,
Leemos tu sabiduría, tu amor y tu
gracia; en alabanza y adoración nos
inclinamos,
Y anhelo ver tu glorioso rostro.

"En Cristo, cuando todas las cosas estén
completas... Las cosas de la tierra y las
del cielo...
Los cielos y la tierra estarán repletos de
tus alabanzas, siempre dadas".

ESTUDIO VIII
EL CANAL DE LA EXPIACIÓN EL ESPÍRITU SANTO DE DIOS

La Operación del Espíritu Santo -Ahora y en el milenio- Diversos nombres descriptivos del Espíritu Santo, "Espíritu de Amor", "Espíritu de Verdad", etc.- En Contraste, el Espíritu Impío, "Espíritu de Error", "Espíritu de Miedo", etc.- Pronombres Personales Aplicados-El Significado de la Palabra Espíritu-"Dios es un Espíritu"-"El Espíritu Santo no fue dado todavía"-Dones del Espíritu-El Poder Transformador del Espíritu Santo-El Espíritu por Medida y Sin Medida-"El Espíritu del Mundo","Anticristo - La batalla entre esto y el Espíritu Santo - Luchas del Espíritu sin y dentro de los santos - El Espíritu que codicia la envidia - La enseñanza del Espíritu - Los Parakletos, el Consolador - Él te guiará a toda la verdad y a la expiación completa - La supervisión del Espíritu, sin embargo, desde que los dones milagrosos fueron descontinuados.

"Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, son hijos de Dios... Han recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: Abba, Padre. El Espíritu mismo da testimonio con nuestro espíritu de que somos hijos de Dios." Rom. 8:14-16

"Y sucederá, después, que derramaré mi Espíritu sobre toda la carne." Joel 2:28

LA GRAN obra de la Expiación no podría ser considerada adecuadamente, ni claramente entendida, si la obra del Espíritu Santo, en relación con ella, fuera pasada por alto o ignorado. El Espíritu Santo tiene mucho que ver con la presentación de la expiación, haciendo evidente al creyente el perdón divino, así como guiándolo hacia la plena reconciliación del corazón con Dios. Fue bajo la influencia engendradora del Espíritu Santo, recibida por nuestro Señor Jesús en su bautismo, al principio de su ministerio, que su corazón consagrado fue capaz de ver clara y distintamente la voluntad del Padre, el curso adecuado, el estrecho camino del sacrificio, y apreciar las grandes y preciosas promesas,

cuyo cumplimiento estaba más allá de su humillación, ignominia y muerte en el Calvario. Por el Espíritu Santo, por lo tanto, nuestro Redentor fue capacitado para realizar su gran trabajo, siendo guiado por ello a hacer lo que era agradable y aceptable ante el Padre, y que proporcionó el rescate para toda la humanidad. De igual modo, el Espíritu Santo se identifica con la Iglesia: todos los que han aceptado los méritos de la gran ofrenda por el pecado, y que han venido al Padre por el mérito del sacrificio del Hijo, y que se han presentado como sacrificios vivos, en armonía con la elevada vocación a la naturaleza divina que se les ha ofrecido a los mismos durante la época del Evangelio, han necesitado y han tenido la ayuda del Espíritu Santo. Sólo en la proporción en que cualquiera recibe el Espíritu Santo de Dios puede entrar en líneas apropiadas de compañerismo con el Padre, y con el Hijo, para poder "probar lo que es esa buena y aceptable y perfecta voluntad de Dios", y para hacerlo. Sólo por el Espíritu Santo somos guiados más allá de la mera letra del testimonio divino, a una verdadera apreciación de "las cosas profundas de Dios", y todas aquellas cosas que Dios tiene reservadas para los que le aman, que el ojo humano no ha visto, el oído humano no ha oído, ni ha entrado en el corazón humano para entender y apreciar. 1 Cor. 2:9,10

El oficio del Espíritu Santo será igualmente importante durante la era del milenio, para devolver al mundo de la humanidad a la armonía con Dios, bajo los términos de la Nueva Alianza, a través de los méritos del querido sacrificio del Redentor. En consecuencia, por medio del profeta Joel (2:28,29), el Señor ha llamado la atención sobre este hecho, señalando que aunque él derramará su Espíritu sólo sobre sus siervos y siervas durante esta era del Evangelio, sin embargo, "*después*" su Espíritu Santo será generalmente derramado sobre el mundo de la humanidad, "toda la carne"*.

---

* El orden de esta bendición se invierte en la declaración profética; muy probablemente, con el fin de oscurecer el asunto hasta el momento adecuado, y así ocultar algo de la longitud y anchura y altura y profundidad del plan divino, hasta el momento oportuno para que sea conocido y apreciado.

Durante la era milenaria, entonces, el progreso del mundo estará en plena armonía con el Espíritu Santo; y en la proporción en que los hombres entren en plena armonía con ese Espíritu Santo, cualquiera de ellos será elegible para las condiciones eternas de vida, gozo y bendición que se encuentran más allá de la era milenaria. El hecho de que el Espíritu Santo cooperará con la Iglesia glorificada en la bendición de todas las familias de la tierra es también testificado por nuestro Señor. Después de imaginarnos las glorias del Milenio y su abundante suministro de verdad como un poderoso río de agua de vida, claro como el cristal, dice: "Y el Espíritu y la Novia dicen: ¡Ven! Y el que quiera puede venir, y tomar del agua de la vida libremente." Apocalipsis 22:17

Pero este tema del Espíritu Santo, su oficio y su funcionamiento, ha sido gravemente mal entendido por muchos del pueblo del Señor durante siglos; y sólo a la luz del Sol naciente de la Justicia, a la luz de la *parusía* del Hijo del Hombre, este tema se está volviendo completamente claro y razonable, como evidentemente lo fue para la Iglesia primitiva, y en armonía con todos los diversos testimonios de las Escrituras que le conciernen. La doctrina de la Trinidad, que, como hemos visto, comenzó a surgir en el siglo II y alcanzó un gran desarrollo en el siglo IV, es responsable, en gran medida, de gran parte de las tinieblas que se mezclan con la verdad sobre este tema en muchas mentes cristianas, lo que les perjudica, confundiendo y desconcertando todas las convicciones religiosas.

Hay consistencia en la enseñanza de las Escrituras de que el Padre y el Hijo están en completa armonía y *unidad* de propósito y operación, como acabamos de ver. E igualmente consistente es la enseñanza de la Escritura respecto al Espíritu Santo - que no es otro Dios, sino el espíritu, la influencia o el poder ejercido por el único Dios, nuestro Padre, y por su Hijo Unigénito - en absoluta unidad, por lo tanto, con ambos, que también están *en uno* o en pleno acuerdo. Pero cuán diferente es esta *unidad del* Padre, el Hijo y el Espíritu Santo de la que se tenía y se enseñaba

bajo el nombre de doctrina trinitaria, que en el lenguaje del Catecismo (Preguntas 5 y 6) declara - Hay tres personas en el Dios Único - el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo: "estos *tres* son *un solo* Dios, el *mismo en sustancia*, igual en poder y gloria". Esta visión se adaptó bien a "la edad oscura" que ayudó a producir. El período en el que *los misterios* eran adorados en lugar de desentrañados encontró una mayor elección en esta teoría, que es tan poco escritural como irrazonable. ¿Cómo podrían ser los *tres uno en persona*, en sustancia? Y si sólo "*uno* en sustancia", ¿cómo podrían ser "*iguales"*? ¿No sabe toda persona inteligente que si Dios es *uno* en persona no puede ser *tres*? y que si *tres* en persona sólo puede haber *un* sentido en el que los tres podrían ser uno, y que no en persona sino en propósito, en mente, en voluntad, en cooperación? En verdad, si no fuera por el hecho de que esta tontería trinitaria nos ha sido inculcada desde la más temprana infancia, y el hecho de que es enseñada sobriamente en los Seminarios Teológicos por profesores canosos, de muchas otras maneras aparentemente sabias, nadie le daría un momento de consideración seria. Cómo el gran Adversario logró imponerlo al pueblo del Señor para desconcertarlo y desconcertarlo, y dejar sin efecto gran parte de la Palabra de Dios, es el verdadero misterio que probablemente no será resuelto hasta que "conozcamos como somos conocidos", en la gloria.

El cuidadoso estudiante de los capítulos anteriores ha encontrado abundante testimonio en las Escrituras, en el sentido de que hay un solo Dios todopoderoso, Jehová; y que ha exaltado altamente a su Primer Hijo, su Hijo Unigénito, a su propia naturaleza y a su propio trono del universo; y que junto a ellos en orden de rango estará la Iglesia glorificada, la Novia, la esposa del Cordero y el coheredero, de otro modo llamado sus "hermanos". Estos se harán asociados de su gloria, como en la época actual se requiere que sean asociados en sus sufrimientos. Los estudiantes han notado también, que todas las escrituras armonizan y concuerdan en el testimonio anterior; y además, que no hay ninguna escritura en absoluto

que, ya sea directa o indirectamente, real o aparentemente, entran en conflicto con estos hallazgos. Entonces surge la pregunta, ¿Quién, Dónde, Qué, es el Espíritu Santo?

Sigamos con respecto a esta cuestión el mismo curso de investigación seguido en las otras. Vayamos a la ley y al testimonio de Dios para toda nuestra información. No vayamos al hombre. No aceptemos las dudas y especulaciones de la gente buena que está muerta, o de la gente buena que está viva, ni tampoco las nuestras. Recordemos la declaración del Apóstol de que la Palabra del Señor se da con la intención- "de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra". (2 Tim. 3:17) Pongamos nuestra confianza totalmente en el Señor, y busquemos conocer el significado de lo que declara respecto al Espíritu Santo, armonizando cada testimonio de las Escrituras; seguros de que la verdad, y sólo ella, resistirá tal examen minucioso. Haciendo esto, con oración y cuidado, nuestros esfuerzos serán recompensados. Al que llama, se le abrirá la puerta del conocimiento; al que busca, se le revelará el conocimiento del Espíritu Santo. Isaías 8:20; Mateo 7:7,8

El Espíritu Santo está definido de varias maneras en las Escrituras, y para entender correctamente el tema estas varias definiciones deben ser consideradas juntas, y se les debe permitir arrojar luz sobre cada una de ellas. Nótese que el Espíritu Santo tiene varios estilos: "El Espíritu de Dios", "El Espíritu de Cristo", "El Espíritu de la Santidad", "El Espíritu de la Verdad", "El Espíritu de una mente sana", "El Espíritu de la Libertad", "El Espíritu del Padre","El Espíritu Santo de la Promesa", "El Espíritu de la Mansedumbre", "El Espíritu del Entendimiento", "El Espíritu de la Sabiduría", "El Espíritu de la Gloria", "El Espíritu del Consejo", "El Espíritu de la Gracia", "El Espíritu de la Adopción", "El Espíritu de la Profecía".”

Estos diversos títulos, repetidos muchas veces, y usados indistintamente, nos dan la completa y adecuada seguridad de que todos ellos se relacionan con el mismo Espíritu Santo, de hecho, frecuentemente la palabra "santo" es añadida en, combinada, como para

ejemplo, "El Espíritu Santo de Dios", "El Espíritu Santo de la Promesa", etc. Debemos buscar una comprensión del tema que no rechace ninguna de estas denominaciones, sino que las armonice todas. Es imposible armonizar estas diversas afirmaciones con la *idea ordinaria de un tercer Dios*; pero es totalmente coherente con cada una de ellas entender estas diversas expresiones como descriptivas del espíritu, disposición y poder de un Dios, nuestro Padre; y también del espíritu, disposición y poder de nuestro Señor Jesucristo, porque él es *uno* con el Padre -y también hasta cierto punto es el espíritu o disposición de todos los que son verdaderamente del Señor, ángeles u hombres, en la proporción en que han llegado a la unidad o armonía, con él.

Puede ser útil para algunos notar que hay otro espíritu mencionado frecuentemente a través de las Escrituras, y en términos opuestos, a saber, "El Espíritu del Miedo", "El Espíritu de la Esclavitud", "El Espíritu del Mundo", "El Espíritu del Error", "El Espíritu de la Adivinación", "El Espíritu del Anticristo", "El Espíritu del Sueño". Nadie piensa que estas diversas definiciones, si se consideran conjuntamente, justificarían la idea de que hay *dos* o más satanes. Todos reconocen de manera natural y adecuada el significado de estos términos, ya que significan en general el espíritu *equivocado* - el espíritu, disposición o poder que tiene su principal ejemplificación en Satanás; el espíritu que se manifiesta en todos los que están en armonía con el pecado y con Satanás. Muy apropiadamente también, nadie piensa en estos como espíritus personales. Ya nadie debe considerar las diversas aplicaciones de la palabra "espíritu" en un buen sentido, como significando diferentes seres espirituales, ni como significando unidamente *otro* Dios. Estos términos, considerados en conjunto, representan varios rasgos del carácter, la disposición, el Espíritu de nuestro Dios, Jehová, y proporcionalmente el espíritu o disposición de todos los que han recibido su Espíritu, se hacen partícipes de su disposición y entran en armonía con la mente divina.

Ciertas ideas no bíblicas, y por lo tanto ideas falsas,

respecto al espíritu del hombre, que se examinará en un capítulo posterior, se encuentran cerca del fundamento de la visión no bíblica y falsa del Espíritu Santo, ahora tan generalmente prevaleciente. Y los pensamientos erróneos con respecto al Espíritu de Dios y al espíritu del hombre se han intensificado y profundizado por el hecho de que los traductores de nuestra Biblia inglesa de versión común han usado noventa y dos veces la frase "Espíritu Santo" sin la más mínima autoridad, siendo la palabra griega original *pneuma-espíritu*. Y la palabra "fantasma", para los incultos, tiene un significado muy vago, que, sin embargo, se identifica muy positivamente con el pensamiento de la *personalidad*. Cabe señalar que en la versión revisada del Nuevo Testamento veintiuna de estas ocurrencias de la palabra "fantasma" fueron cambiadas por "espíritu", y que el Comité de Revisión Americano registró su *protesta* con respecto al uso de la palabra "fantasma" en las setenta y una ocurrencias restantes. Y sin embargo, tanto el Comité Inglés como el Americano estaban compuestos por estrictos trinitarios.

No hay absolutamente ningún motivo para pensar o hablar del Espíritu Santo como otro Dios, distinto en personalidad del Padre y del Hijo. Al contrario, noten el hecho de que fue el Espíritu del Padre el que se comunicó a nuestro Señor Jesús, como está escrito, "El *Espíritu* del Señor Dios está sobre mí, porque me ha ungido para predicar el Evangelio". (Lucas 4:18) Volviendo a la profecía de la que se hace esta cita, leemos allí, en el hebreo, "El *espíritu* del Señor Jehová está sobre mí, porque Jehová me ha ungido para proclamar buenas nuevas a los humildes". (Isaías 61:1) Y con el mismo propósito leemos de nuevo: "Y el *espíritu* de Jehová reposará sobre él, el *espíritu* de sabiduría y de entendimiento, el *espíritu* de consejo y de poder, el *espíritu* de conocimiento y de reverencia a Jehová". (Isaías 11:2,3) De manera similar, el mismo Espíritu en Cristo es referido como "El Espíritu de Cristo", la mente de Cristo... "Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, nuestro Señor". Phil. 2:5

Algunos instan a que la referencia de nuestro Señor al Espíritu Santo, registrada en Juan 14:26, prueba que el Espíritu es una persona, porque nuestra Versión Común lee este pasaje así: "Pero el Consolador, que es el Espíritu Santo, *que* el Padre enviará en mi nombre, *os* enseñará todas las cosas y os recordará todo lo que yo os he dicho". Pero una mirada al texto griego de este pasaje muestra que los traductores fueron influenciados por sus prejuicios sobre el tema, ya que no hay motivo para el uso de las palabras "quién" y "él". El *Diaglott* interpreta este verso de la siguiente manera: "Pero el ayudante, el Espíritu Santo *que* el Padre enviará en mi nombre, os enseñará todas las cosas y os recordará las que os he dicho."

La misma crítica es aplicable al versículo diecisiete del mismo capítulo, que, en nuestra Versión Común, dice: "El Espíritu de la verdad, *al que* el mundo no puede recibir, porque no *lo* ve, ni *lo* conoce, pero vosotros sí *lo conocéis*, porque mora con vosotros y estará en vosotros". Aquí la expresión, "Espíritu de verdad", se usa evidentemente en contraste con el "espíritu de error". El pasaje no hace referencia a una persona, sino a la influencia de la verdad, y el efecto de la misma sobre el pueblo del Señor. La traducción de *Diaglott* de este verso dice: "El Espíritu de la verdad, *que* el mundo no puede recibir, porque no *lo ve*, ni *lo* conoce; pero vosotros *lo conocéis*, porque opera con vosotros y estará en vosotros".

Tomemos otra ilustración: "Cuando venga el Espíritu de la verdad, os guiará a toda la verdad, porque no hablará de *sí mismo*, sino que hablará todo lo *que* oiga, y os mostrará las cosas que están por venir". Me glorificará, porque recibirá de lo mío y os lo mostrará". En este pasaje la palabra griega, *heautou*, se traduce como "él mismo", pero la misma palabra es frecuentemente traducida apropiadamente como "sí mismo". En nuestra Versión Común esta palabra *heautou* se traduce en los géneros masculino, femenino, común y neutro. Por ejemplo, en el texto anterior es

en 1 Cor. 11:5 es en el género femenino "deshonra *su* cabeza"; de manera similar en Apocalipsis 2:20 "que *se* llama a sí misma profetisa"; y de nuevo en 1 Cor. 13:5 "El amor no busca *lo suyo*". En 1 Cor. 11:31 se dice en el género común: "nos juzgamos a *nosotros mismos"*; así mismo en 1 Cor. 16:15: "se han hecho adictos"; otra vez, Lucas 22:17: "repartan entre *ustedes*"; otra vez, Juan 6:53: "no tienen vida en *ustedes*". Como ilustración de la traducción de la palabra *heautou* en la forma neutra, en nuestra Versión Común, note lo siguiente:

> "Dejemos que el día de mañana piense en las cosas de *sí mismo*."
> Mateo 6:34 "Si un reino se divide contra *sí mismo*". Marcos 3:24
> "Si una casa se divide contra *sí misma*." Marcos 3:25
> "Como la rama no puede dar fruto por *sí misma*". Juan
> 15:4 "Nada hay inmundo en *sí mismo*". Rom. 14:14
> "Todo el cuerpo... hace crecer el cuerpo para *edificarse* en el amor." Efesios 4:16
> "La fe, si no tiene obras, está muerta, estando sola." Santiago 2:17

De manera similar, la palabra ekinos, traducida como "él" en el pasaje en cuestión, puede ser traducida con igual propiedad, como "eso", "esto", "esos", "lo mismo", "ella", "eso"; y en nuestra Biblia de la Versión Común Inglesa se traduce en todas estas formas diferentes, y *más frecuentemente* que como los pronombres masculinos, "él", "su", "él". Cualquiera que sea escéptico sobre este tema puede convencerse fácilmente consultando una Concordancia Griego-Inglés del Nuevo Testamento, que muestra las diversas traducciones de estas palabras. Daremos un ejemplo de cada una de estas traducciones de la palabra *ekinos*:

> "Será más tolerable en ese día para Sodoma que para *esa* ciudad." Lucas 10:12.

---

* El pronombre sigue su sustantivo aquí, Consolador (Gr. *masculino*, pero arbitrariamente, sin importar el sexo -como en el alemán, que hace estufa y mesa, masculino; tenedor, femenino; mujer, género neutro).

"*Ella*, suponiendo que él es el jardinero, dice." Juan 20:15
"Pero sabed *esto*, que si el bueno de la casa." Mateo 24:43 "No
digo que debáis rezar por *ello*". 1 Juan 5:16
"En uno de *esos* días, mientras enseñaba". Lucas
20:1 "El *mismo* día era sábado". Juan 5:9
"El niño se curó desde *esa* misma hora." Mateo 17:18

Sin embargo, no es infrecuente que se atribuya a una virtud o cualidad el género de la persona o de la cosa a la que pertenece; así, por ejemplo, como el Padre celestial es designado como masculino, por lo tanto no sería más que apropiado que su poder, su espíritu, todas sus influencias y características fueran designadas de manera similar en la forma masculina. Tampoco es raro que las cosas que son neutras en sí mismas se designen como masculinas o femeninas, según sean fuertes y activas, o pasivas y delicadas. Así, por ejemplo, el sol es universalmente llamado "él", y la luna "ella". Por lo tanto, si no fuera por la idea errónea general sobre el tema, y el pensamiento prevaleciente de que el Espíritu Santo es una persona (y no meramente el espíritu divino, la influencia o el poder - el *espíritu* del Padre), no se podría criticar el uso de los pronombres masculinos con respecto al Espíritu Santo; porque Dios se reconoce como masculino, como el Autor y fuente de vida y bendición. Así pues, no pasemos por alto el hecho de que el uso de los pronombres personales no prueba que el Espíritu Santo de Dios sea otra persona del Padre y del Hijo, otro Dios. El Espíritu Santo o influencia es el espíritu o influencia del Padre, y también del Hijo, ya que estos son uno en propósito e influencia.

EL SIGNIFICADO DE LA PALABRA "ESPÍRITU"

La pregunta, entonces surge correctamente, qué sentidos o significados se le atribuyen a las palabras "Espíritu Santo" como se usan en

las Escrituras? ¿Qué cualidades o cualificaciones del carácter o poder divino están representadas por la palabra "espíritu"? La respuesta se encontrará mejor examinando primero el significado estricto de la palabra "espíritu", y luego examinando todos los diferentes métodos de su uso a lo largo de las Escrituras.

(1) La palabra "espíritu", en el Antiguo Testamento, es la traducción de la palabra hebrea *ruach*, cuyo significado primario o raíz es el *viento*. La palabra "espíritu" en el Nuevo Testamento viene de la palabra griega *pneuma*, cuyo significado primario o raíz que significa también es *viento*. Pero que nadie concluya apresuradamente que estamos a punto de intentar probar que el Espíritu Santo es un viento santo, porque nada podría estar más lejos de nuestro pensamiento. Pero queremos presentar este oscuro tema de manera que sea útil tanto para los eruditos como para los ignorantes; por lo tanto, comenzamos con el significado reconocido de estas palabras, para que podamos determinar *cómo* y *por qué* se utilizó en este sentido.

Debido a que el viento es *invisible* y *poderoso*, estas palabras, *ruach* y *pneuma*, gradualmente adquirieron significados mucho más amplios, y llegaron a representar cualquier poder o influencia invisible, buena o mala. Y como el poder divino se ejerce a través de canales y por agencias más allá de la vista humana, por lo tanto esta palabra "espíritu" vino más y más a ser aplicada a todos los tratos del Señor. Naturalmente, también llegó a ser de uso común en relación con las influencias humanas que son invisibles; por ejemplo, para representar el *aliento* de vida, el *poder* por el que el hombre vive, que es *invisible*, designado el "espíritu" o "aliento de vida"; también para el *poder* de la mente, que es *invisible*, llamado "el espíritu de la mente". La vida en sí es un poder y es invisible, y por lo tanto también fue llamada espíritu por los antiguos. Unas pocas ilustraciones de estos varios usos de la palabra hebrea *ruach* y la palabra griega *pneuma* pueden ser útiles.

Ruach en el Antiguo Testamento se traduce como "explosión" 4 veces, "aliento" 28 veces, "mente" 6 veces, "olor" 8 veces, "viento" y "ventoso" 91 veces. En cada caso

el pensamiento detrás de la palabra es un *poder o influencia invisible*. Muestras de estas traducciones de
ruach son los siguientes:

> "Con el *chorro* de tus narices se juntaron las aguas". Éxodo 15:8 "Toda carne en la que haya *aliento* de vida". Gen. 6:17; 7:15
> "En cuya mano está el... *aliento* de toda la humanidad". Job 12:10
> "Todos tienen un *solo aliento*, de modo que un hombre no tiene preeminencia". Eccl. 3:19 "Lo cual fue una pena de la *mente* para Isaac". Gen. 26:35
> "Jehová *huele* un sabor dulce". Gen. 8:21 "Las narices tienen, pero no *huelen*". Salmo 115:6 "Dios hizo que un *viento pasara* sobre la tierra". Gen. 8:1
> "Soplaste con tu *viento*". Éxodo 15:10 "*Viento tempestuoso* cumpliendo su palabra". Salmo 148:8
> "Los árboles del bosque se mueven con el *viento*." Isaías 7:2

Pneuma en el Nuevo Testamento se traduce (además de "fantasma" y "espíritu") "vida", "espiritual" y "viento", de la siguiente manera:

> "Dar *vida* a la imagen de la bestia". Apocalipsis 13:15 "Por cuanto sois celosos de los dones *espirituales*". 1 Cor. 14:12
> "El *viento sopla* donde quiere y vosotros oís su sonido." Juan 3:8

Y no olvidemos que todas estas traducciones fueron hechas por los trinitarios. No nos oponemos a estas traducciones - son muy adecuadas: pero llamamos la atención sobre ellas como pruebas de que las palabras *ruach* y *pneuma*, traducidas como "espíritu", *no significan personalidad*, sino que significan *poder o influencia invisible*.

"DIOS ES UN ESPÍRITU"

(2) "Dios es un Espíritu"; es decir, es un ser poderoso pero invisible; de la misma manera los ángeles son llamados espíritus, porque ellos también, en su condición natural, son invisibles

a los hombres, excepto cuando se revele por un poder milagroso. Nuestro Señor Jesús, mientras era un hombre, no fue designado como un ser espiritual, pero desde su exaltación está escrito de él, "Ahora el Señor es ese Espíritu" - es ahora un ser poderoso e invisible. Se promete a la Iglesia de esta Era del Evangelio un cambio de naturaleza, a semejanza de su Señor, como está escrito, "Seremos como él, porque *lo veremos tal* como es". Se habla de la Iglesia como espiritual, en la medida en que está en armonía con el Señor y se declara que ha sido engendrada de nuevo por el Espíritu a una nueva naturaleza, una *naturaleza espiritual*, con la seguridad de que lo que es engendrado por el Espíritu nacerá, en la resurrección, del Espíritu. Este uso de la palabra espíritu, se percibirá, está relacionado con la personalidad-espíritu de los seres. 2 Cor. 3:17; 1 Juan 3:2; Juan 3:6

(3) Otro uso de la palabra espíritu es en el sentido de poder generador o fecundidad, como en Génesis 1:2, "Y el Espíritu de Dios *se movía* sobre la faz de las aguas", es decir, el poder de Dios, su vehículo de energía, fecundaba las aguas, o las hacía fructíferas, prolíficas. De manera similar, "Los santos hombres de antaño hablaban y escribían cuando eran *movidos* por el Espíritu Santo", la santa influencia o poder de Dios fecundaba sus mentes, haciendo que produjeran pensamientos como Dios deseaba haber expresado. De igual modo, los hábiles obreros que Moisés seleccionó para preparar la parafernalia del Tabernáculo fueron llevados bajo la influencia del poder divino, a la energización o aceleración de sus facultades naturales, sin afectarlos en ningún sentido moral, así como las aguas del gran abismo no fueron afectadas en un sentido moral. Así está escrito:

"El Señor llamó por su nombre a Bezaleel... y lo llenó del *Espíritu* de Dios, en sabiduría, en entendimiento, en conocimiento, en toda clase de trabajos, y para idear obras curiosas; para trabajar en oro, en plata y en bronce; para cubrir piedras, para engastarlas; y para tallar madera, para hacer cualquier tipo de trabajo astuto. Y ha puesto en su corazón que puede enseñar, tanto a él como a Aholiab,... los tiene

lleno de sabiduría de corazón para trabajar todo tipo de trabajo, del grabador y del astuto obrero, y del bordador". Éxodo. 35:30-35; 28:3; 31:3,4

Asimismo, se nos informa que Jehová Dios puso sobre Moisés y los ancianos de Israel *su Espíritu*, con poder especial para juzgar en los asuntos de Israel, preservar el orden, etc. (Números 11:17-26) De la misma manera el Espíritu de Dios estaba con los reyes de Israel, siempre y cuando le fueran leales. Nótese, por ejemplo, el caso de Saúl (1 Sam. 11:6); y que este Espíritu de sabiduría o de juicio perteneciente al gobierno de Israel se apartó de Saúl, y fue conferido a David, cuya discreción a partir de entonces se nota especialmente. (1 Sam. 16:13,14) A partir de entonces, en lugar del Espíritu de sabiduría y valor y confianza, como siervo del Señor, Saúl tenía un espíritu maligno, más literalmente un espíritu de tristeza, de abatimiento, de pérdida de confianza, al darse cuenta de que ya no se le reconocía como representante del Señor en el trono. Y se dice que este espíritu de abatimiento, que meditaba sobre las calamidades, procedía del Señor, probablemente en el sentido de que era el resultado de los tratos del Señor, al quitarle a Saúl su reconocimiento y mantener el poder y la dirección en los asuntos de Israel.

"EL ESPÍRITU SANTO NO FUE DADO TODAVÍA"

Pero ninguna manifestación del Espíritu de Dios, antes del primer advenimiento de nuestro Señor Jesús, fue exactamente igual a la manifestación y operación del Espíritu del Señor sobre nuestro Señor Jesús, desde el momento de su bautismo hasta su crucifixión, y sobre la Iglesia de Cristo desde el día de Pentecostés hasta ahora - hasta el final de esta Era del Evangelio, y la finalización del curso de la Iglesia en la primera resurrección. En armonía con esto leemos, "El Espíritu Santo no fue dado todavía [excepto a nuestro Señor Jesús], porque Jesús no fue glorificado todavía." Juan 7:39

El *funcionamiento* del Espíritu de Dios durante esta Era del Evangelio es muy diferente a su funcionamiento en tiempos anteriores;

y esta diferencia se expresa en las palabras "Espíritu de adopción", "Espíritu de filiación", "Espíritu de santidad", "Espíritu de verdad" y expresiones afines. Como ya hemos visto, después de la caída de Adán ninguno de sus descendientes fue aceptado como *hijo* de Dios antes del primer advenimiento: el título más alto dado al padre de los fieles, Abraham, era el de amigo: "Abraham fue llamado el amigo de Dios". Pero, como explica el Apóstol Juan, cuando el *Logos* se hizo carne, se presentó a su propio pueblo, Israel, y a todos los que lo recibieron (entonces y desde entonces) les *dio poder* (privilegio, oportunidad) para que *se convirtieran en hijos de Dios*; y éstos, declara, fueron *engendrados* por Dios-engendrados del Espíritu, como "lo que nace del Espíritu es espíritu". Juan 1:12,13; 3:3-8

El Espíritu Santo, en este sentido de la palabra, está garantizado sólo a la casa de los hijos; y la casa de los hijos era desconocida hasta que el Hijo Amado se manifestó en la carne y *redimió* al mundo, y concedió a los que lo aceptan la oportunidad de recibir la adopción de hijos. Esta adopción, como nos informa el Apóstol, fue principalmente la herencia de Israel, pero como no había un número suficiente en Israel preparado para completar el número predestinado para ser adoptado, por lo tanto, después de aceptar el remanente de Israel, "Dios visitó a los gentiles para tomar de ellos un pueblo para su nombre", para ser los hijos de Dios, coherederos con Cristo, y esto fue conocido y predicho de antemano a través de los profetas. Rom. 9:4,29-33; Hechos 15:14

Pero, ¿en qué se diferencia esta manifestación del poder, influencia o Espíritu divino, durante esta época evangélica, de la manifestación de la misma en épocas anteriores? El Apóstol Pedro responde a esta pregunta, asegurando que los antiguos dignatarios, aunque muy honrados por Dios, y movidos por su Espíritu Santo, hablaron y escribieron cosas que no entendieron. Dios los usó como sus siervos para escribir cosas que no debían ser entendidas por ellos, pero que a su debido tiempo nos serían reveladas a nosotros, la casa de los hijos, por la operación del

el mismo espíritu santo o poder santo de Dios sobre aquellos engendrados por su espíritu. En el pasado, la operación del Espíritu era principalmente *mecánica*: para nosotros su operación es principalmente *explicativa* y compasiva, exponiendo el plan divino a través de apóstoles y maestros especialmente "puestos en la Iglesia" de vez en cuando, con el objetivo de permitir a los hijos "comprender con todos los santos la longitud y la anchura, la altura y la profundidad" de la sabiduría y la bondad divina, como se ejemplifica en el plan divino y su revelación. En efecto, del lenguaje del Apóstol se desprende que ni siquiera a los ángeles (que a veces fueron utilizados por el Señor como sus canales de comunicación con los profetas, los médiums de su Espíritu Santo) se les permitió comprender el significado de sus comunicaciones, como tampoco a los profetas que escribieron las revelaciones para nuestro beneficio. Observen las palabras del Apóstol:

"De la cual han preguntado y buscado diligentemente los profetas, que profetizaron de la gracia que vendría *a vosotros*; buscando qué [tiempo] o qué forma de tiempo [literal o simbólico] significó el espíritu de Cristo que estaba en ellos cuando testificó de antemano los sufrimientos de Cristo, y la gloria que debería seguir. A quienes se les reveló que *no* se ministraban a *sí mismos*, sino a nosotros, las cosas que ahora os informan los que os han predicado el evangelio con el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas que también los ángeles desean contemplar". 1 Pet. 1:10-12; 2 Pet. 1:21

DONES DEL MISMO ESPÍRITU, EL MISMO SEÑOR, EL MISMO DIOS

"Hay diversidad de dones, pero *el mismo Espíritu*, así como hay diferencias de administración, pero *el mismo Señor*; hay diversas operaciones, pero es *el mismo Dios* el que obra todo en todo. Pero una manifestación del Espíritu es dada a cada hombre [en la Iglesia] para beneficiarse

también. Porque a uno le es dada por el Espíritu la palabra de sabiduría; a otro, la palabra de conocimiento, por el mismo Espíritu; a otro, la fe, por el mismo Espíritu; a otro, los dones de curación, por el mismo Espíritu; a otro, el hacer milagros; a otro, la profecía; a otro, el discernimiento de espíritus; a otro, diversos tipos de lenguas; a otro, la interpretación de lenguas; pero todo esto obra el mismo y único Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere". 1 Cor. 12:4-11

Aquí se enumeran algunos de los *dones* dados por el Espíritu Santo a la Iglesia, pero debemos distinguir claramente entre el propio Espíritu Santo y estos dones o manifestaciones concedidas en la Iglesia primitiva. Como no debían entender que diferentes espíritus operaban en los diferentes miembros de la Iglesia, debido a las diferencias de sus dones, tampoco debían entender que era un Señor o Maestro diferente el que daba estos dones, sino que todos debían ser identificados como de la única influencia santa derramada por el único Señor, el representante del único Dios sobre todo, Jehová; y ser explicados como "*diferencias de administración*", o de operación. No sólo eso, sino que el Espíritu de Dios, el Espíritu Santo, ha variado su administración en la Iglesia: de modo que, mientras que los "*dones*" del tipo mencionado aquí eran generales en la Iglesia primitiva, llegó el día, como explicó el Apóstol, en que la profecía fracasaría, las lenguas cesarían y las inspiraciones especiales de conocimiento se desvanecerían. Todos estos "*dones*" eran evidentemente necesarios en la inauguración de la Iglesia, al comienzo de la nueva era, pero se volvieron innecesarios después de que la Iglesia se había establecido y el canon de los escritos inspirados se había completado. Estos, declara el Apóstol, son suficientes, "para que el hombre de Dios esté bien provisto para toda buena obra". 2 Tim. 3:17

Es cierto que no todos estos dones se han desvanecido o cesado; ni el cese de los que se han interrumpido prueba que el Señor tiene menos poder hoy que el que tenía hace dieciocho siglos; ni tampoco prueban

que el pueblo del Señor es menos digno o menos favorecido por el Señor. Por el contrario, indican una "diversidad de manifestaciones", e implican que el pueblo de Dios ya no tiene necesidad de esos métodos más burdos de instrucción y pruebas de su aceptación con el Señor. Ahora, en lugar de tener tales dones milagrosamente otorgados, la operación del Espíritu o el poder de Dios parece estar sobre cada uno de sus consagrados, en parte en proporción a sus calificaciones naturales, y en parte en proporción a su celo por su servicio. Y de ahí que encontremos que el apóstol, en este sentido, y en epístolas posteriores, incita a la Iglesia a buscar el *desarrollo de los dones* espirituales, poderes, habilidades, en y para el servicio del Señor y su pueblo y su Verdad.

Estos dones *desarrollados personalmente* deben ser estimados más que los *otorgados milagrosamente*; y por ello el Apóstol dice: "Os muestro un camino más excelente"; "seguid el amor y desead [cultivad] los dones espirituales, especialmente para que profeticéis [expongáis públicamente]". El Apóstol señala que el hablar en lenguas era simplemente "una señal", para llamar la atención de los incrédulos sobre la Iglesia y sus métodos. Y este don, por lo tanto, que fue altamente estimado por algunos de los corintios, él señala como uno de los menos adaptados espiritualmente al desarrollo de la Iglesia espiritual, y principalmente útil en relación con el mundo no regenerado. Este don, y otros de una clase similar, desaparecieron rápidamente de la Iglesia después de haber obtenido una posición y un reconocimiento en el mundo.

Por el contrario, los "*frutos* del Espíritu" deben ser alentados, cultivados cada vez más, para que den el fruto pleno y perfecto del amor a Dios, a los demás y del amor de simpatía hacia el mundo. Estos frutos del Espíritu son designados por el Apóstol como "amor, gozo, paz, paciencia, bondad, fe, mansedumbre, templanza". La palabra "fruto", se notará, transmite un doble

pensamiento, que es un *don*, pero de desarrollo y madurez gradual, y el resultado del trabajo. Así que con los dones del Espíritu: "Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de nuestro Padre", pero tales frutos no son dones milagrosos, sino dones graduales e indirectos, inspirados por las promesas de nuestro Padre, y por las instrucciones de nuestro Señor a través de los apóstoles y profetas. Se producen en nosotros en la proporción en que entramos en armonía y obediencia de pensamiento, palabra y obra con el Espíritu de nuestro Padre, por el cual somos engendrados, y por el cual, si somos obedientes, estamos desarrollando más y más los frutos de la santidad, o los frutos del Espíritu Santo o la disposición a semejanza del querido Hijo de Dios, nuestro Señor y Redentor. Así, bajo el ministerio del Espíritu Santo de la Verdad, los fieles están siendo preparados para ser "nacidos del Espíritu" en la primera resurrección, seres espirituales; como fueron engendrados por el Espíritu en el momento de la consagración. Así perfeccionada como seres espirituales, la Iglesia será heredera de Dios, coheredera con Jesucristo, nuestro Señor, en plena unidad y comunión con el Padre y con el Hijo, completa en él, que es la cabeza de todos los principados y potestades, y el asociado del Padre en el Reino, y llena del Espíritu del Padre y del Hijo, el Espíritu Santo.

De las anteriores opiniones generales sobre el tema se desprende que el mismo Espíritu o poder del Padre celestial, Jehová, que actuó en la creación del mundo, y que actuó de manera diferente sobre sus siervos del pasado, está, durante esta época evangélica, actuando de manera aún diferente, para el desarrollo de la Iglesia, en la puesta en armonía de la Iglesia con Dios, y en la adecuación y preparación de la misma como "Cuerpo de Cristo" para una participación conjunta en el Reino. Y será el mismo Espíritu Santo o influencia de Dios el que operará aún de manera diferente durante la era del Milenio, a través de Cristo y la Iglesia glorificada, para llevar al mundo a la armonía y unidad con los principios de la justicia, y con el Rey de reyes y Señor de señores. Nada relacionado con este trabajo en ningún sentido o grado hace necesario

otro Dios. Todo lo contrario. El hecho de que sea el único Dios que actúa en diversas circunstancias y condiciones, y por diversos medios, para el cumplimiento de su único propósito, nos da la mayor seguridad de que todos sus buenos propósitos se cumplirán, y que, como él declara, "La palabra que sale de mi boca no volverá a mí vacía, sino que prosperará en la cosa a la que la envié". Isa. 55:11

LA VOLUNTAD DIVINA, LA INFLUENCIA, EL PODER, EL ESPÍRITU

De lo anterior percibimos que una definición amplia de las palabras "Espíritu de Dios" o "Espíritu Santo" sería: la *voluntad*, *influencia* o *poder divino*, ejercido en cualquier lugar y para cualquier propósito en armonía con la voluntad divina, lo cual, siendo una voluntad santa, implica que los pasos y operaciones del Espíritu Santo estarán en armonía con la santidad. Dios ejercita su Espíritu o energía de muchas maneras, usando varias agencias para lograr varios resultados. Todo lo que el Señor realiza a través de agencias mecánicas o inteligentes, es tan verdaderamente su trabajo como si fuera el actor directo, ya que todas esas agencias son de su creación. Así como, entre los hombres, el constructor contratante puede no estar trabajando realmente en cada parte de la construcción, pero cada trabajador es su representante y está bajo su control: el trabajo, en su conjunto, es el trabajo del contratista, aunque nunca haya levantado una herramienta sobre él. Lo hace con sus materiales y a través de sus representantes y agentes.

Así, por ejemplo, cuando leemos, "Jehová Dios creó los cielos y la tierra" (Gen. 2:4), no debemos suponer que él personalmente manejó los elementos. Usó varias agencias: "Habló y se hizo [dio órdenes y se ejecutaron rápidamente]; ordenó y se mantuvo firme". (Salmo 33:6,9) La creación no se puso en orden instantáneamente; porque leemos que el tiempo se usó - seis días o épocas. Y aunque estamos claramente informados de que "Todas las cosas son del Padre"

-por su energía, su voluntad, su Espíritu, pero esa energía, como hemos visto anteriormente, se ejerció a través de su Hijo, el *Logos*.

El poder transformador del Espíritu Santo de Dios, tal como opera durante esta dispensación evangélica, para llevar a su pueblo *a la plena unión* consigo mismo, es una operación más abstrusa, menos fácil de entender, que el ejercicio de su poder mencionado en Génesis 1:2. Se trata de un tema más elevado - con la mente y el libre albedrío en lugar de la materia sin sentido.

A la luz de las Escrituras podemos entender el significado del Espíritu Santo:

(a) El poder de Dios ejercido de cualquier manera, pero siempre de acuerdo a las líneas de la justicia y el amor, y por lo tanto siempre un poder santo.

(b) Este poder puede ser una energía de vida, un poder físicamente creativo, o un poder de pensamiento, creando e inspirando pensamientos y palabras, o un poder vivificante o dador de vida, como se manifestó en la resurrección de nuestro Señor, y se manifestará de nuevo en la resurrección de la Iglesia, su cuerpo.

(c) El poder o influencia engendradora o transformadora del conocimiento de la Verdad. En este aspecto se designa como "El Espíritu de la Verdad". Dios rige su propio curso de acuerdo a la verdad y la justicia; por lo tanto, la Palabra de Dios, la revelación de su curso, se llama Verdad - "Tu palabra es la Verdad". De manera similar, se dice que todos los que están bajo la influencia del plan de Dios de la Verdad y la rectitud están apropiadamente bajo la influencia del Espíritu o la disposición de la Verdad: se les describe apropiadamente como engendrados de la Verdad a la novedad de la vida.

El Padre atrae a los pecadores a Cristo a través de una iluminación general de la mente, una convicción de pecado y de su necesidad de un Redentor. Aquellos que aceptan a Cristo como su Salvador y Abogado, y llegan al punto de consagrarse plenamente a Dios, a través de Cristo, se dice que son *engendrados* por Dios, "engendrados por la palabra de la verdad", engendrados por el Espíritu de Dios a una nueva vida. Es decir, habiendo llegado a la armonía con las condiciones divinas

y reglamentos, Dios acepta esta actitud consagrada como la apropiada, y pasando o cubriendo la debilidad de la carne con el manto de la justicia de Cristo-justificación por la fe, acepta tales como "nuevas criaturas en Cristo Jesús", cuyo deseo es ser guiado por su Espíritu a toda la verdad, y ser conducido por esa santa disposición o Espíritu a la plena obediencia hasta el sacrificio de sí mismo, incluso hasta la muerte. Se dice que los tales han recibido "el Espíritu de adopción", porque de ahí en adelante Dios, a través de Cristo, entra en un pacto especial con ellos como hijos. Y el Padre, por medio del Capitán de su Salvación, garantiza a los mismos que si permanecen en *el Espíritu de la Verdad*, hará que todos los asuntos e incidentes de la vida trabajen juntos para el bien de ellos, para el desarrollo en ellos de más y más espíritu de justicia, verdad, paz, gozo; tendrán más y más del Espíritu Santo, a medida que progresen en la obediencia al Espíritu de la Verdad. De ahí la exhortación a los tales: "Sed llenos del Espíritu", "caminad en el Espíritu", "que el Espíritu de Cristo habite en vosotros abundantemente, y no os hará estériles ni infructuosos". Este Espíritu Santo operando en el creyente desde el momento de su plena consagración al Señor, es el mismo Espíritu Santo o disposición del Padre que operó en nuestro Señor Jesucristo, y por lo tanto también se le llama "el Espíritu de Cristo", y se nos asegura, "si alguno no tiene el Espíritu de Cristo no es de los suyos". Rom. 8:9

EL ESPÍRITU POR "MEDIDA" Y "SIN MEDIDA"

Nuestro Señor Jesús fue engendrado por el Espíritu Santo en su bautismo, su consagración; y así también los miembros de su cuerpo, su Iglesia, hemos visto que son "engendrados" en su "bautismo en su muerte", en el momento de su plena consagración; pero hay una distinción que debe recordarse siempre; *a saber*, que nuestro Señor Jesús, la Cabeza de la Iglesia, recibió el Espíritu Santo *sin medida*,

ilimitadamente (Juan 3:34), mientras que sus seguidores lo reciben por medida, o limitadamente - una medida del Espíritu es dada a cada hombre (en la Iglesia). La razón de esta diferencia es que nuestro Señor era un hombre perfecto, mientras que nosotros, sus seguidores, aunque somos aceptados como considerados perfectos (justificados por la fe), somos en realidad muy imperfectos. El hombre perfecto como imagen misma de Dios podría estar en plena armonía con Dios y con su Espíritu de santidad, en todos y cada uno de los detalles; pero en proporción a la degradación causada por la caída, nuestra armonía con Dios y con su Espíritu de santidad se ha visto perjudicada, aunque es el deber y el privilegio de cada uno de nosotros tratar de conocer y hacer la voluntad del Señor y no tener ninguna voluntad que se oponga a la suya; sin embargo, ningún miembro de la raza caída es capaz de recibir plenamente el Espíritu del Señor para estar en absoluta armonía con Dios en todos los detalles. Y por lo tanto, entre los que creen y se consagran y reciben el Espíritu Santo de adopción, lo encontramos poseído en diferentes medidas, estas medidas dependen del grado de nuestra caída de la imagen divina, y del grado de gracia y fe alcanzado desde que entramos en el cuerpo de Cristo. Y la rapidez con la que podamos adquirir más y más del Espíritu Santo, llegando a un conocimiento cada vez más completo y de acuerdo con cada característica del plan divino, depende en gran medida de la realización de nuestras propias imperfecciones, y del grado de nuestra consagración al Señor, al estudio de su voluntad, en su Palabra, y a la práctica de la misma en los asuntos de la vida.

En la medida en que los creyentes consagrados se resignan al Señor, e ignorando sus propias voluntades y preferencias, buscan caminar en su camino, son "guiados por el Espíritu", "enseñados por el Espíritu" y pueden "servir al Señor en *la novedad del Espíritu*". Para continuar bajo esta dirección e instrucción deben tener un "Espíritu de mansedumbre" (Gal. 5, 22.23; 6, 1), para que el "Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria" pueda darles el "*Espíritu de sabiduría y de revelación*, en el conocimiento

de él, iluminando los ojos de su entendimiento, para que sepan cuál es la esperanza de su vocación, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos". Ef. 1:17,18

En estas diversas presentaciones de la obra del Espíritu Santo, y en muchas otras que llegarán a la atención de los estudiantes de la Biblia, no se puede encontrar nada que requiera *otro* Dios. Todo lo contrario: una concepción adecuada del Dios único muestra que su poder omnipotente y sus recursos son suficientes en abundancia, y que el que dijo a Israel: "Escucha, Israel, Jehová tu Dios es uno", no necesita ayuda. En efecto, para ser coherentes, quienes afirman que es necesario otro Dios para atender a los asuntos que se refieren a la operación del Espíritu Santo de Dios, podrían afirmar con igual coherencia que muchos dioses espirituales -un espíritu de adopción, un espíritu de mansedumbre, un espíritu de Cristo, un espíritu del Padre, un espíritu de amor, un espíritu de justicia, un espíritu de misericordia, un espíritu de santidad, un espíritu de verdad, un espíritu de paciencia, un espíritu de gloria, un espíritu de conocimiento, un espíritu de gracia- un Dios separado para cada departamento. Pero, como explica el Apóstol, todas estas variaciones de funcionamiento pertenecen al único Espíritu del único y omnipotente Jehová.

EL ESPÍRITU DEL MUNDO... EL ESPÍRITU DEL ANTICRISTO

El espíritu del mundo es lo opuesto al Espíritu de Dios. Puesto que el mundo entero está en una condición caída, y está bajo las cegadoras y seductoras influencias del Adversario, su espíritu o disposición está necesariamente en constante conflicto con el santo, el verdadero, el justo, el amoroso Espíritu o disposición de Dios: en conflicto, por lo tanto, con el Espíritu Santo recibido por su pueblo a través de su Palabra, y todas sus santas influencias ejercidas de forma variada sobre ellos. Así como el espíritu de egoísmo, odio, envidia y lucha de Satanás trabaja y controla en gran medida a los hijos de este mundo, así el Espíritu Santo de Dios, el Espíritu de amor, gentileza, mansedumbre, paciencia, bondad, bondad fraternal, trabaja

en y controla en gran medida a los hijos de Dios. Y estos dos espíritus o disposiciones, el de amor y bondad, el otro de egoísmo y maldad, están en conflicto continuamente, y son totalmente irreconciliables.

Las Escrituras hablan de este espíritu que está trabajando en el mundo en oposición al Espíritu Santo, como "el espíritu del Anticristo" - el espíritu o disposición que se opone a Cristo. En primer lugar, desea ignorarlo por completo, para disputar que haya venido al mundo; luego, si no tiene éxito en esto, afirmará que nuestro Señor Jesús fue un simple hombre, un hombre pecador; si esta posición es refutada, seguirá afirmando que de todos modos no logró nada, o que fue sólo un ejemplo, y no un Redentor. De ahí que las Escrituras nos ordenen que probemos, que probemos, que probemos los espíritus (las doctrinas que se nos presentan, que dicen ser del espíritu de verdad). Debemos probarlos, no sólo por su apariencia exterior y sus pretensiones, sino por la Palabra de Dios. "Amados, no creáis en todo espíritu, sino probad los espíritus, si son de Dios... y conoced el Espíritu de la verdad y el espíritu del error". 1 Juan 4:1,6

INFLUENCIAS SANTAS Y NO SANTAS EN LA GUERRA

Las perfecciones de carácter de Dios son las *normas* de santidad, justicia y verdad para todas sus criaturas. Todo lo que se opone a las normas o no está en plena concordancia con ellas es impío, falso, injusto. Estas influencias adversas se atribuyen a veces a Satanás porque es el archienemigo de Dios y fue el primer conspirador contra la justicia, el creador del error, "el padre de la mentira" y los engaños. Pero debemos distinguir entre los *seres* de espíritu maligno y *las influencias* de espíritu maligno al igual que entre *los seres* de espíritu santo y las *influencias de* espíritu santo. La tendencia del pensamiento evolutivo entre las personas educadas que descuidan la Biblia (incluyendo a los llamados Críticos Superiores), es ignorar la *personalidad* de Satanás y sus espíritus malignos asociados

en posiciones exaltadas (Ef. 6:12), y afirmar que no hay influencia maligna *per se*, y que el hombre sólo se enfrenta a su propia ignorancia y a la desviación de sus propias cualidades buenas. De manera similar, otros, aún más avanzados (en el error), aún más altamente educados (en la falsedad), y aún más implicados en filosofías (falsamente llamadas así), están llegando a la conclusión de que no hay un *Dios personal*, sino meramente buenas influencias que ellos afirman que existen en el hombre y que gradualmente están evolucionando hacia la perfección.

Pero estamos prestando atención al oráculo de Dios, su Palabra, que el Apóstol nos asegura que es capaz de hacer sabia para la salvación, y que hemos encontrado que contiene una fuente de vida y luz y el Espíritu Santo de la verdad con la que las teorías humanas y las luces no se pueden comparar. Nos muestra que Dios es un Espíritu Santo (*ser*) y que su Espíritu Santo (*influencia*) se ejerce siempre en armonía con la justicia, y que todos los que están en armonía con Dios y en unión con él deben tener su Espíritu de santidad -el Hijo Unigénito en quien mora la plenitud del Espíritu divino- los santos ángeles que no tienen otra voluntad que la santa voluntad o el Espíritu del Padre -la Iglesia- de entre los hombres que tienen alguna medida de la mente o el Espíritu de su Cabeza (si no, no son de él), y que buscan estar cada vez más llenos de este Espíritu de santidad y despojados de toda disposición e influencia no santa. De la misma manera, la Palabra enseña que Satanás es un espíritu (ser) y tiene un espíritu, mente y disposición no santos; y ejerce un espíritu o influencia no santos a través de varios canales y agentes.* Los ángeles caídos, también seres espirituales, cayeron al perder su espíritu de santidad y devoción a Dios y sus normas justas, y ahora son de espíritu o disposición no santos, y ejercen una influencia o espíritu maligno según tienen la oportunidad.+ Y el mundo de la humanidad, cayendo a través de Adán, se han convertido en siervos del pecado: algunos pecan voluntariamente por los placeres

* Torre de vigilancia de Zion, 1 de agosto de 1894.
+ "*¿Qué dicen las Escrituras sobre el espiritismo*?" Precio 10 centavos.
+ "*¿Pueden los vivos hablar con los muertos*?" Precio 20c.

de pecado; algunos involuntariamente, aunque "sintiéndose después de Dios", y cegados y engañados por el Adversario, y controlados por el espíritu de error.

La humanidad -las mentes o "corazones" de los hombres- es el campo de batalla en el que el espíritu santo de luz, amor, justicia, verdad, santidad, el Espíritu de Jehová y de su Hijo, el Redentor del hombre, se enfrenta al espíritu maligno de Satanás, al pecado, a las tinieblas, a la mentira, al odio, a la envidia, a la malicia, etc. Vendido bajo el pecado, por nuestro primer padre, Adán, su familia se convirtió en "esclavos del pecado" "por la fragilidad", por la debilidad de la herencia. En esta condición de cautiverio han sido cegados por el dios (gobernante) del presente mundo malvado (condición) que pone el mal delante de sus mentes como el bien, y las tinieblas como la luz (2 Cor. 4:4; Ef. 6:12; Isa. 5:20), y habiendo así pervertido a la gran mayoría, y hecho fácil el hacer el mal y difícil el hacer el bien, y habiendo puesto todas las ventajas del tiempo presente del lado del mal y hecho imposible alcanzarlas excepto conformándose a su espíritu impío, que es "el espíritu del mundo", tiene control general, primero de las masas por ignorancia, y segundo, de los más inteligentes por orgullo, egoísmo, etc.

El mundo estaba oscuro cuando nuestro Señor Jesús apareció en él lleno del Espíritu de Dios, la luz de la verdad divina, que lo constituyó "La luz del mundo"; y de inmediato comenzó la *batalla*; la verdadera luz, el Espíritu Santo, desde Pentecostés, siendo representado, no por las iglesias nominales, sino por los verdaderos miembros del cuerpo de Cristo, poseedores del santo

---

* La *batalla* de la Ley de la Rectitud estaba confinada a la pequeña nación de Israel, y como Dios predijo "La Ley no hizo nada *perfecto*", ninguna de las razas caídas podía o se esperaba que ganara en esa lucha. En realidad era para manifestar a Cristo Jesús, el único guardián de la Ley, como el canal de la misericordia divina; e incidentalmente para disciplinar a un pueblo y hacer "un remanente" de ellos listo para la Dispensación del Espíritu y sus conflictos señalándolos a Cristo.

El espíritu de su cabeza. La batalla no podía comenzar antes porque ninguno de los hombres (todos pecadores) podía ser el canal del Espíritu Santo de Dios, sus representantes, embajadores de la justicia y la verdad, soldados de la cruz. *La expiación del pecado del hombre* debe hacerse primero antes de que haya una misión para el Espíritu Santo, antes de que haya algo *por lo* que *luchar*. La humanidad fue condenada a la muerte, a la destrucción eterna, como enemigos de la justicia: ¿por qué luchar por los condenados? ¿por qué tratar de influir en ellos para que sean justos, cuando no hay esperanza de recompensa por sus esfuerzos? Por lo tanto, el rescate fue lo primero; y fue como resultado de la aceptación de ese *rescate* por el Padre que el Espíritu Santo fue concedido a aquellos adoptados en su familia como hijos por medio de Cristo.

Pero algunos pueden observar que la *batalla*, desde que comenzó, parece estar en contra del Espíritu Santo y a favor del espíritu del mal, ya que los siervos del pecado hoy en día por el aumento natural de la población son muchas veces más numerosos que cuando comenzó la batalla, y siguen aumentando mucho más rápidamente que incluso el cristianismo nominal, aunque la *batalla* ha estado en curso durante casi diecinueve siglos.

Además, el espíritu del mal y la malicia y el error triunfó contra el Espíritu Santo en nuestro Señor hasta el punto de crucificarlo; y de igual manera ha triunfado contra todos los miembros fieles del cuerpo de Cristo, calumniándolos, difamándolos y suplicándolos malignamente, de manera variada, según el tiempo, el lugar y las circunstancias. El objeto de estos ataques del espíritu del mal y sus servidores al Espíritu de santidad y a sus fieles es siempre el mismo: socavar la influencia del Espíritu de la verdad; hacer aparecer lo santo como no santo; hacer aparecer lo puro y lo desinteresado como egoísta e impuro; poner las tinieblas por la luz. Tampoco los siervos de la profanación siempre se dan cuenta de lo que hacen: al impregnarse del espíritu del mal, el espíritu del odio, la malicia, la envidia, la lucha, los ciega de modo que "no saben lo que hacen" y a menudo, evidentemente, "piensan verdaderamente que

hacer el servicio de Dios". ¿Por qué esta derrota del Espíritu de santidad? ¿Será siempre así?

Respondemos que esta derrota del Espíritu de santidad es sólo una derrota aparente y no una real. En realidad el Espíritu de santidad ha estado triunfando desde que comenzó la batalla. Su doble misión durante esta era del Evangelio ha sido bien cumplida.

(1) Debía estar *en el pueblo de Dios* según el grado de su consagración y celo hacia Dios y su justicia, y por la prevalencia y el poder del espíritu del mal en el mundo que los rodeaba debía ser una prueba de su carácter, las condiciones actuales que exigen que quien quiera *vivir piadosamente* en este tiempo presente debe sufrir persecución, debe estar dispuesto a que "todo tipo de mal" se hable falsamente en su contra y, sin embargo, tomarlo pacientemente, como lo hizo su Maestro, continuando, sin embargo, fiel al Señor y a su causa a cualquier costo, sin contar sus vidas terrenales queridas. 2 Tim. 3:12; Mateo 5:11; 1 Pedro 2:23; Hechos 20:24

(2) La luz del Espíritu de santidad *en el* pueblo de Dios iba a brillar de tal manera *sobre* el mundo que atraería a todos los que no estuvieran completamente cegados por el espíritu perverso del Adversario. Brillaría en las tinieblas del pecado, como testigo *de* toda injusticia, despertando así la conciencia de los ciegos para que se dieran cuenta de su responsabilidad ante Dios y para que se les reconociera el futuro día de la rendición de cuentas. Así nuestro Señor instruyó a sus seguidores que después de recibir el Espíritu Santo debían *dar testimonio* de la Verdad entre todas las naciones, ya sea que el pueblo escuche o se abstenga.

El Espíritu Santo ha triunfado en los dos objetos para los que fue enviado. Ha seleccionado un fiel "pequeño rebaño" de "vencedores", seguidores del camino de la rectitud -Jesús el capitán y su fiel banda de soldados de la cruz, todos ellos consagrados "hasta la muerte"; y a los que pronto se les dará la recompensa del Reino- cuando los últimos miembros hayan sido plenamente probados y perfeccionados mediante sufrimientos por causa de la rectitud. También ha triunfado en lo que respecta a *dar testimonio* de

el mundo. Nuestro Señor predijo que el efecto del testimonio sería convencer al mundo del pecado, de la justicia y de un próximo día de juicio justo, en el que las malas acciones de la vida presente tendrán una justa retribución, según el grado de luz de que goce el transgresor.

Este testimonio ha ido de lejos y de cerca, y hoy el mundo en su conjunto reconoce estos tres elementos que el Espíritu de santidad de la Iglesia ha puesto ante ella: el pecado, la justicia y el juicio. Es verdad que el mundo no tiene ideas claras y correctas de la justicia, ni del pecado, ni entiende el carácter y el objeto del juicio venidero -ni que será un día milenario-; tampoco entiende claramente el mundo el llamado de la Iglesia en esta época, a escapar del juicio con el mundo y a convertirse en sus jueces en ese día de juicio, *sacrificando* ahora *voluntariamente* los intereses terrenales por la justicia -siguiendo los pasos del Redentor-. No es necesario que el mundo conozca estos detalles, no le conciernen. Estas son algunas de las "cosas profundas de Dios" que nadie puede apreciar, excepto cuando se vuelven sinceramente obedientes al llamado del Señor a la rectitud y se consagran a recibir del Espíritu del Padre, y como hijos se familiarizan así con las minucias del plan divino. 1 Cor. 2:10,11

En respuesta a la pregunta, ¿será siempre así? respondemos, No. Tan pronto como esta era haya desarrollado el "pequeño rebaño", llamado a ser coheredero con Cristo, cesará. La siguiente operación del Espíritu Santo o poder de Jehová será el establecimiento de ese Reino: y con su establecimiento la operación del Espíritu Santo será a lo largo de las líneas del Reino - estableciendo el juicio y la justicia en la tierra. Pondrá juicio a la línea y justicia a la plomada, y la falsedad y el engaño de todo tipo darán lugar a un claro conocimiento de la Verdad. En lugar de seguir dando testimonio al mundo de un "*juicio por venir*", dará testimonio de que el juicio ha comenzado y que toda transgresión se llevará a cabo rápidamente

recibir una justa recompensa del castigo. En lugar de dar testimonio a la Iglesia, "No juzgues nada *antes de tiempo*", dará testimonio de lo contrario que ellos, como instrumentos de Dios, han sido especialmente calificados para juzgar al mundo con un juicio justo. En lugar de que se exija a quienes están en armonía con Dios y poseen su Espíritu de justicia y verdad que sufran por causa de la justicia, serán coronados reyes y sacerdotes de la justicia y comisionados para reinar sobre la tierra para su bendición y restitución a la perfección, a la justicia y a la "separación de la vida", en "destrucción eterna" de todos los que rechazan voluntariamente las oportunidades del bendito día del juicio asegurado por el amor de Dios a través del rescate dado por nuestro Señor Jesús. Así el gran Jehová y su Espíritu de santidad y todos los que se alien a él triunfarán finalmente, y el pecado y Satanás y el espíritu del mal se extinguirán para siempre y no habrá más maldición. Isaías 28:17; 1 Corintios 4:5; 6:2; Hechos 3:23; 2 Tesalonicenses. 1:9; Apocalipsis 22:3

LUCHAS DE ESPÍRITUS SIN Y DENTRO DE LOS SANTOS

Hemos considerado la batalla como un todo: echemos un vistazo a algunas de sus fases actuales. Aunque se puede considerar como el conflicto de la Iglesia, es sin embargo un conflicto *individual* con el pecado. Mientras que la Iglesia saldrá victoriosa, estará compuesta sólo por los vencedores individuales. Y como la victoria en la Iglesia es una victoria del Espíritu Santo de Dios, su poder o influencia contra el espíritu del mal, de la injusticia, es lo mismo en el santo individual.

La mayoría de los cristianos (cristianos nominales, incluso incluyendo a los llamados "luchadores de espíritus", "santificadores", etc.) saben poco sobre las verdaderas batallas y victorias de los espíritus, porque la mayoría nunca ha hecho la consagración adecuada, y nunca han recibido el Espíritu Santo de la Verdad. Algunos se han consagrado

a una secta, y han recibido un espíritu sectario de amor a la secta, devoción a la secta, servicio y sacrificio por la secta, etc. Otros han reconocido uno o más principios morales y se han consagrado a no violar nunca esas morales: éstos reciben el espíritu de las moralidades, un espíritu de auto satisfacción, un espíritu de auto justicia. Otros han señalado alguna virtud que adoran y cuyo espíritu reciben, por ejemplo, la paciencia, y quedan plenamente satisfechos cuando han alcanzado un buen grado de paciencia y su espíritu. Otros se consagran a "trabajar" para Jesús y sólo parecen satisfechos cuando se encuentran en una actividad excitante; poco les importa la clase de trabajo, para que no sirva abiertamente a Satanás y para que haya mucho de él y tengan un lugar prominente: no es tanto el resultado lo que buscan como el trabajo, y por lo tanto se contentan con "golpear el aire", esperando que al final descubran que no han hecho mucho daño. Que estos se tomen el tiempo de estudiar la Palabra de Dios y de averiguar la clase de obreros que busca, y la clase de trabajo que desea haber hecho, sería para ellos una violación de su pacto de consagración, ya que se consagraron al trabajo y sólo se satisfacen de corazón cuando están en una fiebre de excitación. Otros más sabios, pero tampoco verdaderamente sabios, se consagran a una clase particular de servicio para Dios y el hombre, el servicio que *ellos piensan* que más los necesita. Si *se consagran* al "trabajo de la templanza", reciben el espíritu de ese trabajo y tienen la bendición que viene con él. O si *se consagran* al trabajo de reforma social reciben el espíritu de la reforma social y sus bendiciones.

Todas estas consagraciones, y los espíritus o disposiciones resultantes, tienen influencias tanto buenas como malas. Cualquiera de ellas es mucho mejor que una consagración al mal y a su espíritu del mal. Cualquiera de ellas es mucho mejor incluso que la consagración a sí mismo y al espíritu de egoísmo que lo acompaña. Cualquiera de ellas es mucho mejor incluso que una vida sin rumbo consagrada a la nada. Pero ninguna de ellas puede compararse en ningún sentido con la consagración enseñada en las Escrituras

y ejemplificado en nuestro Señor Jesucristo, el Redentor del mundo, el ejemplo de su cuerpo, la Iglesia. Esta, la verdadera consagración, sólo trae al corazón el Espíritu Santo, el Espíritu de la Verdad, que el mundo no puede recibir.

Esta verdadera consagración propia difiere de todas las demás. Sólo tiene el único santuario ante el que se inclina: se inclina ante la voluntad de Jehová, entregándose a sí mismo y a su voluntad un sacrificio vivo en el altar del Señor, un servicio razonable. No hace estipulaciones ni reservas. El lenguaje del Sumo Sacerdote es el de cada miembro del "sacerdocio real": "No he venido a hacer mi propia voluntad, sino la voluntad del que me envió". "He aquí que vengo (como en el volumen del libro que está escrito de mí) a hacer tu voluntad, oh Dios." Los que se hacen partícipes del Espíritu Santo.

Se dice que los que han consagrado sus voluntades y aceptado sin reservas la Palabra y la voluntad de Dios, a través de Cristo, tienen una *mentalidad* celestial o *espiritual*. Estos están tan transformados, tan completamente diferentes de lo que eran en su anterior condición terrenal, que se les llama Nuevas Criaturas, y este nombre no sería inapropiado para ellos si no significara nada más que el cambio radical de corazón o voluntad que han experimentado. Pero significa más; significa que estos que ahora están siendo seleccionados del mundo por el Espíritu Santo de la Verdad, y que se acercan a Dios a través del camino nuevo y vivo que fue abierto por el gran sacrificio por los pecados, son en realidad embriones de nuevas criaturas, cuya perfección en la naturaleza divina sólo espera el cambio de resurrección, en el final de esta era, condicionada totalmente a su fidelidad como nuevas criaturas a la dirección del Espíritu Santo.

Sin embargo, esta nueva creación mental, o mente transformada, el embrión de la nueva criatura, que vendrá plenamente a la existencia en la resurrección, todavía se identifica con un cuerpo humano, y por lo tanto el Apóstol dice de esta clase, "Tenemos este tesoro [la nueva mente, la nueva naturaleza] en vasos de barro". Hablando de lo mismo, el Apóstol nos asegura que cuando el mundo terrenal

casa se disuelve, se sacrifica, muere con Cristo, tendremos, sin embargo, un edificio de Dios, una casa nueva, un cuerpo glorioso, en armonía y en todo sentido adecuado para la morada de la nueva mente y su Espíritu de santidad (2 Cor. 5:1), si somos de los fieles vencedores que continúan hasta el final del peregrinaje del camino estrecho, caminando en los pasos de nuestro Capitán.

La palabra "*santo"* se deriva de la palabra "*entero"* y significa "completo"; por lo tanto, el Espíritu Santo es un todo o un espíritu completo. Y así vemos sin sorpresa que aquellos que han recibido el Espíritu Santo o espíritu completo en cualquier medida buena son por lo tanto redondeados en todos los lados de sus caracteres -mejor equilibrados que nunca antes en sus juicios- ellos tienen "el Espíritu de una mente sana", sin embargo el espíritu cegado enérgico del mundo puede declarar de ellos, "Tú tienes un diablo y estás loco"; porque ellos viven, trabajan y disfrutan de las cosas no vistas hasta ahora, eternas en los cielos. 2 Tim. 1:7; Juan 10:20; 6:27

Considerado individualmente, uno de los más graves enemigos de los que han sido engendrados a la santidad de espíritu a través de los consejos y promesas divinas, es el espíritu maligno del miedo. Nos persuadiría de que probablemente hay algún error: o bien que Dios no inspiró las grandes y preciosas promesas, o que no son para nosotros, o que por alguna razón nunca podemos alcanzarlas. Todo el pueblo de Dios está expuesto a ser atacado por este mal espíritu de duda y de temor, algunos más y otros menos persistentes; y todos tienen necesidad de combatir este espíritu maligno con valentía y destruirlo, no sea que mate los frutos del Espíritu Santo y finalmente lo apague, expulsándolo de nosotros por completo.

Sin embargo, "el espíritu del miedo" no es ni un espíritu dios ni un espíritu demonio que se ha metido en nuestros corazones: es simplemente una influencia mental natural para todo ser humano caído de mente humilde. Es engendrado por la realización de la imperfección personal y la indignidad de los favores divinos. El antídoto para este espíritu de miedo es el Espíritu Santo de la Verdad, y sus instrucciones aceptadas y mantenidas en su totalidad

la seguridad de la fe. El Espíritu de la Verdad nos dice que había buenas razones para que nos divirtiéramos con el espíritu de miedo; pero que esas razones ya no existen desde que hemos venido a Cristo como nuevas criaturas. Nos indica que nuestra debilidad involuntaria nos aleja de la gran expiación realizada por nuestro Señor Jesús, y nos cita las palabras del Apóstol inspirado:

"Si Dios está por nosotros, ¿quién puede estar contra nosotros? El que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó [a la muerte] por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él libremente todas las cosas [necesarias]? ¿Quién pondrá algo a cargo de aquellos que Dios elija? Es Dios el que justifica. ¿Quién podría condenarlos? Es Cristo que murió [pagando su pena - compensando todas sus deficiencias], sí, más bien que [Cristo glorificado y altamente exaltado que] ha resucitado, que está incluso a la derecha de Dios, que también hace intercesión por nosotros". Rom. 8:31-34

Si el "Espíritu de fe", una de las fases u operaciones del "Espíritu de santidad", el "Espíritu de la Verdad", se presenta así y es aceptado y apoyado por la nueva criatura, la victoria sobre el espíritu de miedo se gana rápidamente, y resulta la paz y la alegría en el Espíritu Santo de fe y amor y confianza en Dios. Sin embargo, estas batallas deben ser peleadas una y otra vez en la experiencia de cada cristiano. Y, en efecto, el "espíritu de miedo" puede convertirse en un valioso *servidor* de la nueva criatura, mientras que no puede ser tolerado como un amo, ni como un amigo y un residente del corazón. Háganlo el perro guardián, y críenlo justo fuera de la puerta del corazón, y puede servir un propósito muy útil para llamar la atención a los ladrones y salteadores que se acercan sigilosamente para robarnos nuestros tesoros de santidad, alegría, paz, amor y comunión con nuestro Padre y con los hermanos. Como insta el Apóstol, "temamos" los ataques desde el exterior después de que nos hayamos arreglado con Dios echando fuera todas las influencias opuestas y recibiendo su Espíritu en nuestros corazones. Temamos que como aquellos que están listos para salir con el Esposo en la madrugada cualquiera de

debemos ser superados por un espíritu de pereza, un espíritu de descuido, un espíritu de sueño, y así, como las "vírgenes insensatas", no estar preparados para el gran evento, "el matrimonio", para el cual se han hecho todos nuestros preparativos.

Recordemos, pues, que por muy útil que sea como servidor, el espíritu de temor no es de Dios, y nunca debe ser admitido dentro del castillo del corazón cristiano, que debe ser plenamente entregado a la ocupación de los diversos miembros de la familia del Espíritu Santo -amor, alegría, paz, etc., pues el amor perfecto echa fuera el temor, así como todos los miembros de la familia del espíritu impío -furia, malicia, odio, celos, miedo, descontento, orgullo, ambiciones mundanas, etc. El Apóstol declara: "Dios no nos ha dado un espíritu de temor, sino un espíritu de fuerza sobrehumana, de amor y de mente sana". 2 Tim. 1:7

A veces el ataque viene por la retaguardia y no por el frente - miedo por los amigos, miedo por el mundo, etc., una falta de voluntad de confiar en Dios para los demás aunque dispuestos a confiar en él para uno mismo. Este es un asunto serio, también; porque en gran medida expulsa el espíritu de paz y alegría y desvía las energías. El "*espíritu de miedo*" dice: "Es un gran error pensar que Cristo murió por todos; y es una gran presunción creer que todos deben eventualmente obtener alguna bendición de oportunidad para la vida, como resultado del rescate". O, si el miedo no nos gana, su malvado compañero, el "*espíritu de error*", puede intentar llevarnos en la dirección opuesta, para hacernos creer en la salvación universal a la vida eterna -sugiriendo el orgullo de Dios, que le impediría destruir a los malvados voluntarios.

El "espíritu de error" supone ser más sabio que la Palabra de Dios, y sugiere a la razón humana que debe juzgar a Dios de acuerdo a sus propias normas, en lugar de corregir sus propias normas por la Palabra de la revelación divina. Así, de diversas maneras, el espíritu de error, el espíritu de temor y el espíritu de esclavitud, que son todos elementos del espíritu del Adversario, el Espíritu no santo, dan la mentira a las declaraciones del Espíritu de

Verdad, que declaran que "Cristo Jesús por la gracia de Dios probó la muerte por cada hombre", y que la bendita oportunidad de entrar en armonía con Dios, bajo las condiciones del Nuevo Pacto, se extenderá en última instancia a toda criatura; y que cuando cada uno es llevado al conocimiento de la Verdad es juzgado por ella, y o bien aprobado para la vida eterna, o condenado a la destrucción eterna, la segunda muerte. "Por medio de la presente discernimos el Espíritu de la Verdad del espíritu del error." 1 Juan 4:5,6; Hechos 3:23

El Espíritu de Dios, el Espíritu de santidad, es un espíritu de gozo y paz en todos los que lo reciben, en la proporción en que lo reciben, en la proporción en que se ponen de acuerdo con el Padre celestial y con el Redentor, que tiene la misma mente o disposición. El Espíritu del Señor conduce a la fe en las promesas de Dios; el espíritu de error conduce en sentido contrario, a la incredulidad en las promesas de Dios y a las especulaciones humanas y a la credulidad y la superstición, a la creencia en cosas que Dios no ha dicho y que no son razonables para los que tienen el "Espíritu Santo", "el Espíritu de una mente sana". El Espíritu de la Verdad conduce a la actividad y a la energía en la causa divina, apreciando el privilegio de ser un colaborador junto con Dios en cualquier medida; el espíritu de error, por el contrario, es un "espíritu de sueño" y de descuido en las cosas celestiales, y de cuidado en las cosas terrenales -de descuido en la verdadera Iglesia y su vínculo de amor, y de cuidado en las organizaciones humanas y sus vínculos de credo-. Rom. 11:8

EL ESPÍRITU QUE DESEA ENVIDIAR

Como ya se ha señalado, los hijos consagrados de Dios -espíritu- nacidos "nuevas criaturas" son en la actualidad seres duales; el nuevo no completamente desarrollado, no "nacido" todavía, y no teniendo un cuerpo adecuado, vive en el viejo cuerpo de carne considerado muerto-capturado por la renovada voluntad para su uso y servicio durante el período de su desarrollo. (Esto sin embargo

no implica que los cristianos sean de dos *naturalezas*, ya que tal pensamiento es contrario a la ciencia de la Biblia). El nuevo espíritu, la mente de Cristo, la santa disposición o voluntad, sólo es reconocida por Dios, y sólo debe ser reconocida por los "santos hermanos, partícipes de la vocación celestial": sin embargo hay una guerra continua entre esta nueva disposición engendrada por la Palabra de Dios y la vieja voluntad, espíritu o disposición de nuestra carne caída. A veces en la Escritura se habla de la voluntad o disposición contraria de nuestra carne como nuestro espíritu, como cuando leemos: "¿Piensan que la Escritura dice en vano: El espíritu que habita en nosotros ['En nuestra carne no habita ninguna cosa perfecta'] codicia la envidia?" Santiago 4:5

El nuevo espíritu, la nueva criatura, que nació del Espíritu Santo del amor, no tiene envidia; como está escrito: "El amor no tiene envidia, no se hincha, etc." (1 Cor. 13:4) Por lo tanto, siempre que encontremos el espíritu de envidia, odio, lucha o vanagloria en cualquier grado controlando nuestras acciones o palabras o pensamientos, es una señal segura de que nuestro antiguo espíritu maligno está obteniendo una victoria sobre nosotros como nuevas criaturas. Y en la proporción en que podamos y dejemos todo esto y estemos llenos de los elementos del Espíritu Santo -genialidad, bondad, mansedumbre, bondad fraternal, amor- estamos creciendo a imagen de Cristo, que es la imagen del Padre -en esa proporción estamos siendo llenos del Espíritu Santo-. No lleno de una *persona espiritual*, sino lleno del espíritu, la influencia o la voluntad de una persona, incluso de nuestro Padre Jehová, el mismo espíritu que estaba y sigue estando en el Hijo Unigénito.

El Apóstol Pablo también escribe respecto a esta misma batalla entre el espíritu, disposición o mente de nuestra carne y el nuevo espíritu, disposición o mente al que hemos sido regenerados. Pero trata el tema desde el punto de vista considerado, como si nuestra carne no fuera ya nosotros sino nuestros enemigos, y reconociéramos sólo como nuevas criaturas y el Espíritu Santo nuestro único espíritu o disposición. Dice: "Esto digo, pues,: Caminad en el Espíritu y no satisfaréis los deseos de la carne. Porque los deseos de la carne van en contra del Espíritu, y el

El espíritu contra la carne, y éstos se oponen el uno al otro, de modo que no podéis hacer las cosas que vosotros [las nuevas criaturas] queréis", siendo la continua oposición y el engaño de la carne un obstáculo para las obras perfectas, aunque por la gracia de Dios esto no impide nuestra aceptación con Dios como "nuevas criaturas", cuyos corazones, espíritus, intenciones, son santos y aceptables para el Padre en el Amado. Gálatas 5:16,17

ENSEÑADO POR DIOS A TRAVÉS DEL ESPÍRITU

De lo que hemos aprendido con respecto al Espíritu del Señor, y su operación sobre su pueblo, a través de su influencia iluminadora sobre sus mentes, su eliminación de los errores, y su iluminación de la Palabra que da la verdad viva, estamos preparados para entender y apreciar las palabras del Apóstol: "El ojo no ha visto, ni el oído ha oído, ni ha entrado en el corazón del hombre [el hombre natural], las cosas que Dios tiene reservadas para los que le aman. Pero Dios nos las ha revelado por su Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, sí, las cosas profundas de Dios." Es decir, habiendo sometido nuestras voluntades al Señor, para ser enseñados por él y caminar en su camino, hemos llegado a la armonía con su voluntad, mente, Espíritu; y estamos preparados, desde este nuevo punto de vista -el punto de vista de una nueva mente, correctamente dirigida- para ver las cosas bajo una nueva luz: todas las cosas se vuelven nuevas para nosotros. La nueva mente, la nueva voluntad, nos impulsa a buscar en las cosas profundas de Dios, a estudiar la Palabra de Dios, para que podamos conocer y hacer su voluntad, como hijos obedientes. Teniendo la mente o el espíritu de nuestro Padre, prestaremos atención a sus instrucciones, en cada detalle, y buscaremos caminar en armonía con él. "Porque ¿qué hombre conoce las cosas [mente, voluntad, plan] del hombre, sino el espíritu [mente] del hombre que está en él? De la misma manera, las cosas de Dios no las conoce nadie, sino el Espíritu de Dios." (1 Cor. 2:11) Es decir, como ningún hombre puede conocer la mente y el plan de otro hombre, excepto como ellos

se le revelan, por lo que nadie puede entender la mente y el plan divinos, excepto si se pone en armonía con la mente divina - recibir el Espíritu Santo.

"Hemos recibido el Espíritu [mente, disposición o voluntad] de Dios, para *conocer* las cosas que Dios nos ha dado libremente... pero el hombre natural no recibe las cosas de Dios, porque para él son una locura, y no puede conocerlas, porque se disciernen espiritualmente". Sólo los entienden aquellos que tienen el Espíritu o la mente de Dios, el Espíritu de su plan, el Espíritu de la Verdad. Todos ellos deben tener disposiciones en armonía con la justicia y la verdad, en la medida en que entiendan estos principios, y deben buscar diariamente conocer más de la mente de Dios, la voluntad de Dios, y tener más de su Espíritu, disposición. Tales hijos obedientes están cada vez más "llenos del Espíritu" de la Verdad, y del espíritu de obediencia a ella. Pero no ganan esta condición comparando las cosas espirituales con las naturales, como el hombre natural está dispuesto a hacer, sino siguiendo el consejo divino, y "comparando las cosas espirituales con las espirituales". (1 Cor. 2:13) "El que es espiritual [que ha recibido la mente o el espíritu santo] juzga todas las cosas [es capaz de entender y estimar correctamente tanto las cosas humanas como las espirituales a la luz del plan divino], pero él mismo no es juzgado por nadie". Ningún hombre natural puede entender o juzgar correctamente los motivos que impulsan a la "nueva criatura" de mentalidad espiritual a sacrificar voluntariamente cosas valiosas para el hombre natural, por esperanzas y perspectivas que, para este último, parecen irreales y poco razonables. Así pues, los seguidores del Señor son "considerados como tontos" por los mundanos, por los que tienen el espíritu del mundo. 1 Cor. 2:12-16; 4:10

LOS PARAKLETOS, EL CONFORTADOR

Parakletos se traduce como Consolador en Juan 14:16,26; pero el pensamiento que suele transmitir la palabra consolar (a saber, calmar, pacificar) no es aquí el correcto.

El pensamiento correcto es el de la ayuda, el estímulo, la asistencia, el fortalecimiento. Así, la promesa de nuestro Señor implicaba que el Espíritu Santo que el Padre enviaría en el nombre de Jesús y como representante de Jesús estaría cerca de sus seguidores, una ayuda presente en cada momento de necesidad - el poder santo por el que guiaría y dirigiría a su pueblo y le permitiría "caminar por la fe y no por la vista". En efecto, nuestro Señor nos da a entender que todas las ministraciones del Espíritu son sus propias ministraciones, diciendo: "No os dejaré huérfanos, vendré a vosotros" (vs. 18): así identifica al Espíritu Santo con él mismo. "Si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él" y no tiene los *parakletos*, la ayuda divina.

Este poder de Dios está con toda la Iglesia, sin embargo cada uno recibe su parte de la influencia santa personalmente - por la conexión individual con los canales del Espíritu. La Verdad misma es el canal principal del Espíritu de la Verdad; pero todos los que están estrechamente conectados con la Verdad y tienen su Espíritu son en esa medida también canales a través de los cuales el Espíritu ayuda e influye en otros.

El poder o el Espíritu de Dios es invisible para los hombres; pero sus efectos son tangibles y visibles. Esto puede ser ilustrado por la corriente eléctrica en el cable de cobre; es invisible, pero en el momento en que el coche, debidamente alimentado con un motor, toca el cable con su brazo o "carro" el poder se manifiesta en el movimiento del coche. La misma corriente por otro arreglo ilumina el coche, y por otro dispositivo lo provee de calor, y por otro dispositivo diferente se comunica por telégrafo o teléfono. Todas estas son sus bendiciones bajo arreglos favorables, pero puede ser arreglado para que sea una influencia mortal, como en la silla de electrocución. Así que el Espíritu Santo es la energía espiritual o el poder de Dios, mueve, ilumina, calienta e instruye a todos los que, teniendo las condiciones adecuadas en sí mismos, se conectan con él a través de sus canales apropiados; y puede traer la muerte-segunda muerte, a todos los pecadores voluntarios. Cuán necesario es, entonces, que cada uno de los pueblos del Señor tenga la

el equipo adecuado y *las conexiones* apropiadas para ser llenado con el Espíritu y ser activo en todas las buenas obras!

Nada relacionado con esta referencia al Espíritu Santo como otro consolador o ayudante o fortalecedor implica que se refiera a otro Dios o a otra *persona* de una trinidad de Dioses. Las conexiones muestran por el contrario que el Espíritu Santo consolador o fortalecedor es el Espíritu del Padre y el Espíritu del Hijo. En los versículos 18 y 23 el Padre y el Hijo se refieren a los que fortalecen, guían y confortan a la Iglesia a través del Espíritu. Así, nuestro Señor declaró, "He aquí que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo", por el Espíritu Santo, no en la carne.

Hay que recordar que las palabras *que él*, *él*, él *mismo*, usó para referirse a los *parakletos*, podrían con igual propiedad ser traducidas *ella*, *ella*, *ella misma*, o *él mismo*. *Heautou*, que *se traduce a sí mismo* en este sentido, se traduce nueve veces en nuestras Biblias de versión común. *Ekinos*, interpretado en este sentido, a menudo se traduce como "*eso"* y "*aquello"*. *Ekinos lo* dice en 1 Juan 5:16: "No digo que debáis orar por *él* [el pecado hasta la muerte]".

"ÉL TE GUIARÁ A TODA LA VERDAD"

Nuestro Señor indicó el canal a través del cual este poder de Dios, "el Espíritu de la Verdad", vendría a su pueblo, diciendo: "Las *palabras* que os hablo, son espíritu y son vida". Es decir, mis palabras expresan la mente, la voluntad, el Espíritu de Dios. Por lo tanto, hemos puesto continuamente ante nosotros, como es necesario para nuestra victoria, el estudio de la Palabra de Verdad. Escuchamos el mandato de nuestro Señor, "Escudriñad las Escrituras". Escuchamos al Apóstol Pablo elogiando la noble conducta de los Bereberes, ya que "buscaban diariamente en las Escrituras". Le oímos decir de nuevo que "debemos prestar más atención a las palabras que hemos oído"; y tenemos su exhortación a Timoteo, que asegura

que "la Palabra de Dios es provechosa, para que el hombre de Dios esté bien provisto para toda buena obra". Escuchamos al Apóstol Pedro también instando a que "tenemos una palabra más segura de profecía [de la revelación divina], a la que hacemos bien en prestar atención". Juan 5:39; Hechos 17:11; Heb. 2:1; 2 Tim. 3:17; 2 Pedro 1:19

La promesa de ser "llenos del Espíritu" o mente de Dios no es para aquellos que meramente poseen la Palabra de Dios, ni para aquellos que meramente leen la Palabra de Dios, sino para aquellos que la buscan seriamente, buscando entenderla; y quienes la entienden están dispuestos, no, ansiosos de obedecerla. Si queremos estar *llenos* del Espíritu de Dios, debemos beber profundamente de la fuente de la Verdad - su Palabra. Y puesto que nuestros vasos de tierra son imperfectos, agujereados, es fácil dejar que las cosas espirituales se resbalen (Heb. 2:1); en cuyo caso el espíritu del mundo, que nos rodea constantemente, se precipita rápidamente para llenar el vacío. En efecto, hay una constante *presión* del espíritu del mundo sobre el pueblo del Señor, que tiende a desplazar el nuevo espíritu, la nueva mente, el Espíritu o disposición de santidad. Por lo tanto, corresponde a todas las fieles nuevas criaturas del Señor vivir muy cerca de la fuente de la Verdad, el Señor, y muy cerca de su Palabra, para que el Espíritu de Dios no se apague, y en su lugar seamos llenos del espíritu del mundo.

Parece conveniente advertir a algunos que aunque el conocimiento de la Verdad, el conocimiento de las Escrituras, es importante, esencial para la posesión del Espíritu de la Verdad, sin embargo, uno podría tener *mucho* conocimiento de la Palabra de Dios sin tener *nada* de su Espíritu. Recibir el *Espíritu* de la Verdad es entrar en armonía con la Verdad en el corazón, entrar en acuerdo y cooperación mental con la voluntad divina expresada en la Palabra. Esta condición sólo se puede alcanzar de una manera: primero aceptando al Señor Jesús como nuestro Redentor y Justificador, y segundo, consagrándonos sin reservas a buscar conocer y hacer su voluntad.

Pero este "Espíritu de la Verdad" este "Espíritu Santo" o mente en armonía con Dios y su justicia, no debe ser confundido con los "*dones* del Espíritu", ni tampoco

con los "*frutos* del Espíritu", aunque su posesión siempre produce estos últimos, "los frutos pacíficos de la justicia", la mansedumbre, la paciencia, la gentileza, la bondad fraternal, el amor. El Espíritu de la Verdad debe ser nuestro *antes de* que pueda producir tales frutos en nuestra vida cotidiana; y en algunos el período de desarrollo de los frutos maduros, de buen tamaño y sabor, es más largo que en otros; pero cada uno debe recordar las palabras de nuestro Señor, "Aquí está mi Padre glorificado, que ustedes den mucho fruto, así que serán mis discípulos". Debemos recordar también su parábola de la Viña, en la que las ramas representan por separado a sus discípulos consagrados. De ellos declara: "Todo sarmiento que da *fruto* en mí, el Padre lo purifica para que dé más fruto, y todo sarmiento que no da fruto, lo quita". Juan 15:2

El cristiano es una rama desde el momento de su consagración, y es partícipe de la savia desde la raíz, partícipe del Espíritu Santo, y sin embargo no se puede esperar que dé instantáneamente todos los frutos del Espíritu, ni ninguno de ellos en su perfección. Las primeras evidencias de la relación con la Vida-Iglesia serán una asociación con las otras ramas, una conexión con la raíz, y evidencias de vida. Luego estarán las antenas o zarcillos, por los cuales se buscará y alcanzará el progreso. Luego vendrán las hojas, o profesiones; y lo siguiente que se buscará será la flor, y más tarde el fruto. Pero el fruto es extremadamente pequeño al principio, y agrio; requiere tiempo para desarrollar uvas de tamaño y sabor aceptables para el gran Marqués. Tales son "los frutos del Espíritu" de Cristo que se esperan en cada "rama" de la Viña, en cada miembro del cuerpo de Cristo, la Iglesia. A menos que a su debido tiempo estos frutos del Espíritu -mansedumbre, gentileza, paciencia, bondad fraternal, fe, esperanza, amor- aparezcan, la rama dejará de ser considerada como una rama, y como "chupón" se le cortará toda afiliación y privilegio posterior.

Ya hemos visto que "los dones *del Espíritu*" concedidos al principio de la era del Evangelio, para el establecimiento

de la Iglesia, se diferenciaba de "*los frutos* del Espíritu". Los "dones" fueron conferidos por la imposición de las manos de los apóstoles: sólo en casos excepcionales llegaron espontáneamente (Hechos 2:4; 10:45): Simón el Mago, aunque bautizado y con un don para su propio uso, no pudo conferir los dones a los demás y fue reprendido por Pedro por ofrecer dinero para obtener este poder puramente *apostólico*. (Hechos 8:13-21) Y el mismo relato deja claro que incluso Felipe el Evangelista, aunque era capaz de realizar "señales y grandes milagros", no podía conferir los *dones* del Espíritu, sino que se vio obligado a enviar a los apóstoles para que lo hicieran por sus conversos. Todo esto concuerda plenamente con la afirmación del apóstol Pablo de que muchos de los dones "fallarían", "se desvanecerían": así sucedió necesariamente cuando, habiendo muerto todos los apóstoles, murieron también todos aquellos a quienes habían conferido esos "dones". Los *dones* de fe, esperanza y amor que el Apóstol declaró que perdurarían no eran dones milagrosos sino *crecimientos* - "frutos" como los describe en otra parte. 1 Cor. 13:8; Juan 15:16

Entre los dones del Espíritu el Apóstol especifica: (1) apóstoles, (2) profetas, (3) maestros. Todavía tenemos con nosotros el don de los apóstoles, ya que tenemos sus enseñanzas en el Nuevo Testamento, tan completas y completas que no requieren ninguna adición; y por lo tanto los doce apóstoles no tienen sucesores, y no necesitan ninguno, ya que no hay más que "doce apóstoles del Cordero"; son "las doce estrellas", la corona de la Iglesia; son los "doce cimientos" de la Iglesia glorificada, la Nueva Jerusalén. (Juan 6:70; Apocalipsis 12:1; 21:14) También tenemos todavía, en la Iglesia, los dones de profetas o exponentes y maestros, siervos de Dios y de su Iglesia que hablan varios idiomas; pero ya no los suministra el Espíritu instantánea y milagrosamente sin educación y talentos por la imposición de las manos apostólicas. Tales milagros ya no son necesarios y no se emplean más -seguramente no en la misma medida que antes. En su lugar, el Señor generalmente elige a algunos que por sus calificaciones naturales y educación son

que se adaptan a su servicio: sin embargo, debemos recordar que la condición del corazón es mucho más importante a los ojos del Señor que todas las demás calificaciones combinadas; y que es plenamente capaz de utilizar a aquellos que elige (porque está lleno de su Espíritu) para ser sus siervos especiales y embajadores: puede providencialmente suministrarles ayuda de cualquier manera que le plazca; como, por ejemplo, a Moisés -su siervo especial que era lento en el habla- le dio a Aarón para que fuera su portavoz.

El pueblo del Señor no debe olvidar que, aunque la administración o el método ha cambiado, el mismo Señor por medio del mismo Espíritu Santo sigue guiando los asuntos de su Iglesia, menos manifiestamente, menos visible exteriormente, pero no menos realmente, no menos cuidadosamente, y en cada detalle de sus asuntos. Y todo el rebaño del Señor guiado por su Espíritu, y enseñado por su Palabra, debe juzgar con discernimiento respecto a aquellos que parecen ser maestros y evangelistas, presentándose como tales. El pueblo del Señor no debe recibir como tales a todos los que profesan ser maestros y evangelistas, sino sólo a aquellos que ellos disciernen que son marcados por el Señor como poseedores de estos dones; y una de las pruebas es con respecto a su fidelidad a la Palabra de Dios -que no se predican a sí mismos, sino a Jesucristo, y a él crucificado- el poder de Dios y la sabiduría de Dios para todo aquel que cree. Si alguien viene a nosotros con cualquier otro evangelio, se nos instruye particularmente que no debemos recibirlo como un maestro de la Verdad, sino considerarlo como un siervo del error, ya sea a sabiendas o ignorantemente.

Así, el Espíritu o la influencia de Dios, el Espíritu Santo o la influencia de la Verdad, instruye a su pueblo, guiándolo (directa o indirectamente) hacia el conocimiento de Dios. Por lo tanto, es el canal de la unicidad ahora para la Iglesia, y de manera similar será el canal de la unicidad para el mundo en la era venidera, cuando "el Espíritu y la Esposa [la Iglesia glorificada] dirá: Venid, tomad del agua de la vida libremente". Apocalipsis 22:17

ESTUDIO IX

EL BAUTISMO, EL TESTIMONIO Y EL SELLO
DEL
ESPÍRITU DE LA EXPIACION

Bautismo del espíritu, Una sola, en tres partes, el significado de este bautismo: "Las llaves del Reino de los Cielos", otro bautismo del espíritu prometido "sobre toda la carne", su significado, la oración por el espíritu, el testimonio del espíritu, su importancia, no hay paz con Dios sin ella, pocos saben si la tienen o no. un punto que anhelo conocer" -Cómo reconocer el testigo del espíritu-Diferencias de administración-El testimonio del espíritu-"Santificado por el espíritu"-"Lleno del espíritu"-El sello del espíritu-"La promesa" que sella-Para el día de la liberación-El logro más alto a ser buscado y retenido.

"Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos de acuerdo en un mismo lugar. Y de repente vino un sonido del cielo como de un viento fuerte que corría, y llenó toda la casa donde estaban sentados. Y se les aparecieron lenguas repartidas como de fuego, y se sentaron sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen." Hechos 2:1-4

EL DÍA DE PENTECOSTÉS fue uno de los más notables en la historia de la Iglesia Evangélica. Indicaba que nuestro Redentor había aparecido en la presencia de Dios por nosotros, como nuestro gran Alto

Sacerdote; que había ofrecido ante el Padre los méritos de su sacrificio, terminado en el Calvario cincuenta días antes; que el Padre había aceptado el sacrificio plenamente; y en consecuencia que los apóstoles y creyentes que habían aceptado a Jesús, y que estaban deseosos de acercarse al Padre, y convertirse en *hijos de* Dios (Juan 1:12), eran ahora reconocidos como tales-el

Espíritu Santo, atestiguando así su aceptación: de ahí que se le llame "Espíritu de adopción" en la familia de Dios. Era apropiado que un asunto tan importante se demostrara claramente: no sólo era importante que los apóstoles y los creyentes recibieran el Espíritu Santo, el Espíritu del favor divino, en sus corazones, sino que tuvieran una manifestación externa que fuera una prueba satisfactoria, no sólo para ellos mismos sino para todos los creyentes posteriores, de que Dios había aceptado plenamente a la Iglesia como hijos y coherederos con Cristo.

Pero nada en relación con esta narración en ningún sentido de la palabra requiere el pensamiento de un Espíritu Santo personal, separado del Padre y del Hijo. Todo lo contrario: el hecho de que el Espíritu Santo haya sido recibido en todos ellos implica que el Espíritu Santo no es una persona, sino una influencia, un poder ejercido por una persona - el poder o la influencia de Dios ejercida en y sobre sus hijos recién adoptados. Esto se evidencia además por el hecho de que los diversos poderes y talentos de los apóstoles fueron energizados, acelerados y ampliados por esta influencia. El Apóstol explica que fue aquí donde nuestro Señor Jesús "dio dones a los hombres" - dones espirituales. El gran don de su propia vida ya había sido dado, y constituía el *precio de redención* para el mundo entero -y una porción de las miríadas rescatadas, un pequeño rebaño, habiendo sido entregado especialmente a Cristo para ser sus coherederos y asociados en el Reino, y habiendo comenzado ya la selección de este pequeño rebaño, como está representado en los que esperaban la bendición pentecostal, había llegado el momento de su reconocimiento. Fue el Padre quien allí reconoció a la Iglesia de Cristo, en el sentido de que la impartición de su Espíritu Santo, como influencia y poder, implicaba la reconciliación de los creyentes; de modo que ya no eran tratados como pecadores y extranjeros, ni siquiera como sirvientes; ahora como hijos se les hacía "partícipes del don celestial". Se nos informa que este Espíritu Santo, influencia santa, poder santo, que emana de su fuente o fuente, el Padre, fue derramado, sin embargo,

apropiadamente por el honrado representante de Dios, a través del cual toda bendición de Dios ha venido y vendrá, a saber, Cristo Jesús nuestro Señor y Cabeza.

El Apóstol Pedro, hablando bajo la influencia inspiradora del Espíritu Santo, explicó el asunto, que era *del* Padre y *por* el Hijo, diciendo, "Jesús, siendo exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que ahora veis y oís". (Hechos 2:33) Por lo tanto, no se puede insistir demasiado en este bautismo del Espíritu Santo, ya que marca la aceptación de la Iglesia, y que sin él no tendríamos ninguna prueba de la aceptación del sacrificio de nuestro Señor y de nuestra justificación.

Sin embargo, debemos objetar enfáticamente la idea común pero errónea y completamente anti escritural que prevalece entre muchos cristianos muy sinceros, en el sentido de que los frecuentes bautismos del Espíritu Santo deben ser esperados y buscados. Tal expectativa no sólo es injustificada por cualquier promesa dada en la Palabra de Dios, sino que está completamente en desacuerdo con el arreglo divino establecido en ella. Debe notarse que las Escrituras mencionan sólo tres bautismos del Espíritu Santo; y la necesidad de cada uno de ellos, y de ninguno más, es manifiesta, ya que los tres son partes o divisiones del único bautismo. (1) El bautismo de nuestro Señor Jesús. (2) El bautismo en Pentecostés. (3) El bautismo de Cornelio, el primer gentil convertido aceptado como "hijo". Examinemos estos bautismos del Espíritu en este orden.

(1) No sólo era necesario el bautismo del Espíritu Santo por parte de nuestro Señor, para que pudiera ser partícipe del poder divino; como agente divino y como garantía de su herencia, su engendramiento a la naturaleza divina; sino que también era apropiado que hubiera una manifestación o reconocimiento exterior de él que permitiera a otros conocerlo como el Ungido de Dios. La manifestación era la de una paloma que descendía y se iluminaba sobre él. Tampoco se nos ha dado a entender que el

la gente en general fue testigo de esta manifestación de favor divino; el entendimiento es más bien que Juan el Bautista, que en ese momento estaba haciendo un trabajo de reforma en Israel, y que fue reconocido como un profeta, un siervo del Señor, sólo fue testigo del descenso del Espíritu sobre nuestro Señor, y dio testimonio del hecho. La declaración es: "Y Juan *dio testimonio* diciendo: Vi al Espíritu que descendía del cielo como una paloma, y se posó sobre él; y no le conocía [no sabía que era el Mesías]; pero el que me envió a bautizar con agua, éste me dijo: Sobre quien veas descender el Espíritu y permanecer sobre él, ése es el que bautiza con el Espíritu Santo. Y vi, y di testimonio de que éste es el Hijo de Dios". Juan 1:33

(2) El bautismo de la Iglesia en Pentecostés, como explica Juan aquí, debía ser hecho por Cristo, "el que bautiza con el Espíritu Santo". Pedro lo confirma, como hemos visto, declarando que Cristo derramó su Espíritu Santo. Sólo él puede bautizar así, porque ha redimido al mundo, ha comprado todo con su preciosa sangre; y porque nadie viene al Padre sino por él, y porque el Padre no juzga a nadie, sino que ha encomendado todo el juicio al Hijo; y porque el Hijo, altamente exaltado, actúa como representante del Padre, para introducir en plena comunión con el Padre a los que por él vienen al Padre. Ya hemos visto que este bautismo de la Iglesia con el Espíritu Santo era necesario, como un testimonio, como un testigo, de la misma manera que era necesario que el bautismo del Espíritu sobre nuestro Señor Jesús fuera atestiguado y testificado.

El viento impetuoso que llenaba el lugar, y las "lenguas hendidas de fuego" que "se asentaban sobre cada uno de ellos" (probablemente los once apóstoles sólo los designaron como representantes especiales del Señor y voceros del Espíritu Santo - véase el versículo 14), no eran el Espíritu Santo, sino meras *manifestaciones* a sus sentidos que representaban lo invisible. De manera similar, la paloma que Juan vio no era el Espíritu sino una manifestación a sus sentidos. La paloma, el emblema de la paz y la pureza, representaba adecuadamente

la plenitud del espíritu de amor de Jehová en Jesús; como las lenguas hendidas representaban adecuadamente la misión de los apóstoles de ser, bajo el Espíritu Santo, *testigos*. Hechos 2:32; 3:15; 5:32; 10:39,41; 13:31

(3) Una manifestación especial del poder divino en relación con la aceptación de Cornelio, el primer gentil convertido, era necesaria; porque hasta entonces los gentiles habían sido parias, inaceptables para Dios incluso como siervos; por consiguiente no se les ocurriría a los creyentes judíos que los gentiles serían aceptados en la alta posición de *hijos* de Dios, a menos que se concediera alguna manifestación puntual del favor divino a tal efecto.

Como ya se ha visto, no era el programa divino que los gentiles fueran aceptados hasta el final de las "setenta semanas" de favor especial de los judíos, tres años y medio después de Pentecostés; de ahí que el hecho de que los conversos de entre los gentiles debían ser coherederos (en igualdad de condiciones) con los conversos de entre los judíos, no pudiera indicarse en el bautismo del Espíritu en Pentecostés. Y en vista de los prejuicios profundamente arraigados de los apóstoles, así como de otros judíos, era muy apropiado que la aceptación de Cornelio se *manifestara* a los sentidos del Apóstol por las *mismas* evidencias dadas en Pentecostés. Tampoco es necesario suponer que las "lenguas hendidas de fuego" se posaron sobre Cornelio: en común con los conversos del judaísmo, probablemente recibió algunos de los "dones" que vinieron sobre *todos* en Pentecostés.

¿De qué otra forma podríamos haber sabido que los gentiles eran aceptados por el Señor? Si el bautismo del Espíritu y las bendiciones pentecostales hubieran llegado sólo a los creyentes que eran de la simiente natural de Abraham, podría habernos dejado en duda durante toda la era del Evangelio, en cuanto a la posición del pueblo del Señor que por progenie natural eran gentiles. Pero por el bautismo del Espíritu Santo que vino sobre Cornelio, el Señor manifestó plenamente el hecho de que ya no había ninguna diferencia entre judíos y gentiles, vínculo

---

* Ver ESTUDIOS DE ESCRITURA, Vol. II, Cap. 7.

y libre, hombre y mujer, en lo que respecta a la aceptación con él en Cristo. Ninguno es aceptable por sí mismo, en su propia injusticia, por lo que sólo los que vienen al Padre a través del Amado son aceptados en él. 1 Cor. 12:13

Aparte de estos tres bautismos del Espíritu Santo no hay ninguna otra referencia al tema en las Escrituras: por consiguiente, el pensamiento de muchos del pueblo del Señor, de que deben esperar, trabajar y orar por otro o repetidos bautismos del Espíritu Santo es bastante injustificado. Tales bautismos son totalmente innecesarios, porque el único bautismo en Pentecostés, complementado por el de Cornelio, cumple todos los requisitos. Esos bautismos no sólo fueron para los individuos que disfrutaron de la bendición, sino que representaban para y sobre la Iglesia, el Cuerpo de Cristo, como un todo. El hecho de que este trabajo representativo para la Iglesia se hizo en dos partes: sobre los primeros creyentes judíos en Pentecostés, y sobre los primeros creyentes gentiles en la casa de Cornelio, sólo está en armonía con la declaración de nuestro Señor sobre el tema a Pedro, antes de su crucifixión, diciendo, "Te daré las llaves del Reino de los Cielos". (Mateo 16:19) Una llave significa el poder de abrir, de abrir; y llaves, en plural implica que más de una puerta debía ser abierta. De hecho, había sólo dos puertas y sólo dos llaves; y el Apóstol Pedro usó ambas llaves - haciendo el trabajo de apertura tanto a judíos como a gentiles, como el Señor había predicho. Usó la primera llave en Pentecostés, donde fue el primero, jefe, orador principal, que introdujo la nueva dispensación del Espíritu a los tres mil que de inmediato creyeron y entraron por la puerta. (Hechos 2:37-41) De nuevo, cuando llegó el momento de predicar el Evangelio a los gentiles, el Señor, de acuerdo con su elección, envió a Pedro para hacer esta obra, diciéndole a Cornelio que mandara a buscar a Pedro, y diciéndole a Pedro que fuera a Cornelio y le dijera las palabras del Evangelio a él y a su casa. En esta ocasión Pedro usó la segunda llave, abriendo la puerta del Evangelio ante los gentiles, dando Dios testimonio del hecho por el

manifestaciones milagrosas de su Espíritu Santo sobre Cornelio y los otros creyentes consagrados de entre los gentiles con él.

El pensamiento apropiado con respecto al bautismo del Espíritu Santo es el de una efusión, un derramamiento, una unción, que, sin embargo, es tan completa (*cubriendo* cada miembro del cuerpo) que se designa apropiadamente como una *inmersión*, o "bautismo". Y esta misma unción o bautismo continúa en la Iglesia a través de la edad - cubriendo, impregnando, santificando, bendiciendo, ungiendo, desde entonces hasta ahora, a cada uno que *entra en* el "cuerpo" ungido. Y esto continuará hasta que el último miembro haya sido recibido y completamente ungido. El Apóstol Juan hablando también de este bautismo, dándole el estilo de una unción, dice, "La unción que habéis recibido de él permanece en vosotros". (1 Juan 2:27; Salmo 133:2) No dice, las numerosas unciones que has recibido, sino *la unción*, la única unción, más siendo bastante superflua y fuera de armonía con el arreglo divino.

Desde el punto de vista divino, la Iglesia entera es reconocida como una sola en su totalidad, ya que, "Como el cuerpo es uno, pero tiene muchos miembros, así también Cristo... Ustedes son miembros en particular del cuerpo de Cristo". (1 Cor. 12:12,27) En armonía con este pensamiento la presentación Escritural del asunto es que aunque el Señor nos considera individualmente, y en muchos aspectos nos trata individualmente, sin embargo nuestra posición ante el Padre no es tanto como unidades, sino como miembros o partes de una unidad, que es Cristo, cabeza y cuerpo. Por lo tanto, se nos informa que después de haber creído, nuestro siguiente paso es entrar en el cuerpo de Cristo, para ser bautizado en su cuerpo.

No discutiremos aquí el tema del bautismo en general, dejándolo para una consideración futura, pero observamos el hecho de que los creyentes son invitados a ser bautizados en Cristo, para que puedan entrar en o bajo su bautismo del Espíritu Santo. El Espíritu Santo no es una persona, sino un Espíritu Santo o un poder poseído por el

Iglesia, todos los que quieran tener esta bendición deben entrar en relación con *esta Iglesia*, el cuerpo de Cristo. No se puede obtener de otra manera. Tampoco queremos decir con esto una membresía en una Iglesia terrenal - un cuerpo Metodista, un cuerpo Presbiteriano, un cuerpo Luterano, un cuerpo Católico Romano, o cualquier otro cuerpo de organización humana. Nos referimos a una membresía en la *ecclesia*, cuyos miembros pueden ser reconocidos con seguridad sólo por su posesión del Espíritu Santo de amor, probado por sus diversos frutos y atestiguado como hemos visto anteriormente.

Quien se une verdaderamente a Cristo, y por lo tanto a todos los miembros del cuerpo de Cristo, no necesita rezar por las bendiciones pentecostales presentes o futuras, sino que puede mirar atrás con alegría y confianza a la bendición pentecostal original y a la bendición sobre Cornelio, como las evidencias que el Padre dio, a través de Cristo, de su aceptación de la Iglesia en su conjunto: y con el arreglo divino todos deben estar plenamente satisfechos. No decimos que nuestro Señor se enfade con aquellos que, con pensamientos equivocados, piden, en contra de su voluntad, numerosos pentecosteses: más bien, supondremos que tendrá compasión de su ignorancia y de sus oraciones mal dirigidas, y sin alterar sus propios planes y arreglos les derramará una bendición - tan benéfica como lo permitan sus expectativas erróneas y el descuido de su Palabra - aceptando los gemidos de sus espíritus por la comunión celestial.

Es extraño que estos queridos amigos que continuamente oran por los bautismos del Espíritu nunca hayan notado que los apóstoles no oraron por futuros pentecosteses, ni instruyeron a la Iglesia para que orara así. ¿Se creen tales amigos más sabios que los apóstoles inspirados, o más santos que ellos, o más ansiosos de ser llenos del Espíritu? Confiaremos en que no tengan tales imaginaciones egoístas y presuntuosas, y que sus sentimientos sean simplemente los de niños ignorantes, que irreflexiva y a veces molestosamente se burlan de padres indulgentes por bendiciones y misericordias innecesarias y no prometidas, que no se les pueden conceder.

EL BAUTISMO GENERAL DEL ESPÍRITU

"Después derramaré mi espíritu sobre toda la carne." Joel 2:28

El Espíritu Santo será el canal de reconciliación entre el Todopoderoso y la raza de pecadores redimidos con la preciosa vida de Cristo. Como el objetivo del sacrificio de Cristo fue abrir el camino por el cual Dios podría ser justo, y sin embargo ser el justificador de todos los que creen en él, y que buscan venir al Padre por él, así su trabajo, como el Mediador glorificado, es traer de vuelta a la plena comunión con Dios a tantos de la raza redimida como estén dispuestos a volver cuando se les conceda pleno conocimiento y oportunidad. Hemos visto que este trabajo de traer de vuelta a los miembros de la raza caída en armonía con Dios se divide en dos partes: (1) la Iglesia de esta era del Evangelio, y (2) tantos como quieran, del resto de la humanidad, durante la próxima era del Milenio.

Hemos visto que la base de la armonía no es que Dios condone el pecado, y lo excusa, y nos permite volver a su favor como pecadores, sino que los pecadores deben dejar sus pecados, aceptar de corazón la norma divina de la rectitud, y volver a la plena armonía con Dios; para que busquen y alcancen, por los cauces establecidos y bajo la supervisión de Cristo, el Espíritu Santo, la mente, la voluntad y la disposición del Padre celestial, recibiéndolo como su propia mente, voluntad o disposición, y así se transformen por la renovación de sus mentes. Esto, que hemos visto que es el programa de Dios para la Iglesia, también es declarado como el programa de Dios, a través de Cristo, para la reconciliación del mundo consigo mismo durante la próxima era. Ni una pizca de la ley divina será modificada; el pecado y la imperfección no serán excusados y serán considerados como perfección y justicia.

El mundo de la humanidad estará en las manos de Cristo para la reforma y la restauración a la imagen de Dios, perdida a través del padre Adán por la transgresión; y como parte de los medios para traer el mundo de vuelta

en armonía con Dios, la influencia de Satanás, que ahora está sobre el mundo, atando y cegando a la humanidad, será eliminada (2 Cor. 4:4; Apoc. 20:2), y después, en lugar de que el mundo esté bajo la influencia o el espíritu de engaño y error e ignorancia y superstición, estará bajo la influencia o el espíritu de verdad, justicia y amor. En lugar de que las influencias externas sean una presión sobre los corazones de los hombres, para llenarlos de ira y malicia, de odio, de lucha y de egoísmo, esta influencia o espíritu será refrenada y finalmente destruida, y se desarrollará la influencia contraria o Espíritu de rectitud, bondad, misericordia, simpatía, amor. Así, por medio de Cristo, el Espíritu Santo de Dios será derramado sobre el mundo de la humanidad -primero, al darles la iluminación; segundo, al darles ayuda, asistencia, fuerza, para superar sus propias tendencias heredadas; y tercero, al instruirlos y conducirlos de vuelta a la imagen y semejanza de Dios, perdida por la desobediencia del padre Adán.

Aunque estos futuros privilegios y bendiciones para el mundo son gloriosos y alegran nuestros corazones más allá de todo lo que el pueblo del Señor ha visto en el pasado, no ofrecen ningún consuelo a los enemigos del Señor, o a aquellos que, cuando tienen la oportunidad, se niegan a recibir de su Espíritu Santo y a ser llenos de él. Será derramado por toda la carne, pero será necesario que aquellos que lo disfruten y se beneficien de él se aprovechen de sus privilegios: así como es necesario que los creyentes de esta época evangélica, que se someterán y serán bendecidos por el Espíritu Santo, se sirvan de los medios; que se consagren y coman la verdad, para que tengan "el Espíritu de la verdad". Cuando el gran Profeta y Dador de Vida, el gran Sacerdote según el orden de Melquisedec (Cristo, cabeza y cuerpo, completo), se levante para bendecir al mundo, significará una bendición para todos los que reciban las palabras de ese profeta, y las obedezcan, y obtengan la bendición de la vida eterna, por obediencia; y significará la destrucción por la Muerte Segunda para todos los que se nieguen a escucharlo, como está escrito,

"Toda alma que no escuche [obedezca] a ese Profeta será destruida de entre la gente." Hechos 3:23

La profecía de Joel, se notará, se afirma en el orden inverso al de su cumplimiento; la bendición de toda la carne se afirma primero, y la bendición sobre la Iglesia, al final.

Sin duda, este orden de declaración fue el designio del Señor, para cubrir u ocultar algunos de los rasgos gloriosos de esta gran promesa, hasta el momento oportuno para que se entienda. (Dan. 12:9,10) Aunque se ha leído durante siglos, no podía abrir y revelar todo su maravilloso tesoro hasta que el "debido tiempo" de Dios hubiera llegado. A lo largo de esta época evangélica el Señor ha derramado su Espíritu sólo sobre sus siervos y siervas; y bendita ha sido la experiencia de todos los que la recibieron -todos los que fueron sumergidos en el cuerpo de Cristo, y hechos partícipes de su unción como hijos; y fue a este rasgo al que se refirió el Apóstol Pedro en su discurso de Pentecostés. Citó las dos partes de la profecía, pero, bajo la guía del Espíritu Santo, no expuso ni iluminó la primera parte; porque aún no había llegado el momento de comprenderla. Por lo tanto, en lugar de explicar la *diferencia* entre el Espíritu Santo sobre los siervos y las siervas durante esta época del Evangelio ("*en* aquellos días"), y el Espíritu Santo sobre toda la carne "*después"*, en la siguiente época, se limita a decir, refiriéndose al Espíritu Santo sobre sí mismo y los demás creyentes, "*Esto* es lo que dijo el profeta Joel", una parte de eso, el principio de lo que se dijo. No estará todo completo hasta el derramamiento del Espíritu sobre toda la carne, lo cual aún no es así. Además, el profeta menciona otras cosas, que aún no se han cumplido. Se refiere al oscurecimiento del sol y de la luna, y a la llegada del gran y notable día del Señor, que son acontecimientos que se acercan, el gran día de la ira, que interviene y separa entre la efusión del Espíritu Santo sobre la Iglesia, "los siervos y las siervas", en estos días, y "toda la carne", después.

Como hemos visto, no habrá diferencia entre el Espíritu de Dios, tal como vendrá sobre el mundo en la próxima era, y el Espíritu de Dios tal como viene sobre la Iglesia en esta era, porque es el *mismo* Espíritu de verdad, Espíritu de justicia, Espíritu de santidad, Espíritu de santificación, Espíritu de armonía con Dios - el Espíritu o influencia que Dios ejercerá a favor de la justicia y la bondad y la verdad. Sin embargo, no significará lo mismo en cada particular de entonces que lo que significa ahora. Recibir el Espíritu Santo de Dios ahora, y vivir en armonía con él, significa necesariamente un conflicto con el espíritu del mundo, que abunda en todas partes. Por esta razón es que aquellos que reciben el Espíritu Santo ahora, y que caminan en armonía con él, son instruidos para esperar la persecución y la oposición de todos los que no tienen el Espíritu - la gran mayoría.

Recibir el Espíritu Santo en el futuro no significará persecución, porque el orden, la disposición, el gobierno, de la próxima era será muy diferente del actual: mientras que el príncipe de este mundo es Satanás, el príncipe del mundo o de la era venidera será Cristo; y mientras que la mayoría de la humanidad está ahora bajo la influencia de Satanás, voluntaria o involuntariamente, a sabiendas o no, en la próxima era el mundo entero estará bajo la influencia de Cristo y su justo gobierno. Y la verdad será entonces libre y común para todos, desde el más pequeño al más grande. Puesto que la ley de la próxima era será la ley de la justicia, la verdad, la bondad, y estará *gobernando*, como el Reino de Dios, aquellos que entren en armonía con ese gobierno y su ley, y que tengan el Espíritu de la Verdad, no sufrirán persecución como resultado de ello, sino que, por el contrario, experimentarán el favor y las bendiciones y progresarán en la proporción en que reciban de ese Espíritu de santidad.

La posesión del Espíritu Santo, durante la era del milenio, no significará, como en esta era, un *engendramiento* del Espíritu a una naturaleza-espíritu, ni significará una aceptación de la herencia conjunta con Cristo en el Reino.

Esa promesa pertenece sólo a esta era del Evangelio, a la clase de siervos y siervas, que reciben el Espíritu Santo y son actuados por él durante esta era, cuando, como consecuencia del actual predominio del mal, se ven obligados a *sufrir por causa de* la *justicia*; y sobre los cuales, por lo tanto, "el Espíritu de gloria y de Dios descansa". 1 Pet. 4:14

La posesión del Espíritu Santo durante la era del milenio significará simplemente que el receptor ha entrado en armonía con Cristo, el Mediador, y está en esa medida en armonía con Dios y en línea con las bendiciones que Dios ha proporcionado a la humanidad en general, que no son un *cambio* de naturaleza, a lo divino, sino una restitución a todo lo perdido por el fracaso del primer Adán. (Hechos 3:19-21) La posesión del Espíritu Santo por tal será una evidencia de que la obra de regeneración por el segundo Adán a la perfección de la naturaleza humana "comprada" para ellos por la gran ofrenda por el pecado ha comenzado en ellos; y que si continúa, finalmente traerá la perfección de la restitución a la semejanza humana del Padre divino.

Debemos recordar que las bendiciones que Cristo dará al mundo durante el milenio, como regenerador del mundo, son las bendiciones que compró para ellos por el sacrificio de sí mismo. Así como se dio a sí mismo, como "el hombre Cristo Jesús", un precio correspondiente por el hombre Adán, sobre el cual vino la condenación, así fue la hombría, los derechos, privilegios y la vida y el reino de Adán que fueron comprados por el gran sacrificio por los pecados; y estas cosas compradas son las cosas que deben ser *restauradas* al mundo regenerado, a través de su regenerador o padre, Cristo Jesús nuestro Señor, el segundo Adán. Ef. 1:14; Hechos 3:19-23

El hecho de que nuestro Señor Jesús no fuera el segundo Adán mientras estaba en la carne, sino que es el segundo Adán como un ser espiritual (desde su resurrección), no implicaría que él, como segundo padre de la raza, diera a la humanidad vida espiritual o un ser espiritual en su regeneración. Por el contrario, debemos recordar que el pensamiento transmitido

por la palabra "padre" es *simplemente* "dador de vida", sin respeto a la naturaleza. Así, en la creación del padre Adán se le llama hijo de Dios, porque fue creado a semejanza e imagen moral de Dios, y no como implicando que fue creado en la naturaleza divina; porque sabemos que fue de la tierra, terrenal, mientras que Dios es un espíritu. Los principios que subyacen a este poder por el cual Dios, como dador de vida, se ha convertido en el Padre de toda la creación, a través de su agente activo, nuestro Señor, se muestra más particularmente en un capítulo anterior, bajo el título, "El Inmaculado": nos limitamos a llamar la atención sobre el asunto aquí, para evitar malentendidos. El propósito de Dios en relación con la creación del mundo, y el hombre como su habitante y señor, y los animales inferiores como sus súbditos, no ha sido cambiado a causa de la desobediencia y la caída permitidas: el plan original permanece como al principio. Después de que el mal intentado por el Adversario sea finalmente eliminado, el plan divino, tal y como fue diseñado originalmente, se cumplirá plenamente a través de Cristo. La Iglesia de esta época evangélica, que como hemos visto será altamente exaltada y glorificada como Esposa y coheredera de Cristo, es una excepción a la restitución de la humanidad: es llamada o seleccionada para un propósito especial, y está particularmente probada, equipada y preparada para una alta exaltación, la coheredera con Cristo, un cambio de la naturaleza humana a una naturaleza por encima de la naturaleza angélica, "muy por encima de los ángeles, principados y potestades", partícipes de la naturaleza divina.

Pero aunque no debemos rezar por nuevos *bautismos* del Espíritu Santo no prometidos, se nos enseña de manera muy positiva a buscar y rezar por el Espíritu como una porción satisfactoria.

REZANDO POR EL ESPÍRITU SANTO

"Si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?". Lucas 11:13

Aunque "todas las cosas son por el Hijo", sin embargo aquí como en todas partes da la gloria y el honor, como la fuente

de bendición, al Padre. Toda la obra de redención y reconciliación es obra del Padre a través del Hijo. Y nuestro Señor declara que es el placer del Padre que tengamos más y más de su Espíritu de santidad. Nos pide que busquemos y pidamos esto, como la gran bendición suprema. En cuanto a las bendiciones terrenales, nuestro Redentor nos dice que nuestro Padre Celestial sabe qué cosas necesitamos, sabe mejor que nosotros qué bendiciones terrenales nos ayudarán y cuáles nos perjudicarán. Por lo tanto, no necesitamos, como los no regenerados y los paganos, pensar y rezar por las bendiciones terrenales; sino que, como aquellos que han entrado en la relación de hijos, y que tienen plena confianza en la provisión del Padre, podemos esperar que él dé lo mejor, y podemos descansar contentos en esa promesa y fe.

El Padre celestial se complace en que deseemos y pidamos más y más del Espíritu Santo, una disposición cada vez más plenamente en armonía con su Espíritu; y todos los que así lo deseen y pidan y busquen obtendrán sus buenos deseos; el Padre se complacerá en ordenar los asuntos de tal manera que se superen los obstáculos al Espíritu, ya sea en ellos o en su entorno, para que su Espíritu amoroso abunde en ellos, para que sean llenos del Espíritu. Pero en esto no se sugiere la necesidad de nuevos bautismos del Espíritu Santo: el bautismo vino al principio, y ahora sólo queda abrir las compuertas en todas las direcciones, para dejar que el Espíritu Santo de amor y verdad penetre e impregne cada acción, palabra y pensamiento de nuestros seres. Necesitamos la ayuda divina, la operación de la sabiduría y la providencia del Señor, para mostrarnos lo que obstruye las compuertas y ayudarnos a eliminar los obstáculos.

El Espíritu de santidad en abundancia sólo puede ser recibido por aquellos que lo deseen seriamente y lo busquen mediante la oración y el esfuerzo. La mente o el espíritu del mundo debe ser expulsado de nuestros corazones, en la proporción en que los llenemos con el Espíritu Santo, la mente, la influencia. La voluntad propia también debe dar lugar. Y porque está en

en la medida en que seamos vaciados de todas las demás cosas que estamos dispuestos a recibir de su plenitud, por lo tanto el Señor quiere que lleguemos a esta condición de deseo sincero de llenarnos de su Espíritu de santidad, para que estemos dispuestos y ansiosos de desplazar y erradicar toda otra influencia y voluntad contraria.

Este es evidentemente el pensamiento del Apóstol, en su oración por la Iglesia de Éfeso, para que "Cristo [el Espíritu de Cristo] habite en vuestros corazones por la fe [que figurativamente puede sentarse como rey, gobernante, director de todo pensamiento, palabra y obra]"; que arraigados y cimentados en el amor [el Espíritu Santo o disposición] podáis comprender con todos los santos cuál es la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y apreciar el amor de Cristo, que sobrepasa el conocimiento, para que seáis llenos de *toda la plenitud de Dios*." El que está lleno del Espíritu de Cristo, y con una apreciación plena del amor que manifestó, tendrá el Espíritu del Padre en toda su extensión.

Nada en la escritura bajo examen puede ser interpretado de ninguna manera para implicar que el Padre Celestial se complacería en que sus hijos le pidieran otro Dios, una tercera persona de una trinidad de dioses iguales. Tal pensamiento es repugnante para el pasaje y sus conexiones: y aquellos que tienen una visión tan errónea deben necesariamente ser cegados en esa medida a la verdadera belleza y fuerza de esta promesa. Sería extraño que un miembro de una trinidad de dioses iguales se refiriera a otro como capaz y dispuesto a dar al tercero como los padres terrenales dan pan, pescado y huevos a sus hijos. El pasaje entero es consistente sólo cuando el Espíritu Santo es entendido apropiadamente como la mente divina o la influencia otorgada de varias maneras para el consuelo y la edificación espiritual de los hijos de Dios.

Nuestro texto instituye una comparación entre los amables padres terrenales que dan alimento natural a sus hijos, y nuestro amable padre celestial que da su espíritu santo a los que se lo piden. Pero como el padre terrenal pone el alimento dentro de la

al alcance de su familia, pero no la fuerza sobre ellos, así que nuestro Padre celestial ha puesto al alcance de su familia espiritual las buenas disposiciones de su gracia, pero no las fuerza sobre nosotros. Debemos tener hambre y sed de ellas, debemos buscarlas, no con dudas, sino con fe respetando su voluntad de darnos buenos regalos. Por lo tanto, cuando oramos por el Espíritu Santo, y para ser llenos del Espíritu del Señor, debemos mirar a nuestro alrededor y encontrar la provisión que él ha hecho para la respuesta a estas oraciones, que así ha inspirado y dirigido.

Encontramos esta disposición en la Palabra de verdad; pero no basta con encontrar *dónde* está: si queremos saciarnos debemos comer; seguramente debemos participar en el festín o no experimentaremos la satisfacción que el comer fue diseñado para dar. El que no coma de una mesa llena estará vacío y hambriento, como si no hubiera comida. Como la petición de una bendición sobre la comida no nos llenará, pero después debemos participar de ella, así la posesión de la Palabra de Dios, y el ofrecimiento de nuestra petición de ser llenos del Espíritu, no nos bastará; debemos comer la Palabra de Dios, si queremos obtener su Espíritu de ella.

Nuestro Maestro declaró: "Las *palabras* que os hablo son Espíritu y son vida" (Juan 6:63); y de todos los que están llenos del Espíritu es verdad, como dijo el profeta: "Tus palabras fueron encontradas y *yo las comí*". Es absolutamente inútil que le pidamos al Señor, Señor, que nos dé el Espíritu, si descuidamos la Palabra de verdad que ese Espíritu ha suministrado para nuestro cumplimiento. Si nos limitamos a orar por el Espíritu y no utilizamos los medios adecuados para obtener el Espíritu de verdad, seguiremos siendo, a lo sumo, sólo "niños en Cristo", buscando signos externos, en prueba de relación con el Señor, en lugar del testimonio interno, a través de la Palabra de verdad, que él ha provisto.

EL TESTIGO DEL ESPÍRITU SANTO

"El Espíritu mismo da testimonio con nuestro espíritu de que somos hijos de Dios". Rom. 8:16

Pocas doctrinas son más importantes para el pueblo de Dios que ésta; porque de ello depende en gran medida su posesión de "la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento". (Fil. 4:7) ¿Cómo pueden tener "plena seguridad de la fe" (Heb. 10:22) si carecen del testimonio del Espíritu que atestigua su filiación, su adopción en la familia de Dios? Sin embargo, son muy pocos los que tienen la más mínima idea de lo que significa esta expresión "testimonio del Espíritu", o qué tipo de experiencias deben esperarse y buscarse para constituir el testimonio del Espíritu sobre nuestra filiación.

La pregunta es, por lo tanto, muy importante: ¿Cómo atestigua el Espíritu Santo que respetamos nuestra unión con el Padre, que nos hemos convertido en hijos de Dios, y que bajo la divina providencia estamos siendo preparados para las cosas gloriosas que Dios tiene reservadas para los que le aman, y que serán herederos con Jesucristo nuestro Señor, en el Reino del Milenio? En pocos temas los cristianos en general se han sentido más perturbados que en éste: el testimonio del Espíritu. Sin saber cuál es el testimonio del Espíritu, muchos de los mejores del pueblo del Señor deben confesar que no saben si lo tienen o no. Otros, más llenos de seguridad que de conocimiento, afirman que tienen el testimonio del Espíritu Santo, y se refieren a sus felices *sentimientos* como la evidencia. Pero tarde o temprano los tales, si son sinceros, deben confesar que el "testigo" en el que confían es de lo más insatisfactorio: les falla en los momentos de mayor necesidad. Cuando todos los hombres hablan bien de ellos, cuando la salud es favorable, cuando son económicamente prósperos, cuando los amigos son numerosos, se sienten felices; pero en la proporción en que algunas o todas estas condiciones se invierten se sienten infelices: pierden lo que

que suponen que es el "testigo del Espíritu", y lloran en la angustia del alma:

> "¿Dónde está la bendición que
> conocí, cuando encontré al
> Señor por primera vez?"

Los tales son engañados y engañados por sus sentimientos: se sienten más felices y se creen más cercanos a Dios en momentos en que realmente están, bajo la dirección del Adversario, yendo directamente a las tentaciones. Esto explica algunas de las frecuentes y repentinas "caídas de la gracia" que algunos experimentan y que les sorprenden tanto a ellos como a sus amigos. Engañados por un "testigo" poco fiable, se sintieron seguros, estaban desprevenidos y cayeron fácilmente en la tentación en el mismo momento en que se sintieron "tan felices en el Señor" (?). Una vez más, las pruebas y desilusiones de la vida destinadas a acercarnos a nuestro Padre, y a hacernos muy agradecidos de la amorosa simpatía y cuidado de nuestro Salvador, se pierden parcialmente en esta clase; porque al perder el testimonio de sus sentimientos, que falsamente consideran el testimonio del Espíritu, se sienten tan despojados, y tan hambrientos y sedientos de un retorno de los buenos sentimientos, que pierden muchas lecciones preciosas que sólo se pueden obtener cuando se apoyan confiadamente en el seno del Señor y comulgan con él, mientras pasan por el Getsemaní de la vida.

Otra clase de cristianos que aprenden la falta de fiabilidad del "testigo" de los *sentimientos* parecen concluir que Dios ha negado (al menos a ellos) cualquier evidencia fiable de su favor - cualquier "testigo" seguro sobre el tema de su aceptación como "hijos" en su familia. Sus dudas se expresan en el conocido himno:

> "Es un punto que anhelo saber...
> A menudo causa
> pensamientos ansiosos:
> ¿Amo al Señor o no? ¿Soy
> suyo o no lo soy?"

Esta incertidumbre surge en parte también de una mala comprensión de la doctrina de la elección: y sin embargo estos amigos están en lo cierto al concluir que sus sentimientos cambiantes no podrían ser un criterio adecuado para

juez de su filiación. Otros, porque las Escrituras declaran: "Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento está en ti", juzgan su filiación por su paz mental; pero cuando miran a los paganos y a los mundanos, y ven que muchos de ellos aparentemente también tienen paz mental, su visión del testimonio del Espíritu resulta insuficiente para sostener sus esperanzas, o para darles seguridad. Entonces llega la hora oscura, y dicen: "Qué fácil es ser engañado, y están en el tormento de haber afligido al Espíritu, porque "el temor tiene tormento".

Las personas de gran credibilidad (mal llamada *fe*) imaginarán que escuchan el "susurro" del Espíritu al oído interno y se felicitan en consecuencia, aunque posteriormente deberán comprobar que la información "susurrada" era absolutamente falsa. Otros cristianos de mente más lógica, que no pueden engañarse así a sí mismos, están perplejos de que sus amigos afirmen tan confiadamente el testimonio del Espíritu, mientras que ellos mismos no tienen tal seguridad.

La dificultad radica en gran medida en la visión errónea de que el Espíritu es una persona, y que busca aplicar la personalidad a sus testigos. Cuando se reconoce el hecho de que el Espíritu de Dios es cualquier poder o influencia que Dios se complace en ejercer, el tema se aclara y el "testimonio del Espíritu" se convierte en una cuestión fácil de distinguir. Será una bendición para los que tienen este testimonio conocerlo de una manera segura; y será una bendición para los que no tienen este testimonio constatar su falta; para que puedan cumplir las condiciones y obtener el testimonio, sin el cual nadie está autorizado a considerarse hijo de Dios, en una posición aceptable con el Padre.

Pero qué alegría y paz divina llega a los que tienen el verdadero testimonio, a los que tienen las experiencias correctas y que han aprendido a leerlas! Es para ellos realmente la alegría en la pena, la luz en la oscuridad, el consuelo en la aflicción, la fuerza en la debilidad. Y las indicaciones completas y explícitas sobre este tema, como sobre todos

se encuentran en ese maravilloso libro, la Palabra de nuestro Padre, la Biblia. En ella y a través de sus testimonios el Espíritu de Dios da testimonio con nuestros espíritus.

> "Cuán firme es el fundamento, santos del Señor, está puesto por vuestra fe en su excelente Palabra.
> ¿Qué más puede decir que a ti te ha dicho?
> "¡Ustedes, que se refugiaron en Jesús, han huido!"

COMO CONOCER EL TESTIGO DEL ESPÍRITU

La mente o el espíritu de un hombre puede conocerse por sus palabras y su conducta; y así podemos conocer la mente o el espíritu de Dios por sus palabras y sus tratos. El testimonio de su Palabra es que todo aquel que se acerca a él (por la fe, y la reforma de las malas obras y las obras muertas, a través de Jesús) es aceptado. Por lo tanto, las preguntas que deben hacerse los que buscan un testimonio del Espíritu respecto a su filiación son:

¿Alguna vez me sentí atraído por Cristo? ¿Reconocerlo como mi Redentor, a través de cuya justicia sólo podía tener acceso al Padre celestial, y ser aceptable con él?

Si esto puede ser respondido en forma afirmativa, la siguiente pregunta sería:

¿Alguna vez me consagré completamente, mi vida, mi tiempo, mis talentos, mi influencia, mi todo, a Dios?

Si esta pregunta también puede ser respondida en forma afirmativa, el indagador puede estar plenamente seguro de que ha sido aceptado con el Padre, en el Amado, y reconocido de él como hijo. Y si al escudriñar los deseos y sentimientos de su propio corazón lo encuentra todavía confiando en el mérito de Jesús, y todavía consagrado a hacer la voluntad del Señor, puede permitir que la dulce confianza y la paz que este pensamiento de armonía y relación con la divinidad trae, posea plenamente su corazón. Esta convicción de la gracia del Señor hacia nosotros en Cristo, construida a partir de hechos de nuestra propia experiencia, construida sobre el carácter inalterable y la Palabra de Dios, no es mutativa, ni cambiante, como lo sería si se construyera sobre el cambiante

arenas de sentimientos. Si las dudas o los temores se entrometen en alguna hora oscura, sólo tenemos que tomar la "Lámpara" (la Palabra de Dios) y examinar de nuevo los hechos y los fundamentos, y si nuestros corazones siguen siendo leales al Señor, la fe, la alegría y la paz volverán a nosotros instantáneamente; si encontramos que nuestra fe en "la sangre preciosa" se desmorona, o nuestra consagración se escapa, conocemos la verdadera condición de los asuntos, y podemos hacer de inmediato las reparaciones adecuadas y así restablecer nuestra "plena seguridad de la fe". (Hebreos 10:22) Pero nótese que cada uno que quiera tener esta *seguridad* debe "sellar que Dios es verdadero" (Juan 3:33): que nuestro Señor no cambia, sino que es "el mismo ayer, hoy y siempre". Por lo tanto, el pueblo del Señor puede estar seguro de que una vez que haya llegado a las condiciones de favor divino, puede continuar en esas condiciones mientras su corazón sea leal a Dios y sus deseos estén en armonía con su voluntad: mientras que en el fondo sea obediente a los mandamientos divinos -brevemente comprendidos en la palabra Amor- a Dios y a los hombres. Heb. 11:6; 13:8

Quien ha tomado los pasos especificados tiene la seguridad, el "testigo" de la Palabra de Dios, de que es un hijo de Dios; y esto, durante la era del Evangelio, significa que es una rama de la verdadera vid, un miembro probatorio de la verdadera Iglesia. (Juan 15:1) A tales testigos *de* la Palabra de Dios que se han unido a la verdadera Iglesia, que es el cuerpo de Cristo. Este testimonio es dado a su espíritu, a su mente, por el Espíritu de Dios, que testifica a través de su Palabra. Y el mismo Espíritu de Verdad asegura que si sus corazones continúan fieles al Señor hasta el final de su período de prueba, si toman la cruz diariamente de buena gana y con gusto, buscando lo mejor que puedan seguir los pasos del Maestro, su membresía de prueba en la Iglesia de Cristo será cambiada pronto a membresía real, después de que hayan terminado su curso y hayan sido hechos partícipes de su resurrección, la primera resurrección. Phil. 3:10

Sin embargo, el Espíritu de Dios, a través de su Palabra, atestigua con igual claridad que es posible para aquellos

que ya se han convertido en ramas de la verdadera Vid para ser cortadas, si son infieles, si no dan los frutos adecuados del Espíritu de amor. "Toda rama en mí que no da fruto la quita, y toda rama que da fruto la purifica, para que dé más fruto". El Espíritu de Dios, a través de su Palabra, nos testifica o da testimonio de la regla de nuestro Padre celestial en el trato con sus hijos: los castigos, la poda, la eliminación de la escoria y el desarrollo de las cualidades fructíferas. Por lo tanto, tener estas experiencias, después de habernos identificado con la "Vid", es tener el testimonio del Espíritu de que todavía estamos en la "Vid", y que todavía se nos reconoce como "ramas" de ella, aún bajo el cuidado y la disciplina de nuestro Señor. Por el contrario, si alguien carece de estas disciplinas, podas, etc., después de haberse identificado con la Vid, carece de este "testimonio del Espíritu", y en consecuencia tiene razones para dudar de su aceptación con el Señor. Hebreos 12:7

Si todos fuéramos perfectos, absolutamente perfectos, y así lo hubiéramos demostrado con pruebas, el caso sería diferente; Dios nos amaría entonces por nuestra perfección y armonía con él; entonces el castigo y las experiencias amargas serían signos de su desfavor. Pero como es así, todos sabemos que todos son imperfectos, que todos estamos muy lejos de la norma divina; y que nuestros nuevos corazones, nuestras nuevas voluntades, nuestras mentes o espíritus transformados, sólo son aceptables con Dios, y eso por el mérito de Cristo, y en un sentido probatorio, con vistas a nuestra prueba, desarrollo y perfeccionamiento final. Sólo en la medida en que aprendamos a apreciar las perfecciones divinas, y nuestras propias deficiencias, podremos apreciar las muchas e importantes lecciones que hay que aprender, y la necesidad de las difíciles experiencias que se nos exigen para desarrollar en nosotros la semejanza divina.

Las Escrituras nos informan que el Padre Celestial está preparando un glorioso Templo espiritual, en y a través del cual el mundo de la humanidad tendrá el privilegio de llegar a la unificación, la reconciliación con él mismo.

Vemos en las Escrituras el ideal del gran Arquitecto con respecto a este templo, que el ideal del conjunto fue representado en la persona de nuestro Señor Jesucristo, su principal piedra angular, y "piedra superior", "puesta en el Cielo". Podemos ver mejor lo que se requiere de todos aquellos que serán aceptables para Dios como las "piedras vivas" de ese Templo para ser construidos junto con Cristo la Cabeza, "para una habitación de Dios a través de su Espíritu". Y discernimos nuestra propia rugosidad por naturaleza, nuestra falta de armonía con las elegantes líneas del Templo, delineadas en su "piedra superior". Podemos discernir fácilmente que mucho cincelado y mucho pulido son absolutamente necesarios para nosotros, si estamos preparados para el lugar en este Templo al que, por la gracia de Dios, aspiramos. Y por lo tanto aquellos que encuentran que no están recibiendo los golpes del martillo y el cincel del Señor, carecen de este "testimonio" que el Espíritu de Dios a través de su Palabra testifica que debe venir a todas las piedras vivas de su Templo: y que incluso la gran piedra del Techo no escapó. Si la divina providencia no nos marca un "camino estrecho" con cierta dificultad y adversidad, si simplemente se nos permite descansar sin aflicciones, pruebas, etc., entonces podemos saber con certeza que Dios no está tratando con nosotros como con las piedras vivas que formarán parte del Templo -los hijos- porque carecemos de este "testimonio" de nuestra aceptación y preparación. La comprensión de que tal es nuestra condición debe enviarnos prontamente al Señor para que nos pregunte *por qué* no tenemos tribulaciones y adversidades, y para que "nos examinemos" si seguimos o no en la fe (2 Cor. 13:5); y si seguimos esforzándonos por caminar fielmente por las huellas de nuestro Maestro, en plena consagración a la voluntad del Padre. Pero si tenemos este "testimonio" de cinceles, pulidos, podas, disciplinas, castigos, tomémoslos con paciencia, alegría, apreciación, como evidencias del amor de nuestro Padre, esencial para el logro de nuestro alto llamado, en plena concordancia con el testimonio o testimonio del Espíritu, de que nosotros

son hijos de Dios, "herederos de Dios, coherederos con Jesucristo nuestro Señor, [sólo] *si es que sufrimos con él,* para que también seamos glorificados juntos." Rom. 8:17

LAS "DIFERENCIAS DE ADMINISTRACIÓN" DEL ESPÍRITU

"A quien ama el Señor, lo castiga, y azota a todo hijo que recibe. Si no tenéis castigo, sois bastardos y no hijos". Las aflicciones y los problemas vienen sobre el mundo, así como sobre los santos del Señor, pero estas *no* son *marcas de filiación*, excepto para aquellos que están plenamente consagrados a la voluntad y la obra del Padre. El Espíritu y la Palabra de Dios "dan testimonio" sólo de sus hijos. Tampoco las podas y castigos en la familia del Señor son siempre los mismos. Así como los hijos terrenales requieren diferentes tipos y grados de disciplina, así también los hijos de Dios: a algunos les basta una *mirada* de desaprobación; a otros les basta una palabra de reprimenda, mientras que a otros hay que azotarlos, y a algunos repetidamente. El padre terrenal se alegra más en el hijo obediente y prontamente sumiso, para el que basta una palabra o una mirada de reproche para podar el mal; y así también nuestro Padre celestial declara su aprobación a los que "tiemblan ante su palabra". Isaías 66:5

Los tales cooperan con Dios en el desarrollo de sus propios caracteres, notando sus propios defectos y tratando de corregirlos - escuchando la voz del Padre de dirección, instrucción o reprobación amorosa, y siempre buscando su sonrisa aprobatoria: sus sentimientos están bien descritos por las palabras del poeta:

"Sol de mi alma, mi Padre querido,
No conozco ninguna noche en la que estés cerca.
Oh, que no surja ninguna nube terrestre,
Para esconderte de los ojos de tu sirviente".

Esta es la clase de los que el Apóstol escribe, que se juzgan a sí mismos, y que, por lo tanto, necesitan menos castigo del Señor. (1 Cor. 11:31) Para ser de esta clase se requiere

la plenitud de la consagración; y estos son y serán los vencedores, que serán considerados dignos de la herencia conjunta con Cristo Jesús su Señor en su Reino. A esta clase, obediente y vigilante, el Señor le dice: "Te guiaré con mi ojo", "Me guiarás con tu consejo y después me recibirás en la gloria". Los que sólo pueden ser guiados por los continuos azotes no son de la clase superadora, y no serán considerados dignos de ser de la Novia del Señor, y tienen tal "testimonio" del Señor a través del Espíritu de la Verdad. Salmo 32:8; 73:24; contraste Apocalipsis 7:9,14.

Los castigos no son siempre pruebas de faltas, o un "testigo" de la desaprobación del Señor. Al contrario, como con nuestro Señor, también con sus fieles seguidores, la divina providencia conduce a los fieles y obedientes por el camino del sufrimiento y la abnegación, no como castigo de una voluntad contraria, sino como prueba, por el sacrificio de sí mismo, de la medida del amor y la devoción a la voluntad del Padre y a la causa de la justicia. Así como nuestro Señor fue castigado por nuestras transgresiones, no las suyas, cuando llevó los pecados de muchos, así sus seguidores sufren en muchos aspectos, no por sus propias malas acciones, sino por las de otros, pues son llamados, como declara el Apóstol, a "llenar lo que está detrás de las aflicciones de Cristo, por su cuerpo, que es la Iglesia". Col. 1:24

LO QUE EL ESPÍRITU SANTO ATESTIGUA

A la luz de lo anterior, que cada uno de los hijos profesos del Señor se examine a sí mismo si tiene o no "el testimonio del Espíritu", de que es uno de los hijos de Dios; y repitamos el examen con frecuencia, y así "vigilemos" y nos mantengamos en el amor de Dios, regocijándonos en el testimonio de su Espíritu.

¿Estamos siendo podados continuamente? ¿Pasamos por experiencias, grandes o pequeñas, que nos quitan más o menos rápidamente las tendencias carnales, que luchan contra el mal de alma, la malicia, el odio, la envidia,

las luchas, el egoísmo, la rudeza y todas las cosas contrarias a la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús, el Espíritu de amor? Si es así, en la medida en que podamos realizar este trabajo de poda en curso, sin duda seremos capaces de reconocer el crecimiento en la dirección adecuada - en la mansedumbre, la paciencia, la dulzura, la bondad fraternal, el amor. Quien, después de un examen cuidadoso en este sentido, marcado en la Palabra del Señor, pueda darse cuenta de estas experiencias en curso, puede saber de su continua aceptación con Dios, porque tiene *este testimonio del Espíritu*.

Una vez más, el Espíritu atestigua que "Quien nace [engendrado] de Dios, no peca". (1 Juan 5:18) El hijo de Dios puede ser dominado por su antigua naturaleza (considerado *muerto*, pero no del todo, en realidad); puede ser superado en una falta, puede equivocarse en el juicio o en la palabra, pero nunca transgredirá *voluntariamente* la ley divina. Así pues, si nuestros corazones pueden responder que nos complace hacer la voluntad de Dios, y que no la violaríamos voluntariamente ni nos opondríamos en modo alguno, que preferiríamos que se hiciera la voluntad de Dios y que se cumpliera su plan, aunque ello frustrara nuestras esperanzas más preciadas y rompiera todo vínculo tierno, entonces tenemos este testimonio de que nuestro espíritu o mente está de acuerdo con el testimonio del Espíritu de la Verdad que se registra aquí: y este es un testimonio, no sólo de que fuimos aceptados una vez en la familia de Dios, sino de que todavía estamos allí.

El Espíritu atestigua, a través de la Palabra de Dios, que los que son el pueblo del Señor están separados del mundo, que sus esperanzas y objetivos y el espíritu general, la disposición, son diferentes. "Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero como no sois del mundo, el mundo os odia." "Sí, y todos los que vivan piadosamente en Cristo Jesús sufrirán persecución." Juan 15:19; 2 Tim. 3:12

¿Pueden nuestros corazones testificar que estas palabras representan adecuadamente nuestra experiencia en la vida? Si es así, el Espíritu (mente) de Dios está atestiguando de nuevo con nuestro espíritu (mente) que somos suyos. Tampoco debemos olvidar que el mundo del que habla nuestro Señor incluye a todos los mundanos, en los que el espíritu del mundo tiene una base.

En los días de nuestro Señor esto era cierto para la Iglesia Judía nominal: de hecho, todas sus persecuciones vinieron de profesores de religión. Por lo tanto, no debemos maravillarnos si todos los que caminan tras los pasos de nuestro Señor tengan una experiencia igualmente decepcionante, y encuentren que el espíritu del mundo, en su forma más antagónica, se manifestará en un barrio donde naturalmente podríamos esperarlo menos entre los que profesan ser los hijos de Dios. Fueron los principales religiosos de los tiempos de nuestro Señor quienes lo llamaron Belcebú, un príncipe de los demonios. Y el Espíritu Santo atestigua a través de la Palabra de nuestro Señor, diciendo, "Si han llamado al amo de la casa Belcebú, cuánto más los llamarán de su casa". Por lo tanto, si se ha hablado mal de nosotros, debido a nuestra identificación con la Verdad, y nuestro servicio a ella, tenemos en esto una evidencia adicional o testigo del Espíritu de que estamos en el camino correcto.

Si nuestro Señor Jesús hubiera unido sus manos con los líderes populares de la Iglesia judía, y se hubiera abstenido de decir la verdad con amor, absteniéndose de señalar las falsas doctrinas de su época, no habría sido "odiado" ni "perseguido"; al contrario, probablemente habría sido "muy estimado entre los hombres". Pero, como él mismo declaró, mucho de lo que es "altamente estimado entre los hombres es una abominación a los ojos de Dios". Lucas 16:15

Si nuestro Señor simplemente se hubiera callado y se hubiera abstenido de exponer las hipocresías, las farsas, las largas oraciones y las falsas enseñanzas de los escribas y fariseos, sin duda le habrían dejado en paz, no le habrían perseguido; y no habría sufrido por la Verdad. Lo mismo sucede con sus seguidores: de una clase similar, la Verdad y los que tienen el Espíritu de la Verdad, y que siguen la instrucción del Señor, dejando que sus luces brillen, incurrirán ahora en odio y persecución. Y si algunos, por estas razones, y mientras hacen lo posible por decir la verdad en el amor, sufren por ello, felices son, porque como dijo el Apóstol, "El Espíritu de gloria y

de Dios descansa en ti". Tienen este testimonio del Espíritu de su fidelidad en el camino estrecho. 1 Pedro 4:14

De nuevo, el Espíritu Santo atestigua, a través del testimonio de nuestro Señor, que quien se avergüence del Redentor y de su Verdad que enseñó, de él se avergonzará el Señor cuando venga a hacer sus joyas. (Marcos 8:38) Por lo tanto, quienquiera que encuentre su corazón tan enamorado del Señor y de su Palabra que se complace, en cada ocasión apropiada, en reconocer a Jesús como su Redentor y Maestro, y en presentar fielmente la Palabra de su testimonio, tanto tiempo lo tiene como otro testigo del Espíritu Santo de que es un hijo de Dios, y un heredero del Reino. Los tales tienen motivos para alegrarse de la promesa del Maestro de que son justo los que él se alegrará de confesar ante su Padre y ante los santos ángeles. Pero si alguno no tiene este testimonio -si, por el contrario, su corazón atestigua que se avergüenza del Señor, se avergüenza de confesar a sus seguidores, se avergüenza de poseer a sus "hermanos", los miembros de su cuerpo, y se avergüenza de confesar las doctrinas que enseñó-, cualquiera que tenga estas experiencias tiene el testimonio del Espíritu de que si esta condición de las cosas no se altera, el Señor se avergonzará de ellas en su segunda venida, y no las confesará ante el Padre y sus santos mensajeros.

Además, el Espíritu Santo atestigua que, "El que nace [engendrado] de Dios *vence* al mundo: y esta es la victoria que vence al mundo, vuestra *fe*". Examinemos nuestros corazones, nuestros espíritus, nuestras mentes, a la luz de este testimonio del Espíritu Santo. ¿Somos vencedores, de acuerdo con esta norma? La norma es que para ser del Señor debemos estar fuera de armonía con el mundo, en conflicto con él - sus objetivos, sus esperanzas, sus ambiciones. El pensamiento de conflicto está contenido en la expresión, "vence al mundo". Y podemos ver fácilmente que nadie puede ser un

que está en simpatía y afiliación con él, y su espíritu general de egoísmo, orgullo, ambición, etc.

Antes de decidir positivamente si estamos superando el mundo o no, notemos que no debemos superar el mundo mediante la adulación, ni uniéndonos a sus locuras e intentando darles un giro religioso; ni debemos superar el mundo realizando algún trabajo moral o religioso, como enseñar una clase de escuela dominical, o ayudando a los pobres, o uniéndonos a una iglesia sectaria. En ninguna de estas formas el Señor indica o "da testimonio" de que podemos vencer al mundo. Su declaración es positiva, que la victoria que vence al mundo es nuestra *fe*. El Espíritu atestigua así que para ser vencedores debemos "caminar por la *fe*, y no por la vista". No debemos mirar las cosas que se ven - la popularidad, el espectáculo mundano, la grandeza denominacional, etc. - sino que debemos mirar las cosas que no se ven - las cosas espirituales y eternas. Debemos tener la fe expresada por las palabras del poeta:

"Prefiero caminar en la oscuridad con Dios,
que ir con la multitud en la luz."

Además, el Espíritu Santo nos da testimonio, a través de la Palabra, de que si somos hijos de Dios no seremos ignorantes de las cosas presentes ni de las "cosas *por venir"*, porque seremos iluminados y enseñados por Dios, a través de la Palabra de su gracia, la Palabra de su Espíritu. A medida que maduremos, "crezcamos en la gracia", desearemos y buscaremos y obtendremos, además de la leche de la Palabra, la "carne fuerte" que el Apóstol declara que es para aquellos de mayor desarrollo. El desarrollo en las gracias del Espíritu, la fe, la fortaleza, el conocimiento, el dominio propio, la paciencia, la piedad, la bondad fraternal, el amor, nos llevará a una comunión más estrecha con el Padre y con el Señor Jesús, de modo que el Señor podrá y querrá comunicarnos cada vez más claramente el conocimiento de sus planes de gracia, así como de su propio carácter de gracia.

Refiriéndose a este crecimiento, el Apóstol Pedro dice: "Si estas cosas están en vosotros y abundan, os hacen que no seáis estériles ni estériles en el *conocimiento* del Señor Jesucristo; pero el que carece de estas cosas es ciego *y no puede ver de lejos.....* Porque si hacéis estas cosas no caeréis nunca, pues así se os servirá abundantemente la entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo". 2 Pet. 1:5-11. Compare Juan 16:12,15.

Cada uno debe preguntarse si tiene o no este testimonio del Espíritu, este testimonio de su crecimiento como nueva criatura en Cristo Jesús, y si está o no desarrollando y madurando el tipo de fruto aquí especificado. Recordemos también que nuestro crecimiento en el amor y en todos los frutos del Espíritu depende en gran medida de nuestro crecimiento en el conocimiento; y nuestro crecimiento en el conocimiento de las cosas divinas depende también de nuestro crecimiento en los frutos del Espíritu. Cada paso de conocimiento trae un paso correspondiente de deber y obediencia, y cada paso de deber y obediencia dado será seguido por un paso más de conocimiento, porque así, *el Espíritu atestigua*, será la experiencia de todos aquellos que serán enseñados por Dios en la escuela de Cristo. Si tenemos este testimonio del Espíritu de crecimiento, tanto en la gracia como en el conocimiento, alegrémonos de ello y sigamos por el mismo camino hasta que nos lleve, bajo la guía divina, a lo que es perfecto, tanto en el conocimiento como en la gracia.

EL FUTURO TESTIMONIO DEL ESPÍRITU SANTO

El Espíritu Santo dará testimonio del mundo reconciliado de la humanidad en la próxima era, de manera muy similar en cuanto a la manera, pero muy disímil en cuanto a los hechos. Aquellos que posean el Espíritu ya no serán los pocos sirvientes especiales y siervos, sino como el Profeta Joel declara "toda la carne". (Joel 2:28) El "testigo" del Espíritu ya no será "el que quiera vivir piadosamente sufrirá persecución"; porque entonces no se permitirá ninguna persecución. No será

más largo "testigo" de un "camino estrecho" de sacrificio, porque el día del sacrificio habrá pasado: "Un camino estará allí" y será sin piedras de tropiezo. (Isaías 35:8; 62:10) "Atestiguará" que "Los malhechores serán cortados; pero los que esperan en el Señor, heredarán la tierra". (Hechos 3:23; Salmo 37:7-11) Será "testigo" de las bendiciones para el que hace bien y de los castigos y la destrucción para los malhechores voluntarios. Es el mismo Espíritu de Dios, pero bajo una administración diferente.

Habiendo aprendido *cómo* el Espíritu Santo "atestigua" y *cuáles* son algunos de sus testimonios a través de la santa Palabra de Dios, de hecho encontramos estos mucho más satisfactorios que todas las dudas y temores inspirados por las condiciones mentales y físicas - sentimientos, falsamente llamados por algunos el testimonio del Espíritu Santo. Sin embargo, debemos llamar la atención sobre el hecho de que todos los cristianos no pueden tener los mismos testimonios del Espíritu de Dios con sus espíritus o mentes. Todos los cristianos de gran experiencia y desarrollo deberían tener testimonio o testimonio sobre *todos* estos puntos, y sobre otros puntos establecidos en las Escrituras; pero hay cristianos jóvenes que aún no han progresado lo suficiente para tener todos estos testimonios; algunos, quizás, pueden ser verdaderamente engendrados por el Señor, y hasta ahora sólo tienen unos pocos. El gran Labrador no espera frutos, ni verdes ni aún desarrollados y maduros, del brote fresco y tierno de una rama.

El primer testimonio que pueden tener los recién nacidos es que son aceptados por el Señor, que son ramas jóvenes en la verdadera Vid y que el Espíritu de la Vid está en ellos, el deseo de crecer y ser como la Vid y de dar fruto. Tampoco debe pasar mucho tiempo después de que la rama brote por primera vez, antes de que se pueda discernir el signo de las hojas y los brotes de promesa de fruto. El recién nacido de la familia espiritual manifiesta su relación con los miembros más viejos y desarrollados de la familia, no por el hecho de comer la carne fuerte, que podría estrangularlo, sino por el deseo de la leche fortalecedora, para crecer así. 1 Pedro 2:2

Los que se encuentren en posesión de alguno de los anteriores testimonios del Espíritu deben regocijarse correspondientemente; y cada particular que les falte deben esforzarse por cultivarlo y desarrollarlo, para que finalmente puedan tener el testimonio del Espíritu a su favor en cada punto del testimonio de la Escritura respecto al camino y las experiencias del pueblo fiel del Señor. Tales no necesitarán cantar más... "Es un punto que anhelo conocer". Por el contrario, sabrán, tendrán plena seguridad de la fe, y estarán arraigados y cimentados y construidos y establecidos en la fe. Este es el camino divinamente dispuesto: escapamos totalmente del miedo, del "Castillo de la Duda", porque nuestra confianza descansa firmemente en las promesas divinas, que nunca fallan. Esto es tan cierto en el momento de la prueba y la adversidad y la oscuridad como cuando disfrutamos más particularmente de la luz de la sonrisa de nuestro Padre celestial. El poeta expresa el pensamiento correcto, diciendo:

"Cuando la oscuridad parece cubrir su
rostro, descanso en su gracia
inmutable.
Su juramento, su pacto, su sangre, me
apoyan en el torrente de la vida.
Cuando toda mi alma ceda, Él es toda
mi esperanza y mi estancia".

SANTIFICADO POR EL ESPÍRITU

"Pero vosotros estáis lavados, pero sois santificados, pero sois santos, en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios." 1 Cor. 6:11

La santificación significa una *separación* o separación. Todos los que son santificados, apartados, completamente consagrados a Dios, deben primero ser lavados o justificados - *ya sea* realmente limpiados del pecado, o considerados como limpiados - "justificados *por la fe*". La justificación real será la ruta de acercamiento a Dios por parte del mundo durante el Milenio, bajo la guía y ayuda del gran Mediador, y como parte del proceso de la Expiación. La justificación reconocida, es decir, la justificación por

es el arreglo que opera durante esta Era del Evangelio, por el cual nosotros, que somos pecadores por naturaleza, y en cuya carne no habita la perfección, somos considerados limpios, santos, justificados, aceptables para Dios a través de nuestra aceptación de Cristo como nuestro Redentor. Creemos el testimonio de las Escrituras de que "Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras"; y creyendo esto, y deseosos de escapar del pecado, somos aceptados por Dios como perfectos, sin pecado, como justificados por el mérito de la preciosa sangre. Justificados así por la fe, tenemos paz con Dios, y podemos acercarnos a él, y ser recibidos por él, y podemos empezar a *hacer obras aceptables* para el Padre, por el mérito de nuestro Señor Jesucristo. La evidencia que tenemos de nuestra justificación y santificación nos llega a través de la Palabra, y se llama el "sello" y el "testimonio" del Espíritu en nosotros.

El *poder* que nos permite vivir de acuerdo a nuestros votos de consagración es el Espíritu Santo o la mente santa de Dios, que recibimos como resultado de nuestra fe en Cristo, y nuestra consagración para estar "muertos con él". El Espíritu de la Verdad, que obtenemos a través del estudio de la Palabra de nuestro Padre, en nuestro espíritu de obediencia a la misma, nos proporciona la fuerza necesaria para superar el mundo y nuestros propios apetitos pervertidos. Por consiguiente, el texto que se examina declara que toda la limpieza que hemos experimentado, toda nuestra justificación y toda nuestra separación de la justicia y nuestra separación del pecado -todas las victorias y bendiciones en estas direcciones- nos han llegado por el mérito de nuestro Señor Jesús y por el canal del Espíritu de santidad, el Espíritu de Dios, que hemos recibido.

Otras escrituras están en plena armonía con estos hallazgos. El mismo Apóstol Pablo oró por la Iglesia, "El mismo Dios de la paz os santifique por completo". (1 Tesalonicenses 5:23) No está aquí contradiciendo la afirmación anterior, de que es el Espíritu Santo de Dios, el que santifica. Es Dios quien santifica, y el médium, método o canal es su Espíritu Santo y no otra persona.

El Apóstol Pedro declara que la Iglesia es "elegida [elegida] por la santificación [apartada] del Espíritu para la obediencia". El pensamiento aquí es que aquellos a quienes Dios reconoce ahora como sus elegidos, y que son exhortados a hacer su llamado y elección seguros, son elegidos, no arbitrariamente, sino de acuerdo a principios fijos, es *decir*, que si el Espíritu Santo de Dios (influencia de la Verdad) operando sobre ellos los llevará a la condición de plena obediencia (santificación) a la voluntad y plan del Padre y la providencia, entonces ellos constituirán los elegidos.

El Apóstol Pablo, en otra de sus epístolas (Ef. 5:26), atribuye esta santificación y poder de limpieza en la Iglesia a la Palabra de Dios, diciendo: "Cristo amó a la Iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla y *limpiarla* con el lavado del agua por la Palabra". No debemos suponer que el Apóstol está aquí contradiciendo su declaración anterior, en el sentido de que *Dios* santifica la Iglesia, ni contradiciendo su otra declaración, que es el *Espíritu* de Dios el que santifica la Iglesia. Claramente e inequívocamente, su pensamiento en cada caso es, que es el Espíritu Santo de Dios, operando a través de la Palabra de su verdad, lo que ha diseñado producirá en nosotros limpieza, justificación, santificación.

Así también nuestro Señor Jesús oró: "Santifícalos con tu verdad: tu palabra es verdad". (Juan 17:17) Así vemos que las diversas escrituras sobre el tema en conjunto, enseñan que la santificación de la Iglesia se lleva a cabo por el Espíritu de la Verdad, impartido a los consagrados a través de la Palabra de Dios que él proveyó para este mismo propósito.

Todos los que son santificados de esta manera son de ahí en adelante "*nuevas criaturas en Cristo Jesús"*, y se les llama "los santificados en Cristo". Sin embargo, esta santificación en Cristo no es independiente del Espíritu de Dios, ni de la Palabra de Dios; porque es por nuestra aceptación del plan divino y la provisión, por nuestra llegada al punto de santificación del Espíritu, que somos uno con Cristo nuestro Señor. Y esto es aún más

mostrado por la escritura que dice: "Tanto el que santifica como los que son santificados son todos de uno [de un espíritu, de una mente, engendrados por el Espíritu de la Verdad], por lo que no se avergüenza de llamarlos hermanos". Así es como somos "lavados, santificados, justificados, en el nombre de nuestro Señor Jesús y por el Espíritu de nuestro Dios", el Espíritu de la Verdad.

...SERÉIS LLENOS DEL ESPÍRITU...

"Sed llenos del Espíritu; hablando con vosotros mismos en salmos e himnos y cantos espirituales, cantando y haciendo melodías en vuestro corazón al Señor; dando siempre gracias". Efesios 5:18-20

La insinuación de esta escritura es que el pueblo del Señor puede tener un mayor o menor grado o plenitud de su Espíritu. Para ser suyos deben tener algo de su Espíritu porque "si alguien *no tiene* el Espíritu de Cristo no es suyo". (Rom. 8:9) Depende de nosotros mismos en gran medida con nuestro uso de los medios que Dios ha proporcionado, cuán plenamente podemos estar llenos de su Espíritu y disposición, su influencia - el Espíritu o la influencia de su Verdad, que ha revelado con el propósito mismo de santificar nuestros corazones y vidas, y separarnos de aquellos que tienen el espíritu del mundo.

Nada en este y otros textos similares implica el pensamiento de un Espíritu Santo personal: todo lo contrario. Si una persona estuviera destinada, sería inconsistente instar al receptor a un mayor o menor llenado. La persona que podría entrar podría tener que ver solo con el relleno; si es grande, llenará más, si es pequeño, llenará menos. El Espíritu Santo concebido como una persona, una de una trinidad de Dioses, igual al Altísimo, no podría entrar en la pequeña brújula de un hombre imperfecto, y entonces ni siquiera llenar ese pequeño corazón. Pero cuando se entiende el pensamiento correcto del poder e influencia divinos, la exhortación del Apóstol es completamente razonable. Debemos continuar buscando ser llenados con el santo

mente o disposición de nuestro Dios, tan bellamente ejemplificada en la persona y obediencia de nuestro querido Redentor, su Hijo Unigénito.

Y este pensamiento de estar *lleno* del Espíritu Santo está en armonía con la sugerencia del Apóstol en otro lugar, de que nuestros cuerpos mortales son como vasos con fugas, agrietados, estropeados, que Dios permite que estén llenos de su Espíritu Santo. La sugerencia del Apóstol es que en vista de lo que sabemos de nuestras propias imperfecciones, y nuestra responsabilidad de dejar escapar de nosotros la influencia santa, inspirada por Dios a través del Evangelio, deberíamos prestar más atención para no dejar escapar estas cosas, porque "tenemos este tesoro [el Espíritu Santo, la mente renovada en armonía con Dios] en vasos de barro". (Heb. 2:1; 2 Cor. 4:7) Corresponde a todos los que quieren caminar en las huellas de nuestro Maestro, que quieren participar en los sufrimientos de Cristo, y en la gloria que le seguirá, buscar en el camino del Señor para ser *llenos de su Espíritu*. Con este fin, debemos mantenernos cerca del Señor, y de los miembros de su cuerpo, cercanos en simpatía, en amor, en cooperación; y también debemos mantenernos cerca de la Palabra, que es la fuente de la influencia santificadora para toda la Iglesia. "Santificándolos a través de tu Verdad: tu Palabra es la verdad."

Es en vano que buscamos ser llenos del Espíritu Santo si no prestamos atención al arreglo divino provisto para este mismo propósito. Si descuidamos la Palabra de Dios estamos descuidando este poder santificador; si descuidamos la oración estamos descuidando otro privilegio, y la ayuda que trae. Si descuidamos reunirnos con aquellos que son el pueblo del Señor, y en los que vemos el "sello" de este Espíritu, no obtendremos los beneficios y ayudas que "toda unión suplica", incluyendo las ayudas que Dios ha prometido a la Iglesia en su conjunto, a través de los diversos miembros que pone en el cuerpo para la exposición de su Palabra, y la obtención de su poder santificador o Espíritu. 1 Cor. 12:25-28; Ef. 4:16

La exhortación, por lo tanto, "Sed llenos del Espíritu", implica mucho: implica que debemos hacer uso de los diversos arreglos y disposiciones que el Señor ha hecho para nuestro desarrollo espiritual. Aunque no podemos tener contacto personal con el Señor, podemos tener relaciones a través de la oración y de los miembros de su cuerpo, y a través de las Escrituras. Aunque no podamos tener contacto real con los Apóstoles, podemos tener contacto con sus palabras. Si no podemos tener contacto real y comunión personal con los miembros de la Iglesia, podemos tener relaciones con ellos a través del correo, y a través de la página impresa. Si queremos ser *llenos* del Espíritu del Señor, debemos obedecer estas instrucciones.

EL SELLO DEL ESPÍRITU

"En quien [Cristo] también confiasteis, después de haber oído la palabra de la Verdad, el evangelio de vuestra salvación; en quien también, después de haber creído, fuisteis *sellados* con el Espíritu Santo de la promesa, que es la garantía de nuestra herencia." Ef. 1:13,14

Los sellos en la antigüedad se usaban para varios propósitos. 1) Como sello o firma, una marca de atestación o reconocimiento. (2) Para hacer un secreto, para protegerse contra la intrusión, como en Mateo 27:66; Apocalipsis 10:4; 20:3.

Se dice que el pueblo del Señor está "sellado con el Espíritu Santo de la promesa". El Apóstol no dice, como algunos parecen suponer, que fuimos sellados por el Espíritu Santo como persona, la llamada tercera persona de una trinidad de dioses iguales: declara que fuimos sellados "*con* el Espíritu Santo de *la promesa*"; un pensamiento bastante diferente, como todos percibirán. El Espíritu Santo viene del Padre: hace el sellado por Cristo *con* el Espíritu Santo, que es el *sello* mismo. Esto está atestiguado por el Apóstol (Hechos 2:33), y está en plena concordancia con el registro respecto a nuestro Señor Jesús, quien fue el primero de la casa de los hijos en ser sellado así. Leemos, "Él tiene *sellado a* Dios Padre", con el Espíritu Santo. Juan 6:27

La expresión "Espíritu de *la* promesa", como otros términos utilizados en referencia a la influencia santa de Dios, como el "Espíritu de santidad", "el Espíritu de la Verdad", es descriptiva: muestra que hay una conexión entre este sello y la *promesa* que Dios nos ha dado. Es una evidencia o testimonio avanzado del pacto de Dios con el "sellado", de que "las promesas sumamente grandes y preciosas" de las "cosas que Dios tiene reservadas para los que le aman [supremamente]" son verdaderas; y que heredará esas bendiciones prometidas después de que haya soportado fielmente las *pruebas* de su amor y devoción que Dios aplicará.

El Apóstol se refiere a este mismo sello más adelante en la misma epístola, y allí identifica la "promesa" con el "día de la liberación". En otras palabras, el sello del Espíritu de la promesa hasta el día de la liberación no es más que otra forma de expresar el pensamiento: nosotros (la Iglesia) "tenemos las *primicias* del Espíritu", el pago a mano, por así decirlo, vinculando el contrato o pacto entre el Señor y nosotros, y asegurándonos que si no desmayamos heredaremos la promesa en su totalidad.

Este sello de relación de alianza, de filiación y herencia, no es una señal externa en nuestras frentes; ni es una marca o manifestación del favor de Dios en los asuntos terrenales, en la prosperidad mundana; ni es ahora, ni fue nunca, los "dones" de curación, o de hablar en lenguas, etc., porque muchos que poseían esos "dones" milagrosos carecían del sello y el testimonio del Espíritu. Hechos 8:13-23; 1 Cor. 13:1-3

El sello o prenda del Espíritu Santo está en el corazón del sellado, y por lo tanto es que nadie lo conoce excepto aquel que lo recibe (Apocalipsis 2:17), excepto cuando otros pueden ver sus frutos en su vida diaria. "El que nos establece con vosotros en Cristo, y nos ha ungido, es Dios, que también nos ha sellado y ha dado la garantía del Espíritu en nuestros corazones." 2 Cor. 1:21,22

Esta sinceridad o sello de la filiación es el Espíritu de amor que está a la par con el Padre y todos sus santos arreglos,

gritando: "Abba, Padre, me encanta hacer tu voluntad, Dios mío". El que tiene este sello o marca de filiación es el que no sólo busca hacer la voluntad del Padre, sino que al hacerla la encuentra "no penosa", sino deliciosa. 1 Juan 5:3

El Espíritu de adopción o sellado como hijos, la posesión de las primicias o la garantía de la herencia venidera, es, entonces, uno de los más avanzados "testigos" del Espíritu - la crema misma de las experiencias cristianas en la vida presente. Antes de alcanzar esta etapa de la experiencia debemos recibir nuestra parte de la *unción* al venir al cuerpo ungido de Cristo, la Iglesia, al ser *engendrados por* el Espíritu de Verdad para la santificación de nuestros espíritus para conocer y hacer la voluntad del Señor. Esta experiencia viene después de haber sido *vivificados* por el Espíritu al servicio de la justicia: es una evidencia, por así decirlo, de que hemos pasado de la condición de embrión a una en la que Dios puede considerarnos hijos y sellarnos como tales.

Así como todos los creyentes deben tratar de estar bajo la influencia ungidora y engendradora del Espíritu Santo de Dios, el Espíritu de la Verdad, así todos los que han sido engendrados así por el Espíritu para ser hijos deben tratar de alcanzar esa posición de plenitud de armonía con el Padre que él puede reconocer y sellar. Y habiendo alcanzado esta posición, que todos tengan cuidado de no estropear o desdibujar el sello - no apagar o extinguir este precioso tesoro - no convertir este espíritu de amor y alegría en el Espíritu Santo de la hermandad y la comunión en un espíritu de pesadez, oscuridad, dolor. No estropear este sello, sino mantenerlo siempre brillante y fresco, debería ser el esfuerzo constante de todos los que lo reciben.

ESTUDIO X
EL ESPÍRITU DE UNA MENTE SANA

El Espíritu de Dios en su pueblo echa fuera el espíritu del miedo: la mente en general no es sólida mental y físicamente, el sentido en el que el Espíritu Santo es el espíritu de una mente sana, las operaciones que producen este resultado, las evidencias del espíritu de una mente sana.

"Dios no nos ha dado el espíritu de temor, sino de poder, de amor y de mente sana." 2 Tim. 1:7

En cada ley del lenguaje, el espíritu del miedo está aquí puesto en contraste con otro espíritu. Si el espíritu del amor, el poder, una mente sana, ser una persona, o tres personas, entonces en toda razón el

El espíritu de miedo debe ser considerado como otra persona. La falacia de tal argumento es tan evidente que no necesita nada más que una mera declaración para su desmitificación.

En la medida en que el pueblo del Señor está lleno de su Espíritu Santo o influencia, y se expande más y más por él, y se agranda, tienen menos del espíritu de miedo. El espíritu de miedo en un cristiano es el espíritu de la duda, y marca una falta de fe, una falta del Espíritu Santo. El espíritu de miedo es una fuente fructífera de maldad en los asuntos espirituales, en cada característica del crecimiento cristiano, individualmente y como Iglesia; y también se identifica estrechamente con la debilidad y las discapacidades físicas. El hijo de Dios que está lleno del Espíritu Santo es un gigante en comparación con su propio ser natural; porque sus miedos son sofocados, su corazón está establecido, su fe está arraigada y cimentada, y su alma está anclada segura y firme, dentro del velo. Así se evita que sea arrojado a las rocas del desastre, cuando prevalecen los vientos tempestuosos de los problemas. El Espíritu Santo es, por tanto, un poder para aquellos que lo poseen, que a menudo ha causado asombro a sus enemigos.

No pretendemos que el Evangelio de Cristo se apodere de los de mente fuerte y cuerpo fuerte, y que por lo tanto los que son suyos sean fuertes; al contrario, sostenemos, de hecho, así como por testimonio bíblico, que el Evangelio de Cristo suele apoderarse de los más débiles, que sienten su debilidad, y que se dan cuenta más que los más fuertes de su necesidad de ayuda. Sin embargo, tal es la influencia transformadora del Espíritu Santo sobre aquellos que la reciben, que en su debilidad se hacen fuertes. Las cosas débiles de este mundo se hacen poderosas a través de Dios (a través del Espíritu, el poder de Dios) para derribar las fortalezas del error y el pecado, y para soportar una buena lucha como buenos soldados del Señor Jesucristo, para sorpresa de aquellos que naturalmente son sus superiores. 1 Cor. 1:27; 2 Cor. 10:4; 2 Tim. 2:3,4

Esto fue así en tiempos pasados, cuando los débiles del mundo abrazaron la causa de Cristo, y se mantuvieron firmes hasta el final de la vida, como mártires, soportando inquebrantablemente las pruebas y dificultades ante las cuales los más fuertes del mundo se acobardaron. Y lo mismo sigue siendo cierto para la misma clase, pues aunque los rasgos particulares de la persecución han cambiado mucho, sin embargo todavía es necesario "soportar la dureza como buenos soldados" y "dar la vida por los hermanos"; y los débiles del mundo, sí, los que no son nada, a quienes Dios ha elegido, siguen confundiendo la sabiduría y el poder de este mundo. 1 Cor. 1:27,28

Este Espíritu de Dios en nosotros no es sólo un Espíritu de poder, sino un Espíritu de amor, dice el Apóstol. El amor que se menciona aquí no es el amor natural que posee hasta cierto punto toda la humanidad, e incluso la creación bruta, en gran medida un espíritu de egoísmo. En aquellos que reciben el Espíritu Santo de amor, este amor natural debe intensificarse, ampliarse, profundizarse, y debe perder cada vez más sus características egoístas, y convertirse en un amor generoso, un amor abnegado, basado no en el egoísmo, sino en los principios de la justicia, la verdad, la bondad, y la posesión en general del

Espíritu, disposición de Dios. Y este Espíritu de amor debe continuar, aumentando y abundando más y más, hasta que lo que es perfecto venga y lo que es en parte sea eliminado. 1 Cor. 13:10

No hay manifestación más maravillosa del Espíritu Santo en el pueblo del Señor que la que el Apóstol en nuestro texto denomina "el Espíritu de una mente sana". El pueblo del Señor, por naturaleza, no está más sano de mente que el pueblo del mundo. Al contrario. Como ya hemos visto, la tendencia del Evangelio es atraer a los más imperfectos, que se dan cuenta de su propia impotencia y de su necesidad de gracia y fuerza de lo alto, en lugar de influir en los que tienen mentes más fuertes y sólidas, que, comparándose con los demás, tienen un espíritu o mente autosatisfechos y santurrones.

Pero siempre que la Verdad es recibida en corazones buenos y honestos y produce su fruto legítimo, y el pueblo del Señor se hace partícipe de su Espíritu Santo, ya sea fuerte o débil por naturaleza, obtiene así el "Espíritu de una mente sana", sus juicios son más claros, más verdaderos, más dignos de confianza, que antes; porque tienen ante su mente, en primer lugar, las direcciones explícitas de la Palabra del Señor con respecto a lo que deben hacer, y lo que no deben hacer-direcciones que cubren casi todos los rasgos y objetivos de la vida. Los que han aceptado al Señor como su instructor y maestro, y que tienen su Espíritu de obediencia a la voluntad del Padre, tienen el "Espíritu de una mente sana", porque no confían sólo en su propio juicio, no sólo en su propio entendimiento, sino que por la obediencia a las instrucciones del Señor se preservan en las vicisitudes de la vida de las trampas y las dificultades que caen sobre aquellos que no tienen la guía y dirección de la sabiduría sobrehumana.

Como resultado de la caída de nuestra raza en el pecado y su condenación, la muerte, el mundo entero está inservible, tanto mental como físicamente, pero en diversos grados, según las circunstancias y la herencia. Como algunos son

físicamente menos sano que otros, así que algunos están mentalmente menos sanos que otros, pero todos son poco sanos, como las Escrituras declaran, "No hay nadie justo [perfecto, sano, ni en mente ni en cuerpo], ni uno solo". (Rom. 3:10) En sentido figurado, todos están cubiertos de heridas y moretones y llagas putrefactas, tanto mentales como físicas. La maldición del pecado ha puesto su pesada mano sobre todo el hombre-mente y el cuerpo.

Es un hecho bien reconocido que el sufrimiento en un miembro del cuerpo causa dolencias en todo el cuerpo, incluida la mente. La mente no puede estar perfectamente sana, mientras que es apoyada y alimentada por un cuerpo insano. El estómago trastornado de un dispéptico tiene un efecto directo sobre su mente, así como sobre todo su sistema físico. La persona cuyos pulmones están enfermos no puede evitar un grado de deterioro mental correspondiente; asimismo, cuando otros órganos, el corazón, el hígado, los riñones, están enfermos y realizan sus funciones de manera imperfecta, el efecto es, sin duda, un desorden de la sangre y un desorden del sistema nervioso, cuyo centro es el cerebro. De igual modo, el cerebro que se ve acosado por el dolor o alimentado imperfectamente por la desnutrición, o febril por el fracaso de la acción de los órganos secretos, está seguro de que se ve perjudicado en todas sus diversas funciones: no puede pensar y razonar tan correctamente, como es lógico, como si estuviera en perfectas condiciones. Los desórdenes de la mente son tan comunes, que la palabra desórdenes no se aplica excepto en casos bastante extremos de más de la media de insalubridad, desequilibrio. Pero nadie de juicio y experiencia cuestionará estas conclusiones.

La pregunta que surge es: ¿Cómo o en qué medida la impartición del Espíritu Santo al cristiano sirve para reparar su juicio y convertirse para él en el Espíritu de una mente sana? Respondemos que la mente divina es perfecta, "sana", y en consecuencia en la medida en que los cristianos son capaces de dejar de lado sus propias mentes o juicios, en cualquier o todos los asuntos, y aceptar en su lugar la mente divina, la voluntad, el juicio, para el control de sus vidas, en la medida en que tengan el *espíritu* o la disposición de

una mente sana, la mente de Dios. No queremos decir con esto que los cerebros de los cristianos sufran un cambio o una inversión del orden de la naturaleza en su funcionamiento, sino que bajo la guía del Espíritu Santo, el Espíritu de la Verdad, los tales aprenden gradualmente a *rectificar los errores* de sus propios juicios con respecto a todas las diversas cuestiones que se les presentan, para armonizar con la enseñanza del Espíritu Santo a través de la Palabra de Dios. Para ilustrar: supongamos que tuviéramos un reloj, un pobre cronometrador, y sin medios de regulación; supongamos también que tuviéramos acceso con frecuencia a un cronómetro de absoluta corrección, que nos mostrara que nuestro reloj perdía treinta minutos cada veinticuatro horas, aprenderíamos a corregirlo, reajustándolo cada veinticuatro horas. Además, aprenderíamos también a estimar su error en cualquier momento del día. Así que con nuestros juicios, y los diversos asuntos y asuntos de la vida: cuando los medimos con el estándar perfecto, encontramos que somos demasiado rápidos o demasiado lentos, demasiado débiles o demasiado fuertes, en nuestras emociones mentales y físicas. Y aunque no podemos modificar nuestros métodos de pensamiento y acción para que sean perfectos y estén plenamente de acuerdo con los de nuestro Señor Jesús, nuestra norma, sin embargo estamos capacitados para regular nuestros pensamientos, nuestros juicios, según la norma que está ante nuestras mentes, de una manera y en un grado que aquellos que no tienen esta norma perfecta, o que no buscan ser regulados por ella, no la apreciarán ni podrán copiar.

¿Quién no ha notado en sus amigos y vecinos (así como en sí mismo) abundantes pruebas de tal falta de solidez mental que son incapaces de manejar sus asuntos de manera creíble, y que sin embargo causan gran fastidio por sus intentos de manejar los asuntos de los demás? A través de la autoconfianza están juzgando a los demás, chismorreando en los asuntos de otros hombres, aunque evidencian una incapacidad total para la gestión de sus propios asuntos. ¿No es ésta una evidencia de una mente insana, una medida de locura? ¿No encontramos que el mismo principio, llevado a un extremo aún mayor, es

...que se notan en los casos de todos aquellos cuyas sentencias son tan poco sólidas que están obligados a ser confinados en un asilo? Sin duda, la autoconfianza, la aprobación y el miedo son las bases de los problemas mentales de la mayoría de los confinados en manicomios, muchos de los cuales son obsesiones demoníacas. Si entramos en un manicomio nos encontramos con algunos de los internos trabajando bajo la ilusión de que son muy ricos, o que son reyes, o reinas, o nobles, o príncipes, y por consiguiente llenos de orgullo y susceptibilidad, y fácilmente ofendidos. Otros han soportado males imaginarios, y se imaginan que no son suficientemente apreciados, y sus amigos se esfuerzan por sacarlos del camino, por temor a su influencia, o para ocultar su capacidad, o para evitar que se aseguren una fortuna. Otros, por miedo, imaginan que todos buscan su vida, que el mundo entero está loco y que sólo ellos están cuerdos; o que Dios está en contra de ellos y que su destino es un tormento eterno, porque han cometido pecados imperdonables, etc.

Todo esto no son más que *condiciones* y características mentales extremas que el observador puede ver sobre ellas todos los días en todos los ámbitos de la vida. La tendencia del mundo y del espíritu del mundo, con sus ambiciones y orgullo, sus supersticiones y errores y temores, es la de intensificar estas condiciones naturales; y como resultado encontramos que la locura en su forma extrema está haciendo un rápido incremento en todo el mundo civilizado.

Lo que estos necesitan -lo que nosotros y toda la humanidad necesitamos- son mentes sanas: pero el tiempo para la curación general de las dolencias mentales y físicas de un mundo a manos del Gran Médico es la edad del milenio, cuando se introduzca plenamente; pero esa edad no puede introducirse, y su alivio y bendición no pueden llegar, hasta el momento oportuno. Mientras tanto, sin embargo, la Iglesia evangélica llamada obtiene, a través de su Señor y su Palabra, *su Espíritu* Santo, el Espíritu de *su* mente sana, que es el mismo que la mente o el Espíritu del Padre. Y en la proporción en que cada miembro utilice sus privilegios en este sentido.

ser ayudados en los problemas mentales y físicos que nos acosan en común con todo el mundo de la humanidad. La Palabra del Señor a través del Apóstol nos dirige así: "Digo... a todo hombre que esté entre vosotros que no piense en sí mismo más de lo que debería pensar; sino que piense sobriamente [no según la carne, sino según su nueva naturaleza] según la medida de fe que Dios ha repartido a cada uno". Es un trabajo de vida con muchos, para conquistar su demasiado alto aprecio de sí mismos, y para obtener el Espíritu de una mente sana en lo que respecta a sus propios talentos, pero son ayudados en este trabajo de rectificación de su orgullo, por las palabras del Maestro, que dicen: "Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra". También les ayudan las palabras del Apóstol, que declaran que "Dios resiste a los soberbios, pero da gracia [favor] a los humildes". "Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que os exalte a su debido tiempo." Matt. 5:5; Jas. 4:6; 1 Pedro 5:5,6

Pero, de hecho, no muchos grandes, no muchos sabios, según el curso de este mundo y según su propia estimación de su propia sabiduría, ha elegido Dios; sino más bien los pobres de este mundo, ricos en fe, que no confían en su propia sabiduría, ni en su propia justicia, sino que aceptan a Cristo como su sabiduría, su justificación, su todo.

De la misma manera, también, aquellos que tienen el "espíritu de miedo" son ayudados a contrarrestarlo por el "Espíritu de verdad", el "Espíritu de amor", si lo reciben, porque "El amor perfecto echa fuera el miedo". (1 Juan 4:18) A medida que aprenden a conocer a Dios a través de su Palabra y el plan de gracia de las edades que en ella se establecen, elimina de sus mentes el gran incubo de miedo y pavor que atormenta a tantos. Les da, en lugar de miedo, esperanza, una esperanza que no avergüenza, porque el amor de Dios se derrama en sus corazones a través del Espíritu Santo, el Espíritu de una mente sana.

Así, también aquellos que son demasiado humildes (demasiado faltos de confianza en sí mismos) para lograr algo en la vida, son

animados y elevados y hechos útiles para sí mismos y para los demás, por el mismo Espíritu de la verdad que reprende y corrige a los que son demasiado confiados, seguros de sí mismos, conscientes de sí mismos, engreídos. Los primeros son alentados por las seguridades de la ayuda de Dios; los segundos son refrenados, moderados, sometidos y enseñados lo que es agradable a Dios y útil para ellos mismos: como dice el Apóstol: "Si alguno [confiadamente] piensa que sabe algo [de su propia sabiduría], no sabe nada todavía como debería saber". (1 Cor. 8:2) Pero las transformaciones de carácter, recordemos, no vienen de decir, Señor, Señor, ni de tener una Biblia en su posesión; ni de unirse a una organización humana llamada iglesia; sino de unirse a Cristo, y recibir de él el Espíritu de su Palabra, el Espíritu de la verdad, el Espíritu de la santidad, el Espíritu de una mente sana, su Espíritu Santo y el del Padre.

El hombre que, por la gracia de Dios y su propia aceptación de esa gracia, ha llegado a poseer el Espíritu de una mente sana, tiene muchas ventajas en todos los sentidos sobre el resto de la humanidad; porque el Espíritu de una mente sana es un Espíritu de sabiduría. Tal persona valora más correctamente que otros las cosas de esta vida: riqueza, fama, posición social, etc. Desde su nuevo punto de vista, ve las cosas relacionadas con todo esto que los demás no notan. Su mente, instruida por la Palabra del Señor, discierne que si acumulase toda la riqueza del mundo, no podría llevarse nada de ella cuando muera. Ve que la fama es algo muy hueco y muy transitorio, y que en el ajetreo de la vida los muertos son olvidados pronto. Ve que la sociedad es superficial, y sus profesiones de estima, etc., a menudo poco sinceras, y que su efervescencia termina con la muerte, si no antes, en un desastre financiero. Ven, en el lenguaje del mundo, que: "El juego [de azar para la fama y la riqueza y el placer terrenales] no vale la pena la vela". Y de hecho, desde el punto de vista del hombre y la mujer promedio del mundo, la vida no es más que un juego de cartas...

insatisfactoria en sus resultados, porque incluso para los más exitosos significa comparativamente nada al final.

Por otra parte, los hijos de Dios, ahora engendrados por el Espíritu Santo para la "alta vocación" de esta era evangélica, tienen algo que se les ofrece que atrae sus mentes lejos de las nimiedades e ilusiones que cautivan y a menudo frenan las mentes de la humanidad en general. Las suyas son alegrías más altas, ambiciones más altas - para una posición social más alta, para mayores riquezas y para un Reino - para riquezas celestiales y un Reino celestial y eterno. Las ambiciones inspiradas por estas promesas celestiales son ambiciones *santas*, llenas de misericordia y buenos frutos, y operan en la línea del amor, mientras que las operaciones de las ambiciones terrenales están en la línea del egoísmo.

El hombre o la mujer cuyo objetivo se aleje de estos juguetes terrenales, vanidades y ambiciones, y se coloque en lo celestial, tiene ciertamente muchas mejores oportunidades de ejercer un juicio sensato con respecto a todos los asuntos de esta vida presente, porque los mira desde un punto de vista comparativamente desinteresado. Está en el mundo, y obligado a vivir, y a este fin a proveer las cosas necesarias y decentes y honestas a la vista de todos los hombres; pero al estar liberado de las ambiciones desmesuradas hacia las cosas mundanas, está proporcionalmente liberado de la presión de la avaricia, la codicia, el orgullo, etc., y está mejor capacitado para pensar y actuar con justicia, y para ejercer una simpatía bondadosa hacia todos. Este espíritu de mente sana, o mejor juicio del cristiano experimentado, no se considera como una corrección o reparación de su mente terrenal o carnal, sino como una nueva mente o disposición, engendrada en él desde arriba por las grandísimas y preciosas promesas de la Palabra del Señor. (2 Pedro 1:4) Así es ayudado por su nueva disposición, el Espíritu o disposición de una mente sana, el Espíritu Santo del Señor. Y su mente estará sana en la proporción en que reciba y se llene de

el Espíritu Santo. Y esto será rápido o lento en la proporción en que su amor por el Señor y su justicia sea ferviente o frío.

Fue el Maestro quien preguntó: "¿Por qué un hombre cambiará su alma [su ser-su existencia]?" Un hombre con una mente sana no cambiaría lo más valioso que posee (su ser), por nada: riqueza, fama u oficio. Y en la proporción en que cualquiera reciba el espíritu de una mente sana, esta será su estimación. Por el contrario, vemos que el mundo de hoy hace lo contrario, y por lo tanto prueba su falta de cordura mental. Los que son conocidos como los hombres más sabios del mundo están gastando su trabajo para lo que no satisface - en la acumulación de riquezas; en la lucha por el honor, la posición social y la preferencia; en la exhibición vana y los placeres del pecado. Incluso si no hubiera una vida futura, todos los que tienen el Espíritu de una mente sana pueden ver que tales cursos son imprudentes; porque la mayoría pasa la vida presente preparándose para el disfrute, y luego se acuestan en la muerte, dándose cuenta de que no han obtenido lo que buscaban y que la riqueza o la fama que dejan atrás pronto se dispersará, o si no se dispersa, que seguirá siendo un monumento de su locura, la avaricia y la insensatez de su mente.

La vida del mundo, desprovista de objetivos y ambiciones razonables, es lo que el Apóstol llama "vuestra *vana* [infructuosa] conversación [vida] recibida por costumbre de vuestros padres". La costumbre de trabajar por objetos indignos es hereditaria; los hombres no se detienen a razonar el asunto, sino que caen en los surcos en los que se movieron sus padres. Pero el Apóstol señala que nuestro cambio de rumbo se debe a que hemos aprendido que fuimos *redimidos* por la preciosa sangre de Cristo. Hemos descubierto a través de la Palabra de gracia que el curso del mundo es vano y que todos siguen el curso vano debido a la depravación y la insensatez de la mente a través de la

caída, y habiéndonos enterado de la gran compra que con gusto consagramos a quien nos redimió y recibimos de su Espíritu, el Espíritu de una mente sana.

Cuando la vida presente es vista desde el punto de vista del Espíritu Santo, presentada en la Palabra Santa, es vista como una temporada de escuela, una preparación para una vida futura, para todos los que ven ese premio y escuchan el "llamado". Sin embargo, sólo aquellos cuyos ojos están abiertos y que ven desde el *interior* pueden darse cuenta de lo imprudente que es el curso de la mayoría, que, lejos de frenar sus propias propensiones egoístas y cultivar los elementos más nobles y verdaderos de su naturaleza caída, en muchos casos están socavando el carácter y dejando al mundo a la muerte un carácter más débil que cuando nacieron en él, con lo que a menudo un legado de debilidad también conlleva para su descendencia.

Por otra parte, mientras que la Palabra de Dios y el Espíritu Santo de esa Palabra restringen nuestras ambiciones de riquezas terrenales, y nos aseguran que "el amor al dinero es la raíz de todo mal" (1 Tim. 6:10), nos protegen del extremo opuesto de la pereza, la indolencia, instruyendo que cada uno debe proveer cosas honestas a la vista de todos los hombres, y especialmente para las necesidades de su propia casa. Nos exhortan a "No ser perezosos en los negocios, sino fervientes en el espíritu, sirviendo al Señor". Así, los que tienen el Espíritu del Señor están protegidos contra la locura de los que pasan la vida con el "muck-rake" de Bunyan, recogiendo para sí mismos tesoros sin valor real; también están protegidos contra la insensatez de la indolencia, y se les exhorta a ser enérgicos en todos los buenos servicios, que serán de ayuda para la humanidad y que contarán con la aprobación divina, y serán aceptados como un servicio "hecho al Señor", que tendrá su abundante recompensa en la vida eterna.

El espíritu de una mente sana ve en la vida presente oportunidades para el logro de riquezas de carácter, riquezas de gracia, y para la acumulación de tesoros que ni la polilla ni el óxido consumirán, pero que serán

...perdurando... alegrías eternas. No es que el Espíritu de una mente sana nos lleve a vivir en el futuro, al descuido del presente: más bien vive sabiamente en el presente, guardando en la memoria el futuro.

El espíritu de una mente sana amplía y profundiza el carácter a lo largo de todas sus buenas líneas; no sólo ayuda a su poseedor a tener una visión correcta de sí mismo, sino también a tener una visión correcta de sus compañeros en la degradación, y amplía sus simpatías. Se da cuenta del deterioro de su propia mente y cuerpo a causa de la caída, y de su propia necesidad de misericordia y de ayuda para la corrección, así como del similar desorden de todo el mundo de la humanidad, y de la necesidad general de simpatía y ayuda para la corrección. A medida que aprende a rectificar las deficiencias y desigualdades de su propia mente, simpatiza más con los demás que carecen de este principio regulador, de este Espíritu de mente sana, y que se ven impedidos de aceptarlo por la oposición del Adversario, "el dios de este mundo", que ciega las mentes de los que no creen, para que la luz gloriosa de la bondad divina, en el rostro de Jesucristo, brille en sus corazones y les traiga el Espíritu de mente sana. 2 Cor. 4:4

En la medida en que se desarrolla en este Espíritu Santo de su adopción, una "nueva criatura en Cristo Jesús", se vuelve, a través de su operación, gradualmente más paciente, más simpático, más generoso, más amoroso, más semejante a Dios. Y estas benevolencias de carácter afectarán no sólo a los actos externos de su vida, sino también a sus palabras y a sus pensamientos. En la misma proporción en que su Espíritu Santo descarta una acción deshonrosa o deshonesta, en la misma proporción en que descarta una palabra deshonrosa o deshonesta, con respecto a un amigo o vecino o enemigo; y de la misma manera descarta la más mínima injusticia o falta de bondad de pensamiento a cualquiera de estos.

El espíritu de una mente sana, por lo tanto, gradualmente pero con seguridad hará que el marido sea un mejor marido, el padre un mejor padre, el hijo un mejor hijo, la esposa una mejor esposa, la madre una mejor madre, la hija

una mejor hija. Lo hará, porque la base del pensamiento y la palabra y la conducta ha cambiado del egoísmo al amor. El que posea este Espíritu de mente sana, el Espíritu Santo, el Espíritu de amor, será, en la medida en que lo posea, menos susceptible de ser tocado en lo que respecta a sus propios derechos, privilegios, preferencias, y más considerado con los derechos y sentimientos y preferencias de los demás. La voluntad del Señor debe, por supuesto, estar en primer lugar, pero junto a complacer al Señor se complacerá en complacer a otros con los que pueda entrar en contacto, especialmente los de su propia familia: y en armonía con este deseo de servir y complacer al Señor primero, y luego a la familia del Señor, y a todos los hombres según tenga oportunidad, sus pensamientos funcionarán, sus palabras serán guiadas y reguladas, y su conducta se moldeará a sí misma.

No se deduce que el hombre o la mujer que haya recibido el Espíritu de una mente sana será, por lo tanto, el mejor marido, la mejor esposa, el mejor hermano, la mejor hermana, el mejor padre, la mejor madre, en todos los casos; porque, como ya hemos sugerido, la misión del evangelio de Cristo, en su efecto sobre el mundo civilizado, es apoderarse de las cosas malas de este mundo, y de las que no lo son [de valor], y elevarlas en proporción a medida que se consagran al Señor, y reciben el Espíritu de una mente sana. Por el contrario, algunos que nacieron mejor, en un plano más alto, están más inclinados a la justicia propia, y a declinar la ayuda que el Señor ofrece. Estos pueden ser maridos nobles, esposas nobles, hijos nobles, padres nobles, por ser de nacimiento más noble, por heredar a través de padres cristianos mentes de mejor aplomo y mayor sabiduría. Pero a menos que estos acepten al Salvador, y la oferta de la nueva mente, están muy seguros de degenerar, y su bondad, gentileza, etc., se convertirá más en un asunto de forma externa, cubriendo un egoísmo interno, que tarde o temprano surgirá en su posteridad, llevándolos a su vez a un plano inferior.

El pensamiento que queremos impresionar es que en cualquier plano de decrepitud mental, inmoralidad o imprudencia, la verdad y la gracia de Dios alcanzará a un hombre o una mujer, lo elevará y lo hará más noble, más puro, más amable, más considerado con los demás, en la medida en que reciba esta nueva mente, el Espíritu de una mente sana.

La insensatez de la mente humana en general se ilustra en el asunto de la temeraria propagación de la raza humana. Progresa casi sin tener en cuenta las leyes de la salud, y casi sin prever el sustento adecuado de la descendencia, y en total violación de las leyes de la naturaleza, reconocidas en la cría de animales inferiores, ganado, ovejas, caballos, perros. No es de extrañar que el Apóstol exhorte a los creyentes al ejercicio de una mente sana en el uso del más alto poder natural del hombre, la procreación, diciendo: "Maridos, tratad a vuestras esposas según *el conocimiento*". Si se siguiera este consejo, si el Espíritu de una mente sana prevaleciera, cuánta más consideración se mostraría a las delicadas y sobrecargadas esposas, por parte de los maridos que las aman de verdad-tratándolas según el conocimiento.

Pero sólo los sirvientes y siervos del Señor han recibido este Espíritu Santo de Dios, este Espíritu de una mente sana. Gracias a Dios se acerca el momento en que a través de los ministerios de estos siervos y siervas, glorificados y facultados con el Rey de la gloria, todo el mundo será bendecido y el Señor derramará su Espíritu Santo, el Espíritu de una mente sana "sobre toda la carne".

ESTUDIO XI

EL ESPÍRITU SANTO DE LA UNCIÓN SUPUESTAS OBJECIONES CONSIDERADAS

Escrituras aparentemente contradictorias examinadas: "No apagar el Espíritu", "No afligir al Espíritu Santo", "El Espíritu de la Verdad", "El Consolador", "Lleno del Espíritu Santo", "Mentir al Espíritu Santo", "Impedir al Espíritu del Señor", "El Espíritu dijo", "Le pareció bien al Espíritu Santo", "Prohibido"... del Espíritu Santo" - "El Espíritu Santo es testigo" - "El Espíritu Santo os ha hecho supervisores" - "El Espíritu Santo es un maestro" - "Una unción del Santo" - "El Espíritu hace intercesiones con gemidos" - "Cómo el Espíritu repele al mundo" - "En esto conoced el Espíritu de Dios" - "El Espíritu del Anticristo".”

EN CONSECUENCIA de la traducción de las Escrituras que ha sido hecha por los trinitarios (tanto la Versión Común como la Revisada) muchos pasajes han sido dados un sesgo o giro que causa un aparente desacuerdo entre algunos de estos y lo que hemos visto anteriormente como la Escritura, así como el punto de vista razonable del tema en discusión - que el Espíritu Santo del Padre y por el Hijo es en el pueblo del Señor el Espíritu de la unicidad. Por lo tanto, ahora tomaremos una variedad de escrituras, todas las que podemos pensar que pueden ser confusas para las mentes de muchos. Examinémoslas juntos, con nuestros corazones totalmente leales a la Palabra de Dios, y deseosos de ser guiados por el Espíritu de la Verdad: entonces procederemos a otras fases del tema, que no pueden ser tan bien entendidas hasta que estas supuestas objeciones sean eliminadas.

"NO APAGAR EL ESPÍRITU"
1 TESTAMENTO. 5:19

Apagar significa extinguir, como cuando apagamos un fuego, o extinguimos una luz. La palabra griega aquí traducida como "apagar" ocurre ocho veces en el Nuevo Testamento, y en cualquier otra instancia se refiere a apagar el fuego o la luz. Llevando este pensamiento con nosotros, recordemos que por nuestra posesión del Espíritu Santo o mente de Dios, que nos ilumina, somos llamados "la luz del mundo" (Mateo 5:14): así vemos que el Apóstol quiso decir que si somos seducidos a la mundanalidad por el espíritu del mundo, el efecto sería apagar o apagar la luz de la mente santa o el Espíritu de Dios en nosotros, y brillando desde nosotros hacia los demás. En armonía con esto está la expresión de nuestro Señor, "Si la luz que hay en ti se convierte en tinieblas [se extingue], cuán grandes son esas tinieblas". Mateo 6:23

"NO CONTRISTÉIS AL ESPÍRITU SANTO DE DIOS, CON EL QUE ESTÁIS SELLADOS PARA EL DÍA DE LA REDENCIÓN"
EPH. 4:30

Sellar significa marcar o designar. Los hijos de este mundo pueden ser distinguidos por ciertas marcas, y los hijos de Dios, las nuevas criaturas en Cristo, por otras marcas o características. La marca de una clase es el espíritu (mente, disposición, voluntad) del mundo; en la otra clase el sello o marca es del Espíritu (mente, disposición, voluntad) de Dios. Desde el momento de la verdadera consagración a Dios, la evidencia, las marcas o el sello pueden ser anotados en las palabras, los pensamientos y la conducta. Estas marcas se distinguen cada vez más a medida que la nueva mente crece en gracia, conocimiento y amor. En otras palabras, el Espíritu (mente) de Dios se convierte en *nuestra* mente o espíritu, en la proporción en que renunciamos a nuestra voluntad o espíritu humano y nos sometemos en todas las cosas a la voluntad o espíritu de Dios. Por lo tanto, se nos exhorta a permitir o *dejar que* esté en nosotros la misma mente que también fue en Cristo Jesús nuestro Señor - una mente o disposición para hacer sólo la voluntad del Padre. Por lo tanto, nuestra

la nueva mente o el espíritu es santo o dirigido por Dios. En el texto en consideración el Apóstol insta a que no hagamos nada que sea una violación de nuestro pacto, que no hagamos nada que cause dolor a nuestras nuevas mentes o que hiera la conciencia por el abandono del deber, nada que hiera nuestra conciencia, como nuevas criaturas en Cristo. No te aflijas por el Espíritu Santo, mente de Dios, en ti, que es tu sello de filiación divina.

"EL ESPÍRITU DE LA VERDAD"

"El Espíritu de la Verdad... no hablará de sí mismo, sino que hablará todo lo que oiga y le mostrará las cosas que vendrán". Juan 16:13

Esta escritura ya ha sido considerada en la página 170, pero algunas características adicionales requieren ser consideradas aquí. Los discípulos, como judíos y hombres naturales, habían estado mirando los asuntos desde un punto de vista terrenal, esperando una liberación humana, y un reino terrenal en las manos de los hombres caídos. Nuestro Señor les había hablado del Reino de Dios, pero hasta ahora no les había explicado que debía morir, dejarlos e irse a un país lejano, para recibir la autoridad del Reino, y volver para establecer su Reino y glorificar a sus fieles con él como coherederos en ese Reino. (Lucas 19:12) Al consolarlos, en vista de la decepción despertada por su declaración, les asegura que no se les dejará totalmente solos, sino que como el Padre le había enviado a hacer una obra, así, durante su ausencia, el Padre enviaría a otro Consolador, en su nombre o como su representante para ese momento. No deben hacerse a la idea de que el Consolador que viene va a ser otro Mesías, o un maestro diferente; por eso dice: "No hablará de sí mismo"; no enseñará de forma independiente y en armonía con mi enseñanza, la cual ya habéis recibido; "sino que hablará todo lo que oiga".

Es decir, este Consolador no será más que un canal de comunicación entre el Padre y yo, por una parte, y vosotros, mis fieles seguidores, por otra: el Espíritu de la Verdad, como mi representante, elaborará y traerá a vuestra atención más particularmente varias verdades que ya os he declarado, pero que aún no estáis preparados para comprender claramente, lo cual, en efecto, no es apropiado que comprendáis hasta que primero haya pagado vuestro rescate, y haya ascendido a la presencia del Padre, y lo haya presentado ante él en vuestro nombre. Entonces, en armonía con el plan del Padre, podré, a través de este Consolador, comunicaros las cosas espirituales para las que no estáis preparados, y a las que ahora, al no haber sido expiados, no tenéis derecho. Y a medida que las cosas futuras deban ser entendidas por vosotros, este Espíritu del Padre, mi Espíritu, enviado en mi nombre, y como resultado de mi obra redentora, os guiará paso a paso hacia la plena comprensión de todo lo necesario y apropiado para que entendáis: "Él [el Espíritu Santo del Padre, influencia o poder] me glorificará, porque recibirá de lo mío y os lo mostrará". Todo lo que tiene el Padre es mío [sus planes y los míos están en perfecta unión]; por eso dije que tomará de lo mío y os lo mostrará".

Por lo tanto, no debéis esperar una nueva enseñanza, subversiva de mi enseñanza, sino más bien un mayor desarrollo e instrucción en la línea de mi enseñanza: porque todas las enseñanzas del Consolador venidero estarán en armonía con las mías, y diseñadas para mostraros más plenamente que soy el Mesías. Tampoco tenéis que dudar de la verdad de las enseñanzas de este Consolador, porque es el mismo Espíritu de la Verdad, y procede del Padre. Este Espíritu de la Verdad será mi mensajero para comunicaros mis doctrinas, y os mostrará las cosas que están por venir. Juan 16:13

Y así ha sido: el Espíritu de la Verdad ha estado mostrando a la Iglesia a lo largo de esta era del Evangelio cada vez más respeto por los sufrimientos de Cristo y la necesidad de que cada miembro de su "cuerpo" los comparta,

y el camino que debemos tomar para seguir a nuestro Redentor y Señor: mostrándonos también la altura de la gloria de su recompensa, y nuestro privilegio de convertirnos en "herederos de Dios, coherederos con Jesucristo nuestro Señor, si es que sufrimos con él, para que también seamos glorificados juntos". Jehová, el Padre de todos, es el Autor de toda esta verdad, y por lo tanto todo lo que hemos recibido a lo largo de esta época ha procedido de él, de quien procede todo bien y todo regalo perfecto. Él lo ha enviado a través de canales preparados desde hace mucho tiempo - a través de las enseñanzas proféticas y típicas del pasado abiertas a nosotros a través de las palabras inspiradas de nuestro Señor Jesús y sus apóstoles inspirados: y al recibir el Espíritu Santo en nuestros corazones, y al comportarnos en armonía con la Palabra y el plan del Padre, somos capaces de apreciar las cosas que Dios tiene reservadas para los que le aman, y de caminar por la fe y no por la vista.

"SINO EL CONSOLADOR, QUE ES EL ESPÍRITU SANTO, QUE EL PADRE ENVIARÁ EN MI NOMBRE" -JOHN 14:26-

Ya hemos examinado esta engañosa palabra "fantasma" (página 169), pero ahora nos damos cuenta de la declaración de que el Espíritu Santo debe ser enviado por el Padre, lo que indica que es una influencia o poder totalmente bajo el control del Padre; y no otro ser igual en poder y gloria, como afirman falsamente los credos de los hombres. Todos los poderes de Dios están totalmente bajo su control, como nuestros poderes están bajo nuestro control, y de ahí la declaración de que el Padre *enviaría* su Espíritu, o, como lo ha expresado el profeta, "Pondré mi Espíritu dentro de ti". Además, se declara que el Espíritu Santo ha sido enviado en nombre de Jesús, *al igual* que un siervo es enviado en nombre de su amo y no en su propio nombre. Aquí tenemos otra contradicción de la teoría no bíblica de tres Dioses de igual poder y gloria. Aquí se afirma claramente la superioridad del Padre: el Espíritu Santo es el Espíritu del Padre, el poder, la influencia, enviado a instancias y en nombre de nuestro Redentor, Jesús. ¿Por qué en el nombre de

¿Jesús? Porque toda la obra de redención y restitución de los pecadores, toda la obra de expiación, ha sido encomendada al Hijo, y el Espíritu Santo del Padre es el canal por el cual el Hijo opera al conferir las bendiciones compradas por su preciosa sangre.

Cuando el Espíritu Santo del Padre vino sobre nuestro Señor Jesús en su bautismo y consagración, fue un consuelo, una gran bendición, pero sin embargo significó para él el sacrificio de todo objetivo y esperanza terrenal en la ejecución del plan divino. Si nuestro Señor hubiera tenido otra mentalidad, voluntad propia y egoísmo, la guía del Espíritu Santo, en lugar de ser un consuelo para él, habría sido inquietante; su corazón habría estado lleno de insatisfacción, descontento, rebelión. Y lo mismo ocurre con el pueblo del Señor: cuanto más de la mente del Señor puede discernir el hombre natural, más infeliz e incómodo se vuelve, porque entra en conflicto con su espíritu, mente o voluntad, y lo reprende. Pero la "nueva criatura en Cristo", cuya propia voluntad está muerta, y que busca conocer la voluntad del Padre, y hacerla -a él la clara aprehensión de la voluntad y el plan del Padre y la dirección de la divina providencia en relación con la instrucción del Verbo divino, son ciertamente reconfortantes- trayendo paz, alegría y contentamiento, incluso en medio de las tribulaciones y persecuciones. En armonía con este pensamiento está la declaración del Apóstol respecto a la Palabra de verdad, cuyo Espíritu debe ser recibido y apreciado para dar consuelo. Dice: "Todo lo que se escribió antes fue escrito para nuestra amonestación, para que por la paciencia y el consuelo de las Escrituras podamos tener esperanza". Rom. 15:4

"LLENO DEL ESPÍRITU SANTO"

"Todos fueron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen." Hechos 2:4

Este texto describe una doble operación del Espíritu Santo: (1) Era la mente, la disposición, el Espíritu de Dios, operando *en* los discípulos, como el Espíritu de adopción,

...acercando sus corazones a la simpatía y al contacto con el Padre y con el glorificado Redentor. (2) El Espíritu Santo de Dios o su poder o influencia actuó también *sobre* ellos, confiriéndoles dones milagrosos especiales para el testimonio al mundo y para el establecimiento de la Iglesia. Mientras que sería irrazonable en extremo pensar en un Dios que se mete personalmente en un hombre, y aún más irrazonable pensar en un Dios que se mete personalmente en cien, mil o un millón de hombres, no hay la más mínima irracionalidad en el pensamiento de que el poder del Altísimo, el poder, la influencia de Jehová podría estar en y sobre cientos, miles o millones sin interferir de ninguna manera con la presencia personal de Jehová en el trono del universo.

MINTIENDO AL ESPÍRITU SANTO

"Pedro dijo: Ananías, ¿por qué Satanás llenó tu corazón, para mentir al Espíritu Santo, y quedarse con parte del precio de la tierra?" Hechos 5:3

Satanás llenó el corazón de Ananías de la misma manera que Dios llena los corazones de su pueblo: su Espíritu, su influencia. El Espíritu de Satanás es uno de codicia y egoísmo, que no duda en el engaño para lograr sus fines. Pedro, que había sido hecho receptor de un especial "don de discernimiento de espíritus", fue capaz de leer el corazón, de leer la mente, y así pudo ver que Ananías y Safira estaban actuando deshonestamente, pretendiendo hacer lo que realmente no estaban haciendo. Se notará, en este sentido, que el Apóstol usa las palabras "Dios" y "Espíritu Santo" indistintamente, diciendo, en el versículo 3, que habían mentido al Espíritu Santo, y, en el versículo 4, que habían mentido a Dios. El pensamiento es el mismo. El Espíritu Santo de Dios, actuando a través de los apóstoles, era el representante de Dios, de manera muy enfática; y en consecuencia, al mentir a los apóstoles que representaban a Dios y a su Espíritu Santo, Ananías y Safira estaban mintiendo a Dios, mintiendo al Espíritu Santo de Dios, cuyo agente y representante era Pedro.

TENTANDO AL ESPÍRITU SANTO

"Entonces Pedro le dijo [a Safira]: ¿Cómo es que habéis acordado tentar juntos al Espíritu del Señor?" Hechos 5:9

Esto debe ser entendido de la misma manera que lo anterior, pero el mismo Espíritu se refiere aquí como "el Espíritu del Señor", con lo cual el Apóstol probablemente se refería al Señor Jesús. Podemos ver fácilmente lo razonable de esto también. El Espíritu del Padre, el Espíritu Santo, era especialmente en la Iglesia, el representante del Señor o Cabeza de la Iglesia, operando a través de la mente de su "cuerpo", en este caso su Apóstol inspirado y actuado por el Espíritu.

PECADO CONTRA EL ESPÍRITU SANTO

"El que hable contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este mundo, ni en el venidero." Matt. 12:32

El pensamiento que generalmente se deduce de esta afirmación de quienes consideran que el Espíritu Santo es un Dios personal, separado y distinto del Padre y del Hijo, es que el Espíritu Santo es un personaje mucho más importante que el Padre o el Hijo. Pero como ya hemos visto, las Escrituras no reconocen en ninguna parte más que un Dios, el Padre, del cual son todas las cosas, y que es superior a todos; y un Señor, Jesucristo, por el cual son todas las cosas, y que está junto al Padre, exaltado a esa posición por el poder del Padre. El Espíritu Santo era del Padre y por el Hijo, y por lo tanto no podía ser superior a ellos, si una persona; pero hemos visto que no hay ninguna personalidad conectada con el Espíritu Santo, sino que es el Espíritu de una persona o de un ser, el Espíritu del Señor, su influencia, su poder y, en este sentido de la palabra, él mismo, representante de toda su sabiduría, majestad, poder y amor. Veamos, entonces, lo que el pasaje significa.

Por el contexto, notamos que nuestro Señor Jesús acababa de usar este poder divino, o Espíritu Santo, conferido por el Padre, para expulsar a un demonio. Los fariseos

que vio el milagro, y no pudo negarlo, trató de desviar su fuerza afirmando que fue realizado por un poder satánico. En respuesta a ellos, nuestro Señor renunció claramente al poder que usó como propio, y afirma que fue un poder o influencia divina, diciendo, "Echo fuera a los demonios por el Espíritu de Dios". Luego reprendió a los fariseos por ser tan *maliciosos* como para atribuir a una fuente maligna lo que no podían negar que era una buena obra, y que no iba acompañado de ninguna prueba de pecado, egoísmo o incluso ambición. Los denominó una generación de víboras, tan fijadas en las tradiciones de su iglesia que sus mentes estaban cegadas a las verdades más simples y manifiestas. Era evidente que el poder o la influencia que había poseído el afligido era diabólico, maligno; y que cualquier poder que lo despojara debía estar en armonía con esa disposición maligna, de modo que estos maestros eran inexcusables, cuando afirmaban, sin ninguna causa, que el milagro se había realizado por el poder de Satanás.

Nuestro Señor señaló además, que aunque no habían blasfemado intencionadamente a Jehová, ni habían blasfemado particularmente a él mismo, habían blasfemado contra el *poder* santo o el Espíritu que operaba en él. Haber malinterpretado y tergiversado al Dios invisible habría sido una ofensa mucho más leve; y haber hablado mal de nuestro Señor Jesús y haber malinterpretado sus motivos, afirmando que sólo intentaba usurpar un trono y exaltarse a sí mismo en el poder, también habría sido una ofensa comparativamente leve, midiendo sus motivos por su propia ambición y orgullo egoístas. Pero su conducta fue peor: después de haber presenciado la manifestación del poder divino al realizar una buena acción para el alivio de uno de sus semejantes - criaturas del poder del diablo - blasfemar este poder santo, significó un grado de maldad y animosidad de corazón de un tinte mucho más profundo de lo que cualquiera de las otras ofensas hubiera implicado.

Nuestro Señor les señaló que en su ignorancia y ceguera podrían haberle malinterpretado a él, a su

palabras, sus esfuerzos; y en similar ceguera podrían haber malinterpretado muchos de los tratos de Dios, y hablado mal de ellos; pero cuando una vez que el poder de Dios fue *atestiguado* por ellos, en contraste directo con el poder del diablo, el hecho de que hablaran mal de ello implicaba inequívocamente que sus corazones estaban en una condición muy impía. Los pecados de la ignorancia pueden ser perdonados a los hombres - serán perdonados a los hombres - porque la ignorancia vino a través de la caída, y se ha pagado un rescate por todos los que participaron en la caída y su maldición. Pero los pecados contra las claras manifestaciones de la gracia divina no pueden ser atribuidos a la debilidad de la carne y la herencia, sino que deben ser cargados apropiadamente como vicios *voluntariosos* del corazón, lo cual es imperdonable.

El mal intencional y deliberado nunca tendrá perdón, ni en esta época ni en la venidera. La propuesta de Dios no es forzar a los hombres a estar en armonía con él; pero después de redimirlos, dará a todos la oportunidad de llegar al conocimiento de la verdad y de ser testigos de la bondad de Dios por medio de la operación de su Espíritu Santo: quien entonces continúe fuera de la armonía con el arreglo divino se demuestra a sí mismo como un pecador intencional, un oponente inteligente del santo poder de Dios, porque el Señor no tiene más provisiones de gracia.

No podemos juzgar si los Escribas y Fariseos llegaron a una apreciación lo suficientemente clara del poder santo de Dios para constituirlos susceptibles a la Segunda Muerte, por reprocharle un poder maligno. No podemos juzgar, porque no podemos leer sus corazones, y porque nuestro Señor no declaró completamente el asunto en este sentido. Si se les asegura que pecaron contra la luz clara, pecaron *en su totalidad* contra el poder de Dios, no podríamos tener más esperanza para ellos, sino que sólo deberíamos esperar que perezcan en la Segunda Muerte, como rechazadores voluntarios de la gracia de Dios. Pero si no recibieron suficiente luz y conocimiento, suficiente contacto con el santo poder de Dios, para constituir para ellos una prueba completa, deben finalmente llegar a tal *prueba completa*, antes de que puedan sufrir la pena *completa - la Segunda Muerte.*

Pero *todo* pecado contra el Espíritu Santo, contra la luz clara y el conocimiento del poder divino, es *imperdonable*, porque es intencionado. Si es un pecado intencionado contra una medida de luz, entonces "rayas", castigo, resultará, inevitablemente; si es un pecado intencionado contra una medida mayor de luz y un mayor favor en relación con el poder santo de Dios, entonces una mayor medida de rayas; pero si la transgresión implica una concepción plena y clara del bien y del mal, y una oposición plena y consciente al poder santo de Dios, significaría la destrucción eterna, la Segunda Muerte, la paga completa del pecado. El *perdón* de los pecados asegurado por el rescate cubre los pecados de ignorancia o debilidad resultantes de la caída, y no los pecados personales, voluntarios y deliberados contra la luz. No debemos olvidar, sin embargo, que muchos pecados que contienen una medida de voluntariedad se mezclan con una medida de debilidad o de ignorancia de los principios correctos o de ambos. En la medida de su ignorancia y debilidad, todo pecado es *perdonable* por la gracia de Dios en Cristo, mediante la fe y la aceptación de su expiación; y en la medida en que un pecado fue deliberado, un pecado intencional es imperdonable, debe ser *expiado* mediante el castigo, "rayas", siempre que alguna cualidad perdonable herede en el pecado; muerte, destrucción, cuando no se puede encontrar ninguna cualidad perdonable en el pecado.

Así visto, todo pecado intencionado es pecado contra la luz, pecado contra el Espíritu Santo de la verdad, y tal pecado nunca tiene perdón.

"EL ESPÍRITU LE DIJO A PHILIP, ACÉRCATE Y ÚNETE A ESTE CARRO" -HECHOS 8:29-

Nada asociado a estas palabras, ni al contexto, parece implicar la necesidad de otro Dios. Por el contrario, cada requisito se cumple, y se mantiene la armonía con el resto de las Escrituras, cuando entendemos que el Señor, por su Espíritu, influencia, poder, dirigió e instruyó a Felipe para que se acercara al carro del eunuco. No se nos informa de la manera en que Felipe fue dirigido por el Espíritu Santo, y

no sería prudente especular. Nuestro Dios tiene a su disposición medios ilimitados para comunicar sus deseos a su pueblo. Compare el versículo 39.

"EL ESPÍRITU LE DIJO: HE AQUÍ QUE TRES HOMBRES TE BUSCAN" - HECHOS 10:19

A esto se aplica la misma respuesta que a la objeción anterior. Es bastante irrelevante para nosotros *cómo* el poder, la influencia, el Espíritu de Dios, se dirigió a Pedro, dándole esta información. Es suficiente que sepamos que el Señor dirigió al Apóstol, y de tal manera que el Apóstol lo discernió claramente, y eso correctamente, como se muestra en la secuela de la narración.

"EL ESPÍRITU SANTO DIJO, SEPARADME A BARRABÁS Y A SAÚL PARA EL TRABAJO QUE TENGO... LOS LLAMARON"... HECHOS 13:2

Aquí, como en otros casos, el Espíritu Santo utiliza la forma de expresión personal y masculina, según nuestro texto. No se puede encontrar ninguna objeción a esto, ya que Dios en todas partes usa la forma personal y masculina de expresión respetando a sí mismo. No es menos apropiado aquí, al hablar del poder de Jehová, y la información que él dio. No se nos informa de la manera en que el Espíritu Santo comunicó, "dijo" o indicó la separación de Pablo y Bernabé. Sin embargo, sabemos que todo el pueblo consagrado del Señor está llamado por su Espíritu a ser ministros o servidores de la verdad, y según sus capacidades y oportunidades deben ser siervos fieles y activos. El Espíritu dice a todos ellos a través de la llamada general: "¿Por qué estáis aquí ociosos?... Id también vosotros a la viña". Y la habilidad especial y la oportunidad favorable deben ser reconocidas como un llamado especial del Señor a más trabajo público al servicio de la verdad. Pero mientras que los talentos poseídos por Pablo y Bernabé deben ser considerados como enfatizando el llamado general del Espíritu Santo a ellos, a

servicios para los que tenían talentos especiales, es muy probable que el Espíritu Santo en este momento hiciera uso de uno de los "dones" que entonces operaban en la Iglesia -el don de la profecía- para indicar la voluntad del Señor con respecto a Pablo y Bernabé, como leemos: "Había en la Iglesia que estaba en Antioquía ciertos profetas." Hechos 13:1

Debemos recordar, sin embargo, las palabras del Apóstol a los Gálatas (1:1) con respecto a su llamado al ministerio. Declara que su autoridad vino del Padre y del Hijo, pero ignora por completo al Espíritu Santo como otro y coequal Dios, diciendo: "Pablo, un apóstol, no de los hombres, ni por el hombre, sino por Jesucristo, y Dios Padre que lo levantó de la muerte." Si el Espíritu Santo fuera una persona, si fuera *el* Dios, cuya providencia especial es designar a los ministros de la verdad (y esta es la afirmación general), tal omisión de mencionar al Espíritu Santo sería completamente inconsistente, irrazonable; pero cuando tenemos la visión apropiada del Espíritu Santo, es decir, que es el Espíritu, la influencia, el poder o la autoridad del Padre y del Hijo, o de ambos conjuntamente, porque sus propósitos son uno, entonces todo es armonioso y razonable.

"PARECÍA BUENO PARA EL ESPÍRITU SANTO Y PARA NOSOTROS"
-HECHOS 15:28

Los apóstoles se reunieron como una Conferencia, para responder a las preguntas de la Iglesia en Antioquía, respetando las obligaciones del Pacto Judío o de la Ley de aquellos que no eran judíos por nacimiento. La decisión alcanzada fue, estamos seguros, no sólo el juicio de los propios apóstoles, sino que además, su juicio fue corroborado de alguna manera por el Señor, y tuvieron la evidencia de que su decisión fue la mente del Señor, el Espíritu del Señor, la voluntad del Señor.

El Apóstol Santiago, el principal orador del concilio, da una pista de cómo la voluntad o la mente de Dios fue entonces determinada: y lo encontramos el mismo método encomendado a toda la Iglesia, y utilizado por los fieles hoy en día, a saber,

a través de la búsqueda de las Escrituras a la luz de la divina Providencia. Razona la mente del Señor sobre el tema, revisando la especial guía providencial de Pedro -enviándolo a Cornelio, el primer gentil converso- y luego apela a una profecía incumplida, que cita. La conclusión extraída de esto, él y toda la Iglesia la aceptaron como la enseñanza del Espíritu Santo. Examine Hechos 15:13-18.

"PROHIBIDO POR EL ESPÍRITU SANTO PREDICAR LA PALABRA EN ASIA" - HECHOS 16:6

La forma de expresión aquí parece implicar el pensamiento común, que el Espíritu Santo es una persona, y habló y prohibió, etc. Sin embargo, un examen de este texto a la luz de su contexto muestra que está en plena concordancia con todo lo que hemos visto sobre el tema: corroborar el pensamiento de que el Espíritu Santo es la santa influencia o poder de Jehová Dios, y de nuestro Señor Jesucristo, por el cual la voluntad del Padre y del Hijo se pone en conocimiento de los consagrados, cualquiera que sea el proceso. No se nos informa específicamente cómo el Apóstol y sus compañeros fueron prohibidos de perseguir la obra de la predicación en Asia, pero aparentemente se les impidió o no se les permitió ir a Asia - circunstancias desfavorables que impiden. Pero no importa *cómo* se les impidió; la lección es que Dios mismo estaba guiando su propio trabajo, y que la dirección y el curso de los apóstoles era un asunto de supervisión divina; ellos fueron dirigidos por el Espíritu del Señor; él usó un poder invisible para dirigirlos como sus siervos.

En cualquier caso, podemos estar seguros de que la guía del Señor fue más que una mera impresión mental para el Apóstol. Una ilustración de una de las maneras en que el Espíritu guía en tales asuntos es proporcionada por el contexto: Una visión se le apareció a Pablo en la noche. Había un hombre de Macedonia, y le oró diciendo: "Pasa a Macedonia y ayúdanos"; y después de ver la visión, inmediatamente trataron de ir a Macedonia,

...que el Señor los había llamado a predicarles el Evangelio. (Versículo 9) Estos diversos tratos nos muestran que los métodos con los que Dios enseñó y dirigió en aquellos días no eran muy diferentes de los que ahora emplea en la guía de sus siervos. Y todas esas instrucciones indirectas, no personales, están debidamente descritas como provenientes o por el Espíritu Santo del Señor, o por su influencia o poder. Si un ángel hubiera entregado el mensaje, como a Pedro en la cárcel (Hechos 5:19; 12:7), o si nuestro Señor se hubiera dirigido a Pablo personalmente, como lo hizo cuando iba camino a Damasco (Hechos 9:4; 1 Cor. 15:8), *no* sería acreditado al Espíritu Santo o al poder del Señor, sino al propio Señor o al ángel.

"EL ESPÍRITU SANTO DA TESTIMONIO EN CADA CIUDAD, DICIENDO QUE LAS ATADURAS Y LAS AFLICCIONES ME ACOMPAÑAN" -HECHOS 20:23.

Nada aquí requiere el pensamiento de la personalidad del Espíritu Santo. Por el contrario, como ilustración de las agencias por las cuales la voluntad o el Espíritu Santo de Dios informó a Pablo de las ataduras que le esperaban en Jerusalén, noten el relato de una de estas ocasiones de testificar en Cesarea. En la Iglesia de ese lugar había uno llamado Agabo, que tenía el don de la profecía común en ese momento. El registro es, "Cuando vino a nosotros, tomó el cinturón de Pablo, y se ató las manos y los pies, y dijo: Así dice el Espíritu Santo, así atarán los Judíos en Jerusalén al hombre que tiene este cinturón, y lo entregarán en las manos de los gentiles." (Hechos 21:11) Los amigos de la causa intentaron al principio disuadir al Apóstol de ir a Jerusalén, pero él determinó que no interferiría de ninguna manera con el programa del Señor con respecto a sí mismo; declarando, por el contrario, que no sólo estaba listo para ser atado, sino también para morir en Jerusalén, por el nombre del Señor Jesús. (Debe notarse que el Apóstol no se refirió al Espíritu Santo, que estaría dispuesto a morir por el nombre del Espíritu Santo).

Cuando los amigos de Cesarea percibieron la firmeza del Apóstol, dijeron: "Que se haga la voluntad del Señor". Así, en cada caso, el testimonio del Espíritu Santo fue aceptado por la Iglesia primitiva como simplemente la voluntad de nuestro Señor Jesús, cuya voluntad era también la del Padre. Hechos 21:10-14

EL ESPÍRITU SANTO HIZO QUE ALGUNOS SUPERVISORES

"Cuidad de vosotros mismos y de todo el rebaño, del que el Espíritu Santo os ha hecho supervisores, para alimentar a la Iglesia de Dios." Hechos 20:28

Estas palabras fueron dirigidas a los Ancianos de la Iglesia de Éfeso. El Apóstol llama la atención sobre el hecho de que su posición en la Iglesia como siervos de la verdad no era un mero nombramiento, ni un mero nombramiento o reconocimiento por parte de la Iglesia: sino que el Señor había operado por su Espíritu Santo en el asunto de su selección. Él les haría darse cuenta de que toda la virtud de su oficio estaba en vista del hecho de que tenía el reconocimiento divino, y que eran siervos de la Iglesia, por el nombramiento del Señor, a través de su Espíritu Santo o influencia que había guiado, dirigido y anulado en el asunto de su selección. Así, en otro lugar, el Apóstol dice, dirigiéndose a la Iglesia, no al mundo, "La manifestación del Espíritu es dada a todo hombre [en Cristo] para provecho... *Dios ha puesto a* algunos en la Iglesia, primero apóstoles, segundo profetas, tercero maestros... Y hay diversidad de operaciones, pero es el mismo Dios el que hace todas las cosas en todos". 1 Cor. 12:6,7,28

En esta declaración el Apóstol muestra que el nombramiento de todos los siervos de la Iglesia es de Dios, por o a través de la manifestación de su Espíritu Santo y no una obra del Espíritu Santo separada y aparte del Padre y del Hijo. Dios en Cristo supervisa los asuntos de su propio pueblo, la Iglesia, por *su Espíritu -su* santo poder operativo omnipotente y omnisciente- a través de su universo. Esto contradice el pensamiento de que el Espíritu Santo es otra persona, y muestra que el

el trabajo fue realizado por el Señor a través de su Espíritu Santo. Esos ancianos de la Iglesia se habían consagrado al servicio del Señor, y fueron elegidos para ser ministros, maestros, ancianos, de la Iglesia, por su especial aptitud y talento bajo la dirección del Espíritu Santo, de acuerdo con la voluntad, o el Espíritu, o la mente, o el propósito de Dios. Y aunque fueron llamados al cargo por medio de instrumentos humanos, habían aceptado el servicio como dirección y nombramiento de Dios, y debían considerar las responsabilidades de su posición en consecuencia.

EL ESPÍRITU SANTO UN MAESTRO

"Dios nos las ha revelado por su Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, sí, las cosas profundas de Dios... las cuales también hablamos, no con las palabras que enseña la sabiduría del hombre, sino con las que enseña el Espíritu Santo". 1 Cor. 2:10,13 y el contexto.

Esta escritura, como ya hemos sugerido, prueba que el Espíritu Santo o la mente de Dios, cuando es recibido por sus hijos, encaja o prepara o permite a sus mentes comprender su plan. Sólo entrando en plena armonía con Dios, a través de su Palabra de verdad, y a través del espíritu o el significado real de esa Palabra, somos capaces de comprender las cosas profundas de Dios. Aquí el Apóstol, se notará, contrasta "el Espíritu que es de [Dios]", que opera en nosotros, con "el espíritu del mundo", que habita e influye en el hombre natural. Qué claro es que el espíritu del mundo no es una persona, sino una mente o disposición o influencia mundana! De la misma manera, el Espíritu de Dios en su pueblo no es una persona, sino la mente santa o la influencia o disposición de Dios en ellos.

"LAS COSAS DEL ESPÍRITU DE DIOS"

"Pero el hombre natural no recibe las cosas del Espíritu de Dios, porque para él son una locura. Tampoco puede conocerlas, porque se disciernen espiritualmente." 1 Cor. 2:14

Esta es una declaración muy contundente, y totalmente en armonía con todo lo que hemos visto. El hombre que está lleno de

el espíritu mundano no está proporcionalmente preparado para ver y apreciar las cosas profundas, ocultas y gloriosas de Dios... "las cosas que Dios tiene reservadas para los que le aman". Estas cosas profundas, o como nuestro Señor las designa, "perlas", no son para los cerdos, los egoístas, llenos del espíritu de este mundo; sino para los que son limpiados por el lavado del agua a través de la Palabra, que son llevados cerca del Señor a través de la fe en la sangre preciosa, y santificados, completamente consagrados al Señor. A estos Dios se complace en revelar sus cosas profundas, sí, todas las riquezas de su gracia, paso a paso - como los diversos elementos de la verdad se convierten en "carne a su debido tiempo".

Esta es una prueba muy crucial, como todos pueden discernir. Distingue claramente entre el hombre caído y la nueva criatura, la espiritual. Quien esté ciego a las verdades espirituales más profundas ciertamente carece del *testigo* o la evidencia aquí mencionada como prueba de su filiación, su relación con el Padre celestial, y su fidelidad bajo tal relación. Aquellos que son indiferentes a los asuntos que el Apóstol menciona aquí, "Las cosas que Dios tiene reservadas para los que le aman", tienen, en esta declaración, una sugerencia de que la razón de su indiferencia es que carecen del Espíritu del Señor. Y sin embargo hemos conocido profesores profesos en la iglesia que no sólo admitieron su propia ignorancia de estas cosas, sino que se jactaban de esa ignorancia. Proclaman que no tienen la mente de Dios, no conocen sus planes, y por lo tanto no pueden tener mucho de su Espíritu, el Espíritu de la verdad, y proporcionalmente no pueden tener mucho de la verdad. Aquí se pone a prueba nuestra posesión del Espíritu, y nuestra capacidad de discernir y apreciar las cosas de Dios, que están escondidas de lo mundano: "*Dios nos las ha revelado por su Espíritu*".

UNA UNCIÓN DEL SANTO

"Tenéis la *unción* del Santo y lo sabéis todo".

"La *unción* que habéis recibido de él permanece en vosotros, y no necesitáis que nadie os enseñe, sino como el

la misma *unción* os enseña todas las cosas y es verdad y no es mentira, y tal como os ha enseñado, permaneceréis en él." 1 Juan 2:20,27

Estas palabras *unción* y *unción* despiertan en los inteligentes estudiantes de la Biblia recuerdos del santo aceite de la unción vertido sobre las cabezas de cada sucesor de los oficios de Sumo Sacerdote y Rey en Israel. Así como el pueblo de Israel era típico del "verdadero Israel de Dios", sus sacerdotes y reyes eran típicos de Cristo, el gran antitípico Sumo Sacerdote y Rey. Y así como sus sacerdotes y reyes fueron ungidos con el "aceite santo de la unción" como inducción al oficio, así nuestro Señor Jesús fue ungido con el Espíritu Santo en el momento de su consagración. Así se convirtió en el Cristo, el ungido de Jehová.

La iglesia elegida será un "sacerdocio real" (sacerdotes-reyes) bajo su Señor y Cabeza - "miembros del cuerpo del Ungido [el Cristo]". El Espíritu Santo de la unción que vino a nuestro Señor Jesús en su bautismo en el Jordán, y con "todo poder en el cielo y en la tierra", cuando fue levantado de entre los muertos por el Espíritu Santo o el poder del Padre (Mateo 28:18; Efesios 1:19,20), él, con la aprobación del Padre, "derramó" o vertió como el aceite de unción anti-típico sobre los representantes de su Iglesia en Pentecostés. Allí (manteniendo en el pensamiento el tipo) el aceite de la unción pasó de la "Cabeza" a su "cuerpo", la Iglesia, y de ahí en adelante los fieles, permaneciendo en el cuerpo, fueron reconocidos en la Palabra divina como "los mismos elegidos" de Dios, ungidos por él (en Cristo) para gobernar y bendecir al mundo después de haber sido primero "enseñados por Dios" bajo la guía del Espíritu de la unción.

El significado de la *unción* (y de su *crisma* original griego) es la suavidad, la oleosidad, la lubricación. De la costumbre la palabra llevaba consigo también el pensamiento de la fragancia, el perfume. Qué hermosa y contundente es esta palabra que representa el efecto de la *influencia de* Dios hacia la bondad, sobre aquellos que están bajo esta antitípica unción: santidad, gentileza, paciencia, bondad fraternal, amor! ¡Qué dulce y puro perfume trae esta unción del Espíritu Santo de amor a todos los que la reciben!

Por muy desgarbado, grosero, grosero o ignorante que sea el hombre exterior, "el vaso de tierra", con qué rapidez participa de la influencia dulcificadora y purificadora del tesoro del "nuevo corazón", la nueva voluntad, unida en su interior con el Espíritu Santo y puesta en armonía con "todo lo que es verdadero, todo lo que es honesto, todo lo que es justo, todo lo que es puro, todo lo que es hermoso". Phil. 4:8

Estas palabras "unción" y "unción" están en plena concordancia con la visión correcta del Espíritu Santo, que es una *influencia* de Dios, un poder invisible de Dios ejercido a través de sus preceptos, sus promesas, o de cualquier otra forma que pueda parecer buena al omnipotente omnisciente. Estas palabras ciertamente no transmiten el pensamiento de una persona. ¿Cómo podríamos ser ungidos con una persona?

Pero alguien tal vez sugiera que en la expresión, "una unción del Santo", no la *unción* sino el *Santo* representa al *Espíritu* Santo. Respondemos: No; el Santo es el Padre. Pedro, describiendo la bendición pentecostal, declara que fue "derramada" o *vertida como aceite de* unción, pero no como se diría que una persona es enviada. Dice, hablando de Jesús, "Habiendo recibido del Padre el Espíritu Santo prometido [en Joel] ha *derramado* esto que veis y oís" - este milagroso poder o influencia que se manifiesta de forma diversa, en pensamientos vivificantes, en lenguas de fuego y en diversos idiomas pronunciados por hombres ignorantes. De nuevo la profecía *de* Joel fue "*Derramaré* mi Espíritu". ¿Puede alguien afirmar que este sería un lenguaje apropiado para usar con respecto a cualquier *persona*? ¿Que fue *entregado* por el Padre al Hijo, y que fue derramado o derramado y visto y oído como "*esto*"? Seguramente no. Y seguramente tal lenguaje sería irrespetuoso, si se aplica a una tercera persona de una trinidad de Dioses "iguales en poder y gloria".

Sin embargo, lo que más sorprende a todos es que los que tienen esta unción "lo *saben todo".* ¿Cuántos del pueblo del Señor se han sentido absolutamente seguros de que no "sabían todas las cosas", y por lo tanto dudaron de si habían recibido la unción de

el Espíritu Santo! Cómo se simplifica el asunto cuando se traduce, "¡Tenéis una unción del Santo y todos lo sabéis!" Sí, en efecto; todos los verdaderos hijos de Dios conocen muy bien la diferencia entre la mente natural o el corazón o la voluntad y el nuevo corazón, la nueva mente, la nueva disposición, controlada por el amor y la justicia.

Y cuántos de los mejores y más humildes hijos de Dios han leído con asombro las palabras, "La unción que habéis recibido de él permanece en vosotros y *no necesitáis que nadie os enseñe*". Desgraciadamente, dijeron, no hemos recibido tal unción, porque tenemos mucha necesidad de que algún hombre nos enseñe, y sabemos muy poco que no nos haya llegado ni directa ni indirectamente a través de la instrumentalidad humana. Y estas almas humildes se sentirían muy abatidas y desanimadas por su honestidad de pensamiento, si no vieran que los mejores santos de sus conocidos necesitan y aprecian igualmente a los maestros humanos. Por otra parte, algunos de los menos honestos, menos cándidos, menos santos, se esfuerzan por engañarse a sí mismos y a otros afirmando que no han aprendido nada de los hombres, sino que se les ha enseñado todo lo que saben por inspiración directa del Espíritu Santo. No ven que de este modo pretenden la infalibilidad de sus pensamientos y palabras, en el sentido más absoluto. Tampoco ven que sus *errores* de pensamiento, palabra y obra, que dicen estar bajo la inspiración plenaria del Espíritu Santo, se reflejan contra el Espíritu Santo de Dios, como autor de sus errores y locuras.

Tomando este pasaje tal como está, contradice el testimonio general de las Escrituras. ¿No menciona el Apóstol Pablo entre los *dones* del Espíritu a la Iglesia: apóstoles, profetas [oradores], pastores, maestros, evangelistas? ¿Y por qué darlos si la Iglesia no tiene necesidad de que nadie los enseñe? ¿Qué dice el Apóstol de la *razón* para poner estos dones especiales en la Iglesia? Escuchadlo: "Para el perfeccionamiento de los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo: hasta

---

* Las palabras "todas las cosas" son omitidas por el griego más antiguo MSS.

todos llegamos a la unidad de la fe y el conocimiento del Hijo de Dios". (Ef. 4:11-13) Compare 1 Cor. 12:28-31.

No se puede suponer que el apóstol Juan contradijera al apóstol Pablo y a los demás apóstoles, todos ellos maestros y que instruyeron a la Iglesia para que buscara la elección del Espíritu de los pastores, maestros y supervisores, y para que honrara a los que así tenían el "dominio" de la Iglesia y que debían velar por los intereses de las almas como los que deben rendir cuentas al Señor. (Heb. 13:17) Sin duda alguna, estaba en plena concordancia con el consejo del Apóstol Pablo que la Iglesia tenía necesidad de seleccionar como sus siervos a hombres "aptos para enseñar", "capaces por la sana doctrina tanto de exhortar como de convencer a los contrarios", y cuando fuera necesario "reprender con firmeza para que sean sanos en la fe". Debían reconocer a los subpastores, que no "se *enseñorearían* de la herencia de Dios", sino que "alimentarían al rebaño" con carne a su debido tiempo, evitando que los maestros tuvieran oídos que picaran por la popularidad y la adulación. 1 Pedro 5:2-4; 1 Timoteo. 3:2; 2 Tim. 2:25; Tito 1:9,13

Además, el propio Juan era un maestro, y en esta misma epístola estaba enseñando lo que él y nosotros apreciamos como sana doctrina necesaria para ser enseñada. Seguramente nadie que lea los escritos de Juan podría deducir que él los entendía como simples cartas sociales, desprovistas de doctrina o enseñanza. ¿No abre la epístola diciendo: "Lo que hemos visto y oído os lo anunciamos, para que vosotros también tengáis comunión con nosotros"? (1:3) Otra vez dice: "Estas cosas os escribo para enseñaros que no pequéis". (2:1) Otra vez, "Un nuevo mandamiento [*enseñanza*] os escribo". (2:8) De nuevo, "Hijos míos, que nadie os engañe [sino que preste atención a mi *enseñanza*]: el que hace justicia es justo". (3:7) De nuevo, "Somos de Dios: el que conoce a Dios nos escucha [obedece nuestras instrucciones, nuestras enseñanzas]". (4:6) De nuevo, "Estas cosas os he escrito... para que sepáis [que se os enseñe]". (5:13) Cierra su epístola con una *enseñanza* muy importante, diciendo, "Niños pequeños, mantengan

de los ídolos [no permitáis que ninguna persona o cosa suplante a Dios mismo en vuestros afectos y reverencia]".

Viendo entonces que el Apóstol no puede entenderse en el sentido de que la Iglesia no tiene necesidad de maestros humanos - viendo por el contrario que reconoció a los maestros humanos como la agencia empleada por el Espíritu Santo especialmente "puesta en la Iglesia" para este mismo servicio, ¿qué puede significar con estas palabras, "No tenéis necesidad de que nadie os enseñe", y "la misma unción os enseña todas las cosas"? La respuesta adecuada a esta pregunta se verá fácilmente examinando el contexto a la luz de los hechos ya discutidos.

Esta epístola se supone que fue escrita en el año 90 d.C. por eruditos. Para esa fecha el cristianismo había alcanzado una considerable prominencia en el mundo. Había reunido el "remanente" del Israel carnal y atraído sobre sí el odio y la persecución de la inmensa mayoría ciega de ese pueblo y se había dispersado por todo el mundo civilizado de entonces. Muchas cosas en el cristianismo lo encomendaron a los filósofos griegos de ese tiempo que buscaron combinarse con él y convertirse en cristianos filosóficos y filósofos cristianos - aún manteniendo sus filosofías que el apóstol Pablo señala que eran "falsamente llamadas". Estos filósofos estaban muy dispuestos a reconocer a Jesús como un buen hombre y un sabio maestro, pero no como el Hijo de Dios que dejó una naturaleza espiritual, "una forma de Dios", y se "hizo carne", para convertirse así en el Redentor del hombre, y el autor de la vida eterna para todos los que le obedecen. Sin embargo, enseñaban un futuro, la vida eterna y se alegraban de ver que los cristianos enseñaban lo mismo: la diferencia es que los filósofos (Platón y otros) enseñaban que la vida eterna es una cualidad humana, un poder inherente a la humanidad - la inmortalidad, la inmortalidad, mientras que los cristianos enseñaban que la vida eterna no era inherente al hombre sino *un don* de Dios a través de Cristo, destinado sólo a aquellos que lo aceptan. Rom. 2:7; 5:15,21; 6:23; 2 Cor. 9:15

Estos filósofos prácticamente le dijeron a los Cristianos- Estamos contentos de conocer a tan respetable y sensato y libre

gente. Tu gran maestro, Jesús, seguramente te *liberó* de muchas de las costumbres y supersticiones de los judíos y te felicitamos por ello. Pero todavía estáis en una medida de esclavitud: cuando hayáis investigado nuestras filosofías tendréis aún *más libertad* y encontraréis que todavía tenéis mucho en común con los judíos -sus esperanzas de un reino mesiánico, sus ideas peculiares de un Dios único y vuestras ideas peculiares de que vuestro Maestro, Jesús, era su único Hijo, etc., estas cosas pronto las superaréis, con la ayuda de nuestra filosofía. 2 Pedro 2:19; Judas 4

La epístola de Juan está escrita para fortalecer a los cristianos contra estas doctrinas subversivas. Les exhorta en este capítulo (2:24) a que se aferren a las enseñanzas escuchadas por ellos desde el principio y a que consideren estas enseñanzas filosóficas como mentiras y todos esos falsos maestros representantes del Anticristo que tan a menudo habían escuchado se manifestarían en la Iglesia. (2 Tesalonicenses 2:3-7; 1 Juan 2:18) Dice: "Estas cosas os he escrito acerca de los que [buscan] seduciros [de Cristo]". Verso 26

Luego viene el peculiar lenguaje del verso 27, ahora en discusión, que parafraseamos así:

Pero, queridos amigos, los verdaderos hijos de Dios no pueden ser seducidos por ninguna de esas filosofías: con nosotros ninguna filosofía puede tomar el lugar de Cristo en nuestros corazones, ninguna teoría podría hacernos cuestionar la plenitud y la corrección del gran mensaje que recibimos como el Evangelio de nuestro Señor Jesucristo, el Amado del Padre, el Ungido del Padre. Además de lo *razonable* de "la fe una vez entregada a los santos", consideren el maravilloso efecto de ese mensaje sobre ustedes: fue acompañado por milagrosos "dones" de "lenguas", "milagros", etc, que estos filósofos declaran que son duplicados por los faquires de Oriente; pero aparte de esto tenéis otro testimonio en vuestros propios corazones nuevos, en la unción que ha transformado y renovado vuestras mentes, produciendo en vuestra vida diaria frutos del Espíritu de santidad que los faquires no pueden duplicar y que los filósofos que os seducirían no pueden negar.

Sobre estos fundamentos de nuestra santa religión -que Cristo Jesús no fue un impostor sino el mismo Hijo de Dios y nuestro Redentor; y que la vida eterna sólo puede obtenerse mediante la unión vital con él- no tenéis necesidad de instrucción, ni de estos falsos maestros ni de mí. Y mientras tengáis este Espíritu Santo de amor morando en vosotros, os servirá de guardia contra todas esas teorías blasfemas y anticristianas. Mientras recuerden que "la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento" llegó a sus corazones a través de la aceptación de Jesús como el Hijo de Dios y el único poder de Dios para la salvación, este espíritu los mantendrá firmes, firmes, en este punto. Y encontrarán esta misma prueba (de lealtad al Espíritu Santo de amor recibido a través del Padre y del Hijo) útil para probar todos los asuntos: porque todo lo que contradice o ignora este Espíritu de amor es un espíritu impío - una falsa enseñanza. Y recuerden que su enseñanza es que si queremos recibir alguna recompensa debemos "permanecer en él". Abandonar a Cristo es abandonarlo todo.

GEMIDOS QUE NO PUEDEN SER PRONUNCIADOS

"El Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos que no pueden ser pronunciados; y el que escudriña el corazón, sabe lo que es la mente del Espíritu." Rom. 8:26,27

Esta expresión, destinada a transmitir al pueblo de Dios una comprensión del amor y el cuidado del Padre celestial hacia ellos, ha sido tristemente malinterpretada por muchos. Se dice que el Espíritu Santo gime por ellos ante el Padre; y algunos intentan dar una expresión audible a los propios gemidos; y algunos suponen que la cantidad de gemidos que hacen, de alguna manera ayuda al Espíritu Santo en la materia, compensando los gemidos que no puede pronunciar, aunque no pueden ver cómo. En efecto, sería extraño que el Espíritu Santo fuera una persona y, como afirman los catecismos, "igual en poder" con el Padre y el Hijo, que encontrara necesario

para dirigirse al Padre y al Hijo en nombre del pueblo del Señor, con gemidos indecibles. Nuestro Señor Jesús dijo que fuéramos directamente a él y que fuéramos directamente al Padre, asegurándonos, "El Padre mismo os ama". Sin embargo, de esta escritura en consideración algunos han sacado la idea de que debemos ir al Padre y al Hijo a través del Espíritu Santo como mediador, que gemirá por nosotros e intercederá por nosotros, para que seamos aceptados por el Padre y el Hijo. Esto está en armonía con la confusión que prevalece en el pensamiento respecto al Espíritu Santo y su oficio.

El error de esta interpretación es aún más notable si consideramos que si los gemidos no pudieran ser pronunciados no serían gemidos en absoluto; porque lo que no se pronuncia no es un gemido. Pero este pasaje parecería igualmente extraño e inconsistente, si lo interpretáramos en el sentido de que el Espíritu Santo, la influencia o el poder de Jehová Todopoderoso, es incapaz de expresarse inteligentemente. Sabemos que en épocas pasadas la mente, la voluntad y el espíritu de Dios se expresaban abundantemente a través de las palabras y hechos de los profetas, y no podemos suponer que hoy en día tenga menos poder o habilidad. ¿Qué puede significar entonces esta escritura: "El Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos que no pueden ser pronunciados"?

El error es suponer que es el Espíritu de Dios el que suplica. Por el contrario, el Espíritu que interviene por nosotros es *nuestro propio espíritu*, el espíritu del santo, que suplica a Dios, y a menudo no se expresa adecuadamente. Una mirada al texto, con sus conexiones, pondrá de manifiesto lo apropiado de esta interpretación. El Apóstol acababa de escribir sobre la humanidad agobiada por el pecado que gime en sus grilletes. Nos asegura que se le concederá la libertad de la esclavitud, cuando la Iglesia, los "hijos de Dios", bajo el Capitán de su Salvación, haya sido glorificada. (Versículos 19-21) Entonces pasa de los *gemidos* del mundo a la condición actual de la Iglesia, en la que *gemimos*: "Nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, incluso nosotros

gimiendo dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, es decir, la liberación de nuestro cuerpo." Verso 23

La mente o el espíritu renovado o transformado en la Iglesia, una vez mundano, es ahora santo y espiritual: pero nuestros cuerpos siguen siendo humanos, y tienen las imperfecciones adánicas. Por lo tanto, nosotros, como nuevas criaturas, estamos cargados por la carne, y *gemimos* por la prometida liberación a la semejanza de Cristo en la primera resurrección. El Apóstol explica que podemos, por la fe, considerar muerto el cuerpo terrenal, y pensar en nosotros mismos como nuevas criaturas perfeccionadas, y así realizarnos *salvados ahora* - "*salvados por la esperanza*". (Versículo 24) Luego, después de haber mostrado cómo podemos considerarnos a nosotros mismos, nos explica que desde el punto de vista divino se nos considera como seres "nuevos", "santos" y "espirituales": muestra que Dios, viéndonos desde este punto de vista, no reconoce la carne y sus debilidades e imperfecciones, sino el espíritu, la mente, las intenciones, la voluntad, la "nueva criatura", dedicada a su servicio. Dios sabe cuándo nuestro espíritu santo (mente nueva) está dispuesto y la carne es débil, y nos juzga no según la carne, sino según el espíritu.

Fue nuestro engendramiento del Espíritu, nuestra adopción de una nueva voluntad, plenamente consagrada al Señor, lo que nos llevó a una nueva relación con Dios, y a estas nuevas esperanzas en las que nos regocijamos. Porque no sabemos [ni siquiera] por qué debemos rezar como debemos [mucho menos somos siempre capaces de hacer lo que nos gustaría]; pero el espíritu mismo [nuestra mente santa] hace intercesión [por nosotros- omitida por el más antiguo MSS] con gemidos que no pueden ser pronunciados [con palabras]. Y el que escudriña los corazones [Dios] sabe lo que es la mente [*frase griega que* se inclina] de [nuestro] espíritu, porque él [o ella-nuestro espíritu] hace intercesión por los santos de acuerdo con la voluntad de Dios".

En otras palabras, a Dios le complace aceptar los deseos del corazón de su pueblo, tanto en la oración como en el servicio, a pesar de la imperfección de su carne: sus vasos de barro. Y él acepta estos deseos del corazón.

Qué suerte para nosotros, en nuestra ignorancia y debilidad, que nuestro Padre celestial acepte las intenciones de nuestros corazones en lugar de nuestras palabras; ¡porque a menudo su pueblo ha pedido seriamente que no lo hagan! Pensamos en esto cada vez que oímos al pueblo de Dios rezar para que Dios los bautice con el Espíritu Santo y con fuego. La oración se ofrece con buena conciencia, y con el deseo de una bendición solamente; pero al no entender el pasaje de la escritura que cita, el peticionario realmente pide que una bendición sea seguida de una maldición. La predicción de que Cristo bautizaría con el Espíritu Santo y con fuego fue hecha por Juan el bautizador. La parte de la bendición de esto vino sobre la Iglesia que esperaba, en Pentecostés, y posteriormente sobre todo el fiel "remanente" de Israel, pero su última característica se cumplió sobre la rechazada nación judía - en el bautismo de fuego, destrucción, problemas, que destruyeron completamente su sistema de gobierno en el año 70 d.C.. Pero muy graciosamente Dios no responde a las oraciones de su pueblo de acuerdo a su petición, sino de acuerdo a las intenciones del peticionario, concediéndole sólo la bendición.

Algunos han tenido la experiencia de ser superados en una falla, y atrapados por el Adversario a través de alguna debilidad de la naturaleza humana caída: se sintieron casi descorazonados al acercarse al trono de la gracia celestial en la oración. No tenían palabras para expresarse, sino que simplemente gimieron en espíritu a Dios, "*siendo agobiados*". Pero el Padre celestial no insistió en que debían formular la petición en un lenguaje exactamente apropiado antes de que él los escuchara: en cambio, respondió con gracia a los deseos de sus corazones, a los gemidos no expresados de sus corazones, que buscaban su perdón, su bendición y su consuelo. Respondió a las oraciones no expresadas, concediéndoles fuerza y bendición, con una bendita realización del perdón.

Este es el argumento del Apóstol en todo este asunto, y se observará que resume el argumento diciendo: "¿Qué diremos entonces? [En vista del hecho de que Dios ha hecho todos los arreglos en nuestro nombre, ignorando nuestras debilidades e imperfecciones, las cuales son contrarias a nuestra voluntad, y no considerándolas como nuestros hechos,

e ignorando la cojera de nuestras peticiones, y nuestra incapacidad para expresar nuestro deseo, y por el contrario, haciendo arreglos para bendecirnos de acuerdo al espíritu de nuestras mentes, ya que somos incapaces incluso de pronunciar nuestros gemidos en nuestras imperfectas oraciones, concluiremos-] Si Dios está [así] por nosotros, ¿quién puede estar contra nosotros?" Verso 31

CÓMO EL ESPÍRITU REPRENDE AL MUNDO

"Cuando él [el Espíritu de la verdad] venga, reprenderá al mundo de pecado, de justicia y de juicio". Juan 16:8

Ya hemos considerado el fundamento sobre el cual el pronombre masculino se aplica al Espíritu de la verdad, porque representa a Dios que es masculino. Examinamos ahora este texto, usado por algunos como prueba de que el Espíritu Santo opera en los pecadores para su reforma. Sostenemos que tal punto de vista es totalmente incorrecto, que las Escrituras, correctamente entendidas, enseñan que el Espíritu Santo sólo se concede a los creyentes consagrados; que no se da a los incrédulos y, por consiguiente, no podría operar en ellos, de la manera que generalmente se afirma. Al contrario, los hijos de este mundo tienen el espíritu del mundo; y sólo los hijos de Dios tienen el Espíritu de Dios, el Espíritu Santo, la mente, la disposición o la voluntad. "El espíritu del mundo" o "la mente carnal, es la enemistad contra Dios". Tampoco pueden los de mente carnal conocer las cosas del Espíritu de Dios, porque se disciernen espiritualmente, sólo pueden ser discernidas por aquellos que tienen el Espíritu Santo. Por lo tanto, dondequiera que lo encontremos, el Espíritu Santo de la armonía con Dios y la obediencia a su voluntad y providencia, evidencia la regeneración, engendrando una nueva vida. En armonía con esto leemos las palabras del Apóstol: "Si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de los suyos". Aquellos que no tienen el Espíritu de Cristo, y que no son de él, son del mundo en general, no son de Cristo, porque *no* han *recibido* del Espíritu del Padre.

El Espíritu de Dios, por medio de sus frutos y su testimonio a través de la Palabra, es la evidencia de que tenemos

se ha regenerado. Es evidente para todos que el Espíritu Santo de Dios que está en la Iglesia no es el mismo Espíritu que está en lo mundano, que el Espíritu de Dios no está en ningún sentido en lo mundano, carnal, que por consiguiente en las Escrituras se designan "hijos de la ira", "hijos de este mundo" e "hijos de su padre, el diablo". Sin embargo, no hay que olvidar que el "Espíritu de verdad", el "Espíritu de amor", ha modificado en gran medida el espíritu del mundo; de modo que, aunque sigue siendo un espíritu de tinieblas, un espíritu de egoísmo, un espíritu carnal, sin embargo, el mundo está copiando en cierta medida, de manera formal y externa, algunas de las gracias del Espíritu Santo. Sería extraño, en efecto, que las bellezas del Espíritu de santidad, representadas en la gentileza, la bondad y la paciencia, no impresionaran a los no regenerados.

Algunas personas del mundo cultivan estas gracias del Espíritu porque son parte de las comodidades de la vida, signos de buena crianza, etc., y muchos cuyos corazones están totalmente fuera de armonía con los principios del Espíritu de santidad, copian estas gracias como un brillo o dorado superficial, para cubrir el metal más bajo de una naturaleza depravada - no regenerada, no santificada, egoísta, fuera de armonía con el Señor y el Espíritu de su santidad. Debemos, por lo tanto, distinguir de cerca entre aquellos que doran la superficie de su conducta y aquellos cuyos corazones han sido transformados por el Espíritu del Señor. Estos últimos sólo son los hijos de Dios, que tienen su favor, y que pronto serán bendecidos y glorificados.

Surge entonces la pregunta: Si el Espíritu del Señor se comunica sólo a los que son suyos, mediante la fe en Cristo y la consagración, ¿qué quiso decir nuestro Señor con la declaración anterior, que el Espíritu de la verdad reprendería al mundo del pecado, de la justicia y del juicio venidero?

El significado de las palabras de nuestro Señor será fácilmente discernible cuando recordemos su declaración, que sus seguidores, sobre los cuales su Espíritu vendría, y en los cuales moraría ricamente, en proporción a su fe y

obediencia, serían la luz del mundo. Es esta *luz* de verdad que brilla desde la Iglesia verdaderamente consagrada, sobre el mundo y la mentalidad mundana de la Iglesia nominal, la que tiende a reprender su oscuridad. Nuestro Señor dijo de sí mismo, después de haber sido ungido con el Espíritu de Dios, "Yo soy la luz del mundo", y otra vez, "Mientras esté en el mundo soy la luz del mundo". Y dirigiéndose a su Iglesia de esta época evangélica, santificada por el mismo Espíritu Santo, dijo: "Vosotros sois la luz del mundo..... Que vuestra luz brille ante los hombres". Mateo 5:14-16

El Apóstol Pablo, dirigiéndose al mismo cuerpo de Cristo, dice, "Antes erais tinieblas, pero ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de la luz". (Ef. 5:8; 1 Tes. 5:5) Otra vez dice, "Porque Dios [el Espíritu de Dios, el Espíritu de la verdad] ha brillado *en nuestros corazones*, para dar la luz del conocimiento de la gloria de Dios". Así vemos que es la luz de la verdad de Dios, el Espíritu Santo, la mente o la disposición, brillando en nuestros corazones, la que brilla *en el mundo*; y de ahí la exhortación: "Haced todo sin murmuraciones ni disputas, para que seáis irreprochables e inofensivos, hijos de Dios, sin reprensión, en medio de una nación torcida y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luces en el mundo". Phil. 2:14,15

Así vemos que el Espíritu Santo brilla sobre el mundo, no directamente sino por reflejo. No es el Espíritu de Dios comunicado a ellos y operando en ellos, sino el Espíritu Santo de Dios operando en su pueblo, que está sellado por él, el que brilla en la oscuridad del mundo.

El Apóstol nos da una pista de cómo el mundo debe ser reprendido por el Espíritu de santidad en la Iglesia consagrada, diciendo: "Caminad como hijos de la luz... y no *tengáis* compañerismo con las obras infructuosas de las tinieblas, sino reprendedlas.... Todas las cosas que son reprendidas se manifiestan [muestran estar equivocadas] por la *luz*". La luz de la verdad de Dios, que es la expresión de su mente o Espíritu, como brilla a través de una vida santificada, es el Espíritu Santo, que reprende a los

la oscuridad del mundo, mostrando a los que lo ven lo que es el pecado, en contraste con la *justicia*. Y de esta iluminación les llegará la convicción de un juicio venidero, cuando la justicia reciba alguna recompensa, y el pecado algún castigo. Una vida piadosa es siempre una reprimenda para los impíos, incluso cuando ninguna palabra de verdad puede ser posible o apropiada.

Es porque el Espíritu Santo en el pueblo de Dios reprende el espíritu impío y egoísta en los que le rodean que el Apóstol insta a los santificados a recordar que son epístolas vivientes, conocidas y leídas por todos los hombres. La Iglesia justificada y santificada, siguiendo las huellas de Cristo, ha sido siempre una luz en el mundo, aunque su luz no siempre ha tenido tanta influencia como deseaba. Así fue también con nuestro Señor, que declaró que todos los que eran del espíritu de las tinieblas lo odiaban más porque su espíritu de tinieblas era reprendido por su Espíritu de luz. Por esta razón, no sólo el Señor, el gran portador de la luz, fue perseguido hasta la muerte, sino que también todos los portadores de la luz que siguen sus pasos deben ser partícipes de su persecución y sufrimiento. Juan 16:3; Rom. 8:17,18

Mientras que la principal misión de la Iglesia ha sido su propio desarrollo, "edificándoos sobre vuestra santísima fe", etc. (Judas 20), sin embargo siempre ha tenido una misión secundaria, la de dar testimonio de la verdad, dejar que la luz brille, reprender al mundo. Y este reproche ha sido necesariamente más hacia los profesores nominales que hacia los abiertamente mundanos, así como en el día de nuestro Señor su luz fue derramada sobre los profesionalmente piadosos y santos, reprendiendo sus tinieblas. Y nuestro Señor nos advierte de la necesidad de dejar que nuestra luz brille *continuamente*, diciendo: "Si la luz que hay en ti se [convierte] en tinieblas, ¡cuán grandes son esas tinieblas!" tanto para el alma individual en la que la luz se ha apagado, como para el mundo, del que la luz está así oscurecida. Satanás no logra un triunfo mayor que cuando seduce a un alma que una vez fue iluminada y santificada por la verdad. La influencia de tal para el mal es más del doble. "Que

el que piense que está de pie, tenga cuidado de no caer", y recuerde que poner su "luz bajo un arbusto" es un paso seguro hacia la oscuridad.

"POR LO TANTO, CONOCED EL ESPÍRITU DE DIOS" DEL ESPÍRITU DEL ANTICRISTO -1 JOHN 4:2,3; 2 JOHN 7-

"En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiese que Jesucristo ha venido en carne es de Dios, y todo espíritu que no confiese que Jesucristo ha venido en carne no es de Dios: y este es el espíritu del Anticristo".

Nada debe ser más claro para cualquier mente inteligente que el Apóstol no se refiere a una persona, sino a una influencia, doctrina o enseñanza. El contexto (versículos 1 y 3) muestra más allá de toda duda que el significado del Apóstol es que el pueblo del Señor debe discriminar entre las doctrinas que se le presentan como verdad -debe "probar los espíritus", ya sean santos o malos, de Dios o del Malo-, el Espíritu de la verdad o el espíritu del error. Ambos son introducidos por profetas o maestros. Nuestro Señor y los apóstoles y otros que siguieron sus pasos sembraron la semilla de la verdad o "trigo", engendrando creyentes consagrados a la novedad de vida y la santidad de espíritu. El enemigo y sus sirvientes sembraron la semilla del error o "cizaña", que ha traído a la iglesia nominal (o campo de trigo) multitudes de "cizaña", que no tienen el santo "Espíritu de Cristo", sino un modificado y azucarado "espíritu del mundo". Por lo tanto, todo aquel que se presente como maestro y pretenda ser un servidor de la verdad y tener santidad de espíritu debe ser probado, comprobado, en cuanto a si está predicando la verdad o el error, inculcando el Espíritu de la verdad o el espíritu del error. La Palabra de Dios debe ser la norma por la cual cada uno debe ser recibido como un verdadero maestro o rechazado como un falso maestro: "porque muchos falsos profetas han salido".

El Apóstol señala una *prueba* general con respecto a la verdadera y falsa fe, los maestros verdaderos y falsos - el Espíritu de la verdad y el espíritu del error - el Espíritu Santo de Cristo guiando a toda la verdad, y el espíritu impío del Anticristo,

que conduce a todo error, que destruye la fe una vez entregada a los santos y que lleva a negar que el Señor nos ha *comprado* con su propia y preciosa sangre. Esta *prueba* era la afirmación o negación de que el Mesías había venido en la carne. Y esto era y sigue siendo una prueba segura - la *prueba del rescate* enunciada en una de sus formas: toda doctrina que la *niega* es un opositor activo de la verdad, es anti-(contra) Cristo: toda doctrina que la *ignora* está seriamente equivocada, no es de Dios, por mucho bien que se mezcle con ella; es peligrosa: toda doctrina que la *confiesa* es fundamentalmente correcta - "de Dios", que tiende en la dirección correcta.

Muy pronto el Adversario comenzó a atacar la verdadera fe establecida por el Señor y los apóstoles desde dos puntos de vista, los cuales negaban que viniera *en la carne*.

(1) Las filosofías paganas (contra las cuales el apóstol Pablo también advirtió, 1 Tim. 6:20,21) afirmaban que Jesús era en verdad un gran profeta, un gran maestro, y lo clasificaban junto con sus propios filósofos; pero insistían en que no era el Hijo de Dios más que los demás, ni el Mesías de los judíos, cuyas esperanzas y profecías acreditaban a la estrechez y al orgullo nacional y a la ambición de considerarse la nación divinamente favorecida. Así negaron la existencia prehumana de nuestro Señor - negaron que *viniera* en carne - negaron que fuera otra cosa que un miembro de la raza caída, aunque admitieron que era un brillante ejemplar de ella.

(2) De acuerdo con su costumbre habitual, el Adversario pronto comenzó a poner un extremo de error contra otro extremo, para que en la guerra entre los dos errores la verdad entre ellos pudiera quedar indefensa y ser olvidada. Por lo tanto, comenzó el otro extremo de error sobre este tema, cuya afirmación era y sigue siendo que el Mesías no era un hombre en absoluto - que era el mismo Dios, el Padre, que sólo pretendía ser carne por un tiempo, mientras que realmente mantenía todos sus poderes divinos - utilizando el cuerpo de la carne como una cubierta o disfraz para ocultar su

gloria y permitirle aparecer para llorar y tener hambre y sed y morir. Este punto de vista también niega que el Mesías vino en carne, que "se *hizo carne*". Juan 1:14

Si miramos a nuestro alrededor hoy, podemos asombrarnos al ver que la mayoría de los cristianos sostienen una u otra de estas falsas doctrinas opuestas al Espíritu de verdad, del espíritu del anticristo; y los demás, en general, están bastante confundidos -desconcertados-, no ven la verdad sobre este tema con claridad, y por lo tanto no están firmemente fundados en el rescate. Porque todos los que no ven claramente que "el Verbo [*Logos*] se *hizo carne*", se convirtió en "el hombre Cristo Jesús", son tan incapaces de ver el rescate [*precio correspondiente*] como los que ven a Jesús como un hombre imperfecto, engendrado de la carne por un padre terrenal. Así vemos que la simple prueba establecida por el Espíritu Santo a través del Apóstol sigue siendo una prueba de las doctrinas, ya sea de Dios y el Espíritu Santo, o de Satanás y el espíritu del anticristo.

Al considerar estos textos, observaremos una objeción contra la traducción de nuestra versión común de las Biblias para mostrar que no es válida, que la traducción es buena, que la culpa es del crítico que evidentemente no tiene suficiente conocimiento de las reglas gramaticales griegas sobre la sintaxis para intentar una crítica. Su afirmación es:

(1) Que las palabras griegas de estos dos textos traducidas "*ha llegado*" significan "*venida*".

(2) Que con este cambio las palabras del Apóstol significarían que cualquier enseñanza que niegue que el *segundo advenimiento* de nuestro Señor será *en la carne* es un espíritu anticristo.

Respondemos a esta afirmación...

(1) Es cierto que la palabra *erchomai*, cuya raíz se deriva de *eleluthota* (1 Juan 4:2) y *erchomenon* (2 Juan 7) significa *venida* o *llegada*; pero si la venida a la que se refiere es un evento pasado o futuro debe ser determinado por la construcción de la frase, así como podemos usar nuestra palabra inglesa "coming" al referirnos a asuntos pasados y futuros y decir: "La fe en la primera *venida* de nuestro Señor es general entre los cristianos, pero no

tan general es la fe en su segunda *venida*." El contexto demuestra más allá de toda posibilidad que se hace referencia a un suceso del pasado, pues consta que "muchos engañadores *se han ido*" o "se han ido"; y las dos afirmaciones se refieren evidentemente a lo mismo.

(2) Esta afirmación la hacen algunos que tienen el objeto de afirmar que el texto se refiere a un evento futuro: afirman que nuestro Señor no ha "cambiado" a la naturaleza divina, que sigue siendo *carne* y que seguirá siendo un hombre, un ser humano, carnal, y que llevará las cicatrices de sus sufrimientos humanos por toda la eternidad. Niegan, o al menos ignoran, las muchas declaraciones de las Escrituras en el sentido de que "A Él le tiene Dios altamente exaltado"; "Ahora el Señor es ese Espíritu", y "Aunque hemos conocido a Cristo según la carne [aún] de ahora en adelante no lo conocemos [más]". (Fil. 2:9; 2 Cor. 3:17; 5:16) Su deseo de encontrar algunas declaraciones de las Escrituras para apoyar su posición irrazonable y no bíblica los engaña en lo que respecta a estos pasajes. De hecho, podemos decir que la gran mayoría de los cristianos tienen este punto de vista erróneo, entre ellos casi todos los que han tenido algo que ver con la traducción de las Escrituras.

Pero reforzaremos nuestra posición citando las críticas a estos textos del Prof. J. R. Rinehart, Doctor en Filosofía, Profesor de Lenguas en el Waynesburg College (Presbiteriano de Cumberland). Después de citar el texto de 1 Juan 4:2 y 2 Juan 7, el Prof. Rinehart dice:

"1) Las citas anteriores son del *enfático Diaglott* de Wilson, que pretende ser del texto griego original del Nuevo Testamento. La palabra *eleluthota* es el acusativo, masculino singular, del segundo participio perfecto del verbo *erchomai*, teniendo con este verbo la misma relación que cualquier otro participio perfecto tiene con su verbo. Se encuentra junto al verbo *homolegei* en el discurso indirecto, y representa un tiempo finito y perfecto, según la sintaxis griega ordinaria. *Gramática griega de Goodwin*, ##1588, 1288

"La siguiente traducción de la primera cita es, por lo tanto, esencialmente correcta. "Todo espíritu que confiesa

que Jesucristo ha venido en carne y hueso, es de Dios".

"2) La palabra *erchomenon* en la segunda cita es el acusativo, singular, masculino, del participio presente del verbo *erchomai*, y está sujeta a las mismas reglas de sintaxis que la palabra anterior. Su relación con *eiselthon* a través de *homólogos*, así como el contexto, justifican su traducción a partir del tiempo pasado. Ibid, #1289

"La traducción de la segunda cita, por lo tanto, se da correctamente como sigue: "Porque muchos engañadores salieron al mundo, los que no confiesan que Jesucristo vino en carne."

Ningún erudito griego, creemos, se encontrará jamás en contradicción con esta definición, aunque se aferre a la segunda venida de nuestro Señor en la carne, y pueda así tener una preferencia por una construcción favorable a sus concepciones.

Finalmente, notamos que como una confesión de que Cristo vino en la carne en su primer advenimiento es esencial para una creencia apropiada en el rescate, y una negación de ese hecho significa una negación del rescate (porque de otra manera no podría dar un *precio correspondiente* por el hombre), así que todos los que creen que Cristo es un *hombre* desde su resurrección y que vendrá por segunda vez como *hombre*, están negando el rescate, porque si nuestro Señor es todavía un *hombre*, o bien no dio su hombría como nuestro rescate, o bien, dándola por tres días, la *tomó de nuevo*, *tomó de* nuevo el *precio* de redención y así vició la compra. Pero al contrario, la compra fue definitiva; la humanidad de nuestro Señor nunca fue recuperada: Dios lo ha exaltado y le ha dado un nombre y una naturaleza muy por encima de los ángeles, principados y potestades y de todo nombre que se nombra (excepto el del Padre). Ya no es un hombre ni en ningún sentido como nosotros: nosotros, si somos fieles, seremos "cambiados" y hechos como él y "lo veremos como *es*". 1 Juan 3:2

ES COMPLETAMENTE ENCANTADOR

La majestuosa dulzura se sienta en
la frente del Salvador;
Su cabeza con radiantes glorias
coronadas, sus labios con gracia
o'erflow.

Ningún otro podía compararse con él entre
los hijos de los hombres;
También es más justo que todas
las ferias que llenan el tren
celestial.

Vio a los hombres hundidos en una
profunda angustia, y voló para su
alivio;
Por nosotros llevó la vergonzosa
cruz, y llevó todo nuestro dolor.

Las promesas de Dios, sumamente
grandes, nos las hace seguras;
Sí, sobre esta roca nuestra fe puede
descansar, inamovible, segura.

¡Oh, las ricas profundidades del
amor divino, la gracia es una
reserva ilimitada!
Querido Salvador, ya que soy
propiedad tuya, no puedo desear
más.

ESTUDIO XII
EL TEMA DEL HOMBRE DE LA EXPIACIÓN

¿Qué es el hombre? -La respuesta "ortodoxa" -La respuesta científica -La respuesta de la Biblia -El cuerpo del hombre -El espíritu del hombre -El alma humana -Confusión a través de la mala traducción -La propagación de las almas -¿Qué es el "Sheol", "Hades", al que van todas las almas, en el intervalo entre la muerte y la resurrección?

"¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él? ¿Y el hijo del hombre, que lo visitas? Porque lo hiciste un poco más bajo que los ángeles y lo coronaste con gloria y honor. Le has hecho dominar las obras de tus manos; has puesto todas las cosas bajo sus pies: todas las ovejas y los bueyes, y las bestias del campo, las aves del cielo y los peces del mar." Psa. 8:4-8

QUE gran ser es el hombre que el Creador del universo ha estado tan interesado en su bienestar como para hacer una provisión tan generosa para su reconciliación, incluso a través de la sacrificio de su hijo? Debemos conocer a fondo, esta más alta de las criaturas terrenales de Dios, en la medida de lo posible: y sin embargo, tan limitado es nuestro poder de juicio, y tan circunscrito nuestro conocimiento, que en este tema dependemos casi enteramente de lo que nuestro amante Creador nos ha hecho saber en su Palabra. Aunque el dicho se ha convertido en proverbial que "El mayor estudio de la humanidad es el hombre", sin embargo, es extraño decir que hay pocos temas sobre los que la humanidad está más confundida que éste-¿Qué es el hombre? Hay dos puntos de vista generales sobre el tema, ninguno de los cuales, sostenemos, es el correcto, el de las Escrituras. Aunque ambos tienen ciertos elementos de verdad relacionados con ellos, ambos son gravemente erróneos y engañosos; de modo que incluso aquellos que no están totalmente engañados por ellos están sin embargo tan influenciados y confundidos por estos errores que muchas verdades

se les roba su fuerza y peso, y a muchas falacias se les da una apariencia de verdad. Nuestro tema, por lo tanto, es importante para todos los que quieran conocer la verdad, y tener el beneficio completo de la misma en su influencia sobre sus corazones y vidas. El tema es de especial importancia en relación con el tema en discusión, la Expiación. Aquel que no tenga una concepción clara de lo que es el hombre, encontrará difícil, si no imposible, comprender claramente las enseñanzas de la Escritura relativas a la expiación del pecado del hombre - su funcionamiento y resultados.

Aquí consideraremos el punto de vista general y supuestamente ortodoxo de la cuestión, ¿Qué es el hombre? luego el punto de vista estrictamente científico, y finalmente el punto de vista bíblico, el cual, sostenemos, es diferente de ambos, mucho más razonable que cualquiera de ellos, y el único fundamento de la armonía apropiada entre los dos.

LA VISIÓN ORTODOXA DEL HOMBRE

La pregunta ¿Qué es el hombre? si se responde desde un punto de vista llamado "teológico ortodoxo" (lo cual discutimos) sería sobre lo siguiente: El hombre es un ser compuesto de tres partes, cuerpo, espíritu y alma; el cuerpo nace después de la forma habitual de nacimiento animal, excepto que en el momento del nacimiento Dios se interpone, y de alguna manera inescrutable implanta en el cuerpo un espíritu y un alma, que son partes de sí mismo, y siendo partes de Dios son indestructibles, y no pueden morir nunca. Estas dos partes, espíritu y alma, la "ortodoxia" es incapaz de separar y distinguir, y por lo tanto usa los términos intercambiablemente a conveniencia. Ambos términos (espíritu y alma) se entienden como el *hombre real*, mientras que la carne se considera simplemente como la ropa exterior del hombre real, en la que habita durante los años de su vida terrenal, como en una casa. Se dice que al morir, el hombre real sale de esta prisión-casa de carne y se encuentra en una condición mucho más agradable.

En otras palabras, la "ortodoxia" afirma que el hombre real no es un ser terrenal, sino un espíritu totalmente inadaptado a la tierra, excepto a través de sus experiencias en la

cuerpo carnal. Cuando la muerte libera del cuerpo se teoriza que se ha experimentado una gran bendición, aunque el hombre, mientras vivió, hizo todo lo posible por continuar viviendo en la casa de carne, usando medicinas y viajes y todo aparato higiénico e invento para prolongar la vida en la carne, que, teóricamente, se afirma que está mal adaptada a sus usos y placeres. Se estima que la "liberación" llamada "muerte" es otro paso en el proceso evolutivo: y en muchas mentes tal evolución futura de las condiciones terrenales a las celestiales, de las condiciones animales a las espirituales, se considera una proposición razonable y un resultado lógico de la conclusión científica de que el hombre no fue creado hombre, sino que evolucionó, a través de largas edades, desde el protoplasma de los tiempos prehistóricos hasta el microbio, desde el microbio, por varias etapas y viajes largos hasta el mono, y desde el mono finalmente a la hombría. Se afirma además que la hombría, en su primera etapa, fue muy inferior a la hombría de la época actual, que la evolución ha estado llevando a la humanidad hacia adelante, y que el siguiente paso para cada ser humano es una transformación o evolución en condiciones espirituales, como ángeles y dioses o como diablos.

Todo esto es muy halagador para el orgullo del siglo XIX, porque aunque, por un lado, reconoce una ascendencia de la inteligencia más baja, reclama para sí mismo hoy los logros más altos, así como una futura exaltación. Este punto de vista no se limita a la gente de las tierras civilizadas: en general todos los paganos, incluso los salvajes, tienen prácticamente el mismo pensamiento respecto al hombre, excepto que no suelen remontarse a su origen hasta ahora. Este punto de vista se apoya en todas las filosofías paganas, y en gran medida en los teóricos científicos de hoy en día que, aunque definen el tema de manera muy diferente, aman sin embargo abrigar esperanzas de una vida futura en la línea de la evolución, y experimentan una gratificación de su vanidad en líneas que no concuerdan en absoluto con sus propias deducciones científicas respecto a la chispa de la vida en el hombre.

EL HOMBRE VISTO POR LA CIENCIA

La respuesta científica a la pregunta "¿Qué es el hombre?" en un lenguaje sencillo, sería: El hombre es un animal del tipo más elevado que se ha desarrollado y conocido. Tiene un cuerpo que difiere de los cuerpos de otros animales, en que es el desarrollo más alto y noble. Su estructura cerebral corresponde a la de los animales inferiores, pero es de un orden más desarrollado y más refinado, con capacidades añadidas y mayores, que constituyen al hombre por naturaleza el señor, el rey de la creación inferior. El aliento o espíritu de vida del hombre es como el de otros animales. El organismo y la chispa de vida del hombre provienen de sus progenitores, de la misma manera que las bestias reciben su vida y sus cuerpos de sus progenitores.

La ciencia reconoce a cada hombre como un alma o un ser sensible; pero en cuanto al futuro, la eternidad del ser del hombre, la ciencia no tiene ninguna sugerencia que ofrecer, no encontrando nada en que basar una conclusión, o incluso una hipótesis razonable. La ciencia, sin embargo, aunque no especula, espera un futuro en la línea de la evolución, que cree que puede rastrear en el pasado. La ciencia se enorgullece de los mencionados pasos evolutivos ya realizados por su dios, la ley natural, y tiene la esperanza de que las mismas operaciones de la ley natural (sin un Dios personal) lleven finalmente a la humanidad a condiciones aún más divinas y maestras que en la actualidad.

EL HOMBRE DESDE EL PUNTO DE VISTA DE LA BIBLIA

El punto de vista de la Biblia, si bien está de acuerdo con ambos en algunos aspectos, controversias ambos más absolutamente a lo largo de algunas de sus líneas más importantes. La Biblia no especula, pero propiamente, como la voz o revelación de Dios, habla con autoridad y énfasis, declarando el principio, el presente y el futuro del hombre. El punto de vista de la Biblia es el único consistente, y por lo tanto el único punto de vista verdaderamente científico y ortodoxo de este tema. Pero la presentación de la Biblia no complace al orgullo humano;

no hace del hombre su propio evolutivo, ni lo encomienda a un dios de la naturaleza, que no es Dios. El punto de vista de la Biblia respecto al hombre da a Dios la gloria por su creación original (Adán), a la semejanza divina; y echa sobre el hombre la culpa por no mantener esa semejanza, y por la caída en el pecado, y todas las consecuencias del pecado - el empobrecimiento mental y físico y moral hasta la muerte. El punto de vista bíblico honra a Dios de nuevo, al revelarnos su misericordia y magnanimidad hacia el hombre en su estado caído, en la provisión para la redención del hombre y para su restitución a su condición original, a manos de su Redentor, durante el Milenio.

Una fructífera fuente de confusión en las mentes de la gente cristiana, cuando se estudia la naturaleza del hombre, y particularmente cuando se intenta obtener los puntos de vista de la Escritura sobre el tema, es su fracaso en distinguir entre la humanidad en general y la Iglesia, el pequeño rebaño, que Dios está seleccionando entre los hombres durante la época actual, y que se adapta y prepara para nuevas y superhumanas condiciones-espirituales. Al no "dividir correctamente la palabra de la verdad", aplican a todos los hombres las afirmaciones y promesas de las Escrituras, especialmente del Nuevo Testamento, que se dirigen únicamente a la clase de la Iglesia, y que no tienen ninguna relación con las esperanzas de restitución que se tienen para toda la humanidad. Estas "grandísimas y preciosas promesas" son proporcionalmente tan falsas para el mundo como para la Iglesia. Así, por ejemplo, las palabras del Apóstol: "El cuerpo está muerto a causa del pecado, pero el espíritu vive a causa de la justicia" (Rm 8,10), que sólo se aplican a la Iglesia: así, las condiciones especiales y peculiares de la llamada de la Iglesia en esta época evangélica, se interpretan en el mismo sentido con respecto a toda la humanidad. Aquí las palabras "muerto" y "vida" se usan en un sentido relativo, de aquellos que después de ser justificados por la fe, por la gracia de Dios, son considerados a la vez como liberados de la muerte y de la condena, con el fin de que puedan presentar sus cuerpos como sacrificios vivos, reconociendo sus cuerpos y tratándolos como muertos, en lo que respecta a los derechos e intereses terrenales.

se preocupan: y se consideran ya no como seres humanos o carnales, sino como "nuevas criaturas", engendradas a una nueva naturaleza a través de las promesas de Dios. Como tal, los creyentes justificados y santificados (la Iglesia) se reconocen a sí mismos, desde el punto de vista divino, como habiendo obtenido un nuevo espíritu de vida a través de la operación de la fe en Cristo y la obediencia a él. Pero tales usos de las palabras "muerte" y "vida" con respecto al mundo serían totalmente impropios, ya que el mundo no tiene otra naturaleza que la única naturaleza humana; no ha sido, en ningún sentido de la palabra, engendrado de *nuevo*.

Otro texto frecuentemente mal aplicado al mundo, que pertenece al pueblo consagrado del Señor, dice: "Tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros". (2 Cor. 4:7) Aquí sólo la Iglesia se refiere a aquellos que han recibido el tesoro de la nueva mente, la nueva naturaleza. Tienen este tesoro, o nueva naturaleza, en el cuerpo natural, que se considera muerto, y aquí se denomina "recipiente de tierra". La ilustración es bastante correcta para la clase a la que se aplica, la Iglesia; pero es totalmente incorrecto aplicarla a la humanidad en general, y suponer que todo ser humano tiene un tesoro celestial o una nueva naturaleza, y que por lo tanto cada cuerpo humano es un recipiente o receptáculo terrenal para esa nueva naturaleza. El mundo tiene una sola naturaleza - la naturaleza humana: no tiene una nueva naturaleza, ni como tesoro ni en ningún otro sentido; ni hay ninguna promesa de que vaya a tenerla nunca. Por el contrario, la aspiración más alta posible que se abre a la humanidad, según la Palabra divina de la promesa, es la "*restitución*": ser restaurado a la plena perfección de la naturaleza humana, perdida en el Edén, redimida en el Calvario. Hechos 3:19-23

De igual manera podríamos discutir decenas de declaraciones del Nuevo Testamento, que no son aplicables a la humanidad en general, sino simplemente a la Iglesia consagrada, engendrada de nuevo por el Espíritu Santo a una nueva naturaleza espiritual. Será provechoso para todos observar cuidadosamente los saludos con los que los Apóstoles introducen sus diversas epístolas.

No se dirigen, como muchos suponen, a la humanidad en general, sino a la Iglesia, "los santos", la "casa de la fe".

Recuérdese, por tanto, que al discutir, ¿Qué es el hombre? en este capítulo, no estamos discutiendo qué es la Iglesia, la "nueva criatura" en Cristo Jesús, ni cuál es la naturaleza espiritual a la que la Iglesia ya ha sido engendrada por el Espíritu y si los fieles serán hechos partícipes en toda su extensión en la primera resurrección. Por el contrario, estamos hablando del primer Adán y sus hijos. Queremos saber quiénes y qué somos por naturaleza, como raza... ¿Qué es el *hombre*? Así podemos entender mejor *de* qué hombre cayó, *en* qué hombre cayó, *de* qué hombre fue redimido, y *a* qué hombre será restaurado, y otros temas afines.

HOMBRE-CUERPO, ESPÍRITU, ALMA

Aceptando la definición estándar de la palabra "animal" - "un organismo vivo sensible", no tenemos que dudar en clasificar al hombre como uno de los jefes y reyes de los animales de la tierra, y hasta ahora las Escrituras están en total acuerdo con las deducciones de la ciencia. Obsérvese el texto que introduce este capítulo: en él el profeta David señala particularmente que el hombre, en su naturaleza, es inferior a los ángeles, y un rey y cabeza sobre todas las criaturas terrenales, el representante de Dios para todas las órdenes inferiores de los seres sensibles.

Las Escrituras no declaran en ninguna parte, ni directamente ni por implicación, que un pedazo, parte o chispa del ser divino se comunique a toda criatura humana. Esta es una suposición infundada por parte de aquellos que desean construir una teoría, y están escasos de material para ello. Y esta hipótesis infundada, de que hay una porción de Dios comunicada a toda criatura humana al nacer, se ha convertido en la base de muchas falsas doctrinas, groseramente despectivas del carácter divino, irrespetuosas de la sabiduría, la justicia, el amor y el poder divinos.

Es esta suposición, que una chispa del ser divino

se comunica al nacer a cada criatura humana, lo que hizo necesaria la teoría de un infierno de tormento eterno. La sugerencia es que si el hombre hubiera sido creado como se crearon otros animales, podría haber muerto como mueren otros animales, sin temor a una eternidad de tortura; pero que Dios habiendo impartido al hombre una *chispa de su propia vida*, el hombre es por lo tanto eterno, porque Dios es eterno; y que por lo tanto es imposible que Dios destruya su criatura aunque tal destrucción pueda llegar a ser deseable. Y si el hombre no puede ser destruido se sostiene que debe existir para toda la eternidad en alguna parte; y puesto que la inmensa mayoría son ciertamente malos, y sólo un "pequeño rebaño" santo y agradable a Dios, se sostiene que los incrédulos deben tener un futuro de tormento proporcional al futuro de bienaventuranza concedido a los pocos santos. De lo contrario, se admite que sería más para el interés del hombre, más para la gloria de Dios, y más para la paz y la prosperidad del universo, si todos los malvados pudieran ser *destruidos*. La afirmación es que Dios, teniendo el poder de crear, no tiene el poder de destruir al hombre, su propia creación, porque una chispa de vida divina estaba de alguna manera inexplicable conectada con él. Esperamos mostrar que toda esta proposición es falsa: que no sólo carece de apoyo bíblico, sino que es una fabricación de la Edad Media, más positivamente contradicha por las Escrituras.

Las Escrituras reconocen que el hombre está compuesto de dos elementos, cuerpo y espíritu. Estos dos producen el alma, el ser sensible, la inteligencia, el hombre mismo, el ser o el alma. El término "cuerpo" se aplica meramente al organismo físico. No se relaciona con la vida que lo anima, ni con el ser sensible que es el resultado de la animación. Un cuerpo no es un hombre, aunque no podría haber un hombre sin un cuerpo. El espíritu de la vida no es el hombre; aunque no podría haber hombría sin el espíritu de la vida. La palabra "espíritu" es, en las Escrituras del Antiguo Testamento, de la palabra hebrea *ruach*. Su significado es principalmente *el aliento*; y por lo tanto tenemos la expresión "*aliento* de vida" o "*espíritu* de vida", porque la chispa de la vida una vez iniciada se apoya en la respiración.

Las palabras "espíritu de vida", sin embargo, significan más que el simple aliento; se refieren a la chispa de la vida misma, sin la cual el aliento sería una imposibilidad. Esta chispa de vida que recibimos de nuestros padres, se nutre y desarrolla a través de nuestras madres*. Los animales inferiores, el caballo, el perro, el ganado, etc., son engendrados de los machos y nacidos de las hembras de sus respectivos géneros, precisamente de la misma manera en que se produce la especie humana, ni nada en la Escritura sugiere lo contrario. Es una invención puramente humana, destinada a sostener una falsa teoría, que reclama la interposición divina en el nacimiento de la descendencia humana. Suponer que Dios es el creador directo de cada niño humano nacido en el mundo es suponer lo que las Escrituras contradicen, porque así sería el autor del pecado y de la confusión y de la imperfección, mientras que las Escrituras declaran: "Su obra es perfecta". (Deut. 32:4) ¡No, no! los manchados y deformados mental y físicamente y moralmente no son obra de Dios. Están muy alejados, muy caídos de la condición de sus progenitores perfectos, Adán y Eva, de cuya creación sólo Dios se hace responsable. Los que afirman que Dios crea directamente a cada ser humano hacen ver que Dios es responsable de toda la idiotez, locura e imbecilidad del mundo; pero tanto la ciencia como la Escritura declaran que los hijos heredan de sus progenitores sus vicios y sus virtudes, su debilidad y sus talentos. El Apóstol declara explícitamente: "Por la desobediencia de un hombre el pecado entró en el mundo y la muerte por el pecado; y así la muerte pasó a todos los hombres; porque todos los hombres se habían convertido en pecadores". El Profeta se refiere a lo mismo cuando declara: "Los padres comieron una uva agria [pecado] y los dientes de los hijos están al límite" - todos son depravados. Rom. 5:12; Jer. 31:29,30; Ez. 18:2

---

* Véase la página 98.

Pero alguien preguntará, ¿no es posible que Dios haya implantado una chispa de su divinidad inmortal en nuestros primeros padres, y que por lo tanto esa chispa descienda *nolens volens* a la posteridad? Examinemos la declaración de las Escrituras con respecto a este tema, y al hacerlo recordemos que no hay otra revelación que el relato de las Escrituras abierto a cualquier otro, por lo que podemos saber todo lo que hay que saber sobre el tema por cualquiera. ¿Qué encontramos en el relato del Génesis? Encontramos que la creación del hombre es particularmente mencionada, mientras que la de la creación bruta no lo es tanto. Encontramos, sin embargo, que las declaraciones hechas están en un lenguaje muy simple, y que no contienen ninguna sugerencia de la impartición de alguna chispa sobrehumana del ser. La superioridad del hombre sobre la bestia, según el relato del Génesis, no consiste en que tenga un tipo de aliento o espíritu diferente, sino en que tenga una forma superior, un cuerpo superior, un organismo más fino, dotado de un organismo cerebral que le permita razonar sobre planos muy superiores a la inteligencia de los animales inferiores, la creación bruta. Encontramos que es en estos aspectos que el hombre fue creado a semejanza de su Creador, que es un ser espiritual. Juan 4:24

EL ESPÍRITU DEL HOMBRE

Como ya se ha visto* la palabra "espíritu" en nuestras Biblias de la Versión Común traduce la palabra hebrea *ruach* y la palabra griega *pneuma*; y por lo tanto para apreciar correctamente la palabra *espíritu* en la Palabra de Dios debemos mantener siempre en la memoria el significado adjunto a los originales, que traduce. Como hemos visto, "espíritu" significa en primer lugar *viento*, y en segundo lugar fue hecho para aplicarse a cualquier *poder invisible*. En relación con Dios vimos que significa que es *poderoso* pero *invisible*; y usado en referencia a la influencia y operación de Dios, implica que son por un poder invisible. Se aplica a la *mente* porque es un

---

* Véase la página 172.

poder que es invisible, intangible; *las palabras* también son invisibles, pero poderosas; *la vida*, aunque es muy importante y omnipresente, es un poder o cualidad invisible, como la electricidad: de ahí que la palabra "espíritu" se aplique a todas estas cosas. Como resultado, tenemos las Escrituras hablando del espíritu de nuestras mentes, el poder invisible de la mente; el espíritu de un hombre, los poderes mentales y la voluntad de un hombre; el espíritu de la vida, el poder de vivir, que acciona nuestros cuerpos y toda la creación; el Espíritu de Dios, el poder o la influencia que Dios ejerce, ya sea sobre las cosas animadas o inanimadas; el espíritu de sabiduría, una mente sabia; el espíritu de amor, una mente o disposición accionada por el amor; un espíritu de maldad y de malicia, una mente o disposición accionada por la maldad; el espíritu de verdad, la influencia o el poder que ejerce la verdad; el espíritu del mundo, la influencia o el poder que ejerce el mundo. Asimismo, los seres celestiales se describen como seres espirituales, es decir, seres invisibles, poseedores de poder, inteligencia, etc. Esto es aplicable, no sólo a Dios, el Padre, de quien nuestro Señor Jesús dijo, "Dios es un Espíritu", sino que también es aplicable a nuestro Señor Jesús desde su resurrección, pues de él se declara, "Ahora el Señor es ese Espíritu". Se aplica también a los ángeles y a la Iglesia, que tiene la seguridad de que en la primera resurrección cada vencedor tendrá un cuerpo espiritual. Se aplica en las Escrituras también a Satanás y sus asociados, seres espirituales, invisibles, pero poderosos.

ESPÍRITU EN RE LA NUEVA NATURALEZA EN EL NUEVO TESTAMENTO

Al considerar el uso de la palabra espíritu en relación con el hombre, observamos:

(1) Las palabras "espíritu" y "espiritual" en el Nuevo Testamento se utilizan a menudo para referirse a: a) la *voluntad*, especialmente a la *nueva mente* de los "santos", engendrada por la Palabra y el Espíritu de Dios. Las "nuevas criaturas en Cristo" están llamadas a un cambio de naturaleza, de humana a espiritual, y se les promete que si son fieles en la resurrección tendrán (b) *cuerpos espirituales* como el cuerpo de la resurrección de Cristo, y como el glorioso Padre celestial

persona. En vista de esto, su perspectiva de futuro, la esperanza de la Iglesia se designa como (c) *espiritual* y *celestial*, en contraste con las esperanzas y promesas de las que el mundo de la humanidad se convertirá en heredero durante el Milenio. Espíritu también se utiliza (d) para referirse a los ángeles, que por naturaleza son seres *espirituales* y no seres *de la carne.* Pero el pensamiento de la *invisibilidad* siempre se une a las palabras "espíritu" y "espiritual" cuando y dondequiera que se utilicen.

A continuación se presentan algunas ilustraciones de esos usos de esas palabras:

(a) "Pablo se propuso en el *espíritu* [*mente neumática*, voluntad]... ir a Jerusalén." Hechos 19:21

(a) "El *espíritu* de Pablo [neuma- *mente*, sentimientos] se agitó en él cuando vio la ciudad totalmente entregada a la idolatría." Hechos 17:16

(a) "Pablo fue presionado en *espíritu* [*neuma-en* mente, estaba mentalmente energizado] y testificó a los judíos que Jesús es el Cristo". Hechos 18:5

a) "[Apolo] fue instruido en el camino del Señor; y siendo ferviente en espíritu [*pneuma-de* mente ardiente] habló y enseñó diligentemente". Hechos 18:25

a) "Dios es mi testigo a quien sirvo con mi *espíritu* [*neuma-mi* nueva mente, mi nuevo corazón, mi renovada voluntad] en el evangelio de su Hijo". Rom. 1:9

a) "Glorifica a Dios en tu cuerpo y en tu *espíritu* [*pneuma*- mente] que son de Dios". 1 Cor. 6:20

(a) "Yo verdaderamente como ausente en el cuerpo pero presente en el *espíritu* [*neumáticamente*] ya he juzgado como si estuviera presente." 1 Cor. 5:3

(a) "Un *espíritu* manso y tranquilo [*mente neumática*, disposición]". 1 Pet. 3:4

(b) "Se siembra un cuerpo animal, se cría un cuerpo *espiritual* [*pneumatikos*]". 1 Cor. 15:44

b) "Hay un cuerpo animal y hay un cuerpo *espiritual* [*pneumatikos*]". 1 Cor. 15:44

b) "Eso no fue lo primero que es *espiritual* [*pneumatikos*]". 1 Cor. 15:46

(b) "Después lo que es *espiritual* [*pneumatikos*]." 1 Cor. 15:46

(c) "Tener una mente *espiritual* [*neuma*- tener una mente controlada por el Espíritu Santo o la voluntad de Dios] es la vida y la paz". Rom. 8:6

(c) "Vosotros que sois *espirituales* [*pneumatikos-espíritu* engendrado y poseído de la nueva mente] restaurad a tal en el *espíritu* [*pneuma-disposición*] de la mansedumbre". Gal. 6:1

c) "El Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo nos ha bendecido con todas las bendiciones *espirituales* [*pneumatikos-bendiciones* de tipo espiritual] en los privilegios celestiales en Cristo". Ef. 1:3

(c) "Sean llenos del *espíritu* [pneuma - *el* Espíritu Santo de Dios] hablando a ustedes mismos en salmos e himnos y cantos *espirituales* [*pneumatikos* - canciones de acuerdo con su nuevo espíritu]". Ef. 5:18,19

(c) "Para que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría y entendimiento *espiritual* [*pneumatikos- comprensión* de todos los asuntos relacionados con vuestra nueva relación espiritual con Dios y su plan]". Col. 1:9

(c) "Se construye un hogar *espiritual* [*pneumatikos* - *una* familia o casa de un orden o tipo de espíritu]". 1 Pet. 2:5

(d) "Una damisela poseía un *espíritu* [*pneuma-un* poder invisible] de adivinación" - a través de la comunión con los seres espirituales caídos. Hechos 16:16

(d) "Pablo... se volvió y le dijo al *espíritu* [*pneuma* - *el* espíritu maligno que posee a la mujer] te ordeno... que salgas de ella." Hechos 16:18

d) "Los espíritus *malignos* [*pneuma*] salieron de ellos". Hechos 19:12,13

(d) "Y el *espíritu* maligno [*pneuma*] respondió y dijo". Hechos 19:15

d) "Los saduceos dicen que no hay... ni ángeles ni *espíritus* [ser *pneumático-espiritual*]". Hechos 23:8

(d) "Si un *espíritu* [*pneuma*] o un ángel le ha hablado, no luchemos contra Dios." Hechos 23:9

El hombre como

ESPÍRITU EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

(2) La palabra "espíritu" se utiliza para la humanidad en general, especialmente en el Antiguo Testamento; pero siempre con referencia a (e) *el espíritu de la vida*, la chispa animadora que Dios encendió por primera vez en Adán y que desde entonces (impedido) descendió a toda su posteridad -que es un *poder* o cualidad *invisible*; o (f) el *espíritu de la mente*, la voluntad -un poder invisible que controla la vida.

RUACH, PNEUMA-UN PODER DE ANIMACIÓN

Cuando se habla de la creación del hombre es el *espíritu de la vida* lo que se entiende, el aliento de la vida. Las Escrituras muestran claramente que este espíritu de vida es común a todas las criaturas de Dios, y que no es poseído exclusivamente por el hombre, como lo demostrarán claramente las siguientes citas de las Escrituras.

(e) "Toda la carne en la que hay *aliento de vida* [*ruach* - *el espíritu* o *aliento* de vida de toda la carne]". Gen. 6:17; 7:15

e) "Todo aquel en cuyas narices estaba el aliento *del espíritu de la* vida [margin, *ruach* - *el espíritu* o *el poder*
de la vida]." Gen. 7:22

e) "El *espíritu* de Jacob su padre revivió [*ruach-los poderes* vitales o de *vida* de Jacob revivieron]". Gen. 45:27

(e) "Y cuando él [Sansón] había bebido, su *espíritu* [*ruach*] volvió y revivió [su fuerza, vigor, energía regresó a él]". Jueces 15:19

e) "En cuya mano está... *el aliento* [*ruach*] de toda la humanidad. [El *espíritu de vida* de toda la humanidad está en el poder divino]." Job 12:10

(e) "Oh Dios, el Dios de los *espíritus* [*ruach-life-power*, espíritu de vida] de TODA CARNE, ¿pecará un hombre y te enfadarás con toda la congregación?" Num. 16:22

La teoría de que la distinción entre el hombre y la bestia consistía en un espíritu de vida diferente, un tipo de vida diferente, y que al morir uno subía y el otro bajaba parece haber sido muy antigua entre los filósofos del mundo; pues encontramos a Salomón, el sabio, preguntando:

(e) "¿Quién sabe [quién puede probar] que el *espíritu* [espíritu de vida] del hombre va hacia arriba y que el *espíritu* [*espíritu* de vida] de la bestia va hacia abajo, a la tierra?" (Ecl. 3:19-21) El propio entendimiento de Salomón que da justo antes, diciendo:

(e) "Lo que sucede a los hijos de los hombres [la muerte] sucede a las bestias; una sola cosa [la misma] les sucede: como el uno muere, así muere el otro; sí, todos tienen un *solo aliento* [*ruach-espíritu* de vida, aliento de vida]; de modo que el hombre no tiene preeminencia sobre la bestia" - a este respecto, en el asunto de tener un tipo de vida diferente - su preeminencia debe ser buscada y encontrada en otra parte, como veremos.

(e) "En tu mano pongo mi *espíritu* [*espíritu* de la vida o energía vital]". Psa. 31:5

Esta fue la declaración profética de las últimas palabras de nuestro Señor Jesús. Había recibido el espíritu de vida del Padre como un regalo: se había convertido, en obediencia al plan del Padre, en un hombre para ser el Redentor del hombre: y al entregar su *espíritu de vida* o energía vital, declaró su confianza en la promesa de Dios de dar el *espíritu de vida de* nuevo, por una resurrección.

La humanidad recibió el *espíritu de la vida* de Dios, la fuente de la vida, a través del padre Adán. Adán perdió su derecho al poder o espíritu de la vida por desobediencia, y gradualmente renunció a su dominio sobre él, muriendo lentamente durante novecientos treinta años. Entonces el cuerpo volvió al polvo como era antes de la creación, y el espíritu de la vida, el privilegio de vivir, el poder o permiso de vivir, volvió a Dios que le dio ese privilegio o poder: al igual que cualquier privilegio o favor contingente vuelve al dador si no se cumplen sus condiciones. Nada en este texto implica que el espíritu de vida "alabe su vuelo de regreso a Dios", como algunos lo representarían; porque el espíritu de vida no es una inteligencia, ni una persona, sino simplemente un *poder* o privilegio que ha sido perdido y por lo tanto regresa al dador original de ese poder o *privilegio*. El pensamiento es que el hombre que ha pecado no tiene más derechos de vida: el retorno de su

y el regreso de su carne al polvo, reduce su condición a exactamente lo que era antes de ser creado.

Pero como nuestro Señor Jesús tenía esperanza en la promesa divina de un retorno de su "espíritu de vida" o poderes y derechos de vida bajo arreglo divino, así por el sacrificio redentor de nuestro Señor ciertas esperanzas y promesas se abren a toda la humanidad a través de "Jesús el mediador de la Nueva Alianza". (Hebreos 12:24) Por lo tanto, los creyentes "no se entristecen como otros que no tienen esperanza". Nuestro Redentor *compró* el espíritu de los derechos de la vida que el padre Adam había perdido para él y toda su familia. Ahora, por lo tanto, los creyentes pueden por sí mismos (y, por un conocimiento del plan de Dios, también por otros) entregar sus espíritus (sus poderes de vida) a la mano de Dios también, como lo hizo nuestro Señor y como lo hizo Esteban-lleno de fe en que la promesa de Dios de una *resurrección* se cumpliría. Una resurrección significará para el mundo una reorganización del cuerpo humano y su vivificación o aceleración con la energía vital, el espíritu de la vida (hebreo, *ruach*; griego, *pneuma*). Para la Iglesia Evangélica, partícipe de la "primera [principal] resurrección", significará la impartición del espíritu de vida o energía vital (hebreo, *ruach*; griego, *pneuma*) a un cuerpo espiritual. 1 Cor. 15:42-45

En esa imagen gráfica de la resurrección terrestre que nos proporciona la profecía de Ezequiel (37:5-10,13,14) la relación del cuerpo y el espíritu de la vida, "*el aliento*", se presenta claramente. No importa que el profeta utilice esto simplemente como *símbolo*, sin embargo muestra (prueba) que un organismo humano no tiene vida hasta que recibe la *ruaja-el* aliento de vida que, como se muestra en otra parte, es común a todos los animales, ninguno de los cuales puede vivir sin él. Notemos las declaraciones de Ezequiel de manera muy crítica, como sigue:

(e) "Haré que *el aliento* [*ruach-espíritu* de la vida, energía vital] entre en vosotros, y viviréis".

(e) "Y yo... levantaré carne sobre vosotros, y os cubriré con piel, y pondré *aliento* [*espíritu* de vida, energía vital] en vosotros, y viviréis".

(e) "Y cuando miré, he aquí que los tendones y la carne se les acercaron, y la piel los cubrió por encima: pero no había *aliento* [*espíritu* de vida, energía vital] en ellos".

(e) "Y me dijo: Profetiza al *viento* [*ruach-espíritu* de vida, energía vital-margen, aliento] y di al *viento* [*ruach-espíritu* de vida, aliento de vida], Así dice el Señor Dios, Ven de los cuatro *vientos* [*ruach*] Oh *aliento* [*ruach-aliento* o espíritu de vida], y respira sobre estos muertos, para que vivan".

(e) "Así que profeticé como él me ordenó, y *el aliento* [*ruach-espíritu* de la vida, aliento de vida, energía viva] entró en ellos, y vivieron".

(e) "Y sabréis que soy el Señor, cuando haya abierto vuestras tumbas, oh pueblo mío, y os haya sacado de vuestras tumbas, y haya puesto mi *espíritu* [*espíritu* de vida, aliento de vida] en vosotros, y viviréis".

Este *espíritu* de vida o *poder* de vida dado a Adán por su Creador que tuvo el privilegio de *mantener* para siempre si es obediente. Perdió este derecho por desobediencia, y el *derecho a la vida* regresó al gran Dador; no como persona, ni como cosa, sino como derecho o privilegio, el espíritu de vida regresa o vuelve a Dios, quien dio ese derecho o privilegio condicionalmente, y cuyas condiciones fueron violadas. Ecl. 12:7

(e) "Ningún hombre tiene poder sobre el *espíritu* [*ruach-espíritu* de la vida, chispa de la vida] para retener el *espíritu*
[*ruach-espíritu* de la vida], aliento de vida". Eccl. 8:8

Por la gracia de Dios, los derechos o privilegios de vida perdidos que cada hombre entrega a Dios en la muerte han sido todos comprados con la preciosa sangre, y el comprador es anunciado como el nuevo Dador de Vida, regenerador o padre de la raza, que dará la vida, y eso más abundantemente, a todos los que finalmente lo reciban.

Sólo daremos un ejemplo del Nuevo Testamento:

(e) "El cuerpo sin el *espíritu* [*neuma-chispa* de vida, aliento de vida] está muerto." Jas. 2:26

RUACH, PNEUMA, LA MENTE, LA VOLUNTAD

Dado que la mente o la voluntad es un *poder* o influencia invisible, está representada por las mismas palabras en los idiomas hebreo y griego, como se verá en los siguientes ejemplos:

(f) "Hannah respondió y dijo: No, mi señor, soy una mujer de *espíritu* triste [*ruach-mente*, disposición]". 1 Sam. 1:15

(f) "Un tonto pronuncia toda su *mente* [*planes de ruina*, pensamientos, mente, propósito]". Prov. 29:11

(f) "Mi *espíritu* [*ruach-mente*, coraje] fue abrumado". Psa. 77:3

(f) "Mi *espíritu* [*ruach-mente*] hizo una búsqueda diligente". Psa. 77:6

f) "El que es de *espíritu fiel* [*ruach-disposición*, mente]". Prov. 11:13

f) "Todos los caminos del hombre son limpios a sus ojos; pero el Señor pesa los *espíritus* [*ruach*-la mente, los pensamientos, los motivos]". Prov. 16:2

(f) "El orgullo precede a la destrucción, el *espíritu* altivo [*disposición de la ruina,* voluntad, mente] a la caída". Prov. 16:18

f) "Mejor ser de *espíritu* humilde [*ruach-mente,* disposición]". Prov. 16:19

f) "Vanidad y vejación del espíritu [*ruach-mind*]". Eccl. 6:9

(f) "Paciente en *espíritu* [*ruach-mente,* disposición]... orgullosa en *espíritu* ...apresurado en tu *espíritu*". Eccl. 7:8,9

Unas cuantas ilustraciones del Nuevo Testamento:

f) "El niño [John] creció y se fortaleció en *espíritu* [*neumático-mente,* carácter]". Lucas 1:80

(f) "No perezoso en los negocios, ferviente en *espíritu* [*neuma*- mente, disposición, carácter] sirviendo al Señor." Rom. 12:11

(f) "Ahora no has recibido el *espíritu* [*neumo-disposición*, mente] del mundo." 1 Cor. 2:12

f) "No tuve descanso en mi *espíritu* [*mente neumática*]". 2 Cor. 2:13

f) "Renuévate en el *espíritu* [*carácter de la neumonía*, disposición] de tu mente". Ef. 4:23

(f) "El adorno de un *espíritu* manso y tranquilo [*neuma*- mente, disposición]". 1 Pet. 3:4

Estos usos bíblicos de estas palabras originales muestran que nuestra palabra inglesa *spirit* es un buen equivalente, ya que no sólo hablamos del espíritu de la vida, sino también de un espíritu apacible, un espíritu bueno, un espíritu o estado de ánimo enojado, un espíritu amargo y un espíritu ardiente: y también usamos estas expresiones con respecto a los animales inferiores así como al hombre. El hecho que estamos demostrando está abundantemente demostrado, a saber, que el *espíritu* no es el verdadero hombre, ni otro hombre, sino que esta palabra, cuando se utiliza en referencia a la creación del hombre, significa simplemente la chispa de la vida o el poder de la vida, que es común a todos los animales.

NESHAMAH-EL ALIENTO DE LAS VIDAS

Aunque la palabra *ruach* a veces se traduce como "aliento", los hebreos tenían otra palabra para el aliento, a saber, *neshamah*. Ocurre veintiséis veces, y en diecinueve de ellas se traduce como "aliento", "inspiración" una vez, "espíritu" dos veces, "almas" una vez, "explosión" tres veces. Como muestras del significado de esta palabra, y como prueba de que la palabra simplemente significa poder de vida, y en ningún sentido de la palabra transmite ningún pensamiento de vida eterna, o inmortalidad, noten los siguientes usos de la palabra:

"El Señor Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y *sopló* [*náufrago inflado*, sopló] en sus fosas nasales el *aliento* [*neshamah*] de *vidas* [*caiyah*]". Gen. 2:7

"Murió toda la carne que se movía sobre la tierra, tanto de aves como de ganado, de bestias y de todo lo que se arrastra sobre la tierra, y todo hombre; todos aquellos en cuyas narices estaba el aliento [*neshamah*] de vida [*caiyah*] de todo lo que estaba en la tierra seca murieron". Gen. 7:21,22

Estas dos primeras ocurrencias de la palabra *neshamah* en la Biblia son suficientes para probar nuestra afirmación de que la palabra no hace referencia a la inmortalidad, ni a un principio inmortal, sino que simplemente se refiere a la vitalidad,

el poder de la vida. Este poder de vida, se nos dice, fue dado a Adán, y el mismo poder de vida, por el segundo texto citado, se declara que ha estado en todos los animales de tierra firme, aves, ganado, bestias y seres rastreros, así como en el hombre, y cuando se les priva de este aliento de vida, la declaración es que todas estas almas o seres murieron como resultado - el hombre así como las criaturas inferiores. Murieron de la misma manera, excepto que hay un propósito divino respecto al hombre, que a su debido tiempo proporcionó un rescate, y que en un futuro proporcionará la liberación prometida del poder de la muerte por una resurrección del ser, del alma.

UN ALMA HUMANA

Muchos al leer el relato de la creación en el Génesis han notado el hecho de que cuando Dios había formado al hombre del polvo de la tierra, y le había comunicado el aliento (espíritu) de vida, el registro es, "El hombre se convirtió en un *alma viviente*". Esta declaración al lector medio, tomada en relación con su idea general errónea del significado de la palabra "alma", tal como le han tergiversado los que deberían haberle instruido correctamente y deberían haber comprendido el tema ellos mismos, es suficiente para desconcertarle y le lleva a pensar que de alguna manera hay alguna base para el error predominante que no comprende, pero que supone que sus profesores de teología elegidos han investigado y probado más allá de toda posibilidad.

Al no comprender el significado de la palabra *alma*, muchos se sienten libres de usarla de manera imprudente, y por lo tanto invierten la declaración de la Escritura y en lugar de hablar del hombre como un alma, hablan del hombre como un alma, lo cual es un pensamiento muy diferente. Es necesario, pues, que cada buscador de la verdad se desprenda, en la medida de lo posible, de sus prejuicios sobre el tema, y sobre todo en lo que se refiere a las cosas y a los rasgos que admite *no comprender*; porque es la tendencia natural a dar atributos y poderes a lo que es misterioso y no se comprende. Así, el general

La idea de un alma es que es maravillosamente inteligente, poseedora de maravillosos poderes, que es indestructible, intangible e incomprensible.

A un obispo metodista se le atribuye haber dado la siguiente definición de alma, que ciertamente concuerda bien con las teorías llamadas "ortodoxas", aunque es absurdo cuando se analiza de cerca: "No tiene interior ni exterior, no tiene cuerpo, forma ni partes, y podrías poner un millón de ellas en una cáscara de nuez". Estas varias cosas se predican de un alma, para ayudar a llenar una teoría que es totalmente errónea. La teoría es que el alma es el ser real, una chispa de la divinidad, poseedora de la cualidad divina y de la vida inteligente, etc., separada y aparte del cuerpo; y que habita el cuerpo humano por un tiempo, y lo utiliza para una casa, y cuando el cuerpo está gastado o incapacitado lo abandona. Puesto que nadie ha visto jamás entrar un alma en un cuerpo, y puesto que un alma no puede ser encontrada mientras está en el cuerpo, por el examen más crítico, y con todos los aparatos mejorados del microscopio, de la fotografía y de los rayos "X", se supone por lo tanto que está "sin cuerpo, sin forma y sin partes"; y puesto que se supone que es tan pequeña que no puede ser distinguida por un microscopio, bien podría decirse que se podrían poner cincuenta millones de ellas en una cáscara de nuez. En realidad, el obispo dio una excelente definición de *nada*; y todos estarán de acuerdo en que cien millones de nada podrían ser puestos en la más pequeña clase de cáscara de nuez y tener espacio de sobra.

¿Pero qué fundamento hay para tal especulación salvaje? Respondemos que es totalmente injustificado. Es el resultado de que el hombre tome su propia teoría de una vida futura, y rechace la teoría y el plan divino. La teoría humana dice: "Debe haber algo que nunca muere, o no puede haber vida futura". La teoría divina dice, El mismo Dios que creó en el principio es capaz de resucitar a los muertos. Este es el conflicto entre la Palabra de Dios y todas las teorías humanas de la tierra tanto entre los civilizados como entre los bárbaros: todas las teorías humanas enseñan que el hombre no muere, y por lo tanto no tiene necesidad de un dador de vida

y una resurrección. La teoría de la Biblia es que el hombre muere, y que sin el Dador de Vida, y sin una resurrección, la muerte acabaría con todo, y no habría vida futura.

Es para apoyar su teoría que el mundo, y todos sus libros religiosos (incluyendo, lamentablemente, la mayoría de las obras de escatología escritas por los cristianos profesos), enseñan la doctrina de la inmortalidad del alma: que hay un alma en el hombre, poseída de una vida separada de su cuerpo, y que es inmortal, indestructible, y por lo tanto destinada a una eternidad de dolor o de placer. Llegamos entonces a la pregunta:

¿QUÉ ES UN ALMA?

Examinando esta cuestión desde el punto de vista de la Biblia encontraremos que el hombre *tiene* un cuerpo y un espíritu, pero es un alma. La ciencia coincide con las Escrituras en esto. En efecto, una de las ciencias, la Frenología, se compromete a tratar los cráneos de los hombres y de los animales inferiores como índices y a leer de ellos los rasgos naturales y las características de los dueños: ¿y no se encuentran todos los hombres poseedores de alguna capacidad para juzgar fisiológicamente el carácter? Todos pueden discernir entre el intelectual y el idiota, entre el bondadoso benévolo y el vicioso brutal. Los que no han aprendido que el *organismo* (forma corporal) está indisolublemente conectado con la naturaleza, el carácter y la disposición han hecho un mal uso de las lecciones de la vida y no están preparados para juzgar nuestro tema o cualquier otro.

La palabra "alma", como se encuentra en las Escrituras, significa *ser sensible*; es decir, un ser poseedor de poderes de sentido, sentido-percepción. Con las mentes liberadas de prejuicios, vayamos con esta definición al relato del Génesis sobre la creación del hombre, y observemos que (1) el organismo o *cuerpo* fue formado; (2) el *espíritu* de vida, llamado "aliento de vida", fue comunicado; (3) el *alma* viviente, o ser sensible, resultó. Esto es muy simple y fácil de entender. Demuestra que el cuerpo no es el alma, ni el

espíritu o aliento de vida el alma; pero que cuando estos dos se unieron por el Señor, la cualidad o condición resultante fue el hombre vivo, el ser vivo, un alma viva, poseedora de poderes perceptivos. No hay nada misterioso en esto, ni una insinuación de que una chispa de la divinidad fue infundida en la humanidad, más que en los animales inferiores. De hecho, aunque la creación de los animales inferiores se pasa por alto y no se describe particularmente, podemos saber que con ellos también, el proceso debe haber sido algo similar. Sabemos que no podría haber un perro sin un organismo o cuerpo de perro, ni sin espíritu o aliento de vida en ese cuerpo. El cuerpo del perro que nunca ha sido animado no sería un perro; requiere primero la infusión de la chispa de vida, el aliento de vida, luego comienza la perennidad. Lo mismo se aplicaría a todos los animales.

De acuerdo con esto, llamamos la atención sobre un hecho que sorprenderá a muchos, *a saber*, que según el relato de la Escritura cada perro es un alma, cada caballo es un alma, cada vaca es un alma, cada pájaro y cada pez son almas. Es decir, todas estas son criaturas *sensibles*, poseedoras de poderes de percepción sensorial. Es verdad que algunos de ellos están en un plano superior y otros en un plano inferior que otros; pero la palabra *alma* propiamente dicha y la Escritura se aplica tanto a las criaturas de los planos inferiores como al hombre, el más elevado y noble, a los peces, los reptiles, los pájaros, las bestias, el hombre. Todos ellos son almas. Marcos, no decimos que *tengan almas*, en el sentido ordinario y equivocado de ese término, pero todos *tienen almas*, en el sentido de tener *vida, ser, existencia - son* almas vivas. Probemos esto:

En los capítulos primero, segundo y noveno del Génesis, las palabras "alma viviente" se aplican en el idioma hebreo a los animales inferiores nueve veces, pero los traductores (como si tuvieran cuidado de proteger el falso pero común capricho de respetar un alma, derivado de la filosofía platónica), seducidamente guardaron su trabajo, de modo que, en la medida de lo posible, el lector inglés se mantiene en la ignorancia de este hecho - que la palabra *alma* es común a las criaturas inferiores, y como

aplicable a ellos como al hombre en el uso de las Escrituras inspiradas. ¿De qué otra manera podría suceder que en todos estos casos, y en muchas otras instancias a lo largo de las Escrituras, hayan cubierto cuidadosamente el pensamiento, usando otra palabra en inglés para traducir la palabra hebrea, que, en el caso del hombre, se traduce como "alma"? Tan cuidadosamente han guardado este punto que sólo en un lugar de la Biblia se traduce esta palabra "alma", en relación con las criaturas inferiores, *a saber*, en Números 31:28, y allí, muy evidentemente, se vieron obligados a mostrar el asunto, debido a la peculiar construcción de la frase, sin que ninguna otra traducción sea razonablemente posible. El pasaje dice:

"Imponga un tributo al Señor de los hombres de guerra que salieron a la batalla: un alma de quinientos, tanto de las personas como de las mangas y de los asnos y de las ovejas." Aquí se notará que la palabra "alma" se usa con respecto a las criaturas inferiores así como en referencia al hombre; y así aparecería en otras partes de las Escrituras, si los traductores se hubieran librado de la urdimbre y el giro de sus falsas teorías sobre este tema.

Notemos ahora los nueve textos del Génesis en los que el original hebreo de la palabra *alma* (*neh-phesh*) se produce en relación con los animales inferiores:

"Dios dijo: Que las aguas produzcan en abundancia la criatura móvil *que tiene vida*". (Gen. 1:20) Nótese que la lectura marginal es *alma*; y que esto fue en el quinto día o período creativo, mucho antes de la creación del hombre.

"Dios creó grandes ballenas, y toda *criatura* viviente [Heb., *neh-phesh-alma viviente*] que se mueve, que las aguas produjeron en abundancia." Esto también fue en el quinto "día", antes de la creación del hombre. Estas eran *almas de peces*.

"Dios dijo: Que la tierra produzca la *criatura* viviente [Heb., *neh-phesh-alma viviente*] después de su amable ganado, su reptil y su bestia". (Gen. 1:24) Estas eran almas de tierra seca, más altas que los peces, pero el hombre, alma o ser humano, aún no había sido creado.

"Y Dios dijo... a todas las bestias de la tierra y a todas las aves del aire, y a todo lo que se arrastra sobre la tierra, en la que hay *vida* [alma *viviente-neh-phesh*] he dado toda hierba verde para comer." Aquí se especifican los animales inferiores, y se declara claramente que todos ellos son almas vivientes, en exactamente los mismos términos que se refieren al hombre.

"De la tierra, el Señor Dios formó toda bestia del campo, y toda ave de los cielos;... y todo lo que Adán llamó a toda *criatura* viviente [Heb., alma *viviente-neh-phesh*], ese fue su nombre." (Gen. 2:19) El comentario aquí es innecesario: no puede haber duda de que *el alma* no es exclusivamente una parte o cualidad *humana*, pero correctamente entendida es aplicable a todas las *criaturas sensibles* desde las más bajas hasta las más altas - todas las criaturas poseedoras de sensibilidades.

"Todo lo que se mueve y vive será comida para vosotros... pero no comeréis carne *con su vida*, que es su sangre". Aquí los animales que el hombre puede comer no sólo se declara que poseen alma o *ser*, sino que se dice que su *sangre* representa su *existencia*, *ser* o *alma*, y por lo tanto el hombre tiene prohibido usar la sangre como alimento - prohibido cultivar la sed de sangre.

"He aquí que establezco mi pacto contigo [Noé] y con tu descendencia después de ti; y con todo *ser* viviente [Heb., alma *viviente-neh-phesh*] que esté contigo, de las aves, del ganado y de toda bestia de la tierra". (Gen. 9:9,10) Una declaración muy clara de que todos los seres vivos son almas así como el hombre, aunque inferiores a él en naturaleza, organismo, etc.

"Esta es la señal del pacto que hago entre yo y tú y cada *criatura* viviente
[Heb., alma *viviente-neh-phesh*]." (Gen. 9:12) ¿Qué podría ser más explícito que esto?

"Recordaré mi pacto que es entre yo y tú y cada *criatura* viviente [Heb., cada *alma viviente-neh-phesh*] de toda la carne." Gen. 9:15

La misma expresión se repite exactamente en el versículo 16. Y no hay lugar para cavilaciones en cuanto al significado cuando se levanta el velo de la mala traducción y captamos el pensamiento que Dios quiso que recibiéramos de su Palabra.

Podríamos proceder de manera similar a través de otros libros de la Biblia, pero hemos citado lo suficiente para establecer nuestro argumento ante cualquier mente razonable - que el alma en el uso de las Escrituras se aplica correctamente a los animales inferiores como al hombre; y por lo tanto que todas las afirmaciones o teorías construidas sobre la idea de que las esperanzas del hombre de una vida futura y su actual superioridad sobre los animales inferiores resultan de su ser un alma y no lo son, es una teoría falsa y necesita una reconstrucción radical si queremos ver las cosas desde el verdadero punto de vista de la revelación divina.

Pero que nadie nos malinterprete para enseñarnos que porque todas las criaturas vivas y en movimiento, desde un ácaro hasta un elefante y desde un renacuajo hasta una ballena son *almas vivas*, por lo tanto todas ellas deben tener una vida futura, ya sea por una transferencia a condiciones espirituales o por un futuro de resurrección. Tal pensamiento sería una tontería, una locura, sin una sombra de razón. Miles de millones de *almas* vivas en estos planos más bajos de la naturaleza animal nacen cada minuto, mientras que otros miles de millones mueren cada minuto.

Nuestro argumento es que el hombre es un *alma* o *un ser* de la orden más alta - el rey y señor sobre las órdenes más bajas de almas o seres sensibles, sin embargo uno de ellos - un alma animal terrenal, humana; y sin embargo tan grandemente constituida originalmente (Adán) que fue descrito apropiadamente como en la *semejanza* de Dios - la imagen de él que lo creó.

El hombre como alma se diferencia de los animales o almas inferiores por razón de su *organismo* superior: no sólo su superioridad está indicada por su forma recta; está atestiguada por sus dotes mentales superiores, que son semejantes a las de Dios y se reflejan en su rostro. Es en sus dotes mentales y morales, más que en la forma física, donde el hombre fue creado a semejanza divina. Aunque muchas de las órdenes inferiores del alma o del ser animal poseen *poderes de razonamiento* y los demuestran de miles de maneras, sin embargo cada una tiene un nivel más allá del cual ningún progreso puede

pero los poderes de razonamiento del hombre son casi ilimitados, porque fue creado como una "*imagen* de Dios", "la semejanza de aquel que lo creó". Y a pesar de la caída del hombre en el pecado y de sus miles de años de gran oscuridad y degradación, todavía podemos ver la semejanza con Dios, especialmente en aquellos que han aceptado el ministerio de reconciliación de Cristo con Dios, y se han convertido de nuevo en "hijos de Dios", y que buscan ser conformados a la imagen del querido Hijo de Dios.

Para ilustrar: a los caballos, perros y pájaros se les puede enseñar el significado de muchas palabras para poder entender muchas cosas relacionadas con los asuntos de la vida. A menudo demuestran sus poderes de razonamiento, y algunos son capaces de contar hasta veinte: pero ¿quién intentaría enseñar a un caballo o a un perro o a un pájaro álgebra o geometría o astronomía? Al más alto de los animales inferiores se le puede enseñar un cierto grado de honestidad moral y obligación hacia sus amos - no matar ovejas, no morder, patear, etc., pero ¿quién intentaría enseñar a sus tontos bestias el Decálogo? Se les puede enseñar una cierta clase de amor por su amo y sus amigos, pero quién pensaría en enseñarles a amar o adorar a Dios, o más que la mera resistencia de los enemigos que los han usado a pesar suyo.

El punto que debe notarse es que todas estas diferencias no son por el hecho de que los animales inferiores tengan un tipo diferente de aliento o espíritu de vida, porque como hemos visto, "todos tienen *un solo aliento*" (Ecl. 3:19); ni porque el hombre sea un alma y la bestia bruta no lo sea, porque como hemos visto son todas almas. Pero como hemos visto, y como todos los hombres son testigos, cada uno tiene un organismo corporal *diferente* que le da a cada uno sus diferentes características, y que por sí solo constituye uno más alto y otro más bajo en la escala de la inteligencia. Obsérvese también que no es el tamaño y el peso lo que da la excelencia y la superioridad, sino el elefante y la ballena serían los señores de la tierra; la excelencia está en la "*calidad orgánica*" representada principalmente en la estructura y las funciones del cerebro.

El hombre, por lo tanto, es el tipo más alto de criatura terrestre...

"de la tierra, terrenal" - y su excelencia consiste en la superioridad de su dotación mental - no un desarrollo, sino un regalo de su Creador.

"EL ALMA QUE PECA, MORIRÁ"

En armonía con lo anterior, pero fuera de armonía con el pensamiento habitual sobre el tema, encontramos las Escrituras declarando repetidamente la muerte del alma, que la filosofía humana y la teología de los himnarios declaran enfáticamente como indestructible. Leemos, por ejemplo, que nuestro Señor, cuando se convirtió en nuestro precio de rescate, "derramó su *alma* hasta la muerte". "Hizo de su *alma* una ofrenda por el pecado." (Isaías 53:10,12) Esto era necesario, porque era el *alma* de Adán la que estaba sentenciada a muerte, y la promesa a la humanidad es una redención del *alma* o del ser del poder de la muerte. "Dios redimirá mi *alma* del sepulcro [*sheol-la* condición de la muerte]". Y, como hemos visto, es porque todas las almas son redimidas en la única redención que todos nuestros amigos, toda la humanidad, se dice que "duermen en Jesús". 1 Testamento. 4:14

Observamos aquí que el Apóstol no podía, en esta expresión, referirse meramente a los santos, como cuando habla de los que están "en Cristo"; porque los llamados "nuevas criaturas" son aquellos que sólo son engendrados por Dios a través del Espíritu, para unirse a Cristo, como su Iglesia, los miembros de su cuerpo. Pero "los que duermen en Jesús" incluyen a toda la raza, porque nuestro Señor Jesús fue una propiciación por nuestros pecados, y no sólo por los nuestros, sino también por los de todo el mundo, y él es en virtud de ese sacrificio nuestro Dador de Vida, y no sólo nuestro, sino también el Dador de Vida para todo el mundo -el testimonio y la oportunidad de aceptación son, en su mayoría, aún futuros. 1 Juan 2:2; 1 Timoteo 2:4-6

El hecho de que el Apóstol tenga este pensamiento en mente se manifiesta en este contexto: él está aquí exhortando a los creyentes a que no se entristezcan como otros que no tienen esperanza; y da como el

razón de la esperanza de este hecho, que Jesús murió por el pecado del hombre, y resucitó para ser el justificador del hombre, y por lo tanto que todos "duermen en Jesús", o son legalmente liberados de la sentencia de muerte, y dispuestos a Jesús, a ser traídos de la muerte por el poder divino. Si el Apóstol hubiera dicho o se hubiera entendido que sólo los santos serían así bendecidos por Jesús, podemos ver fácilmente que los creyentes de entonces y de ahora tendrían muy poco consuelo en sus palabras, porque la gran mayoría de los amigos de los creyentes, de entonces y de ahora, no pueden ser llamados santos; y si el despertar del sueño de la muerte es una bendición destinada sólo a los santos, el pensamiento, en lugar de ser un consuelo, sería lo contrario, una angustia, una angustia. Pero el Apóstol se refiere a todo el mundo como si estuviera así *dormido* en Jesús, aunque nadie lo sabe desde este punto de vista excepto el Padre celestial y su pueblo consagrado, a quienes ha instruido respecto a sus futuros planes de gracia, mediante la Palabra de verdad, para que se regocijen en las longitudes y anchuras y alturas y profundidades de la bondad divina, y "no se entristezcan, como otros que no tienen [tan sustancial] esperanza".

Así como el sueño natural, si es sonido, implica una inconsciencia total, así con la muerte, el sueño figurativo -es un período de inconsciencia absoluta- más que eso, es un período de absoluta no existencia, excepto como se conserva en el propósito y el poder del Padre. Por lo tanto, el despertar de la muerte, para aquellos que se restauren, significará un renacimiento de la conciencia desde el momento y punto de vista exactos en que se perdió la conciencia en la muerte. No habrá apreciación del tiempo, en lo que respecta a lo provisional. El momento del despertar será el siguiente momento después del momento de la muerte, en lo que respecta a la apreciación consciente.

Esta misma condición se ha observado en relación con las personas que han sufrido lesiones que han causado presión sobre el cerebro, y por lo tanto suspendido temporalmente la conciencia, sin extinguir la vida. En casos de este tipo, cuando la presión sobre el cerebro se ha eliminado por trepanación, el sujeto de repente

se ha sabido en numerosas ocasiones que la toma de conciencia completa una frase que había sido interrumpida por la conmoción que interrumpió el pensamiento: porque el poder divino duplicará completamente cada convolución de cada cerebro y las vivificará. Así, en el tiempo del despertar, el mundo de la humanidad en general revivirá con las mismas palabras y pensamientos con los que expiraron. Pero no hay que olvidar que aquí nos referimos al mundo en general, no a la clase elegida y especial seleccionada del mundo, a saber, la Iglesia, el cuerpo de Cristo, que tendrá parte en la primera resurrección, y en muchos aspectos conocerá una experiencia diferente.

Pero mientras que la muerte adánica se ha convertido, en virtud del plan divino y el rescate, de una *destrucción* a una *suspensión* de la existencia, llamada sueño, sin embargo encontramos que las Escrituras afirman muy claramente que después del renacimiento o el despertar del sueño de la muerte, dependerá de cada individuo si va a continuar hacia la perfección y la vida, bajo la guía, el gobierno y la tutela del glorioso Cristo, o si va a elegir voluntaria, deliberada y tercamente el camino del pecado. Si elige este último, recibirá el castigo originalmente designado para el padre Adán, *es decir*, la muerte, pero ya no la muerte adánica, la pena por el pecado de Adán: esta es la llamada segunda muerte. No se habla en ningún sitio de esta segunda muerte como un *sueño*, ni hay la más mínima insinuación en ningún sitio dado que habrá algún despertar de ella. Por el contrario, es designada "destrucción eterna de la presencia del Señor". 2 Tesalonicenses. 1:9

De esta clase redimida y despierta, que en general tendrá su juicio durante la era del milenio, las Escrituras declaran: "El alma que la peque morirá". (Ezek. 18:20) Que esta escritura no es generalmente aplicable en la actualidad es evidente a partir de tres consideraciones:

(1) No tendría sentido, en la actualidad, cuando todos los santos y pecadores mueren.

(2) Se expresa en forma de una segunda frase, y se basa en la acción individual, y esto no podría

ser aplicable en la actualidad, porque ahora todos morimos por "la desobediencia de un hombre", y la sentencia de muerte que se le impuso, y que afecta indirectamente a toda su raza. Rom. 5:12

(3) El contexto muestra que este pasaje se refiere particularmente a aquellos que se han liberado del pecado adánico que prevalece en general hoy en día. Su especial aplicabilidad, por lo tanto, debe pertenecer a la siguiente edad, la edad del milenio. Obsérvense las conexiones, sin olvidar que el pacto de la ley de la era judía era análogo al pacto de la era milenaria, salvo que esta última tendrá un mejor mediador, capaz y dispuesto a socorrer y ayudar a todos los que traten de andar con rectitud, no imputando faltas involuntarias.

El contexto declara: Esto no será más un proverbio en Israel, Los padres han comido uvas agrias, y los dientes de los hijos están al límite. Pero, por el contrario, cada alma será responsable ante Dios por sí misma, y "el *alma que pecare*, morirá". El hijo no llevará la iniquidad del padre, ni el padre llevará la iniquidad del hijo; la justicia del justo será sobre él, y la maldad del malvado será sobre él". (Ezek. 18:2,4,20) Es evidente que este tiempo aún no ha llegado. Los hijos todavía tienen sus "dientes afilados" por las amargas uvas del pecado que sus padres han comido; todavía estamos bajo la ley de la herencia; todos mueren por el pecado de Adán, y no por el pecado individual. Como prueba de esta nota el hecho indiscutible de que casi la mitad de la familia humana muere en la infancia, sin haber alcanzado años de discreción o responsabilidad por su propia cuenta. ¿Quién no puede ver que el agonizante y moribundo infante de unos pocos días o meses de edad no está muriendo por *sus propios pecados*, sino que está muriendo porque es un miembro de la raza adánica, que todavía está bajo la maldición pronunciada contra nuestro padre Adán, "Muriendo morirás"? Ha heredado una parte de la maldición, y también heredará una parte de la bendición de Dios a través de Cristo en el próximo despertar,

asegurado por el mérito de la gran expiación terminada en el Calvario.

Si nos dirigimos a Jeremías 31:29-34, encontramos otra referencia a exactamente las mismas condiciones mencionadas por Ezequiel, sólo que en Jeremías se nos proporcionan detalles más explícitos, que muestran que esta condición no pertenece a la edad presente, sino a una edad futura. Jeremías declara:

"En aquellos días no dirán más: Los padres han comido una uva agria, y los dientes de los niños están en el borde. Pero cada uno [que muera] morirá por su propia iniquidad; cada hombre que coma la uva agria sus dientes serán afilados."

Las palabras "*En aquellos días*" se refieren claramente a los futuros tiempos de restitución, bajo el reinado de Cristo, y no al tiempo presente del reinado del pecado y la muerte. Obsérvese que el Profeta procede a describir otros rasgos de la era milenaria, hablando del nuevo pacto que se confirmará a Israel y Judá, el pacto eterno, bajo el cual obtendrán su tan esperada porción de las bendiciones y promesas abrahámicas. Compare Romanos 11:26-31

Este mismo pensamiento, de que la muerte será de nuevo la pena por el pecado, para todos los redimidos de la muerte adánica, si después de llegar al conocimiento de la gracia de Dios, reciben esa gracia en vano, se muestra en las propias palabras de nuestro Señor: "No temáis a los que matan el cuerpo pero no son capaces de matar el alma [no temáis a los que os quitan la vida presente, que ya está condenada a muerte, de todos modos; pero recordad que habéis sido redimidos, y que una vida futura es una posibilidad para vosotros, y que nadie puede robaros lo que Dios os ha provisto por medio de la redención en Cristo Jesús], sino temed a aquel que puede destruir tanto el alma como el cuerpo en la gehena." Aquí se afirma positivamente el poder de Dios para destruir el alma, y eso por una autoridad incuestionable. Somos conscientes de que una teología torcida ha tratado de arrancar las Escrituras, y por lo tanto afirma que esto significa que Dios es capaz de *destruir la felicidad*

del alma en la Gehenna, pero que no puede destruir el alma misma. Respondemos, que esto es una alteración de las Escrituras, y su perversión de una manera que no puede dejar de traer malas consecuencias sobre aquellos que "manejan la palabra de Dios engañosamente". En otro lugar mostramos que la palabra "Gehenna" aquí usada significa "la segunda muerte" - destrucción total - a todas las almas que no escuchen al gran Profeta de Dios, cuando, a su debido tiempo, hable claramente a todo el pueblo, como ahora está hablando bajo parábolas y dichos oscuros, expuestos sólo a la Iglesia. Hechos 3:23; Mateo 13:11

Afirmamos, por lo tanto, que las Escrituras declaran incuestionablemente que el *hombre* es un alma o un ser; que su derecho a la existencia bajo el arreglo divino fue perdido por el pecado, y que ahora está bajo la maldición o la pena de la sentencia divina, *la muerte*; que todos los privilegios y derechos del hombre fueron comprados por el hombre Cristo Jesús, que se dio a sí mismo un rescate por todos; que como consecuencia la muerte no debe ser considerada como muerte, destrucción total, sino simplemente como un "sueño" temporal, del cual el mundo de la humanidad será despertado por su Redentor en la mañana de la resurrección de la era Milenaria.

CONFUSIÓN A TRAVÉS DE TRADUCCIONES ERRÓNEAS

No debería sorprendernos cuando encontramos que, sosteniendo opiniones groseramente erróneas respecto a lo que es el alma, lo que es el espíritu, lo que es el verdadero hombre, los traductores de nuestra Biblia de Versión Común Inglesa han estado muy perplejos: y en su esfuerzo por forzar la traducción en armonía con sus ideas preconcebidas sobre este tema, han confundido diez veces al lector común inglés. Han cubierto y torcido el significado de las palabras de tal manera que es extremadamente difícil para el lector inglés ver a través de la doble dificultad, (1) la falsa enseñanza sobre el tema, y (2) las malas traducciones que apoyan esa falsa enseñanza.

---

* "*¿Qué dicen las escrituras sobre el infierno*?" Precio, 10 centavos.

Sin embargo, en la divina providencia, vivimos ahora en un día provisto de ayudas de todo tipo, de modo que el hombre o la mujer de educación incluso ordinaria, con las ayudas que tiene ante sí, puede tener una mejor visión de todo el tema que la que tenían los propios traductores. Hay ahora tres obras que dan al lector inglés una visión tolerablemente clara de la Biblia en inglés de versión común, y muestran exactamente cómo ha traducido los originales hebreos y griegos. (1) *La Concordancia Hebrea y Griega de las Sagradas Escrituras del inglés* [no sectaria]. (2) La *Concordancia Analítica del* Profesor Young *con la Biblia* [presbiteriana]. (3) La *Concordancia Exhaustiva del* Dr. Strong [metodista]. Los tres dan cada palabra de las Escrituras, y muestran el original del que se deriva. Y aunque hemos mencionado las denominaciones representadas en estas diferentes Concordancias, es justo decir que, hasta donde hemos observado, no se ha permitido que los prejuicios denominacionales interfieran en la exactitud de ninguna de ellas. Aunque se levantan en líneas algo diferentes, su testimonio es armonioso y exacto, siendo las diferencias entre ellas las de conveniencia y utilidad.

Examinando estos trabajos estándar, ¿qué encontramos? Esto: que la palabra hebrea *neh-phesh*, que generalmente se traduce como "alma" (436 veces) a lo largo del Antiguo Testamento, y que tiene el significado de "ser sensible", se traduce de treinta y seis maneras diferentes, como sigue: "cualquiera", 4 veces; "apetito", 2; "bestia", 1; "cuerpo", 4; "aliento", 1; "criatura", 9 [véase Génesis 1:21,24; 2:19;
9:10,12,15,16; Lev. 11:46, dos veces]; "muerto", 5; "mortal", 1; "deseo", 3; "descontento", 1; "pez". 1 (Isa. 19:10); "fantasma", 2; "codicioso", 1; "tiene", 1; "él", 1; (Sal. 105:18); "corazón", 15; "cordial".
1; "ella" 1; "su" 1; "él" 4; "vida" 100; "lujuria" 2; "hombre" 2; "yo" 3 (Núm. 23:10;
Jueces 16:30; 1 Reyes 20:32); "mente", 15; "mortalmente", 1; "yo mismo", 1 (Salmo 131:2); "uno", 1
(Lev. 4:27); "poseer", 1 (Prov. 14:10); "persona", 24 (Gen. 14:21; 36:6; Núm. 31:19; 35:11,15,30; Deut. 10:22; 27:25; Josh. 20:3,9); "placer", 3; "yo", 21; "matar".

1; "cosa", 2 (Lev. 11:10; Ezequiel 47:9); "voluntad", 3; "tu", 3.

La palabra griega, *psuche* [ser sensible], del Nuevo Testamento que corresponde a *neh-phesh*, se traduce "alma", cincuenta y seis veces; también se traduce "mente", tres veces (Hechos 14:2; Fil. 1:27; Heb. 12:3); "corazón", una vez (Ef. 6:6); "vida", cuarenta y una veces.

Entre estas variaciones en la traducción ninguna ha servido para oscurecer la verdad más que la última. Ha tendido a dar la impresión de que la *vida* es una cosa, y *el alma* o el ser otra cosa; y ha fomentado la idea de que un hombre puede perder su vida, sin perder su alma, su ser. A continuación se presentan los casos en que la palabra *psuche* se traduce como *vida*, pero hubiera sido mejor evitar la confusión si se tradujera como *ser* o *alma*:

"Que buscaba la *vida del* niño pequeño [*psuche-alma*, ser]." Matt. 2:20

"No pienses en tu *vida*, *en* lo que vas a comer." Mateo 6:25 "¿No es la *vida* [*psuche-*

alma, ser] más que la carne?" Matt. 6:25

"El que encuentre su *vida* la perderá, y el que pierda su *vida* por mi causa la encontrará". Matt. 10:39

"El que quiera salvar su *vida* [*psuche-alma*, ser] la perderá, y el que pierda su *vida* ...por mi causa lo encontraré". Matt. 16:25

"El Hijo del Hombre vino... a dar su *vida* [*psuche-alma*, siendo] un rescate para muchos." *Mateo*

20:28 "¿Es legal salvar *la vida* o matar?" Marcos 3:4

"El que quiera salvar su *vida* la perderá, pero el que pierda su *vida* por mí y por el Evangelio, la salvará. Porque *¿de* qué le sirve al hombre ganar el mundo entero y perder su propia *alma*, o qué dará el hombre a cambio de su *alma*?" [Cuán pocos lectores ingleses son conscientes de que "vida" y "alma", cada una usada dos veces en esta Escritura,

son de la misma palabra griega *psuche*.] Marcos 8:35-37

"El Hijo del Hombre vino a dar su *vida* [*psuche-alma*, siendo] un rescate para muchos." Marcos

10:45 "¿Es lícito salvar *la vida* [*psuche-alma*, ser] o destruirla?" Lucas 6:9

"El que quiera salvar su *vida* la perderá, pero el que pierda su *vida* por mi causa la salvará. Porque, ¿qué ventaja tiene un hombre si gana el mundo entero y se pierde a sí mismo, o es desechado?" Lucas 9:24

"El Hijo del Hombre no ha venido a destruir las *vidas* de los hombres [*psuche-almas*, seres], sino a salvarlas".
Lucas 9:56

"No pienses en tu *vida* [*psuche-alma*, siendo] lo que comerás, ni en el cuerpo, lo que te pondrás. La vida es más que la carne, y el cuerpo es más que un vestido." Lucas 12:22,23

"Si alguien viene a mí y no odia a su padre, madre, esposa, hijos, hermanos y hermanas, y su propia *vida*, no puede ser mi discípulo". Lucas 14:26

"Quien busque salvar su *vida* la perderá, y quien pierda su *vida* la conservará." Lucas 17:33

El pensamiento en este último texto, y en varios anteriores, es que el pueblo del Señor debe recordar que su actual existencia o ser está bajo sentencia de muerte de todos modos; pero que la gracia divina ha proporcionado la redención, no una continuación del ser, sino una resucitación, una resurrección, un volver a vivir. El llamado de esta era del Evangelio es poner nuestras vidas al servicio del Señor, como sacrificios vivientes, siguiendo el ejemplo de nuestro Redentor, siendo la promesa que a todos los creyentes en Cristo que lo hagan, fielmente, se les concederá una participación con él en la naturaleza divina, a través de la operación de la primera resurrección. Así recuperarán su alma, su ser, su existencia, con "*vida* [*zoee*] más abundante". Juan 10:10

"El buen Pastor da su *vida* [*alma psuche*, siendo] por las ovejas [nuestro Señor] derramó su alma para

la muerte; hizo de su *alma* una ofrenda por el pecado". Isa. 53:10,12].”

Juan 10:11 "Yo pongo mi *vida* [*psuche-alma*, ser] por las ovejas". Juan

10:15

"Doy mi *vida* [*psuche-alma*, ser] para poder recibirla de nuevo [según la promesa y el poder divino, a través de la resurrección]". Juan 10:17

"El que ama su *vida* [*psuche-alma*, siendo] la perderá; y el que odia su *vida* [*psuche-alma*, siendo] en este mundo la preservará para la vida eterna." Juan 12:25

El pensamiento aquí es que la fidelidad a Dios bajo las actuales condiciones de maldad significa necesariamente insatisfacción con las condiciones actuales, y la voluntad de sacrificarlas todas en el servicio de Dios y de la justicia y de nuestras criaturas semejantes, y así, de acuerdo con la provisión divina, ser considerado digno de la *existencia* [alma, ser] bajo las condiciones más favorables de la dispensación venidera. El que ama las condiciones actuales de las cosas, y que valora los placeres y placeres del tiempo presente más que la justicia y la obediencia a Dios, estará demostrando así ser indigno de la existencia futura que Dios nos ha ofrecido, indigno de que su alma, su ser, sea restaurado en la primera resurrección.

"¿Darás tu *vida* por mí?" Juan 13:38

"Nadie tiene mayor amor que este, que un hombre dé su *vida* por sus amigos." Juan 15:13

"Hombres que han arriesgado sus *vidas* [*psuche-almas*, seres]." Hechos 15:26

"No os preocupéis por vosotros mismos, porque su *vida* [*psuche-alma*, ser] está en él [no ha expirado, ni ha exhalado la existencia]". Hechos 20:10

"Tampoco considero que mi *vida* [*psuche-alma*, ser, existencia] sea querida para mí, para poder terminar mi curso con alegría." Hechos 20:24

El Apóstol había aprendido a ver correctamente la *existencia* presente como de poco valor en comparación con el futuro

uno prometido en la resurrección. No lo consideró "querido", precioso, en el sentido de valorarlo más que el Señor y el favor del Señor, y las oportunidades de servir a la causa del Señor. Estaba dispuesto a gastar y ser gastado en el servicio del Maestro, con la esperanza de alcanzar la primera resurrección, como nos dice explícitamente en Filadelfia. 3:8-11.

"Señores, percibo que este viaje será con daño y mucho daño, no sólo de la carga y el barco, sino también de nuestras *vidas* [*psuche-almas*, seres]". Hechos 27:10

"No habrá pérdida de la *vida de* ningún hombre [*psuche-alma*, ser]." Hechos

27:22 "Me he quedado solo, y buscan mi *vida* [*psuche-alma*, ser]". Rom. 11:3

"Que tienen por mi *vida* [*psuche-alma*, ser] puesto sus propios cuellos." Rom. 16:4

"Porque por la obra de Cristo estuvo cerca de la muerte, no por su *vida*, suplantando tu falta de servicio hacia mí". Phil. 2:30

"Porque entregó su *vida* [*psuche-alma*, ser-"derramó su alma hasta la muerte; hizo de su alma una ofrenda por el pecado"] por nosotros; y nosotros debemos entregar nuestras *vidas* [*psuche-alma*, ser] por los hermanos". 1 Juan 3:16

"La tercera parte de las criaturas que estaban en el mar, y tenían *vida* [*psuche-alma*, ser] murió." Rev. 8:9

"No amaron sus *vidas* [*psuche-almas*, seres] hasta la muerte." Apocalipsis 12:11

Una vez que nos aclaremos sobre este tema del alma y obtengamos una clara comprensión de cómo las palabras *neh-phesh* y *psuche* son usadas a lo largo de las Escrituras, por los escritores inspirados, se elimina todo el misterio que hasta ahora ha sido envuelto bajo las oscuras palabras, *alma* y *fantasma*, que, no sólo para los ignorantes, sino también para muchos de los educados, han significado algo indefinido, indescriptible e incomprensible.

Pero que nadie piense que el cuerpo *es* el alma: esto es un error, como las palabras de nuestro Señor muestran claramente...

"Dios es capaz de destruir *tanto* el alma como el cuerpo." Pero por otro lado no puede haber alma, ningún ser sensible sin un cuerpo, ya sea celestial o terrenal, espiritual o animal.

Al ir al registro del Génesis de la creación del hombre vemos que el cuerpo se formó primero, pero no era un hombre, alma o *ser*, hasta que se animó. Tenía ojos, pero no veía nada; oídos, pero no oía nada; boca, pero no hablaba nada; lengua, pero no tenía sabor; narices, pero no tenía olfato; corazón, pero no palpitaba; sangre, pero estaba fría, sin vida; pulmones, pero no se movían. No era un hombre, sino un cadáver, un cuerpo inanimado.

El segundo paso en el proceso de creación del hombre fue dar vitalidad al cuerpo adecuadamente "formado" y preparado en todos los sentidos; y esto se describe con las palabras "sopló en sus fosas nasales el aliento de vida". Cuando una persona sana se ha ahogado y la animación está totalmente suspendida, se dice que la resucitación se ha efectuado trabajando los brazos y por lo tanto los pulmones como un fuelle, estableciendo así gradualmente la respiración en las fosas nasales. En el caso de Adán, por supuesto, no requirió ningún esfuerzo laborioso por parte del Creador para hacer que el organismo perfecto que había hecho respirara el oxígeno vivificante de la atmósfera.

Al entrar el aliento vitalizador, los pulmones se expandieron, los glóbulos sanguíneos se oxigenaron y pasaron al corazón, que a su vez los impulsó a todas las partes del cuerpo, despertando todos los nervios preparados pero hasta ahora dormidos a la sensación y la energía. En un instante la energía llegó al cerebro y comenzó la percepción de los pensamientos, el razonamiento, la mirada, el tacto, el olfato, la sensación y el gusto. Lo que era un *organismo* humano sin vida se había convertido en un *hombre*, un ser sensible: se había alcanzado la condición de "*alma viviente*" mencionada en el texto. En otras palabras, el término "alma viviente" significa ni más ni menos que el término "ser sensible"; *es decir*, un ser capaz de sentir, percibir, pensar.

Además, aunque Adán era perfecto en su organismo, era necesario para él *mantener* la vida, *el alma* o el ser sensible, al participar de los frutos de los árboles de la vida.

Y cuando pecó, Dios lo echó del jardín, "*no sea* que alargue su mano y tome también del árbol [plural de *árboles* o *arboleda*] de la vida, y coma, y *viva para siempre* [*es decir*, comiendo continuamente]". (Gen. 3:22) ¡Cómo se dispersan las nieblas y los misterios ante la luz de la verdad que brilla de la Palabra de Dios!

Aunque, debido a su caída en el pecado y la muerte, la condición del hombre está lejos de lo que era en su perfección original cuando fue pronunciado "muy bueno" por el Juez más alto, de modo que algunos, por el cultivo de los órganos inferiores de pensamiento y el fracaso en el uso de las facultades intelectuales superiores, han empequeñecido los órganos del cerebro que representan estas facultades superiores, sin embargo, los *órganos* todavía están ahí, y son capaces de desarrollarse, lo cual no es el caso de los especímenes más casi perfectos de la creación bruta. Así pues, el Creador ha dotado al hombre de un *organismo* más alto y más fino, que lo ha hecho diferente del bruto. Tienen carne y huesos similares, respiran el mismo aire, beben la misma agua y comen alimentos similares, y todos son almas o criaturas que poseen inteligencia; pero el hombre, en su *mejor cuerpo*, posee capacidad para una inteligencia superior y es tratado por el Creador como en un plano completamente diferente. Se dice que el hombre es "bruto" en la medida en que el pecado lo degrada de su semejanza original con su Creador, y que se asemeja más a las bestias, desprovisto de las sensibilidades más elevadas y finas.

Aquellos cuyos ojos de entendimiento comienzan a abrirse a este tema, de modo que ven que la palabra "alma" significa inteligencia, ser, y la palabra "aliento" o "espíritu de vida" significa el poder divino de vivir, pueden ver fácilmente, por lo anterior, que toda criatura que posee conciencia de la vida tiene, en primer lugar, un cuerpo u organismo; en segundo lugar, el espíritu de vida que la anima, y en tercer lugar, la existencia, el ser, el alma, como resultado. Una ilustración que ayuda a algunos a comprender la proposición es la similitud entre el calor y el alma. Si se coloca un trozo de carbón en condiciones favorables, dando acceso al oxígeno del aire, y luego se enciende, se producirá una cosa nueva,

calor. El carbón no es calor, aunque posee algunas de las cualidades que, en condiciones favorables, producirían calor; tampoco lo es el calor del oxígeno, aunque también, en condiciones favorables, puede ser un elemento de producción de calor. Así, para llevar la analogía, el cuerpo no es el alma, aunque el cuerpo posee las cualidades necesarias para el alma; tampoco el aliento o el espíritu de vida es el alma, es el poder que vino de Dios, y que es necesario para la producción de la criatura sensible. El cuerpo, cuando se une correctamente con el aliento o espíritu de vida, produce una nueva cosa - un ser, un alma, una criatura sensible.

Y el proceso de disolución, la muerte, está en armonía con estos hechos. Si se retira el aliento o el espíritu de vida, se produce la muerte. Ahora la pregunta es, ¿qué muere? ¿Muere el aliento o el espíritu de la vida? Seguramente no; nunca tuvo un ser sensible, es un principio o un poder, como la electricidad; no tiene pensamiento, ni sentimiento; no podría morir. ¿Muere el cuerpo? El cuerpo puede perder la vida con la que el Padre lo anima, pero el cuerpo en sí mismo, aparte del aliento o espíritu de vida, no tiene conciencia, ni sentimiento, ni sentido, y por lo tanto no se puede decir que muera; estaba *inanimado* antes de que el aliento o espíritu de vida entrase en él; estaba *animado* mientras el aliento o espíritu de vida estaba en él; se vuelve *inanimado* de nuevo, o muerto, cuando el espíritu de vida se retira.

¿Qué, entonces, muere? Respondemos que es el alma la que muere, el ser sensible cesa. Recordemos que el ser sensible fue producido por la unión del aliento o espíritu de vida con un organismo, y que la separación o disolución de estos dos causa la cesación del ser, el alma-muerte. Si esto es cierto para los animales inferiores, nadie lo cuestionaría ni un momento; pero ¿no es igualmente cierto para el hombre, el animal más elevado, creado a la imagen intelectual y a la semejanza moral de Dios? No es menos cierto, y debería ser igualmente evidente para toda mente razonadora. Somos conscientes de que algunas pocas escrituras pueden ser torcidas y malinterpretadas para contradecir esta proposición, pero a su debido tiempo tendrán consideración

y se encontrarán en el más absoluto acuerdo con estas presentaciones.

Tomemos otra ilustración de la relación entre el cuerpo humano o animal, el espíritu y el alma: una vela no encendida correspondería a un cuerpo o cadáver humano inanimado; el encendido de la vela correspondería a la chispa de vida originalmente impartida por el Creador; la llama o luz corresponde a un ser sensible, o inteligencia, o cualidad del alma; la atmósfera oxigenada que se une con el carbono de la vela al sostener la llama corresponde al *aliento* de vida o espíritu de vida que se une con el organismo físico al producir alma o existencia inteligente. Si ocurriera un accidente que destruyera la vela, la llama, por supuesto, cesaría; así que si un cuerpo humano o animal fuera destruido, como por enfermedad o accidente, el *alma*, el *ser*, la inteligencia, la personalidad, *cesaría*. O si se cortara el suministro de aire de la llama de la vela, como por un extintor o un apagador, o por la inmersión de la vela en agua, la luz se extinguiría aunque la vela permaneciera intacta. Así, el *alma*, la vida, la existencia del hombre o del animal cesaría si el aliento de vida fuera cortado por ahogamiento o asfixia, mientras que el cuerpo podría estar comparativamente sano.

Así como la vela encendida puede ser utilizada en condiciones favorables para encender otras velas, pero la llama una vez apagada la vela no puede volver a encenderse a sí misma ni a otras velas, así el cuerpo humano o animal en vida, como un alma o un ser vivo puede, bajo arreglo divino, iniciar o *propagar* otras almas o seres descendientes; pero tan pronto como la chispa de la vida se ha ido, el alma o el ser ha cesado, y todo poder de pensar, sentir y propagar ha cesado. En armonía con esto leemos en las Escrituras de los hijos de Jacob: "Todas las *almas* que salieron de los lomos de Jacob fueron setenta *almas*". Jacob recibió su chispa de vida así como su organismo físico, y por lo tanto el producto unido de éstos, su alma o *ser inteligente*, de Isaac, y por lo tanto de Adán, a quien sólo Dios siempre impartió directamente la vida. Y Jacob transmitió

la vida, el organismo y el alma para su posteridad, y así con toda la humanidad.

Una vela puede ser reencendida por cualquiera que tenga la habilidad; pero por disposición divina el cuerpo humano desprovisto de la chispa de la vida, "se consume", vuelve al polvo del que fue tomada, y la chispa de la vida no puede ser reencendida excepto por el poder divino, un milagro. La promesa de la *resurrección* es, por lo tanto, una promesa de un reencendido, un reavivamiento de la existencia animal o del alma; y puesto que no puede haber ningún ser o alma sin un cuerpo y un poder vital o espíritu restaurado, se deduce que una promesa de resurrección o restauración del alma o del ser *implica* nuevos cuerpos, nuevos organismos. Así, las Escrituras nos aseguran que los cuerpos humanos, que vuelven al polvo no serán *restaurados*, sino que en la resurrección Dios dará los nuevos cuerpos que le plazca dar. 1 Cor. 15:37- 40

El Apóstol declara aquí que en la resurrección habrá una clase especial considerada digna de una nueva naturaleza, espiritual en lugar de humana o carnal: y, como es de esperar, muestra que este gran cambio de naturaleza se efectuará dándoles una *clase diferente de cuerpo*. La vela puede servir aquí de nuevo para ilustrar: supongamos que la naturaleza humana o carnal se ilustra con una vela de sebo, el nuevo cuerpo puede ilustrarse con una vela de cera de llama más brillante, o incluso con un aparato de arco eléctrico.

Con cualquier poder y sabiduría menos que la de nuestro Creador garantizando la resurrección, podríamos justamente temer alguna ruptura o deslizamiento por el cual se perdería la *identidad*, especialmente con aquellos a los que se les concedió el gran cambio de *naturaleza* por una participación en la primera (principal) resurrección al *ser espiritual*. Pero podemos confiar con seguridad esto y todas las cosas a aquel con quien tenemos que ver en este asunto. Aquel que conoce nuestros pensamientos puede reproducirlos en los nuevos cerebros para que no se pierda ni una sola lección valiosa o experiencia preciosa. Es demasiado sabio para equivocarse y demasiado bueno para ser poco amable; y todo lo que ha prometido lo cumplirá de una manera mucho mejor de lo que podemos pedir o pensar.

Muchos suponen que los cuerpos enterrados deben ser restaurados

átomo por átomo, pero, por el contrario, el Apóstol declara: "No siembras [en la muerte] el cuerpo que será". Es el *alma*, el ser sensible, que Dios se propone *restaurar* mediante el poder de la resurrección; y en la resurrección dará a cada persona (a cada alma o ser sensible) un cuerpo tal como su infinita sabiduría se ha complacido en proporcionar; a la Iglesia, la "novia" seleccionada en esta época, cuerpos *de espíritu*; a la clase de restitución, cuerpos humanos, pero no los perdidos en la muerte. 1 Cor. 15:37,38

Como en la creación de Adán, la unión de un *organismo* y el *aliento de vida* produjo un *ser o alma sensible*, así la disolución de estos, por cualquier causa, pone fin a los pensamientos y sentimientos de todo tipo del ser sensible. El alma (*es decir*, el ser sensible) cesa; el cuerpo vuelve al polvo como era; mientras que el espíritu o aliento de vida vuelve a Dios, quien lo impartió a Adán, y a su raza a través de él. (Ecl. 12:7) Vuelve a Dios en el sentido de que ya no es susceptible de control humano, como en la procreación, y nunca puede ser recuperado excepto por el poder divino. Reconociendo este hecho, los instruidos por el Señor comprometen su esperanza de vida futura por medio de la resurrección a Dios y a Cristo, su ahora exaltado representante. (Lucas 23:46; Hechos 7:59) Así pues, si Dios no hubiera hecho ninguna provisión para la vida futura del hombre mediante un rescate y una resurrección prometida, la muerte habría sido el final de toda esperanza para la humanidad. 1 Cor. 15:14-18

Pero Dios ha hecho así provisión para nuestro vivir de nuevo; y desde que dio a conocer su gracioso plan, aquellos que hablan y escriben inteligentemente sobre el tema (por ejemplo, los escritores de la Escritura inspirada), como si fuera de común acuerdo, hablan del interín inconsciente entre la muerte y la mañana de la resurrección, en el cual la sensibilidad (el ser sensible) está suspendida, como un "*sueño*". En efecto, la ilustración es excelente, pues el momento del despertar les parecerá como el momento posterior al de su disolución. Por ejemplo, leemos que hablando de la muerte de Lázaro, nuestro Señor dijo: "Nuestro amigo Lázaro duerme, voy para *despertarlo del sueño*". Después, porque los discípulos eran lentos para comprender,

dijo, "Lázaro está muerto". (Juan 11:11-14) Si la teoría de la conciencia en la muerte fuera correcta, ¿no es notable que Lázaro no diera cuenta de su experiencia durante esos cuatro días? Nadie afirmará que estuvo en un "infierno" de tormento, porque nuestro Señor lo llamó su "amigo"; y si hubiera estado en la dicha celestial, nuestro Señor no lo habría llamado de allí, porque eso habría sido un acto poco amistoso. Pero como nuestro Señor lo expresó, Lázaro *durmió*, y lo despertó a la vida, a la conciencia, a su *ser sensible*, o *alma* regresada o revivida; y todo esto fue evidentemente un favor muy apreciado por Lázaro y sus amigos.

El pensamiento impregna las Escrituras de que estamos ahora en la noche de la muerte y el sueño en comparación con la mañana del despertar y la resurrección. "El llanto puede durar una *noche*, pero el gozo viene en la *mañana*" (Salmo 30:5) - la mañana de la resurrección, cuando los durmientes saldrán de la tumba, como lo expresó el Profeta: "Despertad y cantad, vosotros que habitáis en el polvo [de la tierra]". Isaías 26:19

Los apóstoles también usaron frecuentemente esta apropiada, esperanzadora y pacífica figura retórica. Por ejemplo: Lucas dice de Esteban, el primer mártir, "*se durmió*"; y en la grabación del discurso de Pablo en Antioquía usó la misma expresión, "David *se durmió*". (Hechos 7:60; 13:36) Pedro usa la misma expresión, diciendo: "Los padres *se durmieron*". (2 Pet. 3:4) Y Pablo lo usó muchas veces como muestran las siguientes citas:

"Si su marido está muerto [griego, *duerme*]". 1 Cor. 7:39

"La mayor parte permanece hasta el presente, pero algunos se *han dormido*." 1 Cor. 15:6

"Si no hay resurrección,... entonces también los que *duermen* en Cristo *perecen*." 1 Cor. 15:13-18

"Cristo ha resucitado de entre los muertos y se ha convertido en la primicia de los que han

dormido." 1 Cor. 15:20 "He aquí que os muestro un misterio, no todos *dormiremos*". 1 Cor.

15:51

"No quiero que ignoréis, hermanos, lo que concierne a los que *están dormidos.*" 1 Testamento.

4:13 "A los que *duermen* en Jesús, Dios los traerá [de la muerte] con él". 1 Testamento. 4:14

Cuando llegue el Reino, el tiempo de la resurrección, "nosotros, los que estamos vivos y permanecemos en el
...la presencia del Señor no precederá *a* los que *estén dormidos*". 1 Testamento. 4:15

El mismo pensamiento es presentado por el Profeta Daniel: describiendo la resurrección dice: "Muchos que *duermen* en el polvo se despertarán", y la descripción muestra que estos durmientes incluyen tanto a los buenos como a los malos. (Dan. 12:2) Ellos "durmieron" en paz, para esperar el día del Señor, el día de Cristo, el Día del Milenio, plenamente persuadidos de que él (Cristo) es capaz de mantener lo que le encomendaron para ese día. (2 Tim. 1:12) Este mismo pensamiento corre a través del Antiguo Testamento también, desde el momento en que Dios predicó por primera vez a Abraham el Evangelio de la resurrección: la expresión "Durmió con sus padres" es muy común en el Antiguo Testamento. Pero Job pone el asunto en un lenguaje muy forzado, diciendo, "¡Oh, que me escondieras en la tumba, que me mantuvieras en secreto hasta que tu ira pasara!" El presente tiempo de muerte es el tiempo de la ira de Dios - la maldición de la muerte está sobre todos, debido a la transgresión original. Sin embargo, se nos promete que a su debido tiempo la maldición será levantada y una bendición vendrá a través del Redentor a todas las familias de la tierra; y así Job continúa, "Todos los días de mi tiempo señalado esperaré, hasta que venga mi cambio; [entonces] llamarás (Juan 5:25) y te responderé; tendrás un deseo de la obra de tus manos". (Job 14:14,15) Y nosotros, los de los tiempos del Nuevo Testamento, leemos la respuesta de nuestro Señor, "Todos los que están en los sepulcros oirán la voz del Hijo de Dios [llamándolos a despertar y a llegar a un conocimiento pleno de Dios y a una oportunidad plena de vida eterna]". Juan 5:25,28,29

Este "sueño" de muerte es un período de inconsciencia tan absoluto que los despiertos no tendrán conocimiento del lapso de tiempo. De hecho, el "sueño" es meramente un

término acomodaticio, porque realmente los muertos están muertos, completamente destruidos, excepto cuando la sabiduría de Dios preserva su identidad, y ha decretado a través de Cristo su despertar - su reorganización y resucitación. Y esto, de hecho, será una *re-creación - una* manifestación aún mayor del poder divino que la creación original de Adán y Eva. Será la recreación de cincuenta mil millones en lugar de dos personas. Será la reproducción de infinitas variedades en lugar de una. Sólo nuestro Dios posee tal sabiduría y poder omnipotente; es capaz y está dispuesto a actuar. Uno de los beneficios resultantes del permiso del mal es que su erradicación manifestará todos los rasgos de carácter divino que de otra manera no podrían ser manifestados y conocidos. Ante los ángeles y los hombres brillará la *justicia* divina, también *el amor divino*, también el *poder divino* y, finalmente, la *sabiduría* divina al preparar y permitir tal exhibición del carácter de Dios será vista y poseída también por todas sus criaturas.

El testimonio de la Escritura sobre la necesidad de una resurrección de los muertos es muy claro y explícito, y cómo podría haber una resurrección de los *muertos* si ninguno está *muerto*, pero, como algunos sostienen, "todos los que parecen morir están más vivos que nunca"; contradiciendo así los cinco sentidos de todo ser inteligente, así como la declaración positiva de la Escritura de que "Para todos los vivos hay esperanza: porque mejor es un perro vivo que un león muerto". Porque los vivos [incluso los menos inteligentes] saben que morirán, pero los muertos *no saben nada*, ni tienen ya una recompensa; porque el recuerdo de ellos está [muy generalmente] olvidado. También su amor, y su odio y su envidia, han perecido; no tienen ya más una porción [interés] para siempre [hebreo, *olam por* un largo período indefinido] en cualquier cosa que se haga bajo el sol... Todo lo que tu mano encuentre para hacer, hazlo con tu fuerza; porque no hay trabajo, ni dispositivo, ni conocimiento, ni sabiduría, en la tumba* donde tú

---

* *Sheol - el* estado o condición de la muerte en lo que respecta al *alma*, en contraste con la tumba, una tumba para un *cadáver* que en el hebreo es *qeber*. Ver Salmo 30:3; 49:15; 89:48; donde *el sheol* se convierte en tumba. Ver 2 Crónicas. 34:28; Job 10:19; Salmo 88:5; donde *qeber* es tumba. El *alma* de nuestro Señor fue al *sepulcro* en condición de muerte (Sal. 16:10; Hechos 2:27), pero "hizo su tumba [*qeber*, sepulcro] con los impíos y los ricos". Isa. 53:9

[el *alma*, el ser sensible] goest". Ecl. 9:4-10; Isa. 26:14

"Destruyes la esperanza del hombre [en sí mismo]. "Tú prevaleces para siempre contra él, y él pasa; cambias su rostro y lo despides. Sus hijos vienen a la honra y él no lo sabe; y se rebajan, pero él no lo percibe de ellos." Job 14:19-21; Isaías 63:16

Noten el significado de las palabras del Apóstol en su célebre tratado sobre la resurrección en 1 Cor. 15:12-54. Él dice:

"Si se predica que Cristo resucitó de la muerte, ¿cómo dicen algunos de ustedes que no hay resurrección de los muertos?"

Si los muertos no están muertos, pero más vivos que nunca, entonces ninguno está muerto, y seguramente no podría haber resurrección de los muertos. El Apóstol no sostenía tal teoría, sino todo lo contrario, que los muertos *perecen* como bestias salvajes a menos que Dios los resucite; y que nuestras esperanzas en ellos son vanas esperanzas si no son esperanzas de resurrección. Recordad bien cada palabra de este contundente argumento de uno de los más grandes lógicos de la tierra. Él dice:

"Si no hay resurrección de los muertos, entonces Cristo no ha resucitado [pero sigue muerto]: Y si Cristo no ha resucitado [pero sigue muerto], entonces nuestra predicación es vana, y vuestra fe también es vana [porque un Cristo muerto no podría saber nada y no podría ayudar a nadie]. Sí, y somos hallados falsos testigos de Dios [somos malvados engañadores en lugar de embajadores divinamente designados]; porque hemos testificado de Dios que él resucitó a Cristo: a quien no resucitó- si es así [si es verdad] que los muertos no resucitan. Porque si los muertos no resucitan, entonces Cristo no ha resucitado".

Debe observarse que el Apóstol no insiste en su argumento en cuanto a la resurrección del cuerpo, sino en cuanto a la resurrección del ser, o del *alma*; "que su *alma* no fue dejada en *el sheol, hades*". (Hechos 2:31,32) Si Pablo hubiera tenido la teoría popular de nuestros días con respecto a la resurrección, habría dicho algo como esto: Algunos de ustedes hablan de una resurrección del *cuerpo* como si fuera un asunto de importancia; pero en realidad el cuerpo es un "atasco", un estorbo, una "casa de prisión" para el alma, que es mucho mejor cuando se "libera". La resurrección del cuerpo, cuando llegue, será una calamidad e implicará el "reajuste" del alma y una limitación de sus poderes.

El Apóstol no dijo nada de eso porque habría sido lo contrario de la verdad. Enseñó una resurrección del alma o del ser sensible de la inconsciencia, de la muerte; pero negó la resurrección del cuerpo que murió, diciendo: "*No* siembras ese cuerpo que será:...[en la resurrección del alma o del ser] Dios le da un [nuevo] cuerpo, como le ha complacido, y a cada [clase de] semilla su propio [apropiado] cuerpo". (1 Cor. 15:37,38) Las masas de la humanidad de la semilla o clase humana recibirán cuerpos humanos; pero no los mismos cuerpos que se convirtieron en polvo y cuyos fragmentos o átomos han pasado a organismos vegetales y animales infinitesimales. La Iglesia recibirá cuerpos espirituales como el de su Señor resucitado y totalmente diferentes a sus cuerpos terrenales, tanto que el Apóstol declara: "Aún no se ha manifestado lo que hemos de ser, pero sabemos que cuando él se manifieste seremos semejantes a él, porque le veremos tal como es", no como era. 1 Juan 3:2

Pero sigamos el argumento del Apóstol más allá. Él declara:

"Si Cristo no ha resucitado, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados. Entonces también los que duermen en Cristo *perecerán*". Versículos 17,18

Aquellos que afirman que el alma no puede morir y por lo tanto no muere y que por lo tanto niegan la resurrección del alma o del ser sensible, y que en consecuencia

se ven obligados por su argumento a afirmar que las referencias de la Escritura a la resurrección se refieren meramente al cuerpo, están en un dilema sobre qué hacer con estas palabras del Apóstol inspirado. Si afirman que nuestro Señor estaba vivo, "más vivo que nunca", durante los tres días que las Escrituras declaran que estaba muerto, y piensan que su cuerpo de resurrección es el que yacía en la tumba de José herido y con cicatrices, ¿cómo podrían afirmar que la fe en un Cristo que no murió (sino que simplemente se desprendió de su cuerpo durante tres días) es una fe "*vana*"? ¿Cómo pueden reconocer que esa fe no libera de la condenación? ¿Cómo pueden afirmar que el Cristo "más vivo que nunca" "liberado" de su cuerpo de carne no puede salvar a los pecadores y por lo tanto que todos los que han dormido en Cristo han "*perecido"*?

Toda su *teoría* está en conflicto con la presentación bíblica de los *hechos*. Ellos niegan que cualquier alma pueda *perecer* [Apolo griego - *ser destruido*] mientras que el Apóstol dice que sí puede; y así lo dice nuestro Señor: "Dios es capaz de destruir tanto el alma como el cuerpo". También niegan que todos "se han *dormido* en Cristo", negando que la muerte es un sueño, esperando un despertar de la mañana de la resurrección, mientras que los apóstoles, nuestro Señor y todos los santos profetas unidos declaran que es un "sueño" del que sólo el poder de Dios puede despertar a la conciencia, al alma, al ser sensible, en cualquier plano de la existencia. Porque debe tenerse en cuenta que aquellos que experimenten el "cambio" de la primera resurrección a la naturaleza divina serán *almas* tan verdaderamente como lo fueron en su naturaleza terrenal. Dios es declarado un *alma*, la misma palabra *psuche* que se utiliza: "Si alguien se retira, mi *alma* [ser *psuche-sensible*] no tendrá ningún placer en él". Heb. 10:38

La filosofía platónica (que el hombre no muere ni puede morir, sino que sólo parece hacerlo) prevaleció en toda Grecia en la época del primer advenimiento, y constituyó el gran obstáculo para el progreso del evangelio entre los gentiles. Por ejemplo, leemos que cuando Pablo predicó en Atenas fue escuchado como un gran maestro por los filósofos hasta que tocó el tema de la

la resurrección de los muertos, eso era suficiente; no tenían más interés; se consideraban muy adelantados a la idea judía de que los muertos no pueden tener una existencia futura excepto por una resurrección. "Y cuando se enteraron de la resurrección de los *muertos* [y así discernieron que Pablo no estaba de acuerdo con su teoría de que los muertos están más vivos que nunca] algunos se burlaron" y otros dijeron, "Ya basta por ahora. Hechos 17:32

La idea pagana de que la muerte no es la muerte, sino un paso hacia condiciones de vida más amplias, no había calado en absoluto en el pensamiento judío hasta el momento del primer advenimiento. Los fariseos eran la principal secta de los judíos, y nuestro Señor los declara sucesores y representantes de la ley mosaica, diciendo, "Los escribas [escritores] y los fariseos se sientan en la silla de Moisés". Los saduceos, mucho menos numerosos que los fariseos, fueron los siguientes como secta en punto de influencia: eran realmente incrédulos, infieles. Negaban por completo una vida futura, sosteniendo que el hombre muere exactamente igual que el bruto, y que no habrá resurrección de los muertos. Eran incrédulos en todas las promesas mesiánicas, negadores también de las inteligencias sobrehumanas, como los ángeles, etc. Es cierto que Josefo llama la atención sobre una secta llamada los Esenios, que declara que la teoría platónica prevalece entre los gentiles, en el sentido de que el hombre nunca muere realmente, sino que simplemente da un paso progresivo en el desarrollo de la vida, en la crisis llamada muerte. Pero debemos recordar que Josefo escribió su historia de los judíos en la corte romana, y que la escribió con el fin de influenciar las mentes del emperador y su corte a favor de los judíos. Los romanos habían llegado a considerar a los judíos, como las Escrituras declaran que fueron, "un pueblo rebelde y de cuello duro", y naturalmente habían concluido que la causa de esta disposición rebelde residía de alguna manera en su religión. Esta era una suposición verdadera; es indudable que las verdades de la revelación divina tienden a producir un espíritu de libertad dondequiera que se apliquen, rompiendo las amplias distinciones entre sacerdotes y pueblo, reyes y

enseñando que todos son susceptibles de un gran Juez y Rey. Pero Josefo deseaba contrarrestar esta correcta estimación del pueblo judío y de la religión judía; y por lo tanto, extendió la verdad en su esfuerzo por hacer un caso, y mostrar a la corte romana que la religión de los judíos era prácticamente la misma que las varias religiones paganas, (1) con respecto a la conciencia de los muertos, y (2) la creencia en el tormento eterno.* Para hacer su caso, cita la secta de los esenios, como si ellos fueran la principal secta religiosa entre los judíos. Por el contrario, eran tan insignificantes que no se mencionan tanto en el Nuevo Testamento, y evidentemente nunca entraron en conflicto ni con el Señor ni con los apóstoles, mientras que a los fariseos y a los saduceos se les menciona continuamente y con frecuencia.

"TODOS VIVEN PARA ÉL" -LUZ 20:37,38

Fue después de que nuestro Señor respondiera a los doctores de la ley y a los escribas y fariseos, y los desconcertara, que los saduceos aparecieron, pensando que podían mostrar la superioridad de su posición infiel, refutando las doctrinas de nuestro Señor. A estos saduceos, que afirmaban que los muertos estaban muertos para siempre, nuestro Señor les dijo: "Y ahora que los muertos han de resucitar, incluso Moisés apareció en la zarza, cuando llama al Señor el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob. Porque no es un Dios de muertos, sino de vivos, pues todos viven para él". Lucas 20:37,38

Nuestro Señor sugiere que esto de por sí es una prueba "de que los muertos están [para ser] resucitados", porque Dios seguramente no se referiría así a seres totalmente y para siempre borrados de la existencia. Entonces muestra que el plan de Dios para una resurrección

---

* El tormento eterno nunca fue la creencia judía excepto para unos pocos; pero los emperadores romanos favorecían esta teoría, ya que aumentaba la influencia imperial sobre la gente común. Más tarde los emperadores adoptaron el título de "Pontifex Maximus", el principal gobernante religioso, que más tarde fue adoptado por el papado para los papas.

está fijado, y que aquellos a los que los hombres llaman "muertos" "todos viven para Él", desde el punto de vista de Dios sólo "duermen". La Palabra de Dios, por lo tanto, habla de estos como "dormidos" y no como destruidos. Aunque la sentencia original era a la destrucción, ahora se compensa con el rescate. Así que Moisés dice: "Vuelves al hombre a la destrucción y dices [en la resurrección]: Volved, hijos de los hombres". (Salmo 90:3; 103:4) Al decir, "Yo soy el Dios de Abraham", Dios no sólo habla de las cosas pasadas como si fueran todavía presentes, sino también de las cosas por venir como si ya hubieran pasado. Rom. 4:17

EL CUERPO, EL ESPÍRITU Y EL ALMA DE LA IGLESIA -1 TESSA. 5:23—

Los términos cuerpo, alma y espíritu se usan figurativamente de la Iglesia colectivamente. Por ejemplo, el Apóstol dice: "Ruego a Dios que todo vuestro espíritu, alma y cuerpo sea preservado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo". Esta oración debe ser entendida para aplicarse a la Iglesia en su conjunto, la Iglesia elegida cuyos nombres están escritos en el cielo. El verdadero *espíritu* ha sido preservado en el pequeño rebaño. Su cuerpo es discernible hoy, también, a pesar de la multitud de cizaña que lo escondería y estrangularía. Y su *alma*, su actividad, su inteligencia, su ser sensible, está en evidencia en todas partes, levantando el estandarte del pueblo: la cruz, el rescate.

No se puede aplicar de otra manera las palabras del Apóstol; pues, por mucho que se difiera en cuanto a la conservación de los espíritus y de las almas de las personas a las que se dirige, todos estarán de acuerdo en que sus *cuerpos no se han conservado*, sino que han vuelto al polvo, como los de los demás. Además, las palabras cuerpo, alma y espíritu están en singular, no en plural.

¿QUE SIGNIFICA "SHEOL" O "HADES" A LAS QUE VAN TODAS LAS ALMAS?

Se sostiene que ya que se dice que las almas *van* al *sheol, hades*, por lo tanto el alma del hombre debe ser algo tangible

y consciente después de la disolución, después de la separación del espíritu de la vida del organismo o cuerpo. Por lo tanto, es apropiado que examinemos la Palabra del Señor en esta línea, y veamos...
¿Qué es *el sheol, hades*?

La palabra hebrea *sheol* aparece sesenta y cinco veces en las Escrituras del Antiguo Testamento. Se traduce tres veces como *fosa*, 31 veces como *tumba* y 31 veces como *infierno*. Todas estas son traducciones defectuosas, si se miden por el actual uso general de las palabras, infierno, tumba y fosa.

El significado de la palabra hebrea *sheol* (*hades* es su equivalente en griego) apenas puede ser expresado por una sola palabra inglesa: significa *escondido* o *extinguido*, u oscuro - la condición o estado de muerte: no es un lugar sino una condición, y tal vez la palabra *olvido* se correspondería más que cualquier otra en nuestro idioma con la palabra *sheol* del hebreo y *hades* del griego. Nada en la palabra *sheol* significa alegría o miseria, o cualquier sentimiento; las conexiones deben guiarnos en esto. Por lo tanto, examinemos los usos de las palabras *sheol* y *hades* y averigüemos por la conexión todo lo que podamos respecto al "infierno". En las Escrituras encontraremos claramente establecido que el infierno, el hades, *el olvido*, recibe a toda la humanidad, buena y mala por igual; que no tiene luz, ni conocimiento, ni sabiduría, ni artificio; que ninguna lengua allí alaba al Señor, ni blasfema su nombre; que es una condición de silencio absoluto, y en todos los sentidos una condición indeseable, excepto que tiene adherida una esperanza de resurrección.

Se notará también que son las "almas", tanto buenas como malas, las que van a esta condición - la de la escoria, el olvido - *a* esperar la llamada del Dador de la Vida en la mañana de la era Milenaria. No se puede negar que los traductores de nuestra Versión Común de la Biblia en Inglés han sido a veces inconsistentes, pero insistimos en que esto no sea acusado totalmente de deshonestidad, aunque en muchos casos puede parecer poco menos que esto: más bien creamos que fue el resultado de una confusión de la mente sobre este tema, superinducida por largos siglos

de la falsa enseñanza, transmitida desde la "edad oscura". Otra cosa que puede decirse con extenuación del trabajo de los traductores es que en el "inglés antiguo" la palabra *infierno* no tenía el significado que tiene en el inglés moderno. En ningún sentido de la palabra significaba o implicaba un lugar de llamas o tortura o problemas o dolor, sino más bien el pensamiento de una condición oculta en la tumba, *el olvido.* Los traductores al usar la palabra *infierno* probablemente se justificaron parcialmente, en base a su antiguo significado, su significado primario, como se da en los diccionarios de inglés.

Al examinar las siguientes ocurrencias de la palabra *sheol*, se insta al lector a que observe cuál sería el sentido del pasaje, si la palabra *sheol* se tradujera en cada caso "fuego *del infierno"* o "lugar de tormento", y luego también a que observe cómo, en cada caso, la traducción sería completamente fluida y coherente con el contexto si se tradujera como olvido. Esto prueba de manera concluyente que las "almas" van al *sheol*, *al olvido,* y que no están en tormento allí, ni tienen ningún conocimiento o sabiduría o trabajo o alegría o dolor o sentimiento de ningún tipo, sino que simplemente esperan en *el olvido* por "la voz del arcángel y la trompeta de Dios".

"Descenderé *a la tumba* [en *el sepulcro,* en *el olvido*] a mi hijo, de luto". Gen. 37:35 Así lloró

Jacob por su hijo José, que supuestamente había muerto de forma violenta.

"Si le ocurre alguna desgracia en el camino por el que vais, haréis descender mis canas con tristeza hasta *la tumba*". Gen. 42:38

Estas fueron las palabras de Jacob, al separarse de Benjamín, y temeroso de que lo mataran, como suponía que había sido José.

Las mismas palabras se repiten idénticamente en circunstancias similares, en el capítulo 44:29, cuando los hermanos de José le relatan la orden de separación de su padre respecto a Benjamín. Y en el versículo 31, los hermanos nuevamente declaran el asunto como para ellos mismos,

diciendo, "Tus siervos bajarán las canas de tu siervo nuestro padre a *la tumba* [a *sheol*, al *olvido*]."

Aquí hay cuatro casos en los que la palabra *sheol* ha sido traducida como "tumba", e invitamos a todos a considerar lo inapropiado que hubiera sido usar la palabra *infierno*, adjuntando a ella el habitual y ordinario pensamiento de fuego, tormento y angustia. Los traductores estaban evidentemente muy seguros de que la palabra *infierno*, tal y como se entendía normalmente, daría ideas muy falsas de la expectativa de Jacob para sí mismo, y de sus hijos respecto a él: de ahí que aquí tradujeran la palabra "tumba". Sin embargo, no creían, ni la mayoría de la gente cree, que Jacob fue a la tumba, o que tenía algún pensamiento de ir a la tumba. El patriarca tampoco pensaba en el entierro de su cuerpo en una tumba, porque entonces sin duda habría utilizado la misma palabra hebrea para tumba que usó al hablar de la tumba de Raquel, es decir, *qeburah* (Génesis 35:20), o bien habría utilizado la misma palabra que usó su hijo José (*qeber*), al hablar de la tumba de Jacob, que el propio Jacob ya había hecho preparar antes de morir. Por el contrario, vemos que Jacob hablaba de *sí mismo*, como alma o ser, que la decepción de la pérdida de Benjamín *lo* llevaría al *olvido*, al estado de muerte, en su ya anciana y débil salud.

"Si el Señor hace una cosa nueva, y la tierra abre su boca, y los traga... y bajan rápido *al pozo* [en *el sheol*, en *el olvido*]". Número 16:30

"Ellos... bajaron vivos *a la fosa* [*sheol*, *olvido*], y la tierra se cerró sobre ellos y perecieron de entre la congregación." Num. 16:33

Estos dos textos que se refieren a Coré, Dathan y Abiram, mostrando cómo fueron destruidos, no pudieron ser traducidos consistentemente "al *infierno"*, por temor a probar que el lugar de tortura reclamado está bajo la superficie de esta tierra. Pero qué simple es la afirmación

cuando se entiende correctamente: la tierra abrió su boca y se los tragó y bajaron de en medio de las actividades de la vida al olvido, a la inconsciencia.

"Un fuego se enciende en mi ira, y arderá hasta *el* más bajo *infierno* [*sheol, olvido*], y consumirá la tierra con su aumento, y prenderá fuego a los cimientos de las montañas." Deut. 32:22

Aquí ciertamente se menciona el fuego, pero no el fuego literal. Todo el contexto muestra que es el fuego de los celos de Dios, y la declaración sigue, "Serán quemados por el hambre, y devorados por el calor abrasador y la amarga destrucción... la espada por fuera y el terror por dentro destruirán". No nos queda más que conjeturar sobre cómo se cumplió esta profecía; pues el apóstol Pablo, hablando bajo la inspiración del Espíritu Santo, se refiere a este pasaje, y lo aplica al Israel carnal, y a la angustia que les sobrevino como nación, cuando rechazaron al Señor Jesús, y a su vez fueron ellos mismos rechazados por el Señor. El Apóstol declara que la ira vino sobre ellos hasta el final (1 Tesalonicenses 2:16): la ira divina ardió contra ellos y continuó ardiendo contra ellos hasta que, como pueblo, sufrieron por sus pecados nacionales. Después de que la ira divina haya quemado su transgresión nacional, incluso buscándolos hasta el más bajo olvido (*sheol*), entonces hablará pacíficamente hacia ellos, diciendo a la Iglesia, "Confortaos, consolad a mi pueblo; hablad confortablemente a Jerusalén, y clamad a ella que su guerra está cumplida, que su iniquidad está perdonada; porque ha recibido de las manos del Señor el doble por todos sus pecados". (Isaías 40:1,2) Entonces también vendrá la liberación de Jacob predicha por el Apóstol Pablo, con la fuerza de la declaración divina, "Porque este es mi pacto con ellos, cuando yo quite sus pecados". (Rom. 11:26,27) El mismo pensamiento de que este ardor de la ira divina contra Israel, hasta el más bajo olvido, será seguido por la bendición divina, se muestra en el contexto. Ver Deut. 32:26-43.

"El Señor mata y da vida: él trae

hasta *la tumba* [al sepulcro, al *olvido*], y lo eleva [por una resurrección del *olvido*, del *sepulcro*]". 1 Sam. 2:6

"Las penas del *infierno* [*sheol*, *olvido*] me rodearon". 2 Sam. 22:6

El profeta David aquí expresó el hecho de que su vida estaba en peligro, pero que Dios lo liberó de la mano de Saúl. El contexto, sin embargo, muestra con bastante claridad que el salmista habla proféticamente del Cristo, y del tiempo de la liberación completa del cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, del presente mundo malvado, a las glorias del mundo venidero, mostrando (versículos 8-18) que la liberación del cuerpo de Cristo sería justo antes de un gran tiempo de angustia, y la manifestación del poder divino y la indignación contra la maldad.

"No dejes que su cabeza de ronco baje a *la tumba* [*sheol*, *olvido*] en paz... sino que su cabeza de ronco te baje a *la tumba* [*sheol*, *olvido*] con sangre". 1 Reyes 2:6,9

David fue el orador, señalando a Salomón su hijo que Joab era un hombre peligroso, un hombre de sangre, justamente merecedor de alguna retribución antes de morir. Los traductores evidentemente pensaron que, aunque Joab era un hombre malo, no serviría aquí traducir la palabra *sheol* por la palabra *infierno*, porque el contexto habla de canas, mientras que su teoría afirma que los pelos y todo el resto del cuerpo físico están enterrados, y que el alma o espíritu desnudo va al infierno. Por lo tanto, prefirieron aquí traducir *el seol* por la palabra inglesa "*grave"*. Pero con el pensamiento adecuado en mente, no hay dificultad en que las canas de Joab y también las de Jacob bajen al *sheol*, al olvido, al estado de muerte, juntos. Las palabras "canas" y "cabeza ronca" son simplemente figuras retóricas que significan "envejecido".

"Como una nube se consume y se desvanece, así el que baja a *la tumba [sheol*,
el olvido] no volverá a surgir". Job 7:9

Job señala aquí la destrucción total de la vida del hombre

alma, o ser, en la muerte. Sin embargo, en el versículo 21 concluye el argumento con la declaración, "Dormiré y me buscarás por la mañana, pero no estaré". Aquí el intervalo de la muerte se denomina sueño, la edad milenaria se denomina mañana, y la edad actual, noche de llanto y problemas, muerte y llanto. El Señor buscará a Job por la mañana, en poder de la resurrección, y aunque no lo haga, aunque la muerte haya obrado una destrucción total, sin embargo el caso no está más allá del poder divino, y por lo tanto, cuando llegue el momento del Señor "tendrá un deseo para la obra de sus manos", cuando el día de la venganza del Señor haya pasado, y hayan llegado los tiempos de refrescarse, entonces llamará, y Job y todos los demás le responderán. Ver capítulo 14:14,15.

"Está tan alto como el cielo; ¿qué puedes hacer? Más profundo que el *infierno* [*sheol, olvido*]; ¿qué puedes saber?" Job 11:8

Estas palabras son de Zofar, uno de los equivocados consoladores de Job, a quien el Señor reprendió. Con esta declaración intenta mostrar a Job que los principios divinos de gobierno son inescrutables para la humanidad: como ilustración de la total falta de conocimiento de Dios por parte del hombre se refiere al *sheol*, y compara los dos; como no hay conocimiento en el *sheol*, igualmente, afirma, no puede haber conocimiento de la sabiduría y el plan divino.

"Oh, que me escondieras en *la tumba*, que me mantuvieras en secreto hasta que tu ira pasara, que me asignaras un tiempo determinado y te acordaras de mí." Job 14:13

Aquí está la declaración más simple y más explícita de la esperanza de Job. No estaba ansioso por la perpetuación de las actuales condiciones de pecado y pena y problemas y dolor; estaba dispuesto a esconderse en el olvido hasta el momento en que la maldición, "la ira", sea levantada de la tierra, y en su lugar lleguen los tiempos de la renovación. Pero no desea ser borrado para siempre. ¡Oh no! Tener confianza en lo divino

para una vida futura, a través de una resurrección, reza para que Dios, a su debido tiempo, después de que la maldición del pecado haya sido eliminada, se acuerde de él, y lo llame del olvido a la existencia de nuevo, por los poderes de restitución que se ejercerán entonces a través de Cristo. Ver Hechos 3:19-21.

"Si espero, *la tumba* [*sheol*, *olvido*] es mi casa: Haré mi cama en la oscuridad. He clamado a la corrupción, tú eres mi padre; al gusano, tú eres mi madre y mi hermana." Job 17:13,14

¡Qué expresivo es este lenguaje! El olvido es la casa o la cama, y está lleno de oscuridad. El alma de Job, su ser, duerme, es inanimado, esperando la mañana de la resurrección, mientras su cuerpo se vuelve corrupto.

"¿Dónde está ahora mi esperanza? En cuanto a mi esperanza, ¿quién la verá? Bajarán a *los barrotes del foso* [al esqueleto, *al olvido*, por separado]. Sólo en el polvo hay descanso para todos." Job 17:15,16

El siervo de Dios expresa su propia esperanza o confianza, pero se pregunta cuántos pueden tener tal confianza. Ya ha expresado la esperanza de que su muerte sea sólo un sueño, del que despertará por la mañana. Pero aunque cada uno por separado baje al *infierno*, al olvido, tengan o no esta esperanza, todos encuentran descanso en el polvo.

"Pasan sus días en la riqueza y en un momento bajan a *la tumba* [*sheol*, *olvido*]". Job 21:13

Job está aquí describiendo el próspero curso de algunos que no son el pueblo del Señor, contrastando lo mismo con las tribulaciones experimentadas por algunos que son el pueblo del Señor, y vienen bajo la vara de la corrección divina, para encajar y prepararlos para cosas mejores en el futuro.

"La sequía y el calor consumen las aguas de la nieve: así también *el sepulcro* [*sheol*, *olvido*] los que han pecado". Job 24:19

Toda la humanidad ha pecado, y por lo tanto toda la humanidad está sujeta a la muerte, y baja al olvido. La única esperanza está en aquel que nos redimió de la muerte, y que,

"por la mañana", nos sacará del olvido, según su propia y gentil promesa. Job, sin embargo, en este caso se refiere especialmente a los malhechores, que aceleran su muerte por un mal camino.

"*El infierno* [el infierno*, el olvido*] está desnudo ante él, y la destrucción no tiene cobertura." Job 26:6

Aquí Job señala la sabiduría del Creador, que no sólo conoce el fin desde el principio, sino que todo lo secreto del olvido está abierto a su inescrutable mirada.

"Porque en la muerte no hay recuerdo de ti; en *el sepulcro* [el *infierno, el olvido*], ¿quién te dará las gracias?" Psa. 6:5

¡Qué declaración tan clara y positiva tenemos aquí, probando la inconsciencia del hombre en la muerte! También hay que tener en cuenta que la declaración no se refiere a los malvados, sino a los siervos de Dios que desean agradecerle y alabarle por sus misericordias. Nótese también que la referencia no es a la *carne* muerta que es enterrada en *el qeber*, sino al *alma* que va al sepulcro, al olvido.

"Los malvados serán [re-] convertidos en *el infierno* [*sheol, olvido*] y todas las naciones que se olvidan de Dios." Psa. 9:17

La palabra hebrea *shub* en este texto se traduce correctamente como "devuelto". Esto da la idea de que uno se ha recuperado del *sheol*, del olvido, y que algunos así recuperados volverán al olvido a causa de la maldad y el olvido de Dios. La liberación de la humanidad en general del *sheol* ocurrirá durante la era del milenio, como resultado del precio del rescate terminado en el Calvario. Sin embargo, aquellos que una vez despertados y llevados al conocimiento de la verdad, que entonces son voluntariamente perversos, serán devueltos de nuevo al olvido - "la Segunda Muerte", de la cual no habrá rescate ni restitución. Que este pasaje no es aplicable a las masas humanas (los paganos) que nunca han conocido a Dios, es muy evidente -desde su propia declaración se refiere a los que olvidan a Dios después de haber sido llevados a un claro conocimiento de él, y a la correspondiente responsabilidad.

"No dejarás mi alma en *el infierno* [*sheol, olvido*]; ni permitirás que tu Santo vea la corrupción." Psa. 16:10

El apóstol Pedro, hablando el día de Pentecostés, bajo la influencia plenaria del Espíritu Santo, nos expone el verdadero significado de esta declaración, señalando que no podría ser cierto en el caso de David mismo; porque el alma de David fue dejada en *el sheol,* y su carne vio la corrupción. Declara de David, "Está *muerto* y enterrado, y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy". "David no ha ascendido a los cielos". Hechos 2:27-34

Las palabras del Apóstol son enfáticas y plenamente convincentes en dos puntos, (1) que el alma de David fue al *seol*, al olvido, y permaneció todavía allí y hasta el momento del discurso de Pedro no había ido al cielo; (2) que el alma de Cristo Jesús fue al *seol,* al olvido, también, pero no permaneció porque resucitó al tercer día-y posteriormente ascendió al cielo.

Estas simples declaraciones de una fuente inspirada deberían aclarar este tema a todos los genuinos buscadores de la verdad. Nos presentan los siguientes hechos: (1) El alma de nuestro Señor Jesús fue al olvido, al sepulcro, en *la* muerte. (2) Estuvo muerto parte de tres días. (3) Se levantó, fue vivificado, sacado del olvido, a la naturaleza divina, al tercer día, por el poder del Espíritu Santo de Dios, y se convirtió en "las primicias de los que *dormían*". El ser o el alma de nuestro Señor no existía durante el período de la muerte: "Derramó su alma hasta la muerte; hizo de su alma una ofrenda por el pecado." Pero su alma fue resucitada en la resurrección, y se le concedió un nuevo cuerpo espiritual.

"Las ataduras del *infierno* [*sheol, olvido*] me rodearon: las trampas de la muerte se apoderaron de mí". Salmo 18:5 (*Leeser,* 18:6)

Una expresión figurativa de profunda angustia y miedo a la

muerte. "Oh, Señor, has sacado mi alma *del*

---

* Vol. II, p. 109.

tumba [*sheol, olvido*]; me has mantenido con vida". Psa. 30:3

Esta es una acción de gracias por la recuperación de una enfermedad grave, que amenazaba con la muerte.

"Que los malvados se avergüencen, que guarden silencio en *la tumba* [*sheol, olvido*]; que los labios mentirosos se callen." Psa. 31:17,18

Aquí, como en otras partes, el salmista anhela la limpieza de la tierra de los que aman y practican la maldad. Esto no tiene ninguna referencia a una vida futura, ni implica una esperanza de resurrección. Cuando el Reino es del Señor y él es el gobernador entre las naciones, y se establecen las leyes de la justicia y la verdad, y cuando la misericordia y el amor traen a toda criatura la más plena oportunidad de conocimiento y recuperación del pecado, puede ser que algunos que ahora son malvados busquen la justicia, busquen el derecho y se oculten bajo la misericordia de la justicia de Cristo, y finalmente alcancen la vida eterna por medio de él. Ni el profeta David ni nadie más podría poner objeciones a esa reforma, ni a que se diera la vida eterna a los que se reformaran completamente y volvieran a estar en armonía con Dios.

"Como ovejas son puestas en *el sepulcro* [*el infierno, el olvido*]; la muerte se alimentará de ellas, y los rectos se enseñorearán de ellas por la mañana; y su fuerza se consumirá, siendo *el sepulcro* [el infierno, *el olvido*] una morada para cada una de ellas. Pero Dios redimirá mi alma del poder *del sepulcro*". Psa. 49:14,15

Ese *seol* no significa tumba en el sentido ordinario, pero como lo traducimos, el olvido, se manifiesta claramente en este texto; pues las ovejas no se entierran en las tumbas, aunque todas las ovejas van al olvido, se olvidan, son como si no lo hubieran sido. El Profeta está aquí señalando su propia confianza en la resurrección, que Dios redimirá su alma del *sheol*, el olvido. Esto está en plena armonía con la declaración del Apóstol Pedro de que "David no ha ascendido a los cielos". El alma de David fue a

al olvido, y la única esperanza de David es la redención de su alma del *sheol*, del olvido, a la vida, por el Redentor en la resurrección. Además, incluso los que van al olvido como las ovejas deben volver a salir del olvido, porque este pasaje declara claramente que "en la mañana" de la resurrección, la mañana del milenio, los justos "se enseñorearán" de ellos, los gobernarán, los controlarán, los juzgarán con justicia. Así también dice el Apóstol, "Los santos juzgarán al mundo". 1 Cor. 6:2

"Que la muerte se apodere de ellos, y que bajen rápido al *infierno* [*sheol, olvido*]: porque la maldad está en sus moradas". Psa. 55:15

Esta escritura, como ordinariamente es mal entendida, ha sido un gran obstáculo para muchos del pueblo de Dios. Han dicho, ¿cómo puede ser que un buen hombre como David rece por sus enemigos para que bajen al infierno *en una* tortura eterna? Un buen hombre no rezaría así, y este era el tenor de la oración de David. Como hemos visto y estamos viendo, la palabra *sheol* no contiene ningún pensamiento de fuego o fuego o tormento o nada de eso, sino que simplemente significa olvido, la extinción de la vida. De ello se deduce que la oración o el deseo de David por sus enemigos, los oponentes de la justicia, era un deseo perfectamente adecuado, en plena armonía con las leyes de los pueblos más civilizados en este día de mayor iluminación. Hoy en día las leyes de las naciones civilizadas declaran que todos los asesinos deben ser ejecutados, y generalmente estipulan los métodos de ejecución supuestamente más fáciles y menos dolorosos. La ley dice, como David, "Dejad a estos culpables ir *al infierno*, al olvido, dejadlos morir". Sin embargo, Dios en su misericordia, ha redimido, por la preciosa sangre de Cristo, al más vil pecador así como al menos vil, porque "Jesucristo, por la gracia de Dios, probó la muerte por todos los hombres". "Se dio a sí mismo un rescate por todos, para ser testificado a su debido tiempo." Si algunos de nuestros semejantes son más perversos que nosotros, puede ser, por algo que sabemos que es lo contrario, debido a las influencias especialmente cegadoras de los adversarios sobre ellos (2 Cor. 4:4); o

debido a una herencia más maligna. En cualquier caso, la disposición de Dios es que cada individuo de la raza tendrá una oportunidad plena, justa e imparcial de decidir su *elección* por la justicia y la vida, o por la injusticia y la Segunda Muerte, para ser devuelto al *sheol.* Todo esto está plenamente garantizado para nosotros en el Nuevo Pacto asegurado y sellado para nosotros a través del mérito de la preciosa sangre de Cristo.

"Grande es tu misericordia hacia mí: has librado mi alma del más bajo *infierno [sheol], olvido*]." Psa. 86:13

Las palabras "el infierno más bajo" aquí significarían la profundidad del olvido. No podemos considerar incorrectamente que el Profeta está aquí personificando al Señor Jesús, como lo hace en muchos de sus Salmos. Si es así, las palabras "profundidad del olvido" tendrían un peculiar

aplicabilidad. En el caso del mundo de la humanidad la muerte no es más que un sueño, y su olvido sólo es temporal, de lo cual vendrá un despertar en la resurrección, como resultado de la redención. Pero en el caso de nuestro Señor Jesús fue diferente: en la medida en que tomó el lugar del pecador (Adán), la muerte para él debió significar la pena extrema del pecado, es decir, un olvido perpetuo, excepto cuando, por la gracia y el poder del Padre, debía ser levantado de la muerte y convertirse en el Libertador de aquellos a quienes redimió.

"Mi alma está llena de problemas, y mi vida se acerca a *la tumba* [*sheol, olvido*]". Salmo 88:3

Aquí, de nuevo, el dolor cercano a la muerte se describe breve y poéticamente.

"¿Qué hombre es el que vive y no verá la muerte? ¿Liberará su alma de la mano [del poder] de *la tumba* [del infierno, *del olvido*]?" Psa. 89:48

Qué consistente es esta investigación y su respuesta implícita, con todos los hechos del caso tal como los hemos visto hasta ahora, y qué inarmónicas son estas palabras con el pensamiento común sobre el tema discutido! El pensamiento común es que ningún hombre, ningún *alma*, experimenta la muerte; que el momento de la muerte es el momento del aumento de la vida; de ahí que el alma sea muy superior a los poderes del *sheol*, el olvido; que el alma no puede morir: tan lejos de

siendo una cuestión de si podría liberarse del poder del *sheol*, pasa sin duda que el *sheol* no tiene ningún poder para tocar el alma. ¡Qué consistentes son las Escrituras y la verdad! ¡Qué inconsistente es la filosofía platónica comúnmente aceptada!

"Las penas de la muerte me rodearon, y los dolores del *infierno* [*sheol, olvido*] se apoderan de mí; encontré problemas y penas." Psa. 116:3

Aquí, de nuevo, el miedo a la muerte se representa gráficamente.

"¿Adónde me iré de tu espíritu [poder para escapar o estar oculto del poder divino], o adónde huiré de tu presencia? Si subo al cielo, allí estás tú; si hago mi cama en *el infierno* [*sheol, olvido*], allí estás tú." Psa. 139:7,8

Según la idea predominante, esto significaría que Dios es un residente permanente de la horrible cámara de tortura que se representa el *sheol*. Por el contrario, el Profeta está tomando una visión amplia del poder divino, y nos dice el resultado de sus investigaciones, que no hay lugar en todo el universo que no sea accesible al poder divino. Incluso el olvido de la muerte está sujeto a nuestro Señor que declara, "Tengo las llaves de la muerte y del *hades* [olvido]". Es nuestra confianza en Dios, en su omnipotencia, la que constituye la base de nuestra fe en la resurrección de los muertos.

"Nuestros huesos están esparcidos en la boca *de* la tumba [el *sheol, el olvido*], como cuando uno se corta y se hiende en la tierra." Psa. 141:7

El significado de este pasaje es muy oscuro, pero en cualquier caso, no tiene nada favorable a la idea común de un infierno de tormento. La traducción de Young hace este verso... "Como uno que labra y desgarra la tierra, nuestros huesos se han esparcido a la orden de Saúl."

"Traguémoslas vivas, como *la tumba* [*sheol, olvido*]". Prov. 1:12

Esto pretende ser el lenguaje de los asesinos, que destruirían a sus víctimas rápidamente, y las harían perder de vista y de memoria en el olvido.

"Sus pies bajan hasta la muerte; sus pasos se aferran al *infierno* [*sheol, olvido*]". Prov. 5:5

Aquí las tentaciones de una mujer malvada, y sus nefastos resultados, se exponen poéticamente: sus caminos conducen a la destrucción, a la muerte, al olvido.

"Su casa es el camino al *infierno* [*sheol, olvido*], bajando a las cámaras de la muerte." Prov. 7:27

Una expresión similar a la anterior, pero que evidencia que el infierno al que se refiere no está en llamas; no es un lugar de tormento, sino las oscuras cámaras de la muerte, la no-entidad, el olvido.

"Sus huéspedes están en las profundidades del *infierno* [*sheol, olvido*]." Prov. 9:18

Aquí, en un lenguaje hiperbólico, los invitados de la ramera son representados como muertos, como habiendo perdido el respeto a sí mismos, y toda la dignidad de la hombría - sin duda están en el camino de la muerte, ya que el camino del libertinaje acelera la enfermedad y la muerte. Están en el camino del olvido, no sólo en el sentido físico, sino también en el sentido de perder su respeto e influencia entre los hombres.

"*El infierno* [el infierno, *el olvido*] y la destrucción están ante el Señor: ¿cuánto más, entonces, los corazones de los hijos de los hombres?" Prov. 15:11

Cabe señalar que aquí no hay ninguna insinuación de tortura, sino todo lo contrario, *el sheol*, el olvido, se asocia con la destrucción.

"El camino de la vida está arriba para el sabio, para que pueda salir del *infierno* [*sheol, olvido*] *de abajo*." Prov. 15:24

Nuestros traductores casi han hecho que este texto favorezca su teoría de que los justos *suben* al cielo y los injustos *bajan* al infierno. Fíjense en la versión revisada: "Para el sabio el camino de la vida va hacia arriba para que pueda salir del sepulcro [margen, la tumba] de abajo". El pensamiento correcto puede ser expresado de esta manera: El camino de la vida para los sabios es un camino ascendente hacia la rectitud, para que puedan ser liberados del olvido por el poder de la resurrección.

"Lo golpearás con la vara y liberarás su alma del *infierno* [*sheol, olvido*]". Prov. 23:14

Tal vez sea innecesario explicar que este pasaje no enseña que después de la muerte el cadáver debe ser golpeado, para que el alma pueda salir de un infierno de tormento. El significado está claramente indicado por el contexto. El mandato es que el niño no se librará de la vara, si la necesita, ya que al hacerlo se pueden añadir años de utilidad a su vida -su alma (ser) se mantendrá alejada de un olvido prematuro, y posiblemente se salvará de la Segunda Muerte- de volver al olvido.

"*El infierno* [el infierno, *el olvido*] y la destrucción nunca están llenos; así que los ojos del hombre nunca están satisfechos." Prov. 27:20

Tan lejos de esto significa un infierno ardiente, de tan inmensas proporciones que nunca puede ser llenado, simplemente significa que no hay límite a la capacidad de obstrucción de la muerte y la destrucción no puede ser superpuesta.

"Hay tres cosas que nunca se satisfacen; sí, cuatro cosas que no dicen, es suficiente: *el sepulcro* [*sheol, olvido*]; el útero estéril; la tierra que no está llena de agua, y el fuego que no dice, es suficiente." Prov. 30:15,16

En este texto, como en el anterior, se dice que la muerte, el olvido, no tiene fin de capacidad, y no puede llenarse en exceso.

"Todo lo que tu mano encuentre para hacer, hazlo con tu fuerza, porque no hay trabajo, ni artificio, ni conocimiento, ni sabiduría en *el sepulcro* donde vas." Eccl. 9:10

Aquí hay una declaración muy positiva respecto al infierno, el sheol, el olvido. Es aplicable no sólo a los malvados, sino también a los justos, a todos los que entran en la muerte. No hay obra buena ni obra mala, ni alabanza a Dios ni maldición a Dios, ni pensamiento bueno ni pensamiento malo, ni conocimiento santo ni conocimiento no santo, ni sabiduría celestial ni otra sabiduría, en el *sheol*, en el olvido de la muerte. ¿Cómo se podría afirmar más claramente o con más énfasis el asunto?

"Los celos son tan crueles como *la tumba* [*sheol, olvido*]". Sol. Canción, 8:6

Aquí el estado de muerte, el olvido, se representa como la personificación misma de la implacabilidad. Se traga a toda la familia humana, sin hacer excepciones, ni de carácter ni de condición.

"Por lo tanto *el infierno* [*sheol, olvido*] se ha ampliado y ha abierto su boca sin medida." Isa. 5:14

El Profeta usa la palabra *sheol*, olvido, para describir la pérdida de prestigio, la ignominia, la deshonra de Israel. Se habían convertido en muertos, habían pasado al olvido en gran número. El pasaje no hace referencia a una tumba literal, ni a un lago de fuego.

"*El infierno* [el infierno, *el olvido*] de abajo se mueve para que te encuentres con tu llegada." Isaías 14:9

Este es un lenguaje altamente simbólico. Se aplica a Babilonia. Creemos que su cumplimiento es aún futuro, y está ahora muy cerca. La gran Babilonia será tragada; como una piedra arrojada al mar, se perderá completamente de vista y será olvidada... se irá al olvido, *sheol*. (Apocalipsis 18:21) Esto se muestra en el contexto, que declara, "¡Cómo ha cesado el opresor, la ciudad de oro ha cesado!" Ver versículos 4-8.

"Tu pompa es llevada a *la tumba* [*sheol, olvido*]". Isaías 14:11

Esta es una continuación del mismo cuadro simbólico de la *destrucción* de la mística Babilonia, cuya grandeza pronto será cosa del pasado, enterrada en el olvido, no en un infierno ardiente.

"Habéis dicho: Hemos hecho un pacto con la muerte, y con el *infierno* [*sheol, olvido*] estamos de acuerdo". Isaías 28:15

Aquí el Señor predice terribles problemas, tropiezos y caídas entre aquellos que, a través de falsas doctrinas, han llegado a ignorar la enseñanza de las Escrituras de que la muerte es la paga del pecado. Este tiempo de retribución para aquellos que han manejado la Palabra de Dios engañosamente, y que, en lugar de ser santificados por la verdad, prefieren el error, está cerca. Nuestro gran adversario, Satanás, se está aprovechando de la creencia prevaleciente en este tema para atrapar al mundo con varias falsas doctrinas

presentado sobre esta falsa premisa. Ya ha engañado a los papistas y a todo el mundo pagano en oraciones y misas por los muertos, que se cree que no están muertos, sino muy vivos en los tormentos del purgatorio. Y ahora, a través del Espiritismo, la Teosofía y la Ciencia Cristiana, el mismo Adversario está haciendo ataques especiales a los protestantes, quienes debido a su creencia de que los muertos no están muertos, son muy susceptibles a estas influencias engañosas.

Los cristianos de varias denominaciones han "hecho una alianza con la muerte" y declaran que es un amigo, mientras que las Escrituras declaran que es el mayor enemigo del hombre y la paga de su pecado. Con los graves nominales los cristianos están de acuerdo; consideran que no es más que un almacén para el cuerpo terrenal, del que se declaran bien despojados. No viendo que la muerte (el olvido) es la paga del pecado, están dispuestos a creer la falsedad de Satanás, que el tormento eterno es la paga del pecado. No creyendo que la muerte es la paga del pecado, están dispuestos a negar que la muerte de Cristo fue el remedio, el precio correspondiente, para la liberación del hombre, y así todos los rasgos graciosos del plan divino del rescate y la restitución están *más o menos oscurecidos de* su vista, y se hacen difíciles de aprehender.

"Tu pacto con la muerte será anulado, y tu acuerdo con el *infierno* [*sheol, olvido*] no se mantendrá". Isaías 28:18

Así el Señor declara que finalmente convencerá al mundo de la verdad de las afirmaciones de las Escrituras respecto a la muerte y la condición de olvido; pero será a través de un gran tiempo de angustia y confusión para aquellos que están bajo este engaño, y que se niegan a escuchar la voz de la Palabra del Señor sobre este tema.

"Dije, en el corte de mis días, iré a las puertas de *la tumba* [*sheol, olvido*]. Estoy privado del residuo de mis años." Isa. 38:10

Estas son las palabras de Ezequías, el buen rey de Judá, en cuyo nombre se hizo un milagro que prolongó sus días. En estas palabras él está diciendo lo que fueron

sus pensamientos en el momento de su enfermedad. Ciertamente no quería decir que esperase haber bajado a un infierno de tormento eterno, y los traductores fueron lo suficientemente sabios como para ver que si en este caso hubiesen traducido "*sheol"* con la palabra "*infierno"*, habría suscitado interrogantes e investigaciones por parte de los lectores, lo que habría hecho que la verdad sobre este tema fuese más pronto objeto de atención general. El rey declara simplemente que se sentía cerca de la muerte, del olvido, y que estaba a punto de ser privado del residuo de sus días, que razonablemente podría haber esperado disfrutar.

"*El sepulcro* no puede alabarte, la muerte no puede celebrarte". Isa. 38:18

Estas son las palabras de Ezequías, una parte de la misma descripción de su enfermedad, su miedo a la muerte, su registro de la bondad y la misericordia del Señor en la prolongación de su vida, y su acción de gracias al Señor. Declara: "Has amado mi alma y la has liberado del pozo de la corrupción". Los traductores no dijeron esto, "El infierno no puede alabarte", si no, los curiosos se preguntarían a qué clase de infierno se referirían. Ezequías asocia el pensamiento de la muerte, con el olvido, el *sheol*, y los usa como sinónimos, y luego declara, "Los vivos, los vivos, te alabará, como yo lo hago hoy." En otras palabras, un hombre vivo puede alabar al Señor, pero si un hombre está muerto, si su *alma* se *ha* ido al sepulcro, al olvido, no puede alabar al Señor, ni en ningún sentido contar sus misericordias, hasta que, en la mañana de la resurrección, como declara Job, el Señor llame y todos le respondan.

"Fuiste al rey con ungüento... y te rebajaste hasta *el infierno* [*sheol, olvido*]". Isa. 57:9

Esta es una expresión figurativa. No se refiere a un infierno de tormento, ni a una tumba literal. Representa a Israel como una mujer, negligente con su marido, el Señor, buscando una alianza con los reyes de la tierra, hasta el olvido, hasta llegar a estar figurativamente muerta, olvidada

al Señor y a los principios de su verdad y la justicia que es de la fe.

"El día que bajó a *la tumba*, [sheol, *olvido*] causé un luto... hice temblar a las naciones al oír su caída, cuando lo arrojé al *infierno* [*sheol, olvido*] ...también bajaron al *infierno* [sheol, *olvido*] a los que fueron asesinados con la espada". Ezek. 31:15-17

Aquí el Señor, a través del Profeta, está en lenguaje figurado

describiendo la caída de Babilonia. Como se ha visto hasta ahora, la caída de Babilonia, y las extravagantes descripciones de la misma, eran en parte aplicables a la Babilonia literal, y en mayor parte aún no se han aplicado en la completa caída y colapso de la mística Babilonia. La antigua nación de Babilonia fue derrocada por los medos y los persas, y cayó en el olvido, en el estado de muerte como nación: la Babilonia mística moderna es similar a caer en el olvido, a no levantarse más.

"Los fuertes entre los poderosos le hablarán, y los que le ayuden, de en medio de
infierno, [*sheol, olvido*]". Ezek. 32:21

Aquí el paso de la nación de Egipto al olvido, y las otras naciones fuertes que cayeron en el olvido antes de la caída de Egipto, se representan como hablando a Egipto con respecto a su caída. Por lo tanto, decimos que la historia *nos dice* ciertas cosas, que la historia repite sus lecciones.

"No se acostarán con los poderosos caídos de los incircuncisos que han bajado a
el infierno [*sheol, olvido*] con sus armas de guerra". Ezek. 32:27

El Profeta está aquí prediciendo la destrucción de Meshech y Tubal, cómo ellos también caerán en el olvido con sus armas de guerra. Las armas de guerra pueden, en efecto, caer en el olvido, y agradecemos al Señor que no se haya hecho ninguna provisión para su restauración, en la gloriosa era que está por venir, cuando Emmanuel haya establecido su Reino, porque la promesa positiva es, "Él hará que las guerras cesen hasta los confines de la tierra". Psa. 46:9

"Los rescataré del poder del *sepulcro* [*sheol, olvido*]; los redimiré de *la* muerte: Oh muerte, yo seré tus plagas, oh *sepulcro* [*sheol, olvido*] Yo seré tu destrucción: el arrepentimiento se esconderá de mis ojos." Hos. 13:14

Quien no esté ya convencido de que el *sheol* no significa un lugar de tortura puede al menos consolarse con este texto, en el que el Señor declara sin reservas que el *sheol será destruido.* Si, por lo tanto, alguien todavía cree y sostiene que es un lugar de tortura, que al menos admita que no durará toda la eternidad, porque el Señor mismo ha decretado su destrucción.

¡Pero cuán hermosamente clara y armoniosa es toda esta declaración desde el punto de vista real! El precio del rescate ya ha sido pagado por nuestro querido Redentor, y el trabajo de liberar a la humanidad del *sheol*, del olvido de la muerte, sólo espera hasta que la Iglesia, el Cuerpo de Cristo, haya sido seleccionada de entre la humanidad, y glorificada con su Señor y Cabeza, Cristo Jesús. Tan pronto como se complete la resurrección de la Iglesia (la principal o primera resurrección) *entonces*, declara el Apóstol, "se cumplirá el dicho que está escrito: La muerte es tragada en la victoria. Oh muerte, ¿dónde está tu aguijón? Oh tumba, ¿dónde está tu victoria?" 1 Cor. 15:54,55

La absorción de la muerte en la victoria será el trabajo de la era milenaria, y gradual, así como la absorción de la humanidad por la muerte ha sido gradual. Finalmente la sentencia de muerte que ahora recae sobre la humanidad, y *el sheol*, el olvido que impone a la humanidad, pasará completamente, porque todos han sido redimidos de su poder. Bajo las nuevas condiciones, bajo el Nuevo Pacto, con su abundante disposición, nadie entrará de nuevo en la muerte (olvido), excepto aquellos que sean intencionalmente pecadores por su propia cuenta. Esta será la segunda muerte, de la que no habrá esperanza de recuperación.

"Aunque caigan en *el infierno* [*sheol, olvido*], de ahí mi mano [poder] los llevará." Amós 9:2

En este lenguaje fuertemente figurativo el Señor declara la plenitud de su poder y control sobre la humanidad, refiriéndose en particular a Israel. Como nación, no más que como individuos, podrían escapar de los juicios divinos, y aunque bajaran a la muerte, individual y nacionalmente, aún así todas las promesas de Dios, y las amenazas también, se cumplirán. Sin embargo, después de declarar su derrocamiento total y su dispersión entre todas las naciones de la tierra, tal como lo vemos cumplido hoy, la promesa del Señor es (versículos 11-15), "En aquel día [en el amanecer del día del milenio] levantaré el tabernáculo de David que ha caído... y traeré de nuevo el cautiverio de mi pueblo, Israel... y no serán más arrancados de la tierra que les he dado, dice el Señor tu Dios". A nadie se le ocurriría cavar su camino en un lugar de tormento eterno; pero Israel como nación cavó su camino hacia el olvido nacional. Sin embargo, Dios evitará esto.

"Del vientre del *infierno* [*sheol, olvido*] clamé yo, y tú escuchaste mi voz." Jonás 2:2

El vientre del infierno, en el que Jonás estaba, y del que clamó al Señor, y del que fue liberado, era el vientre del gran pez que lo había tragado. Era el vientre del olvido, la destrucción, la muerte, para él, si no hubiera sido liberado de ella.

"También, porque transgrede con el vino, es un hombre orgulloso, que no se guarda en casa, que amplía su deseo como *el infierno* [*sheol, olvido*], y es como la muerte, y no puede ser satisfecho, sino que reúne a todas las naciones, y amontona a todos los pueblos". Hab. 2:5

Aquí, aparentemente, se habla de una nación ambiciosa, una nación agresiva. Podría aplicarse muy bien a las naciones de la actualidad, que están recorriendo el mundo para poner bajo su control y patrocinio a naciones más pequeñas y menos civilizadas. O podría referirse al Hombre de Pecado, y su influencia mundial, a través de la cual obtiene sus ingresos de todas las naciones bajo el sol.

En todo caso, se piensa que la codicia es como la muerte (el olvido), en el sentido de que nunca tiene suficiente; su capacidad no puede ser satisfecha.

"HADES" EN EL NUEVO TESTAMENTO

En el Nuevo Testamento la palabra griega *hades* es el equivalente exacto de la palabra hebrea *sheol*. Tenemos la prueba más absoluta de esto por el hecho de que los apóstoles, en citas del Antiguo Testamento, dan "*sheol"* por la palabra "*hades"*. Los siguientes son todos los ejemplos del Nuevo Testamento en los que la palabra *hades* aparece:

"Tú, Cafarnaúm, que estás exaltada hasta el cielo, serás llevada al *infierno* [*hades, olvido*]". Matt. 11:23

Ciertamente no era cierto que la ciudad de Cafarnaún entrara en un tormento eterno, ni tampoco que entrara en una tumba, en el sentido ordinario de esa palabra, pero era absolutamente cierto que Cafarnaún sí entró en el olvido, en la destrucción.

"Te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi Iglesia y las puertas del *infierno*...
no prevalecerá contra ella". Mateo 16:18

Pedro acababa de confesar que el Señor Jesús era el Ungido, el Hijo del Dios vivo, el Mesías. Esta verdad es la poderosa roca sobre la que toda la Iglesia de Cristo, como piedras vivas, debe ser construida, ya que no hay otro nombre dado por el que debamos ser salvados. Nuestro Señor declara que Pedro es una de estas *piedras vivas*, y Pedro declara (1 Pedro 2:5), que todos los creyentes consagrados son igualmente *piedras vivas,* construidas sobre esta gran roca fundamental, Cristo, el Ungido. Estas piedras vivas están siendo construidas para una habitación de Dios, a través del espíritu, para ser un templo glorioso para su morada, y a través del cual él bendecirá a todas las familias de la tierra. A pesar de este hecho, que Dios ha aceptado a los creyentes en Cristo y los cuenta como miembros de este futuro templo, está permitiendo

la muerte para prevalecer contra su pueblo ahora: bajan a la muerte (olvido), aparentemente como otros: por lo tanto, tienen necesidad de la alentadora seguridad del Señor de que la muerte no prevalecerá contra ellos, que las puertas del olvido no permanecerán cerradas para siempre; que así como él rompió simbólicamente los barrotes de la muerte, y salió en resurrección por el poder del Padre, así también su Iglesia será liberada del poder de la muerte, del olvido, y tendrá participación en su resurrección, "la primera resurrección". Seguramente esto está en armonía con todo el testimonio de las Escrituras, y seguramente ninguna otra interpretación de las palabras de nuestro Señor tendría el menor sentido.

"Tú, Cafarnaún, que estás exaltada al cielo, serás arrojada al *infierno* [*hades, olvido*]". Lucas 10:15

Cafarnaún fue muy exaltada, muy privilegiada, ya que tuvo a nuestro Señor como residente durante algún tiempo, disfrutó de los privilegios de su enseñanza, y fue testigo de muchas de sus poderosas obras; y esto se denomina hiperbólicamente *exaltación al cielo*. Pero como consecuencia del fracaso en el uso correcto de estos altos privilegios y oportunidades, nuestro Señor declara que la ciudad sufriría la correspondiente depresión, derrocamiento, muerte, como una ciudad que ha sido arrojada al olvido. Y esto se ha cumplido.

"En *el infierno* [*hades, olvido*] levantó sus ojos estando en tormentos." Lucas 16:23

Este es el único pasaje de las Escrituras en el que hay la más mínima insinuación de la posibilidad de pensamiento, sentimiento, tortura o felicidad en *el hades* o *el sheol*. Al principio parece oponerse a la declaración de que no hay trabajo, ni conocimiento, ni aparato en *el sheol*, y sólo puede entenderse desde el punto de vista de que es una parábola. En otro lugar la discutimos en sus detalles, y mostramos que el hombre rico que cayó en el olvido, y sin embargo fue torturado en el olvido, es la nación judía. Israel ciertamente ha caído en el olvido;

---

* Ver "*¿Qué dicen las escrituras sobre el infierno*?"

como nación está muerta, pero como pueblo disperso entre todas las naciones, Israel vive y ha sufrido tormentos desde el rechazo del Mesías, y así seguirá haciéndolo hasta que, habiendo llenado su medida de tribulación, sea restaurado al favor divino, según las condiciones del pacto divino. Rom. 11:26-29

"No dejarás mi alma en *el infierno* [*hades, olvido*]". Hechos 2:27

Esta es la cita de los Salmos con los que comenzamos nuestro presente examen para determinar si es el alma, o simplemente el cuerpo, el que va al *hades*, al *sheol*, al olvido.
Este texto enseña enfáticamente que el alma de nuestro Señor fue al *hades*, al olvido, y que fue liberada de él por una resurrección. El contexto prueba que el alma de David también fue al *sheol*, pero que aún no ha sido liberada del *sheol, ni* puede ser liberada, según el arreglo divino, hasta que la Iglesia, que es el cuerpo de Cristo, haya sido liberada primero, y hasta que la primera resurrección esté completa. Ver vss. 29,34; Heb. 11:32,39,40.

"David, viendo esto antes, habló de la resurrección de Cristo, que su alma no fue dejada en *el infierno* [*hades, olvido*]". Hechos 2:31

Esta declaración positiva es una confirmación más de lo que acabamos de ver.

"Oh, muerte, ¿dónde está tu aguijón? Oh *tumba* [*hades, olvido*] ¿dónde está tu victoria?" 1 Cor. 15:55

El Apóstol lo da como una cita del Antiguo Testamento, en corroboración de su argumento de que la única esperanza para los muertos es la resurrección -no en una resurrección del cuerpo, pues afirma claramente que el cuerpo enterrado no será el que resucite- (ver versículos 37,38): la esperanza de la resurrección es para el *alma*, el *ser*, independientemente del tipo de *cuerpo* que Dios quiera darle. No es, "Si tu cuerpo no resucita... tu fe es vana", sino "Si los *muertos no* resucitan... tu fe es vana... entonces también los que duermen en Cristo perecen". (Versículos 16-18) Es lo que

se duerme, no lo que se convierte en corrupción, que debe ser despertado, resucitado.

"Soy el que vive y estaba muerto, y he aquí que vivo para siempre, amén, y tengo las llaves del *infierno* [*hades, olvido*] y de la muerte". Rev. 1:18

Este pasaje se da como un estímulo al pueblo de Dios, por lo tanto seguramente *el infierno, hades*, aquí no puede significar un lugar de tormento: de lo contrario, ¿cuál sería la fuerza de esta expresión? Estas palabras implican que el pueblo del Señor va al *hades* (olvido), quienquiera que vaya allí, y que la esperanza del pueblo del Señor, al bajar al *hades*, al olvido, es que a su debido tiempo nuestro gran Redentor desbloquee esta figura de prisión de la muerte, y saque a los cautivos de la tumba, del *sheol*, del *hades*, del olvido. Este es el significado de la afirmación de que él tiene las llaves, es decir, el poder, la autoridad, puede abrir y puede cerrar; todo el poder está en sus manos.

En la predicación de su primer advenimiento, citó la profecía de Isaías respecto a sí mismo, que declara que abrirá la prisión, y pondrá en libertad a los cautivos, y declaró que esto es el Evangelio. (Isaías 61:1; Lucas 4:18) Es el Evangelio de la resurrección, el mensaje, la buena nueva de la liberación de todos los cautivos del olvido de la muerte, del poder del Adversario, "el que tiene el poder de la muerte, es decir, el diablo". ¡Cuán llenas de significado están estas escrituras, cuando son vistas desde el punto de vista apropiado; cuán confusas y absurdas cuando son vistas desde cualquier otro punto de vista, excepto cuando la ignorancia es tan densa que cubre y esconde las inconsistencias!

"Y su nombre que estaba sentado sobre él era muerte, y *el infierno* [*hades, olvido*] le seguía. Y se les dio poder sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con la espada, y con el hambre, y con la muerte, y con las bestias de la tierra." Rev. 6:8

Se requeriría una imaginación muy fuerte para armonizar esta declaración con la opinión comúnmente aceptada de que el *hades* es un lugar de tormento de un tamaño tan inmenso como

para ser capaz de recibir y torturar a los cincuenta mil millones de la población de la Tierra. Tampoco se veía la más mínima consistencia en usar un símbolo que representara tal lugar de tormento cabalgando a caballo. Pero lo razonable de los símbolos, la muerte y el estado de muerte, destrucción, *olvido*, *inconsciencia*, acechando a través de la tierra y barriendo grandes proporciones de la familia humana, es totalmente consistente. Nos contentamos con mostrar esta racionalidad, sin ofrecer ninguna explicación de los símbolos.

"La muerte y *el infierno* [*hades*, *olvido*] entregaron los muertos que había en ellos, y fueron juzgados, cada uno según sus obras". Apocalipsis 20:13

Como resultado del primer juicio en el Edén, la sentencia de muerte dictada a todos los hombres. Probablemente cincuenta mil millones de personas ya han entrado en el infierno, *en el olvido*; y cientos de millones a los que todavía llamamos vivos no lo están, en el verdadero sentido de la palabra, sino que están nueve décimos muertos, bajo la operación de la sentencia de muerte. Como resultado del precio del rescate pagado en el Calvario, se concederá a cada miembro de la familia humana la oportunidad de un nuevo juicio; y sólo una minoría favorecida tendrá tal oportunidad y juicio durante esta época designada para la selección de la Iglesia. Esto significa el retroceso de la sentencia original de muerte, y la puesta de toda la humanidad en una condición de juicio o prueba para la vida eterna, sobre la base de sus propias obras de obediencia o desobediencia. Esta escritura nos muestra que a su debido tiempo no sólo se les concederá a los muertos (aquellos bajo sentencia de muerte, que aún no han entrado en la tumba) un juicio o juicio completo, para determinar su mérito o indignidad de la vida eterna, sino que todos aquellos que han entrado en *el sepulcro, en el hades*, *en el olvido,* también saldrán de la inconsciencia, del sueño de la muerte, para ser juzgados. Esta escena de juicio se sitúa en la era del milenio, que es el "día del juicio" para el mundo, como la era del Evangelio es el día del juicio para la Iglesia.

"Y la muerte y *el infierno* [*hades, olvido*] fueron arrojados al lago de fuego, esta es la segunda muerte." Apocalipsis 20:14

Una gran confusión debe venir necesariamente a todos los que intentan interpretar el *hades* como un lugar de tormento eterno, al considerar este pasaje de la Escritura, pero ¡cuán razonable y armonioso es desde el punto de vista correcto! El lago de fuego (*gehenna*) representa la destrucción total, la Muerte Segunda, que destruirá completamente todas las cosas malas. La "muerte y el *hades*" que aquí se representa como destruida en la Muerte Segunda es la misma que acabamos de describir en relación con el versículo 13 anterior. El actual estado de condenación, el resultado de la transgresión de Adán, se llama "muerte y *hades"* - la condición moribunda de los que ahora se llaman los vivos y el sueño inconsciente de los totalmente muertos.

Como el versículo 13 declara que todos los hombres serán sacados de estas condiciones *a* su debido tiempo para el juicio, así este versículo declara que la muerte adánica, y el sueño en el olvido, consecuente a ella, no será más, después de la edad milenaria; y explica por qué, es decir, porque serán fusionados o tragados por la condición de la Segunda Muerte. En el futuro nadie morirá por el pecado de Adán: no se tendrá en cuenta como factor en el juicio del futuro. La única muerte posterior será la Muerte Segunda, que afectará sólo al pecador que comete el pecado, no a los padres, ni a los hijos. En ese día, el que muera, morirá por su propio pecado. "El alma que peca morirá." Aunque tales tendrán debilidades de naturaleza adánica de las que nunca se recuperarán, debido a la negativa a utilizar los medios y oportunidades puestos a su alcance durante el milenio por el Mediador del Nuevo Pacto, sin embargo, en virtud de ese Nuevo Pacto esas debilidades heredadas no se tendrán en cuenta en su contra, quedando totalmente compensadas por el sacrificio de su Redentor. Por lo tanto, desde y después del momento en que esta oportunidad plena de la era del Milenio se ofrece a cada individuo, aunque las debilidades e imperfecciones adánicas todavía estarán sobre ellos, su muerte no será contada como parte de la muerte adánica, sino como

una parte de la Segunda Muerte - porque su fracaso en progresar será el resultado de *su propia voluntad*, y no el resultado de la transgresión de Adán, ni de su propia herencia a sus debilidades.

Hemos examinado ahora todos los textos de la Escritura que contienen las palabras *sheol* y *hades*, y hemos comprobado que son las almas de los hombres las que, al morir, pasan a esta condición, y que se trata de un estado o condición, y no de un lugar, aunque a veces se hable figuradamente de un lugar, una cárcel-casa, de la que todos los prisioneros saldrán en la mañana de la resurrección. Hemos encontrado que se describe figurativamente como oscuro, silencioso, y la declaración libremente hecha de que no hay conocimiento, ni dispositivo, ni sabiduría, ni trabajo, ni maldición, ni alabanza a Dios por parte de cualquiera que entre en este estado o condición de olvido. Su única esperanza está en el Señor, que habiendo redimido sus almas (seres) de la destrucción por el sacrificio de su propia alma, los liberará a su debido tiempo, los llamará a salir del olvido, en los cuerpos que le agraden, y a condiciones más favorables que las actuales, cuando su ira, la maldición, haya pasado y la era milenaria de bendición haya sido introducida.

No es de extrañar que los traductores de nuestra Biblia inglesa de versión común, y la mayoría de los comentaristas, siendo influenciados por puntos de vista erróneos respecto a la naturaleza del hombre, y el tiempo y lugar de su recompensa y castigo, y malinterpretando su condición en el ínterin de la muerte, han rendido y glosado ciertos pasajes de las Escrituras, en armonía con sus conceptos erróneos, que son en cierta medida escollos para los que buscan la verdad. Por lo tanto, es apropiado que consideremos algunos de estos escollos y los quitemos de nuestro camino; pero como no debemos interrumpir nuestro tema propiamente dicho, estos serán dejados para su examen, junto con otros conceptos erróneos populares de la Escritura, en nuestro próximo volumen de la serie ESTUDIOS DE LA ESCRITURA.

UNA PEQUEÑA LUZ

"No era más que una pequeña
luz que llevaba, mientras estaba
de pie en la puerta abierta; una
pequeña luz, una débil chispa,
Y sin embargo, brilló en la oscuridad
con un rayo alegre, y brilló a lo lejos
con la misma intensidad que la
estrella polar.

Un poco de luz, una suave insinuación,
que cae sobre la página de
impresión, puede aclarar la visión,
y revelar
Los preciosos tesoros que las dudas
ocultan. Y guían a los hombres a una
puerta abierta, donde pueden explorar
nuevas regiones.

Un poco de luz disipa las tinieblas que se
acumulan en la habitación de las
sombras,
Donde la necesidad y la enfermedad
encuentran su presa, y la noche parece
más larga que el día, y los corazones con
muchos problemas se las arreglan, y los
más débiles brillan con la chispa de la
esperanza.

¡Oh, duele la necesidad de que algunos
sepan mientras viajan a través de este valle
de dolor! Consternado, descorazonado,
descarriado, atrapado en la espesura por el
camino,
Por falta de un poco de luz
Para guiar sus pasos errantes correctamente.

Puede que sea poco lo que
podamos hacer para
ayudar a otro, es verdad;
pero mejor es una
pequeña chispa
De la bondad, cuando el camino es oscuro,
que uno debe caminar por caminos
prohibidos, por falta de luz que podríamos
haber dado.

ESTUDIO XIII

ESPERANZAS DE VIDA ETERNA E INMORTALIDAD ASEGURADAS POR LA EXPIACIÓN

Las expectativas o esperanzas de la creación que gime -no son pruebas-, las promesas y la realización de la expiación, como pruebas -una distinción y una diferencia- es el alma humana inmortal, ¿o tiene la esperanza de convertirse en inmortal?-¿Son los ángeles inmortales? ¿Es Satanás inmortal? La vida y la inmortalidad sacadas a la luz a través del Evangelio... Las palabras griegas que se usan en las Escrituras hacen que sea inmortal y que la esperanza de la Iglesia y la esperanza del mundo salvado sean diferentes.

"Si un hombre muere, ¿volverá a vivir? Todos los días de mi tiempo designado esperaré hasta que llegue mi cambio". Job 14:14

"Nuestro Salvador Jesucristo... ha abolido la muerte y ha sacado a la luz la vida [eterna] y la inmortalidad a través del Evangelio." 2 Tim. 1:10

AQUÍ hay un anhelo dentro de los hombres de que la muerte no acabe con toda la existencia. Hay una esperanza indefinida de que, de alguna manera y en algún lugar, la vida que ahora comienza tendrá un continuación. En algunos esta esperanza se convierte en miedo. Al darse cuenta de que no merecen un futuro de placer, muchos temen un futuro de aflicción; y cuanto más lo temen para ellos mismos y para otros, más creen en él.

Esta esperanza indefinida de una vida futura y su contraparte, el miedo, sin duda tuvieron su origen en la condena del Señor a la serpiente después de la caída de Adán en el pecado y la muerte, de que finalmente la semilla de la mujer debería magullar la cabeza de la serpiente. Esto sin duda se entendió como que al menos una parte de la familia adánica finalmente triunfaría sobre Satanás, y sobre el pecado y la muerte,

en el que los había envuelto. Sin duda Dios alentó tal esperanza, aunque vagamente, hablando con y a través de Noé, y a través de Enoc que profetizó, "He aquí que el Señor viene con diez mil de sus santos". Pero el *evangelio* (la buena nueva) de la salvación de la muerte, que se ofrecerá a toda la humanidad a su debido tiempo, parece haber sido claramente expuesto por primera vez a Abraham. El Apóstol declara: "El *evangelio* fue predicado antes a Abraham diciendo, 'En tu descendencia serán bendecidas todas las familias de la tierra'." Esto al menos era la base de la esperanza judía de una resurrección; ya que como muchas de las familias de la tierra estaban muertas y agonizantes, la bendición prometida de todos *implicaba* una vida futura. Y cuando, siglos después, Israel se dispersó entre las naciones en el momento del cautiverio babilónico, sin duda llevaron fragmentos de las promesas de Dios y sus esperanzas a todos los lugares a los que fueron.

Claro que sí, que ya sea que haya sido el resultado de una mezcla de pensamiento judío, o porque la esperanza es un elemento de la naturaleza del hombre, o ambos, el mundo entero cree en una vida futura, y casi todos creen que será eterna. Esto es lo que el Apóstol designa, "La sincera expectativa de la criatura", la creación que gime. Pero tales *esperanzas* no son *pruebas* de la doctrina; y las promesas del Antiguo Testamento, hechas a los judíos, son demasiado vagas para constituir una base para una fe clara, y mucho menos para una "teología dogmática" sobre este tema.

No es hasta que encontramos, en el Nuevo Testamento, las claras y positivas declaraciones de nuestro Señor, y después las igualmente claras declaraciones de los apóstoles sobre este trascendental tema de la *Vida Eterna* que comenzamos a intercambiar vagas esperanzas por convicciones positivas. En sus palabras no sólo tenemos declaraciones positivas en el sentido de que las posibilidades de una vida futura han sido provistas para todos, sino que la filosofía del hecho y cómo debe ser alcanzada y mantenida se establecen allí como en ninguna otra parte.

Muchos no han notado estos puntos, y por lo tanto son "débiles en la fe". Veamos cuál es esta filosofía,

y estar más seguro que nunca de que la vida futura, la vida eterna, es por la provisión de nuestro gran sabio Creador hecha una posibilidad para cada miembro de la familia humana.

Comenzando desde la fundación de esta garantía de Vida Eterna del Nuevo Testamento, encontramos con asombro que nos advierte en primer lugar que no tenemos nada que nos dé esperanza de vida eterna; que la vida de nuestra raza fue perdida por la desobediencia de nuestro padre Adán; que aunque fue creado perfecto y se adaptó para vivir para siempre, su pecado no sólo le trajo la paga del pecado y la muerte, sino que sus hijos nacieron en una condición moribunda, herederos de las influencias moribundas. La ley de Dios, como él mismo, es perfecta, y también lo era su criatura (Adán) antes de que él pecara; porque de Dios está escrito, "Su obra es perfecta". Y Dios, a través de su ley, aprueba sólo lo que es perfecto, y condena a la destrucción todo lo imperfecto. Por lo tanto, la raza de Adán, "nacida en el pecado y formada en la iniquidad", no tiene ninguna esperanza de vida eterna, excepto en las condiciones establecidas en el Nuevo Testamento y llamadas *El Evangelio - la* buena nueva de que un camino de regreso de la caída, a la perfección, al favor divino y a la vida eterna, se ha abierto a través de Cristo y para toda la familia de Adán que se valga de él.

La nota clave de esta esperanza de reconciliación con Dios, y por lo tanto de una nueva esperanza de vida eterna, se encuentra en las afirmaciones (1) que "Cristo murió por nuestros pecados" y (2) que "resucitó para nuestra justificación"; porque "el hombre Cristo Jesús se dio a sí mismo un *rescate* [un precio correspondiente] por todos". Adán y su raza, que cuando pecó aún estaba en él y compartía su sentencia naturalmente, han sido "*redimidos* [comprados] por la preciosa sangre [muerte] de Cristo". 1 Pet. 1:19

Pero aunque la disposición del Señor es abundante *para todos*, no es aplicable *a ninguno* excepto bajo ciertas condiciones; a saber: (1) que acepten a Cristo como su Redentor; y (2) que se esfuercen por evitar el pecado y vivir en adelante en armonía con Dios y la justicia. De ahí que se nos diga que "La vida eterna es el don de Dios *a través de*

Jesucristo nuestro Señor". Las siguientes declaraciones de las Escrituras son muy claras sobre este tema:

"El que tiene el Hijo tiene la vida [un derecho o privilegio o concesión de la vida como regalo de Dios]; pero el que no tiene el Hijo no verá la vida [perfecta]". Juan 3:36; 1 Juan 5:12

Nadie puede obtener la vida eterna excepto de Cristo el Redentor y nombrado *Dador de Vida*; y la verdad que nos trae el privilegio de manifestar la fe y la obediencia, y así "*asirse a la* vida eterna", se llama "agua de vida" y "pan de vida". Juan 4:14; 6:40,54

Esta vida eterna sólo se concederá a aquellos que, cuando se enteren de ella y de los términos en que se concederá como regalo, la busquen, viviendo según el espíritu de santidad. La *cosecharán* como un regalo-recompensa. Rom. 6:23; Gál. 6:8

Para ganar esta vida eterna debemos convertirnos en las "ovejas" del Señor y seguir la voz, las instrucciones, del Pastor. Juan 10:26-28; 17:2,3

El regalo de la vida eterna no será forzado a nadie. Por el contrario, debe ser deseado y buscado por todos aquellos que lo obtengan. 1 Tim. 6:12,19

Por lo tanto, es una *esperanza*, más que la vida real, la que Dios nos da ahora: la esperanza de que finalmente podamos alcanzarla, porque Dios ha provisto un camino por el cual puede ser justo y, sin embargo, ser el justificador de todos los que realmente creen y aceptan a Cristo.

Por la gracia de Dios, nuestro Señor Jesús no sólo nos compró con el sacrificio de su vida por la nuestra, sino que se convirtió en nuestro gran Sumo Sacerdote, y como tal es ahora el "autor [fuente] de la salvación eterna para todos los que *le obedecen*". "Y esta es la promesa que nos ha hecho, la vida eterna". 1 Juan 2:25

"Y este es el registro, que Dios nos ha dado la vida eterna [ahora por la fe y la esperanza, y por y de hecho, 'cuando el que es nuestra vida aparecerá'], y esta vida está en su Hijo. El que tiene el Hijo tiene la vida, y el que no tiene el Hijo de Dios no tiene la vida." 1 Juan 5:11,12

Esta vida eterna, hecha posible para Adán y toda su raza por nuestro Creador a través de nuestro Redentor, pero destinada y prometida sólo a los fieles y obedientes, y que en la actualidad se da a éstos sólo como una *esperanza*, será *realmente* dada a los fieles en la "resurrección".

Se notará que las promesas explícitas de la Palabra de Dios difieren ampliamente de las filosofías mundanas sobre este tema. Afirman que el hombre debe tener una vida eterna en el futuro *porque lo espera* o, en la mayoría de los casos, lo teme. Pero las esperanzas y los temores no son bases razonables para creer en ningún tema. Tampoco hay base para la afirmación de que hay *algo* en el hombre que debe vivir para siempre - no se conoce tal parte del organismo humano, o puede ser probada o localizada.

Pero el punto de vista de las Escrituras sobre el tema no está abierto a tales objeciones: es completamente razonable considerar nuestra existencia, alma, siendo, como está presentada, como un "don de Dios", y no una posesión inalienable propia. Además, evita una gran y seria dificultad a la que está abierta la idea de las filosofías paganas; pues cuando el filósofo pagano afirma que el hombre no puede perecer, que *debe* vivir para siempre, que la vida eterna no es un *don* de Dios, como declara la Biblia, sino una cualidad natural que posee todo hombre, afirma demasiado. Tal filosofía no sólo da la existencia eterna a aquellos que la usarían bien y a quienes sería una bendición, sino también a otros que no la usarían bien y a quienes sería una maldición. La enseñanza de las Escrituras, por el contrario, como ya hemos mostrado, declara que este gran e inestimable *regalo* (la Vida Eterna) será otorgado sólo a aquellos que crean y obedezcan al Redentor y Dador de la Vida. Otros, para quienes sería una injuria, no sólo no lo poseen ahora, sino que nunca podrán obtenerlo. "La paga del pecado es la muerte; pero el don de Dios es la vida eterna a través de Jesucristo nuestro Señor." (Rom. 6:23) Los malvados (todos los que, después de llegar a un claro conocimiento de la verdad, todavía la desobedecen voluntariamente) serán cortados de entre el pueblo de Dios en la Segunda Muerte. Ellos "serán como si tuvieran

no ha sido". "Perecerán completamente". "La destrucción eterna" será su perdición, una destrucción que durará para siempre, de la que no habrá recuperación ni resurrección. Sufrirán la pérdida de la vida eterna, y todos sus privilegios, alegrías y bendiciones - la pérdida de todo lo que los fieles *ganarán.* Hechos 3:23; Salmo 37:9,20; Job 10:19; 2 Tesalonicenses. 1:9

El don de la vida eterna de Dios es precioso para todo su pueblo, y un firme asimiento de él por la mano de la fe es muy esencial para una vida bien equilibrada y consistente. Sólo aquellos que se han "aferrado a la vida eterna", mediante la aceptación de Cristo y la consagración a su servicio, son capaces de combatir adecuada y provechosamente las tempestades de la vida que se están produciendo.

UNA DISTINCIÓN Y UNA DIFERENCIA

Pero ahora, habiendo examinado la esperanza de inmortalidad desde el entendimiento ordinario de esa palabra (vida eterna), y habiendo encontrado que la vida eterna es la provisión de Dios para todos aquellos de la raza de Adán que la acepten a "su debido tiempo" bajo los términos del Nuevo Pacto, estamos preparados para ir un paso más allá y notar que la vida eterna y la inmortalidad *no* son términos sinónimos, como la gente en general supone. La palabra "inmortal" significa más que el poder de vivir eternamente; y, según las Escrituras, millones pueden finalmente disfrutar de *la vida eterna,* pero sólo un muy limitado "pequeño rebaño" se hará *inmortal.*

La inmortalidad es un elemento o cualidad de la naturaleza divina, pero no de la humana o angélica o de cualquier otra naturaleza que no sea la divina. Y es porque Cristo y su "pequeño rebaño", su "novia", serán "*partícipes de la naturaleza divina*" que serán excepciones a todas las demás criaturas tanto en el cielo como en la tierra. 2 Pedro 1:4

¿ES EL ALMA HUMANA INMORTAL, O TIENE LA ESPERANZA DE CONVERTIRSE EN INMORTAL?

Hemos visto que un alma humana (un ser sensible)

resulta de la unión del aliento de vida (*ruach-pneuma*) con un organismo o cuerpo humano; exactamente igual que en los casos de las almas animales inferiores (seres sensibles), salvo que el hombre está dotado de un organismo superior, un cuerpo superior dotado de poderes y cualidades superiores. Nuestra pregunta actual es entonces: ¿Son todos los animales inmortales? Y si la respuesta es negativa, debemos preguntarnos: ¿Qué posee el hombre por encima de los animales inferiores que da esperanza de su inmortalidad?

La declaración de Salomón así como nuestras propias observaciones atestiguan que el hombre, como los animales inferiores, está sujeto a la muerte... "Así como uno muere, así muere el otro". Sí, todos tienen un [tipo de] *aliento* [espíritu de la vida]". (Ecl. 3:19) En cada mano el crape, el ataúd, el coche fúnebre, el cementerio, todos testifican que el hombre sí muere y por lo tanto que no es *inmortal*, porque la palabra "inmortal" significa a prueba de muerte, lo que *no puede morir*. Cualquiera que sea la *esperanza* de inmortalidad del hombre, no es una posesión presente y a lo sumo puede ser una *esperanza* en alguna disposición divina, futura.

Antes de profundizar en esta cuestión, nos será útil considerar el significado de las palabras "mortal" e "inmortal", ya que un grave malentendido del significado de estas palabras es muy frecuente y a menudo conduce a la confusión del pensamiento.

La palabra *Inmortal* significa *no a prueba de muerte,* incorruptible, indestructible, imperecedero. Cualquier ser cuya existencia dependa de alguna manera de otro, o de condiciones como la comida, la luz, el aire, etc., no es inmortal. Esta cualidad fue originalmente heredada sólo en Jehová Dios, como está escrito: "El Padre tiene vida *en sí mismo*" (Juan 5:26); *es decir,* su existencia no es derivada ni sostenida. Es el Rey eterno, inmortal, invisible. Siendo estas escrituras una autoridad decisiva en la materia, podemos saber más allá de toda posibilidad que los hombres, los ángeles, los arcángeles, o incluso el Hijo de Dios, antes y durante el tiempo en que "se hizo carne y habitó entre nosotros" -no eran inmortales- todos eran mortales.

Pero la palabra "mortal" no significa *morir*, sino simplemente morir-puede poseer la vida que depende de Dios para su continuación. Por ejemplo, los ángeles que no son inmortales son mortales y podrían morir, podrían ser destruidos por Dios si se convirtieran en rebeldes contra su sabio, justo y amoroso gobierno. En él (en su providencia) viven y se mueven y tienen su ser. De hecho, de Satanás, que era un ángel de luz, y que se convirtió en un rebelde, se declara claramente que a su debido tiempo será destruido. Esto no sólo prueba que Satanás es *mortal*, sino que prueba que la naturaleza angélica es una naturaleza *mortal*, una que podría ser destruida por su Creador. En cuanto al hombre, es "un poco más bajo que los ángeles" (Sal. 8:5), y por consiguiente *mortal* también, como lo atestigua abundantemente el hecho de que nuestra raza ha estado muriendo durante seis mil años y que incluso los santos en Cristo son exhortados a *buscar* la inmortalidad. Rom. 2:7

La definición común de mortal es *morir*, y de inmortal eterno, *ambas equivocadas*. Para demostrar la falsedad de estas definiciones generales propongamos una simple pregunta...

¿FUE ADÁN CREADO MORTAL O INMORTAL?

Si la respuesta es: "Adán fue creado *inmortal*", respondemos: "¿Cómo fue entonces amenazado y luego sentenciado a muerte? ¿Y por qué Dios, al castigarlo, lo expulsó del Jardín del Edén, alejándolo del bosquecillo o de los árboles de la vida, para que *al comer* no viviera para siempre? Génesis 3:22

Si la respuesta es que el hombre fue creado *mortal* (según la errónea definición común, *morir*) nos preguntamos, ¿Cómo podría Dios sentenciar al hombre a muerte después de su desobediencia si ya era una criatura *moribunda* y nunca había sido de otra manera? Y si Adán fue creado *muriendo,* ¿cómo podría Dios declarar que su muerte vino por su pecado?

La confusión es inevitable a menos que se reconozcan claramente las verdaderas definiciones de lo que es mortal e inmortal:

Inmortal - el estado o condición en que la muerte es imposible - una condición a prueba de muerte.

Mortal - un estado o condición en el que la muerte es posible - una condición de responsabilidad ante la muerte, pero no necesariamente una condición de muerte a menos que se haya incurrido en una sentencia de muerte.

Desde este punto de vista podemos ver a simple vista que Adán fue creado mortal, *en* una condición en la que la muerte era una posibilidad o la vida eterna una posibilidad; de acuerdo con lo que le gustaba o disgustaba a su sabio, justo y amoroso Creador. Si hubiera permanecido obediente, habría seguido viviendo hasta ahora -y para siempre- y, sin embargo, todo el tiempo habría sido *mortal*, susceptible de morir si era desobediente. Tampoco sería tal condición una de incertidumbre; porque Dios con quien tuvo que ver es inmutable: por lo tanto, Adán habría tenido la *plena seguridad* de la vida eterna mientras continuara leal y obediente a su Creador. Y no se puede pedir más que esto.

La condición de vida de Adán antes de su desobediencia era similar a la que ahora disfrutan los santos ángeles: tenía la vida en toda su extensión -vida duradera- que podría haber conservado para siempre al permanecer obediente a Dios. Pero como no era *a prueba de muerte*, porque no tenía "vida en sí mismo" sino que dependía para su continuación de condiciones sujetas al placer de su Creador, por lo tanto la amenaza de Dios de que si desobedecía debía morir, significaba algo. Significaba la pérdida de la chispa de la vida, "el aliento de vida", sin el cual el cuerpo se convertiría en polvo y el *alma* viva o el *ser* sensible cesaría. Si Adán hubiera sido *inmortal*, inmortal, a prueba de muerte, la sentencia de Dios habría sido una amenaza vacía. Pero debido a que Adán era *mortal*, moribundo, sujeto a la muerte, excepto en lo que se refiere a las disposiciones de su Creador, por lo tanto, como se ha declarado, murió "en el día" de su desobediencia. Ver 2 Pedro 3:8.

A aquellos que piensan que la Biblia abunda en expresiones tales como alma *inmortal, alma inmortal, alma que nunca muere*, etc., no podemos ofrecerles un mejor consejo que el de que tomen una concordancia bíblica y busquen estas palabras y otras de similar importancia. No encontrarán ninguna; y así los sinceros buscadores de la verdad se convencerán muy rápidamente de que el pueblo cristiano en general ha estado durante siglos, al menos en el pensamiento, *añadiendo a* la Palabra de Dios, mucho a su propia confusión.

Según las Escrituras, los ángeles disfrutan de la vida eterna pero son *mortales*: es decir, la perennidad de su existencia angélica no se debe a que sean inmortales o a prueba de muerte y, por lo tanto, no puedan ser destruidos por su Creador; sino a que éste desea que vivan hasta que utilicen sus vidas de acuerdo con su justa y amorosa disposición. Esto es fácil de demostrar; porque, ¿no fue Satanás uno de los santos ángeles antes de que él pecara por orgullo y ambición? ¿Y no se convirtió así en uno de los malvados (que se oponen voluntaria e intencionadamente a Dios) de los que está escrito: "Dios *destruirá a todos* los malvados", que serán castigados con la destrucción eterna? (Salmo 145:20; 2 Tesalonicenses 1:9) Obsérvese la declaración explícita respecto a la destrucción de Satanás, aplicable en principio a todos los que siguen su mal camino y rechazan los arreglos divinos a sabiendas, intencionalmente. Hebreos 2:14

Aunque las Escrituras hablan de la mortalidad del hombre, y de hecho en casi todos los detalles se limitan a la relación del hombre con Dios, sin embargo no enseñan menos positivamente de otra manera la mortalidad de los ángeles, declarando que Cristo "sólo tiene *inmortalidad*" (1 Tim. 6:16) - el Padre siempre está exceptuado. Y como ya hemos visto, nuestro Señor Jesús recibió la inmortalidad (que es un elemento o cualidad de la "naturaleza divina" solamente) en su resurrección, y como recompensa por su fiel obediencia a la voluntad del Padre hasta el sacrificio de sí mismo, "hasta la muerte, la muerte de la cruz, por lo cual tiene a Dios *altamente exaltado".* Aunque siempre superior a todos los demás como

"el unigénito", esta *exaltación lo* elevó, como declara el Apóstol, *muy por encima de* los ángeles y de los principados y potestades y de todo nombre que se nombra en el cielo y en la tierra. Efesios 1:21

Por lo tanto, parece claro, a partir de la propia revelación de Dios sobre el tema, que sólo él mismo y su Hijo Unigénito poseían esta cualidad de inmortalidad en el momento en que los apóstoles escribieron sus epístolas. En efecto, si el Unigénito hubiera sido *inmortal* antes que en el momento de su exaltación, no podría haber sido el Salvador del mundo, porque *no podría haber muerto*; y bajo la disposición divina de ser nuestro Redentor, debe morir: el registro es, "Cristo murió por nuestros pecados" y fue exaltado a la inmortalidad después.

Las esperanzas de una futura vida eterna se mantienen vagamente en el Antiguo Testamento; pero la inmortalidad no se menciona tanto. De hecho, el inspirado Apóstol declara de nuestro Señor Jesús, que "abolió la muerte [rompió su dominio sobre el hombre] y sacó a la luz la *vida* y *la inmortalidad* a través del evangelio". (2 Tim. 1:10) Esto muestra dos cosas: (1) Que *la vida* en la perfección, la vida duradera, es separada y distinta de la *inmortalidad*, la indestructibilidad. (2) Muestra que ninguna de estas grandes bendiciones había sido revelada o hecha accesible antes del evangelio - "la gran salvación que *comenzó a* ser predicada por nuestro Señor". Heb. 2:3

¿Y qué trajo el evangelio de nuestro Señor a la "luz" respecto a estas dos grandes bendiciones: la vida y la inmortalidad?

(a) Muestra que por gracia divina nuestro Señor compró todo el mundo de la posteridad de Adán y así aseguró a todos y cada uno de los miembros de la raza la oportunidad de *volver* de *la muerte* a la vida, en otras palabras declara que vienen "tiempos de *restitución* de todas las cosas que Dios ha hablado por boca de todos los santos profetas desde el principio del mundo". La restitución en su sentido más elevado y último será el llevar a los restaurados no sólo fuera de la tumba, sino de los diversos grados de muerte (representados en la enfermedad y la imperfección) hasta la vida.

la vida duradera como la disfrutó Adán antes de su desobediencia. El evangelio de Cristo nos asegura que una plena oportunidad de alcanzar esta bendición de *vida* se concederá a todos bajo los términos razonables del Nuevo Pacto - "a su debido tiempo". 1 Tim. 2:6

(b) La "luz" del evangelio de Cristo muestra una disposición especial en el plan divino para un llamado, prueba y preparación especial de un pequeño número de sus criaturas a algo más que una semejanza moral y racional con él mismo - una invitación a conformarse a la voluntad del Padre y así probar su leal obediencia a él, para que él pueda hacer de ellas, "*nuevas criaturas"*, "la imagen expresa de su persona" y "partícipes de la naturaleza divina" - un prominente elemento constitutivo de la cual es la *inmortalidad*. Esto lo abordó nuestro Señor Jesús, sacado a la luz, en su evangelio de la gracia de Dios.

Con asombro preguntamos: ¿A quién de los santos de Dios, ángeles, querubines o serafines, se le hace un llamado tan alto? La respuesta del evangelio de Cristo es que no se extiende a los ángeles en absoluto, sino al Hijo del Hombre y a su "novia" para ser escogidos entre aquellos a quienes redimió con su propia y preciosa sangre.

Considerad a aquel que, por el gozo puesto ante él, soportó la cruz, despreciando la vergüenza, y ahora, en consecuencia, está sentado a la derecha (lugar de favor) del trono de Dios. Era rico, pero por nuestro bien se hizo pobre. En la medida en que el hombre y la raza a redimir eran humanos, era necesario que se hiciera humano para dar el rescate o el precio correspondiente. Por lo tanto, se humilló a sí mismo y tomó la forma del siervo; y después de que se encontró a sí mismo en la moda como hombre, se humilló a sí mismo hasta la muerte, incluso hasta la más ignominiosa forma de muerte, la muerte de la cruz. "Por lo tanto, Dios lo ha exaltado altamente [a la naturaleza divina prometida, en su resurrección], y le ha dado un nombre que está por encima de todo nombre [el nombre de Jehová exceptuado- 1 Cor. 15:27]". Hebreos 12:3,2; 2 Corintios 8:9; Fil. 2:8,9

"Digno es el Cordero que fue sacrificado para *recibir* el poder, las riquezas, la sabiduría, la fuerza, la honra, la gloria y la bendición." Apocalipsis 5:9-12

La opulencia del favor divino bien podría haberse detenido con la exaltación de este grande y digno: pero no; Dios, el Padre, ha dispuesto que Cristo Jesús, como el Capitán, dirija una compañía de Hijos de Dios a "la gloria, el honor y la inmortalidad" (Heb. 2:10; Rom. 2:7), cada uno de los cuales, sin embargo, debe ser una "copia" o semejanza espiritual del "Primer Engendrado". Como una gran lección de la soberanía divina, y como una sublime contradicción de todas las teorías de la evolución, Dios eligió llamar a este lugar de honor (como "la novia, esposa del Cordero y coheredera"-Apoc. 21:2,9; Ro. 8:17), no a los ángeles y querubines, sino a algunos de entre los pecadores redimidos por la preciosa sangre del Cordero. Dios *eligió el número* para ser exaltado de esta manera (Ap. 7:4), y *predestinó* lo que deben ser *sus características* si quieren asegurar su llamado y elección a un lugar en esa compañía para ser tan altamente honrados; y todo el resto se deja a Cristo, quien trabaja ahora como el Padre trabajó hasta ahora. Juan 5:17

La era del Evangelio, desde Pentecostés hasta el establecimiento del Reino en el segundo advenimiento, es el momento de la selección de esta clase de la Novia de Cristo elegida, varias veces llamada "la Iglesia", "el cuerpo de Cristo", el "sacerdocio real", la "simiente de Abraham" (Gal. 3:29), etc.y el continuo permiso del mal tiene por objeto desarrollar estos "miembros del cuerpo de Cristo" y darles la oportunidad de sacrificar lo poco que tienen y de redimirlo *todo*, al servicio de Aquel que los compró con su preciosa sangre; y así desarrollar en sus corazones su semejanza espiritual, para que cuando, al final de los tiempos, sean presentados por su Señor y Redentor ante el Padre, Dios vea en ellos "la imagen de su Hijo". Col. 1:22; Rom. 8:29

Como la recompensa de "gloria, honor e inmortalidad", y todos los rasgos de la naturaleza divina, no fueron conferidos al "Primogénito" hasta que hubiera terminado

su curso completando su sacrificio y obediencia en la muerte, así que con la Iglesia, su "novia" - contada como una y tratada colectivamente. Nuestro Señor, el Primogénito y Capitán, "entró en su gloria" en su resurrección: se hizo plenamente partícipe de la naturaleza divina, al ser "nacido de la muerte", "nacido del Espíritu": fue allí altamente exaltado al trono y al más alto favor ("mano derecha" de Dios); y así ha prometido que su Iglesia, su "novia", será cambiada en la resurrección, por el poder divino, de la naturaleza humana a la gloria, honor e inmortalidad de la naturaleza divina. Hebreos 13:20; 2 Pedro 1:4

Y así está escrito con respecto a "*la* resurrección" de la Iglesia: "Se siembra en corrupción; se levanta en incorrupción [inmortalidad]; se siembra en deshonra; se levanta en gloria; se siembra en debilidad; se levanta en poder; se siembra un cuerpo natural [animal]; se levanta un cuerpo espiritual". 1 Cor. 15:42-44,49

Las condiciones impuestas a todos los que quieren asegurar su vocación y su elección a esta posición favorecida son *exigentes*, aunque sin embargo "un servicio razonable"; y en contrapartida se promete a los fieles la "gloria, el honor y *la inmortalidad*" de la "naturaleza divina", que así compartirán la alta exaltación del Redentor "muy por encima de los ángeles", si comparten su ignominia siguiendo sus pasos, siguiendo su ejemplo en este tiempo presente mientras se permite que el mal triunfe.

Nótese bien el hecho de que cada promesa o sugerencia de esperanza de inmortalidad en la Palabra del Señor es para esta Iglesia elegida especial. Esta es la vida inherente a la que se refiere nuestro Señor, diciendo: "Como el Padre tiene *vida en sí mismo* [una vida que no requiere sustento - inmortalidad] así ha dado al Hijo para que tenga *vida en sí mismo* [inmortalidad]" y para que la dé a quien quiera - su novia, su Iglesia - "miembros de su cuerpo". Juan 5:26; Ef. 3:6

Dos palabras griegas se traducen como *inmortalidad*:

(1) *Athanasia*, que Strong define como "*inmortalidad*".

Esta palabra se encuentra sólo en las siguientes escrituras:

"Este mortal debe vestirse de *inmortalidad [athanasia-deathhlessness*]" - refiriéndose a la primera resurrección compartida sólo por la Iglesia. 1 Cor. 15:53

"Cuando este mortal se haya vestido de *inmortalidad* [*athanasia-deathhlessness*]", refiriéndose a la misma primera resurrección de la Iglesia. 1 Cor. 15:54

"Quien sólo tiene *inmortalidad [athanasia-deathhlessness*]", refiriéndose a nuestro Señor Jesús y exceptuando al Padre de la comparación, como siempre. 1 Tim. 6:16

(2) *La aftarsia* y *los aphthartos* (de la misma raíz) se convierten en *inmortales* dos veces y en *inmortales* una vez, pero lo más apropiado es que se conviertan en *incorruptibles* e *incorruptibles*, y así lo suelen hacer los lexicógrafos. Todas las ocurrencias de estas palabras en la Biblia siguen:

"A los que buscan la gloria, el honor y *la inmortalidad* [*aphtharsia*- incorrupción]." Rom. 2:7

"Se siembra en corrupción, se cría en *incorrupción* [*aphtharsia*]". 1 Cor. 15:42

"La carne y la sangre no pueden heredar el Reino de Dios; ni la corrupción hereda *incorrupción* [*aftarsia*]". 1 Cor. 15:50

"Este corruptible debe vestirse de *incorrupción* [*aphtharsia*]." 1 Cor. 15:53

"Cuando este corruptible se haya vestido de *incorrupción* [*aphtharsia*]." 1 Cor. 15:54

"La gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo con *sinceridad* [*aphtharsia-incorrupción*]".
Efesios 6:24

"Jesucristo, que ha sacado a la luz la vida y *la inmortalidad* [*aphtharsia-incorrupción*] a través del evangelio". 2 Tim. 1:10

"En la doctrina que muestra la incorrupción, la gravedad, la *sinceridad* [*aphtharsia-*

incorrupción]". Tito 2:7 "La gloria del Dios *incorruptible* [*aphthartos-incorruptible*]". Rom. 1:23

"Ellos lo hacen para obtener una corona corruptible, pero nosotros una *incorruptible* [*aphthartos*]." 1 Cor. 9:25

"Los muertos [Iglesia] serán levantados *incorruptibles* [*aphthartos*]." 1 Cor. 15:52

"El Rey eterno, *inmortal* [*aphthartos-incorruptible*], el único Dios sabio." 1 Tim. 1:17

"Una herencia *incorruptible* [*aphthartos*], inmaculada y que no se desvanece, reservada en el cielo para ti." 1 Pet. 1:4

"Nacer de nuevo, no de una semilla corruptible, sino de una *incorruptible* [*aphthartos*]". 1 Pet. 1:23

"Lo que no se puede *corromper* [*aphthartos*] incluso el adorno de un espíritu manso y tranquilo." 1 Pet. 3:4

El pensamiento de esta palabra es que lo que no puede corromper, no puede decaer, no puede perder valor: *la aftarsia* es así en muchos aspectos el equivalente de la *atanasia* o *la inmortalidad* cuando se aplica a los seres sensibles; porque lo que tiene vida es a prueba de muerte, puede ser verdaderamente llamado incorruptible.

LA ESPERANZA DE LA HUMANIDAD PARA LA VIDA ETERNA

Los científicos y evolucionistas más audaces y capaces han intentado mostrar que la vida del hombre no fue un regalo del Creador. Teóricamente han hecho subir al hombre y a todos los animales inferiores, por el proceso de evolución, desde un germen microscópico; sí, desde el protoplasma, que el Prof. Huxley llamó "la base física de la vida"; y de alguna manera ignoran por completo al Creador y Dador de Vida: pero, de hecho, no han podido sugerir ninguna forma en que incluso el protoplasma pudiera obtener vida de la materia inerte. En esta medida, por lo tanto, están obligados a reconocer una primera gran causa de la vida. Pero el reverente estudiante de la Biblia no debe tener la menor dificultad en aceptar la afirmación de las Escrituras de que sólo Dios mismo es la Primera Gran Causa, la fuente de la vida, de la cual ha procedido toda la vida en todos los planos; como dice el Apóstol: Todas las cosas son del Padre, y todas las cosas son *por* el Hijo, y nosotros por él. El cristiano no sólo encuentra las evidencias de un Creador en el libro de la Naturaleza, sino que encuentra

en la Biblia la expresa y particular revelación de ese Creador, y de esa creación. Acepta como un hecho la afirmación de que Dios creó a nuestros primeros padres, y les otorgó la vida, y proveyó para su propagación de una raza de seres sensibles, almas, de su propia especie, así como proveyó un proceso similar en la creación bruta.

Mirando hacia atrás al Edén vemos a Adán y Eva en su perfección, poseedores de poderes morales e intelectuales, a semejanza de su Creador, y por lo tanto muy superiores a sus súbditos, la creación bruta - almas de un orden superior, el resultado de un organismo más alto y más fino; y nos preguntamos, ¿Cuál fue el propósito de Dios con respecto al hombre en su creación? Vemos que en lo que respecta a la creación bruta, el designio evidente del Señor era que vivieran unos años y luego murieran, dando lugar a otros de la especie; y que así se ministraran como siervos al placer y la conveniencia del hombre, su amo, que en su perfección era un amo misericordioso. ¿Pero qué hay del hombre? ¿Nació el hombre para morir como las bestias? Acabamos de ver que no se le otorgó ninguna cualidad imperecedera, pero encontramos abundante testimonio de la provisión *de* Dios para la *vida eterna* de todos los que alcanzan las condiciones aprobadas: esa provisión consistía no en el otorgamiento de poderes y cualidades inmortales, sino en la buena voluntad y el propósito de su Creador, bajo el cual sólo él "vive, se mueve y tiene su ser".

Ocasionalmente un pensador superficial argumentará que el hombre es inmortal, indestructible, porque la ciencia ha determinado que "*la materia es* indestructible". Pero, como ya se ha señalado, *la materia* no es el *hombre*, ni el alma, ni el ser, la materia. El cuerpo es materia, pero para ser el cuerpo de un hombre la materia debe tener una organización especial y peculiar, y luego hay que añadir el espíritu de vida antes de que se convierta en hombre o alma. Nadie discutirá que un *organismo* es indestructible, y por lo tanto cualquiera con capacidad de razonamiento puede ver que el *ser* o el *alma* basada y dependiente del organismo puede ser destruida. Además, este absurdo razonamiento o más bien la falta de razón se vería obligado por analogía a afirmar que todos los insectos y los reptiles tienen inmortalidad,

son indestructibles. Hay una inmensa diferencia entre destruir la materia inerte y destruir el ser.

Dios declaró a nuestro padre Adán, según el registro, que su vida estaba segura, y sería continua mientras continuara siendo un hijo obediente de Dios; que sólo la desobediencia *lo* expondría (el ser, el alma) a la muerte. Las mismas Escrituras nos hablan de la desobediencia de nuestros primeros padres, y del pronunciamiento divino de la sentencia de muerte, como pena por el pecado. Y debemos notar cuidadosamente el lenguaje de nuestro Señor, con respecto a esta sentencia. Dios no dirigió su lenguaje al cuerpo sin sentido, antes de que fuera vitalizado; ni tampoco se dirigió al aliento o espíritu de la vida, que es un poder vitalizador no inteligente meramente. Se dirigió a Adán, el *alma*, el *ser* inteligente o sensible, después de haber sido completamente creado. Y todos estamos de acuerdo en que este era el único camino razonable y adecuado, que el alma o el ser solo debe ser dirigido. Ahora observen las palabras del Señor: "El día *que* comas de él, morirás con toda seguridad."

Cuando Adán transgredió la ley divina y se sometió a la sentencia de ésta, para que su alma muriera, el Señor pudo haber ejecutado su pena en una muerte instantánea; pero en lugar de ello, simplemente retiró su disposición especial para la continuación de su vida, y así dejó morir a Adán gradualmente. Las condiciones de vida se nos explican como si hubieran sido un bosquecillo especial de árboles vivientes, por el cual la vida del hombre hubiera continuado, haciendo bueno diariamente sus desechos, y no sufriendo ninguna decadencia. Tan pronto como el hombre se convirtió en un transgresor, se le impidió el acceso a estos árboles de la vida, o huerto de la vida, y así, como los animales inferiores de su dominio, quedó sujeto a la muerte. En el caso del hombre, sin embargo, se dice que la muerte es una "*maldición*", porque vino como resultado de la violación de las regulaciones divinas, y de paso, a través de la maldición sobre el rey de la tierra, una maldición descansa sobre su dominio y sobre todos sus súbditos, los animales inferiores; ya que el rey habiendo perdido su perfección, todo el dominio cayó en desorden.

Además, los hijos de Adán no podían obtener de él, como su progenitor, derechos o privilegios o perfecciones físicas, que había perdido y estaba perdiendo; por lo tanto, como muestran las Escrituras, toda la raza de Adán cayó con él bajo la maldición en la muerte, y por lo tanto, como criaturas a imagen de Dios, poseedoras de poderes de inteligencia que aprecian la vida eterna, miramos a Dios para ver si la sabiduría infinita, el amor infinito, la justicia infinita y el poder infinito pueden producir conjuntamente un plan de salvación para el hombre, bajo el cual Dios puede ser justo, y sin embargo ser el justificador de aquel que cree en Jesús. Rom. 3:26

La esperanza tampoco es vana. La provisión de Dios, a través de Cristo, como se revela en las Escrituras, es para una resurrección de los muertos, una restitución del hombre a su estado anterior. Es cierto que hay limitaciones y condiciones, y no todos volverán al favor divino, pero se concederá a todos la oportunidad de volver, con la fuerte probabilidad, creemos, de que la mayoría de la posteridad de Adán, cuando conozcan la verdad, acepten agradecidos la gracia de Dios a través de Cristo, y conformen sus vidas a la ley de la Nueva Alianza, mediante la fe en el Redentor.

Sin embargo, no nos corresponde a nosotros ni a nadie responder a la pregunta que nuestro Señor se negó a contestar: "¿Son pocos los que se salvan?" (Lucas 13:23) Lo más que tenemos el privilegio de hacer es señalar que "un rescate para *todos*" ha sido dado por nuestro Señor y la promesa de que a "su debido tiempo" todos llegarán al conocimiento de esta gran verdad y a la oportunidad de alcanzar la vida eterna de él, la gran Luz que aún "iluminará a todo hombre que venga al mundo". (1 Tim. 2:4-6; Juan 1:9) Deberíamos repetir durante esta era a todos los que tienen "oídos para oír" las palabras del Maestro: "Esfuércense por entrar por la puerta recta; porque muchos procurarán entrar y no podrán, una vez que el dueño de la casa se haya levantado y cerrado la puerta". En otras palabras, el llamado, el único llamado de esta era del Evangelio, es al estrecho camino del auto-sacrificio.

la inmortalidad que ahora se ofrece. Cuando el número de los "elegidos" esté lleno y la gran tribulación del final de esta era dé aviso de que la Iglesia se ha completado y glorificado, habrá muchos que tendrán una visión diferente de las nimiedades mundanas que ahora obstaculizan el cumplimiento de sus promesas de consagración.

El plan de salvación de Dios para la raza general de Adán es extender a cada miembro de ella, durante el Milenio, la *oferta* de *vida eterna* en los términos del Nuevo Pacto sellado para todos con la preciosa sangre del Cordero. Pero no hay ninguna sugerencia en ninguna parte de que la inmortalidad, la Naturaleza Divina, se ofrecerá u otorgará a nadie excepto a la Iglesia "elegida" de la era del Evangelio - el "pequeño rebaño", "la Novia, la esposa del Cordero". Para los demás de la raza de Adán la oferta será la "restitución" (Hechos 3:19-21) a la vida, la salud y la perfección de la naturaleza *humana, la* misma que Adán poseía como la imagen terrenal de Dios antes de su caída de la gracia en el pecado y la muerte. Y cuando al final de la era del milenio todos los obedientes de la humanidad hayan alcanzado todo lo que se *perdió en Adán y fue redimido por Cristo-entonces* todos, armados con un completo conocimiento y experiencia, y por lo tanto completamente capaces de soportar la prueba, serán probados severamente (como lo fue Adán), pero individualmente (Rev. 20:7-10), y sólo a aquellos que se encuentren en plena simpatía de corazón, así como en armonía exterior, con Dios y sus justos arreglos, se les permitirá ir más allá del Milenio hacia el futuro eterno o "mundo [edad] sin fin". Todos los demás serán destruidos en la Segunda Muerte, "destruidos de entre la gente". Hechos 3:23

Pero aunque ya no habrá más muerte, ni suspiros ni llantos, no será porque los vencedores del milenio serán coronados con la inmortalidad, sino porque, habiendo aprendido a juzgar entre el bien y el mal y sus efectos, habrán formado caracteres plenamente acordes con Dios y la justicia; y porque habrán superado pruebas que demostrarán que no querrían pecar si se abriera el camino y no se les impusieran penalidades. No tendrán vida en

pero seguirá dependiendo de la provisión de alimentos de Dios, etc., para el sustento de la vida. Compare Apocalipsis 21:4, 6, 8; 7:16; Mateo 5:6.

Así como la maldición trajo la muerte de la humanidad, la eliminación de la maldición significa la eliminación de todas las objeciones legales para el retorno del hombre a todas las bendiciones originales otorgadas sobre él en el Edén. Pero el hombre, ahora degradado e imperfecto mental, moral y físicamente, no es apto, como lo fue Adán, para disfrutar de las perfecciones de una condición de Edén o Paraíso; de ahí que el propósito divino sea que en los "tiempos de restitución", durante la era Milenaria, la humanidad, cuyos pecados han sido expiados por la muerte del Señor Jesús, pueda ser traída de vuelta por él, el Dador de Vida y Libertador, de la esclavitud del pecado y la muerte, a toda la plenitud de la perfección de la semejanza original de Dios. No sólo eso, sino que el plan divino que encontramos es que la experiencia del hombre con el pecado constituirá una lección que tendrá una influencia eterna sobre algunos, dándoles a conocer, por experiencia personal, algo de la "excesiva pecaminosidad del pecado", y de su segura recompensa o pena, la muerte: de modo que cuando, durante la era del milenio, éstos sean llevados al conocimiento de la justicia, la verdad, la bondad, el amor y todas las gracias y cualidades del carácter divino, los dispuestos y obedientes conocerán y apreciarán el privilegio de la vida eterna de un modo que el Padre Adam nunca lo hubiera conocido y nunca lo hubiera podido apreciar.

Con este fin la muerte ha sido un proceso *gradual* con la raza en general, y con el mismo fin la resurrección será un proceso gradual: pulgada a pulgada, por así decirlo, la humanidad será levantada, arriba, arriba del fango del pecado, del terrible pozo de degradación y muerte, a la gran altura de perfección y vida de la que cayó en la persona del padre Adán. La única excepción a este programa general para el mundo, como se nos presenta en las Escrituras, siendo los pocos que están en armonía con Dios por adelantado, la simiente de Abraham, natural y espiritual. Gálatas 3:29; Hebreos 11:39,40

Visto de esta manera, la luz de las Escrituras, el tema de la inmortalidad

brilla resplandeciente. Deja el camino libre para que el "don de Dios, vida eterna" general, se extienda a todos aquellos que el Redentor encuentre dispuestos a aceptarlo en los únicos términos en los que podría ser una bendición; y deja a los indignos sujetos a la justa pena siempre enunciada por el gran juez de todos, a saber..:

"La paga del pecado es *la muerte"*. Rom. 6:23

"El *alma* que la peca *morirá*." Ezek. 18:4,20

"El que no crea al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios [la maldición, la *muerte*] permanecerá sobre él". Juan 3:36

Así encontramos, en este tema como en otros, que la filosofía de la Palabra de Dios es más profunda así como más clara, y más racional por mucho, que los sistemas y teorías paganas. ¡Alabado sea Dios por su Palabra de Verdad y por los corazones dispuestos a aceptarla como la revelación de la sabiduría y el poder de Dios!

Pero la duda clama, ¿Cómo podría Dios en la resurrección reproducir completamente los millones de la tierra para que cada uno se conozca a sí mismo y se beneficie con el recuerdo de las experiencias de vida actuales? Respondemos que en el cilindro del fonógrafo incluso el hombre es capaz de preservar sus propias palabras y reproducirlas; mucho más es nuestro Creador capaz de reproducir para toda la raza tales organismos cerebrales que reproducirán perfectamente cada sentimiento, pensamiento y experiencia. David parece referirse al poder de Dios de una manera que podría ser aplicable ya sea proféticamente a la resurrección o reflexivamente al primer nacimiento. Él dice:

"Te alabaré, porque estoy temerosa y maravillosamente hecha. Mi sustancia [organismo] no se ocultó de ti cuando fui hecha en secreto, curiosamente trabajada en las partes bajas de la tierra. Tus ojos vieron que mi sustancia era aún imperfecta, y en tu libro se escribieron todos mis miembros, los cuales se formaron de forma continua cuando aún no había ninguno". Psa. 139:14-16.

ESTUDIO XIV
LA NECESIDAD DE LA EXPIACIÓN... LA MALDICIÓN

La "Maldición" un mal presente y no futuro- Dónde y por qué la plaga vino sobre todos- Cuando esta "Ira" de Dios contra el Pecado- Cese esta "Ira" de Dios contra el Pecado- "Escapar" ahora y en el futuro- Expiación necesaria, debido al plan adoptado por Dios-Hombre un ejemplo para los ángeles y para las futuras creaciones.

"Y no habrá más maldición." Apocalipsis 22:3

NUESTRO texto está en total acuerdo con el tenor general de las Escrituras, que el tiempo viene cuando la obra de la expiación se cumplirá plenamente, y cuando, como resultado, la maldición será completamente levantado del hombre, y de la tierra, su dominio. Pero esto implica que la maldición aún no ha sido levantada, que aún descansa sobre la tierra y sobre la humanidad. Además, implica que hubo un cierto tiempo en que esta maldición vino sobre todos, cuando se infligió por primera vez sobre la humanidad y la tierra. Quien se tome la molestia de investigar el asunto encontrará una armonía tan maravillosa en las Escrituras sobre estos tres puntos que probablemente le asombrará, y le convencerá de que las Escrituras no son de origen humano, sino que aunque escritas por varias personas, y en varios períodos, durante dos mil años, son una unidad en su testimonio; y sobre ningún tema es su testimonio más positivo, consistente y concluyente que sobre este tema de la maldición, sus efectos sobre el hombre, la redención de éste y su eliminación final.

La maldición sobre la humanidad, como se entiende y predica generalmente, es una maldición futura de tormento eterno, no

una maldición actual. Pero de acuerdo con las Escrituras es una maldición presente, *a saber*, la muerte, que será levantada en el futuro. Tampoco debemos pensar que esta maldición de la muerte, de la manera limitada habitual, afecte a un momento de la muerte o a unas pocas horas, o días, o unos pocos momentos, en el momento en que expiramos o expiramos o perdemos el aliento de vida. Por el contrario, para darnos cuenta de lo que es esta maldición de la muerte, necesitaríamos tener ante los ojos de la mente al primer hombre perfecto, con todos sus poderes de mente y cuerpo -la imagen de su Creador en sus cualidades mentales, y físicamente, así como mental y moralmente, "muy bueno"; así lo pronunció la más alta autoridad en la materia. Génesis 1:31

El breve fragmento de historia que nos proporcionó el Génesis, junto con el hecho de que el diluvio borró completamente toda evidencia del genio y la obra del padre de nuestra raza, y su primera progenie, no nos da ninguna base de cálculos respecto a sus habilidades mentales y físicas. A modo de información, se nos presenta el hecho de que toda la obra de Dios es "perfecta", su propia declaración (Deut. 32:4); y su declaración adicional de que el hombre "buscó muchos inventos" y se contaminó (Ecl. 7:29); y el hecho de que incluso bajo la maldición, y en las condiciones desfavorables en las que vivió el hombre después de ser expulsado del Jardín del Edén -a pesar de todas estas condiciones desfavorables, este organismo humano era tan grandemente perfecto que el padre de la humanidad se mantuvo durante el largo período de novecientos treinta años. Génesis 5:5

Cuando comparamos esta vitalidad física, sin ayuda de una gran experiencia en el desarrollo de medicinas y arreglos sanitarios, con las condiciones actuales, y discernimos que con todos nuestros avances en la ciencia, bajo la luz y la experiencia de siglos, sin embargo, hoy en día la mitad de la población muere antes de diez años, y en conjunto el promedio de vida es de unos treinta y tres años, podemos juzgar cuánta vitalidad física hemos perdido desde la caída, cuánto nos ha afectado físicamente la "maldición". Y ya que sabemos que la mental y la física

Los poderes están en gran parte coordinados en el hombre, de modo que cuanto más sólido sea el organismo físico, siendo todas las cosas iguales, más fuerte y verdadero debe ser el poder y las facultades mentales, podemos obtener de esto una visión bastante respetuosa del calibre mental del padre Adán, a quien el gran Creador declaró muy bueno, y consideró digno de reconocer como su hijo, su semejanza mental y moral. Lucas 3:38

Y la perfección mental y física, bajo las condiciones presentadas en el relato divino de la creación, implican clara y positivamente *la perfección* moral; pues debemos recordar que, según las Escrituras, la oblicuidad moral y la consecuente degradación no se habían establecido. Tampoco es de suponer que el hombre, sin elementos morales para su desarrollo mental, sea descrito en las Escrituras como un hombre "muy bueno", o como una imagen de su Creador. Haber creado a Adán perfecto físicamente y perfecto mentalmente, excepto en cualidades morales, habría sido convertirlo en un hombre muy malo, sobre el principio de que cuanto mayores sean las habilidades, mayor será el villano, a menos que las habilidades estén bajo control moral.

La sentencia de muerte o "maldición" pronunciada contra Adán, *es decir*, "Morirás" (Génesis 2:17, margen), no sólo iba en contra de sus músculos y su estructura física, sino que incluía a todo el hombre, tanto el mental como el físico; y esto también incluía las cualidades morales, porque son parte de lo mental. Es en plena confirmación de esto que vemos hoy que el hombre es un ser caído en todos los sentidos de la palabra; físicamente está degenerado, y su promedio de vida ha caído, en las condiciones más favorables, a treinta y tres años; mental y moralmente vemos también que es muy deficiente, pero que posee órganos capaces de un desarrollo mucho más alto del que le permite su corta vida. Hablando de las capacidades morales del hombre, el Apóstol declara: "No hay justo, ni siquiera uno;... todos han pecado y están destituidos de la gloria de Dios"; todos son partícipes del pecado original y de sus consecuencias. Romanos 3:10,23

Además, el Apóstol señala que el padre Adam,

cuando fue juzgado en el bar de Dios, fue un transgresor voluntario, y no uno engañado. Así nos muestra que en calidad moral era capaz de obedecer a los requerimientos divinos, pues habría sido injusto por parte de Dios haber juzgado y condenado por el fracaso a un ser que, por una creación defectuosa, era incapaz de soportar el juicio con éxito, rindiendo obediencia a sus órdenes. El hecho de que Adán tuviera un juicio en el que los asuntos fueran de vida y muerte eterna, y el hecho de que su fracaso en ese juicio fuera intencionado, y que justamente recurriera sobre él la sentencia del gran Juez a la plena pena de la ley, debe probar a toda mente lógica e imparcial que Adán era en todo sentido de la palabra perfecto, y propiamente susceptible de ser juzgado.

Y el hecho de que Dios, aún después de que el precio del rescate ha sido pagado, se rehúsa a juzgar a la humanidad nuevamente ante la misma suprema e intachable Corte, y declara la razón de ser que en una condición caída somos incapaces de un juicio en su barra de justicia absoluta, y que por nuestros mejores actos ninguno podría ser justificado ante él - todo esto prueba de manera concluyente, no sólo que la raza ha caído gravemente, sino que también prueba que Dios no habría probado a Adán en absoluto si no hubiera sido mucho mejor que nosotros, y completamente apto para el juicio - un hombre perfecto. Es en plena concordancia con este pensamiento que Dios propone el juicio de la Iglesia durante esta época evangélica, para el premio del ser espiritual eterno; y el juicio del mundo durante la época milenaria, para el premio de la perfección humana eterna. "Porque el Padre no juzga a nadie, sino que ha encomendado todo el juicio al Hijo." Juan 5:22

Viendo al hombre como un todo (mental, moral y físicamente) como lo hacen las Escrituras, podemos ver que la maldición, la sentencia de muerte, está operando contra cada parte y elemento de su ser; y mirando a nuestro alrededor en todo el mundo, encontramos corroboración de esto en cada mano. Como en la decadencia de los poderes físicos, el punto más débil con algunos es el estómago, con otros

los músculos, con otros los huesos, así que al ver al hombre como un todo, encontramos que en algunos la mayor pérdida, decadencia, depravación, ha sido mental, con otros moral, con otros físico, sin embargo todos están manchados en todos los aspectos; todos estaban desesperadamente "perdidos" bajo esta maldición. No puede haber esperanza para nadie de que pueda recuperarse de estos lazos de corrupción en los que nacemos, como está escrito, "Fui formado en la iniquidad, y en el pecado me concibió mi madre". Esta maldición de la muerte descansa sobre nosotros desde el momento del nacimiento, y por lo tanto demuestra el hecho de que no es el resultado de nuestros pecados individuales, sino de los pecados heredados, una maldición o plaga que nos ha llegado del padre Adán por herencia.

Se ha dicho que "nacemos muriendo"; y cuán cierto es todo esto puede atestiguar; *la enfermedad*, la decadencia, los dolores, la debilidad y la enfermedad, no son sino los procesos elementales de la muerte que trabajan en nosotros. Por lo tanto, si no fuera por la ceguera superinducida por las engañosas tergiversaciones de Satanás sobre el plan divino, los hombres verían por todas partes fácilmente claras manifestaciones del hecho de la maldición, y el Apóstol declara: "La ira de Dios *se revela* contra toda injusticia", porque la menor injusticia es el pecado. El Apóstol no dice que en una vida futura y en llamas de tormento se revelará la ira de Dios, sino que la declara correctamente a partir de la vida presente y del tiempo presente, y para que la vean todos aquellos cuyos ojos estén abiertos para ver los verdaderos hechos del caso. La ira de Dios es revelada por cada signo médico, que indica la enfermedad y la muerte trabajando en la raza. La ira de Dios es revelada por cada signo de la funeraria, que llama nuestra atención sobre el hecho de que la humanidad está muriendo, que la ira, la maldición de Dios, está descansando sobre la raza. La ira de Dios se revela en cada procesión funeraria, cada coche fúnebre, cada cementerio, cada lápida, y por cada pedazo de caca y cada insignia de luto. La ira de Dios no sólo se revela contra el más grosero de los pecadores, sino contra toda la injusticia, incluso la más leve. Por lo tanto no hay escapatoria, porque no hay ningún justo, no, ni uno solo; y

por lo que tanto los bebés como los canosos están sujetos a esta "ira", esta "maldición".

El profeta Job, en su angustia bajo la maldición, la ira, gritó, "Oh, que me escondas en *el* sepulcro hasta que tu *ira* pase, entonces llamarás y te responderé, porque tendrás respeto por las obras de tus manos". Este tiempo de ira que ha durado ya seis mil años va a terminar con el gran Día de la Venganza, en el que la Justicia prescribe que habrá más problemas para la humanidad, debido al rechazo de mayores oportunidades y privilegios, y a la falta de obediencia a las leyes de la justicia, en la medida en que estas leyes han sido discernidas por la Cristiandad. Por lo tanto, este Día de la Venganza y de la ira especial, adicional al que ha prevalecido anteriormente, se declara, será "Un tiempo de problemas como no lo ha habido desde que hubo una nación". Los santos de Dios están seguros de que serán considerados dignos de escapar de todas esas cosas que vienen sobre el mundo, y de presentarse ante el Hijo del Hombre. Escaparán de esta ira especial, pero no escaparán de la ira general que se revela desde el cielo contra toda injusticia. Ellos comparten esto con el mundo, en muchos aspectos, y sin embargo hay una distinción muy bien trazada, que las Escrituras señalan claramente, *a saber*..:

Aquellos que aceptan a Cristo en esta época evangélica, y que se consagran plenamente a él, son considerados como que han pasado de la muerte a la vida; como que han escapado de la ira, de la maldición, "escapado de la corrupción que hay en el mundo". Es cierto que todavía están en el mundo, todavía sujetos a la muerte, y todavía pueden compartir con el mundo la enfermedad, el dolor, la pena y los problemas relacionados con la maldición, y desde el punto de vista mundano no hay ninguna diferencia; pero desde el punto de vista divino, que es el punto de vista del creyente, hay una gran diferencia. Ya no se considera que mueran por la "maldición" o la "ira" divina, sino por su justificación y

presentación posterior como sacrificios vivos su muerte es considerada como parte del sacrificio de Cristo. Como lo expresa el Apóstol, los que mueren son considerados como muertos con Cristo, partícipes de su sacrificio, y no como muertos con Adán, como el resto de la raza. "Si estamos muertos con Cristo creemos que también viviremos con él." Rom. 6:8

De la misma manera, nuestra participación en los problemas y dolores físicos es el resultado de debilidades físicas, herencia, etc. El Señor nos asegura que cualquier cosa de esta clase será permitida en el caso de tales, no debe ser considerada como manifestaciones de su ira; pero que todos los males permitidos para venir contra estos serán anulados por la sabiduría divina y el amor y el poder para su bien, como disciplinas para desarrollar en ellos más abundantemente su Espíritu, y así en última instancia, como sus hijos, para encajar y prepararlos para la gloria, el honor y la inmortalidad, trabajando en ellos los frutos pacíficos de la justicia, y así preparándolos para un peso de gloria mucho más grande y eterno. (Fil. 2:13; Rom. 2:7; Heb. 12:11; 2 Cor. 4:17; 2 Ped. 1:4-11) Sin embargo, en todos estos aspectos estos caminan por fe, no por vista. En cuanto a la vista externa, no tienen nada más que el mundo; de hecho, el pueblo de Dios puede parecer a veces que tiene más dificultades, más pruebas, más problemas, más dolores, que el hombre natural, con el que Dios todavía no está tratando, porque todavía no ha llegado a una condición de reconciliación y unión con él. Incluso esta mayor exigencia de fe es en sí misma una bendición, una disciplina, un desarrollo del carácter, un buen fruto del Espíritu.

Pero estamos viendo nuestro tema, la necesidad de expiación, desde el punto de vista del mundo en general, toda la humanidad. La maldición, sentencia o veredicto de la ley divina contra toda imperfección es la destrucción. Dios creó todas las cosas muy buenas, y esa es la única condición en la que cualquier cosa le satisface totalmente. El hecho de que por el momento permita cosas imperfectas -seres imperfectos y condiciones imperfectas- no es prueba de un cambio de planes por parte de Dios: este período de imperfección está permitido,

porque la sabiduría divina ha previsto la posibilidad de un resultado glorioso, y para ello Dios está "obrando todas las cosas según el consejo de su propia voluntad". Por ejemplo, podría haber destruido a Satanás, en el momento en que se convirtió en un transgresor, al igual que los ángeles que cayeron y el hombre; y así se habría evitado la generación de una raza imperfecta. Pero el plan divino, por el contrario, ha sido permitir a los imperfectos y pecadores durante un tiempo seguir su propio curso en asuntos que no interfieran con el gran resultado del arreglo divino, para que así se pueda presentar una ilustración de las tendencias descendentes y degradantes del pecado, en Satanás, los ángeles caídos y en la humanidad.

La caída de la humanidad bajo la justa pena de muerte, destrucción, fue indirectamente el resultado de la falta de conocimiento de Eva y su consiguiente engaño, e implica, por herencia, a muchos que no han violado voluntaria e inteligentemente la ley divina. Este hecho dejó la oportunidad abierta para el ejercicio del amor y la clemencia divinos, e incidentalmente dio una ilustración de la operación y coordinación de los atributos divinos, que no podrían haberse manifestado y ejemplificado tan minuciosamente de ninguna otra manera que podamos concebir. Por lo tanto, era parte del diseño original del Creador revelarse a sí mismo, los atributos de su carácter, a sus criaturas, no sólo a la humanidad, sino también a las huestes angélicas. Indudablemente, cuando el gran plan de salvación se consuma plenamente, los ángeles celestiales, así como los reconciliados del mundo, conocerán el carácter divino -sabiduría, justicia, amor y poder- en un grado mucho mayor que el que nunca antes se apreció, o que podría haberse apreciado, sin las grandes lecciones que ahora se enseñan con el permiso del pecado, y la redención prometida bajo el plan divino, por medio de Cristo. Esto es insinuado por el Apóstol Pedro, quien asegura que "los ángeles deseaban mirar" estas cosas - están profundamente interesados en ellas. 1 Pedro 1:12

Como hemos visto, la sentencia sobre la humanidad es una

absolutamente sólo uno, y no habría habido espacio alguno para apelar de esa sentencia en aras de la justicia (admitiéndose que Adán tenía suficiente conocimiento de su Creador para ordenar su obediencia implícita, y admitiéndose también que no era más que un arreglo justo por parte de Dios, que la vida que no sería usada en armonía con sus arreglos justos y benévolos debería ser confiscada, quitada). Sin embargo, podemos ver fácilmente que Dios podría haber ideado una pena diferente en el caso del hombre, y eso también sin la violación de ningún principio de justicia. Tenemos pruebas de ello en su trato con los ángeles caídos. No fueron condenados a muerte; la pena que se les impuso, por el contrario, fue que fueron *refrenados*, y lo siguen siendo, en espera de un juicio final. Judas 6

Del mismo modo, Dios podría haber permitido al hombre vivir estos seis mil años, desde su pecado en el Edén, sin el deterioro de su sistema físico, sin ponerlo bajo la sentencia y el poder de la muerte. Así, el hombre, así como los ángeles que no conservaron su primer estado, podrían haber sido reservados vivos para el juicio del gran día, para que sus casos fueran finalmente resueltos. Pero Dios no está limitado en sus operaciones, y la misma variedad que observamos en la naturaleza, en que una flor difiere de otra en gloria y belleza, y una criatura difiere de otra criatura, por lo que, bajo lo que el Apóstol designa "la muy diversa sabiduría de Dios" (Ef. 3:10, *Diaglott*), Dios escoge un método de tratar con los ángeles que pecaron, y otro método de tratar con los hombres que se habían convertido en pecadores. La ira divina se manifiesta contra ambos: una ira de amor y justicia, que odia todo el pecado, todo el mal, y lo destruirá; pero que hará todo lo que pueda hacerse por aquellos de los malhechores que se conviertan en fieles servidores de la justicia, después de haber tenido una gran experiencia con el pecado y con la justicia, y sus respectivos resultados.

Al tratar con el hombre, Dios eligió ejemplificar el fin último del pecado y la destrucción de los pecadores. Esto se testifica

en las diversas declaraciones hechas al hombre, "El alma que peca morirá"; "La paga del pecado es la muerte". Es decir, en estas declaraciones hechas al hombre, Dios se limita a enunciar una ley general, que dentro de poco tiempo será la regla absoluta de todo su dominio: toda la creación, *es decir*, que todo lo que no sea perfecto será destruido, y lo que sea perfecto, absolutamente perfecto, absolutamente en armonía con la voluntad y el propósito divinos, seguirá existiendo para siempre, una bendición para sí mismo, un honor para el Creador y un beneficio para todas sus criaturas.

Pero aunque el hombre ha sido la ilustración de la operación de este principio, de modo que cada miembro de la familia humana ha sido cortado en la muerte - "La muerte pasó a todos" - sin embargo, no es el propósito divino el hacer uso de la humanidad como una ilustración de la severidad de la justicia divina, en la extirpación del mal, para permitir que la humanidad sufra por ser usada así como una ilustración. Por el contrario, es la disposición divina que la humanidad no experimentará menos de la misericordia, el favor y el amor divinos que cualquier otra de las criaturas de Dios. Por lo tanto, es que a su debido tiempo Dios proveyó la redención para todos, totalmente adecuada a las necesidades del caso, para que así como por la desobediencia de un hombre (Adán) los muchos se convirtieron en pecadores, así por la obediencia de uno (Jesús) los muchos puedan llegar a ser justos. Rom. 5:19

Esto no dice, ni significa, que los muchos deban llegar a ser justos durante esta época evangélica o que no lo sean en absoluto: al contrario, la declaración de la Escritura es que no será más que un "pequeño rebaño" el que llegue a ser justo durante el actual tiempo malo -los únicos que son especialmente atraídos por el Padre y llamados al alto llamado de la herencia conjunta con su Hijo. El resto de la humanidad ni siquiera será llamado o atraído, hasta que el Cristo (cabeza y cuerpo) haya sido levantado tanto en los sufrimientos como en la gloria, de acuerdo con la propia declaración de nuestro Señor, "Yo, si soy levantado, atraeré a todos hacia mí". (Juan 6:44; 12:32) Este dibujo universal pertenece a la era del próximo milenio, no a las eras presentes ni a las pasadas. No será el dibujo de unos pocos, ni de una clase, ni de una nación,

como en el pasado, pero el dibujo de toda la humanidad, redimido con la preciosa sangre.

Sin embargo, este dibujo no significará una compulsión; porque así como es posible que el dibujo del Padre sea resistido en la época actual, de modo que muchos son llamados pero pocos serán escogidos, así también será posible que el dibujo de Cristo sea resistido por el mundo de la humanidad en la próxima época. Sin embargo, las Escrituras nos aseguran que el camino será tan claro, y las condiciones tan razonables, que sólo aquellos que aman el pecado, y lo escogen deliberadamente, después de haber llegado a un conocimiento de la justicia y de la verdad, estarán entre los que resisten a ese gran Profeta, y serán destruidos por él en la Segunda Muerte. Hechos 3:23

Viendo el trato divino con la humanidad desde el punto de vista del fin de la era milenaria, vemos que tan lejos del curso divino obrando cualquier maldad hacia la humanidad, la ejecución de la pena extrema de la ley divina contra nosotros, acompañada como ha sido con la operación de la misericordia divina, a través de Cristo, en rescate y restitución, ha sido realmente una gran bendición. Pero esto no puede verse más que desde un único punto de vista. Desde este punto de vista vemos no sólo la pena y la angustia y el dolor, la muerte y el llanto del tiempo presente, la justa pena de la transgresión, su resultado natural, en efecto, sino que vemos también la redención del hombre del pecado y su maldición, comprada por el Redentor en el Calvario, y que será cumplida por el mismo Redentor posteriormente -la Iglesia siendo seleccionada durante esta era evangélica, según el programa divino, para ser su Esposa y coheredera en el Reino.

Tan severa como la muerte, la pena por el pecado de Adán, ha sido (incluyendo todo el dolor y la pena y los problemas de este estado de muerte durante los últimos seis mil años), creemos que la porción del hombre ha sido más favorable que la de los ángeles que no mantuvieron su primer estado, y que no fueron condenados a muerte, y que, por lo tanto, no perdieron sus energías vitales en la muerte, ni experimentan enfermedad o dolor, sino que simplemente han sido refrenados

de sus libertades, y de la comunidad de los santos. Si el hombre hubiera sido tratado de manera similar a estos ángeles caídos, y se le hubiera dejado en posesión de sus libertades con respecto a la tierra, etc., podemos imaginar qué terrible condición de las cosas habría prevalecido en el tiempo presente; cómo el mal se habría multiplicado sin restricciones, cómo la agudeza y la astucia en las malas acciones habrían aumentado las penas de la tierra. Incluso así, podemos ver que incluso las cortas vidas de los hombres son suficientes para desarrollar un maravilloso genio para el egoísmo, una maravillosa sabiduría para el engrandecimiento personal y la opresión de las criaturas. Si consideramos que muchos de los millonarios de nuestros días eran chicos pobres, y que sus acumulaciones de cien o doscientos millones de dólares se hicieron en menos de cincuenta años, ¿qué podríamos esperar de tal genio, si tuviera siglos para el alcance de su operación? Llevado a su legítimo resultado, sin duda habría resultado en la esclavitud y la degradación total, a la bestialidad, de una gran proporción de la familia humana en interés de las pocas mentes maestras de la astucia y la avaricia.

Viendo el asunto desde este punto de vista, nuestros corazones se elevan en agradecimiento a Dios porque la forma de la "maldición" o sentencia que nos vino encima fue la que el Señor ha permitido: "muriendo morirás". Y si, mientras tanto, nuestras experiencias, como raza, han sido una lección objetiva, no sólo para nosotros mismos, sino también para los santos ángeles y los ángeles caídos, podemos regocijarnos más: y por algo sabemos que puede ser la intención de Dios usar esta gran lección de la excesiva pecaminosidad del pecado, y sus inevitables resultados, en otros mundos de seres sensibles aún no creados. Y quién sabe si en un futuro lejano, los instructores de la rectitud para los miles de millones aún no creados serán extraídos de entre los dignos de la raza redimida y restaurada de la tierra, que han tenido una experiencia real con el pecado y que serán capaces de hablar por experiencia, para proteger a otros contra la menor desviación de la obediencia absoluta a la voluntad divina.

Una ilustración de este principio, de convertir una desventaja en una bendición para aquellos que son usados como una ilustración, vemos en Israel. Como nación, Israel fue llamado por las otras naciones, y usado como un pueblo típico. Su Pacto de la Ley, aunque aparentemente era una ventaja, en sentido estricto constituía para ellos un segundo juicio, fracaso en el que los llevó a una segunda condenación -al parecer dejándolos, como pueblo, más condenados que el resto del mundo, a quienes Dios ya había propuesto (en su pacto con Abraham), debería ser *justificado por la fe* ya que ninguno podía ser justificado por las obras de la Ley. El Pacto de Israel exigía obras perfectas, y como no podía, por la debilidad heredada de la carne, hacer obras perfectas, Israel cayó bajo la "maldición" o sentencia de muerte de su propio Pacto. Así que ese Pacto que fue ordenado para la vida (que pretendía dar *la vida eterna*) fue encontrado para *la muerte*. (Rom. 7:9-14) Pero aunque Dios usó así a Israel como un pueblo típico y como una ilustración del hecho de que ningún hombre imperfecto puede guardar la *perfecta* ley de Dios, no permitió este uso de ellos, que implicaba su condenación, para obrar su ruina eterna; y por consiguiente, al redimir al resto de la humanidad, su plan estaba dispuesto de tal manera que el mismo sacrificio por el cual toda la raza de Adán fue redimida por Cristo, afectaba también a la única nación especialmente favorecida, que bajo el Pacto de la Ley era también la única nación especialmente condenada. (Rom. 2:11-13; 3:19-23) Fue con este fin que nuestro Señor nació bajo el Pacto de la Ley, para poder redimir a los condenados bajo esa ley, con el mismo sacrificio por el cual redimió a todo el mundo de la humanidad, condenado originalmente en Adán. Gálatas 4:4,5

Vemos entonces que la necesidad de reconciliación entre Dios y el hombre, la necesidad de su unicidad, radica en el hecho de que Dios mismo es la fuente de la vida, y que si la vida eterna es disfrutada por cualquiera de sus criaturas, debe ser como un *regalo suyo*. "El don de Dios es la vida eterna,

a través de Jesucristo nuestro Señor". Según los principios del gobierno y la ley divina, Dios no puede mirar al pecado con ningún grado de permisividad (Hab. 1:13); no puede condonar el pecado, ni admitir su necesidad en ningún grado. Perfectándose a sí mismo, su decreto es que ningún imperfecto será reconocido como sus hijos, para los cuales la existencia eterna está provista. Y por lo tanto, puesto que el hombre, a través de la caída, no sólo ha sido sentenciado a muerte, sino que además se ha profanado, degradado, depravado y borrado en gran medida la semejanza divina de su mente y conciencia, por lo tanto la única esperanza de vida eterna reside en algún poder o manera o agencia a través de la cual se puedan lograr dos cosas: (1) La liberación de la humanidad de la *sentencia de muerte* infligida por la Justicia; (2) la elevación de la humanidad de la degradación del pecado y la depravación a las condiciones de absoluta santidad y perfección de las que cayó. Si estas dos cosas se pueden llevar a cabo, entonces hay esperanza. Si no se pueden realizar ambas cosas, el hombre no tiene la menor esperanza de vida eterna. En vano buscamos ayuda en la familia humana caída, pues aunque algunos están menos caídos que otros, menos depravados, todos han pecado, todos están destituidos de la gloria de Dios. Si hubiera un justo, podría, en efecto, dar un rescate por su hermano (por Adán y todos los condenados en la transgresión de Adán), y así, bajo arreglo divino, convertirse en el salvador (liberador) de su raza de la sentencia; pero no se pudo encontrar ninguno. "No hay ningún justo; no, ni uno solo". Sal. 49:7; Rom. 3:10,23

Dios, en su sabiduría, había previsto todo esto, y lo había provisto todo, antes de que comenzara la creación de la humanidad, y a su debido tiempo manifestó su plan para que el hombre se recuperara de su plaga de condenación y depravación. Cuando no había ojo para la compasión, ni brazo para la salvación, entonces el brazo de Dios trajo la salvación. El brazo (poder) del Señor revelado, extendido desde el cielo para ayudar al hombre a salir del horrible pozo de la muerte, y del lodo cenagoso del pecado y la depravación, fue nuestro Señor Jesús. (Salmo 40:2; Isaías 53:1) A través de él, el propósito declarado de Dios es...

(1) El rescate de la humanidad del poder de la tumba, de la sentencia de muerte, de la "maldición", de la "ira" que ahora descansa sobre el mundo. Este rescate se ha cumplido en la muerte de nuestro Señor Jesucristo: La Justicia Divina se cumple plenamente, y el mundo entero de la humanidad se considera transferido al Señor Jesucristo, como su compra, comprada con la preciosa sangre.

(2) Ahora está eligiendo de la raza redimida el "pequeño rebaño" de coherederos, quienes por su abnegada devoción a él serán *considerados* como partícipes de sus sufrimientos y sacrificio, y se les concederá una participación también en sus glorias celestiales y en el futuro trabajo de bendecir al mundo, el fruto de su sacrificio.

(3) La obra de la restitución será llevada a cabo por este gran Redentor y su coheredero, su Novia, la Iglesia, durante "los tiempos de la restitución de todas las cosas que Dios ha hablado por boca de todos sus santos profetas desde el principio del mundo". (Hechos 3:19-21) Y cuando los malvados voluntarios, rechazados por la gracia y misericordia divina, bajo los términos del Nuevo Pacto, hayan sido destruidos por este gran Mediador, Cristo, y el resto de la raza redimida sea entregada al Padre Celestial, perfecta y completamente, plenamente restaurado a su propia semejanza, y con un mayor conocimiento de él y de la justicia y del pecado - obtenido a través de las experiencias del actual reino del pecado, así como bajo el reino de la justicia durante los tiempos de la restitución - entonces la gran obra de la Expiación será completa. Todos los que ven este asunto con claridad pueden discernir fácilmente la necesidad de la Expiación: que no puede haber ninguna bendición de la humanidad excepto llevándola a una armonía absoluta con su Creador; y que tal reconciliación requiere ante todo una redención del pecador - un pago de su pena. Porque Dios debe ser justo al justificar a los pecadores, de lo contrario nunca los justificará. Rom. 3:26

En vista de lo anterior, vemos claramente que el número expiado por el sacrificio de nuestro Señor por los pecados, el general

El levantamiento de la "maldición" no da legalmente ningún criterio para juzgar el número de personas que por obediencia a la fe se liberan del pecado y su maldición y vuelven a la unión con el Padre, aprovechando las oportunidades abiertas a todos por nuestro querido Redentor. No hay ninguna proposición por parte de Dios, ni ningún motivo razonable para suponer por parte del hombre que el favor divino y la vida eterna por medio de Cristo se logrará jamás por nadie, excepto por aquellos que lleguen a la más plena armonía de corazón con Dios, y con todas sus leyes de justicia. Nos alegramos, sin embargo, de que el conocimiento de la gracia de Dios y otras oportunidades mucho mejores que las que ahora disfruta el mundo se extiendan, en el "debido tiempo" de Dios, a todas las criaturas. 1 Tim. 2:6

ESTUDIO XV
"UN RESCATE PARA TODOS"
LA ÚNICA BASE PARA LA UNIFICACIÓN

El rescate es imposible sin un rescate, garantizado pero no obligado, ser el rescatador se convirtió en un favor, la importancia del rescate y el rescate, ¿qué rescate se pagó por el hombre?, la justificación por la fe así asegurada, "se compran con un precio", ¿por quién?, ¿de quién?, ¿con qué propósito?-Cómo el amor cooperó con la justicia. El "rescate por todos" no fue retirado. Derechos de paternidad del primer Adán adquiridos por el segundo Adán. El rescate no es un perdón. La muerte del hombre no es un rescate. Razonamiento falso de las teorías universalistas. La justicia no está obligada por el rescate. El único nombre. El método del mediador escrito en Moisés. El rescate y la sustitución. ¿Era posible un plan diferente?

"Hay un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús, que se dio a sí mismo un rescate por todos, para ser testificado a su debido tiempo." 1 Tim. 2:5,6

La relación entre Dios y el hombre dependía totalmente de la presentación de un sacrificio aceptable por los pecados del hombre. A menos que la sentencia divina o "maldición" pudiera ser levantada de la humanidad, sería como un embargo perpetuo, para impedir la recuperación o restitución del hombre al favor divino, la hermandad y la vida eterna. Bajo la ley divina, la única palabra de Dios para el hombre sería: "Eres un pecador; por tu propia transgresión voluntaria en el Edén has traído tu problema sobre ti mismo": He pronunciado la sentencia de muerte contra ti con justicia, y no puedo quitar esa sentencia sin violar mi propia justicia, el fundamento mismo de mi trono, mi Reino. (Salmo 89:14) Por lo tanto, tu sentencia debe permanecer para siempre.

debe ser atendida por usted a menos que un sustituto aceptable tome su lugar bajo ella.

Hemos visto claramente que la pena o sentencia contra la humanidad no era una tortura eterna, pero, como clara y distintivamente declaró el Creador a Adán, era la muerte. Suponer que era cualquier otra pena que la muerte sería suponer que Dios había tratado deshonestamente con Adán y Eva en el Edén, que les informó mal y les engañó. Hemos visto que una sentencia de muerte es una sentencia justa contra el pecado - que la vida siendo una concesión condicional, el Creador tenía pleno derecho a revocarla: pero no requiere ninguna habilidad mental particular para discernir que una eternidad de tortura para el Padre Adán no habría sido una pena *justa* por su participación en el fruto prohibido - incluso adjuntando a ese acto de desobediencia toda la culpabilidad de la voluntariedad y la inteligencia que se puede imaginar; mucho más, no habría sido justo permitir que una sentencia de tortura eterna como esa se impusiera a los incontables millones de la posteridad de Adán. Pero la sentencia de muerte, con todos sus terribles concomitantes de enfermedad y dolor y problemas, que vino sobre el Padre Adán, y que descendió naturalmente a través de él a su descendencia (en la medida en que una fuente impura no puede enviar un arroyo puro), todos pueden ver que es a la vez razonable y justa - una sentencia ante la cual todas las bocas deben ser detenidas; todos deben admitir su justicia - la bondad y la severidad de Dios.

Conociendo definitivamente la pena pronunciada contra el pecado, podemos ver fácilmente lo que la Justicia debe exigir como pago de esa pena, antes de que la "maldición" pueda ser levantada y el culpable sea liberado de la gran prisión de la muerte. (Isaías 61:1) Como no fue porque toda la raza pecó que la sentencia vino, sino porque un hombre pecó, de modo que la sentencia de muerte cayó directamente sobre Adán solamente, y sólo indirectamente a través de él sobre su raza, por herencia - y en plena concordancia con estos hechos la Justicia puede exigir sólo un precio correspondiente - la Justicia debe, por lo tanto, exigir la vida de otro como en lugar de la vida de Adán, antes de liberar

Adam y su raza. Y si se pagara esta pena, se pagaría toda la pena: un sacrificio para todos, incluso cuando *un* pecado involucrara a todos. Ya hemos visto que el perfecto Adán, el transgresor, que fue sentenciado, no era un ángel, ni un arcángel, ni un dios, sino un hombre - en la naturaleza un poco más bajo que el de los ángeles. La más estricta justicia, por lo tanto, podría exigir como su sustituto ni más ni menos que uno de la propia especie de Adán, en condiciones similares a las suyas, es decir, perfecto, y libre de la condenación divina. Hemos visto que no se puede encontrar nada de esto entre los hombres, todos los cuales son de la raza de Adán, y por lo tanto comparten, por herencia, su castigo y degradación. De ahí que surgiera la necesidad de que alguien de las cortes celestiales y de naturaleza espiritual tomara sobre sí la naturaleza humana y diera en su lugar un *rescate* por Adán y por todos los que perdieron la vida por su causa.

Entre los ángeles que habían conservado su primer estado y su lealtad a Dios, sin duda se habrían encontrado muchos que habrían emprendido con gusto el cumplimiento de la voluntad del Padre, y convertirse en el precio de rescate del hombre; pero hacerlo significaría la mayor prueba, la más severa a la que la lealtad a Dios podría ser expuesta, y por lo tanto el que manifestara así su devoción y su lealtad y su fe sería digno de tener la posición más alta entre todos los hijos angélicos de Dios, muy por encima de los ángeles y los principados y las potestades, y de todos los nombres que se nombran. Además, era parte del propósito divino aprovechar esta oportunidad para ilustrar el hecho de que quienquiera que busque ejercitar sus propias ambiciones egoístas (como hizo Satanás), será degradado, humillado, mientras que, por el contrario, quienquiera que se humille más profundamente, en obediencia a la voluntad y el plan del Padre Celestial, será correspondientemente exaltado. Dios dispuso su plan de tal manera que este rasgo se convirtiera en una necesidad; con la intención de que en esta manifestación de simpatía divina y amor por el mundo, se diera también la oportunidad de manifestar el amor, la humildad y la obediencia

del Unigénito del Padre, su bienamado Hijo, a quien se deleitaba en honrar.

Como hemos visto, nuestro Señor Jesús (que, en su condición prehumana, reconocemos como el arcángel, el más alto o principal mensajero, el Logos, el Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad) había sido hasta ese momento el agente de Jehová en toda la obra de la creación, y, como el primogénito, había estado con el Padre desde antes de la creación de todas las demás, y lo había conocido íntimamente, había contemplado su gloria, y había sido el canal de su poder. Y como ya era el primero, el jefe en el Reino celestial, junto al Padre, el Apóstol nos informa que esta obra de redención, este privilegio de ejecutar la voluntad divina respecto al hombre, le fue dado como una marca de especial confianza, y como un favor debido a los honores que según la ley divina deben corresponder a tan gran obediencia, humildad y sacrificio. Con la confianza en el Hijo y deseando que alcanzara la elevada exaltación que se acumularía como resultado de esa fidelidad, el Padre le dio la primera oportunidad a él, que en todo el pasado había gozado de preeminencia en el plan divino, para que así continuara siendo el preeminente "para que en todas las cosas tuviera la preeminencia; porque agradó al Padre que en él habitase toda plenitud". Y habiendo hecho la paz mediante la sangre de su cruz, por él reconciliar todas las cosas consigo mismo; por él, digo, ya sean cosas en la tierra o cosas en el cielo [hombres caídos y ángeles caídos, recuperando y reconciliando a tantos de cada uno que, en la más plena oportunidad, volverán al favor divino]". Col. 1:18-20

La elección de un ser espiritual para convertirse en el Redentor del hombre no implica que el sacrificio de la existencia de un ser espiritual fuera necesario como precio de redención de la existencia de un ser terrenal: todo lo contrario. La Justicia Divina no puede aceptar el sacrificio de un ser espiritual por el hombre más que el sacrificio de toros y cabras como precio de rescate. Como la sangre de los toros

y las cabras nunca pudieron quitar el pecado, porque eran de naturaleza inferior, así que la muerte de los ángeles o arcángeles nunca podría haber quitado el pecado de Adán, ni convertirse en un sacrificio de expiación adecuado para él, porque estos no eran de su naturaleza. Era *la* vida del *hombre* la que se había perdido por el pecado, y sólo *la* vida de un *hombre* podía ser aceptada como el precio de redención, el precio de rescate. Por eso era necesario que nuestro Señor dejara la gloria de su condición prehumana, se humillara y se hiciera hombre, porque sólo haciéndose hombre podía dar el precio del rescate.

Mientras que las Escrituras señalan que nuestro Señor se humilló al dejar la naturaleza espiritual superior y al tomar la naturaleza humana inferior, en ningún lugar señalan esto como nuestra ofrenda por el pecado. Al contrario, se humilló así, para poder convertirse en la ofrenda por el pecado y pagar el precio de nuestro rescate. El Apóstol lo señala claramente, diciendo: "En verdad, no se aferró a la naturaleza de los ángeles [como si se refiriera a los ángeles que pecaron] sino que se aferró a la simiente de Abraham". En la medida en que los hijos que Dios había previsto y se había propuesto redimir y liberar de la esclavitud del pecado y la corrupción eran partícipes de carne y hueso, "él también tomó parte de lo mismo [carne y hueso, naturaleza humana], para destruir por medio de la muerte al que tiene el poder de la muerte, es decir, al diablo", y liberarlos. (Hebreos 2:14,16) Afirma el asunto de manera muy explícita, diciendo: "Como por un *hombre* vino la muerte, por un *hombre* también vino la resurrección de los muertos". El apóstol Juan da un testimonio similar, diciendo: "El Verbo se hizo carne". (Juan 1:14) En esto coinciden también las palabras de nuestro Señor Jesús, después de haber venido al mundo y de haber alcanzado la condición de hombre; dijo: "Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él". (Juan 3:17) No insinúa que el mundo haya sido salvado todavía, o que se haya hecho algo para la salvación del mundo, excepto el *envío* del que redimiría al mundo por el sacrificio de sí mismo.

El primer paso en el desempeño de su misión fue, como nuestro Señor declaró- "El Hijo del Hombre no vino para ser ministrado, sino *para ministrar* [para servir a otros], y *dar su vida en rescate por muchos*." (Marcos 10:45) Aquí tenemos pruebas positivas de que al dejar la gloria que tenía con el Padre antes de que el mundo fuera, y al cambiar la naturaleza superior por la naturaleza humana, nuestro Señor no había dado su vida como rescate, sino que simplemente había hecho la preparación para esa obra que estaba inmediatamente ante él. Esto es confirmado por el hecho de que fue tan pronto como alcanzó la condición de hombre, bajo la ley, tan pronto como tuvo treinta años de edad, se presentó de inmediato un sacrificio vivo, consagrando su vida, entregándola, como fue representado en su inmersión simbólica por Juan en el Jordán.

Se cumplió, como señala el Apóstol, la profecía de antaño, "He aquí que vengo (en el volumen del libro está escrito de mí) a hacer tu voluntad, oh Dios". Había venido a hacer la voluntad de Dios, a ofrecer el sacrificio por los pecados, y por lo tanto no lo había ofrecido antes. En ese acto de su consagración se presentó como un sacrificio vivo al servicio de Dios, incluso hasta la muerte. Obsérvese que en este punto en particular el Apóstol dice que dejó de lado los sacrificios típicos del Pacto de la Ley para establecer el segundo, el antitípico, el verdadero sacrificio por los pecados, su propia muerte (y sus miembros) para el sellado del Nuevo Pacto entre Dios y los hombres, por él mismo, el Mediador del Nuevo Pacto. Y nuestro texto nos dice lo mismo, que fue el "*hombre* Cristo Jesús quien *se* dio a sí mismo un rescate por todos" - no el *Logos* prehumano.

EL PRIMER PASO DEL PROGRAMA

El Apóstol (Hebreos 2:5-9) revisa todo el plan de Dios, y observando las promesas divinas de la restitución humana, cita al Profeta David (Salmo 8:4-8), que el plan divino en última instancia es tener a la humanidad perfecta, como el señor de la tierra, controlando la tierra y sus criaturas, en armonía con las leyes del Creador divino,

diciendo: "No vemos todavía todas las cosas puestas debajo de él [el hombre- como se indica en la profecía]". Aún no vemos al hombre a imagen de Dios y señor de la tierra; pero sí vemos que los propósitos divinos para este fin ya han comenzado. Vemos el primer paso de este programa, *a saber*: "Vemos a Jesús, hecho un poco más bajo que los ángeles por el sufrimiento de la muerte, coronado de gloria y honor [la perfección de la naturaleza humana] para que, por la gracia de Dios, *pruebe la muerte por cada hombre* [y así hacer posible la restitución humana]". Vemos la obra de la salvación del hombre así iniciada por Jehová, al proporcionar un precio de rescate adecuado para nuestra redención, uno igual en gloria y honor y perfección humana absoluta con el primer hombre, Adán; uno que, para este fin y con este propósito, había dejado las glorias de una naturaleza superior, y se había hecho inferior a los ángeles, aunque anteriormente poseía una naturaleza superior a ellos. Vemos que éste se proveyó con el mismo propósito de "probar la muerte para cada hombre". Vemos que tomó la naturaleza humana "*por el sufrimiento de la muerte*" - la misma pena que fue contra nuestra raza. Viendo esto, podemos alegrarnos de que los buenos propósitos de nuestro Padre Celestial para nuestro rescate y restitución, y la plena reconciliación consigo mismo, han sido ampliamente dispuestos, y en un plano de absoluta justicia, por el cual Dios puede ser justo y sin embargo ser el justificador de los que creen en Jesús. Así, el sacrificio que nuestro Señor Jesús dio por el pecado del hombre no fue un sacrificio espiritual, que no hubiera sido un sacrificio apropiado y aceptable porque no hubiera sido "un precio *correspondiente*", en cada caso el precio exacto del rescate por Adán.

EL SIGNIFICADO DE "RESCATE" Y "REDIMIR"

Esto nos lleva a la consideración de la palabra *rescate*, que en el Nuevo Testamento tiene un significado muy limitado y muy definido. Sólo ocurre dos veces. Una vez en la propia descripción del trabajo de nuestro Señor, y una vez en la descripción del Apóstol de ese trabajo completado - nuestro texto. La palabra griega usada por nuestro Señor es

lutron-anti, que significa, "un precio en compensación, o un precio a corresponder". Así nuestro Señor dijo, "El Hijo del Hombre vino... a dar su vida en rescate [*lutron-anti-un* precio para corresponder] por muchos." (Marcos 10:45) El Apóstol Pablo usa las mismas palabras, pero las compone de manera diferente, *anti-lutrón*, significando, "un precio correspondiente", diciendo, "El hombre, Cristo Jesús, se dio a sí mismo un *rescate* [precio *anti-lutrón-correspondiente*] por todos, para ser testificado a su debido tiempo". 1 Tim. 2:6

No hay lugar para discutir o disputar el significado de estos textos. Sólo manejando la Palabra de Dios con engaño se puede cegar la fuerza y el significado real de esto, el testimonio del Señor del trabajo que ha sido realizado por nuestro gran Mediador. Y cuanto más se considera este pensamiento de un rescate -un "*precio correspondiente*"-, más fuerza parece contener, y más luz arroja sobre toda la obra de la Expiación. El pensamiento, y el único pensamiento, contenido en él es que así como Adán, por desobediencia, perdió su *ser*, su *alma*, todos sus derechos a la vida y a la tierra, así Cristo Jesús nuestro Señor, por su muerte, como *precio correspondiente*, pagó una compensación completa y exacta por el alma o el ser del Padre Adán, y en consecuencia para toda su posteridad -cada alma humana comparte en su caída y en su pérdida. Rom. 5:12

Este mismo pensamiento se expresa abundantemente en muchas otras escrituras, que hablan de la obra de nuestro Señor como la de redimir, comprar, etc. Hemos prestado especial atención a la palabra "rescate", *antilutrón*, porque presenta el pensamiento en la forma más pura e inconfundible. Las palabras "redimir", "redimido", "redentor" y "redención", si bien contienen el pensamiento de un precio pagado, contienen el pensamiento adicional de liberar o liberar a aquellos por los que se pagó el precio. De ahí que estas palabras, tanto en inglés como en el original, se utilicen a veces en relación con el sacrificio o la entrega del precio de la redención, y otras veces con referencia a la liberación de los redimidos, su liberación. Y los muchos enemigos de

la doctrina del *rescate*, cuyo jefe es Satanás, a veces con gran astucia intenta desviar la atención del precio dado por la liberación del hombre de la maldición de la muerte, señalando aquellos textos de la Escritura en los que las palabras "redimir" y "redención" se aplican meramente en relación con la liberación completa de la humanidad de la muerte. Al llamar la atención sobre la liberación, y "manejando la Palabra de Dios con engaño", intentan oscurecer el hecho de que la liberación futura, y todas las bendiciones que ahora o en el futuro vendrán a la humanidad por la gracia divina, son del Hijo, y a través o mediante el *rescate-sacrificio* de sí mismo, que dio en nuestro nombre, y que fue "terminado" en el Calvario. Juan 19:30

Los traductores de nuestra Biblia inglesa de versión común ayudaron sin querer a estos oponentes del rescate, usando la palabra "redimir" para traducir palabras griegas que tienen significados considerablemente diferentes. Para que el lector inglés tenga claro este asunto ante su mente, citaremos aquí todas las diversas palabras griegas que se traducen por "redimir", "redimido" y "redención", y después de cada una de ellas daremos la definición proporcionada por el erudito lexicógrafo, Prof. Young, en su *Concordancia Analítica*, como sigue:

La palabra "redimir" se utiliza a veces como la traducción de la palabra griega *agorazo*. Esta palabra es definida por el Prof. Young para significar "adquirir en el foro". Aún más literalmente, significaría, comprar en el mercado abierto; ya que la raíz de la palabra, *ágora*, significa *mercado* y se usa repetidamente a lo largo de las Escrituras: Mateo 20:3; Marcos 12:38; Lucas 7:32; Hechos 16:19. Los siguientes son todos los casos en los que la palabra *agorazo* se traduce como "redimido" en el Nuevo Testamento:

"Tú fuiste asesinado, y nos has *redimido* para Dios con tu sangre." Rev. 5:9

"Y nadie podía aprender esa canción, excepto los ciento cuarenta y cuatro mil que eran
redimido de la tierra". Apocalipsis 14:3

"Estos fueron *redimidos* de entre los hombres, siendo la primera fruta para Dios y para el Cordero." Apocalipsis 14:4

El pensamiento en cada uno de estos casos es el de la compra pública; y todos los demás usos de esta palabra *agorazo*, a lo largo del Nuevo Testamento, apoyan enfáticamente un significado más comercial. La palabra aparece en el Nuevo Testamento en las treinta y una ocasiones. En los tres casos anteriores se redime, en trece casos se compra, en quince casos *se compra*. Llamamos especialmente la atención sobre el significado de esta palabra, porque la tendencia a negar que hubo una compra de nuestra raza efectuada por un *precio* dado por la liberación del hombre de la "maldición" es prevalente y una creciente subversiva de la verdadera "fe, una vez entregada a los santos".

Otra palabra que se traduce como "redimir", "redimido" y "redención" está relacionada con lo anterior y se forma a partir de ella mediante la adición de un prefijo, *ex*, que significa "*fuera del exagorazo"*. El profesor Young da a esta palabra la definición, "adquirir fuera del foro". Aún más literalmente, *para comprar y tomar posesión públicamente*. Los únicos usos de esta palabra en el Nuevo Testamento son los siguientes:

"Cristo nos ha *redimido* de la maldición de la Ley, siendo hecho una maldición por nosotros." (Gálatas 3:13) El Apóstol está aquí señalando que los cristianos que habían sido judíos y por lo tanto habían estado bajo el Pacto Judío o de la Ley, no sólo habían sido comprados bajo su sentencia, sino que también fueron liberados de su dominio. La palabra *agorazo* significa la compra, y el prefijo ex significa la liberación por esa compra, de modo que ya no estaban bajo el dominio de la Ley.

"Dios envió a su hijo, hecho de mujer, bajo la Ley, para *redimir a* los que estaban bajo la Ley [Pacto], para que pudiéramos recibir la adopción de hijos." (Gal. 4:4,5) Esta es una declaración similar a la anterior, y significa la compra del pueblo judío bajo el dominio de la Ley, y la liberación de los creyentes de ella, para que se conviertan en hijos de Dios. Compare Juan 1:12.

"Mirad que caminéis con prudencia, no como tontos, sino como sabios, *redimiendo* el tiempo, porque los días son malos". (Ef. 5:15,16; Col. 4:5) Este es un uso similar de la palabra *exagorazo*: el pueblo del Señor se da cuenta de que está en medio del mal, cuya tendencia es absorber su energía, influencia y tiempo en cosas pecaminosas o tontas, o al menos no provechosas, en comparación con los intereses más importantes que están más cerca de su corazón, como hijos de Dios. Por lo tanto, debemos *comprar* y *asegurarnos* de que no haya tiempo malo, y aparte de estas influencias desfavorables, la mayor proporción de tiempo que sea posible para la devoción a intereses más elevados - nuestro propio sustento y fortalecimiento espiritual, y para la asistencia de otros en las cosas espirituales. Tal compra nos costará algo de abnegación, de gratificación de nuestros propios apetitos y tendencias naturales, y algo también de la buena opinión y la camaradería de los demás, que "pensarán que es extraño" que no corramos con ellos a los mismos excesos que antes. 1 Pedro 4:4

Otra palabra griega también se traduce como "redimido", a saber, *lutroo*. El profesor Young define *lutroo* como "perder por un precio", es decir, *liberar por el pago de un precio*. La base o raíz de esta palabra es *lutrón*, que, como se ha señalado anteriormente con *anti*, utilizado como prefijo o sufijo, significa un *precio correspondiente*.

Esta palabra, *lutroo*, aparece tres veces en el Nuevo Testamento, como sigue:

"Confiábamos en que había sido él quien debía *redimir* a Israel". (Lucas 24:21) Los apóstoles estaban decepcionados por la muerte de nuestro Señor, y declararon esta decepción diciendo que esperaban que el Señor liberara a Israel del yugo romano, mediante el pago de un precio. Aún no habían sido investidos con el Espíritu Santo, y no entendían la longitud y la anchura, la altura y la profundidad del plan divino, por el cual no sólo Israel sino el mundo entero fue *redimido*, no sólo del yugo romano, sino del yugo de Satanás, y de la gran prisión-casa de

la muerte, por el precio del rescate que nuestro Señor dio, y que terminó en la muerte.

"Nuestro Salvador, Jesucristo, que se entregó a sí mismo, para redimirnos de toda iniquidad." (Titus 2:14) El precio que nuestro Señor dio en nombre de la humanidad no sólo pretende asegurarles un despertar de la tumba, en el debido tiempo de Dios, durante el milenio, y una oportunidad de estar en armonía con Dios en los términos del Nuevo Pacto; pero más que esto, significa para aquellos que escuchan la buena nueva ahora, un mensaje de alivio presente de la esclavitud de la iniquidad - que ya no debemos ser siervos del pecado, sino que debemos convertirnos en los siervos de aquel que murió por nosotros, que nos compró con su propia y preciosa sangre.

"Sabéis que fuisteis *rescatados*, no con cosas corruptibles, como la plata y el oro, de vuestra vana conversación, recibida por tradición de vuestros padres; sino con la preciosa sangre de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación". El pensamiento en este texto es el mismo que en el anterior. Se refiere no tanto a nuestra liberación final de la muerte, en la resurrección, como a nuestra actual *pérdida* de un rumbo malvado, conversación vana, charla tonta e iniquidad en general. Esta libertad fue *comprada* para nosotros por la sangre de Cristo, así como la gran libertad de la resurrección, que aún es futura. Sin el pago del precio del rescate, sin la satisfacción de la Justicia, Dios no podría aceptarnos como hijos, no podría por lo tanto tratarnos como a hijos, no podría sellarnos como sus hijos con el espíritu de adopción en su familia, y por lo tanto estas diversas agencias de su gracia, que ahora están abiertas a los creyentes, y que son para nosotros *el poder de Dios* para la salvación, rompiendo en nuestros corazones el poder del pecado, y estableciendo en su lugar la mente o el espíritu del Señor, como el poder gobernante, no podría haber venido a nosotros.

Otra palabra griega, traducida como "redención" es *lutrosis*. El Prof. Young da como definición, "una pérdida", literalmente, *liberación, liberación*. Esta palabra no contiene el pensamiento de un precio que se paga, y por lo tanto

no debería haber sido dada por nuestra palabra inglesa, redención, sino más bien por la palabra "liberación". Ocurre dos veces:

"Ella, viniendo en ese instante, dio gracias también al Señor, y habló de él [el niño Jesús] a todos los que buscaban *la redención* [*la liberación*] en Jerusalén". (Lucas 2:38) Anna habló a los que buscaban la liberación en Jerusalén esperando la libertad del yugo romano, pero no necesariamente entendiendo que la mayor liberación vendría por el pago de un precio de rescate.

"Cristo siendo un sumo sacerdote... no por la sangre de cabras y terneros, sino por su propia sangre, entró una vez en el lugar santo; habiendo obtenido la eterna *redención* [*liberación*] para nosotros". El Apóstol no se refiere a *cómo* nuestro Señor obtuvo la eterna redención de la liberación, y por lo tanto no hace referencia aquí al precio pagado: se refiere simplemente a la liberación presente y futura del pueblo de Dios, y no al método por el cual esa liberación fue asegurada, antes de la entrada de nuestro Señor en el lugar santo - el sacrificio de sí mismo como precio de rescate del hombre.

Otra palabra griega, traducida como "redimido" en el Nuevo Testamento, es poieolutrosina. El Prof. Young define su significado como "*hacer una pérdida"*, es decir, liberar, entregar. Sólo ocurre una vez.

"Bendito sea el Señor Dios de Israel, porque ha visitado y *redimido* a su pueblo." (Lucas 1:68) El versículo anterior muestra que esta expresión era una profecía: las cosas no completadas se mencionan aquí como si se hubieran cumplido: se había dado el primer paso hacia la liberación de Israel, y se hablaba de ello alegremente como si todo el asunto ya se hubiera cumplido. Esta palabra no contiene el pensamiento de *cómo* se asegurará la liberación: otras escrituras nos muestran que se asegura con el pago de un precio correspondiente, un rescate, y que vendrá a través del establecimiento del Reino de Dios. Esta palabra no debería haber sido

traducido como "redimido", sino *entregado*, como una protección contra la confusión de pensamiento del lector inglés.

Otra palabra griega, mal interpretada "redención" es *apolutrosis*. No contiene ningún pensamiento respecto al precio de compra, sino que simplemente significa *liberación*, puesta en libertad. El profesor Young define su significado como "*una pérdida"*. La palabra se repite diez veces, y sólo una vez se traduce correctamente como "liberación". Tenga en cuenta lo siguiente:

(1) "Entonces mirad y levantad vuestras cabezas, porque vuestra *redención* [*la liberación*] se acerca". (Lucas 21:28) No hay ninguna referencia aquí al rescate o a las condiciones precedentes a la liberación de la Iglesia, sino simplemente a la liberación misma.

(2) "Siendo justificado libremente por su gracia, a través de la *redención* [*liberación*] que es en Cristo Jesús." El Apóstol no se refiere en estas palabras al rescate, sino simplemente a la *liberación* que el pueblo del Señor tiene, ahora contado y por y para la prospectiva, en la resurrección. Está tratando el asunto desde el punto de vista de Dios: los creyentes son libres, incondicionales, justificados; aparte de cualquier obra de mérito de su parte. Esto se logra a través de la liberación que Dios ha provisto en Cristo Jesús nuestro Señor. En el siguiente versículo el Apóstol procede a mostrar cómo se efectuó esta liberación, diciendo: "A quien Dios ha puesto como propiciación [literalmente, un propiciatorio o canal de misericordia] *por la fe en su sangre* [el sacrificio, el precio de rescate dado por los pecados del mundo entero]".

(3) "Incluso nosotros mismos [la Iglesia fiel] gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, a saber, la *redención* [*liberación*] de nuestro cuerpo [la Iglesia, el cuerpo de Cristo, que debe ser glorificado con la cabeza a su debido tiempo]". Nada en esta declaración tiene la más mínima referencia a la redención realizada en el Calvario, el precio de compra: se refiere pura y exclusivamente a la *liberación* de la Iglesia, que será parte del resultado de la redención terminada en el Calvario - el rescate.

(4) "Cristo Jesús, quien de Dios nos ha dado sabiduría, justicia, santificación y *redención* (*liberación*)". Nada aquí tiene referencia al precio de redención pagado en el Calvario. El Apóstol está hablando, no de lo que nuestro Señor hizo por nosotros, sino de lo que aún tiene que hacer por nosotros. Él es nuestra sabiduría en el sentido de que debemos dejar de lado nuestras propias voluntades, y aceptar su voluntad, y así tener el espíritu de una mente sana, y "caminar en la sabiduría". Él es nuestra justicia, ya que, como nuestro representante, se dio a sí mismo un *rescate por todos*, y ahora en su justicia representa a todos los que vienen al Padre por él. Él es nuestra santificación, en el sentido de que, por sus méritos, somos aceptados por el Padre como sacrificios vivos (considerados perfectos), mientras que en realidad es el poder de Cristo en nosotros lo que nos permite presentarnos como sacrificios vivos, y seguir sus pasos y cumplir nuestra alianza. Él es nuestra liberación (la "redención" mal traducida), en el sentido de que el hecho de que él viva, que, por la gracia de Dios, nos compró con su preciosa sangre, es la garantía de que nosotros también viviremos; que él, a su debido tiempo, liberará de la esclavitud de la corrupción, la muerte, a su Iglesia, que compró con su propia sangre. La liberación, y no la compra, es lo que se menciona aquí. Pero es porque compró que tiene el derecho de ser cualquiera, sabiduría, justificación, santificación, liberación.

(5) "Nos ha hecho aceptados en el amado, en quien tenemos *redención* (*liberación*) por su sangre, el perdón de los pecados, según las riquezas de su gracia." El Apóstol no se refiere aquí a la compra de redención en el Calvario. Al contrario, habla de nuestra aceptación con el Padre, y declara que esta aceptación con Jehová se basa en algo que hizo por nosotros en el Amado, nuestro Señor Jesús, y a través de cuya sangre (el sacrificio, el rescate) tenemos *la liberación*. La construcción de la frase muestra que el Apóstol quiere decir que nuestra *liberación* es de la sentencia del pecado, la muerte, porque explica esta *liberación* como "el perdón de los pecados".

El sentido del pasaje, entonces, es este: El Padre Celestial, que ya había predestinado en su mente la adopción de un "pequeño rebaño" para ser hijos en el plano de la naturaleza divina, y coherederos con su primer hijo bien amado, nuestro Señor, dio los pasos de gracia necesarios para el cumplimiento de este su propósito hacia nosotros. Nos hizo aceptados en el Amado; porque en el Amado, a través de su sangre, a través de su sacrificio, tenemos la liberación de la maldición y la ira divina - el perdón de nuestros pecados, de los cuales somos hechos libres o justificados.

(6) "La fianza de nuestra herencia para la *redención* [liberación] de la posesión comprada." (Ef. 1:14) La posesión que Cristo *compró* por el sacrificio por los pecados como sustituto del hombre incluye a la humanidad en general o a tantos como acepten el favor en las condiciones del evangelio, así como a la Iglesia, la Novia. El tiempo para la liberación está en el Reino del Milenio y la Iglesia debe ser entregada primero - "temprano en la mañana". Pero la tierra era parte del patrimonio original del hombre y fue comprada por el mismo sacrificio de una vez por todas: por lo tanto, también debe ser liberada de su parte de la maldición y se convertirá en el jardín del Señor-Paraíso. La *compra* se ha realizado pero la *liberación* espera el "debido tiempo" de Dios.

(7) "En quien tenemos *redención* [*liberación*] a través de su sangre, incluso el perdón de los pecados." (Col. 1:14) Esta declaración es similar a la anterior. Nosotros, la Iglesia, ya tenemos *la liberación*, es decir, el perdón de nuestros pecados, y por lo tanto la armonía con el Padre. La palabra "redención" no se refiere aquí al sacrificio por los pecados, sino simplemente a su efecto sobre nosotros, *liberándonos* de nuestros pecados. El Apóstol, sin embargo, no ignora el sacrificio, pero declara que nuestra liberación de la esclavitud y el control del pecado es a través de la eficacia de la sangre de nuestro Señor - su muerte, su sacrificio por los pecados, el rescate pagado.

(8) "No os aflijáis por el Espíritu Santo de Dios, con el que estáis sellados para el día de la *redención* [*liberación*]". (Ef. 4:30)

No hay ninguna referencia aquí al sacrificio de redención terminado en el Calvario. Pero hasta que ese sacrificio no fue terminado, y sus méritos presentados en el sagrado de los santos, y aceptado por el Padre, el Espíritu Santo no vino sobre nadie para sellarlos como hijos de Dios. Pero ahora estos que han sido sellados deben mantener este sello de filiación, este engendramiento de la naturaleza divina, para no perderlo. El sello del Espíritu es la primicia del Espíritu, y es todo lo que se comunica durante esta vida presente: para la plena medida de la bendición de la naturaleza divina debemos esperar hasta el tiempo señalado por el Padre, "el día de la *liberación*", el día del milenio, en el que las Escrituras declaran, con respecto a la Iglesia, la Esposa de Cristo, "Dios la ayudará por la mañana temprano". Quien pierda el Espíritu Santo y su sello no tendrá ni parte ni suerte en la primera resurrección, en la mañana del "día de la liberación [completa]" del poder del pecado y la muerte.

(9) "Por esta causa es el mediador del Nuevo Pacto, para que por medio de la muerte para la *redención* [*liberación*] de las transgresiones que se hicieron bajo el primer pacto [anterior], los llamados reciban la promesa de la herencia eterna". Una vez más una representación defectuosa oscurece parcialmente el significado; pero cuando el pensamiento se ve como *liberación*, todo es claro. Para Israel la muerte de nuestro Señor significaba más que para los gentiles. No sólo significaba la redención de la transgresión adánica, y su pena, la muerte, sino que significaba además para el judío *la liberación* de la "maldición" o pena del Pacto de la Ley, que descansaba sobre esa nación, por el incumplimiento de sus términos. Los israelitas estaban bajo la "maldición" que cayó sobre Adán, al igual que el resto de la humanidad; pero además estaban bajo la "maldición" de su Pacto de la Ley, instituido a través de Moisés, su mediador, en el Sinaí. Es a esta doble "maldición" sobre ese pueblo a la que se hace referencia en el himno que dice:

"Maldecido por la Ley y herido por la caída,
Cristo nos ha redimido, de una vez por todas."

(10) "Otros fueron torturados, no aceptando *la liberación*." (Heb. 11:35) Esta es la única instancia en la que los traductores han traducido apropiadamente esta palabra: probablemente trataron de traducirla como "redención", y encontraron que sería una lectura bastante extraña decir, "no aceptando la redención", y luego la tradujeron apropiadamente: "liberación".

En el Antiguo Testamento, las palabras "redimir", "redimido", "redentor" y "redención" son generalmente buenas traducciones de las palabras hebreas originales, por ejemplo: *Gaal* significa, liberar vengándose o pagando. *Young*

"Sé que mi *Redentor* vive". Job 19:25

"Recordaron... al Dios alto, su *Redentor*." Salmo 78:35 "El que

redime tu vida de la destrucción". Psa. 103:4

"Uno de sus hermanos puede *redimirlo*: o su tío o el hijo de su tío puede *redimirlo*... o si puede, puede *redimirse a sí mismo*." Lev. 25:48,49

"Os habéis vendido en vano y seréis *redimidos* sin dinero." (Isaías 52:3) Compara 1 Pedro 1:18.

"El *Redentor* vendrá a Sión". Isa. 59:20

Nuestro objetivo al citar los casos en que *la redención* aparece en nuestro Nuevo Testamento inglés, sin que la palabra griega original contenga la idea de un *precio de rescate*, es proteger al lector de los métodos engañosos de ciertos escritores y maestros sofisticados. Negando el *rescate*, negando que el mundo fue *comprado* por la muerte de nuestro Señor, estos son propensos a citar pasajes donde la palabra *redimir* es usada incorrectamente para *entregar*, y luego dar la inferencia de que *entregar* es el único significado de *redimir*, en cada instancia. En vista del descuido de nuestros traductores, el único método seguro y apropiado para seguir en un caso como éste, donde mucho depende del significado exacto de una palabra, es llegar a la palabra original y su significado.

Hemos demostrado que en muchos casos el Espíritu Santo ha expresado a través de los escritores del Nuevo Testamento el pensamiento de *compra* de nuestra raza y del *correspondiente precio* pagado, en los términos más fuertes, interpretable sólo en las líneas de la *transacción comercial,* o la *sustitución* del precio de compra por la cosa comprada. Hemos demostrado también que en otros casos en que la palabra utilizada significa simplemente *liberación,* nada se opone a la idea de que esa liberación se asegure como resultado de un *rescate* [*antilutrón*, precio correspondiente], pero que, en general, el contexto se refiere explícitamente a la liberación como así garantizada.

Pero si bien las Escrituras son así explícitas en su afirmación de que nuestro Redentor *compró* el mundo con su propia vida, "su propia y preciosa sangre", es simplemente para dar al pueblo de Dios "plena seguridad de fe", haciéndole saber que la remisión de la pena de muerte no es una violación de la justicia de Dios sino su satisfacción por su amor. También nos asegura la *inmutabilidad* de la ley divina, que no puede ser quebrantada, sino que proporciona la redención a un costo tan grande. Esta seguridad de que el amor y la justicia de Dios operan en plena armonía, nos da la confianza de que los mismos principios continuarán gobernando el universo para siempre - nos satisface que la "ira", la "maldición", será levantada de todos los que entran en armonía con Dios a través de Jesús el Mediador, y que todos los que no se valgan de esta gracia serán tragados por la Segunda Muerte - ya que "la ira de Dios permanece sobre ellos". Hechos 3:23; Juan 3:36; Apocalipsis 22:3

Pero en lo que respecta a los redimidos, no importa cómo el amor y la justicia de Dios arreglaron el asunto de nuestro perdón, porque para ellos es un regalo gratuito, que sólo se obtiene aceptándolo como tal. No podemos comprarlo, ni podemos compensar a Dios por este "regalo". Entonces surge la pregunta, si es un "regalo" para nosotros, ¿por qué debemos preocuparnos por investigar, o por qué el Señor debe ser particular en revelar el hecho de que este regalo nos fue asegurado a un *costo*, a un *precio*, por la muerte de Cristo? y por qué

¿deberían las Escrituras señalarnos tan particularmente que su muerte fue el precio *exacto*, el precio *correspondiente*, que se debía por nuestros pecados? Respondemos que Dios nos explica así los detalles de sus operaciones en nuestro nombre, con el fin de que podamos entenderle mejor a él y a sus leyes, y su coordinación y funcionamiento. Nos explica así, para que entendamos que no abroga ni anula su propia sentencia contra el pecado, que no declara el pecado permisible, permisible, excusable. Desea que nos demos cuenta de que su justicia es absoluta y que no puede haber ningún conflicto por el cual su amor pueda dominar o vencer y derrocar la sentencia de la justicia; que la única manera de que su justa sentencia contra el pecado y los pecadores pueda ser anulada es cumpliendo las exigencias de la justicia con un *precio correspondiente:* "un rescate". El hombre había pecado, el hombre había sido condenado a muerte, el hombre había ido a la muerte. Por lo tanto, no podía haber esperanza para el hombre excepto como el amor y la misericordia podrían proporcionar un sustituto para el Padre Adán. Y un sustituto, como hemos visto, debe ser de la misma naturaleza que Adán, la naturaleza humana; el sustituto debe estar igualmente libre de pecado, libre de la maldición, libre de la ira; igualmente santo, igualmente inofensivo, igualmente separado del pecado y de los pecadores, igualmente aprobado por Dios, como lo estaba Adán antes de su transgresión.

Hemos visto que nuestro Señor Jesús fue hecho carne (no carne pecaminosa) sino santo, inofensivo, separado de los pecadores.* Hemos visto que el hombre Cristo Jesús fue así *un hombre perfecto*, la contraparte del primer hombre, Adán, y así vemos que estaba todo listo para ser nuestro Redentor, nuestro rescate, para dar su vida y todos los derechos humanos para la compra, la redención, de Adán y la raza de Adán, que perdió la vida y todos los derechos humanos en él. Hemos visto que nuestro Señor, "el hombre Cristo Jesús", consagró, sacrificó y entregó en nombre del hombre *todo lo que tenía*. Esto lo expuso claramente en su enseñanza sobre este tema. Se representó a sí mismo como el hombre que

---

* Página 103.

encontró un tesoro escondido en un campo, y que fue y *vendió todo lo que tenía,* y compró ese campo. El campo representa el mundo de la humanidad, así como la propia tierra. En este mundo de la humanidad nuestro Señor vio un tesoro - proféticamente vio el resultado de la obra redentora, la liberación de muchos de la esclavitud de la corrupción a la plena libertad de los hijos de Dios (la Iglesia en esta época, y los dignos del mundo en la próxima). Fue en vista de este tesoro que el campo fue comprado. Hablando del resultado del rescate, y de la obra de redención, que finalmente se llevará a cabo al final de la era del milenio, el Profeta hablando de nuestro Señor dice: "Verá el trabajo de su alma y quedará satisfecho". Nuestro Señor estaba plenamente satisfecho de dar su vida, y todo lo que tenía entonces, para comprar el mundo.

¿QUÉ RESCATE SE PAGÓ POR EL HOMBRE?

Lo que nuestro Señor hizo por nosotros, el precio que dio en nuestro nombre, lo que entregó, o dejó en la muerte, ya que era un *precio correspondiente,* "un rescate para todos", debería corresponder exactamente a lo que era la pena del hombre. Nuestro Señor no fue al tormento eterno, de ahí que tengamos este testimonio indiscutible de que el tormento eterno no es el pago del pecado prescrito por el gran Juez, sino simplemente un engaño, impuesto a la humanidad por el gran Adversario, y por aquellos a quienes ha engañado. Tan cierto como que lo que nuestro Señor sufrió en la habitación del hombre y en su lugar, como sustituto del hombre, fue el castigo completo que de otra manera los hombres se hubieran visto obligados a sufrir, así que seguramente esto es una prueba positiva de que ningún castigo como el tormento eterno fue nunca amenazado o infligido o pretendido. Los que conocen el testimonio de la Palabra de Dios reconocen que sus afirmaciones son que "Cristo *murió* por nuestros pecados"; que "*murió* el justo por el injusto, para llevarnos a Dios";

que "él es la propiciación* [*hilasmos-satisfacción*] por nuestros pecados [los pecados de la Iglesia], y no sólo por los nuestros, sino también por los de todo el mundo"; que "el Señor ha cargado sobre él la iniquidad de todos nosotros, y por sus llagas [las cosas que sufrió en lugar nuestro - negación hasta *la muerte*] somos sanados". Qué armonía y consistencia se ve en esta visión bíblica de los asuntos; y qué completamente inconsistentes son los engaños no bíblicos de Satanás, entregados por la tradición y recibidos popularmente! 1 Cor. 15:3; 1 Ped. 3:18; 1 Juan 2:2; Isa. 53:5,6

"La paga del pecado es *la muerte*", "El alma que peca *morirá*", dicen las Escrituras. (Rom. 6:23; Ez. 18:4) Y luego nos muestran cuán completamente se ha cumplido esta paga para nosotros, en la declaración, "Cristo *murió* por nuestros pecados, según las Escrituras," y resucitó para nuestra justificación. (1 Cor. 15:3; Rom. 4:25) Su *muerte* fue el *precio del rescate*, pero el hecho de que él proporcionara el precio del rescate no dio la justificación. Primero, nuestro Señor debe presentar ese precio de rescate ante el Padre en nuestro nombre; y esto lo hizo cuando "subió a lo alto", allí para aparecer en la presencia de Dios por nosotros. Él entonces y allí imputó a la Iglesia el mérito del sacrificio de su rescate. Luego viene *la justificación* como resultado, (1) del rescate-sacrificio, y (2) su aplicación para todos los hombres que le crean y obedezcan. Así, la resurrección y ascensión de nuestro querido Redentor fueron complementos necesarios para hacer disponible su sacrificio de muerte.

"Sin el derramamiento de sangre no hay remisión de los pecados". (Heb. 9:22) A lo largo de la dispensación de la Ley

---

* Dos palabras griegas se traducen en "propiciación". *Hilasmos* es correctamente presentado como "propiciación" en dos textos (1 Juan 2:2; 4:10), pero *hilasterion* es incorrectamente presentado como "propiciación" en Rom. 3:25: significa *propiciatorio, es decir*, lugar de satisfacción o propiciación. El "propiciatorio" o cubierta del Arca de la Alianza era el *lugar* de hacer la satisfacción - el propiciatorio o *hilasterion*; pero el Sacerdote al rociar la sangre de la expiación, la sangre de la ofrenda por el pecado, sobre el *hilasterion* cumplió el *hilasmos*, *es decir*, hizo la satisfacción o propiciación por los pecados del pueblo.

Dios enfatizó esta característica de su arreglo requiriendo la sangre de los toros y de los cabritos; no para que éstos pudieran quitar los pecados, sino para que a su debido tiempo fueran reconocidos como tipos o ilustraciones de mejores sacrificios, a través de los cuales los pecados son borrados y cancelados. La expresión "derramamiento de sangre" significa muerte simple, vida derramada, pero apunta a una muerte sacrificial, y no a lo que a veces se denomina una muerte natural, aunque en sentido estricto ninguna muerte es natural. Según la naturaleza, el hombre debía vivir: la muerte es la violación de la ley del ser humano, resultante de la transgresión, y su correspondiente "maldición" o sentencia.

En lo que respecta a la justicia, los judíos podrían haber matado a nuestro Señor de cualquier otra forma, y los requisitos de la justicia se han cumplido igualmente bien. Lo necesario era la entrega de su alma inocente (ser) como compensación o a cambio de un alma culpable (ser) cuya existencia fue perdida por la transgresión. Tampoco era necesario, en lo que se refiere a la característica del rescate, que la persona de nuestro Señor fuera herida, y su sangre literalmente derramada o derramada en el suelo. La pena por el pecado era *la muerte*, el cese del ser, y cuando eso se cumplía la pena se cumplía. El requisito de la crucifixión y el costado atravesado eran para otras consideraciones.

La sangre que caía sobre la tierra, al pie del altar del sacrificio, representaba que no sólo la humanidad había sido comprada, sino que la tierra misma estaba incluida, y la sangre era rociada sobre ella. La vergüenza y la ignominia de la crucifixión pública, como malhechor, era necesaria, porque nuestro Padre Celestial había decidido que la prueba de la obediencia de nuestro Señor Jesús debía ser al máximo; no sólo fue probado para ver si estaría dispuesto a *convertirse en un hombre*, sino además, si estaría dispuesto a *morir como precio de rescate* o sustituto del *hombre*, y además, si estaría dispuesto a sufrir el extremo de la ignominia, y así demostrar hasta el último grado su valía de la mayor exaltación en las manos de su Padre.

El Apóstol presenta el asunto bajo esta luz; pues después de contarnos cómo dejó la gloria celestial por nosotros y se hizo hombre, añade: "Y hallándose en forma de hombre se humilló a sí mismo, y se hizo obediente hasta *la* muerte, y *muerte* de cruz". Por lo tanto, Dios lo ha exaltado y le ha dado un nombre [título, honor, dignidad] que está por encima de todo nombre", exceptuando el nombre o título del Padre. (Fil. 2:8,9) Compara 1 Cor. 15:27.

Cada referencia de la Escritura a la *justificación por la fe -que* somos justificados por la sangre de Cristo, etc., es un testimonio que corrobora lo anterior- que "Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo, no imputándole sus pecados", sino imputándoselos "al que murió por nosotros y resucitó". (2 Cor. 5:19,21; 1 Tes. 4:14; 5:10) La culpa del pecador fue asumida por el Redentor, que dio el precio correspondiente completo por nuestros pecados, para que todo aquel que buscara la justicia fuera aceptado como justo, a través de los méritos de su sacrificio. El hecho de que necesitáramos ser *justificados* o hechos justos, prueba que estábamos equivocados, injustos, injustos a los ojos de Dios. El hecho de que los hombres no pudieran justificarse a sí mismos por las obras fue demostrado por Israel bajo su Pacto de la Ley, y prueba que este mal o pecado estaba en la naturaleza misma de los hombres; y esto hizo necesario que fuéramos redimidos y justificados por los méritos y el sacrificio de otro - un Redentor sin mancha.

Justificado significa ser *hecho correcto*; pero no somos hechos correctos o perfectos *en realidad*: somos simplemente *considerados* correctos o perfectos debido a nuestra fe y aceptación de la justicia de Cristo y su sacrificio en nuestro nombre. En todas partes de las Escrituras este poder de justificación de parte de nuestro Redentor se atribuye a su sacrificio en nuestro nombre. Que nuestras propias obras no podían justificarnos, o hacernos aceptables ante Dios, ver Gálatas 2:16; Romanos 3:27,28. Que la Ley no podía justificar a los que estaban bajo ella, ver Gálatas 5:4; Romanos 3:20. Que

la fe en la obra acabada de Cristo es lo único que justifica, ver Gál 2:17; 3:13,14; Rom 4:24,25, etc.

Varias escrituras hablan más o menos claramente de nuestro ser lavado o limpiado o purificado del pecado. Todas estas escrituras apoyan la doctrina del rescate porque se dice claramente que el poder de limpieza es "la sangre de Cristo", el mérito del sacrificio de nuestro Señor. Ver 1 Juan 1:7; Apocalipsis 1:5; 1 Corintios 6:11; 2 Pedro 2:22; Tito 3:5; Hebreos 9:14; 1 Pedro 1:19.

La justificación se representa simbólicamente como un manto de justicia, de lino puro, limpio y blanco, con el que el Señor cubre las manchas e imperfecciones de todos los que acepta por la fe en su preciosa sangre. Todos los esfuerzos hacia la justicia por nuestra parte, aparte del mérito de Cristo, son igualmente representados simbólicamente como "trapos sucios" de nuestra propia justicia. (Isa. Es verdad que ciertas escrituras se refieren a nuestros esfuerzos hacia la justicia, por la obediencia a los mandamientos divinos, como una obra de limpieza, que progresa a lo largo de todo nuestro curso cristiano, como lo expresa el Apóstol, "lavando nuestros cuerpos con agua pura", y la limpieza de la Iglesia por el "lavado de agua por la Palabra": y estas son presentaciones muy apropiadas de la limpieza de nuestros corazones, el "quitando las inmundicias de la carne": y estas escrituras se entienden muy apropiadamente para referirse a un trabajo diario y de vida. Pero todas estas limpiezas de pensamientos, palabras y actos - todos estos esfuerzos para llevar nuestros cuerpos mortales a una mayor conformidad con la voluntad de Dios en Cristo, se basan en nuestra previa aceptación de Cristo y nuestra justificación a través de la fe en su sangre. El pensamiento bíblico es que desde el momento en que nos consagramos a Dios, todas nuestras imperfecciones están cubiertas de la vista del Señor a través del mérito del rescate-sacrificio, provisto por la gracia de Jehová, y asido y apropiado por la fe. Puesto que sólo lo que es *perfecto* podría ser aceptable para Dios, y puesto que nosotros, con todos nuestros esfuerzos y lavados, seguiríamos siendo imperfectos, es evidente que nuestra aceptación con el Padre está bajo la cobertura de la

de la justicia de Cristo, su perfección reconocida o aplicada o imputada a nosotros. Así somos primero "aceptados en el amado" (Ef. 1:6); y luego manifestamos diariamente nuestra devoción a la justicia y nuestro deseo de agradar al Señor por medio de esfuerzos hacia la santidad.

Cuán frecuentemente las Escrituras se refieren a nuestro Señor como nuestra ofrenda por el pecado, "el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo". Todos los sacrificios de la Ley, toda la sangre derramada sobre los altares judíos, apuntaban a este gran sacrificio por el pecado asesinado en nuestro nombre; porque, como nos asegura el Apóstol, la sangre de los toros y de los machos cabríos nunca podría quitar el pecado, sólo el sacrificio antitípico podía hacerlo, "la sangre preciosa". Sobre este tema del sacrificio por los pecados, como se presenta en el Nuevo Testamento, ver Heb. 9:12; 10:10; Ef. 5:2; 1 Cor. 5:7; 1 Ped. 2:22-24; 2 Cor. 5:21- *Diaglott*.

Que este sacrificio fue para nosotros, la Iglesia, y para toda la humanidad, también está muy claro en las Escrituras: "Él, por la gracia de Dios probó la muerte por cada hombre", el justo por el injusto, para llevarnos a Dios, para abrir para nosotros y para toda la humanidad un camino de retorno o reconciliación a la armonía con el Padre Celestial, y así indirectamente abrirnos el camino de regreso a la vida eterna, el favor o la bendición o el regalo del Padre para todos aquellos que son verdaderamente sus hijos. Sobre este punto ver lo siguiente: 1 Testamento. 5:10; Rom. 5:8; 1 Cor. 15:3; 2 Cor. 5:14,15; Juan 10:15; 11:50-52; 1 Pet.
2:24; 3:18.

Que fue la muerte del hombre Cristo Jesús, su "sangre", la que aseguró nuestra liberación del pecado y de la muerte, está más inequívocamente afirmado en muchas escrituras, y sólo puede ser repudiado negando la inspiración de las Escrituras, o "torciendo las Escrituras", o "manejando la Palabra de Dios engañosamente". Ver 1 Pedro 1:2; Hechos 4:12; 20:28; Apocalipsis 5:9; 1:5; Romanos 5:9; Hebreos 13:12.

"SE OS COMPRA CON UN PRECIO". ¿POR QUIÉN? ¿DE QUIÉN? ¿POR QUÉ? Y CON QUÉ PROPÓSITO?

"Se os *compra* con un precio; no seáis siervos de los hombres." 1 Cor. 7:23

"Nos has redimido [*comprado*] para Dios con tu sangre". Rev. 5:9

"Habrá falsos maestros entre ustedes, que traerán en secreto herejías condenables, incluso negando al Señor que *los compró*." 2 Pet. 2:1

Los testimonios de la Escritura, en el sentido de que el hombre fue "comprado", son muy inequívocos; y, como ya hemos demostrado, la palabra griega de la que se traducen es *agorazo*, que significa una *compra pública*. Las preguntas surgen naturalmente, (1) ¿Por quién fue comprado el hombre? (2) ¿De quién fue comprado el hombre? (3) ¿Por qué fue comprado el hombre? Consideramos estas preguntas en su orden.

(1) Las escrituras ya citadas afirman clara e inequívocamente no sólo que la humanidad fue comprada, sino que el Señor Jesucristo mismo fue el comprador; y además, éstas y otras escrituras nos aseguran de manera muy clara que el precio de compra fue la preciosa sangre de Cristo, el sacrificio de su propia vida, la muerte del hombre Cristo Jesús, que se dio a sí mismo un rescate [*antilutrón-un* precio correspondiente] por todos. Considerando esta cuestión ya indiscutiblemente probada, procedemos a la siguiente.

(2) ¿De quién fue comprado el hombre? Los que se oponen a la verdad preguntan con desdén si el Señor nos compró del diablo; y afirman que no había nadie más a quien se le pudiera pagar el precio; porque según el falso razonamiento de los que niegan el *rescate*, Dios no sería parte de tal transacción. Su afirmación es que Dios siempre estuvo ansioso por la comunión del hombre, y todo el tiempo ha hecho todo lo posible para efectuar la reconciliación y recuperación del hombre del pecado y la muerte. Por lo tanto, razonan que Dios no exigiría un precio de rescate, antes de permitir la liberación del hombre. Nosotros respondemos que tales opiniones son totalmente contrarias a la enseñanza de las Escrituras, que, si bien representa que Dios es amor, y que tiene simpatía por el pecador, declara también que Dios es justo, y que el hombre, habiendo sido condenado justamente, no puede ser liberado justamente de esa sentencia de ninguna otra manera que no sea mediante el pago de un precio de rescate por él.

Aunque las Escrituras declaran que Satanás se identifica con la imposición de la pena, la muerte, diciendo: "Como los hijos son partícipes de la carne y la sangre [naturaleza humana], él también tomó parte en ella, para destruir por medio de la muerte al que tiene el poder de la muerte, es decir, al diablo", y en otros lugares se habla de Satanás como el "príncipe de este mundo", sin embargo en ninguna parte se indica que tenga un título para gobernar con autoridad en el mundo. Por el contrario, las Escrituras declaran que Satanás es el usurpador, que aprovechándose de la condición caída del hombre, ha cegado su mente hacia Dios, y engañando al hombre lo ha esclavizado, a través de la ignorancia, la superstición y sus propias debilidades. La identidad de Satanás con el pecado constituye su poder de muerte. Si no fuera por el pecado, Satanás no podría haber tenido dominio sobre la humanidad. Fue por el pecado intencional que el hombre fue despojado del favor divino; pero fue posteriormente, cuando no quiso retener a Dios en sus pensamientos, que Dios lo entregó a una mente réprobo, etc. (Rom. 1:28) La autoridad más alta, por lo tanto, que Satanás podría reclamar en relación con la raza sería el poder de un usurpador y la debilidad de sus esclavos.

Además, desde que se dictó la sentencia divina, "Morirás", se *permite* a Satanás y a cualquier otra agencia del mal cooperar en la ejecución de este decreto divino. Así, Dios a veces causa la ira del hombre, y a veces la ira de los malos espíritus, para llevar a cabo sus maravillosos planes, y sin intención de alabarlo. (Salmo 76:10) Pero Dios nunca ha reconocido a Satanás como el dueño de la raza. La raza era la creación de Dios, y le debía todo a él, pero debido a la falta de reconocimiento y de obediencia, fue condenada por la ley divina como indigna de la vida, y allí se quedó.

Fue la Justicia divina la que golpeó a nuestros primeros padres con la maldición de la muerte, y es bajo la sentencia de la Justicia divina que la raza aún permanece muerta. Tampoco puede haber esperanza de vida para nadie, excepto a través de la

la redención que está en Cristo Jesús. Ya que la Justicia divina era el Juez cuya sentencia perdía la vida del hombre, por lo tanto a la Justicia divina se le debe pagar el precio del rescate, para asegurar la liberación del culpable Adán, y su raza sentenciada en él.

El poder de Satanás, aunque ejercido voluntariamente por él, no podría ser ejercido si no lo permitiera el gran Juez supremo Jehová, y Jehová no habría permitido que la gran calamidad de *la muerte* fuera infligida a la humanidad a través de la agencia de Satanás o de otra manera, excepto como una justa pena por el pecado - la pena de la ley violada de Jehová. El poder de Satanás, como el de un verdugo, es un "poder de muerte" delegado. El verdugo no es más que el servidor de la ley, para ejecutar sus penas; y Satanás, como servidor de la ley establecida por el Juez supremo de toda la creación, es permitido y utilizado por un tiempo, como ejecutor de la sentencia pronunciada: "La paga del pecado es la muerte", "muriendo morirás".

Si se pagara el rescate o la multa de un prisionero, no se ofrecería al carcelero o al verdugo, sino al Tribunal cuya sentencia lo exigiera. De la misma manera, el rescate por el pecado no puede pagarse a Satanás (aunque en cierta medida sirve como verdugo de la pena), sino que debe pagarse al poder que condenó el pecado, que decretó la pena y ordenó la ejecución de los culpables.

Así nos respondería la razón, que el *precio del rescate* por el pecado del hombre debería ser pagado a "Dios, el Juez de todos". Ahora preguntémonos: ¿Qué dicen las Escrituras sobre el sacrificio de Cristo, la ofrenda que hizo? ¿Dicen que fue hecha a Satanás o a Jehová Dios? Respondemos que en todos los tipos de la dispensación judía, que prefiguró este mejor sacrificio, que quita el pecado del mundo, las ofrendas fueron presentadas a Dios, a manos del sacerdote, que tipificó a nuestro Señor Jesús. Ver Lev. 4:3,4,24,29,31,34,35; 5:11,12; 9:2,6,7; Éxodo 30:10;
2 Cron. 29:7-11,20-24.

Esto responde a nuestra pregunta enfáticamente, y no necesitamos más testimonios sobre el tema. Pero si más allá y

se desea un testimonio directo, se encuentra en las palabras del Apóstol, *a saber*: "Si la sangre de los toros y de los machos cabríos... santifica para la purificación de la carne, cuánto más la sangre de Cristo, que por el espíritu eterno se *ofreció a sí mismo sin mancha a Dios*... y por esta causa es el mediador de la Nueva Alianza". Hebreos 9:13-15,26; 7:27; 10:4-10,12,20; Efesios 5:2; Tito 2:14; Gálatas.
1:4; 2:20; 1 Juan 3:16; Juan 1:29; 1 Pedro 1:19; 1 Corintios 10:20; Romanos 12:1.

Así establecemos ante nuestras mentes la escrituralidad de esta proposición, que Dios requirió y aceptó la muerte de Cristo como el sacrificio de rescate del hombre.

(3) ¿Por qué se compró el hombre?

Porque en nosotros, como criaturas caídas e imperfectas, las cualidades divinas de justicia, sabiduría, amor y poder son muy imperfectas: a algunos les resulta más difícil que a otros comprender lo razonable del método divino de exigir un rescate y aceptarlo. Aquellos que no pueden razonar el asunto satisfactoriamente pueden muy apropiadamente, y deben, reconocer y aceptar el testimonio de la Palabra divina, independientemente de su capacidad para comprender plenamente el por qué y el por qué de la misma. Este es el camino seguro y adecuado. Sin embargo, ofrezcamos algunas sugerencias que pueden ayudar a algunos a comprender el tema. Como criaturas caídas imperfectas, en nosotros estas diversas cualidades, la sabiduría, el amor, la justicia y el poder están continuamente en más o menos antagonismo entre sí; pero no así con nuestro Padre Celestial: en él cada una de estas cualidades es perfecta, y en perfecto acuerdo con las demás. No hay ningún conflicto. La Sabiduría fue la primera en estudiar el terreno y en trazar el mejor plan para la salvación del hombre, con el pleno consentimiento de la justicia, el amor y el poder divinos. Bajo la dirección de la sabiduría, el hombre fue puesto inmediatamente bajo una ley, cuya pena era la pérdida de su existencia, y toda la serie de desgracias que acompañan a la muerte. La sabiduría sabía de antemano la caída del hombre, por inexperiencia, pero se sentía justificada en vista de las lecciones beneficiosas, etc., al trazar el curso de la providencia divina y los tratos como se revelan en las Escrituras.

Tan pronto como el hombre violó la ley divina, la Justicia se adelantó, declarándolo rebelde, que había sido condenado a muerte, y lo expulsó del Edén, de la fuente de subsistencia previamente arreglada para él, y lo entregó a Satanás, para ser golpeado por las malas circunstancias, y con la intención de que se le infligiera la pena completa de la ley violada: "Muriendo morirás". Mientras que este elemento del carácter divino (la Justicia) se ocupaba del hombre, el elemento del Amor no era indiferente, pero era impotente, por dos razones: En primer lugar, no podía oponerse *a* la Justicia, no podía impedir la ejecución de la sentencia, no podía liberar al hombre del poder de la Justicia, porque es el fundamento mismo del gobierno divino; en segundo lugar, el Amor no podía en ese momento interferir para aliviar al hombre, pagando el rescate-sacrificio por el pecado, porque eso habría estado en oposición al plan ya marcado por la Sabiduría infinita. Así, el Amor divino y el Poder divino se mantuvieron en ese tiempo, incapaces de aliviar a la humanidad, y obligados a asentir a la Justicia de su ejecución y a la Sabiduría que le permitió proceder a través de seis mil años de gemidos, tribulación-muerte. En armonía con esto, el Amor no se movió para la liberación del hombre, excepto para animarlo e instruirlo a través de promesas y sacrificios típicos, prefigurando el método por el cual el Amor eventualmente, en el debido tiempo de la Sabiduría, llevaría a cabo el rescate del hombre. Así el Amor esperó pacientemente el momento propicio en que, bajo la dirección de la Sabiduría, pudiera actuar, y más tarde pudiera llamar en su ayuda al Poder divino.

Ese momento para que el Amor actuara finalmente llegó, en lo que las Escrituras llaman "la plenitud del tiempo" (Gál. 4:4), "a su debido tiempo" (Rom. 5:6), cuando Dios envió a su hijo como "el hombre Cristo Jesús", para que "él por la gracia [favor, bondad, misericordia] de Dios gustara la muerte por cada hombre". (1 Tim. 2:5; Heb. 2:9) No fue hasta entonces que el Amor divino se manifestó a la humanidad, aunque había existido todo el tiempo; como leemos, "*Aquí se* MANIFIESTO *el Amor de Dios*," "en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros." 1 Juan 4:9; Rom. 5:8

Al ejercerse en armonía con la ley de Dios, y al cumplir con los requisitos de esa ley, el Amor divino no entró en conflicto con la Justicia divina. El método del Amor no era un intento de anular y oponerse a la sentencia, ni de interferir en su ejecución completa, sino de proporcionar un sustituto, un rescate, para el hombre. Al cumplir para el hombre la pena de muerte infligida por la Justicia, el Amor liberó a la humanidad de la maldición adánica (muerte) que la Justicia divina había infligido. Este fue el triunfo del Amor divino, nada menos que el triunfo de la Justicia divina. El Amor triunfó al ofrecer el rescate-sacrificio, Jesús, a la Justicia - el elemento del carácter de Dios que hace cumplir sus justos decretos y sus penas.

Tampoco el triunfo del amor está aún completo. Ha logrado el rescate, pero su diseño es lograr más, *es decir*, efectuar una *restitución* para toda la humanidad, dispuesta después de la experiencia a volver a la lealtad a Dios y a su justa ley. Pero así como el Amor esperó más de cuatro mil años, bajo la dirección de la Sabiduría divina, antes de traer el rescate-sacrificio, así debe esperar casi dos mil años más, después de que el precio del rescate haya sido pagado, antes de que la gran obra de restitución comience. (Hechos 3:19-21) Pero la Sabiduría permite que el Amor, mientras tanto, opere sobre una clase especial, el "pequeño rebaño", los elegidos de esta era evangélica, para sacar de entre los redimidos "un pueblo para su nombre" - la Novia de Cristo y heredera conjunta, la Iglesia.

La necesidad de la compra de la raza por Cristo residía entonces en el hecho de que el Padre Adán se había *vendido a sí mismo* y a su raza al pecado (y su salario o pena, la muerte), por el precio de la desobediencia. (Rom. 7:14; 5:12) Necesitaba ser *comprado* de nuevo de la esclavitud del pecado; y el pago del precio del rescate era necesario antes de que cualquiera pudiera ser liberado de la sentencia o empezar de nuevo para probar que eran dignos de la vida eterna.

Pero ahora tomemos una visión aún más amplia de esta compra, y noten que nuestro Señor Jesús se convirtió no sólo teóricamente sino realmente en el dueño, controlador y padre de la raza, por razón de pagar su precio de rescate: en esto

de compra tomó el lugar del Padre Adam, que había *vendido* la carrera. Así como la raza fue *vendida* por Adán a través del pecado, en autogratificación, en desobediencia a Dios, así la raza fue *comprada* por el hombre Cristo Jesús, por el sacrificio de sí mismo en obediencia a la voluntad del Padre - un precio correspondiente o rescate por Adán. Las Escrituras presentan este pensamiento, diciendo, "Cristo murió y resucitó y revivió, para *ser Señor* tanto de los muertos como de los vivos". Fue en virtud de la muerte de nuestro Señor que se convirtió en el amo, gobernante, padre de la raza, y obtuvo el poder para tratar con la raza como con sus propios hijos, liberado de la maldición de la sentencia divina por su propio sacrificio.

Es en este sentido de la palabra que nuestro Señor se ha convertido en el segundo Adán, porque tomó la posición del primer Adán, como cabeza de la raza, comprándolo, redimiéndolo, con su propia vida. Pero como fue el *hombre* Cristo Jesús quien se entregó a sí mismo como precio de rescate, no podía ser el hombre Cristo Jesús quien fuera el padre de la raza. El *hombre* Cristo Jesús puso todo lo que tenía para la redención del *hombre* Adán y su raza, un precio correspondiente completo, un hombre por un hombre. La raza de Adán no habiendo nacido en el momento de su transgresión, no fue directamente, sino indirectamente, condenada, y por lo tanto no necesitaba ser comprada directamente, sino indirectamente. Una semilla no nacida en los lomos del hombre Cristo Jesús se convirtió en la compensación o precio correspondiente para la semilla de Adán no nacido en el momento de su transgresión.

EL PRECIO NO SE RETIRA

Como ya hemos visto, las Escrituras enseñan claramente que nuestro Señor fue muerto en *la carne*, pero fue vivificado *en el espíritu*; fue muerto como *un hombre,* pero resucitó de entre los muertos como *un ser espiritual* de la más alta orden de la naturaleza divina: habiendo terminado la obra para la que se había hecho hombre, y habiendo realizado el servicio aceptable al Padre, fue resucitado de entre los muertos con gran honor y dignidad, muy por encima de los ángeles, principados y potestades, y de todo nombre que se nombra.

Ni nuestro Señor pudo haber resucitado de entre los muertos a un *hombre* y, sin embargo, haber dejado a la Justicia nuestro *precio de rescate*: para la liberación de Adán (y de su raza condenada) de la sentencia y de la prisión de la muerte, era necesario, no sólo que el *hombre* Cristo Jesús muriera, sino también que el *hombre* Cristo Jesús no viviera nunca más, permaneciera muerto, siguiera siendo nuestro precio de rescate para toda la eternidad.

Para nuestro Señor Jesús haber resucitado un hombre habría implicado dos males: (1) Habría implicado la devolución de nuestro rescate, lo que nos habría dejado tan condenados a la muerte como antes. (2) Habría implicado para él una pérdida eterna de la naturaleza superior que había dejado para convertirse en hombre y ser nuestro Redentor; y así habría implicado que la fidelidad a Dios por su parte había dado lugar a su eterna degradación a una naturaleza inferior. Pero no hay tales absurdos e inconsistencias en el arreglo divino. Nuestro Señor se humilló y se hizo hombre, y como hombre entregó su vida, el *precio de rescate* por el hombre caído; y como recompensa por esta fidelidad, el Padre Celestial no sólo le devolvió la conciencia, sino que le dio una naturaleza no sólo más alta que la humana, sino también más alta que su propia naturaleza anterior, haciéndole partícipe de la naturaleza divina, con sus cualidades y honores superlativos. En su actual condición exaltada la muerte sería *imposible,* ya es inmortal.

Dado que el hombre Jesús era el precio de rescate, dado por la compra de Adán y su raza, no podía ser que el hombre Jesús fuera el Segundo Adán, el *nuevo* padre de la raza en lugar de Adán; porque el *hombre* Jesús está muerto, muerto para siempre, y no podía ser un padre o dador de vida para el mundo.

El que ahora posee, por compra, el título de padre de la familia humana, es el Jesús resucitado y glorificado, partícipe de la naturaleza divina - este es el Segundo Adán.

Como ya hemos visto,* nuestro Señor Jesús en la carne no era el Segundo Adán; no era padre de una raza, sino que simplemente vino a comprar a Adán y su raza, y así convertirse en el padre; y se necesitó *todo lo que tenía* para efectuar la compra, y no quedó nada. Este es el pensamiento de la Escritura, tal como lo presenta el Apóstol: "El primer hombre es de la tierra, terrenal, el segundo hombre [el segundo Adán] es el Señor del cielo [en su segunda presencia, durante el Milenio]... Así como hemos llevado la imagen del [Adán] terrenal, nosotros [la Iglesia, coherederos con Cristo y partícipes de las grandísimas y preciosas promesas de la naturaleza divina-Ro. 8:17; 2 P. 1:4] también llevaremos la imagen del [-el Segundo Adán] celestial". "Y así está escrito, el primer hombre Adán fue hecho un alma viviente; el último Adán fue hecho un *espíritu vivificante,* aunque no fue primero lo espiritual, sino lo animal, y después lo espiritual." 1 Cor. 15:45-48

Llevando más allá nuestra pregunta respecto a por qué se compró la raza, tenemos el testimonio del Apóstol de que por esa compra nuestro Señor Jesús se convirtió (es decir, adquirió el derecho a convertirse) en el mediador de la Nueva Alianza. (Heb. 8:6; 9:14-16) El Nuevo Pacto es un arreglo que Dios provee, por y a través del cual puede tener misericordia de la raza caída. El Nuevo Pacto no podría entrar en vigor sin un mediador. El mediador debe garantizar a Dios ciertas cosas en nombre de la humanidad. En primer lugar, debe redimir al hombre, pagando el precio completo del rescate, y este sacrificio, que nuestro Señor Jesús hizo, es por lo tanto llamado "la sangre del pacto", por el cual el pacto se hace efectivo, operativo. Habiendo comprado el mundo de la humanidad de la condenación que descansaba sobre ellos, a través del pecado, para poder sellar el Nuevo Pacto y hacerlo operativo, el Mediador está totalmente preparado y totalmente autorizado para hacer por la raza comprada todo lo que pueda hacer para traerlos de vuelta a la plena humanidad

---

* Página 137.

perfección, y en absoluta armonía con Dios, para luego presentarlos intachables e irreprochables ante el Padre, en el amor, sin necesidad de la intervención de un pacto especial de reconciliación, ni de una mediación. Pero esa obra, que aún no se ha realizado, no ha hecho más que empezar; por lo tanto, el mundo aún no ha sido aceptado por el Padre, y supondrá toda la labor de restitución de la era milenaria para encajar y preparar a los dispuestos y obedientes para la plena armonía de la completa reconciliación con el Padre.

Mientras tanto, en esta época evangélica, un pequeño puñado de la raza redimida es llamado, y aquellos que escuchan el llamado divino y se acercan al Padre a través de la fe en el Mediador y su obra son considerados como perfectos, para permitirles presentarse, con su Redentor, como sacrificios vivos al servicio del Padre y su plan, y así desarrollar en ellos la semejanza del querido Hijo de Dios, con el propósito de que si voluntariamente y con gusto sufren con él, puedan también ser glorificados con él por y por, y hechos asociados y coherederos con él en la obra milenaria de bendecir el mundo bajo los términos del Nuevo Pacto. Estos, se recuerde, son excepciones al resto de la humanidad: estos, los "elegidos" de la era del Evangelio, son considerados como los "*hermanos*" de Cristo, la "Novia" de Cristo, la "Iglesia que es su *Cuerpo"*, pero nunca llamados "hijos" de Cristo. Estos son aceptados por el Padre Celestial como hijos, y engendrados por la Palabra de verdad y el espíritu de esa Palabra a la naturaleza celestial. Estos, como hemos visto, pueden reconocer apropiadamente a Jehová como su Padre, porque son engendrados directamente de él, y por lo tanto son "hermanos" de Cristo Jesús. 1 Pedro 1:3

Para el mundo en general, sin embargo, el plan divino es algo diferente: en lugar de justificarlos por la fe, y luego hacerlos engendrar a la naturaleza divina, etc., esperan hasta la edad del milenio, y luego, en lugar de ser engendrados por Jehová a una nueva naturaleza, recuperan su vieja naturaleza, la naturaleza humana, liberada de sus manchas y corrupción por el pecado. La esperanza de la

mundo es *la restitución* de "lo que se perdió" en el Edén. (Mateo 18:11; Hechos 3:19-21) La provisión de Dios para el mundo es justo lo que hemos visto en el rescate: el hombre Cristo Jesús estableció su perfección humana, y todos los derechos y privilegios que eso implicaba, para redimir para la humanidad "lo que se había perdido" - la perfección humana perdida en el Edén, el dominio humano y todos los derechos y privilegios del hombre, incluyendo su privilegio de comunión con Dios y la vida eterna. Estas cosas que fueron compradas para la humanidad son las cosas que a su debido tiempo serán ofrecidas a toda la humanidad bajo el Nuevo Pacto.

El hecho de que esta época evangélica haya sido utilizada por el Señor para seleccionar el "cuerpo de Cristo", significa para el mundo que en lugar de nuestro Señor Jesús, la gran Cabeza de la Iglesia, reservándose sólo para sí mismo el oficio de *padre* o dador de vida al mundo, ha asociado consigo mismo un "pequeño rebaño", que tiene su propia semejanza, y que han participado en los sufrimientos de este tiempo presente, y que van a ser partícipes de la gloria venidera, y con él constituir el gran Profeta, el gran Sacerdote, el gran Rey, el gran Dador de Vida o Padre del mundo de la humanidad, para dar vida a quien la reciba, bajo los términos de la Nueva Alianza. En armonía con este pensamiento, las Escrituras declaran que uno de los títulos de nuestro Señor es "el Padre Eterno". Aún no ha cumplido con este cargo en ningún sentido o grado. Pero quien compró el mundo a costa de su propia vida tiene en su propio poder, por disposición divina, el pleno derecho, título y autoridad para comunicar a cuantos lo reciban, en sus términos, todo lo que se ha *perdido* y todo lo *que* se ha vuelto a comprar de la vida y los derechos humanos y las perfecciones, con un aumento de los conocimientos.

Además, por ser el padre legítimo de la raza y por darles una vida que le había costado la suya, encontramos que las Escrituras implican que la raza de la humanidad está plenamente en manos del Señor Jesús, para tratar con ellos de manera absoluta; y para juzgar su valía o indignidad de la vida eterna. Esto, que hará por el mundo como su Padre, durante la próxima era, nuestro Señor Jesús ya

hace por su Iglesia, su esposa, su Novia, durante esta época; y aquí se ilustra la proposición apostólica, de que como el Padre Celestial es la cabeza de Cristo, así Cristo es la cabeza de la Iglesia; como el esposo es la cabeza de la esposa y de la familia. Por consiguiente, leemos: "El Padre no juzga a nadie, sino que ha encomendado todo el juicio al Hijo". (Juan 5:22) La prometida de Cristo no está con el Padre, excepto en y a través de su amado Esposo. Sus peticiones se hacen en su nombre, por su mérito, y deben continuar haciéndolo, hasta que llegue lo perfecto, cuando sea recibida en la gloria, la plena libertad de los hijos de Dios, a través de la primera resurrección.

Del mismo modo, el mundo de la humanidad, los hijos de Cristo, deben todos reportarse a él, como su Cabeza, su Padre, ni tendrán ninguna relación con el Padre celestial, ni serán reconocidos por él en absoluto, hasta que después de la edad del milenio hayan restaurado y devuelto a la perfección a aquellos que se valgan de esos privilegios. Pero al final del milenio, cuando nuestro Señor Jesús entregue el Reino a Dios, el Padre, entonces también serán presentados y estarán bajo el control directo del gran, gran Padre de todos, Jehová Todopoderoso. 1 Cor. 15:24

Desde este punto de vista se puede ver por qué nuestro Señor Jesús es llamado el Padre de la raza redimida y restaurada, pero no fue reconocido como el Padre de Adán o de sus hijos anteriormente, aunque fue el creador directo de Adán - como está escrito, "Sin él no se hizo nada de lo que se hizo". La diferencia radica en el hecho de que en la creación original el *Logos* era el agente de Jehová, y realizaba una obra totalmente sin gastos para sí mismo; mientras que como el Segundo Adán estará dando a los hombres derechos de vida a su propio costo, comprados con su propia y preciosa sangre.

RESCATE NO PERDÓN

La falta de discernimiento de la distinción entre el rescate y el perdón ha llevado a una considerable confusión de pensamiento

sobre el tema. La gente cristiana de inteligencia general citará textos relativos a que fuimos rescatados de la tumba, redimidos de la muerte, comprados con un precio, incluso la preciosa sangre de Cristo, etc., y al mismo tiempo hablan del perdón misericordioso del Padre de todas las ofensas. Parece que pocos piensan, aunque muchos deben saberlo, que el perdón y el rescate expresan pensamientos exactamente opuestos.

Las siguientes definiciones primarias provienen del *Diccionario*

> *Redimir*: Canjear-obtener la posesión al pagar el precio.
> *Rescate: La* cantidad o contraprestación pagada por la liberación de una persona en cautiverio, como prisionero o esclavo.

Ahora contrasta con estos el significado de:

> *Perdonar- remitir* la pena de; dejar pasar.
> *Webster...* "Abstenerse de exigir la pena. En la ley... para liberarse de un castigo que ha sido impuesto por la sentencia."

Obsérvese aquí también la definición de otra palabra que aunque está estrechamente relacionada con el *perdón* no es exactamente la misma, *a saber...*

> *Perdonar* - *liberar* del castigo - para dejar de abrigar resentimiento hacia. "La ley

no conoce el perdón".

La mente más ordinaria debe discernir que el pensamiento expresado por "redimir" y "rescatar" se opone y es irreconciliable con el pensamiento expresado por la palabra *perdón*. Pero como todas estas palabras se usan en las Escrituras en referencia al trato de Dios con el hombre caído, muchos estudiantes de la Biblia piensan que se usan descuidadamente y como sinónimos en las Sagradas Escrituras: y entonces concluyen que pueden tomar su decisión y adjuntar la definición de "perdón" a las palabras "rescate" y "redimir" o *viceversa* las definiciones de "rescate" y "redimir" a las palabras "perdón" y "perdonar". Este procedimiento está lejos de "dividir correctamente la palabra de la verdad"; está confundiendo dos asuntos separados y distintos, y el resultado es la confusión. Con muchos la dificultad parece ser que no quieren y por lo tanto

no buscan la verdad sobre el tema, temiendo que sus teorías de *no rescate* sean condenadas.

Nada puede ser más claro que que Dios no *perdonó* la transgresión de Adán y remitió su pena: los hechos que nos rodean, en la creación que gime y muere, nada menos que el testimonio de la Palabra de Dios sobre la "ira de Dios revelada", la "maldición" de la muerte como la paga del pecado original, todos testifican en voz alta que Dios no perdonó al mundo, no remitió su pecado, pena bajo la cual ha sufrido durante más de seis mil años. Aquel que confunde la *justificación* de los pecadores por el mérito del *sacrificio de* Cristo, el sustituto o rescatador del pecador, con *el perdón* sin pago, no ha tenido sus sentidos bien ejercitados. Si Dios hubiera *perdonado* a Adán, le habría devuelto los privilegios del Edén y su huerto vital, y aún estaría vivo, y su numerosa familia no habría muerto por "la desobediencia de un hombre".

Si en algún momento Dios viniera a rescatar al hombre y lo *perdonara*, implicaría su completa liberación de toda la plaga, la enfermedad, el dolor y la muerte: significaría la plena restitución de todo lo perdido. Evidentemente, Dios no ha perdonado el pecado original, pero todavía guarda el resentimiento de su santa ley y su sentencia contra el pecador. Incluso no hay evidencia externa para el mundo de que hayan sido redimidos, rescatados. Sólo los creyentes lo saben y lo reciben, no por la vista, sino por la fe en la Palabra del Señor; ya hemos citado sus muchas declaraciones a este respecto. Las evidencias de la vista que prueban el *rescate* serán discernibles durante el milenio, cuando el trabajo de restitución esté en marcha, cuando el Redentor comience el ejercicio de sus derechos adquiridos como el Restaurador.

Las palabras "*perdón"* y "indulto" se usan no con respecto al mundo y su *pecado original*, sino con respecto a aquellos que por la fe en el Redentor y su obra se considera que han pasado de la muerte a la vida, de la sentencia a la justificación. El gran Mediador que *los compró*, y que compró los cargos que estaban en contra

los perdona libremente y los somete de nuevo a juicio de por vida bajo el espíritu de la Ley divina y no bajo su letra. Y más que este perdón del pasado, continúa perdonándolos y perdonando todas sus ofensas (las cuales no serán intencionales mientras tengan su nuevo espíritu o mente-1 Jn. 3:9; 5:18)-considerando todas estas manchas involuntarias de pensamientos, palabras y acciones como parte del pecado original y su depravación, que aún obran en su carne por medio de la herencia. De manera similar, se dice que el Padre Celestial tiene misericordia de nosotros, *perdona* nuestras ofensas y nos extiende su *gracia* (favor); pero la explicación es que toda su gracia se extiende a nosotros a través del sacrificio de nuestro Señor Jesús: somos "justificados gratuitamente por su gracia *mediante la redención* que es en Cristo Jesús: a quien Dios puso como propiciación [satisfacción] por medio de la fe en su sangre, para declarar su justicia para la remisión [*perdón*] de los pecados". (Rom. 3:24,25) Nuevamente se declara: "Tenemos redención por su sangre, el perdón de los pecados, según las riquezas de su gracia". Ef. 1:7; Col. 1:14

"Fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo", *es decir, Dios dejó de resentirse por nuestros pecados*, porque nuestro precio de rescate había sido pagado, como fue provisto por él mismo, quien nos amó tanto que dio a su Hijo para redimirnos. Así, también, "Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo, *no imputándole* sus pecados" (sino con su Hijo amado, que se entregó libremente como nuestro sustituto). Los pecados fueron imputados a la humanidad hasta la muerte de Jesús; entonces Dios perdonó, *es decir*, dejó de *imputarnos* lo que había sido pagado por nuestro Redentor o Sustituto. Dios no perdonó, *es decir*, "*se abstuvo de imponer la pena*", sino que "cargó sobre él [nuestro Redentor] la iniquidad de todos nosotros". (Isaías 53:6) "Llevó [la pena de] nuestros pecados en su propio cuerpo en el árbol". Y así vemos cómo Dios nos perdonó libremente "*por amor a Cristo"*, porque pagó la pena que era la plena satisfacción de la justicia. 1 Juan 1:7; 2:12; Ef. 4:32; Hechos 4:12; 10:43; 13:38; Lucas 24:47

Que no se malinterprete que Dios *obligó* al justo a morir por el injusto. La justicia no podía infligir el castigo de los culpables a los inocentes, a menos que el inocente *se entregara libremente* como sustituto de los culpables. Esto lo hizo nuestro Señor Jesús. Las Escrituras declaran que dio su vida por sí mismo; no por temor a la ira divina; no porque fuera obligado; sino "por el gozo que se le puso delante [el gozo de la obediencia al Padre, el gozo de redimir y restaurar a la humanidad, y de llevar a muchos hijos a la gloria] soportó la cruz". Heb. 12:2

Las palabras griegas (*apoluo*, *aphiemi* y *afesis*) traducidas "perdón", "perdonado" y "perdonar", en el Nuevo Testamento, tienen el mismo significado que las palabras inglesas correspondientes: "Liberar del castigo, dejar de abrigar resentimiento hacia..." Pero señalemos bien que el significado no es el que algunos parecen inferir: despedir *sin un equivalente*, como la palabra inglesa "*pardon"* implicaría. No es que Dios deje ir al pecador incondicionalmente, sino que, como las Escrituras declaran, Dios dejará ir a los prisioneros fuera de la fosa (de la muerte), porque ha encontrado un *rescate*. El hombre Cristo Jesús *se dio a sí mismo* un rescate (un precio correspondiente) por todos. (1 Tim. 2:6) Por lo tanto, todos los que están en sus tumbas (prisioneros en la fosa) oirán su voz y saldrán, a su debido tiempo cuando el Redentor "tome para sí su gran poder y reine".

Aunque la palabra *perdón* no aparece en el Nuevo Testamento, una palabra griega de casi el mismo significado aparece: *karazomai*. Significa, *perdonar libremente*. Daremos algunas ilustraciones del uso de esta palabra, de las cuales se verá que no se opone sino que confirma la declaración de que nuestro Padre no perdona, o libera *incondicionalmente* a los pecadores de la pena del pecado. La palabra *karazomai* aparece sólo doce veces, como sigue: "*Perdonándoos* unos a otros... como Cristo os *perdonó a vosotros*" (Col. 3:13); "Cuando no tenían con qué pagar, les *perdonó* francamente a ambos"; "Aquel a quien más *perdonó"*. Lucas 7:42,43

Aquí hay cuatro casos en los que se entiende por perdón o *indulto* libre. Pero noten, no es Jehová, sino Cristo Jesús y los discípulos quienes hacen el *perdón gratuito*. Nuestro Señor Jesús pagó el precio del rescate de Simón, María y otros, y al darse cuenta de que la justicia estaría satisfecha con su acto, él, como *comprador*, podía perdonarlos libremente. El objetivo de su compra de pecadores era, que pudiera liberarlos *libremente* de la condena del pecado. Si nuestro Señor Jesús no hubiera estado dispuesto a *perdonar a* los que había comprado con su propia sangre, si todavía tuviera contra ellos el pago del pecado de Adán, su sacrificio no habría tenido *valor* para ellos; habría dejado a todos como estaban -"malditos"- condenados. Por otro lado, si el Padre nos hubiera *perdonado*, la muerte de Cristo habría sido inútil, sin valor, ya que no habría logrado nada.

Todos admitirán que Dios es justo; y si es así, no infligió un castigo demasiado severo al hombre cuando le privó de la vida. Ahora bien, si esa pena fue hace sólo seis mil años, sigue siendo una pena justa, y será justa para todos los tiempos venideros. Si el castigo fue demasiado severo y Dios *perdona* al pecador (lo libera de continuar con el castigo) esto prueba que Dios fue al principio injusto, o lo es ahora. Si fue correcto hace seis mil años privar a la humanidad de la vida a causa del pecado, siempre sería incorrecto restaurar la vida a menos que la pena pronunciada fuera justamente cancelada por el pago de un precio equivalente. Y esto sólo se podría lograr mediante el sacrificio voluntario de otro ser *de la misma clase*, cuyo derecho a la vida no se perdiera, dándose a sí mismo como sustituto o rescate.

"La justicia de Dios permanece firme
como las montañas que mantienen sus
cimientos."

Este mismo principio de justicia que subyace en todas las acciones de nuestro Padre, es la base de nuestra fuerte confianza en todas sus promesas. Las Escrituras declaran que él es el mismo ayer, hoy y siempre, que con él no hay variabilidad, ni sombra de cambio. (Santiago 1:17)

Si fuera tan cambiante como para condenar a la raza a la muerte en los días de Adán, y seis mil años después revocara su propia decisión, ¿qué seguridad podríamos tener de que en seis mil años, más o menos, no cambiaría de nuevo, y nos enviaría a la prisión de la muerte revocando el perdón de algunos o de todos? Como raza de pecadores no tenemos ningún fundamento para la esperanza de una futura vida eterna excepto en el hecho de que por la gracia de Dios Cristo murió por nosotros y así satisfizo las demandas de la Justicia contra nosotros.

Entonces, en lo que respecta a Jehová, somos *perdonados* a través de su propia provisión, a través de Cristo. Y en cuanto a nuestra relación con el Señor Jesús, que nos *compró*, perdona libremente a todos los que vienen al Padre por él. Y en lo que a nosotros respecta, los resultados alcanzados por el plan de Dios son muy favorables: para nosotros es lo mismo que si el Padre nos hubiera *perdonado* incondicionalmente y sin rescate, excepto que el conocimiento del *hecho* nos permite razonar con Dios, y ver cómo, aunque nuestros pecados fueran como la escarlata, nos hace más blancos que la nieve, y cómo Dios es justo mientras nos justifica y nos libera. Así, Dios nos ha proporcionado una base *segura* para la fe y la confianza.

¿NO CANCELA LA MUERTE LA DEUDA DEL HOMBRE?

Cuando se reconoce que "la paga del pecado es la muerte" - no el tormento eterno - hay con muchos una tendencia al falso razonamiento sobre este tema, que evidentemente es instigada por el gran Adversario. Este falso razonamiento procede a decir: Si la paga del pecado es la muerte, todo hombre que muere paga la pena de su pecado; por consiguiente, el argumento es que no habría necesidad de un Redentor y un precio de rescate, cada uno se redime pagando su propia pena. El argumento es que la Justicia no tiene más derecho sobre el hombre después de la muerte, habiendo gastado su fuerza, habiendo satisfecho sus propios reclamos en su destrucción; por lo tanto se afirma que una resurrección de los muertos sería lo siguiente

en orden, y lo correcto. Este punto de vista haría que el requisito divino de un rescate-sacrificio por el pecado del hombre sea una injusticia, un doble pago de la pena.

Ya sea que este razonamiento sea verdadero o falso, evidentemente está en violento conflicto con las Escrituras, que declaran, por el contrario, nuestra necesidad de un Salvador, y que era esencial que diera un precio de rescate por nosotros, antes de que pudiéramos ser liberados de la pena del pecado de Adán, y tener algún derecho a una vida futura. Ya nos hemos referido a estas escrituras, y son demasiado numerosas para ser repetidas ahora, por lo que nos limitaremos a exponer la falacia de la afirmación anterior; tratando de mostrar que el correcto razonamiento de los hechos está en absoluto de acuerdo con el testimonio de las Escrituras, que la muerte de nuestro Señor Jesús, como nuestro precio de rescate, era esencial, para que Dios pudiera ser justo y, sin embargo, ser el justificador del que cree en Jesús, aceptándolo como su Redentor.

Si la pena contra el pecado fuera simplemente la muerte, *si* el Señor le hubiera dicho a Adán: "Por tu pecado debes experimentar la dura prueba de la *muerte*", entonces, de hecho, la pena sería cumplida por Adán y otros *que mueren*. Pero tal no es la pena: la pena es *la muerte*, no *morir*; y la muerte es la ausencia de vida, la destrucción. Por lo tanto, para el hombre pagar su pena significaría que debe permanecer *muerto*, desprovisto de vida para siempre. "El alma que peca morirá". Como ya se ha señalado, esta destrucción del *alma* (el ser) según la sentencia habría sido eterna, de no ser por la redención realizada por nuestro Señor. Es en vista de esa redención que la muerte se convierte en lo que figurativamente se llama un "sueño" - en vista de esa redención habrá un despertar de este sueño de muerte a su debido tiempo, realizado por el Redentor, con el pleno consentimiento de la Justicia divina, cuyas exigencias cumplió. Así, como hemos visto, si no hubiera sido por la redención, la muerte adánica habría sido lo que la muerte segunda va a ser, *es decir*, "la *destrucción eterna* de la presencia del Señor y de la gloria de su poder". Una vez que se obtiene la visión adecuada del sujeto, no puede haber más

La duda en la mente de cualquier persona razonable de que pagar la pena del pecado se lleva todo lo que un hombre tiene, y no deja nada para sufrir o disfrutar. Por otra parte, cuanto más investiguemos desde este punto de vista, más claramente podremos ver la seriedad de la dificultad en la que se vio envuelta nuestra raza bajo la sentencia divina; y más apreciaremos la necesidad del rescate. Y ver este rasgo del tema nos mostrará claramente también que cuando nuestro Señor Jesús se convirtió en nuestro Redentor, cuando se entregó a sí mismo como nuestro precio de rescate, significó para él lo que la pena original habría significado para nosotros, *es decir*, que "el hombre Cristo Jesús" sufrió por nosotros la muerte, en el sentido más absoluto de la palabra, "la destrucción eterna". Por lo tanto, no conocemos más a Cristo después de la carne. La carne, la naturaleza humana, fue dada como nuestro precio de rescate, y el hecho de que no fuera retirada es nuestra garantía de que todas las benditas disposiciones de ese rescate están disponibles para toda la familia humana en los términos del Nuevo Pacto - que todas las perfecciones y derechos que pertenecían a nuestro querido Redentor como hombre fueron dados a *cambio de* los derechos similares de Adán, que habían sido perdidos por la desobediencia; y que, por lo tanto, deben ser dados a todos los que los acepten en los términos divinos, durante los "tiempos de *restitución* de todas las cosas, que Dios ha hablado por boca de todos sus santos profetas desde el principio del mundo"." Hechos 3:19-21

"QUE TENDRÁ A TODOS LOS HOMBRES PARA SER SALVADOS"

"Que hará que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad." 1 Tim. 2:4

Otro peligro del falso razonamiento sobre el tema del rescate acecha el camino de algunos. Muchos que en un tiempo creyeron fácilmente en el testimonio de los hombres, sin evidencia Escritural, en el sentido de que la paga del pecado es un tormento eterno, y que todos estaban seguros de obtener ese tormento eterno excepto "los puros de corazón", el "pequeño rebaño", la Iglesia "elegida", que una vez se liberaron de ese

terrible engaño, se inclinan a ir al extremo opuesto, y a aceptar de alguna manera o forma la doctrina de la salvación eterna universal.

La gran mayoría de los que se apoderan de este error "universalista" niegan el rescate *en su totalidad*; pero unos pocos se apoderan de él por la *fe en el rescate, cuya* operación, sin embargo, no logran comprender claramente. Esta clase es muy apta para aprovechar la escritura antes citada, y para satisfacerse con el siguiente proceso de razonamiento: Si Dios quiere que todos los hombres se salven, eso lo resuelve; porque viene el tiempo en que su voluntad se hará en la tierra como en el cielo. Por lo tanto, dicen, percibimos que el rescate dado *por todos* por el hombre Cristo Jesús es asegurar la voluntad de Dios asegurando la salvación de todos. Proceden a atrincherarse en su error diciendo: Cuando lo miramos, ya que Dios aceptó el rescate-sacrificio de Jesús, está obligado *en justicia* a salvar a todos los pecadores, y a devolverles de nuevo la vida eterna perdida en el Edén. Declaramos su posición con la mayor firmeza posible, con el fin de que pueda ser respondida a su satisfacción, y más allá de toda duda.

La dificultad de este razonamiento es que no es suficientemente exhaustivo. Se aferra a unos pocos puntos de la Escritura, y descuida muchos que deberían ser escuchados, y cuyo testimonio debería tener peso para llegar a una conclusión. Además, sólo cita parcialmente, y malinterpreta, las Escrituras que se supone que la apoyan particularmente.

Nuestro Padre Celestial declara: "No me complace la muerte del que muere, dice el Señor Dios, por lo que volved y vivid". Este gran favor de una oferta de vida a través de un Rescatador al mundo condenado no es algo nuevo por parte de nuestro Padre Celestial. Él no cambia; siempre ha tenido esta buena voluntad hacia sus criaturas. Pudo haberlas hecho meras máquinas, intelectual y moralmente, sin libertad de voluntad o de hacer lo contrario a su buena voluntad; pero eligió no hacer máquinas humanas, sino hacer seres a su imagen, a su semejanza, con libertad

de elección, libertad de voluntad, para elegir el bien o el mal. No busca a quienes lo adoren como no podrían hacerlo de otra manera, ni a quienes lo adoren como lo harían bajo coacción, sino que, como declara, "busca a quienes lo adoren como lo adoran en espíritu y en verdad" -voluntariamente, por amor y apreciación de sus principios de rectitud, y de sí mismo, que éstos representan. Juan 4:23

Sin embargo, fue mientras Dios tenía esta misma buena voluntad hacia los hombres que permitió a Adán tomar su propia elección de obediencia o desobediencia, y cuando eligió la desobediencia, este mismo Dios, que no se complace en la muerte del que muere, pronunció la pena, y durante seis mil años ha impuesto su ejecución. Y ahora que ha proporcionado una redención en Cristo Jesús, y una oportunidad para que cada miembro de la familia humana vuelva a la armonía con él mismo, y para obtener por medio de Cristo la vida eterna, al mismo tiempo establece sin duda alguna las *condiciones* necesarias para la obtención de esta vida eterna. Los términos de la Nueva Alianza son un corazón renovado y un espíritu recto hacia Dios, y una completa obediencia a él. Y el cumplimiento de los requisitos de este Nuevo Pacto sólo es posible con la ayuda del Mediador de ese Pacto, y por lo tanto la declaración es que, El que tiene al Hijo puede tener la vida, y el que no obtiene un interés en el Hijo no verá la vida, pero la ira de Dios permanece en él. Juan 3:36

Esto está en perfecto acuerdo con la declaración de que Dios no tiene placer en la muerte del que muere, y también de acuerdo con la declaración del Nuevo Testamento, que "Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad". Sin embargo, las Escrituras señalan que aquellos que rechazan los ofrecimientos de la misericordia divina en Cristo están haciendo así a pesar del favor divino, y seguramente morirán la Segunda Muerte, el salario o la pena de su elección del pecado en lugar de la justicia.

Obsérvese además: este texto en consideración indica simplemente que es la voluntad de Dios que toda la humanidad se salve de la ignorancia y la ceguera y la degradación

que ha llegado a la raza como resultado del pecado de Adán. No se hace referencia aquí a una salvación *eterna*, sino simplemente a una recuperación de la pérdida sufrida a través de Adán; y no debe olvidarse que el Padre Adán no perdió la vida eterna, porque aunque tenía una vida perfecta, y estaba libre de todos los elementos de la muerte, fue, sin embargo, puesto en el Edén *a prueba*, para ver si, por obediencia a Dios, desarrollaría un carácter en armonía con Dios, y así ser considerado digno de la vida eterna. Por consiguiente, cuando Adán y su raza son redimidos de la maldición de la muerte, esta redención o salvación de la sentencia de muerte no les da derecho a la vida eterna, sino que simplemente les da derecho a las condiciones favorables del Padre Adán, y a una nueva prueba en cuanto a la dignidad para la vida eterna.

Este nuevo juicio asegurado para Adán y toda su raza será, en efecto, más favorable en algunos aspectos que el juicio original de Adán, debido al gran aumento de los conocimientos. El hombre ha tenido la oportunidad de aprender la excesiva pecaminosidad del pecado, y tendrá la oportunidad de aprender la bendición de la justicia, y de la gracia de Dios en Cristo. Este conocimiento será de utilidad para todos los que lo usen, durante el nuevo juicio por la vida eterna en la era del milenio, cuando durante mil años todo el mundo de la humanidad esté en juicio o prueba por la vida eterna, ante el gran trono blanco. Apocalipsis 20:4

Es esta salvación *de* la "maldición", esta recuperación a oportunidades favorables de conocimiento, lo que Dios quiere; y por ello ha designado al Mediador entre Dios y el hombre, el hombre Cristo Jesús, que se dio a sí mismo un rescate por todos, para ser testificado a su debido tiempo.

Esta afirmación, de que es la voluntad de Dios que "todos los hombres se salven" de la frase adánica, encuentra un paralelo en la declaración del mismo Apóstol, en Rom. 11:26, "Y así todo Israel se salvará". El pensamiento de este último pasaje no es que todo Israel se *salve eternamente*, sino que todo Israel se *salve de su ceguera, en* el sentido de ser recuperado de la ceguera que le sobrevino como pueblo como resultado.

de su rechazo nacional al Mesías. Así que el pensamiento del texto también es limitado y se aplica sólo a la catástrofe adánica: Dios quiere que todos los hombres se salven, no sólo de la justa sentencia que pronunció y que acortó el juicio de Adán (esto ya lo ha cumplido en la muerte de su Hijo) sino que también quiere que todos los hombres se recuperen de la ignorancia y la ceguera con la que Satanás, desde la caída, ha oscurecido sus mentes: "El dios de este mundo ha cegado las mentes de los que no creen, para que no les brille la luz del glorioso evangelio de Cristo, que es la imagen de Dios". (2 Cor. 4:4) Dios quiere que todos se salven de la serie de males que siguen al pecado y la maldición de Adán, para que lleguen al conocimiento de la verdad. ¿Por qué quiere esto? Con el propósito de que teniendo un claro conocimiento de la verdad puedan hacer el mejor uso posible de la nueva prueba de por vida asegurada para ellos por el rescate-sacrificio de su Redentor. Es para llevar a cabo esto, la voluntad de Dios, que el Redentor inaugurará su Reino Milenario, que primero atará a Satanás (refrenará todas las influencias malignas externas) y luego liberará al hombre de su ceguera, como está escrito, "los ojos de los ciegos serán abiertos". Por la misma razón, es *decir*, que el nuevo juicio será el más favorable para el hombre, es el arreglo divino que su trabajo se hará gradualmente y requerirá mil años.

LA JUSTICIA NO ESTÁ OBLIGADA POR EL RESCATE

La afirmación de que Dios está ahora obligado, por su propia justicia, a restaurar a todos los hombres, es otro error. Al contrario, encontramos que Dios no ha asumido ninguna obligación: simplemente ha *vendido* la carrera al Señor Jesucristo, quien, como hemos visto anteriormente, "nos *compró* con su propia y preciosa sangre". El Padre Celestial no ha asumido ninguna responsabilidad por la raza; no se trata de la raza; ni siquiera propone que él haga el juicio de ellos, para ver si alcanzarán o no la dignidad de la vida eterna: al contrario, estamos seguros

que ha encomendado todo el asunto al Hijo, que *compró* la raza, y por lo tanto es el Señor de la raza, su amo, controlador, dueño, Juez, Profeta, Sacerdote, Rey, y que, en armonía con el plan del Padre, está arreglando para identificar con él mismo la Iglesia elegida de esta época evangélica, para la gran obra de la iluminación del mundo y la restitución de los obedientes.

El hecho de que el Padre Celestial haya dispuesto toda la raza a nuestro Señor Jesús no implica ninguna falta de interés por su parte, sino que está dispuesto a cumplir con los requisitos de su ley. Las leyes divinas son inflexibles y no admiten ningún grado de imperfección o pecado; porque esas leyes están dispuestas para seres perfectos: porque nuestro Padre Celestial nunca creó nada imperfecto. Todo lo que hay de imperfección y pecado ha sido de depravación posterior a su operación creadora. Si admitiera el pecado en la humanidad y tratara directamente con el hombre imperfecto, significaría (1) que todos serían condenados rápidamente como imperfectos e indignos, o (2) que Dios pasaría por alto y no condenaría nuestras faltas y condonaría nuestras imperfecciones, lo cual sería una violación de las leyes de su imperio. Por lo tanto, es para el beneficio del hombre, así como para la preservación de sus propias leyes inviolables, que el Padre ha entregado toda la raza a las manos de Jesús, su Redentor. Jesús puede tratar con la raza para ser *misericordioso* (no sólo) con los imperfectos que buscan *la perfección*, hasta que los haya llevado paso a paso, arriba, arriba, hasta la perfección al final del Milenio, cuando aquellos que hayan obedecido al gran Profeta estén listos para ser transferidos de sus manos mediadoras a las manos del Padre; habiendo alcanzado por medio de Cristo la perfección aprobada de la norma divina; mientras que todos los demás serán cortados en la Segunda Muerte. (Hechos 3:23) Es en vista del hecho de que incluso con los pecados pasados borrados nuestras *imperfecciones presentes* traería una nueva sentencia de muerte si en el juicio ante el tribunal del Padre de la justicia absoluta, que el Apóstol, advirtiéndonos contra la insignificancia de las oportunidades que se nos ofrecen en Cristo, declara, "Es un temible

que caiga en las manos del Dios vivo". El arreglo divino para los pecadores no conoce misericordia excepto en y a través de Cristo y su obra de expiación y restitución, como nuestro Mediador: fuera de esta provisión la ley de Dios es una justicia severa, sin concesiones, lista para consumir como un fuego todo lo manchado.

¿Quién no puede ver que si Dios pudiera tratar con los pecadores, y, condonando sus pecados, aceptar sus mejores esfuerzos, aunque imperfectos, no habría habido necesidad de un Redentor ni de un Nuevo Pacto en su sangre? Además, cada uno de los santos ángeles podría consistentemente, si así lo deseara, decir: Dios condonó un pecado en la familia humana; no sería menos misericordioso con nosotros; por lo tanto, si deseamos hacerlo, estaremos en libertad de cometer un pecado, y podremos confiar en el perdón de la misericordia divina para ello, y que Dios no nos echará de su compañerismo. Y así, para toda la eternidad, podría haber peligro de pecado por parte de aquellos que no se han metido en él. Cada uno que se aventurara así en la misericordia divina, anulando la justicia divina y la ley divina, para excusar un pecado y ser perdonado, constituiría otro argumento por el que cada uno de los santos ángeles debería someterse a una prueba en el pecado y experimentar el perdón divino. Viendo esto, no nos sorprende que Dios, en interés de todas sus santas criaturas, así como para su propio placer, decida que no reconocerá nada que no sea la perfección en cualquier criatura, y haga de la *Justicia* el fundamento de su trono. Salmo 89:14

"NO HAY OTRO NOMBRE POR EL QUE DEBAMOS SER SALVADOS"

Desde este punto de vista, vemos más claramente que nunca que todas las misericordias divinas hacia la raza caída se extienden en y a través de Cristo, que el Padre Celestial no extiende ninguna misericordia personalmente, o independientemente del Hijo, y que "no hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres en el que debamos ser salvados". (Hechos 4:12) Vemos también que la obra del Salvador no se realiza sólo en la compra de la raza, sino que

después de comprarlos es necesario que sea el Gran Médico, para curarlos del pecado - enfermedad, y restaurarlos a la vida y a todas las perfecciones de su naturaleza, y así eventualmente, a través de los procesos de restitución durante los mil años de su reinado, preparar a todos los que le obedezcan para su presentación al Padre al final del Milenio, en absoluta perfección.

Mirando, pues, al Mediador, en cuyas manos se ha puesto "todo el poder" para salvar, nos preguntamos si propone o no que todos aquellos a quienes redimió se salven eternamente, o si ha puesto limitaciones al respecto. Encontramos que las Escrituras establecen claramente que hay limitaciones: por ejemplo, al describir la edad del milenio como el tiempo en el que la maldición adánica se dejará de lado, y ya no operará sobre los hombres, y cuando ya no será el proverbio, Los padres han comido una uva agria y los dientes de los hijos se han puesto de canto; la declaración es que todo hombre que muera entonces morirá por su propio pecado, y no por el pecado de otro. (Jer. 31:29,30) También encontramos la declaración, que cuando el Señor es el gobernante entre las naciones, "el malhechor será cortado". Encontramos que el Apóstol Pedro, después de hablar de estos "tiempos de restitución", la edad del milenio, declara que entonces "el que no escuche [obedezca] al Profeta [el Cristo glorificado - cabeza y cuerpo] será *cortado* de entre su pueblo" - la segunda muerte. (Hechos 3:19-23) Refiriéndose a este mismo tipo, otro de los apóstoles declara: "El que despreció la ley de Moisés murió sin misericordia..... ¿Cuánto castigo más severo suponéis que merecerá el que ha pisoteado al Hijo de Dios y ha considerado la sangre del pacto con el que fue santificado [hecho aceptable para Dios, *justificado*] como algo profano [común y corriente], y que ha despreciado al Espíritu de la gracia [divina]?... Es algo temible caer en las manos del Dios vivo". "Porque si pecamos voluntariamente, después de eso hemos recibido la

el conocimiento de la verdad [el conocimiento de la gracia de Dios en Cristo, a la que Dios quiere que todo llegue algún día] no queda más sacrificio por los pecados [la expiación del pecado adánico no cubrirá los pecados voluntarios contra la luz y el conocimiento], sino una cierta espera temerosa de juicio [retribución] y una indignación ardiente que devorará a los adversarios". Heb. 10:26-31

Aquí se nos muestra claramente que los adversarios del antitípico Moisés (el Cristo glorificado) serán devorados o destruidos de manera aún más severa que los que se opusieron a Moisés. Pero si los que se opusieron a Moisés fueron castigados con la muerte, ¿cómo pueden ser tratados más severamente los que se oponen a Cristo? Respondemos que la muerte infligida por Moisés sólo afectaba al resto de la vida adánica que quedaba, pero no podía afectar al verdadero ser o alma que Dios se proponía redimir y que *redimió* con el rescate-sacrificio de Cristo. El que, sin embargo, después de conocer su redención se niega a obedecer al antitípico Moisés, será castigado más severamente en cuanto no sólo perderá unos pocos años de su vida condenada, sino que perderá su alma, su ser, su existencia para siempre, y que sin esperanza de recuperación -para tales y todos los adversarios- será devorado como rastrojo, como espinas y cardos, como cenizas de la tierra.

Del mismo modo, a lo largo de todo el Nuevo Testamento, el testimonio es concluyente de que la ley de Dios contra el pecado será aplicada radicalmente por el Mediador, y que las únicas desviaciones de su regla absoluta serán las concesiones a las debilidades e ignorancia del pueblo; que a medida que estas debilidades e ignorancia sean superadas durante la era Milenaria, por el proceso de restitución, los requerimientos de la ley de Justicia serán cada vez más exigentes, hasta que finalmente el juicio por el cual nuestro Señor Jesús probará al final de la era Milenaria a todos los que aún permanecen, no será menos severo, no menos crucial, que el del Padre Celestial: y bajo esta prueba todos caerán en la Segunda Muerte que practican el pecado o simpatizan con él en cualquier forma o grado. Habiendo alcanzado entonces la perfección los dignos de la raza,

a través de los procesos de restitución, las demandas de la Justicia estarán en plena conformidad con todos los dictados de la rectitud, de palabra, de hecho y de pensamiento.

Podemos ver así que la voluntad de Dios se cumplirá en la tierra como en el cielo, recordando (1) que es la voluntad de Dios que todos se recuperen de la maldición adánica, y sean llevados al conocimiento de la verdad; (2) que es la voluntad de Dios que la vida eterna sea dada a todos los obedientes; (3) que es igualmente la voluntad de Dios que todos los desobedientes "sean *destruidos* de entre la gente". Este rasgo de la voluntad de Dios se hará en la tierra, también, y nadie puede impedirlo.

Algunos han asumido que, dado que el rescate se proporcionó con la intención de que toda la humanidad se recuperara de la transgresión adánica, por lo tanto, se espera una restitución *instantánea* a la plena perfección de la naturaleza humana para el mundo de la humanidad. Pero tal expectativa no es ni bíblica ni razonable. Nada en las Escrituras indica que el trabajo de restitución sea instantáneo, sino al contrario, que sea gradual. La inclinación a buscar la restitución instantánea a la perfección absoluta de la naturaleza humana es el resultado de un falso razonamiento. Supone que la raza no podría ser debidamente juzgada para la vida eterna, en circunstancias igualmente favorables con el Padre Adán, excepto por ser perfecta, como lo fue él, pero demostraremos que esto es incorrecto, que pueden recibir una prueba mucho más favorable mientras sean imperfectos. Supone que las debilidades e imperfecciones comunes a toda la humanidad a través de la caída serían barreras insuperables, que impedirían a los redimidos prestar obediencia a la ley divina, pero veremos que la provisión de Dios satisface abundantemente las necesidades del caso. Respondemos que, por el contrario, si la humanidad en general se volviera a poner, por una restitución instantánea, a la perfección de la naturaleza humana tal como la disfrutó Adán, significaría:

(1) Que como *seres perfectos* se les debe exigir que obedezcan *perfectamente* la *ley perfecta* de Dios; y que no hay excusa

debe ser hecho para ellos, como ninguno fue hecho para el padre Adam. Aunque algunos de la raza podrían pasar esta prueba favorablemente, debido a la presente experiencia con el pecado, y las lecciones aprendidas
en virtud del mismo, pero debemos recordar que la mayoría de la raza sería tan deficiente en el *conocimiento* del pecado y su castigo como lo fue el padre Adán, porque la mayoría de la raza ha muerto en la infancia, y del resto una gran proporción ha muerto en la ignorancia comparativa de las distinciones entre el bien y el mal.

(2) Tal procedimiento, al menos en gran medida, haría nula la gran lección que Dios ha estado enseñando al mundo durante seis mil años, con respecto a la pecaminosidad del pecado, la indeseabilidad del pecado; pues la mayoría ha tenido hasta ahora comparativamente poco conocimiento de la justicia. Su curso de instrucción sólo será completo para la humanidad por las lecciones del lado opuesto de la cuestión, la sabiduría y el beneficio de la justicia que se inculcarán durante la era del milenio.

(3) La raza, si se restaurara instantáneamente, sería prácticamente una nueva raza, a la que se le perderían comparativamente todas las experiencias; porque ningún miembro de ella sería capaz de identificarse completamente, un ser perfecto, con facultades y poderes perfectos, con el ser que ahora tiene facultades y poderes tan imperfectos; y con los infantes, que nunca habían llegado a conocerse ni siquiera a sí mismos, no podría haber la más mínima identificación. Por lo tanto, si este fuera el plan de Dios, bien podría haber creado millones de seres humanos al principio, en el Edén, y haberlos probado a todos, como para adoptar un plan que colocaría a millones en una posición similar, por restitución, sin ningún beneficio de las actuales experiencias con el pecado.

(4) Si cada individuo se perfeccionara así instantáneamente, no habría oportunidad de que la Iglesia, con su Señor, como la semilla de Abraham, bendijera al mundo, para cumplir hacia él el oficio del "Sacerdocio Real". (Gal. 3:16,29) La provisión divina para un "Sacerdocio Real" implica debilidad, imperfección, por parte de algunos de los sacerdotes que son

para ayudar e instruir, y de quien deben aceptar el sacrificio y las ofrendas por el pecado, y a quien deben extender la misericordia y el perdón de los pecados. No habría lugar para tal sacerdocio, si el plan de Dios fuera el de la restitución instantánea en el segundo advenimiento.

(5) Si la restitución fuera una obra instantánea, ¿por qué se designarían mil años como "tiempos de restitución", cuando un año sería un tiempo abundante para una restitución instantánea a la perfección humana y para una prueba como la que pasó Adán?

(6) Si la humanidad fuera llevada instantáneamente a la perfección absoluta, implicaría que no habría lugar para la misericordia por su parte. No podría haber ninguna súplica de misericordia por una transgresión deliberada e intencional. Además, cada individuo que transgrediera, se sometería individualmente a la sentencia de muerte, como pecador voluntario, y no sería posible ninguna redención por esto: a diferencia del caso de Adán, donde "por la desobediencia de un hombre" toda una raza estaba involucrada, y otro hombre perfecto se convirtió en el redentor de esa raza. En este caso, cada individuo sería un transgresor personal, y estaría *personalmente* bajo la sentencia de muerte. Para liberarse de nuevo de la pena de una sola transgresión se requeriría una vida por una vida para cada transgresor individual: un millón de transgresores requerirían un millón de muertes de sacrificio de los perfectos y santos si sus pecados fueran expiados; pero Dios habiendo hecho una provisión *completa* para todos en Cristo, no ha hecho ninguna provisión para ningún otro sacrificio por los pecados. Ni éstos, después de ser restaurados a la perfección por Cristo, podrían reclamar nada más bajo el mérito de su sacrificio, porque habrían recibido todos los efectos graciosos previstos y asegurados por su rescate. No les quedaría ninguna participación en el sacrificio por los pecados, si hubieran experimentado una vez la restitución completa.

Pero ahora consideremos lo razonable del plan divino de una restitución gradual, progresando proporcionalmente con la creciente unión del hombre con el

El Creador y su ley y los beneficios de este plan para la humanidad.

(1) Todos deben ser despertados de la muerte adánica, como de un sueño, en virtud del rescate dado: este será el primer paso en la restitución de las bendiciones. Estarán entonces bajo el cuidado, el cargo, la supervisión, del Sacerdocio Real, cuya experiencia con el pecado, y con la victoria sobre el pecado, en esta época evangélica, les servirá y preparará para ser pacientes y serviciales con aquellos sobre los que reinarán, tanto como Reyes como Sacerdotes. Apocalipsis 5:10

La identidad del individuo será preservada, por el hecho de haber sido despertado exactamente a las mismas condiciones que perdió en la muerte; y los diversos pasos de su progresión fuera del pecado y las debilidades de la época actual serán lecciones muy provechosas para él, en lo que respecta al pecado y en lo que respecta a los beneficios de la justicia. Así, paso a paso, el gran Redentor elevará hacia la perfección al mundo de la humanidad, que progresará hacia la perfección en la proporción en que así lo *desee*; y aquellos que no progresen, bajo todos los conocimientos y oportunidades que se les concedan entonces, serán, a la edad de cien años, cortados de la tierra de los vivos, en la Segunda Muerte, sin esperanza de ninguna recuperación u oportunidad futura; porque habiendo tenido la oportunidad en sus manos, y habiendo llegado a un considerable conocimiento del bien y del mal, desdeñaron la gracia de Dios en Cristo, ya que descuidaron las instrucciones del gran Profeta, y se negaron a progresar en el camino de la santidad. Sin embargo, como señala el Profeta, al morir a los cien años de edad, pueden ser considerados simplemente como niños, porque todos los que quieran hacer algún progreso podrían haber seguido viviendo al menos hasta el final del milenio.

(2) Al dar estos pasos hacia arriba a lo largo de la autopista de la santidad, durante la era del milenio, el mundo, aunque todavía imperfecto, estará en esa medida todavía *cubierto por el mérito del sacrificio del rescate* mientras aprende gradualmente

lecciones valiosas, y cultivando varios frutos del Espíritu; y mientras tanto las rupturas o manchas, por indiscreción, o por intentos de probar otros métodos, todavía vendrían como parte de su debilidad adánica, y en esa medida serían perdonables en las manos del gran Sacerdote.

Afirmar que la perfección física o la perfección del conocimiento es necesaria para una prueba de vida o muerte eterna, es negar que la Iglesia está ahora así en la prueba: mientras que todos deben conceder las declaraciones de la Escritura en contrario. Tampoco tales perfecciones serán esenciales para la prueba del mundo. El mundo, en efecto, como nosotros, será llevado primero a un conocimiento de la gracia de Dios en Cristo antes de que cualquier prueba pueda comenzar, y esto Dios ha prometido que lo tendrá. Para cubrir sus debilidades heredadas, tendrán *el mérito de Cristo, el Mediador de la Nueva Alianza, mientras alcanzan la perfección*. No será hasta el final del reinado del Mesías cuando los obedientes alcancen la perfección completa.

(3) Las Escrituras representan el milenio como el Día del Juicio para el mundo diciendo: "Dios ha fijado un día en el que juzgará al mundo con justicia por el hombre [el Cristo, cabeza y cuerpo] que ha ordenado". (Hechos 17:31) Si era el plan de Dios para coaccionar a todo el mundo o para salvar eternamente a cada miembro de la raza de Adán, ¿por qué llamar a la era venidera un Día del Juicio? Juicio significa *juicio*, *prueba*, y esto implica el rechazo de los no aptos tanto como implica la aceptación y la bendición de aquellos que han demostrado ser dignos. Y el juicio es para la vida o la muerte eterna.

Fíjense en la parábola de nuestro Señor de las ovejas y las cabras, aplicable no a la era del Evangelio, sino al mundo del Milenio. Comienza con "Cuando el Hijo del Hombre venga en toda su gloria" y se siente en su trono glorioso, momento en el que, según su promesa, su novia, la Iglesia "elegida", compartirá su trono y su gloria, "entonces se reunirán ante él *todas las naciones*", y él las juzgará, separando las ovejas a la derecha de su favor y los cabritos a la izquierda de su desfavor. Esta separación y juicio ocupará todo el

La edad milenaria, y al final de la misma las "ovejas" serán todas bienvenidas al favor del Padre - la vida eterna, y las "cabras" desobedientes, con Satanás su líder, y todos los malhechores, serán castigados con la "*destrucción eterna"*, *el corte eterno* de la vida - simbolizado por un lago de fuego y azufre - la Segunda Muerte.

Las Escrituras representan el juicio de ese gran Día del Juicio Milenario como ante un gran trono blanco de pureza y justicia, y retratan la decisión del Juez en el sentido de que aquellos que durante ese tiempo han cultivado y desarrollado el espíritu del Padre Celestial, el espíritu de amor, a la perfección, serán considerados como el pueblo del Señor y se les concederá "el Reino preparado para ellos [el Reino terrenal] desde la fundación del mundo". Otros, que durante esa oportunidad favorable, dejarán de desarrollar al máximo el espíritu de amor como su carácter, a semejanza del Señor, serán considerados como oponentes del Señor, y, con Satanás, serán destruidos. Compare Apocalipsis 20:9-13.

RESCATE-SUSTITUCIÓN

La doctrina de la sustitución, claramente enseñada en las Escrituras y firmemente sostenida durante siglos por el pueblo cristiano, está cediendo hoy en día, porque bajo un razonamiento más claro que en el pasado se está discerniendo generalmente que si el tormento eterno es la paga del pecado, y si nuestro Señor Jesús fuera nuestro sustituto en el pago de nuestra pena, esto implicaría que, como nuestro sustituto, debe ser eternamente atormentado, de lo contrario no podríamos ser liberados del pecado. Este razonamiento es bastante sólido: la dificultad es que la premisa es falsa. El tormento eterno no es la paga del pecado, no la pena contra el hombre. Sin embargo, en la mente de muchos permanece un prejuicio general contra el pensamiento de la sustitución, incluso después de ver que la paga del pecado es la muerte, y que nuestro Señor Jesús pudo ser y fue el sustituto del hombre en la muerte, y sufrió exactamente lo que el hombre debía sufrir, en

el sentido más positivo y absoluto. Muchos tienen prejuicios contra esta palabra, *sustitución,* y se preguntan, ¿Se usa la palabra, "sustitución" en las Escrituras? Si no, ¿por qué se usa?

Respondemos que la palabra "sustitución" es una palabra inglesa y que no se usan palabras inglesas en las Escrituras, que fueron escritas en griego y hebreo. Sin embargo, si los traductores de nuestra versión inglesa lo hubieran elegido, podrían, con toda propiedad, haber usado la palabra "substitución", porque el griego incuestionablemente contiene el pensamiento de sustitución y substituto, en muchos lugares. El hecho de que la palabra no aparezca es simplemente porque los traductores no la usaron por casualidad; y en la medida en que estamos tratando de imprimir el pensamiento de las Escrituras originales en nuestras mentes, por lo tanto es apropiado que esta palabra "sustituto" sea impresa, porque todo lo que está en oposición al pensamiento contenido en la palabra *sustituto* está igualmente en oposición al pensamiento contenido en la palabra *rescate*. Como ya hemos visto, las Escrituras abundan en declaraciones de que fuimos comprados con la preciosa sangre de Cristo; que nos liberó entregando su propia alma a la muerte para rescatar la nuestra. ¿Qué es esto sino una sustitución?

Cuando se *compra* una cosa, lo que se paga por la cosa comprada se *sustituye* por ella. Por ejemplo, si compramos una barra de pan por una pieza de dinero, cambiamos el dinero por el pan, *es decir*, sustituimos el dinero por el pan. Si un agricultor lleva un saco de trigo al molino, y recibe por tanto un valor equivalente en harina, el trigo se ha convertido en un sustituto de la harina, y la harina en un sustituto del trigo. Uno es un *precio correspondiente*, un rescate, un sustituto del otro. Así fue que en el sentido más absoluto de la palabra, nuestro Señor, el hombre Cristo Jesús, se entregó a la muerte, como rescate, un sustituto, en la muerte por el Padre Adán (y la raza que había perdido la vida en él) - un rescate por todos, un sustituto, un precio correspondiente. De hecho, los hechos de este caso son más exactos que casi cualquier otro caso que

podríamos suponer, excepto que sería en un intercambio de prisioneros durante la guerra, cuando generalmente hay una gran particularidad de intercambiar privado por privado, coronel por coronel, general por general, requiriéndose un precio correspondiente en cada lado, hombre por hombre. La compra del pan con dinero no es una ilustración tan perfecta; porque el pan y la plata, aunque del mismo *valor*, no son de la misma *clase*. En el caso de la redención del hombre, Dios exigió que hubiera una correspondencia absoluta en la naturaleza, en la perfección, en todo; un sustituto perfecto, un precio completamente correspondiente tenía que ser pagado, antes de que la raza pudiera ser liberada de la sentencia divina.

El uso de la palabra "sustituto", común entre los hombres, ha servido para confundir el pensamiento a este respecto. En tiempo de guerra, cuando se hace necesario un reclutamiento y un hombre es reclutado para el servicio militar, a veces se le permite encontrar un sustituto, que toma su lugar, sirve en su lugar, en el ejército - el hombre que proporciona el sustituto está a partir de entonces libre de todas las obligaciones del servicio militar. Este uso particular de la palabra "sustituto" en relación con los asuntos militares, es lo suficientemente armonioso en el sentido de que el hombre que es aceptado por el oficial del gobierno como sustituto del liberado debe estar a la altura de las normas físicas exigidas en ese momento; en segundo lugar, debe ser un hombre que no ha sido reclutado y que, por lo tanto, es libre de ofrecerse como sustituto. Estas características corresponden al caso que estamos considerando. Nuestro Señor se propuso ser el sustituto en lugar del Padre Adán: cumplía con todos los requisitos del gobierno divino, ya que estaba en todos los sentidos calificado para ser el sustituto de Adán. También cumplió con el requisito de no estar ya bajo la sentencia de muerte cuando tomó nuestro lugar y se ofreció y fue aceptado. Tenía vida libre para dar por la vida perdida de Adán.

Pero aquí termina la correspondencia entre las dos sustituciones, porque, en el caso del soldado, el reclutamiento o la sentencia era participar en la guerra, y su

dificultades, juicios, etc., mientras que, en el caso de Adán, el proyecto, la sentencia, fue a muerte. La armonía entre estos dos usos de la palabra "sustituto" termina cuando el soldado es aceptado y entra en el servicio militar, lo que corresponde a la aceptación por parte de Dios de la ofrenda de nuestro Señor Jesús y su comienzo a la muerte. Debido a que el soldado sustituido fue aceptado en el ejército, por lo tanto el nombre del reclutado fue borrado de las listas de los reclutas, como exentos; y cuando Cristo entró en la muerte por Adán, el nombre de Adán fue borrado de las listas, en lo que respecta a la condena divina. El paralelo no se extiende más allá.

Sin duda alguna, hacemos bien en no obviar esta palabra "sustitución" a quienes ya tienen prejuicios, por un malentendido del tema, y que, a causa de este prejuicio, podrían verse impedidos de dar al tema una consideración adecuada y completa e imparcial. Sin embargo, debemos procurar sobre todo en nuestro corazón ser totalmente leales al pensamiento de la sustitución, que es *el* pensamiento del rescate. Quien, después de una adecuada comprensión del tema, no crea que Cristo fue nuestro sustituto, no está ejerciendo la fe en el rescate, y por lo tanto carece de la fe que justifica ante Dios.

¿NO ERA POSIBLE NINGÚN OTRO PLAN DE SALVACIÓN?

Muchos, que ven el tema del rescate sólo de manera imperfecta, se inclinan a disputar el asunto, y a decir que no pueden ver por qué Dios no podría haber salvado al mundo de otra manera que no fuera por la muerte de su Hijo, como sustituto del hombre o como precio de rescate. Nosotros les respondemos que están tomando una visión inadecuada del asunto. La pregunta que deben hacerse no es si Dios pudo haber adoptado alguna otra forma, sino si adoptó alguna otra forma o si adoptó el plan de rescate.

Incuestionablemente la sabiduría divina podría haber adoptado otro plan de salvación para la humanidad, pero podemos establecer tan positivamente que ningún otro plan podría haber

que hubiera sido mejor, y hasta donde nuestro juicio y conocimiento llegan, ningún otro plan podría haber sido ideado, ni siquiera por el Todopoderoso, que fuera tan bueno como el plan que ha adoptado, teniendo en cuenta todas las circunstancias, condiciones y resultados deseados. El hecho de que Dios adoptara un plan diferente para tratar con los ángeles caídos prueba, podemos decir, que podría haber adoptado un plan diferente para tratar con el hombre caído. Podría haber hecho con el hombre lo que hizo con los ángeles, pero, como hemos visto, esto no habría sido más favorable, tal vez menos deseable, a juicio de muchos.

Aunque supusiéramos que un número similar de la familia humana sería bendecido y finalmente restaurado por tal trato de parte de Dios, veríamos otras desventajas en este método, *a saber*, (1) ¡cuánto más terrible habría sido la degradación moral de nuestra raza, si se la hubiera dejado en posesión de sus completas facultades mentales y físicas, y simplemente se le hubiera permitido derrumbarse moralmente! Cuánto del pecado se puede aprender a fondo en el corto período de diez, veinte, cincuenta o cien años, y qué profundidades de la maldad podrían haber sido exploradas y explotadas si la humanidad hubiera continuado viviendo con poderes intactos durante seis mil años, separada de Dios, ¡pero no condenada a la muerte!

(2) Tal plan de salvación, aunque llegara a alcanzar, eventualmente, un número tan grande como el plan que Dios ha adoptado, nunca nos habría revelado en la misma medida las cualidades del carácter divino. (*a*) Vemos la justicia de Dios en la imposición de la pena de muerte, incluso sobre aquellos que "no pecaron a semejanza de la transgresión de Adán", sino que simplemente nacieron en el pecado, formados en la iniquidad, dieron a luz a los pecadores, por herencia. (Rom. 5:14,12; Sal. 51:5) Él nos ha revelado así, una *justicia* que de ninguna manera limpiará a los culpables, y reconocerá nada menos que la perfección absoluta. *b*) Él

---

* Vea lo que dicen las escrituras sobre el espiritismo? - 10 centavos.

nos reveló así un *amor*, más grande de lo que podríamos haber concebido, que nos siguió y que se apoderó de nosotros "cuando aún éramos pecadores", a costa del gran precio del rescate por nuestra recuperación. *c*) La adopción de este plan de condenar al hombre a la muerte, redimirlo de la muerte y, posteriormente, a su debido tiempo, restaurarlo de la muerte mediante una resurrección, proporciona una oportunidad para el despliegue del *poder* divino mucho más allá de todo lo relacionado con la obra de la creación, por grande y maravillosa que haya sido; pues incuestionablemente se requiere un poder mayor para cumplir la promesa divina de una resurrección de los millones de seres que han vivido y que han muerto -para hacerlos nacer, idénticamente a como eran antes, incluso en su propia conciencia- que el que se requirió para la creación del hombre único. *d*) Este plan divino, cuando se consuma plenamente, mostrará *la sabiduría* divina de una manera que ningún otro plan podría haberla mostrado, en la medida en que podamos considerar otros planes. Mostrará cómo Dios conocía el fin desde el principio, y cómo ha estado obrando todas las cosas según el consejo de su propia voluntad, incluso mientras los hombres y los ángeles no veían el propósito y la intención de sus operaciones, e incluso mientras los ángeles caídos y Satanás suponían que estaban frustrando la voluntad divina. Se demostrará más allá de toda posibilidad que Dios es capaz de hacer que todas las cosas trabajen juntas para el bien, para el cumplimiento del propósito divino. Al final se demostrará que la Palabra que sale de su boca no vuelve a él vacía, sino que cumple lo que le agrada y prospera en la cosa a la que la envió. Isa. 55:11

Además, al adoptar con el hombre el plan perseguido con los ángeles que pecaron, o incluso en cualquier otro plan que podamos concebir, no podría haber habido una oportunidad tan grande para la elección de la iglesia evangélica para ser el cuerpo de Cristo; porque no habría habido la misma gran oportunidad para la prueba de la lealtad y la obediencia del Logos al Padre Celestial, y por consiguiente de su exaltación para ser un participante

en la naturaleza divina, ni una oportunidad para que un pequeño rebaño de redimidos siga sus pasos. Y finalmente, vemos que estas lecciones no son sólo para la humanidad, sino también para todas las criaturas inteligentes de Dios, en todos los planos del ser; y no sólo para unos pocos siglos, sino para toda la eternidad.

"Oh, la profundidad de las riquezas tanto de la sabiduría como del conocimiento de Dios. Cuán inescrutables son sus decisiones, y sus maneras de no ser descubiertas. Porque ¿quién ha conocido la mente del Señor, o quién ha sido su consejero?... Porque de él, por él y para él, son todas las cosas, a quien sea la gloria por siempre. Amén." Rom. 11:33-36

ESTUDIO XVI
EL MINISTERIO DE RECONCILIACIÓN O DE UNIFICACIÓN

Este Ministerio Comprometido con el Sacerdocio Real - Ungido para Predicar de la Unción - Por qué no se aprecian las Noticias Alegres - Los Resultados de este Ministerio - La Persecución y la Gloria - Cómo Prueba la Fidelidad - Sólo los Fieles pueden Compartir el Futuro de la Obra de Expiación.

"Nadie toma este honor para sí mismo, sino el que es llamado por Dios, como lo fue Aarón. Así también Cristo no se glorificó a sí mismo para ser hecho un sumo sacerdote." Heb. 5:4,5

EL MINISTERIO de la reconciliación o de la unificación está participado por todo el "Sacerdocio Real" del cual nuestro Señor Jesús es el Sacerdote Principal o Sumo Sacerdote. Todos los Sacerdotes comparten en los "mejores sacrificios" que han progresado a lo largo de esta época evangélica, y que se terminarán con su cierre (Rom. 12:1): y todos los que comparten así los sufrimientos de Cristo compartirán igualmente su gloria futura como participantes con él en el gran y glorioso ministerio de reconciliación del Reino Milenario.

En cuanto a estos sub-sacerdotes, "eran por naturaleza hijos de la ira, como los demás", y necesitaban primero ser reconciliados o unidos a Dios antes de que pudieran ser llamados por Dios a este sacerdocio - "porque nadie se toma este honor para sí mismo, sino [sólo] el que es llamado por Dios". No es hasta después de haber recibido la unción, en manos de nuestro Redentor, el Sumo Sacerdote, que tenemos el privilegio de ser considerados como sacrificadores conjuntos, mediadores conjuntos, reconciliadores conjuntos, unificadores conjuntos.

Quien haya recibido el "espíritu de adopción" que lo constituye como hijo de Dios y sacerdote, es inmediatamente impulsado

por ese espíritu para comenzar el ministerio de la reconciliación o de la unificación, cada uno según sus diversas habilidades y oportunidades. Cada uno se da cuenta, como lo hizo el Sumo Sacerdote, de la dirección de ese Espíritu Santo, diciendo: "El espíritu del Señor Dios está sobre mí, porque me ha ungido para predicar la buena nueva a los mansos [no ahora a los orgullosos y arrogantes y duros de corazón y profanos], para vendar a los quebrantados de corazón, y para proclamar el año aceptable del Señor" - el período durante el cual Dios se complace en aceptar un pequeño rebaño como sacrificios vivos, por el mérito del Redentor.

El Apóstol Pablo, como uno de los sub-sacerdotes, sintió la influencia de este Espíritu que le impulsó a dedicarse a la labor de decir a todos con los que entró en contacto que tenían "oídos para oír", del "rescate para todos", realizado a través del sacrificio de nuestro querido Redentor; y a exhortar a todos a reconciliarse, a unirse, con Dios, y comenzar de inmediato a caminar por los senderos de la justicia.

Observe la declaración del Apóstol sobre estos asuntos en 2 Cor. 5:17-20.

"Si alguno está en Cristo, es una nueva criatura: las cosas viejas pasaron [viejos pecados, ambiciones, esperanzas, etc.]; he aquí que todas las cosas se han hecho nuevas. Y todas estas cosas [nuevas] son de Dios, quien nos ha reconciliado consigo mismo por Jesucristo, y nos ha dado el ministerio [servicio] de la reconciliación [*katallage*- la misma palabra que en Rom. 5:11]; a saber [a saber], que Dios estaba en Cristo reconciliando [at-one-ing] el mundo consigo mismo, no imputándoles sus transgresiones [porque su castigo fue soportado por Cristo]. Y [Dios] nos ha encomendado [el sacerdocio real] la palabra [mensaje, buenas noticias] de reconciliación [at-une-ment]".

"Ahora bien, [porque Dios nos ha llamado y nos ha dado como sacerdocio este ministerio o servicio en su nombre, y este mensaje de favor, para declarar], somos embajadores de Cristo [nuestro jefe oficial o Sumo Sacerdote, y representante del Padre] como si Dios nos invitara, en lugar de Cristo os rogamos que os reconciliéis con Dios".

Este alegre mensaje, que, correctamente apreciado, debería traer respuestas listas en todo lugar y de toda clase, es generalmente rechazado; y el Profeta que habla por el Sacerdocio Real clama, "¿Quién ha creído nuestro informe, y a quién se le ha revelado el Brazo de Jehová [Cristo, el poder de Dios para la salvación]?" (Isaías 53:1; Juan 12:38) Es eficaz ahora para los comparativamente pocos, incluso tantos como el Señor nuestro Dios llame a ser del Sacerdocio Real; porque nadie toma este honor para sí mismo, sino el que es llamado por Dios.

La razón del rechazo general del mensaje es evidente: la reconciliación, la unión con Dios, significa la oposición al pecado; la paz con Dios significa una guerra contra toda la debilidad arraigada y los deseos depravados de nuestra naturaleza humana caída; significa un *cambio* completo o *la conversión* del servicio del pecado al servicio de la justicia. Muchos de los que desprecian el pecado (en sus formas más burdas y viles por lo menos) y que anhelan una reconciliación con Dios y un interés en las bendiciones que él otorga sólo a "los hijos de Dios", comienzan la justicia por medio de la auto-reforma, sólo para encontrar sus propias debilidades demasiado grandes para que las puedan conquistar, y que además todo el mundo está puesto del lado del pecado. Los únicos que pueden liberarse de esta esclavitud, en la que todos nacieron, son aquellos que, buscando la liberación, prestan atención al testimonio del Maestro: "Nadie viene al Padre sino por mí", el único mediador, "el camino, la verdad y la vida". Además, el Apóstol nos informa que el gran Adversario, "el dios de este mundo, ha cegado las mentes" de la gran mayoría con falsedades, de modo que no pueden apreciar la ventaja contenida en la oferta de la *unicidad a* través del Redentor.

Bajo estas circunstancias, el resultado de la abundancia del pecado, ¿no es de extrañar que para ser verdaderos y fieles embajadores de Dios, y en nombre y lugar de Cristo (como miembros de su cuerpo), significa que los sacerdotes deben seguir los pasos del Sumo Sacerdote, deben sufrir con él por la *justicia*? El gran Sumo Sacerdote que proclamó "la Palabra de reconciliación" más

claramente, fue despreciado y rechazado y crucificado por aquellos que profesaban amar y seguir la justicia. Los apóstoles fueron igualmente maltratados por su fidelidad, su negativa a comprometer el mensaje, "la palabra de la reconciliación".

"Seréis odiados por todos los hombres por mi causa", "dirán toda clase de maldades contra vosotros falsamente por mi causa". No os maravilléis si el mundo os odia: sabéis que me ha odiado a mí antes que a vosotros. Estas palabras del gran maestro iban a ser verdaderas "hasta el final de esta era". Y son tan verdaderas hoy como siempre. Quien *ejerza* fielmente su embajada, y no rehúya declarar todo el consejo de Dios, sabrá rápidamente algo de los sufrimientos de Cristo y podrá decir con certeza: "Los reproches de los que te reprocharon han caído sobre mí". Mateo 5:10-12; 10:22; Salmo 69:9; Romanos 15:3.

Y aquí de nuevo contemplamos la maravillosa sabiduría del plan divino; porque es mientras realiza su ministerio sacerdotal de "la palabra de reconciliación" a la que el espíritu de la unción impulsa, que cada sacerdote encuentra la necesidad de ofrecerse a sí mismo, un sacrificio vivo, santo y aceptable para Dios, y su razonable servicio. Rom. 12:1

De ahí que la medida de la abnegación y los sufrimientos por Cristo, soportados por cada uno de los consagrados, se convierta en una *medida* (desde el punto de vista de Dios, pues el hombre no siempre puede discernirla) de la fidelidad de cada uno como embajadores. Por lo tanto, todo sacerdote que no sufra por Cristo, por la Verdad, debe ser un embajador y ministro infiel de la Nueva Alianza. Y sólo a aquellos que ahora son fieles como buenos soldados de la cruz se les concederá el inestimable privilegio de participar con el gran Sumo Sacerdote en la gloriosa obra de unificación bajo las condiciones favorables de la era del Milenio. Si sufrimos con él, también reinaremos con él. Si lo negamos, él también nos negará. Rom. 8:17; 2 Tim. 2:12,13; Tito 1:16

Ten cuidado de que nadie te quite la corona. Apocalipsis 3:11

"Sé fiel hasta la muerte y te daré una corona de vida." Rev. 2:10